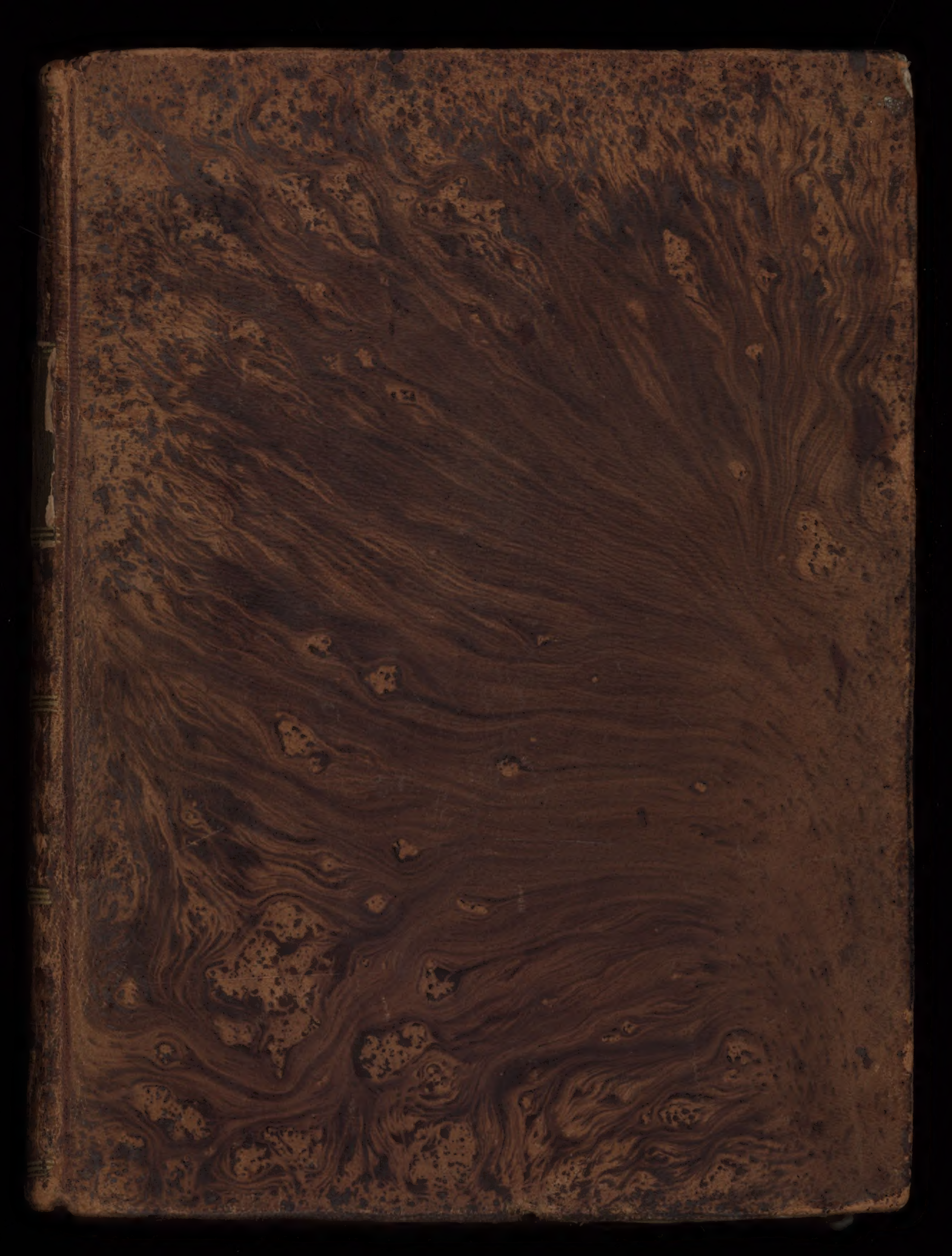


HISTORIA UNIVERSAL
DE LA VIDA,
Y PEREGRINACION
DEL HIJO DE DIOS
EN EL MUNDO.

MUERTE, PASION, Y RESURRECCION de Christo, Redentor, y Señor nuestro, con toda la descripcion de la Tierra Santa de Jerusalen.

POR PEDRO GOMEZ DURAN
Freyle del Hábito de Santiago, y Profeso en la Casa de Leon.



MADRID. M.DCC.LXXVIII.

Por D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.



El Sto. Ecce Homo del Portal

CAPITULO PRIMERO
DE LA HISTORIA UNIVERSAL
DE LA PEREGRINACION,
QUE HIZO EN EL MUNDO EL HIJO DE DIOS
Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor, desde su santísima Encarnacion, hasta los treinta años, segun el orden de los Sagrados Evangelistas, dividido en doce párrafos.

PARRAFO PRIMERO,
EN EL QUAL SE REFUTAN DOS ERRORES CONTRA la Fé Católica, y se prueba la venida del Hijo de Dios al Mundo, por Redentor, y Maestro universal.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, es perfecto Dios, y perfecto hombre: por la parte que es Dios, es Autor, y fuente de toda gracia; y por la parte que es hombre, nos enseñó por palabra, y obra el camino verdadero para el Cielo, y nos mereció la gracia, y es causa próxîma, por la qual nos la dá el Padre, y con ella somos alumbrados, y fortalecidos para cumplir su divina voluntad, y executar los medios necesarios para venirlo á gozar en su gloria.

Supuesta esta verdad católica, hemos de huir de dos errores: el uno es de los Judios, los quales habiendo servido, y agradado á Dios en la fe de su venida al mundo, despues que vino, y lo vieron, no lo admitieron, ni quisieron dar crédito á sus milagros, y doctrina; y así engañados muchos de los de esta Nacion, lo esperan (a), y no por Redentor de las almas, y Autor de la gracia, y bienes espirituales, sino por hombre puro, y Profeta Santo, y Redentor de los cuerpos, y dador de los bienes temporales, porque creen que ha de tomar la posesion del Rey-

A

(a) *Suar.* 3. p. t. 1. disp. 4. sect. 3. *Nicol. de Lyr.* in Ezeq. cap. 48.

Reyno de Judea, y reynar temporalmente, como los Reyes de la tierra, y conquistar, y señorearse del Universo, y reedificar lo material del Templo (a). Y esto estaba tan recibido entre ellos, quando vino su Divina Magestad al mundo, que con haber algunos estado en su escuela, aun no salian de esta ignorancia; y con esta intencion le preguntaron: ¿Señor, es este el tiempo quando habeis de restituir el Reyno de Israel (b)? Y no cesó este error con haberle visto hacer obras maravillosas, y los grandes milagros, y prodigios, que sucedieron en su muerte, porque despues de resucitado se lo volvieron á referir; y así piensan los que estan en su ceguera, verse con su venida fuera de la cautividad, y miseria en que viven, y vengados de sus enemigos por fuerza de armas, y restituidos á su primer estado; no entendiendo, que aunque Dios le habia prometido un Capitan belicoso, y excelente en todo extremo, no habia de ser de guerras materiales, sino espirituales (c). Porque decir que hoy en guerras, leen Capitan, y Caballos, saetas, y espadas, victorias, y triunfos, con promesa de libertad, y venganza, y restitucion de Templo, y Ciudad, y que los servian las gentes como á señores, todo esto tuviera algun calor, si la misma Escritura Sagrada no nos descubriera en otros lugares su verdadera intencion, como leemos en el Profeta Isaías (d), adonde sin rodeos, ni figuras, lo pinta manso, y humilde, diciendo, que hará justicia á las gentes, sin vocear, ni ser aceptador de personas, porque su voz no será oida en las plazas, ni tendrá cólera para hacer mal, porque la caña quebrantada no la quebrará; y sabiendo todo esto, se les antoja, que ha de trastornar el mundo por fuerza de armas, y que ha de tener corage de soldado (e). Y así, por su poca confianza, é incredulidad, y graves pecados, les dió Dios este Mysterio de la Venida de su Hijo al mundo, envuelto en figuras, y les cegó los corazones, y fueron merecedores de ser autores de la mayor ofensa que se ha hecho, ni hará jamas, como fue matar á Jesu-Christo nuestro Redentor; y así lo manifestó su Divina Magestad por S. Lucas, quando dixo á sus Apóstoles: *A vosotros os he dado á conocer el Mysterio del Reyno de Dios clara, y abiertamente; pero á los demas en parábolas* (f), para que viéndolo, no lo vean, y oyéndolo, no lo oygan; y estan tan obstinados, que con ser esto así, y haber visto por sus casas cosas tan milagrosas, como nos cuentan algunos de los Autores mas graves, que ha tenido la Synagoga; y despues, alumbrados por el Espíritu Santo, se convirtieron á la Fé Católica, se estan en su infidelidad tan sosegados, como si no hubieran sucedido, habiéndolos tratado Dios como á niños con exemplos manuales, y caseros. Refiere D. Pablo, Obispo que fue de Burgos, en el Escrutinio que hizo de la Sagrada Escritura (g), que di-

(a) Actor. 1. (b) *Luc.* 24. (c) *Leo.* de Nomine Christi in Brac. (d) *Isai.* 48. vers. 3. (e) *Leo.* ubi supr. (f) Invenientis infantem pannis involutum, 1. fides obscura, & in figuris involuta. *Luc.* 8. Cæteris in parabolis. (g) *Burg.* in Scr. Sac. script. 2. p. dist. 6. c. 10.

dicen Rabi Mayffes de Egypto, y Rabi Moysés de Girona, que fueron los de mas nombre, y fama, y que mas escribieron en la declaracion del Talmud, y en la exposicion que hicieron sobre los cinco Libros de Moysés, que el Mesías habia de venir á los cinco mil ciento y diez y ocho años de la Creacion del Mundo; y á estos dos siguieron otros dos Rabinos Españoles, el uno natural de la Ciudad de Avila, y el otro de la Villa de Ayllón, los quales no solamente eran tenidos entre los Judios por doctos, sino tambien por Prophetas Santos, porque decian cosas admirables, y revelaban cosas ocultas; y algunas veces pronosticaban lo por venir. Y entre las cosas que escribieron, dixeron, que en el año de cinco mil y cincuenta y cinco, sabian que les enviaría Dios señal cierta de su redencion, y venida del Mesías; y con el crédito que les daban, se dispusieron todos con ayunos, y limosnas, porque Dios fuese servido de mostrarles, y enviarles esta señal tan deseada, y testificadora de lo que les convenia creer para su salvacion. Y llegado el dia, mes, y año, que fue postrero de Julio del año de mil y noventa y cinco, tuvo por bien nuestro misericordiosísimo Dios, que para reducir á este su Pueblo perdido, sucediese, que entrando en sus Synagogas revestidos con ropas blancas de lino, y seda, como lo tienen de costumbre, apareciesen de repente sobre las ropas, y vestidos muchas Cruces, como si las hubieran bordado en ellas; y aunque se turbaron algun tanto con este milagroso caso, estuvieron algunos tan pertinaces, que decian que era por arte diabólica. Imitando en esto á los que de sus antecesores decian de Christo, que en virtud de Belcebú expelia los demonios (a). Otros algo mas cuerdos callaban, y dudaban; pero los unos, y los otros se quedaron en su dureza. Otros creyeron de todo punto, y dexaron el Judaismo, y se bautizaron, y abrazaron la Ley de Christo. Y el Maestro Alonso de Valladolid, en el libro que intitula: *De las batallas del Señor*, dice, que estando en el Judaismo sucedió este milagroso caso, y que vió esta señal, y como testigo de vista lo testificó por infalible verdad. Y dice D. Pablo, que este en Valladolid murió de sesenta años, antes que él naciese; pero que el caso, como está escrito, lo oyó decir á muchos Judios, á quien el Alonso de Valladolid lo contó muchas veces antes que se convirtiese. Y en el libro que escribió Alonso de Espina, cuyo titulo es: *Fortalitium Fidei*, dice (b), que en el año de 1243. quebrando un Judio una peña en Toledo, en la qual no habia juntura, ni hendidura alguna, ni muestras de haberla habido, halló en medio de ella un libro, escrito en tres Lenguas, Hebréa, Latina, y Griega, y las hojas parecian de madera, y dividido en tres divisiones, y en la tercera decia, que naceria el Hijo de Dios de la Virgen María, y padecería por la salud del mundo, y

 que

(a) In Belcebú Principe dœmoniorum expell. dœmonia. *Luc.* 11. v. 16. (b) *Alph. de Spin.* lib. 3. Fort. Fid. n. 8. *Idem Doct.* in Chron. Reg. in Castellæ.

que este libro se hallaría en tiempo del Rey D. Fernando, como se halló. Y viendo el Judio esta maravilla, se convirtió, y bautizó con toda su familia. Y en S. Benito el Real de Valladolid se guarda hoy dia en el Sagrario un Santo Crucifixo, de una tercia de largo, que se crió en una cepa de una viña de un Judio, en el Reyno de Toledo, y es de la misma madera que la cepa, y todo el cuerpo, cruz, y clavos de una pieza; y es cosa maravillosa, que las barbas, y cabellos, aunque son de la misma materia, están tan tratables, como si fueran de hombre humano. Tiene tres clavos, y el de los pies es mayor, con sus pañetes, y corona. El Judio se convirtió á nuestra Santa Fé Católica; y así lo habian de hacer los demás, que están en su incredulidad, pues han visto estas maravillas, y cumplidas todas las cosas, que estaban profetizadas del verdadero Mesías, y dár gracias á Dios, pues tantas cosas hace por traherlos á su Iglesia, que es señal que les tiene entrañable amor. Y el Profeta Daniél condena á los que niegan, que no estan cumplidas las setenta hebdómadas, que le dixo el Angel que habian de pasar sobre el Pueblo Hebreo (a), que se entienden de años, y vienen á ser quatrocientos y noventa; porque dice, que quando viniere el Santo de los Santos, que es Christo, cesará la uncion, y pasadas, será muerto; y el que lo negáre, como ellos lo negaron delante de Pilatos, no será su Pueblo (b). Y leídos atentamente los Profetas, Moysés, Daniél, y Egéas, y los demás, que todos profetizaron la venida del Mesías, como lo apunta S. Lucas, quando dice, que nuestro Redentor comenzó á declarar su venida al mundo, á los dos que iban á Emaús, desde Moysés, y fue discurriendo por todos los Profetas (c), porque á su Divina Magestad, como Sabiduría del Eterno Padre, no se le podia encubrir ninguna, como á nosotros, que unas se nos encubren, y otras entendemos. Y no se puede imaginar mas desventurado suceso, que habiéndoles prometido Dios que naceria el Mesías de su linage, y sangre; y habiéndole esperado tantos siglos, y sustentádose siempre en sus adversidades con esta esperanza, despues de venido no lo quisieron conocer, antes se hicieron homicidas, y destruidores de su gloria, y esperanza. Pero como en los juicios de Dios es ligero el dificultar, y dificultoso el penetrarlos, es aceptado cautivar nuestros entendimientos, obedeciendo á su Iglesia Católica, y rogar á Dios que los saque de esta cautividad, y miseria en que están, y que como á ciegos los alumbre (*). El otro error es de los Luteranos, que en nuestros tiempos se levantaron, y apartaron de nuestra Santa Iglesia Romana, y miserablemente perseveran en él, los quales no niegan la venida del Hijo de Dios al mundo (d); pero dicen, que su Divina Magestad nos me-

re-

(a) *Dan.* 9. Cessabit unctio. Exod. 25. (b) Non habemus Regem, nisi Cæsarem. *Luc.* 24. (c) *Mald. Luc.* 24. (*) *Todos los Hereges caminan contra Christo, y su Iglesia.* (d) Ex Beat. Amissit, 2. Arm. Evang.

reció todas las cosas, y por el consiguiente, que no tenemos obligacion de hacer cosa alguna de las que nos encomendó, y enseñó por palabra, y obra, porque la Fé sola basta para salvarnos (a). Esto fundan en la doctrina del pérfido Heresiarca Lutero, que afirma, que el hombre bautizado no se puede condenar, sino es perdiendo la Fé, porque con ella se consumen, y cubren todos los pecados que cometemos, y por esto no admiten la Epístola Canónica del Glorioso Apostol Santiago, porque dice, que la Fé sin obras es muerta. Y aunque ellos nos quieren encubrir este error, y heregía con razones engañosas, bien se testifica con su vida corrupta, y se colige facilmente de su falsa doctrina.

El uno, y otro error condena la Iglesia Católica nuestra Madre; la qual confiesa, y enseña, que Christo nuestro Redentor, y Señor, y Maestro, es Hijo de Dios vivo, y el verdadero Mesías prometido en la Ley, y enviado al Mundo, para que con su muerte reconciliase á los pecadores con su Eterno Padre, y les enseñase su Divina voluntad, la qual nos dexó declarada, y testificada con obras, y palabras; y quando no fuera artículo de Fé, que es Hijo de Dios, hay razones, que buenamente nos persuaden á creer, que no es imposible. Porque ya que no alcancemos los artículos de Fé con razon natural, ni su Divina Magestad hizo jamás evidencia de alguno de ellos, no son contrarios á ella, como dice el Angélico Doctor Santo Thomas en la primera parte (b). Pero que sea el Mesías prometido en la Ley de Moysés, la razon, y dictamen natural nos lo dicta; y lo uno, y lo otro, que es ser Hijo de Dios, y el Mesías, está tan expresado en las Sagradas Escrituras del Testamento Viejo, que si los Judios no hubieran perdido la memoria, y verdadera inteligencia de ellas, echáran de vér claramente, que este Jesus, á quien ellos crucificaron, era verdadero Hijo de Dios, pues todas ellas están llenas de señales del verdadero Mesías, las quales se cumplieron en su Divina Persona, y tan á la letra, que el mas rudo de los Judios, so pena de no entenderlas, ó entendidas negarlas, está obligado á confesar esta verdad, ó decir, que Dios los engañó, dándoles tales señales en nuestro dulcísimo, y pacientísimo Jesus, á quien ellos tanto aborrecieron, y aborrecen, que no estaban escritas en la Ley, y los Profetas; y particularizarlas no conviene á mi intento, mas de darles á entender con evidencia, que en quien se cumplieron es el verdadero Mesías, porque de lo contrario, es forzoso que se siga una

 de

(a) *Bellarm.* tom. 2. Controvers. l. 1. c. 14. de Sacram. Baptis. *Jacob.* 2. fides sine operibus mortua est. (b) *D. Th.* 1. p. q. 32. art. 1. & 2. 2. q. 1. art. 5. ad 2. Non faciet Dominus verbum scilicet incarnari, quin prius loquatur ad Prophetas suos. *Ex Amos*, c. 3. Ergo in quo apparuerit verificatas credamus, verum esse Messiam, quia quotiescumque aliqua Scriptura denuntiat aliquid esse futurum, & determinat tempus, locum, & modum, si ista simul concurrant, & veniat, manifestè patet, quod verisimile est, quod prædictum fuerat. *Ex Lyr.* Opusc. contra Judæos.

de estas dos cosas, ó que Dios engañó al mundo, ó que pudo mas que Dios; y lo uno, y lo otro, ninguno que sea *sanæ mentis*, lo puede conceder. Y que se siga esto es evidente, porque nuestro Redentor mostró, que era el verdadero Mesías en todo lo que dixo, y obró, diciendo, y obrando, segun, y como estaba profetizado, cumpliendo todas las particularidades, sin salir, ni discrepar un punto de ellas. Lo qual no pudo ser que Dios lo permitiese cumplir en quien no fuese su Hijo natural, y el verdadero Mesías; ni pudo ser que Dios dé señales falsas al mundo del Mesías, sino muy ciertas, y verdaderas, y todas las que dió se cumplieron en nuestro Redentor Jesu-Christo, lo qual no pudo ser sin orden del Cielo, porque de otra manera fuera engañar Dios al mundo; y esto es imposible, porque es suma Verdad, y Bondad, y suma Sabiduría, y así no puede engañar, ni ser engañado; y si la Synagoga no estuviera tan fuera de sentido, pues saben la lengua Hebrea tan exâctamente, bastaba para convencerse, mirar atentamente la fuerza de los puntos, y letras de las palabras finales del capítulo quinto del Profeta Baruch, adonde el vocablo Hebreo, que corresponde al vocablo Latino *ex ipso*, significa, que la redencion que Dios profetizó al Pueblo Hebreo habia de ser obrada en persona de su propia sustancia: lo qual leyó atentamente el mas docto Rabino de la Synagoga de Padua en Italia, y se convenció, y convirtió á la Fé Católica el año de mil y seiscientos, como él propio lo confesó, y contó á un Sacerdote, de quien yo lo supe. Y el Profeta Rey no llamára Señor á Christo, si no lo reconociera por Señor, y Superior, pues no se ha visto Rey que tal termino haya tenido (a).

Lo segundo que se sigue es, que Jesu-Christo es el verdadero Mesías, ó pudo mas que Dios: esto es imposible, porque ni hay fuerza humana, ni Angélica, que pueda pervertir el orden de Dios (b). Y así es notabilísimo disparate pretender oponerse á su Divina voluntad; y las profecías dicen lo por venir: lo qual solo Dios sabe, y conoce, porque ningun hombre, si no es por revelacion particular, lo puede saber. Y si no es la menor confirmacion, que la execucion de la mayor parte de ellas dependian de voluntades agenas, así como menospreciarlo, y tenerlo en poco, apedrearlo, azotarlo, coronarlo de espinas, crucificarlo, darle á beber hiel, y vinagre, alancearlo, partir, y echar suertes sobre sus vestiduras, y las demás cosas que executaron en su Divina Persona, como lo tenia profetizado Isaías (c), lo qual cumplieron puntualisimamente en nuestro Redentor. Y quando no hubiera otra cosa para convencer su desatino mas de ver que la persona de quien habla allí Isaías, dice, que será inocentísima, y agena de todo pecado, y la misma limpieza, y la satisfaccion de los pecados, bastaba pa-

(a) Ps. 109. Dixit Dominus Domino meo, &c. (b) Tu terribilis es, & quis resistet tibi? Ps. 75. Non est qui possit resistere voluntati tuæ. *Esth.* 13. Ps. 21. (c) *Isai.* 53.



para salir de su error (*); y por huir de lo que les está bien, y desviarse de esta verdad, atribuyen á su Synagoga estas calidades, no viendo el miserable estado en que están, y quán grandes logreros son, y que la palabra de Dios (a), la qual ellos no pueden negar, los condena, quando dice por los Profetas Oseas, y Zacharías, que en el fin de este largo cautiverio, y destierro, en que ahora están, se convertirán á la Fé Católica por la predicacion del Profeta Elías, y Enoch. Y pues se han de convertir, señal cierta es, que están apartados de su servicio, y que ván descaminados de la verdad, y sin la inocencia, y limpieza que dice Isaías. (b). Y no es creíble que se entienda esta reduccion por la cautividad Babylónica, pues andan vagantes por el mundo, sin profecía, sin Rey, y sin Reyno, sin Sacerdocio, y sacrificio, sin Templo, y Altar, Tabernáculo, y Uncion, porque no serán ungidos los Reyes de Israel, por mandado de Dios; y asimismo están sin doctrina, y festividad, ni otra cosa buena, porque destruido el Templo, cesó todo lo que allí dice el Profeta; y siendo descendientes del ilustre, y claro solar del Patriarca Abrahan, de cuya nobleza tanto ellos se glorían, estan tan arruinados, y tenidos por tan infames, y depuestos de la silla honrosa, y noble estado que tenian, que no hay generacion de gentes, que los mire con buen rostro: y todo le proviene de que Dios les tiene vueltas las espaldas, y dádoles de mano, y entrádose por las puertas de los Gentiles (c). Dice S. Cyrilo, que despues que estos infelices dixeron á voces, su sangre venga sobre nosotros, porque no tenemos otro Rey, sino al Cesar, naturalmente todos los estiman en poco, y siempre los han gobernado gentes estrañas, en castigo de haber renunciado su libertad en presencia del Hijo de Dios; y dice la Glosa ordinaria, que el que niega su venida, que muestre algun Rey entre los Judios. Y lo que mas admira, que se vean con un castigo tan largo, y prolixo, y no saben por qué pecado, ó causa, como han sabido de los otros castigos que han tenido: y van siempre en diminucion, y que no acaben de entender, que es por negar á Christo, y su Iglesia. Y cosa llana es, que si no fuera Jesu-Christo nuestro Redentor Hijo de Dios, que no pudiera, siendo niño, y tan pobre, pues tenia por cama un pesebre, atraer á sí á los poderosos Reyes del Oriente (d), para que le ofreciesen dones, y lo reconociesen por Señor; ni tampoco pudiera huir libremente del poder de Herodes, porque ninguno ha habido mas desapropiado de los bienes, y favores de la tierra; y así se ha de tener por de Fé Católica, que aquel en quien

(*) *Dos extremos profetizaron los Profetas del Hijo de Dios humanado.* (a) Grandia, & sublimia, humilia, & abjecta, *Oseæ* 4. *Zach.* ult. (b) Cum venerit Sanctus Sanctorum cessabit unctio. *Dan.*9. Et hoc constat, impleant, quia nullum habent Regem unctum, & ipsi dixerunt: Non habemus Regem, nisi Cæsarem. (c) Glos. Gener. 46. Et ibi ipse erit spectatio gentium, & hoc dixit, quia Gentiles ejus fidem recepturi erant. (d) *Matth.* 2.

Dios tuvo por bien que se cumpliesen todas las profecías, segun, y como estaba profetizado, es su Hijo natural, y el verdadero Mesías prometido en la Ley, y Redentor del linage humano, y fundador de la Iglesia Católica, redimida por su preciosísima sangre, que es Christo nuestro Redentor, al qual nos conviene obedecer, y confesar con S. Pedro, que es Hijo de Dios vivo, y cumplir lo que nos dexó mandado, y ordenado, que es lo que la Iglesia Católica Romana nos enseña, y manda: fuera de la qual no hay salud, como dice S. Agustin, si queremos con seguridad encaminar nuestras obras por camino seguro, y morir en su gracia, y despues gozarle en su eterna Gloria (a). Amen.

§. II.

Del nacimiento de nuestra Señora, y crianza, y desposorio con S. Josef, su esposo.

DEterminó el Altísimo Dios en sus eternidades de hacerse hombre en tiempo; y aunque pudiera, como dice Santo Thomas, tomar cuerpo de varon perfecto, como lo dió á nuestro Padre Adan, no quiso sino nacer de muger, como dice S. Pablo, y tener Madre en la tierra, como los demas hombres; y así, acercándose el tiempo de su venida, fue concebida en Jerusalen la Virgen María nuestra Señora (b), y en ella asentó el Eterno Padre la primera piedra del edificio de nuestra redencion, santificando su alma en el primero instante que fue criada, y unida al cuerpo, organizado en el vientre de Santa Ana, su madre; y á los nueve meses, que fue á ocho dias del mes de Septiembre, nació la Niña María sin mancilla alguna en la florida Ciudad de Nazareth, en la Provincia de Galilea, y quedó por hija natural, y legítima de Santa Ana, y San Joaquin, su marido. Pasados ocho dias de su nacimiento, quedó huérfana de padre, y la presentaron al Templo, siendo de tres años, para que allí sirviese á Dios; y en esta tierna edad le dió Dios tales fuerzas, y espíritu, que subió quince gradas, que hábia para entrar en él sin ayuda alguna, y allí se crió con las demas mugeres, y doncellas nobles hasta los catorce años, y con su exemplo las demas se animaban, porque veían en ella un libro vivo, que les decia lo que les convenia hacer. Su trato solo era con Dios, y su Divina Magestad la proveía de todo lo necesario para su comida, por ministerio de Angeles, y de esto daba la mitad á los pobres. De este privilegio, y prerrogativa gozó despues S. Pablo, primer Ermitaño, á quien Dios proveía de lo que habia de comer, por ministerio de un cuervo (c). Fue la Virgen nuestra Señora la prime-

(a) *Matth.* 17. *D. Aug.* epist. 151. contra Donat. t. 2. Et ita definitum est conformiter de sum. Tri. & Fide Cathol. *D. Thom.* 3. p. q. 3. art. 4. Galat. 4. (b) *Adric.* Ann. Christi 2949. in Chron. Niceph. *Calixt.* l. 1. Hist. Eccl. cap. 17. *D. Hier.* lib. 4. de Virg. *Suar.* t. 2. in 3. p. d. 7. (c) *Abdias Baby S.* de Vita. *D. Barth. Beda* in *Luc.* 1. *D. Bern.*

mera, que entre las mugeres se consagró á Dios, con voto de perpetua castidad. Su exercicio ordinario era asistir en el Templo á los Oficios Divinos, desde el amanecer, hasta la hora de las nueve, y allí contemplaba, y oraba; y desde esta hora, hasta las tres de la tarde, se entretenia labrando, hilando, texiendo, y en otras obras de manos, que son lícitas á las mugeres; y todo lo que hacia era para servicio del Templo. Y á la tarde leía algunos capítulos de la Sagrada Escritura, y al anochecer venia un Angel, que era su page, y gentilhombre de boca, y le trahia la comida, y á la noche tenia oracion, y en ella con vehementísimo deseo pedia la venida del Mesías; de donde le resultaba, que todas sus conversaciones, y deseos, eran del Mesías, y tratando de esto se encendia en ardentísima caridad, y delicada contemplacion, y recreos del alma. Dicen los Santos Doctores, que segun costumbre, no podian estar las doncellas mas de once años en el Templo. Y habiendo nuestra Señora cumplido este tiempo, determinaron los Sacerdotes de desposarla (a), siendo de catorce años; ó como otros dicen, de veinte y quatro, ó por lo menos de diez y nueve, que en esto no hay número cierto. Y estando con esta determinacion, les dixo la Virgen, como habia hecho voto de castidad, de lo qual se quedaron admirados; porque todas las Hebreas deseaban casarse, deseando cada una, que de ella descendiese el Mesías. Y consultando el caso, no supieron los Letrados de la Ley en qué resolverse, hasta que por orden del Cielo se declaró, que se juntasen en el Templo todos los que estuviesen por casar del Tribu, y linage de David, con varas en las manos, y al que floreciese la vara, ese era el que tenia Dios escogido para esposo de la doncella María. Y habiéndose juntado, floreció la vara del Glorioso S. Josef, y le desposaron con ella, con gran regocijo, y aplauso de todos (b). Era nuestra Señora de noble sangre, porque descendia, por parte de padre, del nobilísimo Tribu de Judá, y Familia de David; y así dicen Almachano (c), el Burgense, y otros, que tenia derecho al Reyno de Judea, *jure hæreditario*, porque faltando el varon, sucederia la hembra, como se dice en los Números (d).

§. III.

De la costumbre que habia entre los Judios que se casaban; y de la Anunciacion de nuestra Señora, con un exemplo.

ERA costumbre muy recibida entre los Judios que se casaban (e), que antes que se juntasen, se ponian en oracion, implorando la misericordia, y

Bern. ser. 4. de Assump. Virg. *D. Ans.* de Excel. Virg. *D. Th.* 3. p. q. 28. art. 4. & *ibi Medina*, *Suar.* ubi sup. disp. 6. sect. 4. cap. Beata Maria 27. q. 2. (a) *Cajet. in Luc.* 1. (b) *Cabr.* in 3. p. q. 12. art. 1. n. 21. (c) *Almac.* l. 14. 15. 16. de Quæ. Armen. *Burg. in Matth.* add. 2. cont. 3. (d) Num. 26. 27. (e) *Lyr. ex D. Chrys. Matt.* 1. *Tob.* 8.

y auxîlio de Dios, para que su Divina Magestad tuviese por bien de alumbrarlos, y encaminarlos en lo que debian hacer en aquel nuevo estado. Esta costumbre guardó S. Josef, y se cree, que en la oracion le reveló Dios, que la Virgen habia hecho voto de castidad; y por esto dice Santo Thomas de Aquino (a), que de comun consentimiento lo votaron ambos, y se vinieron á vivir á la Ciudad de Nazareth; adonde viviendo juntos en una casa, á los quatro meses de su desposorio, llegó el dia señalado por el Eterno Padre, en que se cumplió su palabra, que tenia dada al mundo de enviarle á su Hijo; y para esta venida, dice el Sagrado Evangelista S. Lucas (b), que un Jueves, que se contaron veinte y cinco dias de Marzo, envió su Divina Magestad al Angel S. Gabriel á la Virgen María, que vivia en Nazareth de Galilea, con el castísimo S. Josef su esposo (c), que con ser para hacerla Madre de Dios, quiso primero tener el sí de esta nobilísima Virgen; y llegó á dar esta embaxada al poner del sol (sin saberlo S. Josef) en figura de un mancebo hermosísimo (d); y entrando donde estaba la Virgen sola, dice el Evangelista, que la dixo: Salveos Dios, llena de gracia: el Señor sea con vos. La Virgen, viendo hombre en su casa, se turbó, y el Santo Angel la esforzó, diciendo: No temas, MARIA, porque eres grata, y acepta á Dios, y por tener estas calidades, concebirás un Hijo, á quien su Celestial Padre dará el Cetro, y Reyno de David, y reynará para siempre en la Casa de Jacob, y se llamará Hijo del Altísimo, que es la mas excelente Dignidad, y mayor Alteza, y nobleza que puede ser. La honestísima MARIA, como no la dixo el modo, ni lo habia oido, ni leído, por no haberlo en la Escritura, le preguntó: ¿Cómo ha de ser esto, porque yo tengo hecho voto de castidad, y no conozco varon? El Santo Angel la respondió: Para Dios no hay cosa imposible; el Espíritu Santo os sobrevendrá, y con su sumo saber dispondrá vuestra sangre, y de ella formará un cuerpo humano, qual convenga para su intento. Recibió la purísima MARIA esta salutacion con semblante honesto, y admirable modestia; y llena como estaba de santos, y tiernos pensamientos, declaró su voluntad con cinco palabras, diciendo: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Ves aquí la Sierva del Señor, hágase segun tu palabra; y con otras tantas consagra el Sacerdote, y hace venir á Christo del Cielo, y ponerse en el Altar, sin dexar el asiento, que tiene á la diestra del Padre; y con otras cinco dió á entender esta clarísima Señora la fuerza, y grandeza de este Mysterio, quando dixo en su Cántico: *Fecit potentiam in brachio suo* (e). Y fue esta declaracion de su voluntad tan importante al Género Humano, que de ella

(a) *D. Th.* 3. p. q. 28. *Drie* 4. p. l. 3. tr. 3. c. 5. de Dom. *Suar.* t. 2. 3. p. disp. 7. sect. 2. *Jans. cum D. Chr.* in Concord. Ev. c. 7. (b) *Luc.* 1. (c) *D. Amb.* l. 1. Offic. c. 18. (d) *D. Aug.* ser. 14. de Adv. *Syb. Erithr.* ut refertur ab *Beaux. Ami.* t. 1. Arm. Evang. ac primum corpus Gabriel ostendit honestum. (e) *Luc.* 1.

ella tuvo principio nuestra redencion, y mereció mas con este sí, que todos los Santos, y Angeles, pues desde este punto quedó hecha Madre natural de Dios, y Reyna de los Cielos, que no hay nobleza, ni grandeza que se le iguale; y por eso dixo en su Cántico: *Quia fecit mihi magna, qui potens est*: hizo para mí grandes cosas el Todo poderoso. Y aunque tenia profundísima humildad, fue tanta la honestidad que mostró, que no respondió palabra alguna al Angel de cortesia, ni lo resaludó; y el Santo Angel, oida la respuesta, sin detenerse mas un punto, se volvió al Cielo, de donde habia venido (a). Fue este modo de saludar muy nuevo en la tierra; y es tan agradable á Dios, que refiere S. Anselmo, que cierta muger pedia con grandísima instancia á nuestra Señora, le mostrase á su Hijo; y continuando su devota pretension, se le apareció la Virgen estando en la Iglesia en oracion, y la dixo: Por la grande fé que has tenido, te ha concedido mi Hijo lo que deseas; y luego se le apareció nuestro Señor en figura de un niño muy hermoso, y la dixo: Recíbeme en tus brazos, y regazo. La muger lo recibió con gran ternura, y amor, dándole infinitas gracias: el Niño Jesus la dixo: Dí el Padre Nuestro; y mientras lo decia, daba á entender, que le agradaba mucho esta oracion; y acabado, la dixo: Dí el Ave María; y como comenzase: Dios te salve, María; el Niño Jesus, inclinando la cabeza ácia su Santísima Madre, dixo tambien: Dios te salve, María; y á este modo fue continuando las palabras del Ave María; y quando la muger llegó á decir: Bendito el fruto de tu vientre Jesus, dixo el Niño: Yo soy. Y dicho, en señal de amor, la abrazó, y se despidió de ella, dexándola llena de admirable suavidad, y consuelo. De donde colegimos, que despues del Padre Nuestro que su Divina Magestad compuso, le es muy agradable la oracion del Ave María. Quedó la Soberana Virgen con esta Celestial visita en un soberano éxtasis, bañada en celestial gozo, y soberana dulzura; y sintióla mas tiernamente, viendo que tenia en sus entrañas, y por su Hijo natural al Hijo único del Eterno Padre. Y fue tan grande este júbilo, que hizo mencion de él en su Cántico, y lo publicó al mundo, por cosa maravillosa, y extraordinaria, diciendo: *Exultavit spiritus meus, in Deo salutari meo* (b). Este éxtasi transcendió, y pasó los límites de mi condicion, y suerte, porque fue el mas extraordinario que sentí en mí. Y por esto dixo mi espíritu, y no mi ánima; porque espíritu se dice, quando está apartada de las operaciones corporales, y dexa al cuerpo privado de su ayuda, y así no puede durar mucho tiempo, porque desfallecerá el cuerpo. Consideremos, que de regalos recibiría esta Divina Señora en este éxtasi divino, y celestial transportacion, y que son tan excelentes, y de tal calidad, que no se pueden explicar, sino es

(a) Discessit Angelus ab illa. *Luc.* 16. *D. Ans.* in tract. Mir. c.48. (b) Exultavit, extra saltavit.

es con la experiencia. Su Divina Magestad tenga por bien de comunicarnoslos; porque siendo así, con facilidad daremos de mano á todo aquello, que el mundo nos promete, y puede dar (a).

§. IV.

De como crió Dios el Anima Santísima de Christo, y de las cosas que obraba su Divina Magestad estando en el vientre de su Santísima Madre.

GRan parte de la perfeccion Christiana es poner en execucion, no solo lo que Dios nos manda, y aconseja, mas tambien lo que entendemos que conviene para su gloria; y así de tal manera le hemos de obedecer en lo que nos manda su Divina Magestad expresamente, que á vueltas de esto, hagamos lo que nos inspira. Bien cumplió esto la Virgen nuestra Señora, pues luego al punto que entendió la embaxada que le dió el Angel, se rindió á la voluntad de Dios, y con grandísimo gozo dió de lo mas puro de su sangre, con liberalísima mano, lo que el Espíritu Santo, juntamente con el Padre, y con el Hijo, quiso tomar de ella, de la qual formó un cuerpo humano, organizado con todos sus miembros, y el mas perfecto, y acabado, que la naturaleza humana pudo, ni podrá engendrar, y formar, ni será formado, ni engendrado; y así con propiedad se llama Jesu-Christo nuestro Redentor, hijo natural de la Virgen María su Madre (b). Y esta Divina Señora quedó por su verdadera Madre; y por razon, y derecho del matrimonio entre la Virgen, y S. Josef, quedó Hijo adoptivo de S. Josef (c). Crió Dios el Anima racional, y Santísima de Christo nuestro Redentor, y la unió al Verbo hipostáticamente; y en aquel mismo instante la unió al cuerpo, sin aguardar los quarenta, ó ochenta dias, como dicen los Naturales, que guardan los puros hombres; de manera, que en un mismo instante se formó el cuerpo, y se animó: *Et fuit assumptum á Verbo*, y quedó hecha aquella union inefable entre el Verbo, y la Humanidad, y tan inseparable, que jamás dexará de ser Christo verdadero Dios, y verdadero hombre; pero solo es una Persona, y esa Divina (d). Y fue tan inmediatamente esta union, que en ningun tiempo, ni instante se puede decir, que Christo fue puro hombre. Y luego en aquel instante su Anima santísima comenzó á ser bienaventurada, y vió clara, y distintamente la Divina Esencia, sin jamás haberla perdido de vista, ni un punto: y por razon de esta union hipostática con la persona del Verbo, tuvo dominio sobre todas las criaturas, aunque no usó de él mientras vivió. Tambien vió en aquel instante todos los pecados que co-

(a) Gustate spiritu, definitionis cur. (b) *Medin.* 3. p. q. 23. art. 4. (c) *Ex D. Ambr.* (d) *D. Th.* 3. p. q. 23. art. 1. 2. 3. & q. 32. art. 4. & quodl. 3. quæst. 2. art. 2. *Mag.* & *Scol.* 3. d. 14. & 20. Quod semel assumpsit numquam dimissit.

cometemos contra su Divina Magestad; y al demonio apoderado del mundo. Allí le mostraron una grandeza, entre otras (a); y fue, que por virtud de esta union, quedó impecable, sin poder jamás dexar de ser bienaventurado, y allí le puso su Eterno Padre precepto de redimir al Género humano con su Pasion, y Muerte; y así podemos decir, que en quanto hombre tuvo Prelado, y Superior que lo mandaba; y su Divina Magestad, no solamente lo obedeció, mas hizo voto de cumplirlo, y de poner todos los medios necesarios. Si hizo otro algun voto en lo restante de su vida, no hay cosa cierta; pero es doctrina llana, que fue capaz de poderlos hacer. Tuvo tambien en aquel instante precepto afirmativo de amar á Dios (b); y por este precepto se halló obligado á hacer algun acto de amor de Dios, á quien luego conoció, como fin natural, y sobrenatural; y de hecho lo hizo, y cumplió, y fue el primer acto meritorio, que segun la porcion superior se halló en su santísima Anima; y de aquí se le siguió el cumplimiento del otro precepto de poner su vida por los hombres: renunció en aquel instante el derecho de quedar impasible, y privó su Sagrado Cuerpo de los quatro dotes de gloria, que se le debian, por ser su Anima bienaventurada, que quiso su Divina Magestad hacer este milagro, por poder padecer; y nosotros, por no padecer, lo procuramos. Porque si diera licencia, que su Anima gloriosa comunicára al cuerpo parte de la gloria que gozaba, jamas se entristeciera, ni anduviera desconsolado, ni pudiera padecer las aflicciones, y trabajos que padeció; y estando en el vientre de la Virgen Santísima su Madre, padeció una de las mayores penalidades que tuvo viviendo entre nosotros; porque un entendimiento tan excelente, como el que tiene su Divina Magestad, y que en aquella pequeñez de cuerpo tenia la plenitud de ciencia, que tuvo siendo hombre perfecto, y tiene ahora, era aquella carcel muy obscura, estrecha, y apretada; y tanto, que no podia menear pie, ni mano, ni revolverse á un lado, ni á otro, y desde allí obraba lo mismo que ahora está obrando en el Cielo; y procedia del Padre (c), y juntamente inspiraba con el Espíritu Santo, y concurria con las personas Divinas, á criar, engendrar, y conservar todas las cosas visibles, é invisibles. Con lo dicho se refuta un error de Orígenes, que impugna Medina, que dixo, que el Anima Santísima de Christo se crió con las demas cosas al principio del mundo. Y lo que algunos simple, y bobamente piensan, que no fue criada, sino eterna, como la Divinidad (d); y lo que decia el pérfido Herege Arrio, que Christo no tenia alma, porque la Divinidad suplia las veces del ánima, informando el cuerpo; y lo que heréticamente dicen los Manicheos,

y

(a) *Suar.* t. 1. 3. p. disp. 48. sect. 2. *Med.* 3. p. q. 47. art. 2. can. 2. (b) *Suar.* t. 1. 3. p. disp. 48. sect. 2. (c) Opera Trinit. ad extr. sunt indivisa. *Med.* 3. p. q. 6. art. 3. (d) *Lyr.* de QQ. contra Fidei perfidiam.

y Apolinar Herege, que su Divina Magestad traxo su cuerpo del Cielo. Fue esta inefable Encarnacion á los veinte y cinco dias del mes de Marzo; y desde aquel dia tuvo nuestra Señora mil Arcángeles con su Príncipe, para guarda de su preñez (a). Y asimismo dicen los Doctores, que tuvo un gran tentador con su esquadron, que lo molestaban, y afligian. (b). Pasados quatro meses, envió Dios un regalo á su querida Madre, como á preñada, y de tierna edad, para alivio de su preñez; y fue, que se llevó para sí la Venerable Matrona Santa Ana su madre, un Martes á veinte y seis de Julio, siendo de edad de cincuenta años: que estas tribulaciones, y otras semejantes envia Dios á los suyos por regalos; porque no hay cosa mas noble, y provechosa en la tierra para la criatura humana, que la tribulacion; y así la dió á su único Hijo Jesu-Christo nuestro Salvador, con tan larga mano, que siempre anduvo atribulado, y la da á sus amigos, porque este es el camino por donde se va á su Gloria (c): y así dixo el Angel á S. Juan Evangelista, que le preguntó, quién eran una gran multitud de gente que vió pasar, todos vestidos de blanco, con ropas rozagantes, y de dónde habian venido. Estos son los que vinieron de la gran tribulacion. Pero á las vueltas suele enviar grandes consuelos, para poderlos llevar: así se pueden desear.

§. V.

De la descripcion de la florida Ciudad de Nazareth, Patria de nuestra Señora, y adonde el Hijo de Dios pasó su juventud, hasta la edad de treinta años.

NAzareth es vocablo Hebreo, y significa flor hermosa, y florida, ó que florece; y mas propiamente quiere decir aquellas ramitas tiernas, que llamamos pimpollos. Esta florida Ciudad, como dice S. Lucas, está en la Provincia de Galilea, edificada sobre lo alto de un monte, al modo de corona; y dice Fray Antonio de Medina (d), que está este sagrado Monte contiguando con el Monte Carmelo. Llegó á ser gran Ciudad; de presente, dicen los Padres Fray Antonio de Aranda, y Fray Pantaleon de Avero, y otros Autores, que tiene como sesenta vecinos, todos Christianos scismáticos, sujetos en lo espiritual á un Patriarca Griego, que vive en la Ciudad de Jerusalen, y á solo este reconocen por Pontífice. En esta bendita, y dichosa Ciudad floreció la Vara de Jesé, y la segunda Persona Divina se vistió de nuestra humanidad por redimirnos; y de inmortal se hizo mortal; y de todo poderoso, y fuerte, se sujetó á las miserias, trabajos, y tormentos de este si-

---

(a) *D. Bern.* sup. *Luc.* hic. (b) Mille clypei pendent ex ea. *Adric.* in Chron. Anno 3945. (c) Quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei. Act. 14. vers. 22. Apoc. 7. v. 14. *Luc.* 2. v. 4. (d) *Med.* stat. 19. §. 3. *Arund.* & *Aver.* in suis Itinerariis.

siglo, hasta morir en la demanda. Muéstranse en ella muchos lugares, intitulados á la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, como son fuentes, baños, y otros edificios. En los quales se tiene por tradicion, que en los años que esta santa Paloma sin hiel vivió en ella, estuvo en ellos; y lo propio podemos creer de su Hijo Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor; porque como las tres clarísimas Personas Jesus, María, y Josef vivian tan pobremente, y del trabajo de sus manos, y se servian unos á otros, y era forzoso tener algunos menesteres, acudian á estas partes por ellos; y los Turcos, y Moros, y los demas vecinos, los reverencian debaxo de este título, y los muestran con afabilidad, y buen semblante á los Peregrinos, que van por aquellas partes. En esta santa Ciudad nació la Virgen María nuestra Señora, y en ella concibió, por obra del Espíritu Santo, al Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor; y hecho hombre, vivió su Divina Magestad en ella, y se crió desde los siete años, hasta casi los treinta, continuadamente, que fueron veinte y tres años, sin que en todo este tiempo sepamos que haya salido de ella, comiendo, y sustentándose de los frutos de sus tierras, y términos, y sujeto á todo lo que la Virgen su Madre, y S. Josef le querian mandar (a); y su Divina Magestad los obedecia con admirable suavidad, y deseo de darles gusto, como podemos colegir de un hijo obedientísimo; y por haber vivido en ella, se decia su Ciudad, y su Patria, y lo llamaban Nazareno, y Galileo. Pero es cosa que ha dado cuidado á los contemplativos, y personas devotas, que con reconocerla su Divina Magestad por su Patria, y visitarla, y tenerla tan entrañable amor, por haberse criado en ella, que viéndola, se enternecia, y que es natural inclinacion, y virtud Divina, y soberana, el honrar cada uno, y tener amor á su Patria (particularmente han de hacer esto las personas que tienen alguna eminencia, así en santidad, como en letras, ó en otra qualquier calidad, pues de ello le resulta grande honra, por haber salido de ella un hombre tan virtuoso, y señalado), con todo se estrañó tanto su Divina Magestad, que los milagros, y sermones, que tan copiosa, y liberalmente hacia en las demas Ciudades, y Lugares, particularmente en la Ciudad de Capharnao, como se lo dixeron sus conterraneos, haciendo quexa de ello, los negaba á su Patria (b). Y como si tuviera impedida la virtud de hacerlos, dice el Evangelista S. Marcos, que no los podia hacer. Pero porque entendiesen, y viesen que ellos eran la causa de este admirable silencio, y que de su parte siempre estaba en pie el deseo de hacerles bien, y honrar su tierra, y no de todo punto se diesen por escusados, sanó algunos enfermos; y ellos estuvieron tan desagradecidos, que lo quisieron despeñar de una alta ro-

(a) Et erat subditus illis. v. 51. (b) Quanta audivimus facta in Capharnaum fac hic in Patria tua. *Luc.* 4. v. 24. Et non poterat ibi virtutem ullam facere. *Marc.* 6. v. 5.

roca, porque predicándoles en el Sermon, les dixo, que estaba ya cumplido lo que dice Isaías, y que él era de quien hablaba el Profeta (a), quando en su nombre dixo: *Spiritus Domini super me.* Y porque no se quexasen de que no hacia milagros, obró uno en ellos; porque pensando que era imposible desasirse de sus manos, llevándolo fuertemente asido al tiempo que lo quisieron despeñar, se les cayeron los brazos, y no sintieron mas fuerza en ellos, que si fueran de lana. Y dice el Texto Sagrado, que se pasó su Divina Magestad por medio de ellos, como si no estuviera nadie, y así los dexó embobados, y declarada su mala intencion, mirándose unos á otros, viendo que sin industria, ni fuerza humana se les habia desasido; y porque se declarase mas su mala intencion, es tradicion, que descendiendo su Divina Magestad la cuesta abaxo, lo apedrearon; y por darles á entender que las piedras insensibles se compadecian de él, como de su Criador, y que no lo podian herir sin su voluntad, antes lo defendian de las criaturas hechas á su semejanza, y que sin tenerle respeto, habiéndole de ser agradecidas, lo perseguian, hizo otro milagro, porque abscondiéndose detras de un peñasco, lo reconoció por Señor; y con la presencia, y calor de este Divino Sol de Justicia, se ablandó como si fuera de cera, y se estamparon en él su estatura, y sagrados pies, y algunos pliegues de sus vestiduras; y quedó este lugar tan santo, y devoto, que dice Fray Antonio de Medina (b), que mueve á gran compasion, y devocion á los que lo visitan, y se ganan siete años, y siete quarentenas de Indulgencias. Algunos, quando caminan por pasos peligrosos de ladrones, y salteadores, encomendándose á este Divino Señor, así atribulado, dicen con la mayor devocion que pueden, lo que refiere S. Lucas (c), tratando de este mysterio: *Jesus autem transiens per medium illorum ibat.* Y estos versos del Profeta Rey: *Irruat super eos formido, & pavor in magnitudine brachii tui. Fiant immobiles quasi lapis, donec pertranseat populus tuus, Domine, quem possedisti.* Acabadas las piedras, y vistos los milagros, se quedaron con la incredulidad que antes; y su Divina Magestad, caminando á su paso ordinario, se fue á la Ciudad de Capharnao, que está de Nazareth dos largas jornadas. Consideremos la suma pobreza, y el poco regalo que tendria en esta retirada, pues tan afrentosa, é ignominiosamente lo despedian de su tierra sus conterraneos, que lo habian conversado, y tratado; y los dolorosos, y vivos sentimientos, que le apretarian, y afligirian aquel divino corazon, considerando la incredulidad, y pertinacia en que vivian (d), y el deseo que tenia de hacer en esta su Patria Nazareth las maravillas, que hacia en las demas Ciudades, y que no las hacia, porque sus moradores no eran

(a) Parcor infirmos impositis manibus curabit ibi. *Isai.* 61. (b) *Med.* ubi supr stat. 19. §. 3. *Arand.* in disc. Terræ Sanct. cap. 4. (c) *Luc.* 24. (d) Et mirabatur propter incredulitatem eorum. *Marc.* 6. vers. 6.

eran capaces de tanto bien.

La casa donde vivieron juntos los tres nobilísimos, y clarísimos Ciudadanos, Jesus, María, y Josef (a), dedicaron los Apóstoles para el culto Divino; y señala este lugar una fuente de agua viva, que sale de él, de la qual beben todos los moradores de aquella tierra, que son Turcos, y Moros, porque tienen por tradicion, que nuestro humildísimo Jesus sacó muchas veces agua de ella, para lo qual su Madre Santísima la habia menester para servicio de su pobre casa. Y no parezca esto cosa dura, porque los Turcos, y Moros, que viven en Asia, tienen en gran veneracion las cosas, que tocan á Christo, y á nuestra Señora, como no sean de su Sagrada Pasion, porque les dexó escritas Mahoma muchas cosas en loor de Christo, y de su bendita Madre; y así confiesan, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y de MARIA Virgen Santísima, y limpísima, y que lo envió Dios al mundo por su Apostol, y Profeta, para que en su nombre hiciese obras prodigiosas, y milagros. Y así dice Fray Pantaleon de Avero (b), que sufren mal oir blasfemias contra nuestro Redentor; y que estando en Jerusalen, vido á un Moro, que daba de puñadas á un Judio, porque con desenfrenada lengua decia blasfemias en deshonor de Christo. Y Rabi Samuel dice en la carta, que escribió al Rabino Isaac, que con el temor que tenia estando en el Judaismo, de que los Judios andan errados, entre otras cosas de duda, que le preguntaron, le dixeron: ¿Cómo nos defenderemos los Judios de los Christianos, pues nos pueden fatigar, y avergonzar, si nos dixeren los grandes loores, que dicen el Alcorán, y sus Expositores de Christo? Porque confiesan, que fue el Mesías, que profetizaron los Profetas, que habia de venir, y lo anteponen en nobleza de sangre á Mahoma, diciendo, que es de mas claro, y principal linage, porque Mahoma desciende de Agar, la esclava de Abrahan, y Christo de Isaac, y los demás Profetas, Justos, y Santos, y que tuvo potestad para hacer milagros, y sanar enfermos de todas qualesquier enfermedades, y echar demonios de los cuerpos, y resucitar muertos, y conocer los secretos de los corazones de los hombres, y que hizo todos los milagros, que refieren los Evangelistas, y siempre menospreció las riquezas, y refiere muchas cosas del Evangelio. Asimismo reverencian á nuestra Señora, y los lugares adonde estuvo, y la llaman María, Madre de Jesus; y tienen tan gran devocion á su santo Sepulcro, que dice Fray Antonio de Aranda (c), que lo freqüentan Turcos, y Moros, tanto como Christianos; y lo visitan con tan grandes muestras de devocion, que dice el Padre Avero, que vido á un Moro, que en llegando á la puerta de su santo Sepulcro, besó la tierra, y luego se descalzó, y descalzo fue entrando por él; y besando todas las quarenta y seis gradas, que hay hasta lle-

(a) *Adric.* in Trib. Zabul. n.84. (b) *Avero* ubi sup. cap. 85. (c) *Aranda* ubi sup. c. 24.

llegar al lugar donde pusieron su sagrado Cuerpo, y llorando, lo besó muchas veces; y viéndose afligidos con alguna necesidad, la ponen por intercesora, y Abogada, y hacen voto de ir á su santo Sepulcro, que ellos llaman de MARIA, en el Valle de Gethsemaní, que es el que nosotros llamamos de Josaphat, porque está allí su santo Sepulcro, como despues diremos, quando tratemos de este temeroso Valle. Y dice este Autor, que viniendo de la Santa Ciudad de Jerusalen á la de Damasco, encontró quince, ó diez y seis mil Moros, que venian de Damasco á cumplir un voto, que hicieron de ir á visitar el Sepulcro de MARIA en Gethsemaní, estando su Ciudad apestada. Finalmente, dice Aranda, que todos los loores que quisieren decir de nuestra Señora, los oyen de buena gana, fuera de creer, que sea Madre de Dios. Y dice este Autor, que confiesan su Concepcion sin mancilla, y que concibió á Christo por virtud de Dios, siendo saludada del Angel; y que antes del parto, y en el parto, y despues del parto, permaneció Virgen, y que su vida, y conversacion, fue sin reprehension alguna. Esto, y lo demás confiesan, sin el fundameuto de que sea Madre de Dios: que es de grandisima consolacion, y consideracion, oir confesar al Moro, y al Turco, y al Alarbe la limpísima Concepcion de nuestra Señora. Y dice el Maestro de Capilla Francisco Guerrero en su Itinerario, que vió ajusticiar á un Moro, porque negaba la pureza Virginal de nuestra Señora. La casa donde vivia la Virgen con su Esposo S. Josef, quando la anunció el Angel S. Gabriel, fue tenida por el Santuario mas insigne de toda aquella Provincia de Galiléa; pero despues que esta desagradecida Provincia desterró de sí la Religion Christiana, la pasaron los Angeles con su suelo á diferentes, y diversas partes. Lo primero á la Ciudad de Fiume, en la Provincia de Dalmacia, Patria del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia S. Gerónyno, y allí la pusieron en un alto, que llaman Tersato. De presente hay en este Lugar una Capilla de gran devocion; y me dixo, y certificó un siervo de Dios, que habia vivido allí algun tiempo, que están los moradores de aquella tierra muy corridos, porque sus antepasados no supieron estimar este tan precioso tesoro; y así, como á indignos, los privaron de él, porque viendo su ingratitud, la levantaron los Angeles sobre los hombros, y caminando por el ayre con ella, atravesaron el Mar Adriático, y entrando en Italia, la pusieron en una heredad de una señora Noble, llamada Laureta, y de ella tomó nombre de nuestra Señora de Loreto. Llaman á este campo, y heredad los Italianos, de Recanath, y solia ser una grande selva, y en ella, con codicia de robar á los que iban, y venian en romería, se recogian muchos ladrones, y á unos robaban, y á otros maltrataban; y creció tanto esta insolencia, y maldad, que vinieron á hacer gran daño en toda aquella region; por lo qual tercera vez la pasaron los Angeles á una heredad de dos hermanos, que estaba cerca de allí

allí, adonde se continuó la devocion como antes, y le ofrecian copiosísimas limosnas, y los dos hermanos se aprovechaban de ellas, y vinieron á juntar gran cantidad de hacienda; y como la codicia entró de por medio, y esta es raiz de todos los males (a), se levantó entre ellos una gran discordia, por la qual el Señor, que la puso allí, por quitar la ocasion, mandó á los Angeles, que quarta vez la mudasen en medio de un camino real, que iba á la Ciudad de Recanath, junto á un Puerto del Mar Adriático, como una jornada de la Ciudad de Ancona, y quatro de Venecia, y otras quatro de Roma. Allí está en nuestros tiempos, y retiene el nombre de nuestra Señora de Loreto, y es freqüentada de muchos Fieles, que ván á ella en romería, y la visitan con gran devocion, y hallan todos en esta sacratísima Señora remedio para sus necesidades, y consuelo para sus tribulaciones, porque allí el enfermo halla salud: el tullido, y coxo, pies: el manco, manos: el atribulado, y afligido, consuelo; y todos vienen publicando, que es Madre de misericordia, vida, dulzura, y esperanza nuestra; y todo esto se muestra bien á la clara, por los efectos, y por los despojos, que dexan los interesados colgados en el Templo, que sirve como de caxa de esta Cámara Angelical, en memoria de que allí alcanzaron lo que deseaban. Están en él innumerables pinturas de cosas admirables, y milagrosas, que esta clarísima Señora ha obrado; y asimismo grandísima cantidad de cirios, y lámparas, que arden en nombre de sus devotos, é infinidad de muletas, y otras insignias de personas enfermas. Y sobre todo, hay una pintura de mano del gran Pintor, y Evangelista S. Lucas, cuya figura es un vivo retrato de la serenísima Reyna de los Angeles nuestra Señora, la qual visitan con particular devocion los Peregrinos. Hay dentro de esta Cámara santa un modo de apartamiento, adonde está un vasar con algunos de los pucheros, y escudillas, en que guisaba la Virgen nuestra Señora lo que habia de comer ella, y su Esposo el castísimo S. Josef; y asimismo las tenacillas del fuego, y alguna de la ceniza, tizones, carbones, y astillas, que están en el propio lugar donde la Virgen hacia lumbre. Tiene esta Cámara santa una ventana de dos tercias en quadro, por donde es tradicion, que entró el Angel S. Gabriel, en figura de mancebo, á dar la embaxada; y es cosa de admiracion, que estando el Mar Adriático algo claro, se echa de ver un camino, semejante al que vemos en el Cielo, que los Astrónomos llaman Via Lactea; y los Poetas, por donde Faetón pasó: y la simplicidad, camino de Santiago. Y es tradicion, que quedó de quando los Angeles pasaron por encima de este Mar, cargados con este preciosísimo tesoro. De la mudanza de esta santa Casa tratan largamente Francisco Turridano, contra Pedro Paulo, Herege, y Nicéforo Calixto en su His-

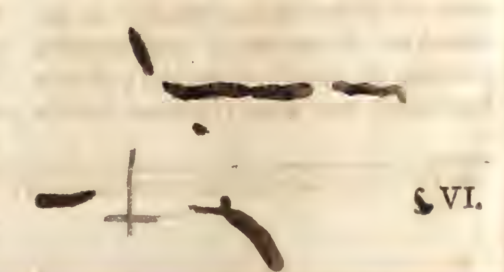
(a) Cupiditas est radix omnium malorum, ex 1. ad *Timoth.* 6.

toria Eclesiástica, y S. Gerónymo sobre los Hechos de los Apóstoles, y otros Historiadores. Entre los milagros que Dios ha obrado por intercesion de la Virgen su Madre, y Señora nuestra, hay uno, que por ser extraordinario, y peregrino, lo pondré aquí.

Viniendo de Jerusalen de visitar aquellos Santos Lugares un Sacerdote, natural de Ravena, lo cautivó un Turco, llamado Barat Aresco; y teniéndolo en su casa cautivo, convirtió á nuestra santa Fé dos hijos, y una hija que tenia, de lo qual se enojó el Turco, y por vengarse le sacó el corazon, y se lo puso en sus manos, y le dixo: Toma este presente, y llevalo á esa Señora de Loreto, de quien tienes tanta confianza, y veamos cómo te dá salud. El Sacerdote caminó mas de cien leguas, llevando su corazon en las manos, hasta que llegó á esta santa Casa Angelical; y quando llegó con este presente, se tañeron las campanas, sin que nadie llegase á éllas; y los Padres de la Compañía, que tienen á su cargo esta santa Cámara, salieron á ver qué era, y hallaron al Sacerdote con el corazon en las manos, y él les contó el caso, y pidió al Ministro que lo confesase, y diese licencia para decir Misa, y el Padre Ministro se la dió; y acabada la Misa, dió el alma al Señor; y queriéndolo enterrar, le hallaron esta oracion, que por ser devota, me pareció ponerla aquí.

O Virgen de Loreto, Señora mia, amparo, y remedio de los afligidos, á Vos, que los socorreis en sus necesidades, os encomiendo mi ánima, y mi espíritu: Vos sois la medianera, é intercesora con vuestro precioso Hijo, así de los que están en poblado, como de los que están navegando. Ruegoos, Señora mia, por vuestra sacratísima virginidad, seais intercesora con vuestro Hijo precioso, me libre de todas tribulaciones, y enfermedades, de pestilencia, de rabia, de hambre, y de guerra, y de enemigos. O Madre de misericordia, y piedad! Princesa del Cielo, y de la tierra, suplicoos por la Pasion de vuestro unigénito Hijo, y los azotes, y columna, y por la sagrada Corona de espinas, y clavos: por la lanzada, que traspasó sus santísimas entrañas; y por la hiel, y vinagre, que le dieron á beber; y por el santísimo Sepulcro en que estuvo, y su Resurreccion al tercero dia: Suplicoos Virgen de Loreto, por el gozo que sentísteis viéndolo resucitado, que me libreis de las tentaciones del demonio, y de las penas del Infierno, y en el artículo de la muerte me seais intercesora. Amen.

Demás de ser devota esta oracion, es muy agradable á nuestra Señora, y ha hecho Dios muchos milagros en los que la rezan. Esta santa Casa está de Nazareth, por camino derecho, mas de quinientas leguas, pero mirado lo mucho que le debemos, qualquier camino es corto. Pidámosle nos sea intercesora con su Hijo, para que tengamos buen fin. Amen.



§. VI.

§. VI.

De como nuestra Señora fue á visitar à Santa Isabel, y San Josef la quiso dexar, y San Gabriel lo disuadió de este intento.

LUego al punto que supo la sacratísima Reyna de los Angeles (a), que Santa Isabel su Prima estaba preñada de seis meses, se dispuso á irla á visitar, y darla el parabien; y aunque guiada á hacer esta visita por instinto, y revelacion Divina, ó por ventura fue mandato expreso, no quiso usar de esta facultad, ni hacer esta jornada, sin consultarla primero con San Josef su Esposo (b); y así, con grande humildad, y reverencia, le pidió licencia, sin descubrirle nada de la inestimable merced, que Dios le habia hecho; y el glorioso, y castísimo Josef liberalmente se la concedió, todo por orden del Cielo; y porque no fuese sola, se ofreció de irla sirviendo: y como el Evangelista en toda esta jornada no dice nada de San Josef, piensan algunos que se fue la Virgen sola; pero esto no es tan decente: y así hemos de creer, que la Virgen aceptó la compañía, y los dos clarísimos, é ilustres desposados, María, y Josef, como dos hermanos, se partieron de Nazareth, y enderezaron su camino á la Montaña de Judea, adonde vivia Santa Isabel, que es jornada de mas de treinta leguas, en una de aquellas quarenta y ocho Ciudades, que el Capitan General Josué señaló para los Sacerdotes, y Levitas (c), entre los doce Tribus, en aquella division que hizo de toda aquella Tierra de Promision, porque no señaló Provincia de por sí para el Tribu de Leví, que era el de los Sacerdotes, sino que los dividió; y señaló sus Ciudades en medio de los otros Tribus; aunque no por igual, porque en unos señalaba dos, y en otros tres, ó mas, ó menos, segun era necesario; pero de tal manera, que no estuviesen continuadas. Y el Santo Zacharías, que era el uno de los principales Sacerdotes del Templo, ó como algunos dicen, era el Sumo Sacerdote, vivia en una de las Ciudades que les señaló, dentro de los términos del nobilísimo Tribu de Judá (d): y como no nombra el Evangelista esta Ciudad, mas de que vino la Virgen á esta Montaña á visitar á Santa Isabel, no sabemos quál era. Los que han paseado aquella Santa Tierra, dicen, que estaba como tres leguas de Jerusalen, porque allí visitan la casa de Zacharías; y en memoria de esta visita, ván allí en peregrinacion. Aquí podemos considerar, quán pobremente harian esta jornada los dos desposados, María, y Josef, siendo tan pobres, y tan larga, y aspera la jornada, y por ventura á pie, y sin haberse apercibido para ella. Consideremos á la gloriosa Virgen caminando á pie por aquellos caminos de Palestina, y como con su presencia se ale-

(a) *Luc.* 1. (b) *Lyr. Matth.* 1. (c) *Broc.* in Itiner. 7. & *Brenid.* (d) *Jos.* 14.

alegran, y regocijan los campos floridos; y por alegrar á la que alegra á los Angeles, descubren su belleza, y hermosura, y alivian del cansancio á la que á todos nos da consuelo, y fortaleciéndola con sus olorosas, y matizadas flores, la recrean. Las aves, con su estraño, y no aprendido canto, en su cifrado lenguage, la saludan, y por entretenerla cantan mil ternuras. Los Angeles, desde sus omenages, y alcázares encumbrados, por verla caminar, se hacen ojos, y con músicas, y saraos de su Corte, como á su Señora, y Reyna, la guardan, sirven, y festejan. Aquí viene bien lo que dixo el otro Poeta: Párate, Virgen, pára, veremos esa buena cara: Párate, Virgen bella, veremos esa cara buena. Detente, Virgen gloriosa, veremos esa fertil rosa. Detente, Virgen sagrada, veremos esa rosa clara. No hizo esta jornada la sacratísima, y honestísima María, movida de sola curiosidad, y deseo de saber si era verdad que su Prima Santa Isabel estaba preñada, como el Santo Angel se lo habia dicho, porque lo tenia por cosa certísima, sino por exercitarse en aquellos fervorosísimos deseos, que infundió el Espíritu Santo en su alma, de irla á visitar, y darle el parabien, como á parienta (a). Iba caminando con tan admirable modestia, y pasos tan blandos, que parecia un cielo en la tierra: todo su pensar era en solo Dios, y dice el Evangelista San Lucas, que iba aprisa, porque á las obras de caridad, y virtud no ha de haber cosa que nos detenga. Llegó esta Señora Nazarena á la montaña, y entró en casa del Santo Zacarías; y dice el Texto sagrado, que saludó á Santa Isabel; pero no dice con qué palabras, y así podemos creer, que sería con las mismas que á ella la saludó el Angel; y como el intento del Sagrado Evangelista no fue mas de darnos á entender esta visita, tampoco dice, que habló á Zacarías, ni á otros parientes, que vivian en aquella Ciudad, dexándolo á la urbanidad de la Virgen, y como por cosa clara; y así, con estas, y otras palabras de las que usan los Santos, la saludaría, y daría el parabien del nuevo, y milagroso preñado, pues por tal se tenia, por ser Santa Isabel vieja, y esteril por naturaleza, diciéndole: El Señor, que tuvo por bien, Prima mia, de haceros fecunda, y cumplió vuestros deseos, os comunique su gracia, y os salve, y sea con vos, y os dé su bendicion, y consuelo, para que salga á luz ese vuestro parto, y al Niño que pariéredes, lo haga tal, qual conviene, para lo que su divina Magestad tiene determinado; y como todas sus palabras procedian de aquel entrañable, y cordial amor, y fervoroso deseo de que así fuese, fueron gran parte, para que Dios hiciese tan excelente Santo al Niño Juan. Santa Isabel con gran reverencia, y reconociéndola por Señora, enseñada de lo que le habia dicho, y agradeciéndole la visita, le dixo: Bendita seais,

(a) *Glos. Luc.* 1. Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. *Ex D. Ambros.* l. 2. in *Luc.* Abij in montana cum festinatione. *Luc.* 1.

seais, Señora, y bendito sea el fruto de vuestro sagrado vientre: ¿en qué he yo agradado á Dios, para que haya merecido tan feliz suerte, que su santísima Madre venga á visitarme de tan lexos? Visita ha sido esta, que ha alegrado tanto mi casa, que hasta el Niño, que está en mi vientre, se ha regocijado. Teneos, Señora, por bienaventurada, y estad cierta, que por la viva fé, y crédito, que disteis al Embaxador, que os embió el Señor, perficionará las grandezas, que os ha hecho; y pasando la conversacion adelante, como ya tenia de ello revelacion del Cielo, dice San Gregorio (a), que le dixo lo que le habia pasado con el Angel, y lo que al presente sentia, y le habia de sobrevenir; y no fue posible saberlo de otra manera, siendo la preñéz de la Virgen de tan pocos dias, y por obra del Espíritu Santo; porque como dice el Maestro de las Sentencias (b), era el cuerpo de Christo tan pequeño quando se le infundió el alma, que apenas se podia divisar quál era la cabeza, ó los pies, manos, y brazos, porque estaban en aquel punto sus sagrados miembros tan sutiles, y delicados, como cabellos delgados; porque esta junta de alma, y cuerpo, fue en un instante; que los demas cuerpos humanos, quando el alma se les junta, son tan grandes como una abeja. La sagrada Virgen, como tenia tan profunda humildad, y vió que su Prima la habia engrandecido, y dicho lo que habia pasado entre Dios, ella, y el Angel, quedó admirada; y considerando esto, y la grandeza de este misterio del Verbo Encarnado, levantó su pensamiento á Dios, con íntimo deseo de declararlo al mundo. Y como su Magestad dispone á las personas, que toma por instrumentos para declarar á los hombres su divina voluntad, y esta soberana Señora estaba tan bien templada, y tenia tan excelente, y levantada pureza de santidad, y perfeccion, tomando ocasion de lo que habia dicho la Prima Santa Isabel en su loor, hizo retorno á Dios de los mismos loores, y en diez vèrsos declaró al mundo la inmensa benignidad, y alteza del Señor, que la levantó á tan alto, y soberano estado, diciendo: Si algun rastro de grandeza, y perfeccion hay en mí, atribúyase á la inmensa bondad del Señor, y engrandézcalo mi alma, que él solo es mi salud, y en él solo se alegra, y halla descanso mi espíritu. Y por haber mirado la pequeñéz de esta su sierva, me dirán Bienaventurada todas Naciones, no porque lo merezco yo, sino por sola su misericordia, y haber tenido por bien el Todopoderoso, cuyo nombre es la propia santidad, haber obrado en mí cosas tan maravillosas, y excelentes, que á todo el Universo pondrán en admiracion; y es tan generoso, que su misericordia alcanzará á todos los que lo tomen, é irá de generacion en generacion. La obra es inefable, hecha con la fortaleza de su omnipotente brazo, y con tal virtud, que despreciará, y echará

 por

(a) *D. Greg. in Ezec.* (b) *Mag. 3. d. 3.*

por tierra á los soberbios Judios, que no lo creyeren; y ensalzará á los humildes, y á los ricos de soberbia dexará pobres, y vacíos de todo bien, y dará á los hambrientos Gentiles bienes mas excelentes, que ellos sabrán desear; y es tan fiel en sus promesas, que nos dá bien á entender, que no cabe en él olvido alguno, pues con haber tantos años, que dió palabra á nuestro Padre Abrahan, y sus descendientes, de tomar su simiente, y venir al mundo, y haber tenido tantas ocasiones de olvidarse, tan liberalmente las ha cumplido; y dándonos firmes esperanzas de su amistad, recibió á Israel su niño con estrecho, y apretado abrazo; y Israel, en señal de treguas, lo recibió en los brazos de su miseria. El bendito San Josef parece que no se halló presente á esta santa conversacion, porque si hubiera oido á las dos Primas, no tuviera ocasion de sospechar mal de su esposa. Pagó nuestro Niño Dios, luego de contado, al Primo Juan, el haber brincado, y holgádose con su visita, porque le aceleró el uso de la razon, y le santificó, y limpió del pecado original, y derramó en su bellísima alma muy grandes, y excelentes dones de gracia, en prendas de la eterna gloria, que le tenia guardada. Consideremos qué moderadamente habló la Virgen, y qué de grandezas calló, que podia decir en su loor, y cómo descubrió tan á la clara la profunda, y llana humildad que tenia, y el íntimo conocimiento del desprecio, y poca reputacion, que sentia de sí para con el mundo; pues no dice, que engrandezca su ánima á su Esposo, ó Hijo, ni que miró la humildad de su Madre, ni que la hizo grande. De lo qual resultará en esta divina, y soberana Señora una inefable grandeza, é inmensa calidad, aunque para nosotros fuera ocioso, pues lo creemos, y el decirlo fuera contradecirse, pues se tenia por de ningun valor, y por de sugeto tan indigno de ser estimado, y no se escusará del dicho de arrogancia; pero en breves palabras nos dió saludables, y excelentes documentos de lo que nos conviene hacer para nuestra salvacion, porque dá á entender, que no dilataba los buenos deseos, y propósitos, sino que de improviso los ponia en execucion, y por esto dice engrandece, y no engrandecerá. Y para consuelo de los que hallan sequedad de espíritu en sus almas, dixo: Que se alegró, dándonos á entender, que no siempre sentia aquella suavidad. Y para que sepamos, que estos bienes del Cielo se dan á los que tienen hambre de ellos, dice, que dará hartura á los hambrientos. Consideremos el sumo gozo que sentiria en su alma, viendo cumplidos los deseos de sus mayores: y con qué cuidado acudiria al regalo de la Prima, y con qué humildad, y blandura hablaria á todos, sin faltar á sus horas de oracion, y leccion. Y bien dió á entender en este Cántico, que su estudio, y lectura mas ordinaria era leer la Sagrada Escritura, pues está tan llena de Profecias, y profundos misterios, y no tiene verso, que no tenga su fundamento en ella. Dice San Lucas, que estuvieron las dos Parientas

tas juntas casi tres meses. Adonde podemos considerar las suaves, y blandas conversaciones que tendrian, y el acogimiento que se harian la una á la otra, y como todas sus conversaciones serian tratar del Reyno de Dios, y de las mercedes, y regalos, que dá su divina Magestad á los que le sirven. Y en este medio tiempo nació el Niño Juan, y la Madre de Dios, y Señora nuestra lo recibió en sus brazos, y fue la primera que se alegró con él, y lo gorgogeó, y dió el primer abrazo, y beso; y como aprendiendo para su tiempo, lo envolvió, y dexándolo sosegado, y limpias aquellas primeras lágrimas, que lloramos los mortales, se despidió de la Venerable Matrona Santa Isabel (a). Adonde podemos considerar las tiernas lágrimas, que derramarian las dos Primas, porque el amor tierno luego las trahe á los ojos; ¡y qué abrazos tan amorosos se darian, y qué fuerza harian en sus almas, para apartarse la una de la otra! Volvióse la Virgen á Nazarareth por el camino que vino, acompañada con su amado, y casto Esposo. Y estando en su casa de asiento, aunque no sabemos á quántos meses, ó dias despues de haber llegado, que no pudieron ser muchos, comenzó á dar muestras de su preñéz, y San Joseph reparó en ello, y comenzó á concebir alguna sospecha, aunque no tan firme, que no la moderase con la gran santidad que veía en ell[redacted]hrysóstomo (b), que tenia por cosa imposible, que fuese por culpa de la Virgen; pero como todo era orden del Cielo, le iba creciendo la sospecha; y por no poner las manos en ella, ó hacerse culpado, entendiendo que era pecado estár con la que parecia adúltera, y que se hacia cómplice, y amparador del adulterio; y por entender que ofendia á Dios, se habia determinado de dexarla, con las ceremonias que manda la ley, que era darle libelo de repudio, y dexarla sola en su casa. Y esto es lo que dice el Evangelista que temió, porque el temor ordinariamente es de algun mal (c); y por esto le dixo el Angel, que no temiese. Y estando con este dudoso, y vario pensamiento, dice el Evangelista San Mateo (d), que se le apareció en sueños un Angel, que segun se cree, fue San Gabriel, que como Interprete de este secreto, y divino misterio, sabía bien la inocencia de la Virgen; y con tal claridad, y señas tan ciertas, que no pudo dudar, sino que era del Cielo, y le dixo: Joseph, hijo de David, y heredero de su mansedumbre, ¿qué sospecha es esa, que te desasosiega, y atormenta? ¿Qué divorcio es ese, que andas imaginando, dando traza de dexar la compañía de una Virgen, que tanto te ama? ¿No consideras, Joseph, que ambos á dos sois de un Tribu, y de una Familia, y que fue orden del Cielo, que se te diese por Esposa; y que solo vos, Joseph, fuiste entre los de

(a) *Interl. Luc.* 1. (b) *D. Chrysost.* & rescript. *Lyr.* 7. (c) *Deuter.* 24. v. 2. (d) Hæc autem eo cogitante. *Ma*[redacted]. 2. [redacted]

de Judá digno de ser su Esposo? Traed, Joseph, á la memoria, como al Santo, y Real Profeta David, padre, y principio de vuestra generacion, le hizo Dios en tiempos pasados la promesa de la venida del Mesías al mundo, la qual veis cumplida en vuestra casa, y desde ella se comienza á manifestar todo por orden del Cielo. No temais, Joseph, la compañía de vuestra Esposa MARIA, que es orden del Altísimo, que vivais con ella, y la tengais en vuestra casa por Esposa, para testigo fidedigno de un parto tan singular, y nuevo en el mundo, pues juntamente será Virgen, y Madre. A solo vos, Joseph, se ha declarado este altísimo misterio entre los Judios, porque á los demás, como á indignos, se les ha dado envuelto en figuras. Desposaron os con ella, porqua la tengais, y ampareis con titulo de casados, y se desencaminen, y deshagan las siniestras sospechas, y malignos, y torcidos intentos de los Judios; y no es razon padezca la humildísima, é inocentísima María vuestra Esposa, lo que no pecó este preñado que veis, y descubre mas cada dia: así como vos, Joseph, sabeis que no es vuestro, tampoco lo es de otro alguno de los mortales, sino obra del Espíritu Santo. El Tercero de este secreto, y divino abrazo fuí yo, y el que hizo sombra fue Dios Padre, y el Espíritu Santo dispuso el Vientre Virginal; y el Hijo de Dios encarnó en él, y lo llenó. La obra es nueva, y que solo al Cielo se le debe: parirá un Hijo, perfecto Dios, y perfecto hombre; y no para Vos solo, sino para todo el Género Humano. Llamarte has padre, y en esta reputacion serás tenido; pero mas serás Guarda, y Ayo del Niño, y de la Madre, que padre, ni marido. Pondrásle nombre, como si fueras su padre; pero no será lo que tú quisieres, sino lo que Dios tiene determinado desde sus eternidades. Este divino Niño es el deseado Mesías, tan esperado, y deseado tantos siglos há de tus mayores; redimirá al mundo, y glorificará á todos los que creyeren en él, y murieren en su gracia; y nada de esto se ha hecho acaso, sino con acuerdo eterno. Quedó el bendito Joseph consolado con este aviso del Cielo, y no le descubrió la Virgen su Esposa este misterio, porque lo que Dios obra en nosotros, no se ha de revelar á mas de lo que se extiende su divina voluntad. Tambien pareciéndole, que como á ella le revelaron la preñéz de Santa Isabél su prima, así Dios se lo revelaria á su tiempo, ni el Santo Josef se lo preguntó; y por ventura si se lo dixera, no le daria crédito, y revelándoselo el Angel, quedó limpio de toda siniestra sospecha, y con sumo gozo; y crecióle mas viendo en su casa esta dádiva tân excelente, y de tanta alteza, que Dios habia dado al mundo.

§. VII.

De como nuestra Señora fue á la bendita Ciudad de Bethlén, y estando allí parió al Hijo de Dios. Y las razones por qué vino al mundo, y no el Padre, ó el Espíritu Santo.

ACercándosele el parto á la Sacratísima Reyna de los Angeles, aun-

aunque no sabemos quántos dias antes, se publicó un edicto general del Emperador Cesar Augusto, en que mandaba se empadronase todo el Orbe; pero no dice el Evangelista lo que pretendió en esto, mas de que mandó, que todos se matriculasen en sus Ciudades (a), adonde tenian su origen, y descendencia, y que el primero que lo puso en execucion fue el Virrey de Syria, llamado Cyrino, en cuya jurisdiccion se incluian las Provincias de Judéa, y Galiléa; y entre los que acudieron á cumplir esta Pragmática Real tan penosa, y acto de obediencia, fueron la Virgen nuestra Señora, y su Esposo San Josef, que eran tan observantes, que sin tener obligacion, luego al punto que vino á su noticia, se apercibieron para la jornada, y se partieron de Nazareth de Galiléa, y se fueron á la Ciudad de Bethlén de Judéa, por ser ambos descendientes de aquel Tribu, y nobilísima Casa, y Familia del Real Profeta David. Pero como eran pobres, aunque tenian toda esta nobleza, no fueron con la ostentacion que pedia su claro linage, y alto estado, sino la pobreza en que vivian en Nazareth. De lo qual podemos considerar el artificio que tiene Dios en sus designios, pues obligando el edicto á solos los varones, y cabezas de familias, para que por sí, y por los que estaban á su cargo, se matriculasen, despertó, y movió el amoroso, y blando corazon de la Virgen su Madre, y la inclinó á que fuese á matricularse en compañía de su Esposo, y casto Josef, y así se cumpliese lo que tenia profetizado por sus Profetas, que naceria en Bethlén de Judéa. Y esta Soberana Señora, movida con este impulso divino, es de creer, que así como pidió licencia á su Esposo para ir á visitar á su prima Santa Isabel, con la misma humildad se la pediria para irlo acompañando; y el bendito Santo, con sumo gozo, liberalmente se la concedió, porque el temor que tenia de vivir en su compañía, antes que el Angel le declarase el misterio, se le habia trocado en ardentísimo deseo de vivir, y estár siempre con ella. Y así los dos con entrañable, y cordial amor se dispusieron; y con ser la jornada de mas de treinta leguas, y de tan aspero, y fragoso camino, que á qualquiera, por bien dispuesto que estuviese, le fuera penosa, iba la Virgen á pie, siguiendo el Divino Espíritu, que la movió; y como el preñado era del Cielo, no le daba mas pesadumbre, que si no lo estuviera; pero sentia el cansancio del camino, como lo siente qualquiera que camina. Porque aunque el Espíritu Santo su Esposo la reservó de los dolores, y antojos, y otros achaques, y melindres, que padecen las mugeres preñadas, no la exêntó de no sentir los trabajos, y las demás aflicciones que padecen los mortales; porque su Divina Magestad, aunque hace Santos, no los hace insensibles todo el tiempo que viven en este valle de lágrimas, porque vivan mereciendo, y gusta mucho

(a) Et tu Bethleem terra Juda, nequaquam minima es: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel. *Mich. 5.*

cho de premiar trabajos; pero echaban de ver todos, que estaba preñada, porque de otra manera no lo supiera San Josef. Llegó á Bethlén su Ciudad esta Señora Nazarena; y aunque tenia allí muchos parientes, y algunos muy cercanos, y otros amigos, y conocidos, (porque sus padres S. Joachin, y Santa Ana apacentaron sus ganados en los campos de esta Ciudad) no quiso obligarse á cumplimientos, ni dar á entender su pobreza. Y así se fueron á posar á un meson, que estaba junto á la muralla, á la parte Oriental de la Ciudad, y allí le cupo para su alvergue lo mas desechado de él, que fue una concavidad, que naturalmente hacia un risco, sobre el qual estaba edificado el muro de la Ciudad. Y así podemos decir, que el mismo Dios fue el mismo Artífice, que labró el aposento donde pensaba nacer hecho hombre. Y por la propia razon podemos decir, que se fueron á posar allí María, y Josef, guiados de alguna inspiracion divina, que los movió á ello; y como sabian, que era esta voluntad del Altísimo, estaban allí mas contentos, que si estuvieran en los mejores Palacios de la Ciudad, y á su tiempo se presentaron delante del Juez, y Escribano; y estando en su presencia, les pidieron los nombres; y la honestísima María, con aquella modestia, y mensura natural, que tenia esmaltada con la gracia divina, dixo: Mi nombre es MARIA; y en su lenguage diria *Mirram*; y así como lo nombró, se escribió entre los demas alistados; y escrito, se volvió con San Josef á su posada. Pero no sabemos, ni hay cosa cierta, si esto fue antes, ó despues del parto; porque el Evangelista solo dice, que estando en esta bendita Ciudad, parió al Hijo de Dios. Y como no dice el modo, ni el quándo, podemos contemplar, que llegada la hora, se puso esta Sacratísima Virgen á considerar este secreto divino; y con el gran peso que hacia en su alma la inmensidad que tenia de amor de Dios, se llenó toda de cordiales, y entrañables deseos de ver nacido aquel Hijo, que habia trahido nueve meses recogido en sus entrañas. Y como quien se cae en su centro natural, abrasada de aquel divino fuego de la ardentísima caridad, que ardia en su santísima ánima, se transformó toda en Dios, y se puso en altísima, y delicadísima contemplacion; y estando en esta alteza, parió al Hijo de Dios, hecho hombre mortal. Y aunque el Niño Dios salió de su sagrado, y santísimo vientre, al modo que los demas niños, no le puso dolor, ni le quitó su entereza; porque como señor de la naturaleza, le trocó los intensos, y crudos dolores, que á este tiempo padecen las mugeres, en suavísimos, y ternísimos regalos, y la dexó con aquella pureza virginal, que tenia quando nació: que no quiso ser de peor condicion con su Madre, que lo es con las plantas, y yervas, que nacen, y se crian en el campo sin industria humana, las quales, ayudadas de sola la virtud, que su divina Magestad pone en ellas, sin repugnancia alguna, engendran, y producen olorosas hojas, y flores, y suaves, y gustosos frutos. Y con este tan deseado Nacimiento, quedó esta soberana Señora hecha una Serafin, abrasada en el amor de

de su tierno Niño: recibiéronlo los Angeles en sus manos, y como á su verdadero Señor lo adoraron, y con gran reverencia lo pusieron en las santísimas manos de la Madre (a). Y la Virgen, como quien se vá tras un arrebatado éxtasis, llena de amor lo recibió; y apretándole entre sus brazos, y llegándolo á su rostro, lo saludó con dulces besos, y S. Josef quisiera hacer otro tanto; pero la Virgen, temerosa no se le helase de frio, lo recostó en su regazo, y se quitó la toca, y lo cubrió; y para mas abrigo, lo envolvió en una parte de su saya, que hoy dia se guarda por reliquia en Santa María la Mayor de Roma; y así envuelto, y faxado, lo puso entre sus brazos, y lo enseñó á su Esposo, y casto Josef; y el venerable Josef, derretido en lágrimas, le decia mil ternuras. La Virgen le dió su dulce pecho, y el Niño Dios lo recibió, y se asió de él, y amamantándose por regalar á la Madre, le daba mil hocicaditas, como suelen los niños, y con estos nuevos regalos se enternecia mas la Virgen; y mirándose Hijo, y Madre, se hablaban, y saludaban, y comunicaban sus tiernos amores. El castísimo Josef, arrodillado, no podia apartar los ojos del bello Niño. Y á poco espacio, para que los dos desposados á una lo reverenciasen, y contemplasen, lo reclinó la Virgen en un pesebre, que despues se traxo á Roma; y puestos de rodillas, como este mysterio es tan tierno, que mas se ha de celebrar con el corazon, que con la lengua, atentamente lo miraban, y contemplaban, y de sus tiernos corazones le enviaban millares de amorosos, y regalados pensamientos; y aumentósele mas á la Virgen el gozo, viéndose Virgen, y Madre. Y porque no nos quexemos de esta nobilísima Señora, por haber dado al Niño tierno tan dura cama, dice el sagrado Evangelista S. Lucas, como haciendo su causa, que no habia otro lugar desocupado en el meson adonde reclinarlo. De donde colegimos su gran pobreza, y la gran multitud de gente que habia concurrido, pues con estár tan á trasmano, aun no estaba este lugar desocupado. Porque dicen los gloriosos Doctores S. Agustin, y S. Chrysóstomo (b), que comian en él una mula, y un buey, y en medio de estos dos animales estaba nuestro bello Niño; y ellos, reconociéndolo por su Criador, se apartaron, y postraron por tierra, y en nombre de todos los animales lo adoraron. Y por declararnos mas su pobreza, y poco regalo, tuvo por cabecera una piedra, que hoy dia reverencian los Peregrinos en este mismo lugar. Enriquecie-

---

(a) *Caj.* 3.p. q.37. art.2. *Suar.* tom. in 3. disp. 12. sect. 3. Membra pannis involutum Virgo Mat. ligat. Ex Hymn. Nativ. (b) *Div. Chris. in Luc.* Hom. de Nativ. Christ. *D. Cypr.* serm. 2 de Nativ. Christ. *Luc.* 2. Quia non erat ei locus in diversorio, vel eis ut Vatablus hic. *D. Aug.* contra Hæreses, c. 13. *D. Chrys. in Luc.* Eos cognovit possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui. *Abac.* 3. *Carth.* in Vit. Christ. 1. p. cap. 9. *Aver.* in Disertat. Ter. Sanct. c. 5. Syn. cons. 6. cap. 4. & est tradit. Eccles. & fuit revelatum. *D. Bernard.* ut in ejus vita.

ciéronse todos esta noche con este inestimable tesoro, si no fueron la mula, y el buey, que se quedaron como antes comiendo paja, como hacen algunos en estas festividades, que por su negligencia, pudiendo enriquecer sus almas meditando estos sagrados Mysterios, que es el propio adorno, y manjar del alma, pues de ellos resulta el disponerla, y hacer posada para Dios, no lo hacen, por estarse en sus vicios, y comer en el pesebre de sus gustos. Consideremos, qué sentiría la honestísima María, viendo á su divino Niño llorar, puesto en suma pobreza, y una piedra por almohada, y sin consuelo, y en tierra agena, y sin poderlo alvergar, sino con lágrimas. Y cómo se le acongojaria el corazon, y apretarle yá mas este dolor, viendo á su Esposo Josef confuso de no poder acudir á su remedio, y regalo. Fue este tan deseado parto un Sábado á la media noche, á veinte y cinco de Diciembre, á los tres mil novecientos y setenta y dos años de la creacion del Mundo (a), siendo Emperador Octaviano Augusto, que fue la mayor gloria que pudo alcanzar, pues tuvo este Niño Dios por subdito catorce años (b). Cayó en este pesebre una comida, que ni enfada, ni harta, antes pone mas hambre á quien mas come; y así, como domésticos animales, repastémonos en ella, é hinchirnos há de su divina gracia, que es maná, que sin miedo de que se corrompa, podemos coger, y guardar en qualquier tiempo. En este pesebre lo hallaron los Pastores, que aquella santa noche estaban guardando, y velando su ganado en aquella Region, que segun dice Beda, eran tres: que como este bello Niño nacia para Mayoral, luego les embió un Angel á dár aviso; y porque mejor lo entendiesen, le mandó que tomase figura humana, y les hablase al modo humano, con palabras simples, y llanas. Y llegando á dár su embaxada, con su presencia, y resplandor, viéndose cercados de luz por todas partes, y hecha la noche dia, como de cosa nueva, y fuera de tiempo, se atemorizaron. El Angel los esforzó, y les dixo: No temais, que os traygo una alegre nueva, y lo será para todo el Pueblo; y es, que os ha nacido el Salvador del Mundo en la Ciudad de David, y hallarloheis Niño, y envuelto en mantillas, y puesto en un pesebre. Y dado este aviso, de improviso se llegaron á él gran multitud, y tropa de Angeles, y todos juntos, en alabanza, y gloria de Dios, como alegando la profecía, que dice, que vendria este Niño Dios en tiempo de paz, comenzaron á cantar un motete, que decia: Gloria sea en los Cielos á Dios, pues está yá en la tierra el que viene á meter paces de buena voluntad. Los Pastores oyeron con atencion la música, y acabada, se subieron los Músicos al Cielo por darles á entender, que de allí habian venido; y ellos codiciosos por ver al recien nacido, decian unos á otros: Vamos á Bethlén, y veamos lo que nos han dicho; y así, dexando sus ganados en

(a) *Adrich.* in Chr. Anno 1960 *Stella*, in Luc. 2. (b) *Jans.* in Concord. cap. 18.

en manos de su nuevo Mayoral, fueron á mas correr (a); y llegando á la Ciudad, hallaron por verdad lo que les habia dicho el Angel; y mirando al Niño Dios con admirable atencion, lo reconocieron por universal Pastor, y Señor; y arrodillados por tierra, con sumo gozo lo reverenciaron, y adoraron. Y hecha esta ceremonia de reconocimiento, se volvieron á sus ganados, contando á todos las maravillas que habian visto. Y es de creer, que viendo al Niño tan desabrigado, y á los padres tan pobres, y en tierra agena, que movidos de compasion, y deseo de servirlo, que le ofrecieron algun pellico, para que se cubriese del rigor del frio. Muchas razones dán los Santos, por qué el Hijo de Dios encarnó, y no el Padre, ó el Espíritu Santo. El Angélico Doctor (b) refiere alguna de ellas, diciendo, que pues era Hijo de Dios ab eterno, lo fuese tambien del hombre, porque parecen bien las correspondencias; y tambien el Hijo es la Sabiduría del Padre, y por quien fueron hechas todas las cosas, y el hombre se quiso alzar con ellas; y así convino, que por él propio se restaurase esta caída, y fuesen levantados los hombres á cierto grado mas excelente. Tambien, porque como Hijo natural de Dios, honrase á los hijos adoptivos, haciéndose su hermano semejante á ellos; y convino, que el Hijo vengase la injuria, y los reparase. Y tambien, porque los hombres, por apetecer la sabiduría, y ser semejantes á Dios (c), cayeron de aquel estado felíz, que tenian de la inocencia; y siendo el Hijo la sabiduría, é imagen del Padre, y que en alguna manera habia sido la ocasion de su ruina, era bien que se redimiese por él. Y tambien convino, que viniese, porque el demonio apetecia el Primado que se le debia al Hijo; y así estuvo bien, que el Hijo saliese á la demanda, y lo echase fuera. Demás de esto, convino su venida, porque la persona que se habia de hacer hombre, habia de hacer oracion por los hombres, y ser su intercesor, y esto es muy propio del Hijo, que como es medio entre el Padre, y el Espíritu Santo, lo sea tambien entre Dios, y los hombres. Y aunque es verdad, que si viniera el Padre, no tuviera el pérfido, y herege Arrio ocasion para decir una heregía, que tanto daño hizo á la Iglesia Católica, afirmando, que el Hijo no es igual al Padre, esta no es bastante razon; porque si viniera el Padre, no faltaria otro Arrio, que dixera, que pues vino el Padre, no era el Hijo poderoso para redimirnos. De lo qual podremos sacar una doctrina muy provechosa, y de grande exemplo, y que nos enseña, que las cosas, que el dictamen, y la razon natural, y las leyes que guardamos, nos dice que hagamos, las pongamos en execucion, aunque toque á quien tocáre; y hay experiencia, que siempre sale bien, aunque de presente algunos no estén tan aceptos.

§.VIII.

(a) Venerunt festinanter. *Luc.* 1. (b) *D.Thom.* 3. p. art. 8. in corp. (c) Eritis sicut Dii. Genes. 3.

§. VIII.

De la Circuncision del Hijo de Dios, y Adoracion de los Reyes.

EN el capítulo diez y siete del Génesis, dice el Santo Moysés, que mandó Dios; que todos los de su Pueblo circuncidasen á sus hijos el octavo dia de su nacimiento (a); y con ser esta ceremonia tan penosa, y peligrosa, que muchas veces se morian los niños, atormentados de esta herida, y que era precepto tan inviolable, que tenian los transgresores pena de muerte temporal, y espiritual: no les daba gracia de por sí (b), ni santificaba sus almas, sino que solo les servia de una señal exterior, con que se distinguian de las demas Naciones (c), y una protestacion que hacian de la fé de Abrahan, que fue el primero, que por mandado de Dios se circuncidó (d). Y como uno de los principales Artículos de la Fé que tenia este gran Patriarca, era el de la Encarnacion del Hijo de Dios, por quien esperaban ser salvos, en virtud de esta fé recibian gracia, y se les perdonaba el pecado original, y quedaban hábiles, y admitidos para ser herederos de la Bienaventuranza; y así era gravísimo escándalo el dexar de cumplir este precepto. Y por esto la Virgen Gloriosa, y San Joseph, aunque sabian que no les obligaba, ni tampoco al Niño Jesus, porque como Dios era el Legislador, y Señor de ella, y el mismo fin, pues por ella se profesaba su venida al mundo, y así podia dispensar en ella; pero como no la venia á quebrantar (e), como él mismo dixo despues, quiso darle fin honroso, y aprobar por bueno, y santo este precepto, y darnos exemplo de humildad, y obediencia, y evitar el escándalo, y mostrar que era verdadero hombre, descendiente de Abrahan, y por esta via hacerse semejante á los suyos, y traherlos al verdadero conocimiento, y no tuviesen ocasion para dexarlo de recibir (f). Pero esta ceremonia, ni las demas de la ley, no hacian en su ánima santísima el efecto espiritual, que hacian en las demas. Segun esto, hemos de creer, que por revelacion divina, la Virgen su Madre, y San Josef lo circuncidaron con un cuchillo de piedra al octavo dia de su santísimo Nacimiento, que fue un Domingo, primero dia de Enero, en la propia Ciudad de Bethlen, y meson donde nació. Y como el Evangelista no dice quién fue el Ministro de esta ceremonia, y podian circuncidar, así hombres, como mugeres, no sabemos de cierto quién lo circuncidó. Porque Séfora, la muger de Moy-

(a) Genes. 17. Infans octo dierum circumcidetur. (b) Exod. 4. (c) Concil. Trident. §. 7. (d) Cant. 2. 7. 8. *D. Thom.* 1. 2. q. 103. art. 1. (e) Non veni solvere, sed adimplere. *Matth.* 5. v. 17. (f) *D. Thom.* 4. p. dist. 1. q. 2, art. [illegible] q. 1. ad 1. *D. Hier.* ad *Marc.* *D. Epiph.* tom. 1. l. 1. c. ult. contra Hæreses. *D. Vincent. Fer.* serm. Circumcid. *Arias* in Oppr. Spirit. 1. p. tr. 4. cap. 51. Exod. 4.

Moysés, circuncidó á un hijo suyo; y por esto dicen algunos Doctores, que la Virgen nuestra Señora circuncidó á su Hijo Jesu-Christo: otros dicen que San Josef. De esta duda nos sacára el Padre Pantaleon de Avero (a), si nos dixera, quién está por Ministro en la Historia de este misterio, que está dibujada de lineas naturales en un tablon de fino marmol blanco, puesto entre quatro columnas, al modo de Altar, junto al lugar del pesebre; porque siendo el Pintor Dios, no podia errar en el Ministro. Dice Santo Thomas, que en aquel tiempo se usaba poner nombre este dia á los que circuncidaban, correspondiente á alguna propiedad, ú ocasion, ó al tiempo: y á nuestro Divino Niño, por orden del Cielo, le pusieron por nombre Jesus, como el Angel lo habia dicho, que significa el que redime, salva, justifica, y glorifica: que este fue el fin de su venida al mundo. Consideremos lo que sentiria la bellísima María su Madre, quando veía cortar á su Niño Jesus aquel hollegito de la circuncision, y como con suma reverencia, y la mayor decencia que pudiese lo guardaria. Y segun la tradicion que tienen los Romanos, y lo que dice S. Leon Papa, y otros Historiadores (b), que escriben las grandezas, y reliquias que hay en Roma, hoy dia está guardado en aquella Ciudad, en la Capilla que llaman Sancta Sanctorum, en S. Juan de Letran con otras insignes, como son, el Altar que S. Juan tenia en el desierto, y un pedazo de su silicio, y la cabeza de su padre Zacarías, y la mesa en que nuestro Señor cenó con sus Discípulos, las cabezas de los sagrados Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo, leche, cabellos, parte del vestido de nuestra Señora, la tohalla con que el Señor limpió los pies á sus Discípulos, quando se los lavó la noche de la Cena, y una camisa que le hizo nuestra Señora con sus propias manos: la caña con que le daban de cañazos los Judios, y Ministros de justicia la noche de su sagrada Pasion, y la vestidura que llamamos púrpura, que se manchó con su preciosísima sangre, y una ampolla de el agua, y sangre que salió del costado, y otras reliquias, que pone el Doctor Salazar (c), escribiendo las cosas notables de Roma. Y confirmase esto mas, porque los Pontífices tienen costumbre de ir á decir Misa en esta Capilla el dia de la Circuncision. Aquí fue la primera vez que comenzó nuestro amoroso Jesus á derramar su preciosa sangre, en prendas de la mucha que habia de derramar despues en precio perfecto de nuestra Redencion; y como todo era orden del Cielo, aunque hubiera de redimir millares de mundos, no derramára mas de la que derramó, ni derramára menos una gota, si no hubiera de redimir mas de una sola alma. Despues, á los trece dias, un Viernes, estando nuestra Se-

(a) *Aver.* ubi sup. cap. 50. *D. Th.* 3. p. q. 37. art. 1. (b) *Innoc. Papa* l. 4. de Mist. Mis. *Sylv.* in Ros. Aur. l. de Eva. Pasch. (c) *Salazar* de Mirab. Rom. fol. 31.

ñora con su regalado Niño Jesus en los brazos, entraron aquellos tres Varones, que el Evangelista San Marteo (a) llama Magos, y los Profetas David, y Isaías Reyes; los quales, sin reparar en que dexaban sus Reynos á peligro de que otros Reyes se los conquistasen, vinieron del Oriente, guiados de una Estrella, y tocados de la gracia de Dios, y regulados por su divina voluntad, que son las cosas que nos hacen soltar de las manos todo lo que el mundo nos puede dar. Y llegados á Jerusalen, se desapareció la Estrella; pero no los desamparó Dios, y así con su ayuda, públicamente comenzaron á preguntar sin miedo alguno por el nuevo Rey, que habia nacido á los Judios: dando por razon, que habian visto su Estrella en el Oriente, y lo venian á adorar. En lo qual, si bien se considera, hallaremos, que se pusieron á muy evidente peligro, de que los encarcelasen, y matasen, como á traydores, y revolvedores de la República, pues apellidaban Rey de Judea, viviendo el que los Judios tenian por Rey; y por ser tan sabios, fue en ellos este mayor atrevimiento, pues sabian quán pesadamente se podia llevar; y esto lo decian con tan grande ánimo, y fervor, que dice el Evangelista, que se turbó el Rey Herodes, y con él toda la Ciudad, y hizo juntar sus Letrados, y les consultó el caso. Ellos le dixeron, que aguardaban un nuevo Rey, que habia de nacer en Bethlén de Judéa, porque así estaba profetizado; pero como malos Consejeros callaron la segunda parte de la profecía (b), que trata de su divinidad, y eterno nacimiento: la qual si se la declaráran, por ventura desistiera de su maldad, y refenára su crueldad, y se fuera con ellos á adorarlo; pues no hay hombre tan imprudente, y loco, que quiera resistir á Dios, siendo tan desiguales las fuerzas, y que el hombre no puede nada sin él. Y oido este mal consejo, llamó á los Reyes, y cautelosamente les preguntó el tiempo que habia que vieron la Estrella? Los Reyes, llana, y simplemente, le respondieron la verdad. Y oida la respuesta, les encargó, que volviesen por allí: dándoles á entender, que lo queria adorar, y dar la obediencia; y con esto los despidió, y dió licencia para proseguir su camino, y los Santos Reyes se dispusieron; y estando fuera de la Ciudad, se les volvió á aparecer la Estrella. Y dice el sagrado Evangelista, que con su vista se alegraron sumamente (c), y guiándolos, fueron caminando aquellas dos leguas, que hay de Jerusalen á la dichosa Bethlén; y llegados á esta gloriosa Ciudad, se puso la Estrella en derecho del Portalejo, donde estaba el Niño Jesus con su santísima Madre,

(a) *Matt.* 2. Ps. 21. *Isaí.* 60. Reges Tharsis, & insulæ munera offerent. Reges Arabum & Saba dona Domino Deo adducent. Omnes de Saba venient, aurum, & thus deferentes, & laudem Domino annuntiantes. (b) *Mich.* 5. (c) Videntes autem Stellam gavisi sunt gaudio magno valde. *Matt.* 1. [illegible] 10.

dre, y recogiendo en uno todos sus clarísimos rayos, los enderezó ácia donde estaba el Divino Niño; y como quien apunta con el dedo, se lo señaló con tanta claridad, y distincion, que los Reyes quedaron certificados, que era aquel bendito Niño el Rey de los Judios, que buscaban; y descendiendo de sus palafrenes, y dromedarios, entraron en el Portal, y vieron al Niño Dios, que despedia de sí tan divinos resplandores, que los alegraba, y consolaba; y con gran reverencia, quitadas sus Coronas Reales, y depuesta toda su autoridad, dice el Evangelista S. Mateo, que se arrodillaron, y postraron por tierra á los pies de la Magestad Divina de nuestro Niño Dios; y reconociéndolo por su Dios, y Señor, lo adoraron (a), y en señal de besarle, le ofrecieron Oro, Incienso, y Mirra; aunque no nos dice el Evangelista en quánta cantidad, ó si cada uno de ellos ofreció estos tres dones, ó cada uno el suyo, ni qué tiempo estuvieron en esta visita, regalándose, y consolándose con el nuevo Rey; pero pues vinieron de tan lexos, y eran Reyes, no sería para solo un dia. Consideremos á la Virgen sin mancilla, con qué cuidado estaria, viéndose pobre, y de sangre Real, y no poderlos hospedar conforme su calidad. Y así podemos creer, que conociendo los Reyes su nobleza, y viendo su gran pobreza, la regalarian, y consolarian todo el tiempo que estuvieron en Bethlén; y demas de los dones, le dexarian alguna copiosa limosna. San Leon Papa (b), y otros Autores, dicen, que estos Reyes fueron tres: otros dicen, que fueron mas. Y no carece de misterio el venir mas estos Reyes, que otros. Segun la tradicion que tenemos, y lo que escriben algunos Autores, el uno se llamaba Baltasar, el otro Melchor, y el tercero Gaspar. Vinieron interiormente alumbrados por el Espíritu Santo, y exteriormente guiados por esta Estrella, que segun algunos, que refiere San Remigio (c), fue el Angel que apareció á los Pastores. Y dice San Agustin, que apareció en el ayre el mismo dia que nació nuestro Niño Jesus. Y segun dice S. Chrysóstomo (d), despedia de sí tan gran resplandor, que sobrepujaba á la luz del Sol, quando está con mayor fuerza; y así lo canta nuestra Santa Madre la Iglesia en el Himno de esta Fiesta, en aquel verso, que dice: *Quæ Solis rotam vincit decore, ac lumine.* Y este resplandor lo tenia igualmente de dia, y de noche, como luz que no dependia de la del Sol, como la de las demas Estrellas; y como si fuera criatura racional, y por ser bienes espirituales los que buscaban, caminaba al paso de los Reyes, y se paraba quando los Reyes se de-

 te-

(a) Et procidentes adoraverunt eum. *Matt.* 5. (b) *Leo Papa*, serm. 1. & 4. Epiph. *Med.* 3. p. q. 36. art. [illegible] *Franc. Mac.* Martirol. (c) *D. Remig. in Matt. D. Aug.* serm. 4. de Epiph. (d) *D. Ch*[illegible]

tenian á los tiempos, que suelen los que caminan; y quando los veía dispuestos para caminar, se movía, y comenzaba á andar para ir delante guiándolos. No fue así la columna que guiaba á los Israelitas, que como era terreno lo que buscaban, que era la Tierra de Promision, ellos iban al paso de ella. Salieron estos benditos Reyes de la Arabia Feliz; otros dicen, que de la Caldéa; otros, que de Persia, ó de alguna de las Armenias alta, ó baxa, que confinan con Syria de Mesopotamia, adonde dicen que estaba el Paraíso Terrenal. Los Persas, y Armenios, cada una de estas Naciones, dicen los PP. Fr. Pantaleon de Avero, y Fr. Antonio de Aranda (a), que tienen por tradicion, que vinieron de su Region; y que los Armenios son de opinion, que esta adoracion fue en el propio dia que nació. Y así celebran entre ellos la fiesta, que nosotros celebramos de la Epifanía, como si fuera el dia de la Natividad del Señor, y hacen gran fiesta, diciendo, que nosotros erramos en la celebracion de la fiesta de la Anunciacion. La verdad es lo que dice S. Mateo, que vinieron del Oriente (b). Y como todas estas Provincias, que hemos referido, son Orientales, respecto de Bethlén, aunque la Arabia Felíz está inclinada algun tanto al Mediodia, puede cada una de ellas creer piadosamente, que vinieron de la suya; y acabada la visita, se volvieron los Santos Reyes á sus tierras por diferente camino del que habian trahido, como Dios se lo habia revelado, por huir de Herodes, que los aguardaba en Jerusalen, para que le diesen noticia del nuevo Rey; y aunque se lo prometieron, quedaron escusados, sabido su mal intento, y así se pasaron de largo, confiados de que Dios les allanaria el paso para la vuelta. Y así iban caminando sin miedo alguno, y publicando grandes maravillas del Niño Dios; y tales, que á todos ponian en admiracion. La Virgen María su Madre, y Señora nuestra, retenia, y guardaba lo que veía, y oía, y á sus solas lo conferia en su corazon, en memoria de como estos Santos Reyes vinieron sin haberlos convidado los Profetas, por ser Gentiles, como hicieron á los Judios á los quales se hizo la promesa del Mesías, para salud de todos. No se comienzan los Maytines de la Epifanía con Invitatorio, como los demas, sino luego se entra en ellos de rondon, como dicen, y lo cantan despues al tercero Nocturno, por haber llamado á los Gentiles al tercero tiempo de gracia, la qual el Señor nos comunique. Amen.

§. IX.

(a) *Arand.* in Desc. Terr. Sanct. cap. 18. *Avero*, ubi sup. cap. 30. (b) Ecce Magi ab Oriente venerunt. *Matt.* 2.

§. IX.

De la descripcion, y sitio de la bendita Ciudad de Bethlén, Patria natural de Christo nuestro Redentor.

LA Nobilísima, y Santa Ciudad de Bethlén, Patria del Real Profeta David, y adonde el Niño Dios, y Hombre dió muestras claras del amor antiguo con que amaba á los hombres, es la que está en el Tribu de Judá, que eligió (a); porque como dice su gran Capitan Josué, habia otro Bethlén en el Tribu de Zabulón. De esta, que tratamos, dice Fray Antonio de Aranda, que está edificada sobre un monte, medianamente alto, en el qual, segun comun tradicion, tenian los hijos de Israel una atalaya sola, larga, y tan estrecha, y angosta, que dice Beda (b), que no tenia mas de mil pasos, pero siempre fue pequeña Ciudad; y no sin orden del Cielo se llamó Bethlén, que significa casa de pan, en significacion de aquel divino Pan, que en esta dichosa Ciudad se manifestó al mundo, venido del Cielo: tambien la llama la Escritura *Ephrata*, que significa fertilidad. Y tomó este nombre, como algunos han dicho, de Ephrata, muger de Caleb, uno de los dos que entraron en la Tierra de Promision (c); porque todos los demas que salieron de Egypto, como consta de la Escritura, fueron casi seiscientos mil, sin los niños, mugeres, y viejos que quedaron muertos en el desierto. Está la dichosa Bethlén dos leguas pequeñas de la Santa Ciudad de Jerusalén, inclinada á la parte del Mediodia, como quien vá desde Salamanca á la Peña de Francia (d); y aunque el camino es breve, está muy lleno de misterios. Dice Fray Antonio de Medina (e), que vá por lo alto de la Montaña de Judéa, y que tiene algunas cuestas; pero lo ordinario es llano, aunque la mayor parte es pedregoso, y las mas veces se vá descendiendo. Por la una parte lo ván terminando unos grandes, y hondos valles; por la otra la hermosean gran cantidad de viñas, y frutales, que todo junto, con la variedad de figuras, y colores, lo ván hermoseando, y haciendo una graciosa, y apacible vista, y dale el esmalte la tierna devocion con que se camina. Porque dice Fray Pantaleon de Avero (f), que tiene experiencia, que todos los que caminan de la Santa Ciudad de Jerusalén á Bethlén, sienten en sus corazones una ternura tan blanda, y suave, y llena de extraordinaria, y profunda alegria, y consolacion es-

(a) Sed elegit Tribum Jud[illegible]s. 78. *Josue* 19. *Arand.* ubi sup. cap. 32. (b) *Bed.* lib.5. cap.17. de Hist. in Galat. (c) *Adric.* in Desc.Ter. Sanct. in TribuJuda, n. 58. Numer. 33. (d) *Arand.* [illegible] alii in suis Itin. & constat ex Geographia Mapar. (e) *Med.* ubi sup. stat. 15. §. 1. (f) *Aver.* ubi sup. 49.

espiritual, que los alegra; y al contrario, los que ván de la bendita Bethlén á la Santa Ciudad de Jerusalen, todo es compasion, y tristeza, y un modo de melancolía, que les aflige, y aprieta el corazon. Andados tres quartos de legua, pegado á este santo camino, á la mano izquierda, está un arbol, que parece Terebinto, ó Lentisco: los de la tierra lo llaman el arbol de nuestra Señora; porque, como sabemos del Evangelio, dos veces anduvo este camino, la una llevando á su Hijo en sus entrañas virginales (a), y la otra en sus brazos, para presentarlo en el Templo, y entrambas veces acompañada con su Esposo San Josef; y no dudamos, sino que lo andaria otras muchas. Y es tradicion, que quando pasaba junto á este arbol, se ponia esta Divina, y Soberana Señora á descansar á su sombra; y puédese creer así, porque hallan virtud en él los que en su nombre, y reverencia lo visitan, dando salud á muchos enfermos de todas enfermedades. Y dice Aranda, que lo supo de personas que habian recibido el beneficio; y parece que se cumple en él lo que dice el Eclesiástico (b): Yo, como el Terebinto, extendí mis ramos; porque es grande, y hermoso, como dice Guerrero (c), y sus ramas se extienden sobre el camino, á modo de pavellon, que reconociendo al Niño Jesus por su Criador, por recrearlo mas, y defenderlo de las aguas, ó nieves, que pudo ser haberlas; porque las veces que pasó por allí, segun los Evangelistas, era en lo mas riguroso de el Invierno; y así se puso acopado, teniéndolo á su sombra. Y dice Avero (d), que lo tienen en gran veneracion todos los de la tierra, así Christianos, como Moros; y que el tiempo que él fue morador en Jerusalen, era de un Moro la heredad donde está. Y tienen por tradicion los Palestinos, que el que le corta algun ramo, queda esterilizado, é impotente; y como ellos procuran su conservacion, no lo osan tocar, ni cortar: pero nuestros Peregrinos sin miedo alguno le cortan ramos, y hojas por su devocion. Algunos Christianos de los de aquella tierra, codiciosos por tener por suya esta tan gran Reliquia, dice Avero, que importunaban al Moro, que les vendiese aquella heredad, y no ha querido, afirmando, que la ha visto arder algunas horas de la noche de los Sábados; y esto contestan otros muchos, que tienen por allí heredades. Un poco mas adelante está un Convento de Religiosos Griegos, á los quales llaman Calorios, que es tanto como decir, hombres buenos, y santos, porque el verbo *Calo*, en el Griego vulgar, quiere decir bueno, y virtuoso. Junto á él, en una peña viva, está estampada una figura humana, tan grande como el natural; y segun la tradicion de los moradores

(a) *Luc.* 1. & 2. (b) Eccl. 24. (c) *Guerrero.* (d) *Averus*, cap. 39.

dores, es la figura del Santo Profeta Elías, que quedó allí impresa, quando estando durmiendo debaxo del Junípero, ó Enebro, dice la Sagrada Escritura (a), que lo despertó el Angel, y lo refeccionó con pan, y agua, y le dixo: Levántate, y come, que tienes largo camino que andar. Adelante un tiro de ballesta está una Iglesia dedicada á S. Elías, porque en aquel lugar, mas particularmente, se recogia este Santo Profeta. Es aquel sitio tan alegre, que solo estár en él, y verlo, convida á altísima, y tierna contemplacion; porque dicen algunos Peregrinos en las descripciones que hacen de este lugar, que se hace allí un montecillo, desde el qual se ofrece á la vista una de las campiñas mas hermosas, y graciosas, que podemos imaginar, porque está toda llena de muy buenas, y grandes viñas, almendros, é higueras, albaricoques, olivos, y otros árboles frutales; y en medio de estas heredades, muchas torrecillas, y otros edificios, y gran cantidad de casas de Profetas, y entre ellas está una, que señala el lugar desde donde llevó el Angel al Profeta Habacuc por un cabello, con la comida que llevaba para sus Segadores, y en un momento lo puso en Babilonia, que está de allí mas de doscientas y treinta leguas, adonde halló al Santo Profeta Daniél encarcelado con los leones hambrientos (b); pero teníales Dios refrenada su ferocidad, y apetito de comer: dióle Habacuc lo que llevaba, y Daniél se quedó comiendo, y el Angel lo volvió á este lugar; y lo que le dá mayor realce, y mas vivo motivo á la consideracion, es, que la vista viene á parar por la parte Septentrional en la Santa Ciudad de Jerusalen; y por la Meridional en la bendita Bethlén, que la una, y la otra se ven desde allí; y luego, á poco trecho, que es al medio camino, está una cisterna de tres bocas, con brocales de piedra, y en ellos, dice Medina (c), que están escritos los nombres de los tres Ilustrísimos Reyes Magos, en lengua Syria, en memoria de como allí les volvió á aparecer la Estrella; y es muy conforme esta distancia á lo que dice el Evangelista San Mateo, que se holgaron sumamente los Reyes (d); porque si luego que salieron de Jerusalén se les apareciera, no habia para qué el Evangelista hiciera tanto caso del placer tan grande que tuvieron; pero si viendo la Estrella se holgaron tanto, qué sería quando viesen al Niño Dios? Desde allí va el camino baxando hasta Bethlén; y habiendo caminado un buen espacio, está un pedazo de tierra tan grande, como treinta pasos en quadro, que se ara, y labra, en la qual se hallan ciertas piedras del tamaño, co-

C 4 lor,

(a) 2. *Reg.* 19. (b) *Dan.* 14. (c) *Med.* stat. 15. §. 1. (d) Gavisi sunt gaudio magno valde. *Ex Matt.* 2.

lor, y hechura de garvanzos, segun dice Antonio de Aranda, y otros; y tienen tan gran devocion á estas piedras garvanzales los moradores, que las compran á los muchachos que las van á coger, y las venden á taleguitas; y dice Francisco Guerrero, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia de Sevilla, que traxo de ellas á España: y pasando adelante, junto á la Ciudad de Bethlén, como dos tiros de piedra, está la cisterna que hizo David (a), de la qual deseó beber estando cercado de los Filisteos, y debió de ser á la entrada del Verano, ó al medio de él; porque dice Pantaleon de Avero (b), que tiene tres, ó quatro bocas, y que no le dura el agua sino dos, ó tres meses. Antes que entremos en Bethlén, y tratemos de las cosas que hay, y ha habido en ella, hemos de advertir, que, como sabemos de la Sagrada Escritura, siempre estuvo esta bendita Ciudad muy llena de gente noble, porque de ella fueron naturales Abesan, famosísimo Juez de Israel, y gobernó aquella Provincia siete años (c), con grande aprobacion de todos; y dice la Escritura, que tuvo treinta hijos, y otras tantas hijas, y las hijas las casó, y envió á sus casas cada una con su marido, y las mandó, que se llamasen del apellido de sus maridos; y á los hijos los casó, y traxo á su casa las nueras, y las sustentó hasta que murió, y se enterró en esta dichosa Ciudad. Fue asimismo natural de ella Elimelech, el qual, por una gran hambre que hubo, se desavecindó, y se fue con su muger Noemi á vivir á los Mohabitas, adonde murió, y dexó algunos hijos, y el uno de ellos se casó con Ruth; la qual, muerto el marido, fue tanta la aficion que tuvo á su suegro Elimelech, que dexando la patria marital, se vino á vivir á Bethlén, adonde se casó con Booz, hombre noble, y de gran virtud, y autoridad, y pariente de su marido, del qual tuvo un hijo, y lo llamó Obed, y este Obed se casó, y tuvo por hijo á Isaí, padre del Real Profeta David: y así quedó Bethlén hecha seminario, y patria comun de la generacion, y Familia Real de David, y en ella nació, y se crió este Santo Rey, y por mandado de Dios lo ungió el Profeta Samuél, y le dió la investidura del Reyno, de lo qual se quedaron admirados su padre el venerable viejo Isaí, y sus hermanos, por ser el menor de todos; y por esto muchas veces en la Escritura se llama Bethlén Ciudad de David (d). Reedificó despues esta Ciudad Roboan, hijo de Salomón, habiendo heredado el Imperio, y reparóla de manera, que se conservó muchos años; y como faltó la Synagoga, y los de la tierra idolatraron, vino en tanta diminucion, que dice Pantaleon de Avero, que en nuestros tiem-

(a) 2. *Reg.* 23. (b) *Aver.* c. 50. (c) *Jud.* 11. (d) *Reg.* 1. 16

tiempos tendrá como doscientos vecinos, y que parece de muchos menos, porque gran parte de ellos viven en casas soterraneas. Son todos Moros, y Christianos Griegos, sujetos en lo espiritual al Patriarca, que esta Nacion Griega tiene en Jerusalén; y estos, y las demas Naciones de Christianos, que viven en Palestina, que no están sujetos á la Iglesia Romana, dice este Autor, que tienen mil errores, y supersticiones, y mas particularmente los que viven en Bethlén. No tiene muro, ni señal de él, ni edificio notable; aunque Mondravilla dice, que estaba cercada quando él la visitó, y que era larga, y angosta, al modo de la Ciudad de Burgos en nuestra España. Fuera de la Ciudad están unas ruinas, que parecen vestigio de algun edificio suntuoso. Balduino Segundo, Rey de Jerusalén, la hizo Obispo, y tuvo Iglesia Catedral con su Obispo, y Canónigos, todo el tiempo que la poseyeron los Christianos esta postrera vez, que fueron ochenta y ocho años. En esta dichosa, y bendita Ciudad vimos cumplidas las profecías del Nacimiento temporal de nuestro Redentor; porque dicen los sagrados Evangelistas S. Mateo, y S. Lucas, que parió en ella la Virgen María nuestra Señora temporalmente al que eternamente fue engendrado del Eterno Padre (a); y se apequeñó de manera, que quedándose en la misma incomprehensibilidad, y grandeza, cupo en el vientre de una Virgen: *Ad currendam viam lumen de lumine, Deum verum, de Deo vero, genitum, non factum, & per quem omnia facta sunt.* Y salió tan bello, y hermoso, que los Angeles, y hombres se suspendian por verlo; y por haber juntado á sí nuestra naturaleza, en unidad de persona, quedó tan ilustrada, que desde aquel punto respetan los Angeles en nosotros lo que adoran en la Cabeza Christo; y así el Angel, teniendo respeto á esto, no quiso admitir la honra que le hacia S. Juan. Y con esta inefable calidad, que le sobrevino á esta santa Ciudad, quedó con renombre de Santa, y campeó mas el sumo saber de Dios, porque nos declaró cómo halló forma que su Hijo naciese, segun la carne, de la Familia, y Casa de Jacob; y que siendo del linage, y descendencia de Adán, saliese ageno de nuestra culpa; pero como nació de Madre pasible, y mortal, quedó habil para padecer, y morir, y así quedó hecha un Paraíso en la tierra, recibiendo por su vecino, y morador, envuelto en mantillas, y pobres pañales, y reclinado sobre un pesebre, al que senta lo reposa *ab æterno* en el pecho, y seno de su Eterno Padre, y que juntamente con él en unidad, cria, y gobierna Angeles, y hombres, y todo lo demas del Univer-

(a) Cum natus esset Jesus in Bethlehem Judæ. *Math.* 1. *Luc.* 2. *Dos Patrias tuvo Christo*, ut patet *Mic.* 5. Et tu Bethlehem terra Juda. &c. Ex te orietur lux, &c. A diebus æternitatis. *Sybill. Eritbr.* orat 8. Dicta Legi Bethlehem ex Divino Patre mutu verbi in Christi. Apoc. 22. Ita *D. Greg.* lib. 27. Moral. cap. 11.

verso (a). En esta santa Ciudad edificó la Emperatriz Santa Elena, honra de las mugeres, una rica, y hermosa Iglesia, no muy grande, toda de cal, y canto, y del medio arriba labrada á lo Mosayco, que es una labor de piedras menudas de vidrio, tan grandes como casi dados, doradas, y de colores diferentes, segun las ha menester el Pintor. Llámase Mosayco, porque el inventor se llamó Moyses; y de esta labor están pintadas muchas Historias del Testamento Viejo, y de medio abaxo están las paredes embestidas de tablones de rico alabastro, y pórfidos tan finos, que se transfiguran en ellos los que entran, ó andan por la Iglesia; y es de manera, que muchos con simplicidad piensan que es otra Iglesia con gente. En medio de esta Iglesia está el Coro, y debaxo el lugar donde nació Christo nuestro Redentor. Susténtase toda la Iglesia sobre cincuenta riquísimas columnas, puestas en quatro órdenes, y tan gruesas, quanto dos hombres podrán abrazar. Son muy altas, y estimadas mas que el pórfido, porque son de diversas colores, aunque tiran á roxas. Está toda losada de tablones de marmol blanquísimo, y de lo propio gran parte de una plaza que se hace delante, cerca de un muro torreado: tiene la portada principal de marmol. El Soldan del Gran Cayro, que algunos llaman Nínive, ó Babilonia, Virrey, y Señor de las Provincias de Egypto, Syria, y Palestina, se determinó de llevar estos tablones para adornar sus Palacios, y dexar deslustrada la Santa Iglesia; y queriendo poner en execucion su mal intento, se apareció de repente una gran culebra, que visiblemente, al parecer de todos, salió de entre una de las junturas de los tablones; y hace el caso mas milagroso el ser tan cálidas, y estár tan ajustadas, que apenas se pueden juzgar con la vista; de manera, que una punta de alfiler entra con dificultad, y fue culebreando por cima de quarenta de ellos, y se volvió á entrar por otra juntura, dexando los tablones por donde pasó quebrantados (b). Espantado el Soldan, temió la ira de Dios, y depuso su mal propósito; y arrepentido de su atrevimiento, mandó promulgar un edicto público, que nadie fuese osado á tocar cosa alguna de aquella Santa Iglesia: y fue cosa maravillosa, que en publicando este edicto, se soldaron las quebraduras de los tablones, de manera, que solo quedó el rastro, y señal por donde pasó la serpiente, al modo de como si hubiera pasado algun fuego, ó rayo; todo por orden del Cielo, para memoria de este espantoso milagro, y del cuidado que tiene de esta su Iglesia, que como estuvo en ella siendo Niño, no se le han olvidado aquellos primeros amores. Dice Aranda, que halló este milagro escrito en un libro de la Sacristia de su Convento en Jerusalen, adonde se escriben las cosas notables de la Tierra Santa. Sobre las columnas no hay arcos de piedra, sino vi-

(a) *Medin.* stat. 16. §. 4. (b) *Adric.* in Tribu Juda, n. 58.

vigas de cedro, cortadas del Monte Líbano, y embestidas de media talla, pintadas, y hermoseadas con labores de oro, y colores, y sobre ellas está edificada la pared de cantería, que por ser sobre madera, se tiene por cosa maravillosa, segun la disposicion que esta Santa Ciudad tenia quando nació nuestro Redentor. Habia junto al muro de la Ciudad, á la parte del Oriente, un gran peñasco, y en él un portalejo, á modo de cueva, con su pesebre: allí parió la Virgen, y Madre de Dios, á su Unigénito Hijo, Dios, y Hombre verdadero, sin dolor, gemido, ni suspiro; y se hubo tan varonilmente, que juntamente fue la Parida, y la Partera, y la que procuró su albergue, porque no tenia criada; y como forastera, y pobre, no se habia dado á conocer á sus parientes, ni ellos la habian procurado, aunque sabian que habia de venir á alistarse (a). Está en esta Iglesia una piedra blanca labrada en figura de Estrella, con catorce clarísimos rayos, que despiden de sí un resplandor celestial, y en medio de ella un pórfido engastado, que señala el lugar donde estaba arrodillada la Virgen, quando parió al Hijo de Dios: tambien hay un Altar con su retablo del Nacimiento, acomodado con la estrechura del lugar; en el qual, todos los que dicen Misa, aunque sea de Requiem, dicen Gloria, por particular Privilegio, que concedió Su Santidad; y todos los Christianos de la tierra hacen [illegible] gran fiesta á ocho dias de Agosto, y tienen tan gran devocion á esta festividad, que si no es estando legítimamente ocupados, no dexan de hallarse en ella; y dice Pantaleon de Avero, que se mueven á celebrarla, porque es tradicion entre ellos, que ocho dias antes que nuestra Señora muriese, fue á visitar este santísimo lugar, y despedirse de él; y así dice San Gerónimo, que lo hallaba tan ilustrado, y santificado, por haber estado allí el Niño Jesus envuelto, y fatigado, y en mantillas (b), y haciéndose fuerza por llorar, y hablar, como los niños, y tan tierno; que tiene por mejor callar sus loores, que alabarlo con palabras baxas. Tienen tan gran devocion los Turcos, y Moros á este bendito lugar, que quando han de jurar alguna cosa de importancia, se van allí á jurarlo; y lo que juran, aunque les cueste la vida, lo han de cumplir, y dan copiosas limosnas á los Frayles Franciscos, que lo tienen á su cargo; y los que van en romería á la Mezquita de la Ciudad de Medina, adonde pasaron el Zancarron que estaba en Meca, que es su principal estacion, si á la ida, ó vuelta no visitan este santo Lugar, no tienen por acabada su romería; y en todas sus enfermedades, y trabajos van allí, con grandísima confianza, á pedir salud, y remedio; y dice Fr. Antonio de Aranda, que quando se apartan de aquel bendito lugar, salen sin volverle las espaldas, andando ácia atrás. Los Fray-

(a) *Adric.* ubi sup. (b) Vagit infans inter arcta conditus præsepe. Ex Hym. ut festinet.

Frayles, quando dicen, ó cantan los Hymnos, siempre señalan con el artículo *bic* este lugar, diciendo: *Nascendo bic formam sumpseris*; y en lugar de *bodie*, dicen: *Hic Christus natus est*, *bic Salvator apparuit*, *bic canunt Angeli.* Y así á este modo en todos los versos que acaba el artículo *bic*; que es como si dixéramos: Aquí nació Christo, aquí apareció el Salvador, aquí cantan los Angeles; que sola la consideracion podrá explicar el gozo, y alegria espiritual, que causa el decir, aquí, señalando el propio lugar, porque sin duda se viste el corazon de una entrañable ternura, y envia á los ojos dulces lágrimas, como á fieles mensageros de su sentimiento. Y dice Medina, que lo propio se hace diciendo Misa en el Cenáculo, que quando el Sacerdote quiere consagrar, teniendo la Hostia en las manos; y en confirmacion de que aquel es el mismo lugar donde consagró nuestro Sumo Sacerdote Jesu-Christo, dice en su nombre: *Accipiens bic Jesus panem benedixit*, *&c.* Señalando el lugar, dice Avero, que dexó un Moro, pocos dias antes que él fuese á la Tierra Santa, adonde vivió casi dos años, unas pocas de olivas, que tenia el santo pesebre, y nombro por usufructuarios á los Frayles Franciscos de Bethlén; y que estando este Autor en Bethlén, sucedió que uno de los Christianos de aquella tierra, vecino de Bethlén, se subió en un olivo de estos á coger un cesto de aceytunas; y estándolas cogiendo, lo vió un Moro de la propia Ciudad, y reprehendiéndolo, que no las hurtase, el Christiano no hizo caso de él, y el Moro lo amenazó, diciendo: Jesus, y María, cuyas son esas olivas, te darán el pago. Y fue cosa milagrosa, que en diciendo estas palabras, cayó el Christiano del olivo, y se perniquebró. De lo qual se atemorizaron todos los demás Christianos, y Moros de la tierra, viendo el castigo tan milagroso. En esta Ciudad escribió S. Gerónimo muchas de sus Obras, y trasladó la Biblia de Hebreo en Latin, por mandado de S. Dámaso Papa, y en ella murió, y se enterró: despues se trasladó su cuerpo á Roma, y los Romanos tienen por tradicion, que está en la Basilica de Santa Maria *ad præsepe*; y quiso Dios mostrar la devocion que este su fiel Siervo, y Doctor tenia á esta Ciudad, y particularmente al lugar del pesebre, perpetuándolo; porque, segun dicen Aranda, Avero, y otros, en uno de los mármoles, que están en la Capilla del pesebre, se ve una figura al natural, que se tiene por de S. Gerónimo, la qual no está labrada artificiosamente, ni pintada, sino que milagrosamente la naturaleza la formó, y dibujó allí con lineas naturales de la propia piedra. Tiene la barba larga, con capa de la hechura de las que trahen los Religiosos Griegos, y Monges de aquella tierra, y cubierta la cabeza con la capilla; aunque dice Avero, que es una gran caperuza: solo nos podemos quexar de esta noble Ciudad de que fue desagradecida, por no haber dado posada al Niño Jesus, tan deseado, y esperado de los Padres antiguos, y profetizado de los Profetas. Por esto di-

dixo S. Gerónimo (en cuyo dia esto escribimos), escribiendo á Santa Paula: Hemos edificado un Hospital aquí, porque si la Virgen, y S. Josef volvieren á esta Ciudad, hallen posada en este Hospital: segun tradicion, es el que sirve de Convento á los Frayles Franciscos, que están fuera de la Ciudad, como un tiro de piedra, á la parte Oriental, y desde él alcanzan á una graciosa, y hermosa vista; y hoy en dia enseñan su Celda, y Oratorio, y visitan con gran reverencia su Sepulcro, y hacen todos los dias conmemoracion de él en el Rezo. Dice Medina (a), que los Christianos de aquella tierra tienen por opinion, que en este bendito lugar del pesebre vivió Jesé, padre de David (b), y que este Real Profeta nació en él, y fue circuncidado, y ungido por Rey por el Profeta Samuél. La Escritura Sagrada dice todo esto, que se hizo en esta Ciudad, y así podemos creer, que alumbrada la Virgen por el Espíritu Santo, supo el lugar, y tiempo en que habia de parir; y no sin orden del Cielo estuvo desocupado, para que todo se cumpliese; y como docta en la Sagrada Escritura, miraba como se iba cumpliendo en su sagrado Hijo, que era la flor que habia de subir de la raiz de Jesé, y se habia de asentar sobre la silla de David (c): lo qual guardaba, y conferia en su corazon, y puede ser que por esto siempre viviese en este lugar, sin apartarse un punto de él, hasta que se cumplieron todos los misterios, así de la Adoracion de los Pastores, y Reyes, como de la Circuncision, y Presentacion del Templo. Edificó Santa Paula quatro Conventos en esta Ciudad, uno de Frayles, y tres de Monjas. A la parte Oriental, como seis leguas, están las viñas de la Ciudad, y Montaña de Engadi, que llevaban el bálsamo, y brotaron, y llevaron fruto, y dieron este precioso licor la noche que nació el Niño Dios, como dice la Historia Eclesiástica; y asimismo se vió aquella santa noche tan gran resplandor, que de la noche obscura se hizo dia. En una cosa de grande admiracion, y no de poca consideracion, reparan los Santos Doctores; y es, que no leemos, ni sabemos, que Christo nuestro Redentor haya entrado, ni estado en esta alegre Ciudad en todo el tiempo de su predicacion, ni sabemos que haya hecho milagro alguno, adonde al parecer los habia de hacer á millares, por ser su propia, y natural Patria; pues demas de haber nacido en ella, descendia por linea recta de la Familia, y Casa de David; y esto, como otras cosas, está reservado al inescrutable juicio de Dios: si no queremos decir, que nos dió á entender en esto, que fue como tener respeto al mayor de sus milagros, que fue nacer en ella hecho hombre, de donde le vino á su divina Magestad llamarse con el nuevo nombre, que le damos de Dios, y Hombre verdadero, en una persona, y esa Divina. No hay en Bethlén mas de una fuen-

(a) *Medin.* stat. 16. §. [illegible]. (b) 1. Reg. 16. (c) *Isai.* 12.

fuente de agua nativa, que llaman la fuente de nuestra Señora; porque viviendo esta sacratísima Señora en esta bendita Ciudad, comenzó á manar por su intercesion para sus menesteres. Esta fuente, dice Avero, que es un pozo grande de gustosa, y buena agua. Todos los vecinos de Bethlén son gente pobre, y miserable, y mas particularmente los Moros. Están sus campos muy poblados de olivas, higueras, y viñas, y se hace en ella el mejor vino de toda Palestina, aunque no son los racimos tan grandes, como el que llevaron los doce Exploradores, que dice la Escritura (a), que envió el Santo Moysés de cada Tribu uno, que fueron menester dos para llevarlo; pero dice Avero, que vió uno de tres palmos en largo. Estas viñas labran los Christianos, porque los que siguen á Mahoma, como no beben vino, sino es con licencia del Gran Turco, no tratan de ello; y vedóselo el falso Mahoma, por una cosa de risa, como lo es toda su secta. Desviado de la Ciudad una milla está una Iglesia medio caida, dedicada á los Santos Angeles, porque allí se aparecieron á los Pastores, la qual mandó derribar un Gobernador, y estándola batiendo, cegó, y enfermó; y aunque viéndose así herido, y castigado de la poderosa mano de Dios, mandó que no la acabasen de deshacer, no por eso cesó el castigo, sino que dice Avero, que murieron él, y su muger, é hijos, y quantos animales tenian en su casa, hasta los gatos; y despues de esto, se cayó la casa: llámase esta Iglesia: *Gloria in Excelsis Deo*, y fue de Canónigos Reglares, y solian los Christianos, que se hallaban en Bethlén, ir á ella á celebrar la segunda Misa de la Natividad, que comienza: *Lux fulgeat*, porque allí se apareció el Angel con gran resplandor á los Pastores, y luego se volvian á Bethlén á decir la Misa mayor en el lugar del Pesebre. Gánase, visitando este lugar, siete años, y siete quarentenas. Y dice Fray Antonio de Medina (b), que hizo en este lugar Santa Elena una Iglesia, y junto á ella un Monasterio de cal, y canto, y despues con los tiempos, y la malicia se destruyó, y cayó, y las piedras andan por allí rodando; y aunque son preciosas, de alabastro, pórfido, y piedra marmol, no hay Moro, ni Judio que se atreva á llevar alguna; porque dentro de un año tienen por experiencia, que se muere el que las lleva, y la cavalgadura en que las llevó; y esto tiene probabilidad, pues estando destruida, no se llevan estas piedras, siendo tan apreciadas. Y acabemos, diciendo, como en nuestro Redentor hay tres Natividades, que son divina, humana, y de gracia: las quales se toman, segun las tres naturalezas que hay en Christo, de divinidad, carne, y ánima; y esto significan las tres Misas que decimos las Navidades, de las quales, la primera se dice de noche, porque la Divinidad de todo punto se oculta. La segunda, al amanecer, porque esta Nati-

(a) Num. 13. (b) *Medin.* stat. 17. §. 1.

tividad en parte fue secreta, y en parte manifiesta. La tercera, porque nace, y resplandece en nosotros la gracia divina: el Señor nos la comunique, y tenga por bien de confirmarnos en ella, porque no le ofendamos. Amen.

§. X.

De como presentaron al Hijo de Dios al Templo, y de la huida que hizo á Egypto.

PRohibia la ley de Moysés (a) á las mugeres recien paridas, que por sus indisposiciones, é inmundicias no tocasen las cosas sagradas, ni entrasen en el Templo por espacio de ochenta dias, si habian parido hembra; y si varon, quarenta. Y cumplido este tiempo, para poderlas tocar, y entrar, habian de presentarse á Dios en el Templo, y llevar cierta ofrenda. Y como la gloriosa Virgen María era tan puntual, y observante de la ley, aunque no le obligaba, por no haber concebido por obra de varon, ni tenia pecado alguno; y aquesta presentacion, y ofrenda se hacia á Dios, en hacimiento de gracias, por haber perdonado el pecado original en la Circuncision á la criatura; ó como dicen algunos Doctores (b), para que la madre se purgase de la culpa, que pudo cometer de su parte al tiempo de engendrarla; porque aunque el acto matrimonial, bien ordenado, carezca de culpa, la demasiada concupiscencia que allí puede haber, no carece muchas veces de ella; y como á esta divina Señora no le tocaba nada de esto, ni jamás dió ocasion de murmuracion, y los Judios reparaban mucho en esta ceremonia, y precepto, y se escandalizaban tan facilmente; tuvo por menor inconveniente no usar del derecho que tenia, y disimular con los dones que el Legislador le habia dado, que escandalizar á qualquiera de ellos. Y así, porque no dixesen, que habia parido, y no cumplia con este precepto de la ley de Moysés, y el Niño Jesus no venia á destruirla, lo llevó la Virgen, y Madre en sus brazos, y acompañada, á lo que se puede creer, de Angeles; porque adonde está el Rey, allí está la Corte, y en esta ocasion no le habian de faltar: y con este ilustre acompañamiento entró en el Templo, y lo ofreció á Dios, con las ceremonias que se usaban: y como aunque nació Rey, no se trató como tal, sino con suma pobreza, porque no es bien que el Rey, estando en la guerra, ande con hábito de púrpura, sino de Soldado; dice el Evangelista, que ofrecieron por él dos tórtolas, ó dos palominos, que era la ofrenda de los pobres: en lo qual nos quiso dar mas á entender su pobreza, que nos era mas util, que saber quál de las dos cosas determinadamente ofreció; porque segun la ley, los ricos ofrecian un cordero de

(a) Lev. 12. (b) *Lyr. in Luc.* [illegible] in Concord. Evang. cap. 10.

de un año, y con él palomino, ó tórtola (a); y si no podian hallar un cordero, como no los hay en todo tiempo, ó la persona que habia de ofrecer era tan pobre, que no tenia dinero para comprarlo, ofrecia para todos dos palominos, ó dos tórtolas, que era ofrenda que se hallaba mas facilmente, y de menos costa: y ofrecian dos cosas, porque la una se consumia en el sacrificio del holocausto, sin quedar cosa de él, que no se quemase. Dando á entender, que con estas mismas condiciones ofrecian á Dios el niño, ó niña recien nacido, sin reservar alguna cosa para el mundo: y la otra parte de la ofrenda, era por hacimiento de gracias (b). Redimiólo la Virgen de mano del Sacerdote por cinco siclos, que hacen veinte reales en plata, porque este era el precio de la redencion de los primogénitos, así de hombres, como mugeres, en reconocimiento de aquel inestimable beneficio que Dios habia hecho al Pueblo de Israel, en sacarlo libre, y con tanta gloria de la servidumbre, que padecian en Egypto: y en memoria de los primogénitos, que mató en aquel Reyno, por las injurias que le habian hecho; y así, esta ley de la Redencion no se entendia mas de con el hijo primero, porque con violencia salia del vientre de la madre, y rompia la clausura natural, que el Autor de la naturaleza puso en las doncellas. Y estando cumpliendo esta ceremonia, movió el Espíritu Santo interiormente al Venerable, y anciano Simeon, varon justo, y temeroso de Dios, Ciudadano, y Catedrático en Jerusalen, y en quien moraba el Espíritu Santo, para que fuese al Templo, y viese con sus propios ojos lo que tantas veces le habia pedido en sus oraciones: y llegado al Templo, le reveló con particular claridad, como aquel bellísimo Niño, que estaba en brazos de su Madre, era el Mesías tan deseado de las gentes, y prometido en la ley: y como nuestro Niño Jesus no venia á espantar, sino á aficionar, y desde su Nacimiento se mostró humilde, benigno, manso, y amoroso, fue dando lugar á que cada dia se aficionase mas á él, y se le atreviesen á hablar, y viesen por experiencia su humildad, y mansedumbre, y el ardentísimo deseo que tenia de su bien; y así, por sus grados se le iban llegando los hombres; porque los Pastores lo vieron, y los Reyes pasando adelante lo adoraron: y en esta ocasion, como yá iba saliendo de casa, lo comenzaron á tratar con mas familiaridad (c): y así, el Santo Simeon, llegándose á él, lo recibió en sus brazos; y el Venerable Viejo con este favor tan extraordinario, fue tan grande el gozo que sintió en su alma, que se le vistió el corazon de ternura, y se le arrasaron los

ojos

(a) *Suar.* 1. t. 3. p. disp. 16. sect. 1. (b) Lev. 13. & ibi *Abulensis.* q. 24. *Pined.* 2. p. Monarch. Eccles. lib. 14. §. 3. n. 18. (c) Accepit enim ulnas suas. *Luc.* 2. v. 28.

ojos de agua; y reconociéndolo por su Dios, y Salvador, levantó el corazon á Dios, y le dixo: cumplido há vuestra Divina Magestad mi deseo (a); yo no quiero vivir mas en este valle de lágrimas, pues habeis tenido por bien, que os vea, y tenga en mis brazos, y hemos recibido todos vuestra misericordia en medio de vuestro Templo: y como Sacerdote, volviendo el benditísimo Niño á su Madre, echó á todos la bendicion, y la dixo: Señora, este Niño será Capitan, y causa de salud espiritual para los buenos (b), y de ruina, y destrucion para los malos, que lo tendrán por blanco de contradiccion, y le harán cruda guerra: de lo qual os sobrevendrá un tan excesivo dolor, y tan intenso, que sirva de cuchillo, que os traspase el corazon. Y fue el suceso muy conforme á este divino pronóstico, como veremos despues, tratando de la contradiccion, que hicieron á nuestro buen Jesus las cabezas del Pueblo Hebreo. Contemple cada uno lo que sentiria la Virgen nuestra Señora, quando oyó este doloroso parabien, que le dió el anciano Simeon. A este punto llegó Ana, la Profetisa viuda, descendiente del Tribu de Asér, hija de Fanuel, anciana, y de edad de ochenta y quatro años, á la qual S. Cyrilo Jerosolymitano (c), con gran razon la llama Monja Religiosísima; porque era tan continua en las cosas de virtud, que dice el Evangelista S. Lucas, que de dia, y de noche no se apartaba del Templo, y sus Portales, exercitándose en ayunos, y oraciones, y otras obras de misericordia, y piedad; y con el conocimiento que tenia de profecia, reconoció al Niño Jesus, y lo confesó por el verdadero Mesias; y dando gracias al Altísimo, decia de él cosas tan admirables, y excelentes, y de tanta alteza, que á todos ponian en admiracion (d): y cumpliendo con esta ceremonia, se volvieron la Virgen, y S. Josef con el Niño Jesus á la bendita Ciudad de Bethlen, adonde estuvieron todo aquel año, sustentándose de lo que ganaba el bendito S. Josef en su oficio: y nuestra Señora puso todo su cuidado en regalar, y criar á su Hijo Jesus; y tanto, que dice S. Anselmo, que no hay eloqüencia que baste á explicar la solicitud, y diligencia que tenia en criarlo, y alimentarlo. Y pasado un año, pareciéndole á S. Josef que ya estaba el Niño Jesus para ponerse en camino, se quiso volver con el Niño, y la Madre á Nazareth. Y estando con esta determinacion, tuvo una noche en sueños un aviso que le envió Dios por medio de un Angel, el qual, sin darle tiempo para

(a) *Div. Epiph.* de Vita, & spiritu Prophetic. (b) *Beaux. Ami.* tom. 1. Armat. Ev. Et benedixit illis Simeon. *Luc.* 2. vers. 34. (c) *Div. Cyr. Jeros.* Cathen. 10. (d) Erat pater ejus, & mater ejus mirantes super his, quæ dicebantur. *Luc.* 2. & ibi *Vatabl.*

que se apercibiese, le dixo: Josef, levántate, y toma el Niño, y la Madre, y huye á Egypto, y vive con ellos en aquella Provincia, hasta que yo te avise; porque vendrá tiempo, que le procurarán dar la muerte (a). Está el Reyno de Egypto á la contra del camino de Nazareth, cien leguas de Bethlen. Y oyendo esta embaxada, obedeció el obedientísimo Josef: y luego al punto se levantó, y despertó al Niño, y á la Madre; y por quitar la ocasion, los retiró á una cueva, entre tanto que daba orden en la partida, y estuvieron en ella todo aquel dia: y segun tradicion, estando dando de mamar la Virgen al Niño Jesus, cayó en la tierra alguna de su leche virginal, y dió tal virtud á la tierra de esta cueva, que bebida una poca desleída en agua, dá leche á las mugeres, y á otros qualesquier animales; y dice Avero, que hay experiencia de ello, y que usan de este remedio todas las mugeres de aquellas Naciones. En este lugar está edificada una Iglesia, en reverencia del bendito S. Josef. Partiéronse de la bendita Ciudad de Bethlen el Niño Jesus, la Virgen, y S. Josef: y á quatro leguas llegaron á Hebron, adonde está la espelunca, que la Escritura llama, *Duplici*, ó *Cariatharbe* (b), que es como decir, Ciudad de quatro; porque en ella estan enterrados los quatro Santos Patriarcas, Adan, Abrahan, Isaac, y Jacob, con sus quatro mugeres, en ocho sepulturas diferentes, las quatro de los varones, como por cabecera, y á los pies las quatro de las mugeres, puestas por su orden, correspondientes á las quatro de los maridos. De allí pasaron á la Ciudad de Gaza, que quiere decir Ciudad rica, adonde murió S. Juan, que está de allí una jornada (c); y luego á quatro leguas comienzan los desiertos de Pharán, que duran ocho jornadas; y aunque es toda tierra llana hasta Egypto, es tan peligrosa, solitaria, y arenosa, y de tan espesas, y grandes polvaredas, que se causan de los grandes arenales, que parece humo, y son tan largos, é inhabitables estos desiertos, que por la parte oriental parece que no tienen fin. Y los montes de arena los muda el ayre de una parte á otra: de manera, que el monte, ó montaña que vemos hoy en una parte, mañana lo vemos en otra. Algunas veces se levantan tan grandes ventisqueros, que ponen en peligro de ahogar á los caminantes; y así en tiempos tempestuosos no se atreven á caminar esta jornada, porque se ponen á peligro de perder la vida, y se cierran los caminos de manera, que sino son los naturales de la tierra, que se guian por el conocimiento, y experiencia que tienen, no

(a) Fuge in Egyptum. *Matth.* 2. Et erit sicut avis fugie[illegible] pulli de nida volantes. *Isai.* 16. Fuge dilecte mi, assimilare capreæ, binnuloq[illegible]e cervorum. Cantic. 7. 14. (b) Gen. 23. v. 9. (c) *Judic.* 16.

no pueden caminar por ellos. Es toda tierra esteril de agua, árboles, animales, y labores; porque solo hay montes pedregosos, y requemados de los grandes ardores del sol. Camínase por ellos con camellos, y de ordinario se les meten los pies, y manos por el arena mas de una, y dos quartas en hondo. En el medio de ellos está la Ciudad de Cathay, adonde toman refresco los pasageros; y por la pesadumbre de los arenales, en algunos tiempos del año no se atreven á caminar, si no son hombres fuertes, y muchos en compañía: y así los que van de Jerusalen, y de Damasco, y de las demas Provincias de Judea, se juntan en la Ciudad de Gaza, y allí se proveen de vituallas para la jornada. Y los que han de venir del Reyno de Egypto á Judea, se juntan en la Ciudad de Salia, que está antes de entrar en los arenales. En estos desiertos hay tradicion, que andaba robando, y salteando el buen Ladron, quando pasaron por ellos los tres Nazarenos Jesus, María, y Josef, y les salió al camino, con ánimo de robarlos. Y dice S. Anselmo, que al tiempo de hacer la presa, vió una luz maravillosa, que salia del rostro del Niño Jesus; y admirado de esto, los dexó pasar su camino, sin hacerles agravio, y despues se lo pagó nuestro gran Pagador Jesus, estando en la Cruz. Esta jornada [illegible] penosa hicieron los tres, Jesus, María, y Josef, con suma pobreza, y grandes sobresaltos, y temores, como quien vá huyendo de enemigos. Algunos contemplan, que los Angeles los prevenian de lo necesario; y puédese confirmar esto, porque el camino es todo desiertos, y ellos no llevaban recámara. En la Villa de Lehen, que es á la entrada de Egypto, reverencian los Peregrinos un pozo, porque es tradicion, que los tres desterrados Jesus, María, y Josef, hicieron allí noche, y sacaron agua de él (a). Y junto al gran Cayro, llegando nuestra Señora cansada, y fatigada, y con gran sed, porque aquella tierra es muy calurosa, y falta de agua, con la gran sed, y fatiga que tenia, puso el Niño Jesus en el suelo. Y como el Niño Dios sabia la necesidad de la Madre, se baxó, y comenzó á escarvar con la manecita en la tierra como suelen los niños, y del hoyo que hizo, de repente salió agua clara, y sabrosa, y comenzó á correr; y la Virgen, y Madre, dándole gracias, bebió de ella, y se refrescó, y no se hartaba de verla correr: y con esta agua milagrosa se riega la viña del Bálsamo, que está á la mano derecha, antes de llegar al Cayro, quando van de Jerusalen; y cria el licor mas odorífero, y precioso del mundo. En este lugar se quiso quedar la Virgen á vivir, pareciéndole sitio acomodado; pero á S. Josef le pareció entrarse en la Ciudad de Heliópolis, adonde con el

(a) *Adric.* in Trib. Sim. n. [illegible]

el gran concurso de la vecindad, y gente, se encubririan mejor de sus perseguidores. Y así se entraron en la Ciudad, que está de allí como media legua, y en ella vivieron todo el tiempo que duró su destierro, que segun S. Anselmo (a), fue hasta los siete años de su edad. Y antes de entrar hallaron una higuera en el camino, que está como media legua del Cayro; y porque el Niño Jesus no torciese el camino, ni un paso, se abrió el tronco por el medio, y así pasaron por medio de ella; y al entrar de la Ciudad, se inclinó hasta el suelo un arbol grande, y hermoso, que llaman Pérsica, reconociéndolo por su Criador; y por esta humillacion le imprimió el Niño Jesus tal virtud, que desde este punto, su fruta, hojas, y corteza, son remedio eficaz para contra muchas enfermedades. Y entrando en Egypto, dicen San Gerónymo, y S. Buenaventura, y otros Historiadores (b), que se cayeron los Idolos de sus lugares, y se hicieron pedazos los Oráculos, y no dieron mas las respuestas que solian en los seis, ó siete años que estuvo por morador nuestro Niño Jesus en aquella Provincia, todo por orden del Cielo, porque no era razon que estas criaturas fuesen reverenciadas como Dios, en presencia do su Criador. Y dice el Abulense, que el gran Sacerdote de los Egypcios, llamado Afrodisio, admirado de esta repentina caída de los Idolos, adoró al Niño Jesus, é induxo á otros á hacer lo mismo, diciéndoles, que aquel Niño que habia sido causa que cesasen sus Oráculos, y se destruyesen los Idolos, era el Dios que anegó á sus mayores en el mar Bermejo. En este medio tiempo murió el Rey Herodes, que fue la ocasion de esta batalla retirada; y con la muerte que hizo en los niños, y venida de los Reyes, comenzó á andar fama, y á disputarse, y conferirse entre los Escribas, y Fariseos, de como se había cumplido el tiempo de la venida del Mesías: y avivaban mas esta disputa, viendo que gente tan ilustre, y docta como los Reyes, le venian buscando, y preguntando por él, como cosa sin duda. Aquí podemos contemplar los vivos sentimientos, y sobresaltos que tendria la Virgen, y como le afligirian, y apretarian su tierno corazon, particularmente viéndose en tierra estraña, y que por no darle pena al Niño, se habia de mostrar risueña, y alegre. Yo quisiera tener la compasion, el estilo, y pluma tierna, que pide la declaracion de este pensamiento; y por faltarme á mí estas calidades, lo dexo para aquel á quien Dios lo diere.

§. XI.

(a) *D. Ans. in Matth.* 2. *Niceph. Calixt.* l. 10. *Soz.* l. 5. & [illegible] (b) *D. Hier. D. Bon.* in Vita Christi, c. 2. *Lyr. Isai.* 9. Et colligitur ex illo Isai. [illegible]cce Dominus ascendit super nubem levem, & ingredietur Ægyptum [illegible] ove[illegible]r, &c. *Abul. Matth.* 2.

§. XI.

De la descripcion de la Ciudad de Heliópolis de Egypto, adonde estuvo desterrado el benditísimo Niño Jesus.

HEliópolis es una de las cinco Ciudades mysteriosas de Egypto, que refiere Isaías (a), y la llama Ciudad del Sol, que es lo mismo que en Griego Heliópolis, y así la traduce la Paráfrasi Caldayca. Otros dicen, que es la Ciudad de Alexandria. El Texto Hebreo la llama *IRHAHEREM*, que significa Ciudad de calor, ó de destruccion. Los Griegos la llaman *Tebes*, y de ella, como de la mas principal, tomó nombre toda aquella Region, que llamamos Tebayda: los de la tierra la llaman Hermópolis. Hubo en ella grandes edificios públicos, y particulares, y tuvo por Sacerdote á Putifar, suegro de Josef, el hijo amado del Patriarca Jacob. Y Onías, Sacerdote de los Hebreos, edificó en ella un Templo, semejante al de Jerusalen, que duró hasta el tiempo del Emperador Vespasiano, que fueron trescientos y cincuenta años, y se llamó de su nombre, Onion. Y todos estos eran como unos vestigios, y pronósticos de la inestimable calidad, que despues le sobrevino, que fue tener por su vecino, y morador al Hijo de Dios hecho hombre. Porque, como dice S. Anselmo, vivió nuestro Niño Jesus en ella siete años con la Virgen su Madre, y S. Josef, en una casa alquilada, ó prestada, y allí trabajaba S. Josef en su oficio de Carpintero, y la Virgen labraba, ó hilaba, y hacia las demas cosas, que qualquiera muger honesta, y recogida hace dentro de su casa, y con esta pobreza, y en tierra agena pasaban la vida; pero consolados con tener su Niño Jesus consigo, desviado de sus perseguidores, aunque no les faltaban sobresaltos; porque con el miedo que tenian, no pasaba forastero, que no les causase algun recelo, ó sospecha, temiendo no fuese algun Ministro de Justicia, que venia por el Niño con mandamiento de prision: porque no solamente Herodes, mas tambien los Escribas, Fariseos, y otros, procuraban su muerte, como colige San Gerónymo de lo que dixo el Angel á S. Josef, que eran ya muertos los que buscaban el ánima del Niño (b). Y como la Virgen siempre anduvo con gran solicitud en la crianza de su bendito Niño, contemple cado uno lo que sentiria en este destierro. Segun la tradicion de los moradores de Egypto, y lo que dice Pedro Escobar (c) en su Iti-

(a) *Isai.* 19 v. 18. *Vatabl.* ibi in Scho. n. 24. Irhah rem Civitas destructionis ex Mont. ibi *Joseph.* de Antiq. lib. 2. cap. 7. & lib. 13. cap. 4. & 7. de B ll. cap. 30. (b) Defunct. sunt enim qui quærebant animam pueri. *Matth.* 2. vers. 20. (c) *Escobar* cantic. 4.

nerario, si hemos de seguir la opinion de S. Anselmo, esta Ciudad está ya destruida; porque dice este Autor, que poco mas de legua, y media de la Ciudad, que llaman Cayro, á la parte del Oriente, visitó una casa sola, que los moradores de aquella tierra la reverencian, y la llaman en su lengua Arábiga *Martharca*, que quiere decir Madre de Dios, y tiene un Moro por Ermitaño. Y el Padre Brocardo, en su Descripcion, dice (a), que la Ciudad donde estuvo el Niño Jesus se llamaba Martharca, y que está en la Provincia de Tebayda, entre la Ciudad de Heliópolis, y la del Cayro, y segun esto, tomó la Ermita nombre de ella. Junto á esta Ermita está la viña del Bálsamo, la qual se riega con el agua mysteriosa, que sale de la fuente que hizo el Niño Jesus, y se conserva por virtud de ella; y parece ser así, porque si trasplantan los arbolillos del bálsamo adonde no se alcanza á regar, se cria bueno, y vicioso; pero dicen Breindembrach, y otros Autores, que no dá este precioso licor. La Sagrada Escritura en el Eclesiástico, como de cosa preciosa, hace mencion del bálsamo: *Sicut Cinnamomum, & Balsamum aromatizans odorem dedi* (b). Y de las viñas donde estaba plantado, y se cogia, nos dice la Esposa en sus Cantares (c), que su Amado era para ella, como el racimo del odorífero Cypro, criado junto á las viñas de Engadi, y las viñas de él floridas dieron su olor. Esta preciosa planta, dice Josefo (d), que la dió la Reyna Sabá, entre otras cosas, al Rey Salomon, quando vino á hacer experiencia de su sabiduría; y este pacífico, y sapientísimo Rey la hizo plantar en la Montaña de Engadi (e), que está en la Provincia de Judea, junto al Mar muerto, como diremos despues, tratando de su descripcion (f): y de allí se llevó á otras partes, particularmente á los fertilísimos campos, y hermosas vegas de Jericó, adonde se cogia en abundancia. Despues Cleopatra, Reyna de Egypto, por envidia que tuvo á Herodes, Rey de Judea, porque tenia en su Reyno este precioso licor, pidió á su marido, ó amigo Antonio, que la mandase dar licencia para traherla á su Reyno, y él se la concedió; y Cleopatra la descepó, y trasplantó en su Reyno, sin dexar cepa alguna: que parece que por haber Herodes perseguido al Niño Jesus, y haber sido causa de su destierro, podemos decir, que fue orden del Cielo, que se hiciese esta translacion, y lo privasen de cosa tan preciosa, y que el Niño Dios se la quiso llevar tras sí. Y no tenemos noticia, que haya en otra parte del mundo este género de bálsamo; porque lo que se halla en

(a) *Brocard.* in Descript. Terr. Sanct. 2. part. cap. 4. (b) *Ec[illegible]s.* 24. (c) Cantic. 2. (d) *Josepho*, 8. (e) Antich. cap. 2. (f) *Adric.* ubi supr. [illegible]n Tribu Juda, numer. 116.

en algunas Provincias de nuestras Indias Occidentales, es de diferente especie, ó especies, y no de tanto valor, ni tan oloroso, y suave, aunque los que han estado en aquellas partes, dicen que son muy semejantes, así en el modo del cogerlo, y sacarlo, como en el color, y olor, y en la virtud medicinal que tiene; pero los árboles que lo llevan en algunas Provincias, son como granados, en otras como palmas. Hállase en Guatemala, Chiapa, y Mechoacan, y en la Ciudad del Espíritu Santo, quatro leguas de la Isla de S. Sebastian, en el Rio Tineyto, tierra del Brasil; y hay tanto, y tan barato, que con llevarse de la Provincia de Nicaragua, que pertenece á la Corona de Castilla, al Perú, me dixo un siervo de Dios, que dan una redoma mediana de él por ocho, ó diez reales, que se viene á quaxar tanto, que hacen Rosarios. Y por la penuria que hay en aquel Nuevo Mundo del bálsamo precioso de Egypto, dice el Padre Acosta en la Historia que escribió en las Indias (a), que ha declarado su Santidad, que se consagre la crisma con el bálsamo que en ella se coge. Algunos Autores dicen, que no hay en todo el Reyno de Egypto fuente manantial, sino es esta milagrosa, porque todo él se riega, y provee de agua del Rio Nilo, que á ciertos tiempos se explaya por toda aquella Region, como diremos en la descripcion del Paraíso Terrenal, porque llueve pocas veces. Esta viña del bálsamo, dice Fr. Antonio de Medina (b), que será como una aranzada de viña: la tierra es blanca, y el arbol que lo lleva, llega á ser tan alto como un hombre de mediana estatura; y por esto hay Autores, que lo cuentan entre las yerbas odoríferas. En las ramas, y hojas se parece al lentisco, aunque son mas blancas, y las tiene todo el año, como la encina, ó el olivo. Tiene la cepa el color bermejo, como de fuego, y por esto la llaman algunos Cetro de Elías; y por ser pequeño, y tener estas virtudes, lo trahen por exemplo de los humildes de espíritu, que visten su pensamiento del color roxo, con la memoria de la Pasion del Señor; y meditándola, y exercitándose en ella, se les imprime una constancia, y ánimo invencible de estar prestos para morir por la Fé Católica, dando de sí siempre olor de suavidad, y de christiandad: *Sicut Cinnamomum, & Balsamum*, dice la Esposa, *per diffusionem bonæ famæ, & gratiæ spiritualis*, como dice la Interlineal: *Aromatizantes odorem dederunt*. Puso exemplo la Esposa en el Cinamomo, y en el Bálsamo, porque nacen, y se crian en un propio tiempo: la flor, raíz, y hojas del bálsamo aprovechan para muchas cosas. Pódase con cuchillo de piedra, ó de hueso, ó vidrio, porque es dañoso cortarlo con hierro: lábrase al modo

(a) *Acosta* lib. 4. Histor. Natur. Ind. cap. 8. (b) *Medin.* stat. 17. §. 4. *Breind. Decan. Maguntia*, in suo [illegible]in. die 16. Septemb. Glos. Eccles. 24.

de las viñas, y estan puestas las cepas por su orden, y se sustentan con rodrigones: tiene el tacto áspero, y la simiente tiene sabor de vino: para cogerlo cortan las ramas de la cepa, quando mas fuerza tiene el calor del Sol, que es por los Caniculares; y vueltos ácia el Sol, abren la corteza á modo de sangria, y luego destila por la rotura una gota lucida, transparente, y olorosa, y gota á gota va saliendo de entre la corteza, y mastil, y con la uña que lo abran, hace lo propio; y en ninguna manera sale esta gota, sino es á vista del Sol. Una cosa milagrosa trahen algunos Autores; y es, que pareciéndoles á los Moros poca agua la de la fuente para regar esta viña, hicieron un pozo junto á ella, con su noria, y bueyes para sacar el agua, confiados que por la vecindad de la fuente milagrosa, participaria el agua del pozo de su virtud; pero salióles en vano: y visto esto, encaminaron el agua del pozo de manera, que viniese á pasar por la fuente del Niño Jesus; y así mezcladas una con otra, se recogen en una alverca, no mas honda que hasta la rodilla, y desde allí, hermanadas, riegan la viña. En esta alverca bañan los Christianos, y Moros á los niños enfermos por su devocion, y deben de experimentar alguna virtud; pero es cosa de admiracion, que los bueyes que sacan el agua, desde el Sábado al medio dia, hasta el Lunes de mañana, por mas que les hostiguen, y lastimen, no es posible menearlos, ni quieren andar en este trabajo; que no es poco testimonio de nuestra Fé Católica para su confusion, y para mas declaracion del lugar adonde estuvo el Niño Jesus; porque unos dicen, que estuvo en la Ciudad de Menfis, otros en Heliópolis, otros en Cayro, que en otro tiempo se llamó Nínive; y segun algunos, Babylonia de Egypto, á distincion de la Babylonia, que dice el Profeta Ezequiel, que está junto al Rio Cobar; pero como estas Ciudades estan en cinco, ó seis leguas de circuito, que podemos decir, que solo el Rio Nilo las divide, pues todas estan en sus riberas, y en poca distancia, y que entre ellas se hallan algunos lugares señalados, en los quales se tiene por tradicion, que estuvieron de asiento, ó de paso los tres desterrados, Jesus, María, y Josef; no es de maravillar, que los Autores siga cada uno su opinion, segun cada uno entiende, que con mas probabilidad se puede verificar qualquiera de estos lugares; pero siguiendo lo que dice el Dean de Maguncia Bernardo de Breindembrach (a), digo, que la Ciudad del Cayro, y la de Babylonia, vienen á ser toda una: la qual dice Fray Juan de Pineda, que tiene quince mil Parroquias, debaxo del nombre de Cayro; y para significar su grandeza, dicen los Moros un proverbio, que si el mundo se despoblase, bastaria el Cayro á poblarlo; y que

(a) *Breind.* die 6. & 14. Octob. *Pin.* in Movar. Ecclus.

que si el Cayro se despoblase, que era menester todo el mundo para su reedificacion; pero como cosa suya hablan apasionadamente, que otras mayores Ciudades hay en el Asia. A mí me dixo uno que tenia grande experiencia en esto, que tendria como ochenta mil vecinos. Y dice el Dean, que en aquella parte de Ciudad, que fue Babylonia, visitó un Convento de Christianos, con título de que siguen la Fé de San Pablo, y que debaxo del Coro está una peña, que señala el lugar donde estuvo el Niño Jesus desterrado; y asimismo dice, que junto al Cayro estaba un arbol muy grande, el qual tenian en gran veneracion los Christianos, y Moros, porque es tradicion, que estuvo debaxo de él nuestra Señora con su Niño Jesus, del qual colgaron á unos malos hombres, y luego se esterilizó, y secó; y en memoria de esto, pusieron en su lugar una coluna de piedra, y escrito en ella el caso con letras de oro. Tambien dice, que vió la viña del Bálsamo, y que se guarda con gran rigor; pero el interes lo allana todo; y así dice este Autor, que entraron él, y sus compañeros (que el uno de ellos era Don Juan, Conde de Solmis): y á la entrada de la viña vió una higuera, al parecer antigua, y abierta por el tronco, y delante de ella dos lámparas; y preguntó á su trugiman, que qué significaba aquello; y les dixo, que el tiempo que estuvo en aquella tierra la Madre de Jesus (que así llaman ellos á nuestra Señora) que no teniendo adonde reclinar al Niño Jesus, lo puso al pie de aquella higuera, y la higuera se abrió, y hizo aquella concabidad, que le sirvió de posada todo el tiempo que estuvieron allí, hasta acomodarse en otro mejor, y mas seguro lugar; y dice este Autor, que comió de los higos de esta higuera, y que son de los que llaman de Faraon, que como dice Medina, son diferentes de los domésticos, que nosotros tenemos, y que las ramas que llevan el fruto no tienen hojas, y la fruta nace pegada al tronco. Asimismo dice, que en esta viña hay unos manzanos qne llaman Musi, y á la fruta llaman manzanas Musas; las quales tambien vido en las huertas de Alexandria en grande abundancia: son dulces, y de buen sabor; pero dentro de ocho dias se pudren: tienen las hojas de quince, y diez y seis pies de largo, y dos en ancho, y todas ellas con venas, al modo de quando reglamos el papel para escribir; y se tiene por tradicion, que los Antiguos escribian en ellas despues de secas, porque son tan fuertes como el papel: echan estos árboles el fruto en racimos, y cada racimo tiene diez y nueve, ó veinte manzanas un poco largas; y partiendo por qualquier parte una de ellas, queda dibujada una cruz con la Imagen de Christo crucificado; y por esto tienen por cierto, que estos manzanos son de la propia especie del arbol que estaba en el Paraíso, que llama la Escritura de la Ciencia del bien, y del mal, del qual mandó Dios á Adan,

Adan, y á Eva, que no comiesen, y ellos quebrantaron este precepto, y comieron; y si no dixera la Escritura que eran hojas de higuera las que cogieron para hacer vestido, pudiéramos piadósamente creer, que las cortaron de este arbol, pues son tan grandes. Mandravilla dice, que hay en este Reyno de Egypto otro manzano, y en las manzanas hallan á un lado de ellas un huesezuelo; por esto las llaman manzanas de Adan. Y dice el Dean, que la guarda que les enseñaba esta viña, tomó una de las ramas del bálsamo puro, y fino, que son como sarmientos de dos varas en alto, y la dobló en redondo, como círculo; y puesta así á la vista del sol, le rompió la corteza, pero no dice con qué; y por la rotura destiló una gota clara, y espesa, como aceyte, y echó de sí tan grande, y suave olor, que hinchó de un olor maravilloso todo aquel sitio; y esto hizo algunas veces, porque los de su compañía iban entrando en la viña de seis en seis, y les echaba en las manos de estas gotas de fino bálsamo: y dice, que es tan viva, y eficaz la virtud de este precioso licor, que les penetró las manos: descortezan tres veces estas ramas en el mes de Diciembre; y cortadas, las atan, y cuelgan, y van destilando por las cortaduras, ó sajaduras, y el primer licor que sale es el mas fino, y este se guarda para el Soldan del Cayro, y él lo reparte con otros Príncipes. Y como los Judios, donde quiera, por su incredulidad, permite Dios que sean tenidos en poco, dice Fray Antonio de Medina, que les tienen los Moros puesta pena de muerte á los que llegaren á esta viña. Y dice Mandravilla, que le dixeron, que se labra esta viña del bálsamo por manos de Christianos, y que si otro alguno la labra, no dá este licor. Hay grandes engaños en el bálsamo, porque lo contrahacen; y para conocerlo, dice este Autor, que es claro, y de intenso olor; porque si es espeso, ó roxo, ú obscuro, es falso; y si se echa una gota en la mano, y la ponen al Sol, es tanto el calor que tiene, que no se puede sufrir; y si la echan en agua clara, se hunde como azogue hasta el suelo, y aunque revuelvan no se enturbia el agua; y si el vaso es de plata, se pone de color de leche de cabra. Tambien dice, que vido en este Reyno el Ave Fenix, y que es poco mayor que la Aguila, y tiene la cresta mayor que el Pavon, y el cuello amarillo, y luciente, los lomos verdes, y las alas de color de púrpura, la cola casi amarilla, y bermeja; y si le dá el Sol, la hermosea, y echa de sí maravillosos resplandores. Reverencian, así Christianos, como Moros, todos los lugares adonde estuvieron los tres desterrados: y en la Ermita, que llaman Martbarca, dice Escobar (a), que tienen puesta una lámpara: es pequeña, y en la

(a) *Escob.* ubi sup.

la una pared hay una concavidad á manera de ventana, que los Arquitectos llaman nicho, adonde piadosamente se cree, que nuestra Señora ponia á reposar el Niño Jesus; y es gran testimonio de que esto sea verdad, porque dice este Autor, que en toda la Ermita se siente un olor suavísimo, y mas particularmente en aquel lugar; y que los rosarios que se tocan á él participan de este buen olor, y quedan olorosos. Y dicen los Moros, y todos lo podemos decir, siendo así, que lugar tan oloroso, que debe ser morada de Angeles, ó Casa Celestial, y por tal la reverencian. Esta concavidad olorosa, dice Medina, que se hizo milagrosamente, porque habiendo llegado á este lugar la Virgen, oyó ruido, y tal, que le pareció que venia gente enemiga en busca del Niño para matarlo; y la gloriosa Virgen arrimó el benditísimo Niño Jesus á una pared, y se hizo esta concavidad, donde se pudo encubrir. En esta Ciudad de Heliópolis, que está cien leguas de Jerusalen, estaba el gran Filósofo San Dionysio (a) (siendo de veinte y cinco años) el dia que murió Christo nuestro Redentor, como este glorioso Santo lo escribe á Policarpo, dándole cuenta del eclypse que vió, diciéndole: En esta Ciudad de Heliópolis en Egypto, que ahora se llama la Ciudad del Sol, estábamos, quando murió Christo, yo, y Apolofanes, excelentísimo Filósofo, y grande amigo mio, y vimos venir de repente el globo de la Luna ácia el Sol, y se puso debaxo de él, como si fuera tiempo de conjuncion, y allí estuvo desde las doce del medio dia, hasta las tres de la tarde: comenzó su curso de la parte del Oriente, y vino volando ácia el Occidente, no siendo este su camino, ni su puesto, porque siempre en semejantes conjunciones se halla á la parte del Occidente, respecto del Sol; y viendo esta maravilla, no sé que espíritu me dió para hacer algunos discursos sobre el caso. Y respondióme Apolofanes: Amigo Dionysio, esta es mudanza de las cosas divinas; y pareciéndome ser así, dixe: O el Dios, Autor de Naturaleza, padece, ó el mundo se deshace: y notando el dia, hora, mes, y año, hallé que convenia esto con lo que el glorioso Apostol San Pablo nos predicó: y muy claro está ser este eclypse *præter naturam*; porque en aquel dia, en ninguna manera pudo haber naturalmente eclypse, ni del Sol, ni de la Luna: del Sol, porque tiene la Luna muy distante de sí, y enfrente de la otra parte del Emisferio, ú Orizonte: ni de la Luna, porque el Sol la mira de lleno, y ella tiene entonces toda la claridad, que naturalmente puede tener, que es á los quince de Luna; y en este dia se celebraba la Pasqua del Cordero, y fue Christo nuestro Redentor crucificado á las

(a) D. Dionys. Epis. ad Policarp. & ad Apol.

las doce horas de ese mismo dia, estando el Sol en doce grados del signo de Aries, y la Luna en su oposicion, en diez grados de Libra, casi debaxo, al parecer, de la Ciudad de Jerusalen, y distante el un Planeta del otro ciento y ochenta grados, que es como quando en nuestro emisferio vemos, que sale la Luna puntualmente quando se pone el Sol: Junto al Nilo hay un lago, que todos los años una vez se vuelven sus aguas de color de sangre, en memoria de las plagas, que el Señor envió sobre esta Region de Egypto; de las quales la una fue, que todas las aguas se convirtieron en sangre. Tambien hay una Mezquita, y junto á ella un Cimenterio, adonde sucede un caso maravilloso; y es, que un dia del año celebran en ella la fiesta, que los moradores llaman del Moro Santo, y este dia todos los que están enterrados en aquel Cimenterio se levantan, y ponen sobre sus sepulturas en pie, y se están así todo el dia á vista de todos; pero insensibles, y sin sentido alguno; y acabada la fiesta, se vuelven á hundir en sus sepulturas, y esto sucede todos los años. Y dice Breindembrach, que es tan público, y sabido en el Cayro, que no hay quien lo ignore. Pero el mysterio, y razon por qué, ó qué principio haya tenido, ó si es por arte del demonio, permitiéndolo Dios así, por sus secretos juicios, no se sabe. Tambien dice este Autor, que algunos de sus compañeros, andando por la Ciudad del Cayro, entraron en una casa, adonde estaba un grande horno con muchos apartamientos, en los quales en cierto tiempo del año echan tres, ó quatro mil huevos de gallinas, y ánsares, y otras aves, y los cubren de estiercol, y luego les ponen brasas encendidas, segun la porcion del horno, y con el calor se empollan los huevos, y se crian pollos, sin que las madres los cubran; los quales pastorean en sus praderas, como si fuera manada de ganado, y salen estos pollos tan domésticos, que siguen á los que los guardan, como si fueran sus madres: y puede tanto la industria humana, que en Alexandria crian palomas, tan hechas á venirse á la casa del Baxá, que quando navegan, para dar aviso de alguna cosa, llevan de estas palomas, y atándolas al pescuezo alguna carta con el aviso, las sueltan, y ellas se vienen derechas á poner en las manos del Virrey, ó Justicia mayor; y lo propio hacen en la Ciudad de Babylonia, que ahora llaman Bagadath, que está junto á la Torre de Nembroth, y riberas del Eufrates, dentro en Mesopotamia.

§. XII.

De como el Hijo de Dios desde Egypto vino á su Patria Nazareth, adonde vivió hasta los treinta años.

AUnque desde sus eternidades tenia Dios dedicados Angeles pa-

para su servicio (a), y regalo de su único Hijo, como su deleyte, y pasatiempo es conversar, y estár con los hijos de los hombres, escogió de la Nobleza de Judéa catorce mil niños, de hasta edad de dos años, para que fuesen otros nuevos Ministros en su Casa, y Corte; á los quales, porque fuesen conocidos, dió la librea, y corona del martirio, que despues pensaba dar á su Hijo humanado; pero como no llevaba á nadie á su servicio contra su voluntad, y en aquella tierna edad no tenian uso de razon, para que todos muriesen en su nombre, y persona, se lo aceleró, y bautizó en su sangre (b). Y así, despues de haber retirado á su natural, y propio hijo al Reyno de Egipto, nos dice el Evangelista San Mateo, que el tyrano, y cruel Rey Herodes, irritado de la burla que hicieron de él los Reyes Magos, por no darle aviso del nuevo Rey, como él se lo habia dicho, se determinó de matar al Niño Rey, que venian á adorar (c). Y para esto hizo la mas fiera, y cruel matanza en los niños de Bethlén, y sus confines, hasta tres leguas en redondo, que se ha oido, ni visto, y tan á red barredera, sin perdonar á ninguno, que mató entre ellos á su propio hijo, por ser descendiente, respecto de la madre, de aquel noble, y claro Tribu de Judá (d), de lo qual hubo gran sentimiento en muchos de los de aquel Pueblo, que se habian alegrado con la buena nueva, y fama, que andaba entre ellos, de que era venido el Mesías, en quien esperaban su remedio, y pensaban que lo habian muerto entre los demas. Y fue esta crueldad tan lastimosa, que se oyó su llanto, y dolorosa voz en las alturas, y Ciudad de Rama (e). Pero como contra el orden del Cielo no basta industria, ni fuerza humana, le salió en vano al tyrano Rey su intento; y pasados algunos dias, murió una muerte tan penosa, y asquerosa, que estando en la enfermedad, huían, y se desviaban los suyos de él. Y dispuestos ya estos Ministros para el servicio del Niño Dios, envió su Eterno, y Omnipotente Padre al Angel, que habia dicho á San Josef, que á su tiempo le diria quándo habia de salir de Egypto; y apareciéndosele una noche en sueños, porque se cumpliese la palabra que le dió, y lo que tenia profetizado el Profeta Osseas, le dixo (f): Levántate, y toma el Niño, y la Madre, y vuélvete con ellos á la tierra de Israel, tu Patria, porque ya son muertos los que procuraban su muerte. Con este mandato del Cielo, se dispusieron los tres desterrados, Jesus, María, y Josef; y despedidos de sus amigos, y vecinos, se

(a) Prov. 8. *Gene*[illegible] in Chronica ad Himatum & infra *Matt.* 2. (b) *D. Aug.* serm. Epiph. (c) *Philon. Iu*[illegible] lib. 2. Breviarii. *Macr.* l. 2. cap. 4. (d) *D. Chrys.* homilia 10. in *Matth.* (e) Vox in Rama audita est. *Jer.* 32. (f) Estis ibi dum dicam tibi. *Matt.* 2.

se partieron de aquel Reyno; y caminando por el propio camino que habian venido, pasaron todos aquellos desiertos, hasta entrar en la tierra de Israel. Y entendiendo el glorioso S. Josef, que se habia de criar el Niño Jesus en la Ciudad de Jerusalén, como era costumbre criarse los hijos de los Reyes de Judea, quiso ir á ella; pero como supo el estado en que estaba el Reyno, y que reynaba Archelao, hijo del inhumano, y cruel Herodes, dice el Evangelista S. Mateo, que temió el ir á ella; y como en Galiléa corria la propia razon, porque reynaba en aquella Provincia otro hijo del mismo Herodes, se quedó algo suspenso; y estando en esta suspension, tuvo una amonestacion en sueños, por medio de un Angel, que le hablaba ordinariamente, y de ella resultó, que con grande ánimo, y valor, y sin temor alguno, se pasó á la Ciudad de Nazareth, porque los Judios no tuviesen ocasion de no recibir al Niño Jesus por verdadero Mesías, diciendo, que era de diferente Nacion, y viesen clara, y distintamente, que se cumplia en él con gran propiedad lo que estaba profetizado, que se llamaria Nazareno (a); y llegados á Nazareth, hicieron asiento en ella, y se avecindaron en ella; pero, como dice el Venerable Beda (b), no fueron á vivir á la casa en que vivian quando el Hijo de Dios encarnó; y aunque pobres, y no conocidos por gente tan ilustre, los amigos, y parientes tenian noticia de ellos, y se holgaron grandemente con su venida, y los visitaron, y dieron la bien venida: y como lo que pretendió el Eterno Padre en desposar á S. Josef con la Virgen nuestra Señora (y se colige del modo que siempre tuvo el Angel quando le hablaba, pues jamas lo llamó Padre del Niño, ni le dixo, que el Niño Jesus era su Hijo, sino de la Virgen), fue para guardarla como á Esposa muy querida, y mirar por su honra, y ampararla, y servirla en todos sus menesteres, y hacer oficio de Ayo para con el Niño, y darles de comer del trabajo de sus manos; puso tienda de oficio de Carpintero, y de lo que ganaba comian todos tres, y vivia con esto contentísimo, reconociendo la alta, y excelente dignidad en que Dios lo habia puesto, y la extraordinaria merced que le hacia en que fuese tenido de todos por Padre de su Unigénito Hijo; y el Niño Jesus con grande alegria le ayudaba en su oficio. Y dice Rodulfo de Saxonia, que trahia agua de una fuente, y hierbas del campo, y las daba á la Madre, y la Serenísima Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, en cuyas entrañas jamas cupo cosa fea, las guisaba para todos tres, y despues se ocupaba á sus tiempos en labrar, hilar, y texer, y en las demas cosas de su casa, cuidando de ella, como las demas mugeres que tienen casa, y familia; y juntamente con esto, acudia con tan grandes veras, y fervor á la oracion, y á su recogimiento, y

(a) *Isai.* 11. (b) *Beda* de Locis Sanctor. c. 16.

y quietud, que sin comparacion se aventajó mas en estas virtudes, que quantos Santos, y Ermitaños ha habido. De donde podian colegir los que tienen familia, el grande exemplo que nos dió, y como se puede acudir á lo uno, y á lo otro, y así se ayudaban todos tres; y si algo les sobraba, como no era su intencion adquirir, ni grangear hacienda, lo daban á pobres; y sobre todo, tenia la Virgen sin mancilla grandísima solicitud, y cuidado en lo que tocaba al servicio, y regalo de su bello Niño; y nuestro Niño Jesus se acomodaba con la pobreza de sus Padres, y estuvo en su compañía todo el tiempo de su mocedad, y edad florida, sirviéndolos con humildad, y reverencia, como á padres que lo sustentaban de su trabajo (a), hasta que llegó á la edad de doce años, que era el tiempo que comenzaba á obligar la ley, que mandaba, que tres veces en el año fuesen al Templo en Jerusalen todos los varones del Pueblo de Israel, para que reconociesen, y tuviesen en la memoria los grandes beneficios que Dios les habia hecho. La primera, el dia solemnísimo de la Pasqua del Cordero, el qual concurre todos los años con nuestro Viernes Santo; porque ni entre los Judios, ni entre nosotros, jamas este dia tiene, ni dia, ni mes señalado; y la causa de esta variacion es, porque mandaba Dios que esta Pasqua se celebrase á los quince dias de la Luna, que es quando esta llena, y mas cercana al Equinoccio del Verano; pero de ordinario cae en aquel medio tiempo que hay desde veinte y dos de Marzo hasta diez y nueve de Abril, porque el curso de la Luna no anda igual con el Sol (b): Llamóse Pasqua del Cordero, porque mandó Dios, que cada casa, y familia le ofreciese un cordero, con ciertas condiciones, que señaló para esto, en memoria de haberlos sacado este dia de Egypto, y haberlos librado de aquella pesada, y dura servidumbre: esta fiesta duraba ocho dias. La segunda fiesta era la de Pentecostés, la qual celebraban cincuenta dias despues de la del Cordero, en memoria de haberles dado Dios su divina Ley en el Monte Synai. La tercera fiesta era de los Tabernáculos, ó Cabañas, y se celebraba á los quince dias de Septiembre, en memoria de la proteccion, y cuidado que tuvo Dios de ellos los quarenta años que anduvieron por el desierto; con estas dos últimas fiestas se dispensaba con los que vivian algo lexos de Jerusalen; pero en ninguna manera se dispensaba con la primera, si no era por enfermedad notable, ó vivir en tierras tan remotas, que era imposible hacer esta jornada; y por el inconveniente, que parece que podria haber, pues estando cercados de tan fuertes enemigos, como los Filisteos (c), que eran tan valientes, que bastó uno para espantarlos; y de los Moabitas, y otras Naciones enemigas, que podian robarles sus hacien-

(a) Et erat subditus illis. *Luc.*2. (b) *Exod.*12. *Levit.*23. (c) 1. *Reg.*17.

ciendas, y matarles sus mugeres, y alzarse con la tierra, se iban sin dexar quien las defendiese, promulgó Dios otra Ley, en que se constituía por Protector de los que fuesen á su Templo (a); y como es tan fiel en sus palabras, iban todos con mas seguridad, que si todos los Exércitos, y Capitanes del mundo quedáran guardando su Provincia; y como la Virgen, y el glorioso Josef estaban tan adelante en esta confianza, si como eran pobres, tuvieran todas las haciendas del Reyno, las desampararán por obedecer á Dios, y guardar su divina Ley; y aunque la Ley de visitar á Dios en su Templo obligaba á solos los varones, no prohibia á las mugeres, que por su devocion quisiesen ir, y así muchas acompañaban á sus maridos; pero á cierta distancia, antes de entrar en la santa Ciudad, por mas honestidad, y guardar la reverencia que se le debia á la solemnidad de la fiesta, se dividian, y entraban los hombres por una de las puertas de la Ciudad, y las mugeres por otra; y aunque los Evangelistas no nos dan noticia de todas las veces, que la Virgen nuestra Señora, y el glorioso San Josef fueron á Jerusalen á ofrecer sus sacrificios, nos lo dan de algunas, diciendo, que iban allá todos los años, y que una de ellas los acompañó el Niño Jesus; y es creible, que otras muchas veces los habia acompañado; porque siendo este precioso Niño todo el tesoro, y regalo de la Virgen, no lo habia de dexar solo en su casa; y habiendo cumplido con la obligacion de esta Pasqua, salió la Virgen de Jerusalen para su tierra, en compañía de las otras mugeres con quien habia venido, y el Santo Josef con los varones; y sin que ellos lo entendiesen, se quedó el Niño Jesus en Jerusalen, pensando cada uno de los dos que iba con el otro, porque los niños de poca edad tenian licencia de ir con los hombres, ó con las mugeres; que quiso nuestro Niño padecer, y sentir en sí la angustia, y afliccion que padecen los niños viéndose perdidos de sus padres, que podemos creer, que es la mayor que padecen en aquella tierna edad; y tambien, porque gustaba tanto de estár en la Casa de su Padre, que aunque se acabó la fiesta para todos, no se acabó para él; y así quiso quedarse solo, y no les pidió licencia, porque acaso, no entendiendo su intento, no se la darian, ó quisieran quedarse con él, y le fueran impedimento para lo que él pretendia. Tambien para darnos á entender, que en las fiestas, regocijos, y placeres, á cada paso nos perdemos; y no se perdió en el desierto, porque entendamos, que en las tribulaciones, y adversidades, pocas veces se pierde; ni se perdió en Nazareth, lugar pequeño, sino en la populosa Jerusalen, porque muchos se hallan bien en las Aldeas, y se

(a) *Exod.* 34.

se pierden en la Ciudad. Los Hereges, como la Virgen es la que los mata, y destruye sus heregías, no le están tan afectos (a); y así dicen, que pecó (por haber perdido al Niño Jesus) tan gravemente, como Eva, quando engañó á Adán; pero en esto, como en otras cosas, escriben contra la verdad, y orden del Cielo. Caminaron aquel dia la Virgen, y su glorioso Esposo; y como no se veían, cada uno iba confiado de que el Niño Dios iba con el otro, y con esto se consolaban. Pero quando á la noche se vieron los dos desposados sin el Niño Jesus, se acongojaron grandemente; y así tristes, preguntaban por él á los parientes, y conocidos; y como deslumbrados, mirando á todas partes, se volvieron á la santa Ciudad, preguntando á todos los que encontraban por su Tesoro. Y al glorioso San Josef, lastimado, y fatigado por no poder consolar, ni dár reposo al sentimiento, y dolor de la Virgen se le doblaba su afliccion; y dándose el uno al otro tristes quexas, llegaron á la santa Ciudad; y aunque lo buscaron por las calles, y plazas con la solicitud que podemos imaginar, no lo hallaron hasta pasados tres dias (b), que lo hallaron en el Templo, sentado en medio de algunos Rabinos, y Doctores, que por verlo tan modesto, y grave en sus razones, y acciones, lo admitieron á su disputa; y el Santo Niño les preguntaba, y respondia con tan admirable erudicion, que dice San Lucas, que estaban admirados (c), con vehemente admiracion, de sus preguntas, y respuestas, que segun podemos creer, serian de como yá habia venido al mundo. La Virgen nuestra Señora, y San Josef, viéndolo disputar, y que todos lo tenian rodeado, se quedaron suspensos; y el Niño Jesus, que sabía sus congojas: por sacarlos de aquella afliccion, sin desdeñarse de que aquellos Doctores, y Maestros de la Ley, que estaban admirados de su sabiduría, lo tuviesen por hijo de un oficial, se despidió de ellos, y se vino á la Madre; y la Reyna del Cielo, alegrísima de haber hallado su consuelo, lo recibió entre sus brazos, y con sentimiento de piadosa, y amorosa Madre, por declarar su dolor, y tomar algun conorte, nombrándolo con este nombre de hijo, le dixo: Hijo, por qué lo hicisteis con nosotros así? ¿Cómo os quedasteis sin darnos parte, y nos privasteis de vuestra vista, pues sabeis, que sin Vos no hay cosa que nos consuele? Y con este desconsuelo, y dolor, Yo, y vuestro Padre os hemos buscado. El humildísimo Niño con gran blandura les respondió: Para qué me buscais por las calles, y plazas? No sabeis, que descendí del Cielo á solo hacer la voluntad del que me envió? ¿Adónde habia Yo de estár, sino en la casa

E de

(a) *Suar*. 2. tom. in 3. p. disp. 4. sect. 3. (b) Post triduum invenerunt eum. *Luc*. 2. (c) Stupebant, valdè mirabantur.

de mi Eterno Padre? Y dice el Evangelista S. Lucas, que S. Josef, y la Virgen no entendieron lo que les dixo de su Padre, ni lo que quiso significar en esto (a), porque no estaban acostumbrados á oirle palabras, que tocasen á su Divinidad; y luego desde alli, sin mas réplica, se volvió con ellos á Nazareth. Y como no nos dice el Evangelista en qué se entretuvo estos dias, ni que fueron tratando por el camino estos tres Divinos Romeros, podemos piadosamente creer lo que dicen algunos Santos, que el Niño Jesus pidió para comer en aquellos tres dias, y andaría con aquellos dolores, y sentimientos, que tienen los niños, viéndose perdidos de sus padres; y como pobre, se alvergaria, y recogeria en algun Hospital con los demas pobres; y alli estaria en algun rincon, ó poyo disimuladamente; y por el camino le irian sus padres preguntando, qué ocasion le dieron, ó en qué ocasion se perdió? si acaso fue entre alguna tropa de gente, como suele acontecer en semejantes fiestas; y la Virgen, y S. Josef, cada uno le diria las razones que tenian de escusa para haber salido de la Ciudad sin él: y el amoroso Niño se holgaria, y los oiria con grande atencion; y por su consuelo podemos creer, que les contó por menudo todo lo que le habia sucedido aquellos tres dias. Consideremos el regocijo grande que sentiria en su alma la Reyna del Cielo, llevando á su Niño Jesus por la mano, y oyéndole decir los sucesos que habia tenido, y como de quando en quando lo miraba, y remiraba; y como este Divino Niño jamás hacia, ni decia cosa alguna, por menuda, y facil que fuese, que no estuviese llena de mysterios, y secretos, y de doctrina importantísima para nuestra salud espiritual, y que estaba mejor hecha, y dicha, que por decir, ó hacer; podemos nosotros tomar exemplo, de que si queremos tratar de Dios, y servirle, que nos apartemos de nuestros parientes, pues él se apartó de sus padres. Olvida á tu Pueblo, y la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura, dice el Profeta Rey (b). Y el hallarlo al tercero dia, fue figura de que al tercero dia de su muerte habia de resucitar; y el sentarse en este camino, y fatigarse, y cansarse, que lo haria muchas veces; porque aunque es jornada de tres dias, tardarian mas de ocho, porque vendrian á pie, ó traherian alguna borriquilla. Y lo propio hemos de decir quando fueron, y vinieron á Egypto, que siendo ocho jornadas, tardarian mas de dos meses; porque aunque en el juicio siempre fue tan perfecto, como si fuera de treinta años, en su tierna edad hacia, y decia todas las cosas con aquella sencillez, que las hacen los niños, sin mostrar mas fuerza, que ellos

(a) Et ipsi non intellexerunt *Luc.* 2. v. 50. (b) Obliviscere populum tuum, &c. Psalm. 44.

ellos tienen en aquella edad, y lo propio en la puericia, y juventud; y de todo hacia memoria la Virgen, y lo conferia en su tierno, y amoroso corazon; y como sabía, que aunque Niño en el cuerpo, la entendia como hombre, le hablaba con aquella perfeccion, que si lo fuera. Y con esta buena, y santa conversacion llegaron á la florida Nazareth, adonde vivieron de asiento, haciendo vida comun, y tratando con todos, como si fuera uno de los vecinos de ella, haciendo vecindad; y tan de propósito, que si no era ir á Jerusalen á las Fiestas, y Pasquas, no salió de Nazareth hasta los veinte y nueve años cumplidos de su edad, que se fue á vivir á la Ciudad de Capharnao, para comenzar á manifestar al Mundo mas claramente su Venida. Y el Bienaventurado San Josef adquiria, y buscaba, por medio de su oficio de Carpintero, lo que habia menester para su comida: y la Virgen nuestra Señora le ayudaba con el trabajo de sus manos, hilando, labrando, ó texiendo, y haciendo los otros oficios de casa, que son muchos; y sirviéndose, y ayudándose unos á otros, como padres, é hijos, pasaban la vida como los demas vecinos, y les era forzoso trabajar como pobres; y el Niño Jesus les ayudaba en las cosas que podia (a), y se les sujetaba de voluntad, y piedad, aunque tenia jurisdiccion de mas alto orden sobre ellos, y los servia, y reverenciaba como á padres, haciendo todo lo que le mandaban con sumo gozo, y ardentísimo deseo de darles gusto, y con aquella llaneza, y sujecion que suelen servir los hijos obedientísimos á sus padres; y ellos le mandaban como á tal, así en las cosas del oficio, diciéndole, que traxese algo á la mano, ó lo llevase, ó quitase, ó pusiese, como en los demas trabajos convenientes al servicio de la casa de un pobre Oficial; porque la Virgen no tenia otro criado, ni criada, que le hiciese los mandados. De donde colegimos, que trató Dios á esta Divina Señora con mas familiaridad que á los Angeles, pues quiso su Divina Magestad darle aquella alteza, y nobleza, que se puede imaginar en una persona á quien él se sujetó, como si fuera siervo, ó criado, para que le mandase lo que quisiere: que no hay nobleza Angelical, que á esto llegue. Por esto pregunta S. Bernardo: ¿De qué te maravillas mas, de ver al Hijo sujetarse á la Madre; ó de ver la alta, y excelente dignidad de la Madre, mandando al Hijo? Aquí podemos considerar en esta humilde, y pobre casa la mas noble, y clara Familia, que se ha visto, ni se verá en el mundo; porque aunque pequeña, no hay cosa, por principal que sea, que se le iguale, ni admita comparacion. Consideremos al Niño poner la mesa, y juntarse todos tres á comer, y como despues dan gracias á Dios, y sobremesa se están en conversacion. Iba

(a) *D. Hier.* Ep. 27.

nuestro Divino Niño, dice San Lucas (a): *Puer autem crescebat, & confortabatur*, creciendo en edad, cantidad, y calidad del cuerpo, como los demas niños, y cobrando nuevas fuerzas en sus sagrados miembros, y siempre con admirable complexîon, y tierna, y bella hermosura, como nos lo tenia profetizado Isaías, quando dixo, que creceria como el renuevo, y tierno pimpollo. Y porque no piense alguno, que iba tambien creciendo en la virtud, y gracia, dice el mismo Evangelista: *Plenus sapientia, & gratia Dei erat in illo*, que estaba lleno de sabiduría, y que la grandeza, y gracia de Dios era en él: pero no mostraba estas calidades, mas de quando lo pedia la necesidad. Y asimismo crecia en pronunciar las palabras, mejorándose cada dia; porque como vemos por experiencia, mejor las pronuncia un niño de dos años, que de uno; y el de tres, que el de dos; porque con la tierna edad no tienen fuerza para pronunciar, y declarar algunas partes; particularmente quando encuentran dos consonantes, que como no pueden sobrepujar, dexan la una; y así en lugar de madre, dicen made. Y no hacia cosa, por menuda que fuese, que no tuviese grandísimo mysterio; porque todo lo que hacia (en su modo) era con sumo amor, y perfeccion. Y aunque en quanto hombre tenian término las obras que hacia, no lo tenian en quanto al amor, y caridad con que las hacia, porque se median, y pesaban con el inmenso abysmo de su Divinidad; por esto merecia mas, sin comparacion, por qualquier obrita que hacia, por facil, que fuese, que quanto nosotros podriamos merecer, aunque viviéramos millares de años, y toda la vida estuviéramos en suma afliccion, y estrechísima penitencia. Y esto nos dió á entender el Santo Moyses, quando dice, que en el peso del Santuario, no se pesaba mas de lo rico, y precioso (b); porque en su excelente entendimiento, tan igual estaba el amor, quando hacia las cosas menudas, trayendo, ó llevando un jarro de agua, ó encendiendo lumbre, ó partiendo, ó componiendo la leña, ó poner la mesa, ó quitarla, y otros qualesquier servicios, que hacia á sus Padres, dentro, y fuera de casa; y siendo mas Niño, recolgándose de los pechos de la Madre, y extendiendo el bracito, ó abriendo la manecita, ó cerrando el puñito, y otros meneos, y semblantes, que lleva aquella tierna edad, y las hacen los niños; como lo tenia en las cosas mayores, predicando, y aconsejando, y haciendo milagros, y obras maravillosas, ó padeciendo qualesquier género de tormentos; y así lo

(a) *Luc.* 2. v. 40. Et ascendet sicut virgultum coram eo, & sicut radix de terra sitienti, de Virgine, quæ sine semine concepit. *Isai.* 53. Erat in illo gratissimus, erat Deo. (b) Omnis æstimatio siclo Sanctuarii ponderabitur. *Ex Levit.* 27.

lo dice S. Lucas (a), que iba creciendo en gracia, en edad, y sabiduría cerca de Dios, y los hombres. Era en sus entendimientos del conocimiento que cada dia tenian de la grandeza, nobleza, y ciencia de este Divino Niño; y esparciéndose de unos en otros, como quando algun hombre períto en alguna ciencia, ó Arte entra de nuevo en alguna Ciudad, que no lo conocen, que se vá extendiendo su fama, dándose á conocer mas cada dia. Y esta ciencia no la hemos de entender, como dice Santo Thomas (b), de la ciencia bienaventurada, con la qual quedó su santísima Anima sumamente llena de todas las gracias, y prerrogativas, que se pudiesen desear; y con tan gran plenitud, y calidad, que ni podia crecer, ni disminuirse, porque tenia siempre delante la Esencia Divina; ni tampoco se puede entender de la ciencia, que nos dá Dios graciosamente, que es la que llamamos ciencia infusa, porque la infunde en nuestras almas, sin industria nuestra; y así no crece con la edad, porque no depende de la experiencia. Y segun esto, la hemos de entender de aquella ciencia, que se adquiere con la industria humana, y que de su naturaleza se puede adquirir: la qual dice el glorioso Doctor Santo Thomas (c), que la tuvo nuestro Redentor; porque de otra manera, siendo perfecto hombre, era forzoso decir, que tenia la potencia del entendimiento agente ociosa, porque su oficio es representar al entendimiento pasible las cosas, y sus razones, y conceptos desnudos de toda materia, para que los pueda entender. Y pues su Divina Magestad es claro que tuvo estas potencias, bien se sigue, que no habian de estár ociosas, sino que habian de hacer su oficio; y por el consiguiente habia de tener alguna ciencia adquirida, en la qual, como cada dia iba entendiendo cosas nuevas, iba creciendo. Y así dice S. Pablo (d), que de las cosas que padeció, y experimentó, aprendió á obedecer; y no porque tuviese necesidad de esta ciencia, porque la ciencia bienaventurada era suficientísima; sino porque convino así para la perfeccion de su natural. Y así dice S. Epifanio, que aprendia el Niño Jesus de las acciones que hacia S. Josef, como era del modo de tomar la azuela, y la sierra, y las demas cosas del oficio; y del modo de cortar, y aserrar la madera; y del modo de poner el cuerpo, y los brazos, y pies, y manos. Aquí podemos contemplar á este Divino Niño aprendiendo el oficio de S. Josef, y el cuidado que ponia en hacerse perfectísimo Oficial. Pasado un año, despues de haber llegado á Nazareth, dicen algunos Doctores, que murió S. Josef; que segun Santo Thomas (e), con la comun de los Doctores, era Car-

 pin-

(a) *Luc.* 2. (b) *D. Th.* 3. p. q. 22. art. 2. (c) *D. Th.* 3. p. q. 3. art. 4. (d) Ad Heb. 5, v. 3. (e) *D. Th.* in *Matth.* gloss. *D. Basilius* cont. *Marcion.* 56. *Justin.* Dial. cont. Triph. *Suar.*

pintero, y en el propio oficio se exercitaba nuestro Divino Niño; y como no pensaba salir de Nazareth hasta los treinta años, no habia menester Ayo, que lo llevase, y trajese. Y así hemos de decir, que despues de la muerte de S. Josef, usó el propio oficio todo el tiempo que estuvo en aquella Ciudad (como de muchos Santos lo infiere Suarez, y lo tienen el Cardenal Cayetano, y Medina) para su sustento, y el de la Virgen su Madre; y su obra mas ordinaria, dice Justino, que era hacer yugos, y arados, porque son de las cosas mas necesarias, y provechosas al género humano, y todo lo hacia su Divina Magestad para comer del trabajo de sus manos, y para que mas de lleno se cumpliese lo que en nombre del Justo dice el Profeta Rey, que será bienaventurado, porque comerá del trabajo de sus manos (a); y de nadie se puede decir esto con la propiedad, que de nuestro Redentor, pues siempre temió al Señor con temor casto, y fiel, cumpliendo puntualísimamente su Divina voluntad. Tambien por no dar ocasion de murmurar, porque no conocia, que siendo Hijo de Oficial, como dice el Evangelista S. Marcos, anduviese ocioso, y vagamundo, y sin oficio; y si vieran que no se ocupaba como los demas vecinos, diera ocasion de que todos lo tuvieran por inutil, é inhabil, y de ningun provecho; y así hemos de decir, que siempre estuvo ocupado en algun oficio, ó cosa lícita, como lo es el oficio de Carpintero, pues no es incompatible el ocuparse en exercicios de manos, ni repugna á su inocencia, y santidad. Y así el Cardenal Cayetano dice, que si era Oficial, y Hijo de Oficial, como expresamente dice S. Marcos, forzosamente hemos de concluir, que se exercitó en algun oficio; y á sus tiempos acudia á la oracion, y contemplacion, que todo esto haria mas gloriosa, y admirable su juventud. Contemplemos aquí á la Virgen nuestra Señora recogida con su bello Niño, y como los dos Madre, y Hijo fueron acompañando el cuerpo de su casto Esposo S. Josef, quando le iban á dar sepultura, y los pésames que le darian los amigos, y Parientes.

§. XIII.

En que se contiene el modo de vivir, que tuvo el Hijo de Dios en su patria Nazareth.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Redentor, no se halla escrito en el Evangelio, que en tiempo alguno haya llamado á la Virgen su Madre con este dulce, y tierno nombre de Madre; pero pues gustó escogerla por Madre, y que lo tuviese por perfecto hombre, piadosa-

Suar. 2. in 3. p. disp. 17. sect. 3. *Cayet*. *Marc*. 6. (a) *Med*. 3. p. q. 40. art. 4. Labores manuum tuarum quia manducabis. Ps. 117. v. 2.

samente podemos creer, que todo el tiempo que vivió en Nazareth, del qual no nos dan noticia los Evangelistas, particularmente en su niñéz, que no le habia de privar de un apellido tan honroso, y de tan excelente calidad: y así podemos creer, que en las ocasiones que se ofreciesen, la llamaría Madre, y al bendito S. Josef Padre, pues estaba este glorioso Santo en esta reputacion, y tenido por tal. Y así se colige de lo que le dixo la Virgen su Madre, quando lo halló en el Templo: *Ego, & Pater tuus*: Yo, y tu Padre te hemos buscado: porque de otra manera fuera ocasion de escandalizar á los que no sabian la grandeza de su Divina, y Real Persona. Y es tan amoroso, y tierno este apellido de Madre, que solo el pronunciarlo su Divina Magestad, siendo Niño, y decirlo con su Divina boca, le sería á la Virgen bastante medicina para saborear, y endulzar qualesquier persecuciones, aflicciones, y disgustos, que tuviese. Y así hemos de creer, que sabiendo esto el Niño Jesus, se lo diria en todas las ocasiones que se ofreciesen: porque no le hemos de imaginar por de peor condicion para con su Madre, que los demas niños lo son con las suyas: y así, quando estaba con sus parientes, vecinos, amigos, y conocidos, siempre que tratase de ella, diria, mi Madre; y quando la Virgen su Madre lo enviaba á la plaza por alguna cosa, ó á otra qualquiera parte, que fuese menester nombrarla, diria, como los demas Niños: Mi Madre me envia, ó pide esto. Particularmente se lo diria, y con mayores muestras de amor, quando la veia padecer trabajos, y necesidades por su causa, como los padeció en aquella huída, y destierro de Egypto, adonde estuvo tanto tiempo desterrada en tierra agena, y sin pariente, ni amigo, que aliviase su afliccion; y que todas estas aflicciones las sentia al peso del excelentísimo amor que le tenia. Y la Sagrada Virgen para su consuelo, y descanso siempre lo llamaba Hijo, porque con solo nombrarlo sentia en su corazon gran serenidad, y lo limpiaba, y sacudia de qualesquier congojas, y penas que tuviese; y por esto le dixo, viéndose acongojada de buscarlo: Hijo, cómo lo habeis hecho así? Y pues la Madre Virgen tan á boca llena lo llamaba Hijo, ¿qué razon puede haber para que el bendito Niño Jesus, en ausencia, y en presencia no la llamase Madre, pues era su verdadera, y natural Madre, y él era su verdadero, y natural Hijo? Y si no la llamára Madre, fuera notado de desagradecido, y engendrára algun escándalo, y todos en comun lo tuvieran por mal Hijo, pues mostraba poco amor á su Madre, y la trataba como á estraña: trahíalo ordinariamente la Virgen nuestra Señora en sus brazos, hasta que fue de edad de poder andar, y lo llegaba á sí, juntando su rostro con el del Niño, y se enternecia tanto, que se deshacia en lágrimas de gozo, y le decia mil ternuras, mirándose, y remirándose en él, llamándole mil veces: Hijo mio, alegría de mi espíritu, y espejo de

mi consuelo, y otras palabras tiernas, y amorosas, como esta Divina Señora lo reveló á una gran devota suya; ¿pero quién le dixera, que lo habia de vér quebrado algun dia, como se lo dió á entender el Santo viejo Simeon (a)? Y pues diciéndole Hijo, se regalaba tanto su corazon; oyendo al bendito Niño llamarla Madre, qué sería? Y si despues estando en las Bodas de Caná, quando yá su Divina Magestad tenia mas de treinta años de edad, la llamó Muger, fue por la profundísima humildad, que los dos tenian; porque así como su Divina Magestad, teniendo ser, y forma de Dios, y siendo Hijo natural suyo, fue tanta su humildad, que jamas se llamó Hijo de Dios, y se preció tanto de parecer hombre, que porque se entendiese mejor que lo era, comia, bebia, se cansaba, y dormia, y siempre se llamó Hijo del hombre, porque era como decir un hombre qualquiera; y como conocia perfectamente la humildad de su Santísima Madre, la llamó en presencia de todos Muger, que es nombre comun para todas las mugeres (b); y estando en la Cruz padeciendo aquellos intensísimos, y crueles tormentos, se abstuvo de llamarla Madre, por no doblarle la pena, y avivarle el dolor; y aunque de la Escritura Sagrada no sabemos mas de que solas quatro personas lo tuvieron en sus brazos, que fueron la Virgen su Madre, para darle de mamar, y que le sirviesen de cuna; y para llevarlo de una parte á otra, siendo Niño; y despues el Santo Simeon en el Templo, para consolarse con él, y echarle la bendicion; y el demonio para derribarlo; y el Venerable, y anciano Josef para enseñarlo: con todo, podemos piadosa, y probablemente creer, que el castísimo, y gloriosísimo S. Josef, Esposo de la Virgen, lo tuvo muchas veces en sus brazos, para gorgearlo, y entretenerlo, regalarse, y consolarse con él, unas veces por su contento, otras estando la Virgen ocupada en las cosas de su casa. Pero esta nobilísima Señora, como este Divino Niño era todo su tesoro, y relicario, su esposo, y devoto, y el libro en que mas leía, ordinariamente lo tenia consigo. Y podemos creer, que quando queria tener oracion, lo pondria en una cuna, ó en otra parte decente, é hincada de rodillas delante de él, haria su oracion; y el Divino Niño la estaría mirando, y la daría motivos para que mas delicada, y altamente lo contemplase, y por hacer comunidad con su Madre, se impondria en alta contemplacion. No tenia Angel de Guarda por superior, como nosotros lo tenemos, para que nos encamine á nuestros intentos, sino por Ministro, que le servia, como á su Señor, y Criador. Pero lo que mas admira, y hace estancar el discurso á todos los varones pios, y doctos, es el gran-

(a) Tuam ipsius animam pertransivit gladius. *Ex Luc.* 2. v. 35. *Joan.* 2. *Burg.* in *Joan.* 19. addit. 2. (b) *Joan.* 19.

grandísimo, y profundo silencio que tuvo su Divina Magestad en esta Ciudad, sin dár á conocer su infinito poder, haciendo algun milagro, ni dár muestras de aquella inmensa plenitud, y grandeza de gracias, virtudes, y sabiduría, que tenia en su alma; ni dár á entender, por hecho, ni por palabra quién era, ni cosa que tocase á su Divinidad; ni sabemos que en todo aquel tiempo haya enseñado, ó predicado, ni acudido á las disputas, y actos de letras, y juntas de Letrados, en particular, ni en comun. Y así lo estimaban, y tenian todos por hombre sin letras, ni lo miraban con otro respeto mas de como si fuera Hijo del castísimo Josef, porque vivia, como los demas vecinos de Nazareth, del trabajo de sus manos. Y así dice el Venerable Beda (a), que despues quando su Divina Magestad salió á predicar, como sus parientes, amigos, y conterraneos se habian criado con él, y lo conocian desde su tierna edad, y no habian visto en él efecto, ni muestra alguna de su Divinidad, y prerrogativas, sino siempre ocupado en oficios, y obras de manos, detenido en su rudeza, no podian percibir la grandeza de los mysterios, que enseñaba, y predicaba; y mas particularmente los suyos, como sabian esto mas de cerca, y tenian mas experiencia de su trato, y modo de vivir, y así, como gente, que comunicaba mas con él, y era mas de casa, dice San Marcos, que lo juzgaban en sus entendimientos por furioso, y hombre que estaba fuera de sí (b). De donde colegimos, quan baxos, y simples conceptos tenian de su Divina Magestad, y como no lo estimaban en mas de lo que se estima un pobre Oficial: aunque viendo su modestia, y profunda, y llana mansedumbre, y la gran puntualidad que tenia en la observancia de la ley, porque toda su vida fue sin reprehension, y llena de caridad, y exercicios de oracion, y meditacion, lo tenian por varon santo, justo, y de honesta, y buena vida, y todos tenian puestos los ojos en él, y decian, que tan santa vida, y loables costumbres no podian dexar de tener glorioso, y excelente fin (c); y así, todo lo que hizo en Nazareth, era dignísimo de escribirse: pero los Evangelistas, desde los doce años, hasta los treinta, alzaron la pluma, y no escribieron nada mas de decirnos, que se crió en esta florida Ciudad; y así dice S. Anselmo: ¿Qué se hizo la pluma del Escribano, que escribia la Historia, y Vida de Christo, y adónde se pasó? porque no escribe nada de su juventud; pero de lo que despues escribieron, claramente se colige, que en todo el tiempo que vivió en Nazareth, no hizo milagro, ni cosa de admiracion, mas de que era muy continuo en las Sy-

(a) *Bed. Marc.* 3. (b) Quoniam in furorem versus est. *Marc.* 3. (c) *Vinc. Ferr.* in Serm. de Ascens.

Synagogas, y alli se ponia entre los demas á hacer oracion, y oír las lecciones, y ceremonias, que se hacian, y los Sermones, que predicaban (a). Y asimismo podemos creer, que acudia á qualesquier obras virtuosas; porque aunque no hiciese cosas grandes, y maravillosas, no hemos de creer, que estaba ocioso, y por pequeña que fuese la cosa, estaba llena de grandes mysterios. Y así, todo lo que hizo fue digno de admiracion, y no es posible explicarse con palabras, porque su Divina Lengua fue siempre un perpetuo instrumento de la Divinidad; y así no hablaba, ni decia palabra alguna, que no estuviese mejor dicha, que por decir. No vivió en Nazareth vida solitaria, sino comun, y ordinaria en lo exterior, como los demas conterraneos, hablando á todos con apacibilidad, y dándoles suave acogida, aunque conversaba poco con los hombres, y menos con mugeres. Vivió sujeto á la Virgen nuestra Señora, y al glorioso S. Josef, y á los Sacerdotes, y Justicias, que gobernaban la República, conformándose con sus leyes, y costumbres; y generalmente era humilde con todos, y se sujetaba de voluntad á todo género de gentes, dando á entender, que esta era la voluntad de su Eterno Padre. Y estimaba en tanto esta virtud de la humildad, que quiso que lo tuviesen por Maestro de ella; y así dixo despues á sus Apóstoles, y Discípulos: Aprended de mí, que soy manso, blando, y humilde de corazon (b). Y aunque el Pueblo lo despreciaba, se acomodaba su Divina Magestad con la pobreza de sus padres (c); pero no vivian tan pobremente, que le obligase su pobreza á pedir limosna el tiempo que vivió en Nazareth, aunque despues en los años de su predicacion pidió de su voluntad. Asimismo estaba sujeto al tiempo, como lo estamos todos, aguardando los dias, las horas, y ocasiones; y en las obras de virtud, y piedad siempre acompañaba á sus padres, como se colige de lo que dice S. Lucas, que venia con ellos todos los años á Jerusalen á celebrar la Pascua. Y aunque Archelao, que reynaba en Judea, pudo ser que por la razon, que movió á su padre á matar los niños inocentes, lo quisiera matar, como estaba determinada otra cosa, y los hombres proponen, y Dios dispone, iba, y venia el Niño á Jerusalen con gran seguridad. Algunos contemplan, que se escondia entre los demas niños (d); pero para un Rey era flaca defensa esta, si no anduviera el orden del Cielo de por me-

---

(a) Et venit Nazareth, ubi erat nutritus, & intravit, secundum consuetudinem suam, die Sabbati in Synagogam *Ex Luc.* 4. v. 16. (b) Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. *Ex Matth.* 11. vers. 19. (c) *D. Hier.* in Epist. 22. *Ad Eust. Suarez* ubi sup. *Luc.* 2. (d) Quia Dominus scientiarum est, & ipsi præparantur cogitationes. Ex 1. *Reg.* 2.

medio ; pero es cosa de admiracion, que aunque nuestro Niño Jesus era obedientísimo á sus padres, y les ayudaba con el trabajo de sus manos, y que pasaban todos tres con la pobreza, que podemos imaginar, que vive un pobre oficial ; jamas le mandaron, ni pidieron que hiciese cosa alguna, que fuese de la jurisdiccion Divina ; porque enviándolo su Santísima Madre á la plaza por alguna cosa de comer, ó á otra parre, siempre le daba el dinero para comprarla ; y el bendito Niño iba, y con la simplicidad, y llaneza que los demas niños, compraba lo que la Madre le mandaba ; aunque firmemente creía, que como Dios, lo podia todo. Y supuesto que es forzoso haber trato, y correspondencia, como suele haber entre padres, é hijos, viviendo juntos, y que es forzoso usar de cortesías por donde se entiendan, se puede dudar de qué término usaría el Niño Jesus, quando lo llamase su Santísima Madre, ó S. Josef, ó quando le querian decir algo, ó el Divino Niño á ellos; lo qual se queda á la contemplacion de cada uno ; pero es de creer, que andarian al uso de la tierra ; y mucho de esto declaró la Virgen, quando dixo : Tu padre, y yo te buscamos ; porque fue este un término, que ordinariamente se usa entre padres, é hijos. Tambien podremos decir, que como el Niño Jesus les penetraba los corazones, y sabía los fines de sus intentos, y gustaba tanto de darles gusto, que estaria siempre presente, y se les pondria delante, quando le quisiesen mandar algo; y si alguna vez, y no sin mysterio, lo llamaron, sería por su nombre, diciendo con voz conocida : Niño Jesus, ó Hijo mio, vén, ó llega aquí. Menospreció su Divina Magestad todas las cosas terrenas, y gustaba de tener vida menospreciada, dándole de mano á todo lo temporal, porque no busquemos en ellas la felicidad, y descanso ; y sufrió todos los males de este siglo, porque nosotros sin temor los suframos, y no pensemos, que padeciéndolos, hemos de quedar infelices, sino muy dichosos : quiso nacer de Madre pobre, y desposada con un oficial (a) con la qual se aguó la antigua nobleza de su Sangre Real, y aun casi se extinguió ; pero lo que á todos pone admiracion es, que se viese nuestra Señora treinta años afligida, y pobre, teniendo tan á la mano, y en su casa un Hijo, que tan fácilmente podia remediar su necesidad, y enriquecerla ; y que no leemos, ni sabemos, y así se ha de creer, que jamas le pidió que lo hiciese. Dice Nicéforo Calixto (b), y lo refiere de algunos Autores antiguos, que todo el tiempo que estuvo su Divina Magestad en Nazareth, cesaron los Oráculos ; y Plutarco hace libro particular de los Oráculos, que cessaron, como se colige de

(a) Glos. ad Hebræ. 12. *Ex Div. Augustin.* (b) Calixt. lib. 12. Historia Ecclesiastic. cap. 17.

de aquella respuesta que dió el Oráculo de Apolo al Emperador Augusto Cesar, que estaba admirado de su silencio, y quejoso, porque no le decia quién le habia de succeder en el Imperio, habiéndole hecho aquel solemne sacrificio de cien bueyes. Y como no le respondia, le volvió á hacer otro; y el Idolo, dándole razon de su gran silencio, le respondió en verso, como tenian de costumbre los Oráculos, aunque parece dificultoso, que siendo el demonio el que hablaba en ellos, dixese su decreto, y sentencia en verso, porque el verso está compuesto con gran consonancia, y buen orden, y concierto, y él siempre anda á la contra de esto; pero así lo dicen Autores graves, y trahen estos versos (a):

Me puer Hebræus divos Deus ipse gubernat,
Cedere sede jubet, tristemque redire sub orcum,
Aris ergo dehinc tacitis abscedito nostris.

Que el Romance de ellos es: Un Hebreo Niño, y Dios, que á mí, y á los Dioses gobierna, me manda ir de aquí, y volver al triste Infierno; y así te digo, que de aquí adelante no vengas á nuestras aras á consultarnos, porque te volverás sin respuesta. Hizo este sacrificio este Emperador á los diez y ocho años de la Natividad del Señor; porque se tiene por muy probable, que imperó hasta este tiempo (b). ¿Quién no considera, y refresca su memoria, considerando este tesoro de inmensa gloria, y sabiduría, y el mas hermoso de los hombres, andar como uno de sus conterraneos por las calles, y plazas de la florida Nazareth, tratando, y conversando con todos sus vecinos, y conocidos, y los demas, sin despreciar á nadie, ni privarlo de su excelentísima conversacion, y presencia, y siempre con aquella admirable honestidad natural que tenia, sin haber mudanza en todas edades, así siendo Niño, como quando era de diez, ó doce años, ó de diez y seis, ó veinte y nueve, porque casi á los treinta se desavecindó de ella? Y nadie piense, dice S. Anselmo, que puede haber cosa agena de piedad, que se pueda juzgar, y condenar por locura, si contempla este Divino Señor, quando vivió en Nazareth, Niño entre los niños, y mozo entre los mozos, y sirviendo á su Santísima Madre, y al exemplo de virtud San Josef, haciendo lo que le mandaban, y trayéndole á la mano qualquier instrumento, ó hierro de su oficio, y teniéndoles aquel respeto, y reverencia que se debe á los padres: y á sus tiempos ocupándose en obras de misericordia, visitando enfermos, y acompañando entierros; porque no pareciera bien exentarse de estas cosas, y otras,

(a) Suydas in dict. in non. an just. *Jans.* in Concord. c. 13. (b) *Pineda* in Monar. Eccles.

otras, que consisten, no solamente en política, y urbanidad, mas tambien en Religion, y obligacion, y buena correspondencia, como lo hacen todos los que tienen buenos respetos, ayudándose, y honrándose unos á otros en qualesquier actos públicos, y particulares, que se suelen ofrecer entre los Ciudadanos, y particularmente siendo parientes, ó amigos; porque no lo haciendo así, es forzoso darles ocasion de murmurar. Y asi no sea nadie corto, ni abrevie la pluma, sino alargue la consideracion quanto pudiere á todo lo lícito, honesto, y virtuoso, que en un noble Ciudadano se puede hallar, que esto todo no es ageno de la Real, y Divina Persona de nuestro Redentor. Y sobre todo, tenia larga, y prolixa oracion, gastando en este loable exercicio gran parte del tiempo; porque siempre estaba en la presencia divina, y se retiraba algun tiempo, como despues diremos (a); y cesando de las obras exteriores, se ponia en oracion, al modo que se ponen los contemplativos. El nos dé gracia, para que lo imitemos en algo de aquel raro, y extraordinario exemplo, que daba á sus conterraneos. Amen.

§. XIV.

En que se prosigue el intento, y se prueba como el Hijo de Dios se sustentaba del trabajo de sus manos.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, segun lo que dicen S. Mateo, y S. Marcos (b), fue Oficial, é Hijo de Oficial; porque dicen estos Sagrados Evangelistas, que le dixeron sus conterraneos por modo de desprecio; ó como otros dicen, en su loor, viéndolo predicar sin haber estudiado: Por ventura, no es este aquel Oficial, Hijo del Oficial, y de María? De donde colegimos, que tenia lo uno, y lo otro, que es ser Hijo de Oficial, y Oficial por su persona de algun Arte. Y díxolo esto mas claramente S. Marcos, con aquel artículo que puso, diciendo: *Nonne hic est Fabri filius*? que fue como determinar, y señalar la Persona de quien hablaba. Donde queda satisfecho á los curiosos, que desean saber qué hizo nuestro buen Jesus en su juventud, y puericia. Pero como el nombre Latino *Fabri* es general á casi todos los Artífices, que hacen algo de alguna cosa, tiene necesidad de explicarse con algun adjunto, para que sepamos qué oficio haya tenido; y como los Sagrados Evangelistas no se lo allegan, es cosa cierta en qué oficio se exercitó. El Gran San Basilio

(a) Infr. c. 1. §. 15. (b) *Matt*. 13. Nonne hic est ille Fabri filius? *Vatab*. ibi n. 21. in Schol. & *Marc*. 6. Nonne hic est Fabri, & filius Mariæ?

lio (a), Justino Martyr, y otros, que alegan algunos Autores, dicen, que en el oficio que tenia San Josef; pero estos Autores no satisfacen á nuestra duda, porque no se sabe de cierto qué oficio tuvo el glorioso San Josef. El Obispo Jansenio refiere al Venerable Beda, y al ingenioso San Hilario, que fue Herrero; y siendo así, tambien lo fue nuestro buen Jesus; y esto no carece de mysterio: porque así como el fuego convierte en sí al hierro, y lo hace de su calidad, porque de negro lo hace blanco, y rosado, y de duro lo hace blando, y tratable; así nuestro buen Jesus convertia sus palabras, y las inclinaba todas al provecho, y utilidad del género humano, y convierte en sí á los que las reciben, y obran lo que enseña, y los hace de su calidad, mansos, humildes, blandos, y tratables; pero la opinion mas recibida es, que fue Carpintero, como diximos de muchos Santos. Y no sin providencia Divina fue su Divina Magestad Oficial, y tenido por Hijo de Oficial, para darnos á entender con este Arte, y oficio exterior, que era Criador, y Fabricador universal de todas las cosas, é Hijo del Criador, y Hacedor del Universo: lo qual estaba oculto á los ojos de los hombres. Y segun esto, podemos considerar, que la gente noble lo trataria, como vemos que tratan á los Oficiales, hablándoles con un modo de superioridad, y no estimándolos en mas de lo que es su oficio; y los de oficio, y demás Oficiales lo tratarian como á su igual, y lo tendrian como por compañero, y se allegarian á él, y le hablarian, y acompañarian, y le estimarian como á los demas del oficio, y le comunicarian cosas del oficio, que exercitaba, y la gente lo llamaria, y daria á hacer las cosas que tuviesen necesidad cerca de su oficio: porque todos entendian, que usaba el oficio, no por curiosidad, ni entretenimiento, como suelen algunos nobles, sino de pura necesidad, para ganar de comer; porque veian, que no tenia bienes de qué sustentarse él, ni su Madre. Aquí podemos contemplar, quántos, viendo su venerable Persona, grave, y honesto aspecto, dirian, que mas convenia para cosas mayores, y de mayor calidad, y gobierno, que para el oficio baxo, y mecánico, que tenia. Trabajaba su Divina Magestad con las manos, y oraba con el corazon; y así dice San Agustin (b) á sus Monges: Trabaje, hermanos, la mano, y ore el corazon; que bien se compadece lo uno con lo otro. Y bien se colige, que comia del trabajo de sus manos; porque todo el tiempo que vivió en Nazareth, no pidió limosna alguna, ni tenia renta, ni heredad de donde sustentarse, y pareciera mal pedir un mozo bien apersonado, y con sa-

(a) *D. Basil.* cont. Mond. 56. *Justin.* Dial. cont. Tri. Lyran. & Mald. in *Matth.* 3. *Jans.* in concord. cap. 54. *Bed. Marc.* 2. *D. Hil.* in *Matth.* (b) *D. August.* de Opere Monac.

salud, y adonde todos le conocian. No acudia su Divina Magestad á cosas de Letras, ni las estudiaba, ni las estudió jamas, porque no tenia necesidad; y tambien porque no dixesen, que habia adquirido, y aprendido la ciencia que sabía, por industria, y arte humana. Y así, todos sus Compañeros, y conterraneos, despues que salió á predicar, no solamente se admiraban de los milagros que hacia, sino tambien de la sabiduría, y ciencia Divina, que veian en él; y así, como testigos de vista, reparando en esta grande, y repentina novedad, dice el Sagrado Evangelista S. Marcos (a), que se admiraban: *Et scandalizabantur in illo*; y como dando á entender, que era gran virtud, y de cosa maravillosa, y extraordinaria, decian: *Unde hæc omnia, & quæ est sapientia? quæ data est illi, & virtutes tales? quæ per manus ejus efficiuntur?* De dónde le ha venido á este la sabiduría? Y qué ciencia, y poder es este, que le han dado? Cómo sabe letras, no habiéndolas aprendido (b)? Guardó su Divina Magestad puntualísimamente la Ley de Moyses, y la dió honroso fin con su Sagrada muerte, aunque como Señor de ella, no estaba obligado, y tampoco obligaba á nuestra Señora, respecto de las cosas que tocaban al Hijo, y contradecian al ser Madre de Dios; con todo, las guardaron Hijo, y Madre, como si les obligára, y no fueran mas calificados que los demás vecinos de Nazareth, todo por no escandalizar á sus conterraneos, y para exemplo de todos, y mas para los que piensan, que no les obligan las leyes; pero en quanto hombre, fue sujeto á la ley eterna, y ordenacion Divina, y Natural. No tuvo hacienda de raiz, ni la procuró; porque si alguna tenia S. Josef, se la dexó á nuestra Señora, para ayuda de pasar su vida. Vivian los tres, Jesus, Maria, y Josef, solos en una casa; pero como dice el Venerable Beda, era diferente de la que vivian quando encarnó este Verbo, y resplandor del Padre, y comian á una mesa, y en un plato, y tenian vida comun en lo exterior; porque en su casa entraban, y salian los vecinos, amigos, y parientes, y ellos tres en las de los otros, como ahora se usa; y nuestro Redentor conversaba con sus parientes, y amigos, y los amaria con particular amor; porque demas de como Dios, los amaba como á tales, y amaria mas á los que se parecian mas á él en pureza, y humildad, por ser mas capaces de su Divino, y humano amor. Para esto hemos de saber, que tuvo su Divina Magestad tres maneras de parientes: unos, segun la carne, que fueron generalmente todos los Hebreos, á los quales ninguna cosa les aprovechó el parentesco; pues tenemos por de Fé, que los que no lo han admitido, se ván por sus pasos contados al Infierno, y cada dia ván, por no querer ser desengañados, y salir de su error: otros fueron parien-

(a) *Marc.* 6. v. 4. 2. (b) *Joan.* 7. v. 15. *D. Th.* 3. p. q. 37. art. 4.

rientes solamente espirituales, como lo podemos ser todos, con su Divina gracia: otros tuvo, que son mas cercanos que los primeros, de los quales sabemos, que muchos fueron Santos, y otros de buena vida; pero como en las cosas de gracia no se puede pedir razon, satisfacese con que fue así su divina voluntad. El nos comunique su gracia en esta vida, para que le gocemos en la otra. Amen.

CAPITULO SEGUNDO

DE LA HISTORIA UNIVERSAL

DE LA PEREGRINACION,

QUE HIZO EN EL MUNDO EL HIJO DE DIOS nuestro Redentor, y Señor, desde los treinta años de su edad, hasta que lo prendieron.

DIVIDIDO EN TREINTA PARRAFOS.

PARRAFO PRIMERO.

DE COMO EL HIJO DE DIOS SE DESAVECINDÓ de su patria Nazareth, y fue al rio Jordan, y allí le bautizó, y conoció su Precursor el Bautista San Juan.

EL Hijo de Dios Jesu Christo, nuestro Redentor, llegada la hora en que con mas claridad habia de dár noticia al Mundo de su Venida, que fue á los veinte y nueve años, y diez meses de su edad, dicen el Venerable Beda, y otros Autores, y lo apunta S. Lucas (a), que se despidió de su tierna, y Santa Madre, diciéndola, que se habia llegado el tiempo de comenzar á obrar la salud de las almas, que era á lo que su Padre le habia enviado; y asimismo á engrandecer, y manifestar su nombre. Y como este Divino Señor siempre se preció de ser Maestro de la humildad, lo considera el Bienaventurado, y Doctor de la Igle-

(a) *Luc.* 3. 23. Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta.

Iglesia S. Buenaventura (a), hincado de rodillas delante de esta bellísima, y gloriosa Señora, pidiéndola la bendicion; y la Sacratísima Virgen su Madre, y Señora nuestra, podemos creer, que viéndolo arrodillado, no pudo contener las lágrimas; y así sus ojos hechos fuentes, se humilló, y con gran reverencia le dixo: Alcanceos, Hijo mio, la bendicion de vuestro Padre, y la mia. Y su Divina Magestad, como obedientísimo á la voluntad del Padre, aunque vió el sentimiento que la Virgen tendria por dexarla sola, y por experimentar aquel sentimiento que tienen los hombres, viéndose desterrados de su amada Patria, y sufrir aquellas descomodidades que se tienen en el destierro, se despidió de su tierna Madre, y se desavecindó de su Patria Nazareth, adonde habia pasado su niñez, y juventud, y criádose hasta este tiempo, disimulado entre los demás, y tenido por puro hombre. Y saliendo fuera de la Ciudad (b), por aquella parte que esta Ciudad mira al Mediodia, enderezó su jornada á la Provincia de Judea, particular habitacion de su Eterno Padre, y desde donde habia de tener principio la manifestacion de su venida, y predicacion de su Santo Evangelio; y como tenia Discípulos, iba caminando solo á pie, descalzo, y sin bolsa, ni dinero; porque no hemos de creer, que llevaba lo que tenia determinado prohibir á sus Discípulos, y Apóstoles, quando caminasen, como de hecho se lo prohibió, y mandó. Y como su Reyno no era de este mundo, y venia para llevarnos á su eterno, y Celestial Reyno, no tomó forma de Rey, sino de siervo, y estrangero Peregrino, para con esto ponernos delante el camino por donde hemos de subir. Consideremos este Divino Señor con los pies desnudos, y por el suelo, y caminando por caminos tan ásperos, como si fuera el mas vil de los hombres, siendo el Señor de los Señores, y Rey de los Reyes. Y supuesto que está escrito, que están llenos los Cielos, y la tierra de su magestad, y grandeza, y que le sirven millares de millares de Angeles, le podemos preguntar: ¿Adónde quedan los Grandes, y Titulares de vuestra Corte, Caballeros, y gente de Guardia, los Pendones Reales, y Gentileshombres de vuestra Cámara? Cómo os vais á pie, solo, y descalzo? Lo qual, si lo considerásemos bien, sería bastante para que no procurasemos retener en este mundo nuestro Reyno, ni nos dexásemos llevar de sus vanidades, sino que corriéramos en pos de él (c). Y así, como Peregri-

---

(a) *D. Bon.* in Vita Christi. (b) Tunc venit Jesus á Galil. in Jordanem. *Matth.*3. v. 13. De Sion exibit lex, & verbum Domini de Jerusalem. *Isai.*2. v. 3. Nolite portare sacculum. *Luc.*10. v.4. Crumenam ut *Vatab.* ibi, n.4. in Scol. Regnum meum non est de hoc mundo. *Joan.*18. v.36. Pleni sunt cœli, & terra majestatis gloriæ tuæ, in Hym. Te Deum. Millia millium ministrabant ei. *Dan.*7. v.10. *D. Bon.* in Vit. Christ. c.16.
(c) *Adrich.* in Descript. Terr. Sanct. trans Jordanem. *Joan.* 1. v. 28.

no pobre, iba pidiendo por las Villas, y Lugares, y personas que encontraba; y con esta suma pobreza iba su Divina Magestad caminando por sus jornadas contadas, todas aquellas treinta y seis leguas, que hay desde la florida Nazareth, al sacro, y bendito Rio Jordan, atravesando por las Provincias de Galiléa, y Samaria; y llegando á la nobilísima de Judea, caminó por ella la mayor parte, por aquellas inaccesibles montañas, hasta llegar á aquella parte, que el dichoso Jordan vá con su corriente dividiendo los Tribus de Rubem, y Nephtalí, que viene á ser por aquella parte que pasa mas cerca de la Santa Ciudad de Jerusalen; y segun lo que dice el Evangelista San Juan, pasó su Divina Magestad de la otra parte del Jordan, ora fuese por alguna parte, ó vaho, y entró en aquella gran Campiña de Bethara, que es lo mismo que decir, casa de paso, en memoria de haber pasado por aquella parte los hijos de Israel, quando entraron en la Tierra de Promision, y allí habia quatro meses estaba el glorioso Bautista S. Juan haciendo estrecha penitencia, predicando, enseñando, y bautizando á todos. Eligió el Bautista aquel Lugar para estos santos exercicios, por ser el mas solitario de aquella Region. Hallólo su Divina Magestad predicando á gran muchedumbre de gente, que habia venido de aquellas Regiones mas comarcanas, unos á bautizarse, y otros, llevados de la fama que tenia, á oir sus Sermones, porque lo tenian en lugar de Christo. Su Divina Magestad, como si fuera uno de los publicanos, y pecadores, podemos creer, que le oyó con admirable atencion, sin que nadie reparase en ello, porque no es de creer que inquietase el Sermon, y auditorio, sino que aguardó á que acabase, y á su tiempo se llegó entre los demás oyentes, con hábito, y figura de hombre modestísimo, y humilísimo, y rogó á S. Juan, que lo bautizase, como á los demás (a); y el glorioso Bautista, aunque habia tenido en el desierto aviso de aquella venida, como no lo habia visto con sus ojos corporales, no lo conoció. Y estando determinado de bautizarlo, dice San Juan Chrysóstomo, Santo Thomas, y San Buenaventura, y el Doctísimo Arias Montano, que le vino un aviso del Cielo, que le dixo, como aquel Hombre, que tenia allí sujeto á su Bautismo, era el Mesías, que habia adorado estando en el vientre de su Madre Santa Isabel. San Juan con este aviso se detuvo, y con gran reverencia, confesándolo por Hijo de Dios, le dixo: Yo tengo de ser bautizado de tí. El Señor, como aquel era tiempo de humildad, y no de magestad, le dixo: A los dos conviene cumplir la voluntad de mi Eterno Padre; y con esto, sin mas réplica, obedeció San Juan, y su Divina Magestad entró en el bendito Rio Jordan; y San Juan,

(a) *Arias Montan.* lib. 7. de Historia Gen. Human. c. 6. *D. Chrys.* hom. 15. in *Joan.* & ibi *D. Thom. D. Bonav.* in Vit. Christi, c. 26. *Arias Montan.* ubi sup.

Juan, tomando agua de este dichosísimo Rio, lo bautizó como á los demás; y certificóse mas de que era el Hijo de Dios, quando vido, que despues de haberlo bautizado, se puso su Divina Magestad en oracion, que fue la primera vez que oró, segun los Evangelistas; y estando en la oracion, se abrieron los Cielos, y sobrevino un tan gran resplandor, que clareó, y llenó de luz todo aquel lugar, y quedó hecho un paraíso; y descendió el Espíritu Santo en figura de paloma, y se asentó sobre su Divina Cabeza, por darnos á entender su inefable mansedumbre; y señalar como con el dedo, que siempre habia asistido en él, sin jamás haber faltado un momento, desde que se hizo aquella altísima union en su Divina Persona, de las dos Naturalezas, Divina, y Humana (a); con la qual se le comunicó á su santísima Anima su asistencia, y toda la plenitud de gracia, y gloria, sabiduría, y ciencia infusa, y poder para hacer milagros, que se puede desear, sin que lo uno, ni lo otro creciese, ó se disminuyese un punto, sino siempre estuvo en un ser. Y este sumo poder no lo mostraba, sino quando queria, y se ofrecia la ocasion; y luego se oyó una voz, que dió el Padre desde una nube, diciendo: Aqueste es mi amado Hijo, en quien yo me satisfago, y descanso, y en quien será cumplida mi voluntad; y desde este punto quedó declarado por Hijo de Dios, y desengañados aquellos, que hasta este tiempo, dice San Lucas, que lo tuvieron por Hijo de San Josef (b); pero la Virgen, y San Josef, y el mismo San Juan Bautista, y si otros algunos habia, lo tenian por Hijo de Dios. Dice el Venerable Beda, que acabada de oir la voz del Padre, se quitó el resplandor; y como dice San Gerónymo, fue orden del Cielo, que se sentase la Paloma sobre su sacratísima cabeza; porque no entendiese alguno, que la voz vino en favor de S. Juan, y los compañeros de Bautismo publicasen lo que habian visto, y oído, y San Juan lo diese á conocer á los Hebreos con mas claridad. Y es cosa muy averiguada, que fué aquí la primera vez que lo vió, como el mismo San Juan lo confesó despues, y es doctrina de S. Chrysóstomo (c); porque aunque tenia noticia de él, y sabia que vivia entre los Judios, y pudieron estár alguna vez muy cercanos, con todo, por decir el Evangelista San Juan, que el Bautista no lo vió, ni conoció hasta este tiempo, no podemos decir otra cosa; y tambien, porque si lo conociera antes, no se lo revelára Dios, ni le diera señal para que lo conociese; y todo fue orden del Cielo, para que su testimonio fuese mas firme, y limpio de toda sospecha. Y amando el Bautista tan firmemente á su Primo el Redentor, y no ha-

(a) *D. Th.* 3. p. q. 2. art. 2. (b) Et putabatur filius Joseph. *Ex Luc.* 3. (c) *Jansen.* in Concor. cap. 14. ex *D. Chrysost.* *D. Th.* 3. p. q. 67. art. 7. ad 1. *Jansen.* ubi sup.

haberlo visto, ni sabemos que hiciese diligencia para ello, fue el mayor servicio que le hizo. No tuvo su Divina Magestad Padrino que le sacase del agua, como dice Santo Thomas (a), porque no se bautizó para ser reengendrado, sino para reengendrar espiritualmente á los hombres, y santificar las aguas con el tocamiento de su Sacratísimo Cuerpo, y por darnos á entender, que para salir del mal estado nos aceleremos. Dice San Mateo, que luego al punto se salió su Divina Magestad del agua, sin aguardar una ceremonia, que segun colige Jansenio de algunos Doctores, usaba San Juan con los que habia de bautizar, haciéndolos meter en el agua hasta los hombros, y no saliendo de allí sin confesar primero sus pecados; y como el Hijo de Dios no tenia pecado, no aguardó. Fue este Bautismo una de las cosas, que hizo el Hijo de Dios de mas profunda humildad, ó la mas (si así se puede decir), porque á las demás cosas, como fue á ser circuncidado, crucificado, azotado, y coronado de espinas, y mostrado al pueblo, lleváronlo (si así se puede decir); mas á ser bautizado, él se fue por su pie, y se despojó de sus vestiduras, y como si fuera pecador, se bautizó delante de todo el pueblo, con aquellas ceremonias, que eran menester; porque claro está, que haria lo que los demás. Consideremos este Divino Señor cumpliendo esta manera de Bautismo, sin page alguno que le ayudase. Y así parece que el Padre, como apiadándose de él, viéndolo en esta soledad, lo regaló con aquel favor tan extraordinario, diciendo: Este es mi Hijo amado. Dice Santo Thomas (b), que tuvo el Bautista precepto del Cielo para instituir este Bautismo, cuyo fin fue para que bautizase al Hijo de Dios, y lo conociese, y diese á conocer al Pueblo Hebreo. Algunos Doctores dicen, que la forma de que usaba San Juan, era: Yo te bautizo *in Christo venturo*; y por esto dudan de las palabras que diria, quando bautizó al Señor. El Maestro Soto, y otros Doctores, por huir del inconveniente, que podia haber, dicen, que no usaba San Juan de forma alguna, porque su Bautismo, ni daba gracia, ni perdonaba pecados, sino disponia á los hombres, para que despues, como dice Medina (c), se bautizasen necesariamente con el Bautismo de Christo. San Gregorio, San Agustin, y San Chrysóstomo, dicen, que instituyó allí su Divina Magestad el Sa-

---

(a) *D. Thom.* 4. d. 2. q. 2. art. 1. & q. 38. art. 2. ad 3. *Joan.* 1. *Medin.* 3. q. 38. art. 6. *Sot.* 4. d. 2. q. 2. art. 1. *Medin.* ubi sup. *D. Greg.* hom. 20. *in Luc.* *D. Greg. Nazian.* in Orat. Nativ. Salvat. circa fin. (b) *D. Thom.* in 4. d. 2. q. 2. art. 1. & q. 28. art. 2. ad 3. (c) *Medin.* 3. p. q. 38. art. 6. *Sot.* 4. d. 2. q. 2. art. 2. *D. August.* ser. 25. 36. 37. de Temp. *D. Thom.* 3. p. q. 66. ad 3. & in *Matth.* c. 3. *Lyr. in Luc.* 3. ex *D. Aug.* & *D. Chrys.* *Stel. in Lucam.*

Sacramento del Bautismo, y cumplió á San Juan su deseo; porque dice Santo Thomas, que lo bautizó con su propia mano; y es creíble que usó su Divina Magestad de las mismas palabras, y forma, que despues dió á sus Discípulos, que son las que usa la Iglesia, diciendo: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Dice San Agustin, y San Chrysóstomo, que tenia su Divina Magestad treinta años cumplidos, y entraba en los treinta y uno. Otros dicen, que entraba en los treinta; otros, que en veinte y nueve, y trece dias (a). El Evangelista San Lucas no dice mas, de que *ipse Jesus erat, quasi incipiens triginta annorum.* De donde coligen Cornelio, Jansenio, con San Epifanio, que no habia cumplido los treinta años, pero que le faltaba poco; y segun esto, podemos decir, que era de veinte y nueve años, y diez meses. San Epifanio dice, que fue este bautismo á veinte y cinco de Noviembre, y no es contra la solemnidad de la Iglesia, quando dice el Oficio de la Epifanía, que se celebra á seis de Enero: *Hodie à Joanne Christus baptizatus est*; porque el adverbio *hodiè*, como dice Jansenio, es como si dixera: Hoy celebra la Iglesia el Bautismo de Christo; y no para que forzosamente se siga, que fue el Bautismo aquel dia propio, como tambien canta la Iglesia: En este dia resucitó Christo. y muchas veces no cae la Pasqua el propio dia que resucitó, como adelante diremos.

§. II.

Del mysterioso, y sagrado Rio Jordan, á quien el Autor tiene particular aficion.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, con el contacto de su sacratísima humanidad, imprimia en las cosas que tocaba cierta calidad, por la qual, segun buena Teología, se les debe la veneracion que ella enseña (b). Y adonde mas de lleno tocó, fuera del purísimo, y virginal vientre de su Santísima Madre, podemos decir, que fue en las aguas del nobilísimo, y dichoso Rio Jordan; pues es creible, que no quedó parte de su Sacratísimo Cuerpo, que no tocase, y se bañase en ellas, segun la ceremonia que usaba San Juan con los que bautizaba. De donde le sobrevino la mas excelente gloria, y extraordinaria alteza, que podemos imaginar, porque aunque su Eterno Padre las habia ilustrado, y calificado con las admirables maravillas que obró en ellas, y por esto es tan celebrado en las Divinas Letras, y tenido por el Rio de mas nombre entre los Hebreos, se calificó mucho mas, sin comparacion, por haberse bautizado

 en

(a) *Jansen.* ubi sup. *D. Iren.* lib.9. c.39. *D. Epiphan.*2. cant. Hæres. cap.30. & refertur à *Jans.* (b) Sup. §. 1.

en él su Divina Magestad hecho hombre ; y así por lo uno , como por lo otro , le podemos dár renombre del mas mysterioso Rio del mundo , y que mas nos puede alegrar, y consolar , pues en él fabricó su Divina Magestad la puerta de los Sacramentos ; y tan necesaria , que si no es pasando por ella , no se puede entrar en el Cielo , ni caminar, ni dár un paso solo , que tenga valor para pasar adelante en este camino. Y este generoso , y santo Rio parece que nos está convidando á este consuelo , porque , demas de ser el mas ameno , y caudaloso de toda la Palestina , tiene un olor divino en su nombre ; y tal , que en solo oirle nombrar , sentimos dentro de nosotros un júbilo, y regalo, que nos alienta, y esfuerza. Es Jordan vocablo Hebreo , que segun la interpretacion que le dá el Obispo Jansenio (a), significa Rio de juicio , y tiene su principio , y fin tan oculto , que dán lugar á que los Historiadores , y Geógrafos se dividan en diversas opiniones. El glorioso San Gerónymo dice (b) , que su origen es de dos fuentes , que están al pie del Monte Líbano , por aquella parte que este insigne Monte mira al Mediodia , apartadas la una de la otra , segun los Geógrafos , legua y media. Llámase la una Jor , que segun la Glosa , es tanto como decir Rio. La otra se llama Dam , del verbo Hebreo *dum*, que como dice Panino (c) , es lo mismo que en nuestro Romance juzgar. Josepho , y Egesipo , Autores graves , dicen , que tiene su principio en una fuente , que San Gerónymo llama Phiala , dicha así , porque es redonda ; y esto tienen por tradicion los de aquella Region , como dice Avero (d). Esta fuente Phiala está en la Region Traconítida , dos leguas de las dos fuentes Jor , y Dam; y es tan profunda , que no se le halla suelo , y siempre está con igual agua , sin crecer , ni menguar , porque toda la que mana , luego se encaña por un boqueron , que hace la tierra , y viene á salir por las dos nobilísimas fuentes Jor , y Dam ; y así la podemos llamar agua de paso, y que su principio viene de otra parte. Este principio se ignoró mucho tiempo ; y súpose , porque un Tetrarca Traconita , llamado Filipo, hizo experiencia de esta verdad, echando paja en esta fuente Phiala la qual se halló despues en las fuentes Jor, y Dam , y sus rios ; y esto hicieron despues otros muchos , que refiere la Glosa (e). Y los Mahometanos, con el nombre , que en su lengua Arábiga , nombran á la fuente Phiala , y sus campos , lo dán bien á entender , llamándola Medan , que es co-

(a) *Jans.* in Concord. c.23. (b) *D. Hier.* de Loc. Hæbr. lit. D. & hom. in Cath. Sanct. Petr. Glos. Gen. 24. (c) Vid. *Panin.* in Thesaur. in rad. dum , & jar. *Josepho* 3. de Bel. cap. 28. (d) *Aver.* in Itin. Terr. Sanct. cap. 2. *Joseph.* 600. stad. lev. casum 32. Traconitida quia soxa, & aspera , & abundat subterraneis meatibus. (e) Glossa. Deut. 33.

como si dixéramos agua de la fuente Dam, porque en la lengua Arabe, Moy significa agua, como tambien lo significa en las lenguas Hebrea, y Syria, que son muy parecidas á la Arábiga, en las quales el nombre Me significa agua, y el Dam juzgar; y así, lo podemos interpretar aguas del juicio (a). Las dos fuentes Jor, y Dam, cada una de por sí hacen rio con su agua, y le dá su nombre, como hijo natural, y heredero suyo, y lo retienen por espacio de tres leguas, hasta llegar á la Ciudad de Cesarea de Filipo, adonde se hermanan; y de allí adelante corren juntas con gran hermandad, y apacible corriente, recreándose las unas con las otras, dexando los campos por donde pasaba alegres, gallardos, y hermosos; y juntando sus nombres, se llama Jordan el menor. A esta Ciudad de Cesarea de Filipo, dice Pantaleon, que la llaman los moradores en nuestros tiempos Panades: es pequeña, y muy fresca, y tiene sus campos, y exidos llenos de olorosas flores, y de grandes, hermosos, y frondosos frutales. Fue en otros tiempos Ciudad muy populosa. Desde ella comienza nuestro alegre Jordan á terminar toda la Tierra de Promision, dexando siempre á la mano izquierda al mar Mediterraneo. Vánle pagando tributo mas de veinte rios, fuentes, y arroyos; y toda la Region que queda en medio, son las Provincias de Syria, y Judea; y lo que ordinariamente anduvo el Hijo de Dios, tiene en toda su latitud, como seis jornadas de largo, y de ancho: no es igual por todas partes, porque al principio tiene como ocho leguas: y al paso que el Jordan vá corriendo, se vá ensanchando, hasta venir á tener diez y ocho. Comienza nuestro bello Jordan su corriente desde la parte del Septentrion á la del Mediodia, que es como si dixésemos desde Salamanca á Sevilla; y siempre desde sus principios vá aprovechando, y enriqueciendo á todos, comunicándose con tan larga, y franca mano, que á los muy ingratos obliga á que le digan mil ternuras; y él, aumentando su nobleza, ascendiendo de una calidad en otra, porque tiene todos sus campos, y riberas sembrados, y esmaltados con altísimos, y admirables mysterios, que Dios ha obrado en ellos, como nos dice la Sagrada Escritura; y son tan sabrosos, y convenientes para la oracion, que despiertan el sentido, y ponen en admiracion al entendimiento, y le hacen decir delgados pensamientos, y lo suben á altísimas contemplaciones, que son de las mayores calidades, que se pueden desear; y así en toda su corriente siempre vá pasando de un mysterio en otro, sin que jamás, mirándolo por una parte, y otra, dé paso en vacío; y con esto viene á llegar á tanta alteza, y á alcanzar tan excelente fin, que lo llama la Escritura á boca lle-

(a) *D. Hier.* tom. 3. Epist. & Præf. in lib. Reg. *Adrich.* in Trib. Nepht. n. 59.

na, ilustre (a); y llevados de estas calidades, han hecho en sus márgenes, y riberas vida solitaria, y estrecha penitencia, gran número de Monges, y varones de admirable, y santa vida, con los quales no llegó el Cielo con sus Planetas, y Estrellas á tener la hermosura, que tuvo nuestro claro Jordan con sus santos, y clarísimos moradores; pues no solamente hermosearon sus campos, mas dieron luz para que otros muchos los hermoseasen: hicieron en ellos vida solitaria muchos de la Nobleza de Judea, como lo eran los hijos de los Profetas, y otros; y desde que los poseyeron los Israelitas, florecieron en ellos por muchos siglos grandes, y excelentes varones; y despues de la venida del Hijo de Dios al mundo, otros muchos, como fueron el famoso, y excelente Padre Sabbá, Maestro de los insignes Padres, y grandes contemplativos, Casiano, y Euthymio, y el grande, é ingenioso Doctor San Cyrilo, como él mismo lo confiesa, escribiendo las excelencias, y admirables virtudes de este gran Patriarca. Así ha visto nuestro Jordan sus floridos campos muchas veces con mas calificadas, y excelentes Estrellas, y mas hermoseado, que el Cielo con las suyas; y puede decir, que con la suave, y alegre acogida que les daba, les era gran parte para encaminar sus almas á la felicidad eterna; y parece que nos está significando, como sus moradores vestian sus almas en ellos de altas contemplaciones, porque siempre con sus aguas los vá vistiendo de flores, y regocijo; y no por verse con esta alteza, y que sus aguas fertilizan la tierra mas fertil del mundo, de tan gran santidad, que ningun rio se le iguala, se inclina mas á una parte que á otra, sino siempre con igual, y claro amor se vá comunicando á todos; y así, despues de haber hecho grandes rodeos, y reflejos, comienza á dividir, y dexar á una parte la Region Traconítida, y á la otra, las Provincias de Iturrea, y Galilea; y siempre hasta aquí, se vá desviando mas del mar Mediterraneo; y dexando á la mano izquierda á la Ciudad de Seleucia, se entra en un gran valle, y en él hace un estanque de dos leguas en largo, y mas de una en ancho, que es el que Josue llama las aguas de Meron (b), que es como decir, aguas supremas; y viene á crecer tanto, quando se deshacen las nieves del Monte Líbano, que muchos lo han llamado, y llaman mar de Galilea. Suele secarse la mayor parte de él en el Estío, y se fertiliza, & hinche de yerbas silvestras, en tan gran cantidad, tan grandes, y espesas, que se viene á hacer una gran selva, como grandes jarales, y tan fuertes, que dicen Bernardo de Breindembrac (c), y Adricomio, que Leones, Osos, y

(a) Genes. 12. & 13. (b) *Jos.* 11. (c) *Breind. & Adrich.* ubi sup. numero 11.

y Pardos, y otros animales feroces, hacen su manida en él; y en estos tiempos, como en bosque agradable, cazan, y en ellos se entretienen los Príncipes de aquella tierra. Junto á este lago, y aguas de Meron, fue aquella famosa batalla campal, que tuvo Josue con Jabin, Rey de la fortísima Ciudad de Asor, Corte Real (a), y Metrópoli de las Ciudades Cananeas, que San Mateo llama Decapoleos, porque viniendo este Rey Jabin acompañado con otros veinte y quatro Reyes, que entre todos tenian gran multitud de gente, que dice la Escritura Sagrada, por exâgeracion, que podian competir con el número de las arenas del mar; acometieron con todo este exército contra los Israelitas, con la mayor furia, y valor que pudieron; mas el valeroso, é invencible Caballero, y Capitan Josue, mediante el favor divino, al primer encuentro los desbarató, y venció, y mató en la batalla todos los Reyes, y gran parte de su exército, y los puso en torpe huída, y los siguió, y fue en alcance, matando, y destruyendo hasta la Ciudad de Sidon, que son seis leguas de camino; y desde allí se volvió, y puso cerco á la Ciudad de Asor, y la combatió, y ganó; y entrándose en ella, los pasó todos á cuchillo, y la saqueó, y quemó, y la echó por tierra; y despues los Cananeos, pasados ciento y treinta y siete años, la reedificaron, y tuvieron por Rey á otro Jabin, que fue tan grande Soldado, y tenia tales pertrechos de guerra, que de solos carros, dice la Escritura (b), que tenia novecientos aforrados en hierro, y sujetó á los Israelitas. Y todo esto merecian; porque habiendo desamparado á nuestro Dios, se convirtieron á la idolatría: cosa, que saben ellos bien hacer á vuelta de cabeza, como lo hacian en el desierto, que no bastaba, para que se enmendasen, el afligirlos por ello, como lo hizo este Rey, que los afligió con gran rigor por espacio de veinte años; y pasados, cayeron en su yerro, y se arrepintieron de su pecado; y nuestro piadosísimo Dios, por medio de la valerosísima Débora, que entonces regía el Pueblo de Israel, los libró, y sacó de este cautiverio, y los puso en libertad. Pasa el Jordan por medio del Lago Modan, y en en saliendo de él, encamina sus aguas ácia el Oriente, y á una legua está aquella parte, por donde el gran Patriarca Jacob, viniendo de Mesopotamia de Syria, dixo: Pobre, y sin mas hacienda, que arrimado á mi bordon, pasé este Jordan, quando iba huyendo de mi hermano Esaú (c); mas agora lo pasaré alegre, y rico, con muger, é hijos, y dos manadas de ganado, que me dió mi suegro Laban, por haberlo servido veinte años, siete por Rebeca, y siete por Lia,

(a) *Jos.* 11. *&* *Lyr.* & 12. 19. *Matth.* 2. (*b*) *Judic.* 2. 1. Reg. 2. (c) In baculo meo transivi Jordanem. *Ex Gen.* 38.

Lia, sus hijas, y seis por el ganado. Y para que quedase memoria de esto, mandó hacer allí una puente, que sirve de paso real á todos los que ván de Palestina á Syria, y Caldea. Dice Pantaleon de Avero (a), que esta puente es muy hermosa, y galana; y que así Christianos, como Moros, y Judios, la llaman la puente, y vaho de Jacob. Junto á este vaho, y riberas del Jordan (b), edificó Balduino Quarto, Rey de Jerusalen, en el año de mil ciento y setenta y ocho, sobre un monte alto, un castillo fortísimo en quadro, en espacio de seis meses, desde donde resistió, y venció á los Moros de la Ciudad de Damasco, que combatian la Tierra Santa. Desde allí comienza nuestro Jordan su corriente, y á una legua dexa á la mano derecha á la Ciudad de Adami, que está edificada sobre sus riberas. Llámase Adami, porque su sitio es en tierra bermeja; y pasadas dos leguas, vá regando la fertil tierra de Hus, Patria del pacientísimo Job, adonde de presente se hacen grandes ferias, y mercados, como se hacian antiguamente: y por ellas dixo Salomon en sus Cánticos (c), que parecian tiendas de preciosos, y varios colores, las quales duraban todo el Verano, y con la variedad de los colores hacian gloriosa vista. De esta Ciudad fue natural Baldath Suytes (d), á quien llama Tobias Rey, que fue uno de los principales amigos que lo visitaban, y consolaban en sus tribulaciones, y trabajos. Llamólo Rey; porque aquellas Ciudades poderosas, como leemos en Josue, todas tenian Reyes; y así se cree, que este Baldath era Rey de la Ciudad de Hus (e); y Eliphaz, el otro amigo de Job, era Rey de Temath; y Sophar, Rey de Namath. Allí hace ángulo el Jordan, y comienza á encaminar, é inclinar su corriente entre el Poniente, y Mediodia, y dexa á la mano derecha aquella fortísima, y casi inaccesible cueba, que está en la Region de Sueta, en un alto, y fragoso monte. Tiene su entrada por un valle, y el camino es tan angosto, que apenas se puede ir á ella (f). Tiene trece repartimientos altos, y baxos, con sus cisternas de agua: sirvió á los Christianos de presidio el tiempo que poseyeron aquella tierra. Despues, estando en ella, los cercó Saladino, Emperador de los Turcos, y en cinco dias se la ganó; y así se entiende, que huvo traicion, ó por mejor decir, castigo de nuestros pecados, pues por ellos entenderemos, que permite Dios, que no tengamos esta tierra de promision por nuestra. Pasa el Jordan con su clara, y sabrosa agua adelante, y vá alegrando, y saboreando aquellas tierras; y á poco mas de tres leguas, dexa á un lado, y á otro de sus riberas las dos famosas Ciudades de Capharnao, y Corazain, y

(a) *Avero* ubi sup. (b) *Adrich.* ubi sup. in Trib. Nepht. n. 96. (c) Cant. 1. Sicut tabernacula Cedar. (d) *Adrich.* in Trib. Manas. extra Jordan. n. 92. (e) *Tob.* 2. *Josue* 22. (f) Cant. 1.

y se entra en el Mar de Galilea, y hasta aquí se llama Jordan el menor. Tenia en esta parte el Jordan una puente, que servia de paso para comunicarse estas dos Ciudades de Capharnao, y Corazain, y asimismo para los que pasaban de Judea á Syria; y al contrario, de Syria á Judea, porque para los unos, y los otros era el paso, y camino mas acomodado; y estando Judea sujeta al Imperio Romano, tenian los Romanos cobradores en esta puente, que cobraban el pontage á los pasageros, y caminantes, que venian de aquellas Provincias: y algunos son de opinion, como dice Adricomio (a), que la hicieron los Romanos, y que estos cobradores fueron los que pidieron á nuestro Redentor el tributo para el Cesar, aunque por diferente razon; porque el que pidieron al Señor, era un tributo, que todos los años pagaban los Señores de familias; y parece que lo apunta San Matheo (b), porque dice, que viniendo el Señor á Capharnao con sus Discípulos, los cobradores, teniendo respeto á los milagros, y maravillas que el Señor hacia en aquella Ciudad, no lo quisieron pedir el tributo rostro á rostro; y segun esto, podemos colegir, que eran Romanos; porque si fueran Judios, como le perdian el respeto, diciéndole palabras afrentosas, tambien se lo perdieran para esto; y así, estos cobradores se llegaron á San Pedro, y le dixeron: Vuestro Maestro paga este tributo? San Pedro respondió, que sí: lo qual no pudo ignorar el Señor, aunque no lo oyó, ni vió; y así, quando entraron en casa, antes que San Pedro dixese nada, lo previno su Divina Magestad, diciéndole: ¿Qué te parece, Simon: los Reyes de la tierra, á quién piden tributo, á sus hijos, ó á los agenos? San Pedro respondió: A los agenos; luego síguese en buena conseqüencia, que están libres los hijos, y por el consiguiente Yo lo estoy, pues soy Hijo del Rey de los Reyes; mas porque no los escandalicemos, véte al mar, y echa el anzuelo, como tú sabes, pues has sido pescador (c), y el primer pez que pescáres, ábrele la boca, y en ella hallarás una moneda, tómala, y dála por mí, y por tí. San Pedro cumplió puntualísimamente lo que le mandó el Señor, y piadosamente podemos creer, que ese pez se habia criado en el bendito, y provechoso Jordán, porque entra por aquella parte en aquel tan famoso lago, que por su grandeza lo llaman los Evangelistas el Mar de Galilea, adonde entendemos que se pescó. Diéronle este nombre, porque está junto á esta Provincia: tambien lo llaman Mar de Tiberiades, por una Ciudad que está junto á él, llamada Tiberiades: dióle su Edificador este nombre á contemplacion de Tiberio Cesar. Tambien se llama lago, y aguas de Genesareth; y pudo ser, que tomase este nombre, como dice nuestro her-

(a) *Adric.* in Trib. Nepht. n. 78. (b) *Matth.* 17. (c) Ex hoc patet, quod ita Christus pauper erat, ut non haberet unde redderet tributum Cæsari.

hermano Arias Montano (a); porque tiene figura de cítara, á la qual llaman los Hebreos Cinereth; y despues, como lo poseyeron gentes estrangeras, corrompiendo el vocablo, le llamaron Genesareth. Los moradores en nuestros tiempos lo llaman Tabaria: tiene de ancho legua y media, y de largo tres y media, y es de sabrosa agua, limpia de toda craséz, y así, cria gustosos, y sabrosos peces, y en grande abundancia, y variedad. El Maestro Guerrero dice, que comió de ellos, y no acaba de alabarlos. Son sus riberas todas arenosas, y ha tenido, y tiene en ellas, y sus contornos famosas Ciudades, y de quando en quando algunas selvas, particularmente á la parte Oriental. Es muy celebrado en el Testamento Nuevo: lo uno por haber navegado en él el Hijo de Dios; lo otro, por haber llamado su Magestad al Príncipe de la Iglesia San Pedro, y algunos otros de sus Apóstoles, y Discípulos (b), y hecho en él grandes milagros, y maravillas. Algunos son de opinion, que fue en este Mar aquella gran mortandad de lechones, que hizo aquella legion de demonios, que echó el Hijo de Dios del hombre endemoniado, no reparando, que en esto le hacen mucho agravio; porque parece dificultoso, que aguas tan calificadas las tomase su Divina Magestad por instrumento de justicia (c); y así, hemos de ir con la opinion de otros, que dicen, que fue en el Lago de Gedetano, que está allí cerca, apartado de nuestro Jordan, que es mucho menor que este, y de mala, y pestilencial agua (d). Y nadie se maraville, que tan gran multitud de demonios cupiesen en un cuerpo humano, porque no ocupan lugar, y así podian estár, no solamente dentro de un hombre, mas en la punta de una aguja (e). En este Mar fue adonde los Apóstoles San Pedro, San Andres, y San Juan, por mandado del Señor, echaron la red á la mano derecha del navio, y sacaron ciento y cincuenta y tres peces, en el qual número se encierran todas las diferencias, y diversidades que hay de peces, como testifican los Autores, que han escrito de la propiedad, y naturaleza de los animales, que místicamente nos quiso el Señor dár á entender, que por la predicacion Apostólica habian de ser llamados, sacados del mar de aqueste siglo, todo género de hombres, nobles, é innobles, ricos, y pobres, de qualquier calidad, y condicion que sean. Y no será fuera de toda razon decir, que los peces que cria este mar, gozan de las aguas de nuestro Jordan, el qual, aunque vá atravesando por medio de él, no pierde su dulce nombre, y calidades; porque siendo el agua toda suya, podemos decir, que él es el Señor, y que en esta parte no hace mas

(a) *Mont.* in App. & in Elog. ad David Lib. Psalm. (b) *Marc.* 9. *Luc.*8. (c) Cæsar Baron. in Anno Christi 31. (c) Yepes in Desc. Terræ Sanctæ, cap.7. (e) *D. Thom.* 1. p. q. 51. artic. 3. *& ibi Bañez.*

mas de explayarse ; y volviéndose á recoger , sale mejorado de agua, por aquella parte que el Patriarca Jacob luchó con el Angel , y se confederó con su hermano Esaú (a), quando volvió de Mesopotamia , y endereza su corriente á la parte del Mediodia. Y dice Fray Antonio de Aranda (b), que tiene por esta parte muy fértiles , y frescas sus riberas , hermoseadas , y bordadas con mucho taray, y grandes cañaverales, y tan espesos, que con dificultad se puede llegar á él. Aquí fue donde el valeroso , y fortísimo Nahaman, General del Exército del Rey de Syria , por persuasion de una Israelita , esclava , y doncella de su muger , vino al Profeta Eliseo con grandes dones , para que lo curase de una grave enfermedad que padecia de lepra (c) . Y el Santo Profeta , inspirado de Dios , le mandó que se lavase siete veces en las aguas de nuestro Jordan ; y aunque al principio tuvo en poco este facilísimo remedio , despues , con consejo de los de su Estado , lo puso en execucion , y se lavó ; y nuestro Jordan lo hizo tan noblemente , que le remitió la injuria de su incredulidad, y como buen Médico lo sanó , y limpió ; y tan perfectamente , que lo dexó tan remozado , blanco , y fresco , como un cuerpo de un niño: de donde tomó principio lo que Dios tenia determinado , que sus nobilísimas aguas , así como lavan los cuerpos , tendrian virtud , por medio del Bautismo , para lavar las almas, y limpiarlas del pecado original. Y buelto Nahaman al Profeta Eliseo, arrepentido , confesó por verdadero Señor al Dios de Israel , con determinacion de adorarlo ; y por mostrarse agradecido , le ofreció grandes dones ; pero el Santo Profeta les dió de mano , remitiendo la gloria , y paga á Dios ; y aprobó su Divina Magestad este desasimiento de su servicio ; porque habiéndose despedido Nahaman , y caminando como media legua , con codicia de los dones , fue tras él un pagecillo del Profeta , llamado Giezi , y lo alcanzó , y pareciéndole que su señor habia hecho mal en desechar la ofrenda , cautelosamente le dixo , que su señor le enviaba por ello , y Nahaman le dió con larga mano cantidad de plata , y vestidos ; y vuelto á Eliseo , el Santo Profeta le reprehendió ásperamente; y permitió Dios, que por este atrevimiento se hinchese de lepra ; y de tal calidad , que él, y toda su posteridad la tuvieron por herencia perpetua ; y tan arraygada, y extendida por sus cuerpos , que parecian nevados. Quedó nuestro Jordan victorioso , y calificado ; y parece que se gloría de ello , porque como sintiendo en sí alguna superioridad , toma desde aquí el nombre de Jordan el mayor ; y con esta victoria vá dividiendo , y metiendo paces con su corriente á los desiertos de

(a) *Genes.* 32. & ibi *D. Hieronym.* (b) *Aranda* ubi sup. cap. 28. (c) 4. Regum 5. *Luc.* 4.

de la Perea de la Provincia de Samaria, y á los Moabitas de la Provincia de Judea; y dexándolos concordados, y en paz, y habiendo caminado media legua, pasa por aquel lugar donde San Juan Bautista comenzó á bautizar con el agua de una gran fuente, que está junto á la Ciudad de Salem, desviada de nuestro Jordan como un quarto de legua; y el agua que corre de ella, se entra, y hermana con él. Algunos han dicho, como dice Adricomio, que fue en esta fuente adonde San Juan bautizó á nuestro Redentor (a); pero ván contra la solemnidad de la Iglesia, y lo que apunta el Evangelista San Marcos, y la tradicion, y fama de los de aquella tierra; y así los dexamos por improbables, y seguimos á nuestro provechoso Jordan, que desde allí con su corriente pasa regando, y fertilizando los bosques, que la Escritura Sagrada llama del Jordan (b), á los quales vino el Santo Profeta Eliseo con los hijos de los Profetas, que venian con él á cortar madera para alargar su casa, que se les hacia pequeña; y habiendo cortado una viga, dice la Sagrada Escritura, que se le desencabó al uno de ellos la cuchilla del seguron, y cayó dentro de nuestro generoso Jordan, y se le undió, y perdió de vista; y lamentando el mozuelo su desgracia, dixo á su Maestro Eliseo: Señor, el seguron que traxe prestado, he perdido en este Jordan. El Profeta le dixo, que le señalase el lugar; el Discípulo lo señaló, y el Santo Profeta cortó una hasta de madera seca, como para seguron, y la arrojó en el noble Rio, y en este instante obró Dios dos milagros en nuestro sacro Jordan: el uno fue, que se entró el hasta por el encaxe del hacha: el otro, que hizo nadar el hierro, y salir arriba sobre el agua; y extendiendo la mano el mozuelo, por mandado del Profeta, la sacó, y quedó consolado; y no se podia esperar menos de nuestro Jordan (c): el qual, siguiendo su carrera, pasa por junto á los celebrados, é insignes montes de Gelboé, y vá terminando el lugar donde estuvo, y fue sepultado Gedeon, y adonde está la encina, debaxo de la qual se le apareció el Angel, é hizo sacrificio á Dios, y destruyó el Idolo, y Altar de Baal, y le fue revelada la victoria en el Vellocino, contra sus enemigos los Madianitas, á los quales fue en seguimiento, y los venció, y desbarató al pie del sagrado Monte Tabor (d). Este Vellocino estaba seco, quando la tierra estaba mojada; y al contrario, quando la tierra estaba seca, él estaba rociado (e): figura muy al vivo, que nos estaba diciendo, como en la Sacratísima Reyna de los Angeles, nuestra Señora, cuya fiesta de las Nieves hoy celebramos, se halló el rocio de la gracia, para que encarnase en ella el Verbo Eterno, estando toda la demas tierra seca,

(a) Baptizatus est Jesus a Joanne in Jordane. *Ex Marc.* 1. (b) 4. Reg. 6. (c) *Mandr.* in suo Itiner. cap. 28. Judic. 6. 1. Reg. 13. (d) Osee 13. (e) Judic. 7.

ca, y esteril; y al contrario, quando estaba mojada, y llena de nieblas, por el pecado original, estaba esta Sacratísima Señora seca, enjuta, libre, y limpia de todo pecado original, y actual; de manera, que en ningun tiempo dexó de morar en ella el Espíritu Santo por gracia. Y asimismo está la piedra, sobre la qual mató Abimelech á los setenta hermanos. En esta parte se le hizo un notable agravio á nuestro nobilísimo Jordan, bien ageno de su generosidad, porque le ocuparon, y defendieron sus vahos los Galaaditas (a); los quales, habiendo vencido, y desbaratado el Exército de los de Ephrain, se pusieron de mano armada á las riberas, y vahos por donde les habia de dár paso nuestro Jordan; y en llegando qualquiera Ephrateo, cautelosamente, para conocerlo, le preguntaban si era Ephrateo: ellos, por escapar las vidas, decian, que no, y exâminábanlos, mandándolos que dixesen, *schibbolet*: los Ephrateos, en lugar de pronunciar la sch primera, decian con s, *sibbolet*, al modo de los ceceosos, ó zarazos, y así los conocian; y con esta industria, y ardid de guerra, degollaron quarenta y dos mil Ephrateos. Pero así como los sobervios, y codiciosos de honras humanas, como estos lo eran, al tiempo de pasar el Rio Jordan, que, como diximos, es Rio de justicia, con dificultad podrán pronunciar *schibbolet*, estando á la muerte, que significa espiga llena de granos de buenas obras; los quales, por no tenerlas, se quedaron ahogados, y degollados, y se acabará allí su gloria, y comenzará su infierno; y así, como á malos los dexa nuestro Jordan degollar, y pasar adelante con sus aguas; y habiendo corrido todo el Tribu de Ephrain, admite por amigas, y compañeras las aguas del Torrente Carith, de las quales bebia el Santo Profeta Eliás (b) por mandado de Dios, y alli le enviaba su Divina Magestad dos veces al dia pan, y carne para comer. Al salir de él, vá regando aquellos famosos cañaverales, de los quales trata en su Historia el valeroso Capitan, y General del Exército de Dios, Josué, que por ser grandes, y espesos, pudo ser que por ellos dixese el Real Profeta David, hablando con Dios: *Increpa feras arundinis*; dándonos á entender, que los crueles Nerones, y Dioclecianos, y otros qualesquier Tyranos, y sobervios, no son mas para con Dios, que cañaverales. Y nuestro sacro Jordan, aunque no es amigo de los tales, por ser criatura de Dios, á quien él es obedientísimo, les dá agua, aunque de paso; y desde aquí se vá rehaciendo por la parte Occidental con las aguas que corren desde el Sagrado Monte Tabor; y por la Oriental, con las del Rio Laboc. Y con este gran golpe, y corriente, se entra en el Tribu del amado Benjamin, y con gran liberalidad, y generosa mano lo vá regando, alegrando, y haciendo amenísimos, y abundantes sus campos,

(a) Jud. 12. (b) 3. Reg. 17.

pos, hasta dexarlos hechos un paraíso en la tierra. Y á dos leguas pasa por aquella parte, adonde Josué, hijo de Nun, succesor, y discípulo del Santo Moyses, llegó una mañana capitaneando todo el Pueblo de Israel; y habiendo estado allí tres dias con todo el Exército, mandó, que todos se dispusiesen, y limpiasen sus conciencias, para pasar otro dia á nuestro sacro, y caudaloso Jordán, y comenzar á entrar en la Tierra de Promision; y así, al tercero dia que llegaron, que fue el año de dos mil seiscientos y nueve de la Creacion del mundo, á diez dias del mes de Marzo, que como dice Pantaleon de Avero (a), es quando mas crecido vá este nobilísimo Rio, porque se deshacen las nieves del Monte Líbano, y por dos meses vá tan crecido, que no hay donde se pueda vadear; se puso en orden todo el Pueblo de Israel en esta manera: Los Sacerdotes iban delante; y sin temor alguno, confiados en Dios, comenzaron á entrar por el agua, como haciendo prueba de la nobleza de nuestro obediente Rio. Y luego nuestro alegre, y dichoso Jordan, como deseoso de la ocasion, se mostró tan cortesano, y obediente á la ordenacion Divina, que á este punto detuvo su impetuosa corriente, y rebalsó sus aguas, é hizo tan gran montaña con ellas, y con las que iban llegando, que se veía desde muy lexos; y las demás, sin detenerse, corrieron, hasta entrarse por el Mar Muerto, y dexaron todo aquel espacio, que son cinco leguas, seco, y enjuto, por darnos á entender, que el Hijo de Dios, viviendo en carne mortal, habia de detener, y represar en lo superior de su alma la corriente de la gloria, sin comunicar á la parte inferior, ni una viva limadura de ella, para que pudiese padecer, y sentir aquella inmensidad de dolores, persecuciones, y trabajos, que padeció; y por regalarlos mas, dexó nuestro Jordan todo el paso tan llano, y tan esento, que el Sol pudo con sus rayos libremente calentarlo, alegrarlo, y hermosearlo con flores olorosísimas, llenas de toda suavidad, y hermosura, producidas de su misma tierra, que como es tan noble, no quiso ser menos generoso con el Pueblo de Dios, que lo fue el Mar Roxo, que les dió el paso tan gustoso, y ameno, que parecia un paraíso. Aquí tienen licencia sus devotos de preguntarle una vez, pues el Rey David se lo preguntó dos: Por qué, Jordan, os volveis atrás (b)? ¿Qué habeis visto, ó qué mysterios se os han comunicado? Pero pues no dió razon alguna al Profeta Rey, no la aguardemos nosotros, sino entendamos de su silencio, que el suave gusto que reciben las almas, que dexan correr las cosas caducas, y perecederas, y retienen las celestiales, que no se puede explicar con palabras, que está reservado á la lengua de la experiencia; por-

(a) *Aver.* cap. 64. *Dueñ.* cap. 3. 6. p. *Josue* 4. Jordanis ripas alveis. (b) Et tu Jordanis, qui conversus es retrorsum? Ex Psalm. 113.

porque temiesen los Cananeos, como de hecho temieron, oyendo decir que lo habian pasado á pie enjuto, pues todos los Reyes de los Amorrheos, que estaban á la parte Occidental, quedaron como sin espíritu de temor. Y así podemos decir, que nuestro Jordan no fue de los menores instrumentos de guerra, que tomó Dios para contra sus enemigos, y puso (por lo que él hace) solo de oirlo espanto. Los Sacerdotes entraron con el Arca, y anduvieron hasta ponerse en medio del generoso Jordan, y allí estuvieron como asegurando el paso, que al aspecto parecia peligroso, porque estaba murado por la parte Septentrional con aquella gran montaña de agua; pero por la otra estaba hecho una amena recreacion, bordado todo el suelo de diversas flores. Los hijos de Israel (a), que segun la lista que hizo el Santo Moyses el año antes, eran seiscientos y un mil setecientos y treinta, toda gente de guerra, de veinte años arriba, sin la demás tropa de niños, mugeres, é hijos, que eran innumerables, demás de los Levitas, que contados desde un mes arriba, eran veinte y tres mil, y todos puestos en orden, fueron entrando por medio de aquellas frescuras tan á placer, como si fuera por un jardin agradable. Y así, alegres, y regalados lo pasaron á pie enjuto, sin impedimento alguno; y estando de la otra parte de sus riberas, comenzaron á entrar en la Tierra de Promision, tan deseada de todos; y mas particularmente de sus padres, que con tantos trabajos anhelaban por llegar á gozarla; pero por orden del Cielo, y castigo de sus pecados, quedaron muertos en el Desierto de Pharán, si no es Caleb, y Josue, que estubieron por la parte de Dios en aquel rebelion, y disension, quando se consultó entre los Capitanes de Estado, si se acometeria la Tierra de Promision, habiéndoles dado relacion de ella los dos, con los demás Exploradores sus compañeros, que estuvieron de contraria opinion (b). Pero los descendientes de los muertos, que segun lista que hizo Moyses treinta y nueve años años antes, junto al Monte Synaí, en primero de Abril del año de dos mil quatrocientos cincuenta y quatro, se hallaron de veinte años arriba, hasta la edad conveniente para la guerra, seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta; y de los Levitas, de un mes arriba, veinte y dos mil, entraron, y pasaron á pie enjuto nuestro Jordan. Esta es una figura, que hace temblar la barba á muchos valientes, considerando, que de tantos millares de hombres, solos dos entraron en la Tierra de Promision (c), y que esta salida de Egypto fue figura de los que entramos por el Bautismo en la Iglesia Militante, para ir á la Triunfante, que es la Bienaventuranza. Y habiendo pasado todos el Jordan, puestos yá de pies en la Tierra de Promision, sa-

(a) Num. 26. (b) *Genebrard.* 2671. *Adrich.* 2454. (c) *Josue* 4.

sacaron por mandado de Dios doce piedras de medio del Rio, y las pusieron fuera en medio del campo de Gálgala, dándonos á entender la venida del Mesías, y el número de sus Apóstoles. Y para memoria de como el Jordan se abrió, y se dividieron sus aguas, y les dió paso libre, metieron otras doce, y luego comenzó aquella sierra de agua, que estaba detenida, á irse desmoronando, y cayendo á vista de todos, y á correr; y cubriendo las doce piedras, continuó su corriente como antes, y las piedras que quedaron fuera, estuvieron patentes hasta el tiempo de San Gerónymo; y segun parece, mucho mas, porque tratando de ellas Fray Antonio de Medina (a), parece que dá á entender, que las vido; y pudo ser, que mirándolas el Bautista, y señalándolas, dixese lo que entre otras cosas dice San Mateo (b), que dixo á los Escribas, Fariseos, y Saduceos: Poderoso es Dios para de estas piedras resucitar hijos de Abrahan (c). Llama San Gerónymo á este lugar el lugar de los prepucios, porque despues de haber pasado el Pueblo Israelítico el Jordan, por mandado de Dios circuncidó Josué con cuchillo de piedra á todos los que habian nacido en el Desierto; y á los catorce de Marzo celebraron la Pasqua, y al postrero dia les faltó el maná, y comenzaron á comer de los frutos que Dios les habia prometido de la Tierra de Promision. Y nuestro Jordan con su dulce agua se entra siguiendo su corriente en aquella gran campiña, que la Escritura llama de Gálgala, y á media legua comienza á fertilizar, y regar los campos, palmas, y rosas de la fortísima Ciudad de Jericó, tan celebrados en la Escritura. Allí se juntan con el Jordan las aguas de la fuente, que endulzó el Santo Profeta Eliseo. Y en frente de este lugar, á la parte Oriental del Jordan, está el lugar donde se escribió el Deuteronomio (d), que es como si dixéramos, segunda ley, y se hizo todo lo que en este sagrado Libro está escrito. Y asimismo está la Arabia Petrea, y los montes Fasga, y Nebo, desde adonde mostró Dios á Moyses toda la Tierra de Promision. Y de allí á poco espacio pasa el Jordan por la parte Occidental de la Ciudad de Jericó, y la dexa dos leguas á la mano derecha, y llega al lugar donde dió testimonio de la santidad de los dos Venerables, y Santos Profetas Elías, y Eliseo (e); porque Elías, revolviendo su capa, hirió sus obedientes aguas, y nuestro Jordan sintió la virtud de Dios, que venia comunicada en ella; y como obedientísimo á la ordenacion Divina, las dividió en dos partes, y le dió paso libre á él, y á su Discípulo Eliseo; y habiendo pasado, arrebató al Pro-

(a) *Medin.* stad. 2. (b) *Matth.*3. *Josue* 5. (c) Vide textum Hebr. v. Cultelli. Ut comederet fructus agrorum, & fugeret mel de petra, oleumque de saxo durissimo. Ex Deuter. 2. (d) Deuter. 84. (e) 4. Reg. 2.

Profeta Elías en un carro de fuego, y lo llevó al Paraíso Terrenal, en significacion del espíritu que recibimos en el Bautismo, por cuya virtud somos llevados al Paraíso Celestial. Y desde la media Region del ayre arrojó la capa á su Discípulo, que segun dice San Cyrilo, era blanca, y se puso de color rosado, dándonos á entender su gran fervor, y zeloso espíritu, y de este color la recibió Eliseo. Y dice San Juan Jerosolimitano (a), que esta capa era redonda, y de largo hasta media pierna, y abierta por delante. Volvióse Eliseo con la capa, y espíritu doblado; y para volver á pasar el Jordan, imitando, como buen Discípulo, á su Maestro, hirió con la misma capa dos veces las aguas, dándonos místicamente á entender la gracia doblada, que Dios le comunicó, y se nos dá á nosotros en el Bautismo de remision de pecados, y de gracia para bien obrar; y nuestro noble Jordan, para que solo él pasase, que iba á vivir á la Ciudad de Jericó, volvió á dividir sus aguas, y le dió paso, sin impedimento alguno; y habiendo pasado, se cerró, y volvió á continuar su corriente, y á poco trecho viene á pasar como diez leguas de Jerusalen; y habiendo caminado dos leguas y media, dexa á la parte Occidental á esta Santa Ciudad, y pasa por aquel dichosísimo lugar, en el qual se cumplieron todas las maravillas, que obró Dios en nuestro Jordan, figurándonos el Bautismo de su Unico Hijo, porque en él su Divina Magestad descubrió su profundísima humildad; y como olvidado de su inmensa magestad, y señorío, se dispuso como si fuera uno de los del Pueblo (b), y mano á mano se entró en nuestro Rio Jordan con el Bautista, y se bautizaron el uno al otro; y con el tocamiento de su santísimo Cuerpo, quedaron santificadas sus aguas para nuestra salud espiritual, de cuya virtud, y santificacion participan todas las aguas, que en la Iglesia Católica santifican, y han santificado, y santificarán hasta el fin del mundo (c): viéronse en este acto tan solemne los Cielos abiertos, y descender el Espíritu Santo en figura de Paloma, y una voz, que dió el Padre Eterno delante de gran número de testigos, que de todas aquellas Regiones habian venido á recibir el Bautismo de San Juan, señalando en este pregon público por su Hijo natural á Jesu-Christo nuestro Redentor, para que todos lo conociesen, confesasen, y publicasen por tal. Aquí se cumplió lo que canta nuestra Madre la Iglesia á su Esposo Celestial, diciéndole, que le lavó sus pecados en el Jordan, y la recibió por Esposa, y mas particularmente á las ánimas de los Fieles Christianos, las quales por la Fé del Bautismo se desposan con Christo: Lleva por esta parte nuestro noble Jordan tan llenas sus riberas de árboles, que dice Avero,

 que

(a) *Joan. Hieros.* cap. 40. (b) *Matth.* 3. *Marc.* 16. (c) *Joan.* 3.

que para verlo, es menester romper por ellos. Y asimismo dice este Autor, que reparó, en que por aquella parte está el Cielo mas claro, con mas particular claridad que en las otras partes, y que el Jordan lleva mas claras, y limpias sus aguas, y hace esto mas maravilloso, por no tener por esta parte arena, sino tierra, como greda blanca, aunque no vá hondo; y hay experiencia, que tomando de ella, y secándola al Sol, tiene virtud para calenturas. Y dice este Autor, que hizo experiencia de ello, y es tan grande, y general el regocijo, y consolacion espiritual, que sienten en sus almas los que visitan este santo lugar, que dice Fr. Antonio de Medina (a), que no hay lengua humana que lo pueda explicar; y así los peregrinos, con extraordinario regocijo, y contento, se lavan, y regalan con sus aguas, y piden unos á otros les echen agua por las cabezas, en nombre de la Santísima Trinidad, que allí se vió, y hacen esto con tan gran fervor de devocion, que dice este Autor, que algunos han visto en este lugar á la Magestad de nuestro Redentor Jesu-Christo en el trage, y figura que estaba quando San Juan lo bautizó. Dice Fr. Antonio de Aranda, que no fue este Bautismo á la parte que el sagrado Jordan mira á Jerusalen. Y bien se colige ser así de lo que dixeron á San Juan sus Discípulos, quando estando el Señor en Judea, dixeron, que bautizaba de la otra parte del Jordan. Ganan los que visitan este lugar Indulgencia plenaria, rezando esta Antífona, Verso, y Oracion.

ANTIPHONA.

Hic baptizavit miles Regem, servus Dominum suum; columba testatur; paterna vox audita est: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.

℣. *Vox Domini super aquas.*

℟. *Deus majestatis intonuit.*

ORATIO.

ANimarum Deus omnium conditor, & Redemptor, qui ad salutem humani generis in hac Jordanis aqua baptizari voluisti, concede benignus, & fac nos ipsius sacri Baptismi tui, & venerari mysterium, & consequi meritum: Qui vivis, & regnas, &c.

Y como por el Bautismo nos limpiamos de nuestras culpas, y renacemos, dice la simplicidad, que lavándose con las aguas de este dichoso Rio, nos remozamos: no sé que otra razon haya. Escobar dice, que se lavó en él, y que despues le decian, que estaba mas mozo. Estaba el Bautista en este lugar hecho un Sol, dando luz á todos de lo que les importaba para su salvacion, á unos aconsejando, á otros reprehendiendo, y nuestro sacro Jordan le servia para lo uno, y para lo otro de

(a) *Medina*, stat. 2. §. 1.

de Cátedra, y Púlpito. Allí dice el Evangelista San Juan (a), que acudian á pedirle consejos, y en comun les respondia: El que tiene dos camisas, ó dos vestidos, dé el uno al que tiene necesidad; y el que tiene abundancia de bienes temporales, reparta con los pobres. A los Mercaderes, y gente ocupada en negocios de República, como las cosas en que pueden pensar son tantas, y es gente política, no se les podia responder en breves palabras, y así los remitia á lo que estaba establecido en la ley, y les encargaba que la guardasen. A los Soldados, y Caballeros, y gente de Corte, les decia, que no hiciesen engaños, ni armasen zancadilla para destruir los negociantes; y que se contentasen con sus rentas, estipendios, y salarios; que haciéndolo así, Dios les haria merced. A dos millas de este dichoso lugar está una Iglesia edificada en reverencia del glorioso Doctor San Gerónymo, que tambien quiso ser morador en sus riberas, y tenerle por vecino, y hacer penitencia en aquella desierta, y áspera soledad, abrasada de los ardores del Sol, y adonde su piedad lo inclinó á ser médico del Leon; y continuando su corriente el bendito Jordan derecho al Mediodia, á legua y media encuentra con el Mar Muerto, y en él se entra, y arrojan sus aguas á vista de todos; y por esto piensan muchos, que muere allí; mas por la aficion que le tenemos, defenderemos lo contrario, y los desengañaremos, procurando que muera, como los demás rios, en su centro, que es la mar. Dice Fr. Antonio de Aranda, que de ordinario corre por tierra llana, y esenta; porque como es tan provechoso, y siempre vá haciendo bien, lleva el rostro descubierto, y como quien vá haciendo tiempo, hace con su alegre corriente hermosos, y vistosos rodeos, y reflexos. Por esto pensó Plinio (b), que entra forzado, y de mala gana en el Mar Muerto; y si fuera verdad, con razon lo pudiera decir, porque allí perdiera su regalo, y dulce nombre de Jordan, y se acabáran sus alabanzas, y grandezas, y toda aquella abundancia de aguas, que ha venido juntando desde su principio, que como es tan suave, y dulce, y les hace tan suave acogida, se le ván hermanando; y con esta pujanza, y gran prosperidad, sin ensoberbecerse, huella los lagos, y mares por donde pasa; de manera, que dicen Aranda, y Escobar, que quando llega al Mar Muerto, vá tan extendido, y ancho, como un tiro de piedra, y con tanta agua, como casi nuestro celebrado Tajo: tiene de largo en toda la corriente que vemos, si lo medimos por camino derecho, treiny seis leguas; pero por comunicarse, camina muchas mas, porque algunas veces son las vueltas que dá muy grandes; y siempre desde su principio, por la una parte, y por la

(a) *Joan.* 1. (b) *Plin.* lib. 5. Natur. Hist. c. 15.

otra, dexa abundantísimos, alegres, y lozanos todos los campos, vestidos, y matizados de varias, hermosas, y olorosas yervas, y flores, y muy llenas sus riberas de árboles, y frutas silvestres, y con su nobleza califica á los que los habitan, y los regala con sus frutas, y flores. Y por esto dice Nicolao de Lyra, que dixo la Esposa, que nuestro Jordan es el origen, y fuente de las huertas, y pozo de las aguas vivas, que corren con ímpetu del Monte Líbano; y bastaba para su calificacion haberlo Dios escogido, para que regase, y fecundase toda la tierra de Promision, que fue el jardin de los jardines, y huerta de las huertas: y es cosa milagrosa, que puso su Divina Magestad en él tal calidad, que me certificó una señora principal, que el lino que se riega con sus claras aguas, puesto sobre brasas encendidas, no se quema, y que habia hecho experiencia de ello: yo le dí el crédito que se debe á su gran prudencia, virtud, y nobleza, que son las calidades que no admiten mentira: y quien calificó mas sus riberas, fue el Hijo de Dios humanado; porque nos dice el Evangelista San Juan (a), que vivió su Divina Magestad en ellas, y fue su vecino, y morador; y podemos creer, que bebió muchas veces de sus sabrosas aguas, y comería de sus frutas; y así podemos aquí considerar á este nobilísimo Señor paseando sus márgenes, y mirando sus corrientes, y alargando la mano á sus árboles; y puesto en oracion, y altísima contemplacion entre sus espesuras, y junto á sus riberas se andaba paseando, quando se le llegaron los dos primeros Apóstoles: y podemos contemplar, que para tomar algun alivio, y consuelo, quando se veía perseguido, y molestado de sus enemigos, se venia al Jordan, como nos lo apunta el Sagrado Evangelista S. Juan (b), quando dice, que estando su Divina Magestad en Jerusalen la Fiesta de los Encenios, le dixeron los Judios, que les dixese claramente si era Christo. Y su Divina Magestad les respondió, que sus obras darian testimonio de quien era, y que él, y el Padre eran toda una cosa; y por esta respuesta lo juzgaron por blasfemo, y lo quisieron apedrear, y su Divina Magestad los dexó con su malicia, y mal intento, y con las piedras en las manos, y se salió del Templo, y Ciudad. Y dándonos á entender, que habia venido del bendito Rio Jordan, dice el Sagrado Evangelista, que se volvió otra vez al Jordan, y se fue á aquella parte adonde solia bautizar el Bautista S. Juan, como á desenfadarse de aquella impiedad, y poco agradecimiento; y esto es creíble que lo haria otras muchas veces, segun el tropel que cada dia tenia de ocasiones de enfadarse; que aunque los Sagrados Evangelistas en todo el discurso de su Historia, solas tres ve-

(a) Abij iterum in Jordanem. *Ex Joan.* 1. v. 40. (b) *Joan.* 1.

veces nos dicen, que estuvo en el Jordan, podemos creer que estuvo otras muchas mas; y porque esta retirada fuese templada, dicen los Evangelistas San Mateo (a), San Marcos, y San Lucas, que estando su Divina Magestad de la otra parte del Rio, como estaba tan extendida su fama, y no se cansaba, ni enfadaba de hacer bien, que lo siguieron, y fueron á él las turbas: que aun en este alivio que tomó, no lo dexaban reposar; ni le faltaron tentaciones, porque entre ellos fueron algunos Fariseos mal intencionados (b), los quales, como habia enseñado, que no por todas causas se habia de dár libelo de repudio, y sabian que la ley de Moyses lo permitia, con ánimo doblado se llegaron á él, y le dixeron: Maestro, pareceos que será lícito repudiar la legítima muger por qualquiera causa? Y su Divina Magestad, como sabía sus torcidos intentos, dió tal temple á la respuesta, que sin contradecir á su doctrina, ni quitar nada de la autoridad de Moysés, los dexó confusos, diciendo: La permision de Moyses no favorece al divorcio, porque conociéndoos por de duros corazones, no quiso daros ocasion de mayores daños, como lo son el matarlas á ellas, ó á sus padres, y así os permitió el menor daño. Pero quando vuestra naturaleza estaba limpia de la malicia, que vosotros teneis, no se permitia el divorcio: por donde claramente vereis, que no le agrada á Dios. Mirad la causa que movió á Moyses, y hallareis, que estais obligados al rigor de la institucion del matrimonio. Ellos, como no buscaban tan sana doctrina, sin mas réplica, mirándose unos á otros, se fueron; y los Discípulos, por enterarse mas en el caso, despues, estando á solas, se lo preguntaron, y su Divina Magestad se lo declaró mas largamente; y concluyó, diciendo, que el estado de los solteros es mas perfecto, que el de los casados. Y por esto determinó el Concilio de Trento (c), y mandó, só pena de incurrir en heregía, que nadie diga lo contrario. Consideremos los cordiales dolores, que sentiria en su Divino corazon, quando se retiró á esta soledad, viendo el desagradecimiento, y poca piedad que tenian de él los hombres, teniéndolos tan estrechamente obligados, y paseándose por las riberas de nuestro Jordan, gozando de aquella amena quietud, y preparándose para volver á la batalla (d). Finalmente sabemos, que nuestro Jordan dió paso llano, y libre á los Israelitas, para entrar en la Tierra de Promision, y en él instituyó su Divina Magestad el Sacramento del Bautismo, que es la puerta forzosa por donde se entra en la Bienaventuranza, que nos tiene prometida, la

(a) *Matth.* 19. (b) *Matth.* 5. v. 33. *Deut.* 24. *Matth.* 19. *Marc.* 10. (c) Trident. Sess. 24. can. 20. (d) Nolite timere pusillus grex, quia placuit Altissimo dare vobis Regnum. *Luc.* 12.

la qual nos dé su Divina Magestad. Amen.

§. III.

Del Mar Muerto, y de sus calidades, y fin de los Rios Jordan, Cedron, y Arnon.

EL Mar Muerto es el que muchos llaman Mar de Sodoma, por haber estado en él Sodoma, Seboin, Gomorra, y las demás Ciudades Sodomitas, sobre las quales llovió Dios fuego, y piedra azufre, para principio del castigo que merecian por el pecado nefando, que sus moradores cometieron. Porque dice la Escritura (a), que estando Lot, sobrino de Abrahan, sentado sobre tarde á la puerta de la Ciudad de Sodoma, vinieron á él dos Angeles en figura de mancebos, y Lot se levantó, y llegándose á ellos con humildad, les pidió, y rogó, que tuviesen por bien de ser sus huéspedes: que esto aprendió de su tio el gran hospedero, y caritativo Abrahan. Los Angeles dixeron, que por aquella noche se querian quedar en la plaza de la Ciudad; pero importunados de Lot, aceptaron el hospedage, y á vista de todos entraron en su casa, cenaron con él, y antes de acostarse vinieron todos los de la Ciudad, chicos, y grandes, y haciendo gran barato de Dios, dieron grandes voces, y golpes á la puerta. Lot les respondió, y ellos le preguntaron por los huéspedes, y dixeron, que luego los echase fuera, porque querian pecar con ellos; por lo qual los castigó Dios con un castigo extraordinario, que fue llover piedra azufre, y fuego sobre sus Ciudades, en tanta cantidad, que quedaron destruidas, y nuestro Jordan quedó hecho un mar en medio de sus términos; y por estár allí la Ciudad de Sodoma, retuvo el nombre, y lo llaman Mar de Sodoma; y á los inficionados de este mal vicio, los llaman Sodomitas. Otros lo llaman el Mar falso, porque sus aguas son mas salobres, y saladas, que las de los otros Mares. Los Griegos lo llaman Lago de Asphalto, que quiere decir betumen, porque cada dos años echa de sí tanta cantidad de él, como el cuerpo de un buey; y otras veces lo echa á pedazos tan grandes, como cuerpos de lechones; y viéndolos andar nadando sobre las aguas, quien no sabe lo que es, podria pensar, que es otra cosa. Llaman á este betumen los de la tierra, pez Arabiga, y sale de unos pozos que estaban en los campos de estas Ciudades, patentes á todos antes de su destruccion, y lo estiman los de aquella tierra, porque aprovecha para muchas cosas. Y dice Avero (b), que nadie lo puede coger, só graves penas, sino es por orden del Gran Turco; aunque los Alarbes, como gente que no está sujeta al Turco, muchas veces lo cogen, y venden; y para obviar este atrevimien-

(a) *Gen.* 13. (b) *Avero* ubi sup. cap. 67.

miento, tiene puestas Guardas, junto á este Mar, y á su tiempo avisan al Gobernador de Jerusalen, y acude con gente de á pie, y á caballo, y le coge, y lleva á la Ciudad. Aquí preguntan algunos curiosos: Por qué estos Angeles la primera vez que los convidó Lot, no aceptaron el convite, como lo hicieron quando los convidó Abrahan. La razon es clara, y llegada á buena urbanidad, porque á las personas graves, como lo era Abrahan, no se les puede replicar. Llama la Escritura al campo de estas Ciudades destruidas, Valle ilustre (a); ó como otros traducen, llanuras, ó Valle Real, y bosques amenos. Los Palestinos, que habitan en nuestros tiempos aquella tierra, retienen el vocablo Hebreo, que pone la Escritura Elón. Este valle se comienza desde la Ciudad de Balsath, que está junto á Salén, como quatro leguas de la Provincia de Galilea, y se vá siguiendo la corriente del Jordan, hasta el Mar Muerto. De manera, que el Jordán lo vá regando, y fertilizando todo. De las ruinas de estas cinco Ciudades Sodomitas, dice Avero (b), que se vé un grande pedazo de muralla; y que le parece que está como media legua dentro de este Mar Muerto. Era tenido este valle ilustre, por ser tan ameno, y fertil, por un paraíso en la tierra. Y así dice la Escritura, Sodoma, y Gomorra, se riegan como el Paraíso del Señor (c). Y antes de la destruccion de estas Ciudades, siempre regaba sus campos el Jordan; y despues, por permision de Dios, se abrió la tierra, por donde descendieron sus moradores al infierno, y luego se juntó, y creció el agua, y se hizo un lago de mas de doce leguas en largo, y de dos, tres, y quatro en partes de ancho; y porque no hay en él cosa viva, ni se cria, le llamaron Mar Muerto; y en él, á vista de ojos, se vé entrar nuestro Jordan, y allí pierden la vida los sabrosos, y gustosos peces que lleva, si no se retiran atras, y son muchos; porque los Turcos, y los Moros, como siempre comen carne pescan pocos; pero darémosle mejor, y mas noble fin, ó por lo menos le pondremos en disputa. Y la propia razon corre por el noble, y calificado Torrente, que la Escritura llama Cedron, que aunque de poca agua, tiene muy nobles, y calificados principios, y él de suyo es tan alegre, y aficiona tanto á sus devotos, que no solamente les parecen sabrosas sus aguas, mas tambien sus duras piedras, como lo fueron á San Esteban, quando lo apedrearon con ellas (d). Comienza á correr nuestro Cedron un poco antes de la Santa Ciudad de Je-

(a) Gen. 12. 13. 14. *Vatab. ibi* n. 8. in Schol. n. 13. c. 14. *Adrich.* ubi supr. in Trib. Manas. intr. Jordan. n. 24. (b) *Avero* ubi sup. (c) Antequam subverteret Dominus Sodomas, irrigabatur sicut Paradysum Domini. Gen. 13. v. 10. (d) Lapides Torrentis illis dulces fuerunt.

Jerusalen, por aquella parte que está entre el Poniente, y Mediodia; y luego á dos tiros de ballesta vá pasando por entre la Santa Ciudad, y Monte Olivete, y allí se rehace, y refresca, y llena de las aguas llovedizas, que caen sobre los terrados, calles, plazas, y Lugares Santos de la Santa Ciudad, y de la que cae sobre la Casa Santa, y sobre los tres Sagrados Montes Calvario, Sion, y Olivete; y asimismo de la que sale de la fuente de Siloé, que los moradores llaman de nuestra Señora. Y así, toda sú agua, y cada gota de por sí, se puede tener por reliquia de mucha estima, y con toda ella pasa por medio del temeroso Valle de Josaphat, y en él se recoge, y hace pino, y comienza á caminar, y vá haciendo con ella una apacible, y dulce armonía; y dexando á la mano izquierda á la Santa Ciudad, y á la derecha el Sagrado Monte Olivete, hace la primera visita al sepulcro de la Serenísima Reyna de los Angeles nuestra Señora; y pasando por junto á él, lo dexa á la mano derecha (a), y endereza sus aguas á la parte Oriental, y desde allí se vá aumentando de las aguas que caen sobre los Montes de Judea, y Tierra de Promision, y se viene á hacer tan grande, que toma nombre de rio, y siempre encamina su corriente por entre sierras, como quien se esconde, y por esto lo llaman Cedron, vocablo Hebreo, que significa obscuridad, ó tristeza, derivado del verbo *cadar*, que significa cubrirse de negro, ó hinchirse, y vestirse de tinieblas, como lo hallamos traducido en los Profetas Jeremías (b), y Isaías, y en otros muchos lugares que trae Santispagnino: todo lo qual conviene á nuestro Cedron, porque corre de ordinario por partes muy ocultas, obscuras, y hondas, haciendo reflexos, huyendo de una parte á otra con su corriente, al modo de los que llevan alguna cosa preciosa, (como lo son sus dulces aguas) que siempre ván con recato. Este sacro Rio mandó el Rey Salomon á Semei, que no lo atravesase, en castigo del atrevimiento, que tuvo á su padre David; y habiendo caminado con su agua tres leguas, dexa á la mano derecha la fuente, que Josue llama del Sol (c), y á la izquierda, el campo Domin, que es tanto como decir, de sangre: tomó este nombre por las muertes, y robos que allí hacen los salteadores, y es lugar acomodado para ello, y tan espantoso, que dice Adricomio (d), que solo verlo, pone temor. En este horrible bosque cayó en manos de ladrones el que dice San Lucas que pasaba de Jerusalen á Jericó; y dice Saliniaco, que para socorro de los caminantes, por ser paso tan peligroso, tiene un fuerte con Soldados de guarnicion. Quando el Rey David

(a) *D. Hier.* de Loc. Hebr. lit. C. (b) *Jerem.* 8. v. 21. *Isai.* 50. v. 3. *Pagn.* in Thesaur. Ling. Sanctæ, v. Cad. 2. Reg. 3. (c) *Jos.* 15. 18. (d) *Adricb.* in Trib. Jud. *Luc.* 10.

vid salió huyendo de Jerusalen, descalzo, y sin sombrero, por absconderse de su mal hijo Absalon (a), se fue á vivir entre aquellas ásperas montañas, por ser tierra inhabitable, y pasó este noble Rio Cedron llorando, é hizo en sus riberas penitencia de sus pecados; y en estos mismos desiertos hizo nuestro Redentor aquella estrecha penitencia, y ayuno de quarenta dias, solo, sin mas compañia que las fieras del campo, y desde allí vá nuestro Cedron mas anchuroso, y esparcido; pero quando vá mas alegre, regando, y fertilizando los campos, y viñas de Engadi, como de repente descarga sus aguas en el Mar Muerto, que segun su noble condicion, podemos creer, que se volviera atrás, si pudiera; pero por ser orden del Cielo, y hallar allí el favor, y hermandad del nobilísimo Jordan, alegremente junta con él sus aguas, y se abrazan, y dán el bienvenido, y asi hermanados corren juntos; de adonde colegimos, que habiendo Dios obrado en las aguas del dichoso Jordan tan excelentes maravillas, y pasado, y atravesado tantas veces estos dos santos Rios, y paseado sus riberas, quando andaba en carne mortal, tratando de nuestra redencion, que parece cosa muy dura, y contra lo que se les debe á estos dos nobilísimos Rios, que les demos por fin, y muerte á un Mar, que basta para saber quién es, que lo llamen Mar Muerto; y tan inutil, que sus aguas, con ser claras como un cristal, no crian cosa viva, ni la sustentan; porque el pez que entra de los Rios, luego muere; y si lavan ropa, la mancha, y ensucia; y en el vaso que caen, retienen su mal olor. Y por no parecerse en nada á los otros Mares, ni se alborota, ni hace ondas, ni olas, aunque corran recísimos vientos, que son tan pesadas sus aguas, y pegajosas, que no les pueden hondear; y si las tocan, tienen una grosez, y mal olor consigo, como de mal aceyte; y aunque son frias, hacen los efectos del fuego; porque dice Avero, que él, y su compañero cogieron agua con las manos, y la metieron en las bocas, y en el mismo instante la volvieron á echar fuera; y con echarla con esta presteza, les hizo ampollas en los labios, y les manchó las manos tan fuertemente, que no les pudieron quitar la mancha que les hizo, hasta que mudaron los cueros, aunque se refregaban entre las yerbas, y arena. Sale de él un vapor tan malo, y craso (particularmente despues de puesto el Sol, y de tal calidad, que parece que sale de la boca del Infierno; porque es tan pestífero, que si pasa alguna ave volando por encima, con su crasez la aturde, y derriba muerta; y quando viene el ayre de Levante, pasa por este Mar, y lo corrompe de manera, que causa pestilencia en nuestra amada Ciudad Jerusalen, y su comarca, y así lo podemos llamar

Mar

(a) 2. Reg. 15.

Mar pestífero. Y las piedras que se hallan en él, puestas al fuego, arden como leña; y dice Avero, que hizo experiencia de esto, y que huelen á paño quemado. Y si alguna yerba, arbol, ó viña se cria en sus riberas, y dos leguas de su distrito, no son de provecho; porque aunque llevan fruta, y hermosa en lo exterior, está por de dentro hecha ceniza, y pavesa, y se resuelve en humo; y despiden de sí un olor pestífero, y de sabor de acivar. A este Mar parece que estaba mirando el Santo Moyses, quando dixo en su Cántico, profetizando el gravísimo, y atrocísimo pecado, que cometieron los Judíos contra Dios, matándole á su Hijo: *Vinea Sodomorum, vinea eorum, & de suburbanis Gomorrhæ: uva eorum, uva fellis, & botri amarissimi* (a). Y no tienen estas calidades acaso, sino con acuerdo eterno, para que entendamos quán feo, y abominable es á la Magestad de Dios nuestro Señor el pecado nefando; y así lo llama la Escritura, como por antonomasia, malísimo. De donde podemos considerar, qué tal puede ser el ánima donde este pecado está; y podemos creer, que es orden del Cielo, que este Mar se conserve con estas calidades, á vista de todos, hasta el dia del juicio, y en el lugar mas público del mundo, porque mirando su asiento, está en medio del Orbe. Dice el glorioso Doctor de la Iglesia San Geronymo (b), exâgerando la gravedad de este detestable vicio, que la noche de la Natividad del Señor murieron todos los que en aquella santa noche están detenidos en él; y en señal del gran aborrecimiento que le tiene Dios, castigó á la muger de Lot, convirtiéndola en estatua de sal. Y traxo su Divina Magestad, despues de humanado, á sus Discípulos este hecho á la memoria, como el mas exemplar, diciéndoles: Acordaos de la muger de Lot (c). Adonde conoceremos quán riguroso, y justiciero era en aquellos tiempos, y quán misericordioso en estos; pues por haber esta muger quebrantado un precepto, al parecer tan leve, que les puso, de no volver el rostro á Sodoma, se quedó allí hecha estatua de sal; y quiere su Divina Magestad, que para nuestro exemplo, permanezca entera en medio de aquellos campos, como si fuese de marmol; y nosotros, no mirando esto, cada dia pecamos. Dice Fray Pantaleon, que le dixeron, estando en Bethlen, que los Alarbes, tomaban de ella pedazos, que les servian de sal, y no se disminuía. Fray Bracardo, gran investigador, é inquiridor de las cosas mysteriosas de la Tierra Santa, dice, que esta estatua está entre el Mar Muerto, y el Monte, y Ciudad de Engadi, aunque él confiesa que no la vió (d). Quien quisiere saber mas calidades de este Mar Muerto, lea la Historia Eclesiástica, y considere, que si las

(a) Deuter. 32. Sap. 10. *Adrich.* in Trib. Jud. n. 28. (b) *Hier.* in *Luc.* 1. super illa verba Nota est illis lux. (c) *Luc.* 17. (d) Hist. Eccles. cap. 4.

las tierras que están cerca de este Mar pestífero, por solo ser sus vecinas, quedan estériles, infructuosas, y enfermas; qué salud, y bien tendrá el que conversáre, y tuviere por amigo al pecador, figurado en este Mar, pues lo podemos llamar Mar Muerto, y lleno de enfermedad, y mal humor? Y así, como nos podemos condoler de estos tales, nos podemos tambien apiadar de las aguas de estos dos nobles Rios Jordan, y Cedron; pues por entrar en él, pierden su dulzura, nombres, sabor, y virtudes; los peces que llevan consigo, sus vidas, y sus devotos, la devocion: así como el Justo que trata con el pecador, viene á perder la gracia muchas veces. El Señor nos la dé Amen.

§. IV.

De como los Sagrados Rios Jordan, Cedron, y Arnon no fenecen en el Mar Muerto.

COsá dificultosa, é imposible parece, que los nobilísimos, y santificados Rios Jordan, y Cedron siempre se hayan terminado, y fenecido, consumiendo sus aguas en la campiña, y sitio del Mar Muerto; y la aficion lo hace mas, por decir Rio tan caudaloso, como lo es el Jordan, ayudado del Cedron; y asimismo del Rio Arnon, que nace de los riscos, y grandes montes de la Arabia Felíz, y viene atravesando con su corriente por todo el Desierto de Pharán, terminando, y dividiendo á los Mohabitas de los Amonitas, que los unos, y los otros tomaron nombre de los dos hijos que tuvo Lot en sus dos hijas, estando el venerable viejo sujeto, y rendido á los efectos del vino (a). Y finalmente viene á descargar sus aguas en el Mar Muerto, por la parte de Levante, juntamente con los Rios Jordan, y Cedron. Y podemos creer, que es Rio de mucha agua, pues nos dice la Escritura, que el Rey Sehon quiso impedirles el paso á los Israelitas: y milagrosamente, como lo hizo nuestro Jordan, lo habian hecho los Rios de Ethán, detuvo su impetuosa, y gran corriente, y les dió paso enjuto (b). Y los hijos de Israel temieron el paso, y el Santo Moyses, por animarlos, les alegó el libro de las Guerras del Señor, adonde les dió su Fé, y palabra, que así como lo hizo en el Mar Bermejo, lo haria en Arnon, el qual pasaron primero que el Jordan; y decir que tan gran golpe de agua, como la de estos tres mysteriosos Rios, se detenia, y consumia regando, y fertilizando una sola vega de diez, ó doce leguas en largo, sin pasar adelante, no solamente no se ha de tener por opinion, pero aun parece muy grande absurdo, y temeridad afirmarlo; porque no sabemos, ni tenemos experiencia, aunque el rio sea de tan poca agua como el cuerpo de un buey, y mucho menos, que en ninguna parte del mundo

(a) Gen. 19. (b) Tu siccasti fluvios Ethan. Psalm. 7. v. 15. Num. 21. v. 14.

do se consuma, y detenga antes de llegar al Mar, que, como dice, la Escritura, es su centro donde ván á desaguar todos (a), y no habia de ser nuestro provechoso Jordan de peor condicion que los otros Rios, sino decimos, que pasaban en aquel tiempo adelante con su corriente, y como por orden del Cielo se hizo aquel lago, que pudo ser que se hiciese de sus aguas, y que no pasasen adelante desde esta ocasion, sino que se rebalsaron; y así tengo por muy verdadera, y conforme á razon, la opinion de muchos, que dicen, (y es tradicion de los moradores de aquella tierra, como dicen Brocardo (b), Avero, y Adricomio, y otros, que alegan) que el Jordan no se acababa, y terminaba allí. Y afirman estos Autores, que lo supieron de ellos mismos, andando visitando los Lugares Santos de Palestina; y así hemos de decir, que llegando á este sitio todo el golpe de agua que trahian estos tres mysteriosos, y nobilísimos Rios, Jordan, Cedron, y Arnon, antes de la destruccion de estas Ciudades Sodomitas, se encubria, y encañaba por algun boqueron que hacia la tierra, y por debaxo de ella corrian, y caminaban sus aguas, y venian á salir á alguno de los dos Mares Mediterraneo, ó Bermejo, que el uno está nueve leguas, y el otro veinte y dos. Y conforme á esto podemos decir, que el milagro que obró Dios en el Mar Bermejo, dividiendo sus aguas en doce carreras, descubriendo su tierra, para que por aquella vez la calentase el Sol, y que á pie enjuto lo pasasen los hijos de Israel, fue hecho en parte en las aguas de estos tres admirables Rios (c). Y así, al Jordan, y Arnon no se les haria cosa nueva dár paso al Pueblo de Israel, quando detuvieron sus aguas. Y esto es muy conforme á la experiencia, pues sabemos, segun los Geógrafos, é Historiadores, que en Africa, el Rio Nigro se encaña, y corre por debaxo de tierra, por espacio de veinte y dos leguas; y es rio de mucha mas agua, y el mas caudaloso que tiene aquella Region; y en nuestra España el Rio Guadiana, el qual de ordinario corre por tierra llana, y es Rio de tanta agua como nuestro Jordan: se hunde, y encubre su corriente por espacio de siete leguas por debaxo de tierra; y por volver á nacer segunda vez, se llamó así de *Ana*, que en Griego es otra vez. Y el Rio San Miguel de Sierra Ferrada, en el Reyno de Galicia, se encubre una legua. Y no es pequeño argumento lo que dice Breindembrach (d), que los Cocodrilos no se hallan sino en el Nilo; y no en todo él, sino desde el Gran Cayro, hasta el Mar Mediterraneo, y en el Mar de Galilea; y por esto, y otros pescados que se crian en estas dos partes, muy parecidos unos á

(a) Omnia flumina intrant in mare. *Eccles.* 1. v. 7. (b) *Brocard.* in suo Itiner. c. 6. *Aver.* cap. 67. *Adrich.* in Trib. Juda, n. 178. (c) Qui divisit Mare Rubrum in divisiones. Psalm. 135. v. 13. (d) *Breind.* 2. Octobr.

á otros, dicen, que se comunica este Mar de Galilea, y el Rio Nilo, que hay desde el uno al otro mas de ciento y veinte leguas. Plinio (a), y Estrabon dicen, que los dos famosos Rios Tygris, y Euphrates, nacen, como nuestro Jordan, de dos fuentes, que están en la Armenia mayor, y se vienen á hermanar cerca de la Ciudad de Seleucia, en Mesopotamia; y al salir de Armenia, se encuentran con el famoso, y alto Monte Tauro, y allí se unden, y pasan por debaxo de él, y salen divididos, y toman, el uno nombre de Tygris, por su velocidad; y el otro de Euphrates, que es tanto como decir fertil, porque lo es, así de pescado, como en fecundar, y fertilizar las tierras que riega; y tanto, que si hemos de dár crédito á Estrabon, de cada fanega en sembradura, se cogen trescientas; y la tierra que queda en medio de estos dos nobilisimos Rios, llaman en Griego Mesopotamía, que es como decir tierra que está entre Rios. Y en ella, dicen Augustino (b), Eugubino, Oleaster, y otros, que estuvo el Paraíso Terrenal, ó está, si acaso lo hay. Otros son de opinion, que está en la Provincia de Judea, muy junto al Mar Muerto; porque dice la Escritura, que se regaba su sitio como el Paraíso del Señor. Y segun esta opinion, no le cabe la menor parte á las riberas de nuestro Jordan. San Agustin (c), Santo Thomas, y otros, dicen, que está el Paraíso en una Region remota en la parte Oriental; pero dáles cuidado á estos Sagrados Doctores, para señalar el sitio, y lugar, lo que dice la Escritura, que salian de él quatro Rios, los quales, segun los Geógrafos, tienen sus principios muy distantes unos de otros; y por salir bien de su opinion, dicen lo que no está á nuestro propósito, que estos quatro Rios, despues de haber regado el Paraíso, al salir de él se absorven, y encubren debaxo de la tierra, como lo hace nuestro Jordan, y vienen á reventar, y descubrirse en diversas partes. Y porque sé, que la descripcion del Paraíso es cosa, que todos desean saber, no me pareció fuera de propósito ponerla aquí, por satisfacer á este comun deseo, segun lo que podemos colegir de la Sagrada Escritura, y de sus Expositores, é Historiadores.

§. V.

De la descripcion del Paraíso Terrenal, y formacion del hombre.

EL fin mas principal, que miró Dios para fabricar el Universo (d), fue sacar á luz á Jesu-Christo nues-

(a) *Plin.* lib.5. cap.22. & lib.6. cap.27. *Strab.* lib.6. (b) *August. Eugub.* in Annot. Genes.2. & ibid. *Petr. Ciruel.* in QQ. Quodlibet. quæst. de Pardys. Gen.3. (c) *Div. August.* lib.8. sup. Genes. 7. *D. Thom.* 1. p. q. 102. artic.1. ad 2. (d) *Leo*, de Nomine Christ. Quia per Incarnati Verbi mysterium, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc invisibilium amorem rapiamur.

nuestro Redentor, su único Hijo, y darnos este tesoro de inmensa gloria, abierto, y liberal, y lleno de todo lo que nos conviene, así en lo próspero, como en lo adverso, y que experimentamos en el hombre, que vemos su dulzura, y nobilísima, y afabilísima condicion, y el natural, y claro amor con que nos ama: porque como se estaba en la esfera de su eternidad, y él en sí es puro espíritu, no lo podian divisar los ojos humanos: *Non videbit me homo, & vivet.* Y así, la Creacion del Universo, fue ocasion de descubrir lo que estaba escondido en su eterno pecho, y pareció en la tierra lo que no habíamos visto; *Et in terris visus est* (a), que fue su Hijo humanado, á quien, como á cosa tan perfecta por todas partes, sin miedo podemos seguir para irlo á gozar en su eternidad. Y así, habiendo criado el Cielo, y la tierra, y los demás elementos, que segun colige Arias Montano de la Escritura (b), fue en el mes de Septiembre, dice el Santo Moyses, que mandó que se recogiesen las aguas, y se descubriese la tierra, y luego al punto se hizo (c). Y como la nobleza de la tierra consiste en producir frutos, y flores, mandó, que se poblase toda de árboles frutales, y se hermosease, y sembrase de diferentes yerbas; y porque el agua es la que cria, y sustenta las plantas (d), mandó, que toda ella se regase con el agua de una fuente, que subia de la misma tierra, y así quedó toda hecha un jardin de deleytes. Y porque este nobilísimo elemento de la tierra habia de sustentar sobre sus hombros muy suntuosos edificios, y tantas Ciudades, y tan gran multitud de montes, y de sierras, é innumerables árboles, le dió tal virtud, y firmeza, que por gran peso que le sobrevenga, siempre se estará en su centro, sin menearse á una parte, ni otra. Y como no habia hombre que la cultivase, y gozase de su hermosura, y se aprovechase de sus frutos, ni animal que la paciese, solo Dios era el Autor, y el Hortelano; pero porque tan glorioso bien no se perdiese, determinó su Divina Magestad de criar al hombre; y antes que lo formase, para aventajarlo, y regalarlo mas que á los otros animales, y ponerlo en mayores deleytes, hizo al tercero dia á la parte Oriental de la Region, que llamó Edén, un jardin hermoso, agradable, y ameno, y de mejores, y mas gustosos frutales, y mas lindas, y olorosas yerbas; y por ser tan deleytoso, lo llamó en la lengua Hebrea, por antonomasia, Gan, que es como decir, huerto de huertos, y despues la tradicion Latina lo interpreta con este vocablo Griego, ó Pérsico, como otros Autores quieren,

(a) *Baruc.* 3. (b) *Arias Montan.* in Appar. de Sæcul. (c) *Genes.* 1. vers. 1. (d) Sed fons ascendebat de terra irrigans universam superficiem terræ. *Genes.* 2. vers. 6.

ren, Paraiso, y segun aquello, que dice el gran Profeta Ezequiel, parece que está este huerto de deleites en Mesopotamia, que es la Region, que está entre los dos insignes, y caudalosos Rios Tygris, y Eufrates; aunque en nuestros tiempos está despoblada, que solo hay en ella los vestigios de la Ciudad antigua de Babylonia, que los moradores llaman Bagadad, y la torre del rebelde Nembrot, que por estár ocho leguas de allí, se llama de Babylonia. Era esta torre, segun los vestigios que han quedado de ella, quadrada, y tenia por cada banda mil y doscientos pasos, que todos hacen cinco mil. Está toda casi arruinada, que solo ha quedado un lienzo de pared de hasta treinta y ocho estados en alto; y segun parece, debió de ser de mucho mas, porque está edificada en un llano; y de solas sus ruinas se ha venido á hacer una gran montaña, y de presente está muy poblada de árboles silvestres, y tan llena de animales feroces, que si no es muchos juntos, no se atreven á llegar á ella. Asimismo está el arco de Nabucodonosor, que es de extraordinaria altura, y solo ha quedado el arco, sin otra pared alguna. Pasando yo la Puente Orense, que tiene uno de los mayores arcos, que hay en España, pregunté á un criado, que llevaba conmigo, que lo habia visto, y habia paseado toda la Mesopotamia, si era tan grande como él; y me dixo, que era mucho mayor. En esta Region es lo mas probable, que está el Paraiso; pero como nadie lo ha visto, aunque llevados de su curiosidad, muchos lo han pretendido, ni la Sagrada Escritura nos dice mas, de que lo plantó Dios en la Region de Edén, no sabemos el grandor que tiene, ó si tiene figura quadrada, ó redonda, ó ahovada; pero como la esférica es mas perfecta, y Dios lo es en todas sus obras, podemos creer, que tiene figura redonda, aunque cada cosa para lo que es, puede estár perfecta, sin estár nivelada, y sujeta á las leyes de Geometría, y Aritmética. Llenólo su Divina Magestad, y hermoseólo con variedad de árboles frutales, producidos de su mismo suelo, y tierra, y hermosísimos á la vista, y suaves al gusto; y como no todos dan la fruta á un tiempo, ni fuera bien, porque se quedára el hombre sin este regalo, estaban unos cargados de sabrosísima fruta, y otros en cierne, y otros en flor, y otros con sola la hoja, para dar la fruta á su tiempo; pero no sabemos de qué especie de fruta hayan sido, de los árboles que ahora conocemos: consideremos la hermosura, y belleza que todos juntos causarian á la vista. Bordó, y hermoseó todo el suelo con admirables, y galanas hierbas, y flores olorosísimas, y de diferentes maneras, y colores; y dióles su Divina Magestad tan alegre, y suave temperie, que siempre está como una Primavera, sin frio, ni calor que lo atormente, ni aguas, ni nieves, granizo, ni otras tem-

pestades, que lo destemplen. Y como en aquel estado podia el hombre prevenir las cosas, viviera libre del daño, que suelen hacer estas, y otras cosas exteriores. Entre los árboles frutales, dice el Santo Moysés, que plantó dos, y que al uno llamó arbol de la vida; y púsole este nombre, porque comiendo de él, fomentaba su fruta el calor nativo; y como dice el glorioso Santo Thomas de Aquino (a), tenia esta virtud de su naturaleza. Al otro llamó arbol de la ciencia del bien, y del mal, que todo es figura del Paraiso de deleytes, que nos dexó su divina Magestad en el Sacramento del Altar, y de los admirables efectos, que hace en nuestras almas; pero los mas conocidos son, que dá vida al que dignamente lo recibe, y muerte al que se atreve á comulgar en pecado. Al otro llamó arbol del bien, y del mal; y no lo llamó así, porque fuese malo, ni porque con su comida hiciese que el hombre discerniese entre el bien, y el mal, porque esto de su naturaleza lo tiene el hombre, por ser racional, sino por declarar la bondad del hombre, que obedeciendo á Dios, sabria del bien en su gloria; y siendo desobediente, experimentase la pena. Regábase este agradable jardin con el agua de muchos manantiales, que algunos dicen, que estaban dentro de él (b); pero lo mas verosimil parece que estaban en la Region Edén, y al entrar se hermanaban; y esparciéndose por diversas partes, como lo hacen algunos rios de nuestra Europa, lo iban regando, y fertilizando, y conservándolo en su verdor, y frescura. De donde podemos colegir, que no era pequeño, pues le dió el Señor tanta agua. Y hace por esta parte la opinion de muy graves Autores, que dicen, que eran muchos los rios, que entraban en él. Y en el vocablo Paraiso, en Griego significa cosa que está junto á las aguas (c); y si no queremos que trayga su origen de Pardes, que es uno de los Hebreos, significa huertos: *Feci mihi Pardesim*, dixo el Eclesiástico; pero al salir, dice la Sagrada Escritura, que son quatro los rios, y al uno llama Ganges, y este cerca toda la tierra de Hevilad, que es la parte Oriental, adonde se cria el buen oro. Y tomó este nombre de Jectan, segundo hijo de Heber, como leemos en el capítulo diez del Génesis, porque aquella tierra produce mucho oro, y piedras preciosas, como lo experimentan bien los Portugueses. Al segundo llama Gehon, que es el que cerca toda la Etyopia, y á quien los Geógrafos llaman Nilo. El tercero, y quarto, son los caudalosos Tygris, que vá con-

(a) *D.Th.* 3. p. q.62. art.ult. (b) Et fluvius egrediebatur i. extra Paradysum, è fonte, vel ex fontibus ibi scaturientibus. (c) Singulari pro plurali, & fluvius egrediebatur sicut, cum dixi, producam herbam, cum sint multæ. *Ita Vatab.* & alii hic. Eccles. v.5. Pardes fecit mihi hortos. *Genes.* 10.

contra los Asirios, y Eufrates, á quien Moyses llamó Peran. Estos quatro nobilísimos rios, despues de haber regado el Paraiso, se hunden, y encubren, y vienen á salir á diferentes partes, muy distantes unos de otros, y algunos encontrados en sus nacimientos, porque el Nilo nace á la parte del Mediodia, y los otros tres á la del Septentrion, que hay de un nacimiento á otro mas de ochocientas leguas; y por aquesto está muy dudoso, en qué parte del mundo está esta amena recreacion; pero convienen todos en que tienen estos quatro rios crecientes, é inundaciones, y casi á un tiempo del año; pero no por igual, porque el Ganges se extiende mas, y duran sus inundaciones quatro meses; y así todos los de aquella Region tienen edificadas las casas, segun la altura que toma el agua quando mas se explaya por la tierra, y á este tiempo suben los ganados á los terrados, y se comunican por embarcaciones. Del Nilo, dice Mondravilla en su Itinerario, que vivió muchos años en el Reyno de Egypto en servicio del gran Soldan del Cayro, que vió muchas veces, que comienza su creciente estando el Sol en el signo de Cancer; y si llega al de Leon, crece tanto, que impide á labrar los campos; y estos años padecen hambre: y llegando al signo de Virgo, comienza á menguar poco á poco, hasta que llega al de Libra, y allí vuelve á su ser. Informándome yo de los que han estado en aquella tierra, dicen, que infaliblemente comienza á crecer todos los años á primero dia de Agosto, y cada dia va creciendo una quarta; y á los quince dias, que viene á ser á la media noche de la solemnísima fiesta de la Asuncion de nuestra Señora, llega el agua á sobrepujar lo mas alto de la tierra; y así se esparce, y va hinchendo todos los pozos, y algibes, y aquellas grandes cisternas que hizo Alexandro Magno, de ochenta mil columnas, sobre las quales está fundada la Ciudad de Alexandría. Los dos rios Tygris, y Eufrates, que son los mas caudalosos de toda Asia, se explayan por casi toda la Region, que llamamos Mesopotamia, y por algunas partes juntan sus aguas. La ocasion de estas crecientes, por ser todas en el Verano, han dado cuidado á todos los Historiadores; y acudiendo á las causas naturales, dicen, que en sus principios hay grandes nieves, pero no sabemos la certidumbre; y así podiamos recurrir á algun mysterio, porque tan gran copia de agua, gran principio promete. Lo que sabemos es, que este extendimiento de sus aguas es muy provechoso, y necesario á todas aquellas Regiones, como me dixo uno, que habia bebido del agua de todos quatro rios; y porque el hombre gozase de este deleytoso jardin, sin miedo, ni impedimento alguno, no habia en él animal ponzoñoso. Y así, dice el glorioso Doctor San Gerónymo, que la serpiente que habló á nuestra Madre Eva estaba

H2 fue-

fuera del Paraíso. Del arbol de la vida no hallo escrito hasta hoy en Santo, ni Autor alguno, que declare de qué especie de planta haya sido, ó es; y así ignoramos, qué fruta, ó forma haya tenido; solo sabemos lo que dice el Santo Moysés, que comiendo el hombre de él, viviria larga vida, porque restauraba otro humedo mas excelente, que el radical, que se va consumiendo cada dia en el cuerpo humano, de donde se causa la vejéz, y se le acelera la muerte; y con el manjar de cada dia lo conservamos en esta vida mortal: y por tener esta virtud natural, lo llamó el Santo Moysés arbol de la vida. Pero no bastaba comer de él una vez sola para quedar con perpetua salud, y defenderse del cansancio, y vejez, y no debilitarse, y estar con pocas fuerzas, sino que era menester comer de quando en quando (a); aunque no por esto viviria el hombre para siempre, porque no fue criado desde sus internos principios inmortal, como lo estará en el Cielo, porque allí le comunicará el alma la inmortalidad al cuerpo, sino que viviria mucho tiempo, porque la virtud natural que tiene es finita; y llegado el término, lo trasladára Dios al Cielo. Pero estaba en su potestad usar de aquel manjar, ó no; y lo propio de otra qualquier cosa que hiciera con su prudencia, se guardára, ó no de lo que le habia de hacer daño, como lo hacemos ahora. San Agustin (b), y Santo Thomas dicen, que significaba el mysterio, que estaba allí encubierto, que con una comida del arbol de la Cruz quedaba el hombre de todo punto inmortal. El arbol de la ciencia del bien, y del mal, era la higuera, que llamamos de Indias; y por Indias hemos de entender las Orientales, donde van los Portugueses, que estotras donde van los Castellanos, llámanse Nuevo Reyno (c); y llámanse Indias del Rio Indo, y estan á la parte Oriental de Jerusalen. Tiene el pie muy grueso, y los ramos por todas partes, en estando algo crecidos, se van inclinando, y haciendo arco, hasta tocar en la tierra, y allí se acepan, y echan nuevas raíces, y vuelve á renacer, y producir otros nuevos pimpollos; y estos, al modo de los primeros, se vuelven á levantar en alto; y acorvándose otra vez, vuelven á tocar en la tierra, como los primeros, y allí se arraygan, y llevan otros pimpollos; y de esta manera los terceros, y quartos, y los demas; y así se va extendiendo, y haciendo tan grande, que segun dicen algunos, se puede poner á su sombra un grande exército de hombres, y con esto se viene á hacer de tan bella, y agradable hermosura, que arrebata los corazones. Lleva poca fruta, y no mayor que una haba: son las hojas tan grandes como adargas,

(a) *D. Th.* 1. p. q. 97. art. 4. Debebat frequentèr comedere. (b) *D. Aug. Gen.* 6. *D. Th.* 1. p. q. 97. art. 4. (c) *Greg. Bocalis* in Ann. *Ant.* l. 5. & aliis.

gas, y así es menester andar ojeando para hallarla, pero muy suave, y hermosa; y estas dos cosas llevaron los ojos, y corazon á nuestra madre Eva. Demas de esto, se hallan en ella muchas calidades, que parece que nos están apuntando, como este es el arbol, que vedó Dios á nuestros primeros padres: porque dice el Santo Moyses, que vido la muger el arbol de la ciencia del bien, y del mal, y le pareció que era bueno para comer, y agradable, y hermoso á la vista. Y confirmase mas, porque despues del pecado hicieron Adán, y Eva vestidos de hojas de higuera, y se escondieron quando oyeron la voz del Señor, en medio del arbol del Paraiso; y para lo uno, y lo otro era muy á propósito, pues tenian tan grandes senos, y hojas; y demas de esto, su figura, hojas, y fruta, encierran en si un símbolo del pecado, y de los males que resultaron de él: porque así como los ramos de este arbol crecen, y crecidos vuelven á la tierra, y en ella echan nuevas raices, imitando á la cepa de donde nacieron; así los hombres, despues del pecado, habiéndolos Dios criado á su hechura, y semejanza, para que busquen los bienes eternos, se abaten á los terrenos, y en ellos ponen todos sus cuidados, y procuran echar raíces, imitando á nuestros primeros padres; y este daño vá pasando de una generacion en otra: y así como este arbol tenia aquellas bóvedas asombradas, y obscuras, así el pecado, que se cometió en él, puso el Género Humano en tinieblas, y sombra de la muerte; y como su fruto es poco, y pequeño, así los bienes temporales, que despues del pecado procuramos con tanto afecto, trahen consigo pequeño deleite, y freqüentemente varias enfermedades al alma, y al cuerpo: porque así como la fruta de este arbol es dulce, y lo dulce es opilativo (a), y facilmente se convierte en cólera; así el deleite, que se recibe de los bienes de la tierra, es breve, y facilmente se convierte en dolor, desabrimiento, y tristeza; y así como sus hojas son grandes, y en abundancia, así los hombres por su comida se hicieron estudiosos, y codiciosos de las cosas superfluas, y mas particularmente de aquellas, que solo tienen vana ostentacion, y muy poco de firmeza, y substancia; ó por mejor decir, ninguna. Finalmente, así como las hojas de este arbol tienen figura de Luna, porque como dicen Plinio, y Estrabon, son semejantes á las adargas de las Amazonas, que eran á modo de Luna creciente; así por la comida de este arbol se hicieron los hombres semejantes á la Luna, que como dicen los Astrónomos, es femenina, húmeda, y enemiga del Sol, como lo quedaron los hombres por su comida, afeminados, y sujetos á las olas de la inconstancia, y poca firmeza, y

 blan-

(a) Omne dulce est opilativum.

blandos, y llenos de tinieblas, é ignorancia, y menospreciadores de la luz, y que facilmente mudan el rostro; y como no habia quien gozase de este bien temporal, y motivo tan dispuesto, para venir en conocimiento del Autor, habiendo Dios formado de la tierra los animales, y de las aguas las aves, y peces tan disímiles, que segun experimentamos, disimulan bien el parentesco, porque las aves son muy parleras, y los peces son totalmente mudos; dándonos á entender, que es discreto el que sabe callar, y hablar á sus tiempos; formó Dios de una poca de tierra bermeja, y mojada, por ser la mas pura, tomada del campo Damasceno (a), que estaba fuera del Paraiso, y siete leguas de Jerusalén, un cuerpo humano, y mortal de su naturaleza, y con tal virtud, que podia conservarse siempre con vida llana, y lisa, y sin recelo de muerte; y como es necesario, que nuestro espíritu se nivele por el suyo, para que viva, y que faltándole al alma su amor, morirá, le sopló en el rostro un espíritu, salido de su divino pecho; y con este soplo le infundió espíritu, y ánima, que viviese, y hablase, y se distinguiese de los demas animales irracionales, que por no ser capaces de razon, no hablan; y luego al punto se levantó, y comenzó á vivir, y sentir, andar, y hacer las demas acciones de hombre; y así vemos, que las operaciones del alma, mas clara, y distintamente se muestran en el rostro, y cabeza, que en las demas partes del cuerpo; pero quedó como en prision, y así tiene necesidad de hacer lo que hacia el glorioso San Juan Bautista, estando en la carcel, que fue enviar á dos de sus Discípulos á Christo nuestro Redentor, para declararle su voluntad. Así el alma envie sus embaxadas con el entendimiento, y voluntad, unas veces de alabanzas, y otras de agradecimientos; porque no lo haciendo así, está muy propinqua á caer de su estado, y gracia, como este hombre, que formó su divina Magestad del polvo de la tierra; porque como leemos en la Escritura Sagrada, le hizo grandes mercedes, y no hallamos que se las haya agradecido, y así paró en la miseria que vemos, y experimentamos en nosotros mismos; y con acuerdo eterno no formó su divina Magestad dos hombres, porque todos tengamos un origen, y nos amemos como hermanos; y tuvo esta traza en esta formacion, porque entendamos, que el cuerpo humano es de tal naturaleza, que el Sol, ni la tierra no son bastantes para formarlo, ni producirlo, como produce las plantas, y hierbas (b); y de este humilde principio vi-

(a) Quod si conditus in agro Damasceno magis videtur acceptum ex traditione ulla, quam argumento fundatum. Qui non diligit me manet in morte, dedit spiraculum vitæ. (b) Si fuit translatus in Paradysum benè sequitur quod fuit conditus ex-

visiblemente, y mano á mano, de manera, que todos lo podian ver, lo llevó un Angel al Paraíso, al modo que despues este, ú otro Angel acompañó al pacientísimo, y Santo Tobías, hasta ponerlo en el Paraíso, que tan acordadamente habia plantado, y con tanta variedad, que mereció llamarse en la tierra jardin de deleytes, porque allí estuviese mas guardado, y regalado, y lo sirviese sin impedimento alguno: y porque entendiese que tenia providencia de todas las cosas en particular, y en comun, y se acordase de su libertad, pues las leyes no se ponen sino á libres; y porque no estuviese ocioso, le mandó que lo cultivase, y guardase de todos los animales, así de los que estaban dentro (si habia algunos que de esto no hay cosa cierta) como de los que andaban fuera, porque no lo destrozasen, ni deslustrasen: de lo qual colegimos, quán conveniente cosa es á la naturaleza humana, en qualquier estado que sea, el ocuparse en algo, y no tener vida ociosa, y que la agricultura, y oficio del labrador, y jardinero, fue el primero que infundió Dios al hombre, y el mas connatural á él; y desde aquel felice estado siempre ha sido honroso; y púsolo allí su Divina Magestad, para que viéndose en aquella amena recreacion, reconociese el beneficio que su Divina Magestad le habia hecho de ponerlo en lugar tan libre, y ageno de toda molestia (a), y lleno de tan honestísimos, y suavísimos regalos; porque no solamente lo quiso hacer ilustre, y señor de tierra, y mar, mas tambien fomentarlo con varios regalos, y entretenerlo en un lugar tan ameno, y abundante de todo lo necesario, para que pasase con felicidad la vida humana, porque en él habia comida, y bebida, y medicina para conservar la vida, todo dispuesto, y repartido, segun los tiempos del año; y estaba tan hermoso, y apacible, que si hemos de dar crédito á lo que escriben de San Amaro, suspendia con su alegre vista los sentidos, y robaba los corazones con solo mirarlo, como lo hizo á este glorioso Santo; tanto, que viéndolo como entre puertas, se quedó suspenso, y absorto por trescientos años; y si así suspenden las cosas terrenas, qué harán las celestiales, que son tanto mas excelentes, y maravillosas, que dice S. Pablo, que ni ojo las vió, ni oido las oyó, ni pudo caber en corazon de hombre humano, porque exceden á todo lo que se puede imaginar; pero es de considerar, que habiendo dicho Dios: Hagamos al hombre á nuestra semejanza, que fue decir, capaz de discurso, y razon, y de gozar de nuestra gloria, todo por diferenciarlo de los brutos; lo vino á moderar, y tanto, que se formó

extra illum. *Ex D. Th.* 1. p. q. 92. art. 4. con. *August. Eugubi.* (a) *D. Aug.* lib. 3. de Civ. c. 20. *D. Th.* 3. 4. de Quæst. Vet. Test. c. 25.

mó de tierra; pero de la mas acendrada, que esto quiso decir el Santísimo, y gran Teólogo Moyses, quando dixo: *De limo terræ*, por darnos á entender, que no doremos lo soberbio con lo humilde, de manera, que nos desvanezcamos, ni tampoco nos menoscabemos. Y como en ningun tiempo, en aquel felice, y dichoso estado, sus esperanzas, y trabajos le fueran vanos, porque la tierra le diera muy copiosos, y suaves frutos, siempre le fuera agradable el trabajo corporal al hombre. Y por hacer el Señor prueba de sus fuerzas, y si le era obediente, dice el Angélico Doctor Santo Thomas(a), que le puso su Divina Magestad precepto por revelacion intelectual, en que le mandó, que comiese de toda la fruta del Paraíso, excepto del arbol de la ciencia del bien, y del mal; y así, pecára, si no comiera de ella, teniendo necesidad, como pecó comiendo del arbol vedado; y si nuestro Padre Adan guardára estos preceptos, ellos lo guardáran á él. Y para que entendiese que no era cosa leve lo que le mandaba, y se recatase mas de la fruta de este arbol, y reconociese que tenia superior, y que habia otra felicidad de mejor, y mas excelente vida, le dixo, que tuviese por cierto, que el dia que comiese de él, quedaría sujeto á la muerte, y moriria, y veria por experiencia en su persona el bien que habia perdido, y el mal que habia hecho; pero si guardaba este precepto, desde aquel Paraíso de deleytes temporales, lo trasladaria sin morir al Paraíso de los deleytes eternos, sin sentir, ni pasar los dolores de la muerte, y lo propio todos sus descendientes. Y púsoles su Divina Magestad este precepto en materia de comer, porque este apetito es lo primero que hallamos en el animal; y así vemos, que todos los animales, en naciendo, luego apetecen el comer. Y como este Paraíso no habia de criar malas yervas, ni otras superfluidades; y si algunas criára, crecerian poco, y sería cosa pequeña, no le dió el Señor sacho, ni otra cosa para cultivarlo; y por la propia razon parece, que no era menester plantar, ni trasplantar, ó ingerir arbol, yerba, ni legumbre alguna. Y porque el bien quiere ser comunicado, dixo su Divina Magestad: No es bien que esté el hombre solo: démosle otro semejante, pues conviene así para la propagacion, y conservacion de su especie humana (b). Y como la compañía ha-

(a) *D. Th.* 1. p. q. 2. art. 4. quem sequuntur omnes Scholastici, & q. 97. art. 3. ad 3. & art. 4. & q. 10. art. 3. Si moriturus esset, non comminaretur morte: in quacumque die comederis, morte morieris: ex utraque morte intelligunt sanctæ animæ, & corporis, quia gratiæ omissio generale est omni peccato: ergo hujus peccati pœna mors corporis est, quia quamvis natura sua erat mortalis, nequaquam moriretur, si perseverasset in illo statu. Itaque definitur in Concilio Milanens. Omne bonum est diffusivum sui. *D. Thom.* 3. p. q. 1. art. 3.
(b) Et adduxit ea ad Adam, ut videret, quid vocaret ea. Genes. 2. versic. 19.

habia de ser á su gusto, y perpetua, parece que la dexó á su eleccion; y para esto dispensó su Divina Magestad generalmente con todos los animales que habia criado, para que por aquella vez entrasen en el Paraíso Terrenal, y viese si habia alguno de ellos que le conviniese para alivio de su soledad; y así, guiados por ministerio de Angeles, ó inclinándolos su Divina Magestad á que apeteciesen esta entrada, y entrasen, fueron entrando los primeros el Leon, y el Elefante, y los demas animales terrestres, y con paso grave, y notable mansedumbre, fueron pasando por delante de Adan, sin detenerse mas del tiempo que era necesario. Y nuestro Padre Adan, con el gran conocimiento de Filosofia natural, que Dios le habia infundido, les iba penetrando sus calidades (a); y en señal de señorío, y posesion, les iba poniendo nombres tan apropiados á su naturaleza, por alguna causa, ó razon, que el nombre que ponia al uno, le quadraba tan al justo, que al otro no le conviniera. Y los animales, como si tuvieran discurso de razon, iban pasando por su orden, y por el mismo iban saliendo del Paraíso (b). Y acabada su entrada, vinieron el Aguila Real, y el Pavon, y las demas aves, al vuelo tendido por el ayre, hasta llegar á su presencia; y allí, reconociéndolo por su superior, recogieron sus alas, y detuvieron su vuelo; y abatiéndose á la tierra, comenzaron á caminar por ella, con aquella gallardia que naturalmente les dió el Señor; y al modo que los animales iban pasando, y el nobilísimo Adan, viéndolas, se entretenia, considerando sus naturalezas, les ponia su propio, y natural nombre; y ellas, como si le entendieran, levantando el vuelo una en pos de otra, se salian del Paraíso. Y estando fuera, comenzaron á entrar, y salir del Mar la Ballena, y el Atun, y los demas pescados, y peces de los rios; y dexándose llevar de la corriente del rio, que se descubria en la Region Eden, y al entrar del Paraíso, encaminaron su carrera por uno de los quatro rios, que se dividen de él, y bogando con sus alitas extendidas, y con tal orden, y compas, que Adan los pudo bien ver, y distinguir; y por igualarlos con los demas, como si oyeran, les puso nombre; y continuando su modo de nadar, fueron saliendo del Paraíso, siguiendo la corriente del rio, hasta volver á la Mar (c). Y estos nombres que puso á los unos; y á los otros, les duraron hasta el tiempo de Moyses, que fueron mas de dos mil y trescientos años; y nuestro Padre Adan se quedó solo, y con el propio desconsuelo que antes, porque dice el Sagra-

(a) Id enim non poterat commodè fieri, nisi priùs eorum naturæ cognitione à Deo didicisset. (b) *D.Aug.* & est communis sententia. (c) *Caj. hic.* Ad locum unde exeunt flumina, evertuntur, ut iterum fluant. *Eccles.* 1. vers. 7. Et ibi omnia flumina intrant in mare, ergo illuc revertuntur.

grado Historiador Moyses, que no se halló ninguno tan semejante, que no fuese desigual á su nobleza, y excelente natural, para ser su compañero. Y así, viéndose solo, y considerando, que en aquella tan gran soledad se le aparejaba una vida triste, y amarga, sin tener con quien consolarse; porque aunque le habian dado para su servicio todos estos animales, y gozaba de aquella gran felicidad, y dominio, y viviendo tan deleytoso, lo reputó por solo; y nuestro afabilísimo Dios, como Padre de misericordia, acudió á este pensamiento, y justa voluntad de Adan, y dixo: No es bien que esté sin otro semejante: porque tenga compañía de su mismo natural, démosle lo que le falta; de donde podemos colegir, que á peticion del varon se formó la muger, y que aquel casamiento se hizo con perfecto consentimiento suyo; y parece que andaba su Divina Magestad como haciendo tiempo, y dando tientos, y trazas por todas las vias, y modos posibles, por ver si podia pasar el hombre sin muger, porque sabia que habia de ser principio del pecado, y ruina de la naturaleza humana; si no queremos decir, que era como entrar en consulta para deliberar el modo de cómo se habia de formar; y así, para acudir á esta justa peticion de nuestro Padre Adan, estando dentro en el Paraíso, le envió un sueño sabroso, y tan profundo, que segun el rigor del Texto Hebreo, lo podemos llamar éxtasi, como lo trasladaron los Setenta Intérpretes, pero sin sueño, porque el que viene con él, priva la libertad, y contemplacion; lo qual no hay en el éxtasi, antes se halla el entendimiento mas elevado, y vivo para entender las cosas espirituales; y estando en él, interiormente le alumbró el entendimiento, para que claramente conociese lo que obraba en él; y habiéndolo hecho participante de los mysterios que le tocaban, porque amase á la muger, pues habia de vivir con ella, y no sintiese dolor alguno, le entorpeció los sentidos; y estando en esta suspension, le quitó blandamente una costilla, que habia criado en su cuerpo para este efecto; pero no sabemos de qué lado, porque el Texto Hebreo no dice lados (a); y así es opinion de algunos, que le quitó dos costillas, de cada lado la suya; y no falta quien diga, que le quitó todo un lado, porque tambien lo significa la palabra Hebrea, que allí pone el Texto (b); pero podemos creer, que lo que le quitó fue del lado izquierdo, porque es el mas frio, y de menos fuerzas, como de su naturaleza lo son las mugeres, y que segun lo que enseña la Filosofia natural, se engendran en aquel lado, y con la costilla le quitó alguna carne, y de ella formó la mas gallarda, discreta, y hermosa dama, que se vido

(a) Mizaf. Thauri. E costis, vel è lateribus ejus. (b) Si dixit: Os ex ossibus meis, & caro de carne mea. Genes. 2. v. 23. ergo non nuda, sed cum aliqua carne.

do en aquellos tres mil y quinientos años; y formada, se la allegó, para que viese si era ayuda conveniente; y porque no quedase monstruo, le llenó aquel vacío de carne; y como le habia revelado esta formacion, en despertando del éxtasi, viendo á Eva tan hermosa, y digna de ser querida, como sabia el modo de su formacion, sin preguntarle nada, amorosamente le dixo: *Os ex ossibus meis, & caro de carne mea*; hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ahora he hallado lo que buscaba; y pues es mi semejante, yo la juzgo por convenientísima compañera, para alivio de mi soledad, y por tal la quiero; y pues salió de mí, y es mi propia sangre, y nobleza, salga tambien su nombre, y llámese Varona (a), y por ella olvide el Varon, y dexe á su padre, y madre; y hágase tan uno en amor con ella, que parezcan dos almas en un cuerpo; pero no en quanto á la honra, que por ser los padres principio de nuestro sér, les es mas debida, sino quanto á la propagacion, y cohabitacion necesaria, que para esto se ha de dexar; y por ser unos en esto, cada uno de los dos tiene potestad sobre el otro en el débito del matrimonio: *Ad unam carnem procreandam*; y así, quedaron estas dos nobilísimas, y gallardas personas, Adán, y Eva, casados, y en gracia de Dios; y podemos decir, que su divina Magestad fue el Cura que les dió las manos, y el casamentero, porque les echó la bendicion, y aprobó el casamiento, que fue el primero que se hizo en el mundo; y en esta ocasion dixo la primera doctrina, que para nuestra erudicion salió de su divina boca, diciendo: No es bueno que el hombre esté solo; y como en este estado felicísimo estaban los hombres enteros, y perfectos, y sin rebelion de la sensualidad, aunque los dos desposados estaban desnudos, porque no tenian necesidad de vestidos, y estaban cubiertos con el velo de la inocencia, como lo están los niños; y así, aunque los habia criado ya varones perfectos, no tenian empacho el uno del otro, como dice el Texto sagrado, ni se avergonzaban, porque tenian el ánimo, y amor sincéro, cándido, y lleno de admirable honestidad, y estaban muy conformes en el espíritu, y la carne, y no sentian movimientos desordenados, ni en sus miembros ley, que repugnase con la ley de su entendimiento: y así, dice el glorioso San Agustin (b), que no curaban de cubrir lo que no sentian que era menester refrenar; y como salieron de la Truquesca tan bellos, y hermosos, se enamoraron el uno del otro, y como dos enamorados comenzaron á parlar, y á hacer la primera conversacion que se vió en el mundo, y en la primera lengua, que fue la Hebrea; pero como no dice el Texto de qué trataron estos dos clarísimos, é ilustrísimos bien casados, podemos creer, que tra-

(a) *D.Th.*2.2. q.26. art.1. (b) Neque velandum putabant. *Ex D. Aug.* super Gen.

tratarian de las cosas del Paraiso, que es lo que primero se les ofreció á la vista, y de la felicidad en que Dios los habia puesto; y así, en buena conversacion, mano á mano se fueron juntos paseando por el jardin, haciendo ostentacion de sus gallardas, y excelentes personas, gozando de sus amenas, y agradables frescuras, y cogiendo á dos manos de la fruta de él, y regalándose, y comiendo, porque en aquel estado tenian necesidad de comer, y pecáran si no comieran; y por gozar de todo, iban cortando de las hermosas, y olorosas flores, recreándose con su suave olor, y agradable hermosura. Y como castos, y fieles enamorados, diciéndose palabras de tierno, y casto amor, se las daban el uno al otro, y con admiracion, mirándose con rostro amoroso, recogian sus pensamientos; y levantando el corazon al Autor, que tan altas cosas habia criado, se admiraban; y nuestro nobilísimo Padre Adán, como quien tenia altísimo conocimiento de las cosas naturales, iba declarando á su amada Eva las virtudes, y calidades de las hierbas, y plantas: y con este entretenimiento, y buena conversacion, llegaron al arbol de la vida; y habiéndolo considerado, le dixo sus propiedades; y como no habian de permanecer en aquel estado, ni les era necesario, por entonces no cogieron, ni comieron de su fruta. Y alargando mas la vista, vieron el arbol de la ciencia del bien, y del mal; y llevados de su grandeza, y hermosura, se llegaron á él; y antes que la hermosa, y golosa Eva, nuestra madre, tendiese el brazo, y mano para coger de su fruta, la previno nuestro sapientísimo padre Adán su marido: y dicen los gloriosos Doctores S. Ambrosio (a), S. Chrysóstomo, y Santo Thomas, que la dixo como les estaba vedado el comer el fruto de aquel arbol; y porque mas se desviase de él, fingió que su fruto era ponzoñoso, dañoso, venenoso, y amargo; y con esto mitigó Eva su golosina, y dentera. Y continuando los dos su entretenimiento, recreándose, y mirando á todas partes, y deleitándose entre aquellos hermosísimos, y bellísimos frutales, y corrientes de aquellos nobilísimos rios, llegaron á las orillas del Paraíso, adonde, como de repente, vieron fuera de él una serpiente grande, animal abominable, que segun algunos Autores, andaba erguida, y derecha, y con rostro de muger hermosa; y pudo ser así, porque en la Nueva España, en la Villa de San Ildefonso de la Capotera, se han visto algunas de estas serpientes, con pecho, cuello, y rostro de doncella, con una diadema de diversos colores sobre la cabeza, como la

(a) *D. Amb.* c. 12. de Parad. *D. Chrysost.* in Gen. 10. *D. Th.* in Genes. Et sic dixit: Præcepit nobis Deus extra Paradysum erat serpens. *Ex Div. Hieron. Moss. Berceph. Abulens. Dionys.* & diffusè *Cart. Beda*, Genes. 3.

la trahen las señoras principales en estos tiempos (a): y los dos recien casados Adan, y Eva, como de cosa no vista, se admiraron particularmente, porque se les parecia en el rostro; y como habian oido de la boca del Señor, que se señorearian de todos los animales, que se mueven sobre la tierra, sabian que no les podia hacer daño, y así no le tuvieron miedo, ni en aquel estado lo tenian de nadie; pero como no tenian experiencia, ni nuestra Madre Eva sabia las virtudes, y propiedades que habia dado Dios á los otros animales, y que las culebras no hablaban, por no ser capaces de razon, no repararon los dos en ello, por ser tan recien venidos al mundo (b); y así se llegaron á ella, mas llevados del deseo, y curiosidad de saber qué intento era el suyo, que de su provecho; y con este deseo le hicieron rostro, y amigable acogida, y le amostraron el semblante alegre. El demonio viéndolos ociosos, y que la ociosidad es el lugar donde él hecha todas sus inmundicias, les habló al modo humano, no porque las serpientes en aquel tiempo hablasen, como algunos Autores han dicho (c), sino porque el demonio, viendo que para derribarlos de su estado, eran menester acciones, y lenguas, y él no las tenia, la tomó por instrumento, y con disimulacion se entró en ella, y la meneaba la lengua tan á compas, que formaba los sonidos de las voces de lo que queria decir, tan clara, y distintamente, que facilmente Adan, y Eva lo entendian; así como por ministerio del Angel hablaba el asna de Balan; pero ni el asna, ni esta verdadera serpiente entendian nada de lo que decian, como sucede ordinariamente en los endemoniados. Y no sin orden del Cielo tomó el demonio por instrumento este horrible animal, porque Eva se persuadiese, que habia algun engaño en la conversacion; y porque la culebra es de lo que mas se recatan las mugeres, que si lo dexáran en su eleccion, tomára otro mas doméstico, y hermoso; pero con todo no aprovechó. Y asi, amigable, y llanamente les dixo: Algunos hay, á quien la vista del campo los enmudece, porque llevados de la variedad de árboles, y yerbas, matizados, y hermoseados con tanta diversidad de figuras, y colores, se quedan embebidos, y suspensos, y debe de ser condicion de espíritu, de profunda consideracion: pero yo, así co-

(a) *Oxea* in Vita Christi 1. p. n. 14. (b) *Cyril.* cont. Jul. lib. 3. (c) *Abulens.* sup. Genes. Quando aliquis locus sacræ scripturæ, potest intelligi sine absurditate literalitèr, non est confugiendum ad metaforam. *Ex Div. Aug.* 3. de D. Christ. Sed nulla absurditas est quod dæmon locutus fuerit insinuando sui corpus veri serpentis, siquidem potest fieri, & sæpissimè fit, & in Text. dicitur quod erat callidior cunctis animantibus terræ, in quo fit comparatio ad terrestria animalia ergo erat terrestris. Ite terram comedes, & super pectus tuum gradieris. Invidia diaboli mors ingressa est in mundum.

como las aves parleras, en viéndolo verde, desean cantar, así deseo yo hacer mi condicion; y por esto he tenido por muy gran suerte el haberos encontrado, y hallado tan buena ocasion para mi consuelo, porque en toda esta soledad no hay cosa alguna que despierte mi deseo; porque árboles que non falan, enfadan. Los dos le oyeron de buena gana, y llevados de su buen donayre, hicieron, y travaron conversacion; y en ella podemos creer, que trataron de la felicidad que las dos nobilísimas, y gallardas personas Adan, y Eva, nuestros Padres, gozaban, y de los envidiosos que podrian tener, pues eran señores de lo mas puro, y ameno del mundo: Y como el vivir mucho, y con felicidad, es lo que se puede estimar, y era el medio, al parecer, mas conveniente para el mal intento de la serpiente; con clara demostracion, de que ella entraba en el número de los envidiosos, y que sentia mucho verse privada, y despojada de gozar de este bien, y que le apretaba mas este sentimiento, viendo que Dios la habia criado á ella como á ellos, y habia ennoblecido al hombre, y mejorádolo en tercio, y quinto, cercándolo de su gracia, y poniéndolo en un lugar tan deleytoso, y como en un vecino escalon, para entrar glorioso en la felicidad eterna, que ella perdió; aunque como sabia por experiencia que Dios no se puede volver atrás de lo que dice una vez, y que les habia mandado, que no comiesen del arbol de la ciencia del bien, y del mal, y que el dia que comiesen moririan (a), quanto á la vida del alma, y despues quanto á la del cuerpo; consolóse, y luego trató de derribarlos, y sacarlos de aquel felice estado: y así como lo pensó, viendo la ocasion en la mano, lo puso por obra; y no le salió en vano su pretension, porque acometiendo por la parte mas flaca, mudó la conversacion, y cautelosamente la enderezó á nuestra bellísima, y hermosísima Madre Eva; y coma lisonjeándola, la dixo: ¿Por ventura, es verdad que os ha privado Dios de gozar dè tanto bien como en ese jardin teneis? Cosa dura es, que os mande, que no comais del fruto de ese deleytoso, y ameno Paraíso, siendo tan suave, y sabroso. No sé qué propósito, ó qué razon le movió: ¿No bastaba que guardásedes las obligaciones, y leyes de naturaleza, y si algo mas quería? ¿Qué tie-

(a) Morte morieris: inmortalis eris, Text. Heb. licet etiam, quod dicit Deus ex quibus verbis apparet alios inter ipsos præcesisse sermones. Serpens dixit in communem enim esse illis interdictum multèr contra respondit omnium pomorum esse illis concessum, uno pomo excepto, quæ responsio, non tam studio defendendi à calumnia præceptum Dei, quam ex amore propiæ libertatis, & honoris fuit. Nam ægrè, & molestè, & accepit quod serpens, aut alius existimaret suam libertatem, usque eo imminutam esse, ut non liceret eis vesci, quocumque vellent pomo.

tiene que ver esto con comer? Tanta necesidad tiene Dios de esta fruta, que fue menester vedárosla? Pero pues tan á la mano teneis la ocasion para perder el deseo, no os atormentará mucho la esperanza de gozarlo. No les dixo, por qué os mandó, por facilitarles el paso, y que no les diese tanto cuidado. Y mirada bien su razon, tiene dos sentidos; y nuestra madre Eva, pues le refrescó la memoria del precepto, no pudo decir, que se habia olvidado; pero viéndose tan lozana, y amiga de su libertad, y llevada de la honra, y de tener su preeminencia, y potestad sobre todo, parece que tuvo por caso de menos valer, que gozando de aquella felicidad, se entendiese, ó dixese, que no era señora de todo el huerto; y así, mas por deshacer esta fama, y calumnia de la serpiente, y precepto de Dios, dixo en comun: No se extiende á tanto el precepto de Dios, como piensas; porque de todos los árboles del Paraiso tenemos licencia de coger, y comer de su fruto; solo de aquel arbol, que está en medio del jardin, por ser tan contrario á nuestra salud, cuya conservacion procura el Señor, que nos puso aquí, y nos mandó, que no comiesemos, ni lo tocasemos, sino que como de cosa nociva, y dañosa, huyamos, y nos apartemos, y desviemos de él. La serpiente, con fingida risa, como si se diera una palmada en la frente, dixo la primera mentira, que se dixo en el mundo; y así quedó declarado por inventor, y padre de mentiras. Y fue decir: Muy lexos estais de la verdad, porque este arbol que decís, no tiene veneno alguno, ni Dios os vedó su comida por mirar por vuestra salud, ni porque de ello se os siga el morir (que fue como decir, que mentia) sino por quitaros que no seais tan sabios como él, y por la envidia que tiene de la felicidad que gozais, y mucho mas á la que tendreis comiendo de él: ¿No echais de ver claramente, que estais engañados, y que no habia de criar una criatura tan noble, y bella como vosotros, para matarla tan facilmente? Y su fruta, no solamente no es dañosa, y pestilencial para vosotros, sino provechosa, y propio alimento del hombre, y muy conforme á lo que pide su natural; y el dia que comiéredes de la fruta de este arbol, lo vereis por experiencia (a), porque se os abrirán los ojos, y conocereis lo que ahora no sabeis, y quedareis hechos unos Dioses en la tierra, y juntamente sabidores del bien, y del mal: comed sin miedo, que ni hay veneno en él, ni en su comida, ni recibireis daño alguno. Díxoles, que quedarian hechos Dioses, por ir contra la unidad de la divina Esencia, que solo es un Dios; y aunque hablaba con sola nuestra madre Eva, siempre les habló en plural, porque sucediese en los dos lo que deseaba, que

(a) Aperientur oculi vestri & eritis sicut dii. Genes. 3. v. 5.

que era verlos fuera de aquel feliz estado que poseían, y porque nuestra Madre Eva mas facilmente induciese ál marido. Y así persuadida, por haberle pasado por delante los ojos, con engañosas razones, aquella tan excelente dignidad, y mayor bien, que se puede imaginar, como lo es el ser semejante á Dios, se engolosinó tan fuertemente, que habiéndole de responder: Comed vos primero, y si sucediere lo que vos decís, yo os creeré, se cebó en aquel trampantojo que le hizo con tan gran fuerza, que se soñaba ya puesta en una grande alteza; y así le dió crédito, y desenfrenadamente se le fueron los sentidos, y el deseo á comer del arbol; y con tan gran conato, como si en su comida le fuera la vida. La culebra, como la conoció la condicion, y la sintió el deseo vivo de verse con perfecta ciencia, y hecha una Diosa, y que quanto tenia de flaca, por ser muger, tenia de fuerte para derribar al marido, la incitó mas fuertemente, diciéndole: Llanamente os aborrece Dios, y se echa de ver la mala voluntad qne os tiene, pues siendo vosotros las mas nobles de todas las criaturas, y de naturaleza mas excelente sin comparacion, y por esto os están sujetas, no os dió aquella perfeccion, y libertad, que correspondia á vuestra nobleza; antes os desigualó, y hizo sus inferiores, pues las vistió, y os dexó á vosotros desnudos. No veis el Pavón, qué agradable hermosura tiene en sus plumas, con aquellos espejos, y lunas, matizadas con tan vivos, y varios colores, que parecen unos soles? No veis la fortaleza que dió al Leon, y la ligereza á los Tygres, y el gracioso volar á las aves, y como sin que nadie las impida van adonde quieren, señoreándose de todo? Y de todas estas excelencias estais privados vosotros, siendo mejores que ellos; y lo que mas es, que una cosa tan comun para ellos, como lo son los árboles, os los vedó á vosotros. En qué pensaba? Por ventura hablaba de veras, quando os mandó que no comiésedes de su fruto? Qué razon le pudo mover para prohibiros el comer de ese arbol de la ciencia del bien, y del mal? Pues no sirvió sino de dexaros delante una higa, que os esté siempre haciendo cocos, y os tenga en perpetua dentera, y que siendo quien sois, esteis sujetos á una fruta, que no hay ave, ni animal, que no tenga libertad para comerla? Qué dirá el generoso, y bravo Leon, viendo que teneis respeto á un arbol? Y el potentísimo Elefante, qué dirá, quando vea que no osais tocar á lo que él pace, y destroza? Y las veloces, y ligeras aves, en qué os han de estimar, viendo que hacen sus nidos sobre lo que vosotros reverenciais? No es posible, que Dios os haya vedado cosa tan ordinaria, y comun. Tan indómita es vuestra naturaleza, que no se contentó con daros leyes sobrenaturales, como son de Fe, Esperanza, y Caridad, y tambien las naturales, que imprimió en vuestros co-

razones, sino que os apuró tanto, que solo os dexó libres los ojos, y demas sentidos, para despertadores, y fiscales del deseo? Con estas razones se les criaron á los dos Adan, y Eva, grandes, y floridos pensamientos; y nuestro nobilísimo Padre Adan, como no tenia experiencia de la fragilidad de las mugeres (a), y de la fuerte inclinacion que tienen para creer lisonjas, aunque pudo entender algo de esta traycion, les volvió las espaldas. Y nuestra Madre Eva, viéndose á solas, llevada de la ambicion, consideró la fruta, y el arbol; y como no vido en él señal, ni apariencia alguna de muerte, ni tenia experiencia del suceso, engañada, como ordinariamente suelen hacer los poco experimentados, se le quitó el temor de que moriria; y contemplándola en su ánimo, la miró por todas partes, y quedó presa de su hermosura; y por verse en la Deidad, que le prometió la serpiente, pensando que era verdadera promesa, se desvaneció, y determinó de comer de ella; y llegándose cerca de este arbol, alzó la mano, y asió de un ramo, y haciendo fuerza, lo blandeó, y cogió de su fruta; y mirándola, vió que era hermosa, y deleytable á la vista, y buena, al parecer, para comer; y oliéndola, experimentó, que color, y olor de esta fruta no tenia muestras de ponzoña, porque lo venenoso tiene mal olor, y color de tierra. Y como en aquel estado estaba el apetito sujeto á la razon, se incitó al deseo de comer; y así, perdiendo la vergüenza á Dios, y el respeto á su marido, y el temor de la muerte, mordió de ella, y experimentó que era dulce, y sabrosa; y como vió que convenia con lo que habia dicho la serpiente, le dió crédito; y así, sin mas réplica, la quebrantó entre sus dientes, y la comió, y tragó; y luego comenzó á sentirse sin las fuerzas, y dominio, y todos los demas dones naturales, que gozaba antes que la comiese, y descaer de aquel estado entero que tenia, y pasarse á otro flaco, deleznable, y corrupto; y aunque no luego sintió el daño interior que hizo en su alma, solamente sintió en su cuerpo unos movimientos desordenados, y sensuales, que antes no sentia, que le daban empacho, y vergüenza. Y como en aquel nuevo estado, que habia tomado ella de por sí, no podia cumplir sus deseos sin la voluntad del varon, ni hacer cosa perfecta, no paró en esto su atrevimiento, porque desviándose de allí, se llegó á su marido, y con palabras blandas, y amorosas lo persuadió á que comiese de la fruta vedada, afirmándole, que tenia suavísimo sabor, y ha-

(a) Ante peccatum non movebantur desideria, & cupiditates, nisi ex imperio rationis, & sic in his omnibus judiciis, & voluptatibus, quas habuit mulier, antequam poma ederet, commissum est peccatum interius, & cum exteriori executione perfecit ex omni parte.

hacia maravillosos efectos, y que como marido, y muger estaba puesto en razon, que anduviesen entrambos á una. Nuestro nobilísimo Padre Adán, pensando que era una cosa casi divina saber del bien, y del mal, dicen los gloriosos Doctores San Agustin (a), y Santo Thomas, que lo apeteció, y así fue de soberbia su primer pecado. Y con esto hizo tan de cortesano, que por su interes, y no contristar á su muger, quu como vaso tan humilde, no pudo sustentar tanta honra, y gloria, y él de su parte no se disponia, ni leemos que diese gracias á Dios por las mercedes que le hacia; dió consigo en tierra, y ofendió á la Magestad de Dios mas gravemente, que los que despues crucificaron á su Hijo (b); pues pudiendo resistir mas que ellos, y tanto, que por estár en aquel felice estado, no podia pecar menos que mortalmente, se dexó llevar de su malicia, y sin engaño alguno condescendió con la voluntad de su muger, y tomando la fruta de su mano, comió de ella, y con esta comida se destruyó á sí, y á toda su posteridad; porque en ella estuvo toda nuestra miseria, que si sola la muger pecára, no nacieramos hijos de ira con el pecado original, ni sintiéramos los efectos que se siguieron de él. Y habiendo comido, dice el Sagrado Texto, que se les abrieron los ojos, no porque estuviesen ciegos, pues antes de comerla, dice que vido la fruta hermosa, sino porque vieron el mal que antes no sentian, ni habian visto, ni experimentado, que fueron unos movimientos desordenados, y el estár desnudos; y de verse así, se avergonzaron el uno del otro, porque aunque se habian visto antes, no juzgaban que habian menester vestidos. Y como en lo que mas sintieron dificultad, y repugnancia, fue en las partes de la generacion, por cubrir este empacho, cogieron, y cortaron hojas de higuera, é hicieron unas faxas, ó paños de honor, como calzones, que es hábito de luchadores, y se las cubrieron. Por esto los Pontífices, considerando la fragilidad de nuestra composicion, y naturaleza corrupta, y las necesidades ocurrentes de la Iglesia Católica, de pelear, contemplar, y predicar, y las demas obras de caridad, y las diferentes complexîones de los hombres, porque no todos son para todas estas cosas, pues sabemos por experiencia, que para la guerra es menester que sean fuertes, valerosos, y de robusta complexîon, que son las calidades que pide nuestra sagrada Religion á los Frayles legos (c), que son los que ordinariamente el vulgo llama Caballeros, y con razon, á distincion de los que somos Clérigos; por consolarlos, y darles á entender, que no perderán la corona de gloria, que se

(a) *D. Aug.* de Gen. ad Lib. c.3. *D. Thom.* 2. 2. q. 103. art. 1. (b) Homo cum in honore esset. Psalm.48. v. 21. *D. Thom.* 1. 2. q. 89. art. 3. ad 3. Adam non est seductus, ex 1. ad Timoth.2. (c) Regula Divi Jacobi in introductione.

se debe á los Religiosos, les trahen por exemplo esto que vamos tratando, diciéndoles, que se casen, y no presuman locamente de cumplir aquellas cosas, que nuestros primeros padres Adán, y Eva no pudieron sufrir, porque cumpliendo con el voto que hacen de castidad conyugal, quedarán Religiosos, y viviendo sin pecado, serán sus semejantes, y mejor es casarse, que quemarse. Y así, esfuercense en tal conversacion, y limpieza de complacer al Criador de todas las cosas, y perseverar con mucha constancia en su servicio. Y estando ocupados en esto los dos nobles, y recien casados Adán, y Eva, y tristes por haber dado tan gran caida, y diciéndose iguales lástimas el uno al otro, oyeron un ruido, como de hombre que se pasea, y el paseo era el fresco del viento Cierzo, que corre entre los vientos Austro, y Occidental, y comienza á correr este suave viento de ordinario á las diez del dia: y estando atentos al ruido, oyeron una voz al modo humano, que dixo (a): Adán, ¿sabes el estado peligroso en que has caido? Y como su Divina Magestad se dá á conocer, al modo que se figura en los entendimientos de los hombres, conocieron que era Dios en forma humana, que fue la primera vez que se movió de su eterno asiento, que el pecado le hizo salir de él (b). Pero no iba corriendo, ni apresurado, sino paseándose con buen semblante, y paso grave, como quien va considerando, y dando trazas de lo que ha de decir, ó hacer; y de verse ambos desnudos, y despojados, reconociendo su pecado, se turbaron, y no atreviéndose á parecer delante de su Divina Magestad, aunque sabian, que nada se le podia encubrir, llenos de temor, y vergüenza, y perdida aquella nobleza, dignidad, grandeza, y derecho, que de antes tenian para la gloria eterna, se escondieron entre las mayores espesuras de los árboles, y allí consideraban la vileza de estado en que estaban, y lo que habian perdido, por haber faltado á las condiciones; y asimismo, como estaban á merced, y con obligacion, y reconocimiento de ser fieles, y obedientes; y llegándose el Señor mas cerca, al modo humano, y repitiendo su nombre, como citándolos, dixo en alta voz, que lo pudieron oir: Adán, Adán, adónde estas? El afligido Adán, aunque turbado, respondió: Señor, oí tu voz quando venias por medio del Paraiso, y temí, viéndome desnudo de aquella nobleza, y dones con que me ilustraste, y adornaste, y de avergonzado me escondí, por no parecer en tu presencia con este nuevo, y perdido estado en que me veo. El Señor le dixo: No supieras tú que estabas desnudo, si no hubieras faltado á la condicion, comiendo del arbol, que te vedé; y no es negocio tan manual el que has come-

 ti-

(a) Et cum audissent vocem Domini Dei deambulantis in paradyso ad auram post meridiem. Gen. 3. v. 8. (b) Egredietur Dominus de loco sancto suo. *Mich.* 1. v. 3.

tido, pues será menester vestirme de tu humanidad para remediarte á tí, y á tu posteridad, y satisfacer tanto daño. El triste Adán (a) pudiendo con humildad escusarse de su pecado, que por grave que fuera, alcanzára perdon, no lo hizo así, sino que se escusó con la muger, diciendo: Señor, la muger que me diste por compañera, me dió con su propia mano de su fruta, y comí. El Señor se volvió á la muger, y con muestras de indignacion, la dixo: ¿Qué maldad es esta que has cometido? ¿Por qué hiciste tanto daño á tu compañero, y á toda su posteridad? La atrevida, y mal doctrinada Eva, enseñada de la respuesta de Adán su marido, echó la culpa á la serpiente, diciendo, que la habia engañado; y como no eran estos suficientes descargos, no les valieron, antes agravaron mas su delito, porque en alguna manera reducian á Dios la causa de su pecado; y así, su Divina Magestad, tomadas sus confesiones, quiso ser el Juez, y el executor de la pena; y pronunciándoles las sentencias, dixo á la serpiente: Tente por la mas maldita bestia entre todos los animales, y siempre andarás sobre tu pecho, y vientre; tu comida será tierra; y tu habitacion en cavernas, y cuevas obscuras; Yo pondré enemistad entre tí, y la generacion de esta muger, que has engañado, y de ella nacerá otra tan valerosa, que con enemistad declarada te hará tan cruda guerra, y no por engaños como tú, sino con pura verdad, santidad, y excelente virtud, que te quiebre la cabeza, y destruya todas tus obras, embustes, y engaños, y sacará con pecho invencible todos los suyos libres de tu tyránico imperio, y potestad, sin que tú puedas con ellos, mas de lo que pueden las serpientes, que muerden á los descuidados en el calcañar; que este daño le harán tus asechanzas, y todo se te volverá en mayor pena, y dolor. Y pronunciada esta sentencia, luego la fue executando, y cumpliendo, y en ella permanecerá por todos los siglos. Y vuelto á nuestra Madre Eva, con semblante riguroso de Juez, dixo: Yo multiplicaré tu dolor, y trabajo siempre que parieres, aunque sean cien veces: parirás con dolor, y estarás todos los dias de tu vida sujeta á la voluntad de tu marido, y él se enseñoreará de tí. Y dexándola así confusa, dixo á nuestro Padre Adán: Porque como hombre obedeciste, y te dexaste llevar de la voz de tu muger, y comiste del arbol que te vedé, será para tí maldita la tierra, y su fertilidad se perderá para tu regalo, y provecho: el fruto que producirá, serán espinas, y abrojos, y toda tu vida comerás del sudor de tu trabajo, y solicitud, y estos siempre te acompañarán hasta la sepultura; y no vieras por tu casa lo uno, y lo otro, si no pecáras: convertirtehas en la tierra de que fuiste formado, que pues eres polvo, y como tal te dexas-

(a) *D.Thom.* 3.p. q.1. art.3.

xaste vencer, en polvo te volverás: y sentenciados todos tres, los volvió su Divina Magestad las espaldas, y de improviso se les perdió de vista, y ellos quedaron como enagenados de sus sentidos, y con aquella profunda tristeza, que podemos imaginar; pero el Señor, como misericordioso, porque no les apretase tanto el dolor, que viéndose sin remedio, desesperasen, ó se les acabase la vida, interiormente les reveló el remedio que tenian, que era la Encarnacion del Verbo Eterno (a). El afligido Adán, por dar principio á aquella miserable, y nueva vida en que habia entrado, mudó el nombre á su muger, y parece que la quiso anonadar, y dexar sin nombre, porque entendiendo que fuera mas constante, la habia llamado varona, que fue como decir varonil, é invencible; pero quadróle mal, pues se dexó vencer: y así, privándola de este honroso título, y dexándolo para la Reyna de los Angeles, que solo á ella le convino con gran propiedad, le dió otro de Eva, conforme á su flaqueza, que fue como decir, madre de los que viviendo mueren; porque atosigados con la culpa que cometieron, poco á poco van perdiendo la vida, como estos dos tristes casados, que desde el punto que pecaron, comenzaron entrambos á irse desmoronando poco á poco, segun la sentencia: *In quacumque hora comederitis*, hasta que al fin murieron, como lo haremos todos sus descendientes (b): hízoles el Señor, por ministerio de algun Angel, unas ropas de las pieles de aquellos animales, que ya tenian succesion, porque no se acabase su especie, con que los cubrió, y vistió, é irónicamente dixo: Muy de otra manera le ha sucedido al hombre de lo que pensaba (c); pero porque acaso cogiendo para comer de la fruta de los árboles de este ameno jardin, no coja del arbol de la vida, quitémosle la ocasion, salga fuera de él, á pesar de su voluntad, y apetito, no coma, y viva para siempre, y vuelva á probar á ser nuestro semejante, pues habiéndose viso en tan excelente honra, y alta dignidad, no se supo gobernar, y conservar en ella, ni reconocer que yo era el Autor de su felicidad; y pues la soberbia lo desvaneció, y lo hizo de la condicion de las bestias, y como tal no se entendió, y se dexó persuadir de la muger, salga del Paraiso, donde hoy lo trasladamos, y no duerma en él, pues tan sin acuerdo, tan facilmente ha querido desmerecer el alto, y excelente estado en que lo havíamos puesto, y vuélvase al humilde principio de que fue formado, y viva allí con las bestias, y coman del sudor de su trabajo el pan que aquí tan descansadamente tenian, porque viéndose en miseria, reconocerán á su Criador, y se humillarán; y porque este deleytoso jardin no quede desierto, entren otros en su lugar, que

(a) *D. Hier.* (b) Statutum est hominibus semel mori. Ad Heb. 9. v. 27. (c) Ecce Adam factus est sicut unus ex nobis. Genes. 3. v. 22.

que merezcan gozar lo que ellos no supieron conocer (a); y segun lo que podemos colegir de la Escritura, les succedieron el Patriarca Enoc, y el zeloso Profeta Elias; porque de Enoc dice, que agradó á Dios, y que fue trasladado en el Paraíso, donde dicen los sagrados Doctores, que se sustentan, y conservan, comiendo de quando en quando de la fruta del arbol de la vida, para su sustento ordinario, y de los demas del Paraíso; y segun opinion probable, podemos creer, que está con ellos en su compañía el Evangelista San Juan; y segun Santo Thomas, estuvo en él nuestro Redentor los quarenta dias despues de resucitado, hasta que subió á los Cielos, y en él tuvo depositados á los Santos Padres, que sacó del Lymbo; y entre ellos, podemos creer, que fueron nuestros Padres Adan, y Eva, que sería sumo el gozo que resentirian, viéndose restituidos, y en posesion de lo que miserablemente habian perdido; y el Buen Ladron, á quien dixo su Divina Magestad, estando en la Cruz, animándolo, y ayudándolo á bien morir: Hoy estarás conmigo en el Paraíso; porque de creer es, que el Buen Ladron tenia noticia del Paraíso, como la tiene ahora qualquiera de los vivientes: y con estos argumentos se convencen muchos, para decir, que ahora hay Paraíso Terrenal; y puédese confirmar mas esta opinion, pues no fue el Paraíso cómplice en los pecados que se cometieron contra Dios, por los quales envió el diluvio general, que destruyó hombres, edificios, y plantas; y segun Cayetano (b), no llegó á él, porque dice, que está en un monte tan alto, que las aguas del diluvio no pudieron llegar á él; porque aunque la Sagrada Escritura dice, que las aguas sobrepujaron todos los montes que estaban debaxo del Cielo, entiéndese de aquellos que no estan mas altos que la Region de las nubes, como lo está este monte, y el monte Olympo: y lo propio dice el Abulense sobre este lugar (c); y Sixto Senense, en el libro quinto de sus Anotaciones dice, que decir lo contrario es ir contra la Escritura. Otros dicen, que el nombre Paraíso se toma en estos lugares por lugar deleytoso; y aunque no se manchó con el pecado, no podemos negar, sino que en él se cometió el pecado original, que fue principio de todos aquellos pecados, que fueron causa del diluvio general; y las aguas del diluvio cubrieron toda la tierra, y lo deshicieron como cosa que solo fue una representacion, y vislumbre del Paraíso Celestial, y se destruyó su hermosura, y amenidad, y se desnató la tierra, y perdió su fertilidad, y quedó sin vestigio alguno notable; y segun esto, no será menester Angel que lo guarde, porque si lo hubiera, lo hubieran visto los moradores de Mesopotamia, adonde di-

(a) Cum in honore esset, non intellexit. Non pernoctavit. (b) *Cajet.* Genes. 7
(c) *Abulens. Sixt. Senens.* lib.5. Annotat.

dicen que está, ó estuvo, porque toda aquella Region es tierra muy llana, y sin monte, aunque de presente está despoblada; y podemos confirmar esta opinion, porque el doctísimo Efren Syro, natural de Mesopotamia, y el de mas nombre entre los Syros, no hallándolo en su Region, lo va á buscar á otra parte. Los Doctores de nuestra Europa, todos dicen que está en Mesopotamia, que es como doscientas y sesenta leguas, á la parte Oriental de la Ciudad de Jerusalen; y de nuestra España, si se midiese al nivel derecho por el ayre, novecientas leguas. Pero segun la via que llevan los Peregrinos á la Tierra Santa, por los rodeos que van haciendo, hay mil y quinientas leguas. Puso su Divina Magestad á la parte Oriental del Paraíso un Querubin en forma humana, con una espada lucidísima de dos filos en las manos, para que con rigor guardase el camino por donde se iba al arbol de la vida, porque nadie entrase, y comiese de él, y viviese por largo tiempo, porque por el pecado quedó el hombre mortal; y así, aunque comiera, habia de morir en algun tiempo; pero si no pecára, sin morir, de aquel Paraíso de deleytes terrenos, lo trasladára Dios á los Jardines del Cielo; y desde aquel punto quedó el Paraíso inaccesible, sin que nadie haya podido entrar, ni llegar á él. Nuestros Padres Adan, y Eva, viéndose fuera, y perdidas las esperanzas de volver á entrar, aunque desconsolados, reconocieron su pecado, y hicieron estrecha penitencia, pasando su vida miserablemente, solos, y en desiertos, llenos de trabajos, sin aquellas comodidades que piden los cuerpos humanos, que solo tenian por consuelo, y alivio de su miseria el saber que su pecado tenia remedio; y hoy dia se muestran las cuevas, y camas, que tuvieron cabadas en peña viva, y comenzaron á comer de su trabajo en la forma que diremos, tratando de la tierra de Promision; y de allí adelante refrenó la tierra su virtud, y comenzaron las intemperies de frio, y calor á probar, y destemplar los cuerpos humanos. Adan, y Eva tuvieron por primer hijo á Caín, homicida, que no le bastó ser mayorazgo, é hijo de tan gran Patriarca, para que no se condenase, como despues se condenaron otros muchos mayorazgos de los mas nobles de Judea, que no carece de mysterio. El segundo hijo que tuvieron, fue el justo, y santo Abél; y así se fue aumentando el género humano de una generacion en otra, siempre reverenciando, y permaneciendo en ellos el conocimiento, y honra del verdadero Dios, como ahora lo hacemos los Christianos; porque aunque no tenian ley escrita, ni la tuvieron hasta que vino Moysés, sabian la verdad de lo que habian de hacer por revelaciones Divinas. Algunos Autores dicen, que nuestra Madre Eva siempre paria dos juntos, varon, y hembra, y estos se iban casando; y es muy creíble, supuesto que parece medio suave, y necesario para la propa-

gacion del mundo, particularmente en sus principios. Esto es lo que he podido saber acerca de este amenísimo Jardin, y Paraíso Terrenal; y llevado de esta comun curiosidad, he hecho esta tan gran digresion: creo que no será necesario pedir perdon al curioso lector, por ser cosa que todos desean saber; y así, volviendo á nuestro intento, digo, que no es la menor confirmacion, para probar, que nuestro nobilísimo, y claro Jordan se unde en medio del Mar Muerto, lo que nos dice la experiencia, pues sabemos, que quando se deshacen las nieves del Monte Líbano, viene tan caudaloso, y tan fuera de sus límites, y términos, y tan rotas sus márgenes, y tan ensanchadas sus riberas, esparciéndose, y cubriendo los campos por tan grande espacio, que parece un mar: que en esto conviene con los quatro nobilísimos rios, que salen del Paraíso, que no es la menor calidad de nuestro Jordan, y todo el golpe de agua descarga en el Mar Muerto; y con esta grande avenida no redunda, ni crece: de donde se colige con evidencia, que se desagua por alguna parte, porque siendo un mar tan pequeño, que lo podemos llamar lago, ó laguna, y entrarle tan gran golpe de agua, y la que cada dia, y hora le va entrando de aquestos tres nobilísimos Rios Jordan, Cedron, y Arnon, la que en tiempo de Invierno se desliza, y baxa de aquellos montes, y valles circunvecinos, y no crecer; es imposible creer otra cosa, ó hemos de confesar, que Dios milagrosamente lo permite así, por sus secretos juicios, y por esto muchos se han convencido para decir, que este Mar Muerto se comunica con el Mar Bermejo; y así podemos piadosamente creer, que el agua de estos tres nobilísimos, y mysteriosos Rios Jordan, Cedron, y Arnon, por ser tan particularmente suyos, y haber obrado en ellos su Divina Magestad cosas tan maravillosas, sin mezclar sus claras, y dulces aguas con las abominables, y pestíferas del Mar Muerto, corran, y pasen con su corriente por medio de él, sin perder su dulzura, y sabor, obrando en aquella parte este tan maravilloso secreto, para mayor gloria de nuestro nobilísimo Jordan, y darnos á entender, quán llenos de mysterios estan sus principios, medios, y fines, pues no estan tan claros, y patentes, que á qualquier buen entendimiento no lo hagan reparar; y parece que se goza nuestro amoroso Jordan de nacer muchas veces, y desentrañarse, y repartir, y dividir sus dulces, y sabrosas aguas; porque los que lo han visto, dicen, que va con su corriente como los que juegan al escondrijo, dexando manantiales por la una, y por la otra parte: y veese claro por aquella maravilla de la cuenca, ó concha, que refieren algunos Autores, que está en Zaragoza de Sicilia, y me han dicho personas fidedignas, que la han visto, la qual perdió un Peregrino, que estando á las riberas de nuestro Jordan, quiso beber con

ella,

ella, y descuidadamente la dexó en el agua. Y nuestro nobilísimo Jordan, para dar testimonio de como se comunica por muchas partes, la retiró ácia sí, y la encañó por un minero, y despues se vino á hallar en los Atanores de una fuente, que está en la Ciudad de Zaragoza, en el Reyno de Sicilia: y verificóse esto ser así, porque pasando por esta Ciudad el Peregrino, pidió á una muger un jarro de agua, y se la dió en la misma concha, y conociéndola el Peregrino, contó el caso de como se le habia quedado perdida; y para que le diese crédito la Justicia, diciendo, y pidiendo que era suya, abrió un secreto que tenia la concha, y en él hallaron cierta cantidad de escudos; y para memoria la colgaron en una Iglesia de aquella Ciudad, y la llaman los Sicilianos Javeta: y nuestro claro Jordan, por haber restituido lo ageno, nos enseñó lo que habemos de hacer, que fue darnos á entender, que la habia tomado como prestada, para hacer demostracion de como se comunica á muchas partes; y segun el sitio, podemos creer, que vino la concha por debaxo del Mar Mediterraneo muchas leguas; y que si vino por camino derecho, sin torcer á parte ninguna, fue forzoso caminar mas de quinientas leguas; y así podemos creer, qne llega á dar refresco con sus sabrosas aguas á muchas Provincias; y no carece de significacion, y mysterio, que su mas claro principio sea de dos fuentes, dándonos á entender, que los dos tributos mas conocidos de Dios, son su justicia, y misericordia; y es una tácita reprehension, y sana doctrina, que dá á los superiores, exhortándolos, á que así como él junta las aguas de estas dos fuentes, junten la rectitud con la misericordia, y la ciencia con la obra, dando, y enseñando, y que se laven á sí mismos, y á los demas: y si damos crédito á lo que dice Breindembrach, tiene nuestro caudaloso Jordan una calidad, y un no sé qué de nobleza, que no consiente que nadie lleve su agua, sino darla él de su mano; porque dice este Autor, que quando hay borrasca en la mar, hacen pesquisa los Marineros, preguntando, si algun Peregrino trahe agua de este nobilísimo, y claro Rio, atribuyendo la tormenta á aquel atrevimiento de traherse clara, y purificada agua; pero la industria Española es tal, que algunos la han trahido á España (a); y no pierde por ello, porque dá á entender claramente, que tiene la calidad del bien, cuyo oficio es comunicarse; y el haber venido sin corromperse, no carece de admiracion; y quando se revuelvan, y mezclen con las del Mar Muerto, no carece de mysterio, como dice la Glosa (b), pues quedándose parte de sus aguas en su dulzura, y sabor, y parte se conviertan en amargas, por haver-

(a) Bonum est diffusivum sui. (b) Gloss. *Josue* 4.

verse corrido, y salido de sus términos, es darnos á entender lo que dice Job, que el demonio se alaba de que correrá el Jordan por su boca (a); que es como si dixera, que se tragará algunos de los bautizados, porque no permanecieron en la dulzura, y términos de la gracia; y por tanto, estos tales gustarán de la amargura de los pecados, y caerán en el Mar Muerto del Infierno, pues no quisieron poner los medios necesarios para retener, y conservar firmemente el don de la gracia, la qual nos dé Dios, y conserve en ella, y en su dulzura, para que quando lleguemos á dar cuenta de nuestros pecados, no nos digan lo que á Baltasar, Rey Babylónico: *Appensus es in statera, & inventus es minus habens*: Pesado estais, y no salis del peso, digno del Reyno de Dios: y con este mal peso nos quedemos corridos, y ahogados á la orilla, y fin de nuestra jornada.

§. VI.

De como el Hijo de Dios estuvo con su Bautizador San Juan algunos dias, y despues se retiró al desierto, adonde fue tentado del demonio.

El Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor, dice Nicolao de Lyra (b), y lo apunta el Evangelista San Juan, que despues del bautismo se quedó su Divina Magestad á vivir en las riberas de nuestro dichoso, y claro Jordan, á vista de su Bautizador S. Juan (c), haciéndole compañía; y por esto dixeron al Bautista sus Discípulos, estando su Divina Magestad en Judea: Maestro, el que estaba contigo de aquella parte del Jordan, y de quien tú dabas testimonio, bautiza aquí, y todos van á él. Y todo aquel tiempo, que vivieron juntos los dos Primos, se comunicaron, y trataron con grandísima familiaridad, y hermandad; y no se quedó su Divina Magestad sin mysterio, porque estando presente, podia su glorioso Precursor con mas freqüencia, y comodidad darlo á conocer, señalándolo con el dedo, como lo hacia, porque no tuviesen escusa: y su Divina Magestad con aquella inmensa, y profunda humildad que tenia, no por haberlo publicado, y acreditado el Bautista, y dádolo á conocer al Pueblo por Hijo de Dios, y verdadero Mesías, y haber dado el Padre Eterno en su loor aquel pregon de tan excelente dignidad, y aprobacion, diciendo desde lo alto, con voz clara, y distinta: Este es mi Hijo, en quien yo me agrado; se desvió un punto de la modestia, y admirable mansedumbre, y profunda humildad que tenia, ni encubrió la forma de siervo de su Padre, y de los hombres,

(a) Et habet fiduciam quod influat Jordanis in os ejus. *Job* 40. v. 18. (b) *Lir.* in Joan. 3. (c) *Joan.* 3. Qui erat tecum trans Jordanem. v. 20.

bres, cuya salud procuraba, como nos declaró su Divina Magestad con el hecho, porque habiendo precedido estas prerrogativas, y excelentísimas calidades, no se trató con la autoridad, que se le debia, como á tan gran Señor, ni se fue á vivir á las Ciudades populosas, para hacer ostentacion de su propia magestad, y grandeza, sino que con la misma llaneza que habia venido á bautizarse, se despidió de San Juan, y de los que con él estaban; y voluntariamente, movido, y guiado del Espíritu Santo, dicen los Sagrados Evangelistas (a), que se retiró á un desierto, que segun los Historiadores, fue á un monte alto de los de Judea, que los moradores de aquella tierra llaman de la Quarentena, que está tres leguas del Rio Jordan; y la razon de irse á esta soledad, dice el Evangelista San Mateo, que fue *ut tentaretur à diabolo*, para que fuese tentado del demonio; y para esta pelea, como si fuera una cosa despreciada, dice el Evangelista San Marcos (b), que lo arrojó el Espíritu Santo al desierto: y del diverso modo de hablar de los Evangelistas (c), sabemos, que en nuestras tentaciones, y aflicciones nos acompaña el Espíritu Santo; y no parezca escusada esta pelea, por estár tan cierta la victoria de parte del Señor, porque quiso ser tentado para vencer nuestras tentaciones, y merecernos que su Eterno Padre, pidiéndole favor en su nombre, nos ayude en ellas: y porque nadie piense, que por santo que sea, está libre de ser tentado; y así, viéndonos acosados de esta cruel bestia, digamos: *Domine, vim patior, responde pro me*: Señor, en grande aprieto me veo: dadme victoria, en virtud de la que diste á tu Hijo; estuvo su Divina Magestad aguardando esta pelea, hasta que se llegó el tiempo de comenzar á dar públicamente la razon de su venida al mundo, segun la voluntad, y consejo de su Eterno Padre; pero no armado con las armas de Saul, sino con las del ayuno, y oracion, que son las que rinden los enemigos del alma. Hizo su Divina Magestad esta jornada á pie, solo, sin compañía alguna: llegado al lugar, y soledad que escogió, dió gracias al Padre, y comenzó á vivir en él vida áspera, y penitente; y tan solo, que dice el Evangelista S. Marcos, que solas las fieras del campo tenia por compañeras de su trabajo, y modestia, paciencia, y mansedumbre, y perpetua oracion, y ayuno. Consideremos á este Divino, y amable Señor en esta tan gran soledad, y estrecha penitencia, y como nos enseña con el exemplo de su propia persona, ayunando, y orando, lo que nos conviene; porque el ayuno, y la oracion, son dos columnas, que nos sustentan en nuestros

(a) *Matt.* 4. *Marc.* 1. *Luc.* 4. (b) *Marc.* 1. Expulit eum in desert. (c) *D. Greg.* in Matth.

tros buenos propósitos; y dos alas, que nos hacen volar al Cielo: y como por la comida entró la muerte, comenzó su Divina Magestad la restauracion de la vida por el ayuno, que fue una de las penitencias que hizo en esta soledad, adonde ayunó quarenta dias continuados con sus noches, sin comer, ni haber cosa alguna; y al fin de ellos, dice el Evangelista San Mateo (a), que tuvo hambre, y podemos creer que la sentia cada dia; y viendo el demonio, que tentó á Eva nuestra madre su invencible constancia, y rara santidad, y la inocencia, y pureza de su vida, y la perpetua oracion que tenia, por inquietarlo, dice el Evangelista San Lucas, que lo tentaba cada dia (b); pero perdió aquí lo que ganó con Eva; y como apenas hay misterio en la Sagrada Escritura, que no sepa, y va cumplido el tiempo de la venida del Mesías, y oyó á los Angeles la noche de Navidad, que con gran regocijo dixeron á los Pastores: Hoy os ha nacido el Salvador del Mundo, y sabed que no pueden mentir por ser Bienaventurados; y vió que los Reyes le adoraron, y le ofrecieron dones, como estaba profetizado, se iba determinando á creer que era el verdadero Mesías; y así tomó otro designio para hacerlo pecar, y saber si debaxo de aquella humanidad estaba encubierta la Divinidad. Y como no dicen los Evangelistas (c) el modo, ni las palabras, podemos creer, que segun su astucia, por disimularse mas, tomó forma humana, con aspecto de hombre venerable, santo, y virtuoso, y le diria: La prudencia; y el tiempo son muy conformes; y el valor del hombre se conoce por los efectos: y así, estando vos con hambre, y sabiendo que el hambre, y la peste son tan vecinas, y hermanas de la muerte, no tendria por malo, si sois Hijo de Dios, como vuestras obras lo manifiestan, que lo mostreis en una cosa tan prodigiosa, como decir, que estas piedras tan duras se conviertan en pan; y parecerosheis en esto á vuestro Padre, que todo lo que dice se hace; y el milagro no será ocioso, porque matareis la hambre, y remediareis la necesidad en que estais. Su Divina Magestad, por cegarlo mas en su designio, no negó, ni afirmó, que era Hijo de Dios; pero convenciólo con la Escritura, que es lo que puede hacer un hombre puro, diciéndole: No con solo pan se sustenta el hombre, que otras cosas hay. En aquel desierto se sustentó el Bautista veinte y seis años sin comer pan (d). El demonio, como en esta tentacion anduvo poco sagáz, porque mejor le fuera convidarlo á comer, y el pan que so-

(a) *Matt.* 4. Postea esuriit. (b) *D. Hier.* in *Habac.* 3. Tentabatur quotidie. *Ex Luc.* 4. Sed ista diabolica tentatio fortis non intus fuit. *Ex D. Greg.* homil. 16. in Evang. (c) *Matt.* Non scribit sermones qui inter Christum, & tentatorem ultro, citroque habiti sunt, sed tantum conclusione. (d) Deut. 8.

sobrase, decirle, que lo convirtiese en piedras, quedó corrido, y por no darlo á entender, mudó la conversacion, y le dixo: La guerra sin Capitan, es como cuerpo sin alma; y el vivir en esta soledad, no es mas de para disponerse para la pelea contra los vicios; y así, no es bien que estando vos tan exercitado en esta disciplina, encubrais vuestro valor. Vamos á la Ciudad, adonde, con la experiencia que teneis, encaminareis á muchos á la penitencia; y pues el camino es tan áspero, y fragoso, y vos estais con tan pocas fuerzas, yo me ofrezco á llevaros. Su Divina Magestad, dice Euthimio, que se vino con él mano á mano, que no le sería poco penoso, por estár tan fatigado, y hambriento, y traher al lado quien siempre le vendria dando ocasion de pesadumbre, y la jornada es larga de seis leguas, y de áspero camino: y hace esto mas admirable, porque dice San Pablo (a), ¿cómo se pueden confederar la suma justicia, y reƈtitud, con la suma injusticia, y desorden? ¿ó, cómo pueden vivir juntas las tinieblas, y la luz? ¿ó, qué trato puede haber entre Christo, y el demonio? Y así podemos decir con San Chrysóstomo (b), y Santo Thomas, que por abreviar sus designios, levantó al Señor en el ayre, y en las palmas lo llevó, hasta ponerlo sobre el pináculo del Templo, que era una de las esquinas mas altas, como se colige del vocablo Hebreo, que pone allí San Mateo; y el demonio lo pretendió así, pareciéndole, que viéndose el Señor volar á vista de todos, se ensoberbecería, y dexaría llevar de la vanidad; pero salióle en vano su pretension, porque dicen estos Sagrados Doƈtores, que no dió lugar su Divina Magestad á que nadie los viese, y allí lo tentó segunda vez, diciéndole: Si eres Hijo de Dios, buena ocasion es esta para mostrarte, porque á vista de todos te podrás echar de aquí abaxo; y no te exâsperes, ni te parezca molesto, y dificultoso, porque persona de quien hace Dios tanto caso, que tiene mandado á sus Angeles, que lo traygan en las manos, porque nada le ofenda, no tiene que temer; y pues yo te he trahido por el ayre seis leguas sin lesion alguna, mejor te puedes fiar, que ellos te descenderán de aquí, como fieles Ministros. Su Divina Magestad, aunque le pudiera responder: No se entiende eso de mí, en el sentido que lo alegas, porque ni tengo Angel de Guarda, ni lo he menester; por no darse á conocer, le dixo: No es menester milagro para lo que puede hacerse sin él; y escrito está, que no tentarás á tu Dios. El demonio, como no le hizo demostracion de su Divinidad, desde este punto, dice San Bernardo (c), que lo tuvo por pu-

(a) 2. Cor. 6. (b) *D. Chrys. D. Thom.* 3. p. q. 14. (c) *D. Bern.* in Psal. Qui habitat.

puro hombre; y viéndolo tan humilde, y rendido á sus trazas, lo llevó de la manera que lo traxo, hasta un monte alto, que, segun fama, y tradicion de los Christianos de aquella tierra, es el propio adonde ayunó, como despues diremos, tratando de su descripcion, y allí lo tentó tercera vez, representándole delante todo el mundo; ó como otros dicen con San Chrysóstomo (a), alargando la mano, y señalándole los Reynos, y Provincias, diciéndole: Allí está España, que tiene estas calidades, y estas; y allí está Francia, y así de las demas Provincias. Y para que veamos quán de poca substancia es todo, dice el Evangelista, que se le representó en un momento; y dándole á entender el poder, magestad, y señorío, y la estimacion que todos tendrian de él, si fuese señor de todo aquello, liberalmente le dixo: Todo esto que has visto te daré, si cayendo en tierra me adoráres: de donde podemos colegir lo mucho que vale un alma, pues promete todo el mundo por ella, y nosotros muchas veces la damos por poco. Hasta aquí le habia respondido blandamente, desgarretándole sus intentos con blandura; mas en esta ocasion, como quiso tomar para sí la honra, que se le debe á su Padre, con espereza lo lanzó de sí, diciéndole: Satanás, totalmente te aparta de mí: no te me pongas delante (b): escrito está, que á solo tu Dios, y Señor adorarás, y servirás. El demonio, viendo su determinacion, afrentado, triste, y melancólico se fue, y lo dexó solo en el desierto; y su Divina Magestad, como vencedor, quedó con suma alegria; y para que entendamos, que al que vence las tentaciones lo sirven los Angeles, dice el Evangelista S. Mateo (c), que acabada la pelea, se llegaron los Angeles á él, y lo servian; y no sabemos de toda la Escritura, que lo hayan servido otra vez; y podemos creer, que este servicio fue de algunos manjares para que comiese; y por regalarlo mas, lo festejarian con grandes saraos celestiales (d), y su Divina Magestad es de creer, que admitió este regalo, por aliviar algun tanto la fatiga, y cansancio de su sacratísima Humanidad, viéndola afligida con tan largo ayuno, y acosada de aquella infernal, y cruel bestia. Algunos contemplan, que la Virgen su Madre fue la cocinera en esta ocasion; porque los Angeles, viendo la necesidad que tenia, la dieron aviso; y esta divina Señora, oida la embaxada, llena de compasion, y bañada en tiernas lágrimas, con la mayor presteza que pudo, de la pobreza de su casa, dió á los Pages de su afligido Hijo las cosas que ella sabía

(a) *D Chrys.* in 2. Expos. Matt. (b) Deut. 6. (c) *Matt.*4. Et Angeli ministrabant ei. (d) *Landulph.* in Vita Christi, 1.p. c.22. in fin.

bía que gustaba mas de comer ; y los Angeles , como fieles Ministros, lo llevaron. Consideremos la solicitud , que trahería la Virgen por su pobre casa , procurando , y trazando , qué podria enviar para el regalo de su Hijo , que estaba ayuno de quarenta dias , y tan rigurosamente combatido , porque estas tres tentaciones fueron continuadas, y en un mismo dia : y el tentador, dice el glorioso San Agustin (a), nuestro Padre , que fue el Príncipe mas poderoso de los demonios. No se detuvo mucho el Señor con él, ni anduvo en demandas , ni respuestas , sino que luego que le proponia su intencion , en pocas palabras le respondia ; por darnos á entender quán sano es no dexar creer las tentaciones , y que no hay que fiar del demonio. Su Divina Magestad nos dé gracia para que lo sirvamos , é imitemos , y despues su gloria. Amen.

§. VII.

De la descripcion del Sagrado Monte ,adonde el Hijo de Dios estuvo los quarenta dias.

EL Monte que escogió el Hijo de Dios para estár retirado de las gentes los quarenta dias , que dicen los Evangelistas que ayunó , é hizo otras penitencias , no nos dicen estos sagrados Historiadores , qué desierto , ó monte es de los de Palestina (b) ; pero los Geógrafos , y otros , que describen aquella tierra , dicen , que está entre la Santa Ciudad de Jerusalén , y la fortísima Jericó , pasada toda la montaña de Judea , tres leguas antes de llegar al Rio Jordán, por la parte Occidental , y esto tienen por tradicion todos los moradores de aquella tierra. Es este sagrado Monte , segun lo que nos dicen de él , muy acomodado para la penitencia ; y basta para verificar esto , haberlo escogido el Hijo de Dios para este fin aquellos quarenta dias , y por esto lo llaman el Monte de la Quarentena. Es muy alto , y tiene tan dificultosa la subida , que dice Pantaleon de Avero (c) , que es como roca marina , porque todo él es casi un risco: por algunas partes se sube gateando con pies , y manos. Fr. Antonio de Medina (d) dice , que por la parte que mira al Jordán , es todo peña tajada , y que de muchos que iban en su compañía , solo él, y otros tres compañeros se atrevieron á subirlo. En la ladera de él , á la parte del Mediodia , están algunas cuevas, adonde movidos de la devocion de este lugar, hicieron estrecha penitencia hombres de santa vida ; porque se tiene por tradicion , que habitaba Christo nuestro Redentor mas particularmente en aquella parte , que en

(a) *Div. August.* de Civit. cap.21. (b) *Adrich.* in Theat. Terr. Sanctæ , & alii quos ipse refert , & præ manibus habemus. (c) *Aver.* in suo Itin. cap.63. (d) *Medin.* stat. 3.

en las demas del monte; y la concavidad adonde se recogia para tomar algun alivio, está señalada con una Capilla, que mandó hacer la gloriosa Emperatríz Santa Elena, de cal, y ladrillo, bien labrada, y con la puerta al Mediodia. Es este sagrado Monte uno de los Santuarios, que mueven mas á compasion, considerando al Señor en lugar tan áspero, y sin regalo alguno, y afligiendo su preciosísimo Cuerpo con ayuno, y oracion, y otras penitencias, y acompañado de solas las fieras del campo. Exercitábase su Divina Magestad en aquellas quatro cosas, que pide el exercicio espiritual, y que tanto se ayudan unas á otras, como son la soledad, el ayuno, la oracion, y afliccion del cuerpo. Dice Fr. Antonio de Aranda, que se crian en este monte horribles, y espantosos lagartos, y prietos. Por de dentro de la Capilla, que diximos, dice Avero, que se sube á otra, donde está un apartamiento, quanto cabe una persona, y en él está una piedra, en la qual se tiene por tradicion, que se sentaba su Divina Magestad á descansar. Aquí podemos contemplar á este Rey de Gloria sentado sobre esta peña dura, que escogió para dar descanso á sus delicados, y sagrados miembros; porque mirándolo con los ojos de la consideracion, se enternece el alma, y se admira, viendo la obligacion en que la pone, y como la convida á ser humilde. En este lugar se cree, que pasaba las noches, y de dia andaba por lo alto del monte, y en él fue la primera tentacion: y dice Avero, que lo visitan de noche, y á obscuras, por miedo de los Alarbes, y que dos Griegos, que iban con él, encendieron lumbre, y lo incensaron; y esta ceremonia hacen todos los Christianos Orientales en todos los Lugares Sagrados que visitan, pudiéndolo hacer cómodamente, porque muchas veces no les dá lugar aquella gente perdida, que posee aquella tierra. Dice el Padre Fr. Antonio de Medina, que desde el pie del monte hasta estas cuevas hay quinientos pasos de subida. Algunos son de opinion, como dice Christiano Adricomio (a), que la tercera tentacion fue en otro monte, que ordinariamente llaman los moradores de aquella Region *Mons diaboli*, que está desviado de este monte poco mas de media legua; y desde allí se vino su Divina Magestad á esta su soledad. Otros dicen, que los Angeles lo traxeron; otros, que fue en el monte Fasga, ó Nebo, desde donde Moysés enseñó al Pueblo de Israel la Tierra de Promision. Pero dice Pantaleon de Avero (b), que en el monte que dicen estos Autores, no hay rastro, ni señal que haga fe, y memoria de ello, como lo hay en este sagrado Monte, porque dice este Autor, que en lo mas alto de él está una Iglesia, edificada

(a) *Adrich.* in Trib. Benjam. n. 90. (b) *Avero* ubi sup. c. 63.

da en reverencia de Christo nuestro Redentor, con titulo de que fue allí la tercera tentacion. Y lo propio dice el Padre Fr. Antonio de Aranda; y parece esto ser así, porque de esta parte del nobilísimo Rio Jordan no hay monte mas alto, aunque hay otros muchos montes. Y puédese confirmar, porque desde que Dios nuestro Señor padeció muerte por nosotros, siempre ha habido Christianos por aquella tierra de alguna de las Naciones; y aunque no sean Católicos, reverencian á Christo como si lo fueran; y con tanta fé, y cuidado, que cada Nacion entiende que ellos son los buenos Christianos; y los unos, y los otros son las escrituras vivas, que testifican, y señalan con el dedo todos los Lugares Santos de toda la tierra Santa. Y no se puede dudar, sino que habia muchos en tiempo de la gloriosa Santa Elena; y como en su tiempo vivian en aquella tierra los Christianos Católicos con mas libertad que ahora, podian darle mejor noticia, y mas cierto, y verdadero testimonio de los Lugares Santos; y la Santa Emperatríz, es de creer, que como persona que tenia ánimo para ilustrarlos, que procuraria saber la verdad, y la solicitaria, y pondria los medios mas eficaces que pudiese, como lo hizo para la Invencion de la Santa Cruz. Y adonde mas particularmente se mostró mas curiosa, y liberal, fue en los Lugares, que inmediatamente tocaban á nuestro Redentor: que no es poca confusion para los pérfidos, y obstinados Judios, pues siendo de su Nacion, y estando por Reyna de Jerusalen, y de toda la tierra de Promision, alumbrada por el Espíritu Santo, y por la verdad de las Escrituras Sagradas, se convirtió á la Fé Católica, y se mostró tan valerosa, y devota Christiana, y abrazó tan firmemente la Fé Católica, que desde luego siempre fue caminando á la perfeccion, y comenzó á inquirir, y buscar los Lugares Santos, y señalarlos con suntuosísimas Iglesias; y fueron tantas, que dice Avero, que llegaron á trescientas; y confirmó Dios su buena, y santa devocion, porque faltándole el dinero para edificar, enseñada por el Espíritu Santo, tomaba barro, y apretándolo entre los dedos primeros de la mano, quedaba hecho moneda: yo he visto alguna de ella, y tiene tal virtud, que si uno tiene mal de corazon, en tomándola en la mano, queda sano. Esta moneda es redonda, y por la parte que ponia el dedo pulgar, quedaba hecho hoyo con su cerco, y en medio de él dos figuras, una suya, y otra de su hijo Constantino; y dicen los Artífices, que es imposible labrarse aquella moneda, como está, artificiosamente. Es tan grande como quartillos, y de su color, y hoy dia se hallan algunas en Grecia, y las venden los Griegos á peso de oro, y plata. En tiempo de esta nobilísima, y Santa Emperatríz, y de su hijo Constantino, dice Santo Thomas, que se halló un sepulcro en Constantinopla, en el qual estaba un cuer-

po de hombre, que tenia una lámina de oro en el pecho, y escrito en ella: *Christus nascetur ex Virgine, & credo in eum, ó Sol Helenæ, & Constantini temporibus iterùm me videbis.* Y no es la menor confirmacion estár todos estos lugares calificados con Indulgencias, que los Pontífices han concedido, como lo está este, con título de que allí fue la tercera tentacion; y visitándolo, se gana Indulgencia plenaria; y en pocas partes se concede, porque de ordinario en los demás lugares no se ganan mas de siete años. Y podemos creer, que muchas veces nuestro Redentor, inflamado con ardentísima caridad, regó este sagrado monte con el sudor, y sangre de su preciosísimo, y afligido cuerpo, quando se ponia en oracion, ofreciéndose al Padre por nosotros; y freqüentaba tanto la oracion, que dice Medina (a), que en el lugar donde oraba, están señaladas sus sacratísimas rodillas; y que los Peregrinos, visitándolo, sienten gran compasion, y unos se postran por tierra, y otros besan las peñas; y sin poderse hablar, contemplan en sus ánimos, como el Hijo de Dios pagó en él la desenfrenada gula de nuestros primeros Padres, y de todos nosotros. Estuvo este bendito Monte muy poblado de varones Santos. Hoy dia se vén en él, en las peñas vivas, gran cantidad de celdas, y tan espesas, y estrechas, que dice Medina, que mas parecen sepulcros, que moradas de hombres. Al pie de este Monte está la fuente, que el Profeta Eliseo (b) convirtió de amarga, y dañosa, en sabrosa, y dulce, y vá regando todos los campos, rosas, y frutales de Jericó, hasta llegar al Jordan. Y dice Brocardo, que es de tanta agua, que al principio de su corriente muelen molinos, y despues se divide en arroyuelos, porque alcance á todos (c). Junto á esta fuente se crian unos árboles, que parecen ciruelos, que son los que llevan las rosas, que llamamos de Jericó: una de ellas está en nuestra Señora de Gracia, que es un Convento de San Francisco, junto á la Peña de Francia, y los Religiosos liberalmente, y con gran caridad la enseñan, entre otras Reliquias notables, que tiene aquel Convento. Estas rosas, dice Saliniaco (d), que se abren la noche de Navidad poco á poco, y despues de abiertas, están así á la vista de todos algun espacio, y por el mismo orden se vuelven á cerrar; y esto sucede, aunque estén cortadas del arbol, significándonos la integridad de nuestra Señora. De la virtud de las aguas de esta fuente dice muchas cosas el Sacerdote Josepho (e). Ayunó nuestro Redentor quarenta dias en este desierto, como estaba figurado en los quarenta dias que duraron las aguas del diluvio, y en los quarenta años que estuvieron los hijos de Israel en el Desierto (f), antes de entrar en la Tier-

(a) *Medin.* stad. 4. (b) 4. Reg. 2. (c) *Alrich.* ubi sup. vers. 63. (d) *Saliniac.* t. 9. cap. 6. (e) *Joseph.* l. 5. de Bell. Jud. c. 4. (f) *Joan.* 3. *Ezech.* 4. Exod. 19. 3. Reg. 16.

Tierra de Promision, y en los quarenta dias que dieron de término á los Ninivitas para hacer penitencia; y el Profeta Ezequiel durmió por el Tribu de Judea, inclinado sobre el lado derecho, quarenta dias; y Moyses, para recibir la ley, ayunó quarenta dias con sus noches; y el Profeta Elías, huyendo de la malvada Jezabel, no comió en quarenta dias. Y en el Deuteronomio (a) mandó el Señor á los Jueces de Israel, que á los sentenciados á azotar, no les diesen mas de quarenta azotes; y los Judíos, por parecer misericordiosos, dexaban de cumplir esta ley, y daban algunos menos. Y así dice el glorioso Apostol S. Pablo (b), que las cinco veces que lo azotaron, con el odio que lo tenian, no le quitaban mas de un golpe de azote cada vez. De los eternos nos libre Dios, por los méritos de este Divino Señor, que por librarnos de la muerte eterna, y darnos perpetua felicidad, estuvo quarenta dias en este desierto.

§. VIII.

De como el Hijo de Dios desde el desierto se volvió á la vida comun, y familiar, y comenzó á llamar Discípulos.

El Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor (c), como el fin principal de su venida al Mundo, era obrar la salud espiritual de los hombres, y dár testimonio de la verdad; desde el desierto donde fue tentado se vino á vivir donde estaba San Juan Bautista, su Precursor, bautizando, y allí estuvo con él algunos dias, y muchas veces se veían, y comunicaban; y San Juan, en todas las ocasiones que se ofrecian, publicaba su venida; porque despues que lo conoció, quedó obligado á darlo á conocer, y hacer su oficio de Precursor: y su Divina Magestad, con aquel entrañable deseo que tenia de darse á conocer, y que todos se le allegasen (d), pasaba algunos dias á la vista de San Juan, para que pudiese decir, señalándole con el dedo: Veis-lo allí. Y un dia de estos, paseándose á sus solas por las orillas del Jordan, por darles á entender su mansedumbre, é inocencia, les dixo: Veis allí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Y dice el Evangelista San Juan, que dos Discípulos del Bautista, con el deseo que tenian de tratarlo, y ser sus Discípulos, fueron en su seguimiento; y llegando cerca, volvió su Divina Magestad el rostro, y deteniéndose con ellos, como si ignorára lo que querian, les pregunto: Qué buscais? Ellos dixeron: Vamos, Maestro, á vuestra posada, que allí diremos nuestro intento. El Señor alegremente les ha-

(a) Deut. 25. (b) 1. Corint. 12. (c) *Div. Thom.* 3. p. q. 40. art. 1. 1. ad Timot. 1. *Sophr.* in Pract. Spirituali, cap. 1. & fuit revelatum cuidam Monacho. (d) *Arias Mont.* de Histor. Gen. Human. lib. 7. cap. 6.

habló: Venid, y verlaheis; y guiándolos, los llevó á una chocilla, que habia hecho de ramos; pero como era gente de yermo, y sabian la poca comodidad que habia, mas iban reparando en el buen acogimiento que les hacia, y su grande humildad, que en el humilde edificio en que estaba. Dice el Evangelista, que fue esto á las diez del dia, que segun nuestros reloxes, viene á ser á las quatro de la tarde; pero como no dice lo que trataron, ni qué hicieron, podemos creer, que su Divina Magestad se sentó sobre alguna piedra, y luego los dos junto á él; y habiéndole declarado el ánimo que llevaban de ser sus Discípulos, su Divina Magestad, porque despues no se les hiciese de nuevo, les dixo la suma pobreza que se habia de profesar en su Escuela, y las obligaciones que habian de tener á ser humildes; y como dexando las cosas de este siglo, les daria su Padre un premio eterno; y como sus palabras eran tan propio manjar del alma, y procedian de aquel inmenso amor, y caridad que tenia, les iba poco á poco inflamando, y encendiendo los corazones en su amor, é ilustrando los entendimientos, hasta venir á creer, que era el Mesías que esperaban; y como la conversacion era tan del Cielo, no se podian apartar de él; y así, dice el Evangelista, que se estuvieron con su Divina Magestad todo lo restante de aquel dia; y venida la noche, se despidieron, y se quedó solo recogido en su pobre chocilla. Uno de estos dos era el Apostol San Andres, y vino tan fervoroso por llevar á otros á que lo conociesen, y quedar él por el primer Christiano, que el dia siguiente encontró á su hermano Simon, y lo primero que le dixo, fue: Alégrate, hermano Simon, porque el Salvador, que con tantas ansias hemos esperado, yá está en la tierra; y haciendo, y diciendo, lo llevó al Señor; y estando en su presencia, dice el Evangelista, que miró su Divina Magestad á Simon, y de este mirar resultó, que le dixo: Tú eres Simon (a), hijo de Juan, y de aquí adelante te has de llamar Pedro. Y nuestro glorioso Apostol entendió en esto, que lo escogió para sí, y así quedó consolado, y se comenzó á extender la fama por la Provincia de Judéa, de como andaba allí el Mesías, y que hacia tal acogimiento, que daba bien á entender, que no venia á espantar, sino á aficionar. Otro dia se partió su Divina Magestad para Galiléa, que está de allí dos largas jornadas, y en el camino encontró á San Felipe, natural de Bethsayda, Patria del glorioso San Pedro, y le dixo: Sígueme; y fue tan eficaz esta divina palabra, que sin mas detenerse un punto, lo siguió; y caminando en su compañia, encontraron á Nathanael, natural de la Ciudad de Caná; y el glorioso San Felipe se detuvo con él, y le dixo: El Mesías, de quien escribieron el Santo Moyses,

(a) Intuitus autem eum Jesus. *Joan.* 1. v. 42.

ses, y los Profetas, hemos hallado que es Jesus, Hijo de Josef de Nazareth. Y como los dos eran leídos en la Sagrada Escritura, aunque le dixo lo que deseaba, dudó de ello, y le respondió: Por ventura, de Nazareth puede salir cosa tan buena? No sabeis, que dice el Profeta Micheas, que ha de nacer en la Ciudad de Bethlen? San Felipe le dixo: Vén, y verloha por experiencia; y como iban á vista del Redentor, llegando cerca dixo su Divina Magestad, señalando á Nathanael: Veis allí viene un verdadero Israelita, en el qual no hay engaño alguno. Nathanael lo entendió, y viendo que le habia el Redentor leído el corazon, dixo admirado: De dónde me conociste? El Señor, por declararle mas su Divinidad, le dixo: Antes que te llamase Felipe, te ví debaxo de la higuera. Nathanael, sin aguardar mas razones, se convenció, y confesándolo por verdadero Mesías, dixo: Maestro mio, Tú eres Hijo de Dios nuestro Señor, Rey de Israel. Su Divina Magestad, con palabras blandas, y amorosas, y grande afabilidad, le dixo: ¿Por solo haberte dicho, que te ví debaxo de la higuera, has venido á mi fé, y me confiesas por Hijo de Dios? pues dígote de verdad, que por otras cosas mayores, que verás en mí, mediante la fé que profesas, vendrás en conocimiento de cosas mas altas. Fue el nuevo Christiano Nathanael gozando de la suave, y dulce conversacion de nuestro Redentor, con los demás compañeros: su Divina Magestad, continuando su jornada, llegó á Galilea, y entrando en aquella Provincia, lo recibió la Sacratísima Reyna de los Angeles, su Madre, con entrañable, y cordial amor en su propia casa, y los nuevos Discípulos la saludaron, y la reverenciaron como á Patrona, y Señora. Consideremos á esta Divina Nazarena solícita, y cuidadosa por regalar á su Hijo, y nuevos Discípulos, y pidámosla, que lo sea para alcanzarnos la gracia de su Hijo. Amen.

§. IX.

De como el Hijo de Dios comenzó á hacer milagros conocidos, y á bautizar, y aprobó el matrimonio, y tomó casa en Capharnao, y prendieron á San Juan.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, despues de haber llamado algunos Discípulos, y dádoles á entender su Divinidad, con declararles lo oculto de sus corazones, comenzó á dár testimonio mas claro de su excelentísimo, y soberano poder con doctrina, y milagros. Y el principio de esta manifestacion nos cuenta el Evangelista San Juan (a), diciendo, que pasados tres dias despues que llegó su Divina Magestad á la Provincia de Galilea, estando en la Ciudad de Caná, se celebraron unas bodas del Hijo de María Salomé (b), muger del

(a) *Joan.* 2. (b) *Div. Bonavent.* in Vit. Christi, c. 20.

del Cebedeo, y hermana menor de nuestra Señora, y así estuvo esta Sacratísima Virgen en ellas, como mayorazga, administradora, y señora de casa; y por esto no dice el Evanlista mas, de que estaba allí la Madre de Jesus; y segun esto, podemos creer, que algunos dias antes fue la hermana á Nazareth, que está de allí como dos leguas, y le dixo, que queria hacer las bodas de su Hijo Juan; y la Virgen se fue con ella, para dár orden en lo que se habia de hacer; y despues convidaron á nuestro Redentor, y á sus Discípulos, que por entonces eran quatro, pero no como á persona insigne, é ilustre, sino como á uno de los demás amigos, porque aún no estaba tan conocido; y esto se colige ser así, por el asiento que le dieron; pero hemos de advertir, que llamado, con ser persona tan recogida, y que no acostumbraba á hallarse en fiestas, sin réplica alguna aceptó el convite; y estando en él, faltó el vino, todo por orden del Cielo, porque hubiese ocasion de dár principio á sus milagros. Los Ministros dieron noticia á la Virgen nuestra Señora, como á persona que pasaba todo por sus manos, y así, no estaba sentada á la mesa; porque si lo estuviera, ó se habia de sentar junto al Hijo, y esto no pareciera bien, porque fuera sentarse entre los hombres; y si estuviera entre las mugeres, se habia de levantar para decirlo al Hijo, y fuera grande inconveniente; y así, certísima de su potestad, se llegó á él, y con voz baxa le dixo: Esta mi hermana es pobre, y los ministros no tienen vino que dár á los convidados. El Señor por darle á entender, que solo la Divinidad puede hacer milagros, en quanto Hombre le respondió: ¿Qué nos importa á los dos, para que yo use de esa potestad, que hasta ahora he tenido encubierta? Oída la respuesta, aunque fue tan despidiente, llamó la Virgen á los ministrcs, y como señora del convite, les dixo: Haced lo que mi Hijo os dixere. Esta fue la primera cosa que nuestra Señora le pidió, y deseó, que milagrosamente hiciese: y no hemos de entender, que fue la postrera, aunque los Sagrados Evangelistas lo callan, sino que remedió su Divina Magestad por su intercesion muchas necesidades, y dió salud á muchos enfermos, y consoló á muchos afligidos, y desconsolados. Y porque no tengamos que preguntar, por qué respondió su Divina Magestad á su Santa Madre con palabras tan despidientes, siendo la peticion tan justa, y proponiéndosela con palabras tan breves, y compendiosas, dá el Evangelista San Juan la razon, diciendo: *Quia nondum venit hora ejus*, porque no habia llegado su hora, segun la determinacion del Padre; y pues solicitó el vino esta Sacratísima Señora, y procuró cumplir esta falta, no es malo el beber con la modestia, y templanza debida. La Magestad de nuestro Redentor cumplió su deseo; y para que mas claramente se echase de ver el milagro, y nadie lo pudiese dudar, ó calum-

lumniar, mandó que hinchesen de agua seis tinajuelas; y llenas, no dice el Evangelista que dixo palabra alguna, mas de que de repente hallaron, que el agua se habia convertido en vino (a), que como algunos dicen, fue tinto, y lo canta así la Iglesia en el Hymno de la Pascua de Reyes, diciendo, que tiraba el color á negro. Fue este vino milagroso muy mejor, y mas excelente, que el que antes habian bebido; y segun los Sagrados Evangelistas, fue el primer milagro, que hizo Christo nuestro Redentor. Y parece que su Divina Magestad estaba sentado con los de menor quantía, lexos del presidente de la mesa, porque dice el Sagrado Evangelista San Juan, que mandó llevar del vino milagroso al que estaba por presidente de la mesa, el qual, bebiendo de él, se quedó admirado; y reparando en la mejoría, y bondad que tenia, no lo pudo disimular; y así como enfadado, dixo al escanciador: ¿Por qué habeis guardado el buen vino para la postre, habiendo de ser al contrario? Y los Discípulos para certificarse del caso, y saber por experiencia la potestad de su Maestro, bebieron del vino milagroso. Una de estas tinajuelas, dice el Padre Fray Antonio de Medina, que se muestra en la Ciudad de Caná, y dos de ellas están en nuestra España, la una en la Catedral de Oviedo, y la otra en San Lorenzo el Real; la qual dice Fr. Rodrigo de Yepes, que la puso allí la Magestad de nuestro Católico Rey Felipe Segundo. Son de piedra, y hacen como cinco, ó seis cántaras, ó arrobas de vino. La otra está en Alemania, en la Ciudad de Colonia, en la Iglesia de Santa Ursola. Y es cosa milagrosa, que suena dentro de ella un ruido, que parece que la hinchen de agua; y algunos engañados, pensando que anda agua dentro, por certificarse, meten la mano, y brazo, como lo hizo un Caballero, que me contó el caso, y dió noticia de esta tinaja, y tienen esta figura. Aquí aprobó Christo nuestro Redentor el matrimonio, y lo instituyó en quanto Sacramento; y el desposado de estas bodas, segun la Historia Eclesiástica, fue Simon Cananeo, natural de esta Ciudad de Caná; pero la opinion del glorioso Doctor San Gerónymo (b), es la mas recibida. De cuya doctrina infiere Nicolao de Lira, que fue el Evangelista San Juan, porque dice este glorioso, y Santo Doctor, que lo llamó el Señor al Apostolado, estando desposado en estas bodas: *Ante consummationem matrimonii.* Y así, alzadas las mesas, se puede creer, que lo llamó su Divina Magestad aparte, y le diría: Juan, hijo del Cebedeo, en mi Escuela se profesa castidad, pobreza, y obediencia: si me quieres seguir, dexa es-

(a) Aquæ rubescunt hydriæ, quia si esset album dixisset flavescunt. (b) *D. Hier.* in Proleg. in Joan. *D. Bonavent.* in Vita Christi, cap. 20.

ta muger, que has recibido por Esposa, que yo te llevaré á otras mas altas bodas. San Juan obedeció al Señor, y la Esposa, de su voluntad, dicen algunos, que tambien hizo lo propio, y que se llamaba Anachita, y que anduvo en compañia de la Virgen, y de las demás mugeres; y es muy creible, porque las obras de Dios son perfectas, y no pareceria bien quedarse la desposada, siendo moza, en el siglo, y es bien que ambos profesen un instituto. Y de aquí tomó la Iglesia nuestra Madre, lo que determinó en el Santo Concilio de Trento (a), que los desposados, qualquiera de los dos, *ante consummationem matrimonii*, se puede entrar en Religion, y profesar en ella, aunque el otro no quiera; y asimismo, que las bodas son lícitas, pues con ser Christo, y su honestísima Madre la flor de la honestidad, y virginidad, y excelentísimos, y sumos amadores de estas admirables virtudes, se hallaron en ellas, y las autorizaron con su presencia, y las confirmaron, y santificaron con su poder; y su Divina Magestad restituyó el vínculo del Santo Matrimonio al antiguo, y primero estado en la firmeza, que se le debe de unidad, porque con la antigüedad estaba tan corrupto, que con facilidad los maridos repudiaban á las mugeres, todo en significacion del amoroso lazo con que su Divina Magestad se hace uno con las almas; y así quedó el estado de los casados por noble, y santo, y preciado de Dios, y ennoblecido con riquísimos dones. Y no fue acaso el hacer su Divina Magestad en esta ocasion el primer milagro, sino por orden del Cielo, para confirmacion de este Santo Sacramento del Matrimonio, por ser retrato de la estrecha, y suave amistad, que hay entre su Divina Magestad, y su Iglesia; pero no sabemos que se haya hallado en otras algunas bodas. Dicen, que á este tiempo era muerto San Josef, y parece muy creíble, pues no se halló en estas bodas, siendo pariente de la Virgen el desposado; ni los Sagrados Evangelistas dicen nada de él en esta ocasion, ni en lo restante de su Historia, teniendo costumbre de contarlo en todas las juntas, que hacia nuestra Señora con sus parientes; y así quedó nuestra Señora por substituta, haciendo el Oficio de Guarda de su preciosísimo Hijo, como lo solia hacer San Josef. Fueron estas bodas, con la presencia de tan Reales Personas, las mas autorizadas, y calificadas, que se han visto, ni verán, despues de la Gloria Celestial. Dice Pantaleon de Avero, que está la Ciudad de Caná edificada sobre un monte redondo, en tierra tan abundante de trigo, que provee de pan á Jerusalen, y otras partes. La sala del Architiclino, adonde se festejaron, es casi soterranea, y se entra en ella por cinco gradas (b). Desde esta Ciudad de Caná

(a) *Trident.* sess. 24. can. 6. (b) Venit Jesus Capharnaum ipse, & mater ejus, & fra-

ná se pasó nuestro Redentor á la Ciudad de Capharnao; y dice San Juan Evangelista, que llevó consigo á su Santísima Madre, y á sus Discípulos, y parientes, adonde estuvo su Divina Magestad hasta las fiestas de Pasqua, que fue á Jerusalén; y llegado á la Santa Ciudad, entró en el Templo, que esta era su primera visita; y viendo quán profanado estaba, hecho plaza de cambiadores, y tratantes, con aquel vivo zelo que tenia de las cosas, que tocaban á su Eterno Padre, sin reparar en la autoridad de su Divina Persona, echó fuera á cabestrazos á todos los que compraban, y vendian, con todas sus mercancías, diciéndoles, que no hiciesen la Casa de su Padre casa de negociacion. Los Judios salieron á la causa, y le dixeron con qué autoridad lo hacia; y dice el Sagrado Evangelista San Juan, que el Señor les respondió con esta enigma: Deshaced este Templo, que yo lo reedificaré en tres dias; que fue decirles: Este Templo de mi cuerpo deshareis, y yo lo resucitaré al tercero dia. Ellos, aunque no lo entendieron, no olvidaron la respuesta, porque despues en su Pasion nos dicen los Evangelistas, que se la pusieron por capítulo, y le daban vaya con ella estando en la Cruz; y así, por modo de donayre, le dixeron: Tardáronse quarenta años en hacerlo, y [illegible]

vos decís, que si lo destruimos, lo reedificareis en tres dias (a)? Ni los Discípulos lo entendieron, hasta despues de la Resurreccion, viendo cumplida esta profecía. Consideremos la Magestad de nuestro Redentor, que siendo la misma modestia, y que jamas salió, ni se desordenó un punto de la orden debida, así en sus palabras, como en sus obras, como en esta ocasion parece que se desconcierta este Relox Divino, andando por el Templo de una parte á otra, con un cabestro en las manos, alargando el paso, y brazo, y dando con él á los tratantes, y de puntillazos á las mesas, que es una de las cosas, que mas hacen detener los buenos entendimientos; y que vemos por obra verificado lo que dice el Proverbio, que al amor se le sirve con cosas admirables, y dificultosas; y no por haber hecho este estrago se ausentó su Divina Magestad de Jerusalén, y lugares circunvecinos, sino que se quedó entre ellos, comunicándose á todos sus moradores con entrañable amor, haciéndoles pláticas espirituales; porque como dice Lira, no predicó su Divina Magestad en público, hasta que su Precursor San Juan cumplió con su oficio, que fue quando le prendió Herodes; y así andaba su Divina Magestad, como entreteniéndose, de un lugar á otro, para darse mas á co- [illegible] no-

fratres, & Discipuli. *Joan.* 2. v. 12. (a) Ipse dixit possum destruere Templum Dei, & in triduo reædificare illud. *Matt.* 26. v.61. Vah qui destruis Templum Dei, *Matt.* 27. v.40. *Marc.* 15. v.29.

nocer, y sus Discípulos bautizaban, y se exercitaban en obras virtuosas (a). Pero dice el Evangelista San Juan, que no bautizaba su Divina Magestad con sus propias manos; pero porque daba virtud al Bautismo, decian, que bautizaba, y no por estas ocupaciones se olvidaba de su Bautizador San Juan; porque como algunos dicen, iba de quando en quando á visitarlo; y con esta, y otras ocasiones, se fue extendiendo su fama; y como enseñaba, que por el Bautismo se reengendraban los hombres, Nicodemus, uno de los principales, y mas doctos de los Fariseos, como veía por experiencia, que los hombres hacen mudanza en la edad, y no pueden volver atras, ni reverdecer, que esto solo es de las plantas, y árboles, tuvo por imposible, que el hombre volviese á nacer de nuevo; y por salir de esta duda, ocultamente vino una noche á la posada del Redentor, y le puso la dificultad. El Señor lo recibió con entrañable amor; y con palabras amorosas declaró el mysterio (b), y en la conversacion le dió á entender, como habia de ser crucificado, y salvaría a todos los que creyesen en él. Estaba á este tiempo San Juan bautizando en la fuente, que San Juan Evangelista llama Enon, en la Provincia de Galilea, junto á la Ciudad de Selim, un quarto de legua del Sagrado Rio Jordan. Escogió el Bautista esta fuente, porque es de mucha agua; y como llegó la fama á sus Discípulos, diciendo que bautizaban los Discípulos del Redentor, y que acudia mas gente á ellos, que al Bautismo de su Maestro, preguntaron al Bautista, qué era la razon de esto; y el Bautista San Juan les respondió: Porque conviene que él crezca, y yo disminuya; y con esto los divirtió de la indignacion, y competencia que tenian; y para mas asegurarlos, y darles á entender, que aquella era la voluntad de Dios, dexó de bautizar, y de allí adelante se ocupó en solo disponer á los que venian á su bautismo, y dispuestos, los enviaba, para que los Discípulos del Redentor los bautizasen; y habiendo predicado solo un año, y andando en estos santos exercicios, lo prendió el Rey Herodes, por persuasion de Herodías su cuñada, con quien tenia mal trato, y San Juan lo reprehendia en sus Sermones; y aunque Herodes le oía de buena gana, y hacia muchas cosas, de las quales decia predicando; pero en aquel particular no se enmendaba, y la adúltera llevaba mal su reprehension. Tuvo nuestro Redentor nueva de la prision de San Juan; y vista la traicion de Herodes, y la envidia que contra su Divina Magestad tenian los Fariseos, por quitar la ocasion de competencias, dice el Evangelista San Juan (c), que se

(a) Quamquam Jesus non baptizabat, sed Discipuli ejus. *Joan.* 4. v. 2. (b) *Joan.* 3. v. 23. (c) Abijt iterum in Galilæam. *Joan.* 4. v. 2.

se pasó de Judea á Galilea otra vez; y aunque toda su vida, doctrina, y milagros fue un singularísimo exemplo de absoluta piedad; pero comunicóse mas largamente despues que el Bautista comenzó á tratar de su Divina Magestad en sus Sermomones, y lo daba á conocer al Pueblo; y parece que iba por sus grados, porque mas apretada, y abiertamente, y con mayor claridad, y con cosas mas particulares, comenzó á tratar el negocio de nuestra redencion, despues de preso San Juan, y predicaba cosas mayores, y con mayor fervor, si podia ser; y así, luego que supo la prision del Bautista, dicen los Sagrados Evangelistas (a) que pasó su Divina Magestad de Judea á Galilea; y antes de llegar á la Ciudad de Sycar, en la Provincia de Samaria, que es forzoso atravesar por aquella Provincia, porque está en medio de las dos Provincias de Judea, y Galilea, envió á sus Discípulos á la Ciudad á las doce del dia á comprar de comer. Esto fue á los últimos de Noviembre, como dicen algunos; pero mas verosimil parece, que podíamos decir de Diciembre, segun lo que dixo Christo: De aquí á quatro meses segarán los panes; porque dice Aranda (b), que entre Abril, y Mayo se siegan las cebadas en aquella tierra, aunque el Redentor místicamente lo dixo por los que luego se habian de convertir. Quedóse su Divina Magestad fuera de la Ciudad, en la fuente de Jacob, que segun dice Avero, está desviada dos tiros de arco de Sycar, y allí se sentó sobre el brocal del pozo, fatigado, y cansado, como iba del camino, y pidió á una muger, vecina de la Ciudad de Sycar, llamada Fotina, que estaba sacando agua, que le diese de beber: ella se escusó, porque los Judíos no se llevaban bien con los Samaritanos: diciendole: Cómo siendo tú Judío, y yo Samaritana, me pides de beber? Pero su Divina Magestad, con su admirable mansedumbre, reprimió su aspereza, y encaminó la conversacion á la venida del Mesías, y de camino le descubrió el mal trato, que habia tenido; y echóse de ver en esta ocasion, como junto con ser suavemente venerable, era agradable, y humilde; porque habiéndole respondido con desden, y menosprecio, se le mostró tan manso, y afable, que confundida de vér su blandura, trocó el estilo, y lo vino á llamar Señor, que esto es muy propio de los que se allegan á su Divina Magestad; y para tener vida, es menester mudar de vida; pero mostróse con ella muy liberal, porque diciendo la Samaritana, que sabia que habia de venir el Mesías, claramente dice San Juan que le dixo: Yo soy; y no sabemos, que á ninguno del Pueblo Hebreo lo haya dicho tan claramente. Estando en esta conversacion, vinieron los Discípulos de la Ciudad, y viéndolo

(a) *Matth.* 4. *Marc.* 1. *Luc.* 4. *Joan.* 4. (b) *Arand.* ubi sup. c.28.

lo con la Samaritana, como no solia hablar con mugeres, como de cosa nueva se admiraron. La Samaritana le dió crédito, y dexó el cántaro, y fue á la Ciudad, y dió cuenta de lo que pasaba, y convidaba á todos que fuesen á vér un hombre, que le habia dicho todo quanto habia hecho; y por esto que les dixo, creyeron muchos en el Redentor; y su Divina Magestad comenzó á andar ácia la Ciudad, y los Ciudadanos lo salieron á recibir, y lo llevaron á su Ciudad, y el Señor los consoló, y estuvo con ellos dos dias, predicándoles, y enseñándoles, y despues se pasó á Galilea; y los Galileos, aunque interesados, lo recibieron benignamente, por las admirables maravillas que habia hecho en Judea. Entró su Divina Magestad en la Ciudad de Caná, adonde convirtió el agua en vino, y allí consoló al pequeño Rey de Capharnao, con la alegre nueva que le dió de la salud de su hijo, que estaba enfermo de una enfermedad mortal. Desde Caná, continuando su jornada, dexando á un lado á su Patria Nazareth, se pasó á la Ciudad de Capharnao, que era la Metrópoli de aquella Provincia de Galilea, adonde dice Christiano Adricomio (a), que tomó casa alquilada, ó prestada: y por esto dice San Chrysóstomo, y Teofilato, que era casa agena adonde se recogia: y su Divina Magestad declaró esto en otra ocasion, porque confesó, que no tenia casa propia, ni cama donde reposar, ni reclinar su cabeza. Fue esta Ciudad de Capharnao su ordinaria habitacion, y en ella comenzó á predicar públicamente, y en particular, y á tener vida comun con todos, estimándolos, como hacen los buenos, y nobles Ciudadanos, y conformándose con el uso, y el tiempo. Dice el glorioso San Ireneo, que usaba de los manjares comunes, y ordinarios á los Judíos, guardando en todo el mas comun modo de vivir, y convino así para ganarnos á todos: y bien se colige de lo que dicen los Sagrados Evangelistas, porque leída su Historia atentamente, hallamos, que comia con sus amigos, parientes, y conocidos, y trataba familiar, y llanamente con los llanos, y baxos, particularmente los virtuosos, estimándolos por mas nobles, que á los Potentados del mundo, porque en su Tribunal no se califican los hombres por el nacimiento, y nobleza humana, sino por el espíritu engendrado en su gracia: y así dice el Evangelista San Juan (b), que comió en casa de sus tres amigos, Lázaro, Marta, y María; y lo convidaron Simon Leproso, y San Matheo en su conversion: y hacia esto su Magestad para conservar, y aumentar su devocion, y socorrer sus necesidades, y consolarlos, como

(a) *Adrich.* ubi sup. in Trib. Nepht. n. 27. *D. Chrys.* in Joan. hom. 17. (b) *Joan.* 12.

mo lo hizo en las bodas de Caná. Tambien dice San Lucas (a), que comia con los pecadores, y con los soberbios Fariseos, para confundirlos, y convencerlos con su profundísima humildad, y reprobar, y destruir su soberbia. Usaba su Divina Magestad de los vestidos comunes entre los Judíos, y no de materia preciosa, ni muy vil, sino mediana; y así, los Soldados, quando le crucificaron, codiciosos de ellos, no para Reliquias, sino para vestírselas, ó venderlas, por no ir agraviados, dicen los Evangelistas, que echaron suertes sobre ellas; y segun Jansenio (b), las echaron sobre cada una en particular, y esto hacian movidos de codicia de qualquiera de sus vestidos; aunque mas particularmente sortearon la túnica inconsutil, lo qual no hicieran si fueran viles; pero mas se inclinaba su modo de vivir á la aspereza, y vida pobre, como dice Santo Thomas, que á la blanda, y regalada: y así, quando vinieron los cobradores del tributo, que pagaban al Cesar, dice el Evangelista San Matheo (c), que no tuvo su Divina Magestad de qué pagar; pero como era tan inclinado á quitar ocasiones, porque no dixesen, que se rebelaba contra el Cesar, ni darles ocasion de escandalizarse, dió orden como San Pedro pagase por ambos. Los de su Patria Nazareth, como no lo habian visto estudiar, ni aprender letras, ni sabian que hubiese estudiado, y lo vieron que llamaba Discípulos, y predicaba, se levantó entre ellos un gran rumor, y modo de murmuracion, porque no le tenian en opinion de hombre que supiese, ni tuviese potestad para predicar. Y así dice el Evangelista San Marcos, que decian: Este no es el Oficial, Hijo de María (d)? ¿Cómo predica, y sabe letras, no habiéndolas aprendido, ni entrado en Escuelas? Y de esta murmuracion coligen los Doctores Sagrados, que era muy conocido, y conversable, pues todos sabian que no habia estudiado, sino exercitádose en algun oficio, que segun comun opinion, era el de San Josef: todo por exemplificarnos, y que no pareciese que andaba ocioso, particularmente todo el tiempo que estuvo aguardando en Nazareth, hasta que llegase el tiempo determinado del Padre.

§. X.

De la descripcion de la Ciudad de Capharnao, Metrópoli de Galilea.

CApharnao significa campo de penitencia: fue Ciudad Metrópoli de la Provincia de Galilea, y la primera, y mas principal de las diez primeras Ciudades de aquella Region, que

(a) *Luc.* 7. (b) *Jans.* in Concord. Evang. c. 243. (c) *Matth.* 17. (d) Nonne hic est faber filius Mariæ? *Marc.* 6. vers. 3.

que San Matheo (a) llama en Griego Decapoleos, que es tanto como decir, diez Ciudades, las quales fueron muy celebradas, porque estaban dentro de diez leguas en quadro: y segun la descripcion de Adricomio (b), la primera era Capharnao, la segunda Cesarea de Filipo, la tercera Assor, la quarta Cedes Nephtaalim, la quinta Sephth, la sexta Corazain, la séptima Bethsayda, la octava Jothapatha, la novena Tiberias, y la décima Bethsan, ó por otro nombre Scitopolis. Y por ser Capharnao la principal, estaba en ella un Centurion, de Nacion Gentil, puesto por los Romanos para guarda de la Ciudad, y de toda la Provincia, como dice Lyra (c). Y el Centurion que estaba quando Christo se avecindó en esta Ciudad, era muy inclinado á los Judíos; y los amaba, como dice San Lucas (d): y declaró bien este amor, porque á sus expensas les hizo una Synagoga, en la qual les predicó nuestro Señor, que aunque en Jerusalen tenian el Templo adonde hacian sus sacrificios, y se ofrecian las ofrendas; pero en las Ciudades, y Villas particulares tenian tambien lugares señalados para juntarse á orar, y oir sermones, á los quales llamaban Synagogas, ó Synogas; y sabiendo una vez este Centurion, que nuestro Redentor habia venido á la Ciudad, y que era tan buen Médico para todas enfermedades, pues no habia para él cosa incurable, le echó por tercero á los ancianos de los Judíos, para que le suplicasen tuviese por bien de venir á su casa, y dár salud á un su criado, que estaba enfermo, y le tenia aficion: y proponiéndole el caso á nuestro Redentor, para que lo hiciese, le dixeron: Señor, digno es de que le consoleis, porque ama mucho á nuestra gente, y nos ha edificado una Synagoga, que es grande aprobacion del amor que nos tiene (e). Su Divina Magestad, con aquel entrañable, y cordial amor que tenia de consolar á todos puntualmente, sin reparar en que era pobre, y criado de un Soldado Gentil, luego que le propusieron el caso de necesidad, comenzó á andar, y se fue con ellos, pudiéndolo sanar sin ir á su casa; y llegando cerca, envió el Centurion á algunos de sus amigos, que le dixesen, que no tomase trabajo de ir; porque ni dudaba de su potestad, ni se hallaba digno de que entrase en su casa, ni de decírselo personalmente. La Magestad de nuestro Redentor, dice San Lucas, que habiendo oído esto, se admiró del Centurion; y dando á entender la fé, y gran confianza que tenia en su potestad, se volvió á los que le seguian, y les dixo: Ciertamente os digo que no he hallado en estos tiempos tanta fé en Israel; y aunque le impidieron el camino, no por eso se quedó el enfermo desconsolado, porque secretamente obró el milagro su Divina Mages-

(a) *Matth.* 12. (b) *Adrich.* in Trib. Nepht. n.3. (c) *Lyr.* in Matth. 8. (d) *Luc.* 7. (e) Probatio dilectionis est exhibitio operis.

gestad; y así, quando volvieron los amigos del Centurion, hallaron bueno, y sano al criado. Esta Ciudad, por su grandeza, y sitio amenísimo, y sus hermoseadas, erguidas, y levantadas torres, y lucidísimos chapiteles, y copiosísimos, y ricos tratos, floreció, y levantó cabeza entre las demás Ciudades: *Sicut lenta solent inter viburna cupressi*; y por esto dice la Glosa Ordinaria (a), que tuvo renombre de la mas rica, y hermosa Ciudad de aquella Region: está tan junto al Mar de Galilea, y Rio Jordan, que sus aguas baten, y quiebran sus olas en sus muros: y aunque por estas calidades, y su copiosa vecindad, estaba ennoblecida, y tenida por ilustre, ennobleciόse, é ilustróse mas sin comparacion, y se extendió, y campeó mas su nombre, y fama, por haberla escogido el Hijo de Dios para su ordinaria habitacion; y escogióla su Divina Magestad, no por sus apacibles recreaciones, sino por estár la mas acomodada de todas las de aquella Region, para comenzar con mas claridad, y distincion á dár públicamente al mundo la razon de su venida, y enseñar á todos el camino de su salvacion, y así fue esta Ciudad su mas ordinaria habitacion; porque aunque su Divina Magestad iba á predicar por otras partes, andando de unos Lugares en otros, por hacerlos á todos, como dice Santo Thomás, solícitos, y deseosos de su doctrina, dice la Glosa (b), que freqüentemente iba, y venia á ella; y por esto el Evangelista S. Mateo sin nombrarla (c), como por antonomasia, la llama su Ciudad. Tomó en ella su Divina Magestad casa alquilada, ó prestada, como de los Evangelistas lo colige Adricomio (d), y en ella estuvo el tiempo de su predicacion con sus Apóstoles; y por esto dicen muchas veces los Sagrados Evangelistas, que Christo nuestro Redentor, y sus Apóstoles volvian á su casa á Capharnao, porque salia su Divina Magestad á predicar por la Provincia de Galilea, y volvia á ella. Y demás de haberla calificado, avecindándose en ella, quiso su Divina Magestad, que fuese la primera desde donde se comenzase á predicar clara, y abiertamente el Reyno de Dios, como dice el Sagrado Evangelista S. Mateo (e), y cumplió desde ella la Profecía de Isaías, que dice, que en el tiempo pasado afligia el Señor ligeramente las tierras de Zabulon, y Nephtalí, y despues con mas gravedad; y los Pueblos que andaban asentados en la region de la sombra de la muerte, les nació, y vieron la luz, que fue una gran prerogativa para esta Ciudad: y así, despues de la prision del Bautista, comenzó nuestro Redentor á predicar la venida del Reyno de Dios; y no solamente quiso ennoblecer con esto esta Ciudad, mas tambien hizo en ella muchos de los milagros mas famosos, y que daban testimonio mas cla-

(a) Glos. *Matth.* 11. (b) Glos. *Matth.* 11. (c) Glos. *Matth.* 9. *Marc.* 2. *Luc.* 5. (d) *Adric.* in Trib. Nepht. n. 27. (e) *Matth.* *Isai.* 9.

claro de que era Hijo de Dios: y asimismo comenzó desde esta Ciudad á llamar de todo punto Discípulos; porque hasta este tiempo, todos los que le seguian, y trahia consigo, no eran mas de, como dice S. Juan (a), para enseñarles su habitacion, y que lo conociesen. Y así dice el glorioso Doctor San Agustin, que á San Pedro, y á San Andres los llamó su Divina Magestad tres veces. La primera, para que le conociesen, mostrándoles su posada, admitiéndoles á su conversacion por dos, ó tres horas de una tarde. La segunda, fue como modo de convidarlos, admitiéndoles, para que oyesen su doctrina, y tuviesen con él mayor familiaridad, como admitia á otros Discípulos. La tercera, de todo punto, para que dexadas todas las cosas, lo siguiesen; y así no habian dexado sus redes, y oficio, hasta que un dia, saliendo su Divina Magestad de esta Ciudad de Capharnao, y paseándose por la ribera del Mar de Galilea, los vió andar en la Mar pescando, que habian venido desde Bethsaida, su Ciudad, que segun Avero, está una legua de Capharnao, y los llamó de todo punto, diciéndoles: Venid en pos de mí, que yo os haré pescadores de hombres. Ellos le obedecieron, y se entró con ellos en la Ciudad, y los llevó á la Synagoga; y al entrar, en su presencia, sanó un endemoniado, de lo qual quedaron suspensos; y de lo que mas se admiraron, fue ver, que con imperio mandó al demonio que saliese, y sin mas réplica le obedeció, y quedó el hombre libre, y sano. El orden que guardó su Divina Magestad en llamarlos á su Apostolado (b), fue á unos poco á poco, con palabras acomodadas á su oficio, como á estos Sagrados Apóstoles San Pedro, y San Andres: á otros á la primera vista, como á nuestro Patron Santiago el Cebedeo, y á su hermano San Juan, y á San Mateo: á otros con imperio divino; y para darles á entender, que la aprobacion de su doctrina consistia en la unidad, y conformidad que habian de tener los que habian de creer en él, los comenzó á llamar de dos en dos hermanos. Los primeros que llamó fueron San Andres, y San Pedro; y los segundos, á los Cebedeos Santiago, y San Juan. Y no solamente queria que fuesen hermanos, mas que tuviesen hermandad, y amor, como se colige de lo que dice San Mateo (c), que vió dos hermanos; adonde la palabra hermanos no se ha de creer que está ociosa, sino significativa de la hermandad, y aficion que habia entre los dos; y á los que de esta manera son hermanos, llamó su Divina Magestad al principio, para que fuesen los primeros fundado-

---

(a) *Raban.* ut tradit *Lira. Matth.* 4. Postquam autem traditus est Joannes, venit Jesus in Galilæam, prædicans Evangelium Regni Dei. *Marc.* 1. *Joann.* 9. v. 3. Venite & videte. *D. Aug.* 2. de Confes. Evang. c. 27. Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. 1. Cor. *Aver.* c. 1. (b) *Marc.* 1. *Luc.* 4. (c) *Matth.* 4. v. 8.

dores de su Santa Iglesia, y representadores de la amistad que habia de haber en su Colegio Apostólico. Pero como advierten los Sagrados Doctores (a), los seis de ellos, que fueron San Pedro, San Andres, Santiago, San Juan, San Felipe, y San Bartolomé, los llamó, por ser los mas rudos, y que menos parte tenian para la predicacion, porque su doctrina, y primera conversion de los Hebreos á la Fé no se atribuyese á industria, y sabiduría humana. Despues, para que no se menospreciase, llamó á algunos Letrados, como fue á Nicodemus, Nathanael, Gamaliel, Managael, y despues de resucitado, á San Pablo. Pero es cosa de admiracion, que no solamente no admitió al Apostolado al endemoniado, que dice San Marcos (b), que le salió al encuentro; mas tampoco quiso su Divina Magestad, que fuese en su compañía, porque habiéndolo librado del demonio, como agradecido de este beneficio, le rogó que tuviese por bien su Divina Magestad de llevarlo consigo, y en ninguna manera lo quiso admitir; y por esto la Santa Iglesia nuestra Madre no admite para las Ordenes á los arrepticios de demonios, ni furiosos. Predicaba su Divina Magestad en esta Ciudad de Cafarnao (c), en particular á sus Discípulos, dentro de su habitacion, y posada, y públicamente á toda la Ciudad en las Sinagogas, procurando en sus Pláticas, y Sermones mover, é inclinar los ánimos á penitencia, y verdadera fe, con doctrina, exemplos, y milagros. Y es creible, que hizo muchos mas en esta Ciudad, de los que nos refieren los Evangelistas, porque se tuvo por el lugar mas ilustre de sus hechos, y maravillas, despues de la Santa Ciudad de Jerusalen; y era tan entrañable la aficion, y amor que le tenian sus Ciudadanos, que dice el Evangelista San Marcos, que se ausentó su Divina Magestad por ocho dias, y quando volvió al octavo dia, fue tan grande la multitud de gente que le vino á dar el parabien, que ni cabian dentro, ni fuera en la casa; unos por verlo, otros por oirlo, otros por alcanzar salud de sus enfermedades; y creció tanto la fama, y fue tanto el apretamiento de gente, que para ponerle delante un enfermo paralítico, se subieron los que le trahian encima del texado, y en derecho de aquella parte adonde estaba su Divina Magestad, rompieron el techo de la casa, y por la rotura que hicieron descolgaron al enfermo, puesto en su cama, tan á plomo, que vino á caer delante de sus pies, movidos de la grande fe, y confianza que tenian, de que viéndolo, se habia de mover á misericordia, y darle salud; y así sucedió, porque su Divina Magestad, conocida la fe del enfermo, y de los que lo llevaron, sin rogárselo nadie, dice el Evangelista, que lo primero le perdonó sus pecados, para darle á entender, que estaba por ellos herido de

(a) *D.Chrys.* hom.31. in Matt.10. (b) *Marc.*5. (c) *Matt.* 13. *Marc.* 1.2.3.7.9.

aquella enfermedad; y por esto le dixo: Hijo, perdonados te son tus pecados; é inmediatamente le dió salud en el cuerpo, y fue el primero á quien sabemos, que con señal exterior, y usando de su Divina potestad, haya remitido, y perdonado los pecados; y así, envidiosos algunos Fariseos, que estaban presentes, con despecho, y desden decian: ¿Por qué dice esta tan atrevida, y loca blasfemia? ¿Quién hay que pueda perdonar pecados, sino solo Dios? Su Divina Magestad les dixo: ¿Quál es mas facil decirle á este paralítico: Perdonados te son tus pecados, ó decirle: Levántate, y toma tu cama, y anda? Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados; á tí digo, paralítico, levántate, y toma tu cama, y vete á tu casa; y luego al punto se levantó, y tomó su cama, y se fue. Los Fariseos quedaron confusos, pero no enmendados; porque como á opositor declarado, lo comenzaron á perseguir con todas sus fuerzas; pero como no podian reprimir su infinito poder, y virtud sin hacer caso de ellos, hacia milagros nunca vistos, ni oidos, porque daba vista á ciegos; y en esta Ciudad la dió á dos, y sanó á un endemoniado mudo (a); y con sola su palabra dió salud al criado del Centurion, y á la Hemorroysa, que le tocó la vestidura, y resucitó la hija del Jayro. Y finalmente, fueron tantas las maravillas que hizo en esta Ciudad, que envidiosos los de su Patria Nazareth, formaron quexa contra él, y dice S. Lucas, que le dixeron: Acreditad, y autorizad con vuestra presencia á Nazareth, vuestra Ciudad, pues os habeis criado en ella, predicando, y haciendo milagros, como en Cafarnao. Su Divina Magestad satisfizo á este comun deseo; pero sus conterraneos fueron tan desagradecidos, como los de Cafarnao; porque con haber hecho tantas maravillas en ella, é ilustrádola, fue tan desagradecida, y le aprovechó tan poco su admirable exemplo, y doctrina, que dicen los Sagrados Evangelistas S. Mateo, y S. Lucas (b), que como á indignos de tan excelente beneficio, les dió su Divina Magestad una áspera reprehension, y rigurosa sentencia, diciendo: Tú, Cafarnao, que piensas con tu soberbia levantarte hasta el Cielo, sin advertir que la fama que tienes la has ganado por mi hospedage, y maravillas que en tí he hecho, y doctrina que en tí he predicado, y enseñado, á todo lo qual, tú soberbiamente has resistido, y resistes; ¿en qué estriban tus altivas esperanzas, y locos pensamientos? Dígote de verdad, que por tu ingratitud, y grandes pecados descenderás al Infierno. Avergüénzate, y sírvate de confusion, que si en las Ciudades Sodomitas se hubiera hecho, y predicado lo que en tí, hasta hoy permanecieran. Mira que

(a) A sæculo non est auditum, quia quis aperuit oculos cæci nati, *Joan.* 9. v. 32.
(b) *Matth.* 11. *Luc.* 10. & Gloss. ubi sup.

que tú misma te condenas, y eres causa de que en el dia del juicio mas remisamente se usará con ellos, que contigo. Esta reprehension, y sentencia de nuestro Redentor ha permitido su Divina Magestad que se cumpla, hasta en lo material de esta Ciudad, porque todo se ha ido destruyendo, arruinando, y poniendo por el suelo, y acabándose; de manera, que de la gloria tan celebrada que tuvo, no han quedado sino solas las piedras, y columnas caídas, rodando por el suelo destrozadas, y algunos pedazos argamasados de muros, y edificios, que solo sirven de vestigio, y memoria de lo que fue, y de como está cumplida en ella la profecía del Hijo de Dios. Dice Fray Antonio de Aranda, que en aquel sitio vió como siete, ú ocho casas de pescadores. Pantaleon de Avero, Autor mas moderno, y diligemte, no haee mencion de cosa alguna. Quiera Dios no seamos nosotros, como esta Ciudad, desagradecidos; pues así como entró en ella el Señor pasible, y anduvo por sus calles, y plazas, entra en nuestros pechos impasible, y toma casa, y se hospeda, y nos predica, dándonos buenas, y santas inspiraciones. Considere cada uno, qué de veras se habrá paseado este amable Señor por las plazas, y calles de su alma, y avergüéncese de quán mal hospedage le ha dado, y procure de no darle casa en la Ciudad de su corazon alquilada, ó prestada, como esta desagradecida Ciudad, sino perpetua, y propia, porque no nos suceda lo que á ella, y no seamos como los malos mesoneros, que reciben á los huéspedes en sus casas; pero muéstranles tan mal rostro, que antes se querrian ir, que estar, sino que lo recibamos con estrañable amor, y le demos alegre acogida.

§. XI.

Del tiempo que predicó el Hijo de Dios, y á qué gentes; y como los Israelitas no poseyeron toda la Tierra de Promision.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, por mostrar la eficacia de su divina doctrina, y virtud de sus divinas palabras, predicó poco tiempo (a), y en sus sermones, y amonestaciones, y pláticas particulares, fue eloqüentísimo, y lleno de toda gracia, como nos lo tenia pintado mil años antes el Real Profeta David, quando mirando con ojos de profecía á este afabilísimo Señor, le dixo: Elegantísimo, y bellísimo eres mas que otro alguno: tus palabras estan bañadas, y llenas de toda gracia, y siempre hablas con aceptacion, porque eres el asiento, y centro de todos los bienes escogidos de Dios, y así siempre lo oían todos con admirable atencion. Dice S. Ambrosio, que comenzó su Divina Ma-

 ges-

(a) Deus manifestè veniet: Deus noster, & non silebit. Psalm. 49. Potens in opere, & sermone. *Luc.* 24. Psalm. 24.

gestad á predicar desde los doce años, porque los ánimos de los Hebreos se fuesen disponiendo, y no se les hiciese nueva su doctrina, y pareciese que de repente salia á predicar: y así dice este Santo Doctor (a), que iba todos los años á Jerusalen con sus Padres á celebrar la Fiesta, y Pasqua del Cordero. Otros dicen (b), que predicó un año; otros, que dos; otros, que tres y medio: la comun opinion es, que tres años; porque segun colegimos de los Evangelistas, despues que salió de Nazareth á predicar, hasta que murió, pasaron tres Pasquas. Lo mas cierto es, que predicó todo el tiempo que fue necesario para publicar la verdad, que difinió, y determinó la providencia Divina; y esto cumplió su Divina Magestad, sin perdonar, ni huír el rostro á qualesquier trabajos, y aflicciones que le sobreviniesen, enseñando siempre por hecho, y palabra, que la vida que nos lleva á la perfeccion, y la puerta por donde se vá al Cielo, es la vida penosa. Dice San Matheo (c), que comenzó su Divina Magestad á predicar desde Cafarnao, y no predicó mas que á solos los Israelítas, á los quales, por singular dón, les estaba hecha la promesa de su venida; y esto es lo que profetizó Isaías: *Ecce adsum, & Jerusalem Evangelistam dabo.* Yo les daré quien los predique lo que les conviene (d); y así, quando entró en las Ciudades de los Gentiles, é Idólatras de Tiro, y Sidon, no fue á predicar, ní á hacer milagros, sino por ocultarse; y si hizo el de la Cananea, fue rogado, y arrojado como á perro; y no está muy averiguado á quáles de las Ciudades de Tiro, y Sidon fue; y los Evangelistas dicen, que llegaba á sus confines, que es decir á lo último de Judea. Y esto parece que se confirma con lo que dice Christiano Adricomio (e) en la Descripcion que hizo del Tribu de Asser, á quien cupieron estas dos Ciudades, que fuera de la Ciudad de Sidon, á la parte Oriental, en el camino que vá á Iturea, está el lugar adonde la Cananea le rogó por la salud de su hija, que estaba endemoniada. Y asimismo, á esta parte Oriental, como un tiro de ballesta de la Ciudad de Tiro, se muestra en medio de un arenal una piedra, sobre la qual es tradicion, que su Divina Magestad se puso á predicar, porque la turba oyese sus divinas palabras, y se alegrase con su vista, porque todos deseaban, no solo oírlo, sino verlo. Estando predicando este sermon, dice San Lucas (f) que una muger de las del auditorio lo cobró tan grande amor, que dixo: Bienaventurado el vientre en que anduviste, y los pechos que mamaste. De esta bendita piedra se dice una cosa maravillosa, que confirma lo que dicen estos Autores; y es, que siendo aquella Region sujeta

(a) *Div. Ambros.* in Luc. 5. (b) *Lir. Luc.* 5. *Mont.* lib.7. de Hist. Gen. Hum. c.7. (c) *Matth.* 4. v. 17. Exinde cœpit Jesus prædicare, *Isai.* 41. v. 27. (d) *Matth.* 15. *Marc.* 7. (e) *Adrich.* in Trib. Asser, n. 65. 68. (f) *Luc.* 11.

ta á muchos ventisqueros, jamas cayó sobre ella polvo alguno, ni arena, ni agua, ni nieve, ni granizo. En nuestros tiempos, dice Pantaleon de Avero (a), que está esta dichosa piedra en Venecia, en la Capilla de S. Juan de la Iglesia de S. Marcos Evangelista, Patron de aquella Señoría; y la que señala en nuestros tiempos el lugar donde estaba, dice Breindembrach, que es grande, y tiene la propia virtud; y segun esto, podemos decir, que la que está en Venecia, es alguna parte cortada de ella. Los Aseritas no pudieron echar á estos Tyrios, y Sydonios de sus Ciudades; y así es cosa muy averiguada, que los hijos de Israel no poseyeron toda la Tierra de Promision; y por esto dice Nicolao de Lyra (b), que se quedaron muchas Ciudades de enemigos por ganar; y no fue sin orden del Cielo: lo uno, porque los hijos de Israel eran pocos para poblarla toda: lo otro, porque teniendo contrarios á la vista, serian mas puntuales en cumplir, y acudir á sus obligaciones, y culto divino, y se exercitarian en la guerra; porque sabemos por experiencia, que en tiempo de mucha paz se hacen los hombres cobardes, y para poco, aunque los Tyrios, y Sydonios tuvieron amistad con los Reyes de Judea; y así, nos dice la Escritura Sagrada, que Hirán, su Rey, envió á David, y á Salomon Artífices, y madera del Monte Líbano en sus Navíos, hasta el Puerto de Jaffa, que está doce leguas de Jerusalen, adonde se desembarcan los Peregrinos que van de nuestra Europa. Y siempre oian predicar de buena gana á nuestro Redentor, y admitian, y tenian por buenos sus milagros; y mucha de la turba que lo seguia, era de ellos, como dicen los Sagrados Evangelistas S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas (c). Y declaró su Divina Magestad su buena inclinacion, visitando personalmente sus confines, y en aquella reprehension que dió su Divina Magestad á los Ciudadanos de Corazain, y de Bethsayda, diciéndoles, que si en Tyro, y en Sydon se hubieran hecho las maravillas que en sus Ciudades, fueran mas agradecidos, y hubieran hecho penitencia de sus pecados. Y despues de su Sagrada Muerte, y Pasion, les comunicó el fruto de su venida al mundo; porque predicándoles los Apóstoles, se convirtieron estas dos Ciudades de Tyro, y Sydon, y les cobraron tan gran aficion, que dice San Pablo, que pasando por la Ciudad de Tyro, estuvo en ella siete dias; y despidiéndose de ellos, salieron de la Ciudad, acompañándolo hasta la rivera del mar, y no se quisieron apartar de allí, hasta que el Santo Apostol se embarcó para Jerusalen, y navegó, hasta perderlos de vista. Dice S. Epifanio (d), que el estilo que tuvo su Divina Magestad en los primeros Sermones, fue hablar uni-

(a) *Avero* ubi sup. c. 90. (b) *Lyr. Josue*, 13. (c) *Matth.* 1. *Marc.* 3. *Luc.* 6. & 10. *Matth.* 15. *Marc.* 7. (d) *Epiph.* t. 1. l. 1. de Pass. Christi.

universalmente, no tocando á nadie en particular, sino reprehendiendo los vicios en comun, y alabando las virtudes, sin contradecir á nadie, y publicando por bienaventurados los virtuosos, y comprobando su doctrina con obras, y milagros maravillosos, dando salud á enfermos, y librando á endemoniados, resucitando muertos, y limpiando leprosos, todas cosas agradables, y en orden al provecho, y consolacion de todos; y así lo seguian con entrañable amor, y lo tenian por Profeta Santo; y muchos se inclinaban á creer, que era el Mesías que aguardaban. Y este modo de predicar lo continuó su Divina Magestad un año entero; y en este medio convirtió á la bendita Magdalena; porque como su decir era tan dulce, y suave, y esta gloriosa Santa se cebaba con esto, y el concurso de gente que lo oía era tan grande, por hacer ostentacion de su gallarda, y conocida hermosura, se determinó de oir sus Sermones; y como jamas su Divina Magestad perdió ocasion, enderezó el Sermon á la conversion de esta oveja perdida, y dió tal virtud á sus palabras, que á la bendita Santa se recogió el amor que tenia derramado en las criaturas, y lo puso todo en él; y acabado el Sermon, se informó adónde se iba á descansar; y como estaba ya herida de su amor, sin mas detenerse, *ut cognovit*, tomó un bote de intensos, y fragrantísimos olores, y se entró adonde estaban; y llegándose al Señor, se arrodilló á sus pies; y con ánimo de que su Divina Magestad la limpiase, y lavase el alma, se los besó, y lavó con sus lágrimas, y limpió, y enjugó con sus cabellos; y derramando sobre ellos los olores, se los ungió, y quedó por su discípula, y verdadera oyente.

§. XII.

De como se extendió la fama del Hijo de Dios por toda Palestina, y concurrieron á verlo, y oirlo de todas aquellas Provincias; y los de su Patria lo quisieron despeñar.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor, está escrito en el Profeta Isaías, que tendrá por nombre el Admirable, y Fuerte (a); y así todas sus cosas, si las consideramos, son dignas de admiracion; y para dar principio mas claro de ellas, y de su venida al mundo, pasado un año despues que se bautizó, comenzó á derramar en las almas aquel inmenso abysmo de virtud, ciencia, y sabiduría, que tenia en su alma, y á sembrar en los entendimientos de los hombres saludables documentos para su salud espiritual, y con tan gran liberalidad, que en poco tiempo, dice San Lucas, que *abiit ejus opinio per totam Syriam, &* di-

(a) *Raban.* ut tradit *Lyr. Matt.* 4. Alii alter dicunt ut ibi *Lyr. Matt.* 4. v. 24. *Luc.* 4. v. 37.

divulgabatur fama de illo in omnem locum regionis; que voló su fama, y nombre por toda Palestina, y se hizo tan célebre en toda Syria, que no habia quien lo ignorase; y llevados los Palestinos de esta fama, era innumerable la gente que lo seguia, y venia á oirlo; y reforzóse mas quando supieron el famoso milagro que hizo, dando salud al hijo del Régulo de Cafarnao; y eran tantos los que iban, y venian, que apenas habia hombre en todas aquellas Provincias, que no dexase su casa por verlo, y comunicarlo, y con tan vivo deseo, que ningun blason de nobleza tenian por mas excelente, que decir que lo habian visto, y oido; y á todos los recibia su Divina Magestad con tan agradable, y graciosa acogida, que á los muy ingratos obligaba á que le pidiesen mercedes, porque ninguno se apartó de su presencia desconsolado; y así volvian todos publicando grandes cosas en su loor, y diciendo mil bienes de su bondad, y santidad, é inefable mansedumbre: y su Divina Magestad, como venia para todos, porque no tuviesen escusa, salió de la Ciudad de Cafarnao, y comenzó á caminar por aquellas Regiones, y Provincias, de Ciudad en Ciudad, y de Villa en Villa, siempre ocupado en hacer bien, enseñando, y predicando, y dando salud á enfermos, con tan gran generosidad, y entrañable amor, como si para cada uno de ellos en particular hubiera venido: consolaba á los tristes, libraba á los oprimidos de demonios, manifestando á todos la grandeza de su infinito poder, porque nadie lo ignorase; y con ser sumamente venerable, era tanta su llaneza, que no solamente se entraba en sus Ciudades, y andaba por sus calles, y plazas; mas tambien, sin exceptuar á nadie, se entraba en sus casas, así de los ricos, como lo hizo en casa del Rey de Cafarnao, como en las de los pobres, como fue en casa de San Pedro, que era un pobre pescador; y si lo llamaban, aunque fuese para sus criados, iba con aquel igual, y claro amor, y priesa, que si lo llamáran para dar salud á alguno de los Potentados; y así, luego al punto que le pidieron que fuese al siervo del Centurion, comenzó á caminar; y era tan general el concurso, y multitud de gente que lo seguia, unos por oirlo, y verlo; otros por conocerlo, y pedirle remedio para sus necesidades, que se despoblaban las Ciudades, y se llenaban los caminos, y se poblaban los campos; y quanto mas iban, y venian, tanto mas iba descubriendo aquel inmenso piélago, é innumerables tesoros, que tenia encubiertos en su Anima santísima, de omnipotencia, caridad, y eterna sabiduría. Y con esto andaba su Divina Magestad por aquellas Regiones, y Provincias, hecho un mar Océano de todo lo provechoso, y necesario á los hombres, y comunicándose á todos con tan generosa, y larga mano, que no habia

para él enfermedad incurable, y necesidad, que no tuviese remedio, y todos se alegraban, y gozaban de verlo hacer cosas maravillosas, y gloriosas, y se tenian por muy dichosos en llegar á él, tocar, y besar su ropa; y decian, que era alguno de los Profetas primeros. Y quedó tan publicamente conocido por bienhechor, que les dixo despues S. Pedro á los Palestinos: Ninguno hay de vosotros, que ignore lo que hizo el Hijo de Dios quando salió á predicar desde Galiléa, y pasó predicando, y haciendo bien á todos por todas vuestras Provincias, y Regiones (a); y por esto dixo: Mis obras darán testimonio de mí, y no darán lugar á que me encubra. Mostrábase á todos de nobilísimo, é igual pecho, y gran perdonador de enemigos; y así San Pedro, como testigo de vista, nos dexó escrito, y firmado de su mano, que quando lo maldecian, no maldecia; y quando le hacian mal, no amenazaba, venciendo siempre las calumnias, y cautela de sus adversarios, con profundísima humildad, respondiendo á todos con palabras llanas, y amorosas, diciendo: Yo no busco mi gloria (b); pero hay quien la busque, y juzgue. Y por encaminarlos con mas suavidad, los exhortaba con lo que ellos mas se honraban, diciéndoles: Si sois hijos de Abrahan, y tanto os preciais de ello, haced obras por donde parezcais ser hijos suyos, y avergonzaos de degenerar de su nobleza: y siempre estaba con igual ánimo para sufrir qualesquiera injurias, y romper por qualesquier dificultades, que se le ofreciesen; y con tanta firmeza, que en ninguna manera pudo tener movimiento desordenado, porque su Humanidad santísima era un ornato tan conjunto con la Divinidad, que no podia ser movida sin la voluntad Divina; y por esto, las injurias, que al parecer le habian de ser causa de algun desorden, no solo no lo eran, mas antes le daban noticia de cierta alegria interior, y delectacion espiritual, por la conformidad grande que siempre tuvo, sin desviarse un punto de la voluntad de su Eterno Padre. Esto nos quiso significar el Real Profeta David (c), quando dixo en nombre de este amable Señor: *Propter hoc lætatum est cor meum*: por esto se alegró, y holgó mi corazon; porque como dice nuestro Arias Montano, siempre en las ocasiones que se le ofrecian, no consideró quién era, sino qué persona, y oficio venia á hacer; y esto cumplió con toda puntualidad, y voluntad, profesando siempre pura servidumbre, y profundísima humildad, perpetua obediencia, y admirable modestia, paciencia invencible, y dulcísima mansedumbre, incom-

(a) *Luc.* 9. vers. 20. Act. 10. vers. 37. Per universam Judæam pertransiit benefaciendo. *Joan.* 10. v. 25. 1. *Petr.* 2. v. 23. (b) *Joan.* 8. v. 50. Non quæro gloriam meam: est qui quærat, & judicet. (c) Psalm. 15. v. 9.

comparable amor, y notable inocencia, anteponiendo siempre la honra de su Padre, y provecho de los hombres á su propia estimacion, sin tener cuidado alguno de su voluntad, dignidad, y provecho; y tuvo tan grandes pruebas, y tentativas de todas estas virtudes, que ninguno se le igualó; y se mostró tan constante en ellas, que por humilde, y obediente, vino á perder su estima, y fama; y tanto, que los que al principio, aficionados á él, aunque interesados, lo quisieron alzar por Rey, vinieron á menospreciarlo; y llegó á tanto este menosprecio, que ya no daban crédito á sus palabras, y todo era por verlo llano, humilde, pobre, y ageno de todo vicio. Y con este portento tan prodigioso, y nuevo suceso en el mundo, estaba toda Palestina puesta en corrillos, y juntas de Letrados, y no habia conversacion adonde no se tratase del nuevo Predicador Nazareno. El tema mas ordinario, que tomaba en sus Pláticas, y Sermones, era: Haced penitencia (a), que se llega el Reyno de los Cielos; como si con mas palabras les dixera: Mirad que comienza Dios á descubrir los tesoros de su gloria; y entrarse por vuestras casas para enriqueceros: disponeos para conseguir, y gozar de este bien. Mirad que ya las puertas del Cielo se abren de todo punto, para que francamente, y sin impedimento alguno, podais entrar en él: ya os ha venido la luz del Cielo para vuestro reparo: vestios de la gracia, y encaminad vuestras obras á bien morir. Y como todos experimentaban su santidad, y no hallaban en sus costumbres cosa digna de reprehension, sino todo santo, apacible, manso, y humilde, dice San Lucas, que lo estimaban, y engrandecian, dándole mil nombres honoríficos, y les parecia, que con esta mudanza tan repentina, volvia á nacer de nuevo el mundo. Exercitábase su Divina Magestad todo el dia en estas obras de piedad, y caridad, y á las noches se retiraba á orar á un monte, que por haberlo freqüentado tanto, lo llaman los Historiadores, y Geógrafos, el Monte de Christo; porque segun leemos en los Sagrados Evangelistas, toda su vida fue exercitarse en la vida activa, y contemplativa; y así todos sus exercicios eran pasar de la oracion á las obras, y de las obras á la oracion. Y así dice San Lucas (b), que despues de haber consolado á las compañías, se retiró al desierto, y soledad, y desde allí volvia á las obras de caridad. A estos tiempos andaba la Virgen su Madre, y Señora nuestra, gozosísima: y dice S. Bernardo (c), que de ordinario andaba en su compañía, y todos la estimaban, por ser Madre de tan excelente Hijo. Pero como este era aplau-

(a) Cœpit prædicare & dicere: Pœnitentiam agite. *Matt.* 4. v. 17. (b) *Luc.* 9. *Matt.* 14. *Joan.* 9. (c) *D. Bern.* serm. qui incipit: Signum magnum.

aplauso terreno, duróle poco el contento, porque se lo atajaron la envidia, y la malicia, que comenzó á reynar en los Fariseos. Los de su Patria Nazareth criminaban grandes querellas contra su Divina Magestad, y no se acababan de limpiar de la envidia que tenian, de que habiéndose criado en su Ciudad, no la hubiese engrandecido, y ennoblecido, haciendo en ella las excelencias, y maravillas que hacia en las otras Ciudades; notándolo de ingrato; y llegó á tanto el sentimiento, que murmuraban de la pobreza, y oficios mecánicos de sus padres, y de su linage, y parientes; y así no estaba tan acreditado, y acepto entre ellos, como en las demas Ciudades. Consideremos á la Virgen nuestra Señora, qué sentiría, viendo á los suyos por enemigos declarados de su Hijo; y cómo se le aguaria aquel sumo contento, que habia tenido estos dias, viendo á su Hijo tan acreditado, y estimado en las demas Ciudades; pero nuestro humanísimo Redentor, con su incomprehensible, y eterna sabiduría, los entendió, y leyó los corazones, y pudo ser que viniese la voz, y fama del despecho de los Nazarenos á sus oidos, y de sus Discípulos, porque Cafarnao estaba de Nazareth como una jornada; y por satisfacer á estos sentimientos, y conservar el consuelo de la Virgen, aunque sabía que no habia de aprovechar, vino á Nazareth con sus Discípulos. Y porque echasen de ver quán disculpado estaba de la objecion que le ponian, entró un Sábado en la Sinagoga, como tenia de costumbre, á oir los Oficios Divinos; y estando sentado entre los demas, á su tiempo, en señal de que queria decir algo, se levantó, de lo qual se alegró toda la Sinagoga, y luego le dieron un libro de Isaías, y su Divina Magestad lo tomó en sus sacratísimas manos; y por ser Escritura de su Padre, lo abrió con grandísima reverencia; y estando en pie, leyó aquellas palabras del capítulo sesenta y uno, que dice: *Spiritus Domini super me, evangelizare pauperibus misit me.* El espíritu de Dios está sobre mí, y dexándome yo guiar de él, me gobierna, y me envió á predicar á los pobres. Y acabado de leer, cerró el libro, y le dió al Ministro; y sentándose, les declaró este lugar tan á gusto, que sin perderse un punto, todos estaban suspensos, y admirados, y puestos los ojos en él, haciendo grandes discursos, viéndolo predicar, y declarar la Escritura, sin haber estudiado; y así, con admiracion se volvian unos á otros; y dice el Evangelista San Lucas (a), que decian: Este no es el Hijo del Oficial Josef; y su Madre se llama María, y conocemos á sus parientes, que viven aquí entre nosotros? De dónde le ha venido la sabiduría, y virtud de hacer milagros? Nuestro

(a) *Luc.* 4.

tro buen Jesus, con su admirable, é inefable mansedumbre, é increible paciencia, continuó el Sermon, y se comenzó á declarar mas, diciendo, que aquella profecía estaba cumplida; y como les iba leyendo los corazones, dixo conforme á su pensamiento: Diréisme vosotros, que pues soy Médico universal, y vengo para todos, que me cure á mí propio, y no me muestre parcial, sino que así como en Cafarnao, tambien aquí, pues es mi Patria, predique, y haga milagros; pues demas de esta general obligacion, corre otra particular, por ser mi Patria, y el haberme criado en ella, y sustentádome tantos años: yo os digo de verdad, que en qualquiera parte es mas estimado el Profeta, que en su Patria propia, estándose entre sus parientes; y continuando su Sermon, les dixo algunas razones, en que los notaba de incrédulos, é indignos de que les hiciese merced; pero los oyentes estaban tan poco aprovechados, y sintieron tanto que dixese, que era el contenido, y otras cosas, que nos refiere el Evangelista, que sin aguardar mas razones, se levantaron alborotados, y reputándolo por blasfemo (a), se determinaron de executar en su Divina Persona lo que mandaba la ley; y con este mal pensamiento lo asieron, y á fuerza de brazos lo sacaron de la Sinagoga, y Ciudad de Nazareth, y lo llevaron hasta la cumbre de un monte, y teniéndolo subido sobre una alta roca, lo quisieron despeñar; pero su Divina Magestad, sin hacer violencia alguna, se desasió de sus manos, y pasando por medio de ellos, se fue libre, dándoles á entender, que no se podia salir un punto de la voluntad de su Eterno Padre; y desde allí se volvió á Cafarnao, adonde fue continuando sus Sermones, así en las Sinagogas, como en otros lugares acomodados. Dice Fray Brocardo, que visitan los Peregrinos el lugar donde lo quisieron despeñar, con título del Salto de Christo, porque de improviso, queriéndole despeñar, vieron que se pasó su Divina Magestad á la ladera de otro monte allí vecino. San Lucas no dice mas, de que su Divina Magestad iba pasando por medio de ellos: el cómo, no se sabe de cierto. A Jansenio (b) le parece que se hizo invisible, y que lo mismo hizo otras dos veces, que nos cuentan los Evangelistas, que lo quisieron apedrear. Otros que refiere, van por otro camino, y dicen, que habiendo salido el Redentor libre de las manos de estos sus conterraneos, fue descendiendo á su paso el monte abaxo, y ellos con dañados ánimos, viéndole ir, le apedreaban como á blasfemo; y el Señor, por darles á entender, que habia mas piedad en las piedras, que en ellos, se arrimó

(a) *Luc.*4. & ibi *Lyra*, & patet ex Tertul. Siquidem voluerunt eum præcipitare. (b) *Jans.* in Concord. Evan. c.54.

mó detrás de una peña grande, como á guarecerse: y dicen Beda, y Lyra (a), que el peñasco, reconociendo á su Criador, no queriéndole conocer, ni recibir la criatura racional, como si fuera de cera blanda, hizo una concabidad tan grande, quanto pudo caber su cuerpo, y en él quedó estampada su estatura, y plantas de sus sacratísimos pies, y pliegues, y dobleces de sus sagradas vestiduras; y metiéndose en esta concabidad, y alvergue, que le dió esta peña, se estuvo su Divina Magestad hasta que pasó el alboroto, y se sosegaron sus conterraneos: y dice Fray Antonio (b), que hombres fidedignos le dixeron, que habian visto este peñasco con estas señales milagrosas; y esto viene bien con una revelacion que tuvo el Abad Daniel, en que dice, que muchas mas veces lo apedrearon, de las que nos cuentan los Evangelistas; porque dice, que le reveló su Santo Angel de Guarda, que los Judios perseguian, y disfamaban al Redentor, y lo apedreaban como lo hicieron en esta ocasion; y una de las veces que le apedrearon, le dieron una pedrada en el carrillo izquierdo; y le reveló este Santo Angel, que la señal que le quedó de la herida, siempre se le vió mientras vivió, y hoy dia se ve esta señal en la Santa Verónica de Jaen en el carrillo derecho, porque limpiándose, fue forzoso salir á aquel lado. Consideremos á este Divino Señor señalado, y herrado como esclavo, por redimir al Género Humano, y herido aquel divino, y sagrado rostro, que sirve de espejo á los Angeles; y como caminando á Cafarnao, iria considerando con gran sentimiento el mal tratamiento que le hacian los hijos de los hombres, que venia á redimir.

§. XIII.

De la descripcion del monte, que llaman de Christo.

EL monte, que llaman de Christo, está en la Provincia de Galilea, una legua de la Ciudad de Cafarnao (c): tiene de largo como dos tiros de ballesta, y de ancho uno de piedra, y tan alto, que desde la cumbre se descubren todas las Provincias, y campiñas, que hay hasta los montes Líbano, y Antilíbano, que estan de allí como diez y ocho leguas, y en ellos, por ser tan altos, se detiene la vista. Este monte de su naturaleza es abundante, y fertil de muchas, y diferentes especies de yerbas, que lo hermosean, y hacen agradable á la vista; y por su soledad, y altura, es muy á propósito para la oracion, y contemplacion, porque desde él se goza mas libremente la vista del Cielo, y se ven los elementos, y la agradable hermosura, verdor, y be-

(a) *Bed.* glos. & *Lyr.* in *Luc.* 4. (b) *Aranda* in Descr. Gal. c. 3. Xim. de Nat. Angel. lib. 1. c. 24. (c) *Adrich.* in Trib. Eph. n. 69.

belleza de las yerbas, y flores del campo, que todo junto sirve de un libro abierto, y una imagen, y escuela clara, que nos enseña á ir á nuestro Criador (a), porque lo que se ve en el campo, es lo mas puro, y sencillo de lo visible, y el original de los demas compuestos; y así los lugares solitarios, y altos, son mas aptos para dar motivo á la contemplacion; y basta para ser esto verdad, haberlo escogido el Redentor para pasar en él sus ratos de ociosidad espiritual, que fueron muchos; pues por haberlo freqüentado tanto su Divina Magestad, tomó nombre de Monte de Christo (b), y estaba conocido por su Oratorio ordinario, y en él trasnochaba puesto en oracion. Consideremos qué requiebros tan amorosos, y qué pruebas de puro, y fino amor habria entre Padre, y Hijo, estando orando su Divina Magestad en este sagrado Monte, y qué llamas tan ardientes, llenas de amor, y dulzura, irian del uno al otro: nadie puede sentir esto tan al vivo, como los que imitan á este Señor, exercitándose en este loable, y necesario exercicio de la oracion, porque está reservado á la experiencia. En este dichoso Monte nos dió su Divina Magestad un exemplo, y modo de cómo se han de hacer las elecciones; porque habiendo pasado en él toda la noche en oracion, como dicen los Evangelistas (c), consultando con su Eterno Padre la eleccion de Apóstoles, venida la mañana, llamó á todos sus Discípulos, y de ellos entresacó, y escogió doce, á los quales nombró, y dió la investidura de Apóstoles, para que fuesen sus Coadjutores, y diesen, como testigos fidedignos, claro testimonio de sus palabras, obras, y doctrina, y hiciesen memoria de ello, y penetrasen sus misterios, mediante su favor, para que despues de su muerte, ellos, y sus succesores, que son los Obispos, rigiesen, y gobernasen su Santa Iglesia; y para esto los trahia en su compañía, y los sentaba á su mesa, y admitia á su conversacion, y les declaraba qualquier duda que le propusiesen; y así, despues de resucitado, haciéndoles cargo de esto, les dixo: Vosotros sois testigos (d) de todo lo que ha pasado, y como tales lo publicareis al mundo; y para que fuesen conocidos, los fue llamando por su orden uno á uno, comenzando desde Simon, al qual le mudó el nombre, y le puso Pedro, de que resulta no sé qué preeminencia en este Santo Apostol; y por haberme cabido tan buena suerte, de que yo esté calificado con su nombre, en su loor digo, que este nuevo nombre, como dice Leon (e), fue cierta señal, que en lo secreto de su alma

le

(a) A creatura mundi per ea quæ facta sunt, &c. Ad Rom. 1. v. 20. (b) *Luc.* 8.
(c) *Matt.* 10. *Marc.* 1. *Luc.* 6. Act. 1. (d) Vos autem testes estis horum. *Luc.* 24. v. 28.
(e) *Leo* de Nom. Christ. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. *Mat.* 26. v. 35.

le infundia un don invencible de firmeza, mas que á ninguno de sus compañeros. Y aunque despues se mostró tan valiente, que prometió, que si era menester, moriria con él; y animando á los demas, dixo: Vamos, y muramos con él, y despues no cumplió su palabra; con todo, es claro argumento, que tuvo este don de firmeza, como se colige del presuroso zelo, que siempre tuvo en adelantarse á los demas en todo aquello que parecia tocar á la honra, y descanso de su Maestro, así despues de haber recibido el fuego del Espíritu Santo, como antes. Y quando nuestro Redentor, para darle las llaves de su casa, é Iglesia, le preguntó tres veces, si lo amaba mas que á los demas? Respondió, que sí; y Christo testificó con el hecho, que se tenia por amado de él, con firme, y fortísimo amor, y que su respuesta era verdadera, pues lo hizo Pastor de sus ovejas; y es creible, que qualquiera de sus compañeros, puestos en la misma ocasion de negarlo, hiciera lo mismo; y por no haberse ofrecido, no por eso fueron mas fuertes; y si quiso que se le ofreciese á San Pedro, fue porque confiase menos de sí, y no tomase ocasion de la fuerza del amor, que en sí mismo sentia, para ser confiado; y porque habia de ser Pastor, y Padre de todos los Fieles, y con la experiencia de su propia flaqueza, se condoliese, y supiese llevar las que viese en sus ovejas, y para que con aquel lloro amargo que hacia, mereciese mayor acrecentamiento de fortaleza; y el Señor se la dió para sí, y para todos los succesores en su Silla Apostólica, tan firme, y de tan honradas raíces, que ninguno ha faltado de la verdadera doctrina, y confesion de la Fé Católica, ni faltará mientras duraren los siglos; pero los succesores de los demas Apóstoles, por el discurso del tiempo, la perdieron, porque en la particion que hicieron de las Iglesias, como Obispos, le cupo á San Juan la Asia, y á San Andres la Achaya, y á San Bartolomé la Armenia, y á Santiago el Menor á Jerusalen; y vemos, que en estas Provincias casi todos han apostatado de la Fé que recibieron; pero los succesores de San Pedro, que son los Romanos Pontífices, siempre han estado firmes; y esto es lo que le dixo el Señor: Yo he rogado por tí (a), Pedro, á mi Eterno Padre, para que jamas falte tu Fé. Y este estilo de mudar nombres, aprendiólo de su Eterno Padre; porque á las personas que puso nombres, ó se pusieron por su inspiracion, les daba alguna calidad particular, como lo hizo al Patriarca Abrahan, y á Sara su muger, y á su nieto Jacob, á quien llamó Israel; y á Josué, su Capitan General, y á otros muchos. Y hemos de notar, que al nombre de Abrahan añadió una letra, y la

(a) Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, &c. *Luc.*22. v.32.

la quitó al de Sara su muger, por darnos á entender, que las letras, y ciencias están bien en los hombres, y no en las mugeres. Y tiene otra prerogativa nuestro Apostol S. Pedro, que viviendo se edificaron Iglesias en su nombre, y hoy dia hay una de ellas en Francia, en la Ciudad de Suesonia con título de San Pedro Vivo. Luego llamó á San Andres su hermano. Tercero á Santiago el Cebedeo, nuestro Patron, y su deudo segun la carne; y mucho mas segun el espíritu; y no sin misterio lo dexó de llamar el primero, pues parece que se le debia por el parentesco; y por vivir poco despues de haber subido su Divina Magestad á los Cielos, no lo pudo el mundo honrar tan largamente como desea; y así, despues de muerto, tuvo por bien su Divina Magestad, que sea su cuerpo tenido en mayor veneracion, que los demas Apóstoles, pues su Casa es tan freqüentada de tantas Naciones, que compite con la Casa Santa; y no le hace ventaja el insigne Santuario que le hizo Roma á San Pedro. Quarto, llamó al amado San Juan, su hermano, y á entrambos puso renombre de hijos del trueno. Quinto, á San Felipe. Sexto, á San Bartolomé, que por ser noble, andaba vestido de un manto blanco, y en él algunos rubíes, y piedras preciosas, y en veinte y seis años no se le envejeció el vestido, ni el calzado; y era tan continuo en la oracion, que se ponia cien veces al dia de rodillas, y otras tantas á la noche. El séptimo llamó á San Mateo el Publicano, el qual, mostrándose agradecido á este Divino llamamiento, le hizo un gran convite el dia de su conversion, á cuya imitacion lo hacen los que toman nuevo estado. Octavo, á Santo Thomas. Y noveno, á Santiago, hijo de Alfeo, que llamamos el Menor, á quien los Griegos llaman Libeo, que fue tan parecido al Señor, que lo llamaban su hermano (a); y tan continuo en la oracion, que tenia callos en las rodillas; y aun dice San Chrysóstomo, que tambien en la frente, de orar postrado en tierra. Décimo, á San Simon Cananeo, por renombre Zelotes. Once, á San Judas. Doce, á Judas Escariote, el traidor. Llamóse Escariote, segun San Gerónimo, porque era natural de un lugar, que está en el Tribu de Efrain, llamado Escariote, doce leguas de Jerusalen. Otros dicen, que fue de Calabria; y por desviarse de esotra opinion, interpretan el nombre, diciendo, que Escariote significaba varon de mortandad; pero esto no hace fuerza, y así, como qüestion de nombre, la dexamos: y no llamó mugeres al Apostolado, porque no son tan convenientes, ni tienen las fuerzas, y disposicion, que es menester para llevar, y predicar el

(a) Ita docet Div. Eges. lib. 5. Comment. *D. Chrysost.* hom. 5. in *Matt.* *D. Hier.* in *Isai.* cap. 28.

el Evangelio. Estaba este número de doce señalando, y como apuntando esta divina eleccion en muchas figuras de la Divina Escritura, y aquí nuevamente consagrada, é ilustrada por el Señor. Lo primero, en los doce hijos de Jacob, todos engendrados de un padre (a). Lo segundo, por las doce fuentes de agua, que hallaron en el desierto de Elin los hijos de Israel (b). Lo tercero, por las doce piedras preciosísimas, que mandó el Señor poner en la vestidura del Sumo Sacerdote Aaron (c). Lo quarto, por los doce Príncipes escogidos de los doce Tribus de Israel, cada uno de su Tribu (d). Lo quinto, por las doce durísimas piedras, que mandó poner Josué en el lugar de los Reales (e) donde se pusieron las tiendas. Lo sexto, por los doce panes de la proposicion, que se ponian sobre la mesa delante del Señor (f). Lo séptimo, por los doce Exploradores, que envió Moyses á considerar la tierra, que prometió el Señor á los hijos de Israel (g). Lo octavo, por los doce Bueyes, que sustentaban el Mare Æneum, que estaba en el Templo (h). Lo nono, por los doce Profetas, que puso Salomon sobre todo el Pueblo de Israel. Lo décimo, por las doce piedras que tomó Elías, segun el número de los hijos de Israel, y edificó el Altar en el nombre del Señor. Lo undécimo, por las doce Estrellas resplandecientes en la Corona de la Esposa, que es la Iglesia. Lo duodécimo, por las doce puertas de la Ciudad de Jerusalen, que vió San Juan en su Apocalipsi (i). Lo decimotercio, por los doce fundamentos de la Ciudad superna, que vió San Juan, y en ellos los nombres de los Apóstoles, y del Cordero. Lo decimoquarto, por las doce horas del dia, tomando dia por Christo, como dixo David en el Psalmo ochenta y tres (k), el qual dia tiene doce horas, que son los Apóstoles; y así dixo por San Juan (l): ¿Por ventura, no tiene doce horas el dia? En el qual número no contó á Judas, sino que previó á San Matías su successor (m). Fueron todos estos Sagrados Apóstoles Judios de nacion; pero de un Tribu. Sin estos doce, que fueron los Príncipes de la Iglesia, eligió otros setenta y dos, para que les ayudasen como Coadjutores; pero no declararon los Evangelistas sus nombres. En este Sagrado Monte se ve una piedra, sobre la qual estuvo nuestro Redentor, quando hizo aquel gran Sermon, que nos cuenta San Mateo en tres capitulos, y el lugar donde estuvieron los Apóstoles oyéndole. Trató en él su Divina Magestad de las doce Bienaventuranzas, y dió mucha reglas, y avisos para nuestra instruccion, y có-

(a) Gen. 35. & 42. (b) Exod. 15. & n. 15. (c) Exod. 18. (d) *Josue* 34. (e) Lev. 24. (f) Exod. 25 (g) Num. 13. (h) 3. Reg. 4. 7. 8. (i) Apoc. 12. 21. (k) Psalm. 83. (l) *Joan.* 11. (m) *Matt.* 7. 5. 6.

como nos hemos de haber para alcanzar la perfeccion Evangélica, y en qué cosas consiste la Bienaventuranza; y asimismo un modo de orar, y de dár las limosnas con utilidad, y de como podrémos ayunar con sinceridad, y de una exhortacion, amonestándonos, que solo atesoremos para el Cielo, y dexemos á Dios toda la solicitud de lo que hemos de comer, y vestir, y que no juzguemos, ni enseñemos temerariamente (a). Y esto amonestó, y repitió muchas veces; y asimismo de como debemos abrazar sin dilacion el camino estrecho de la virtud; y como se entra á la vida eterna por puerta angosta; y que huyamos, y nos desviemos de los Profetas falsos, y nos alleguemos, y sigamos su doctrina: y como venia á entablar la Ley de Gracia, se mostró en este Sermon su Divina Magestad tan amable, y amoroso, que se nombró quince veces con este amable nombre, Padre de los hombres (b). No lo hizo así en el Monte Sinaí, que está cien leguas de Jerusalen, quando lo llamaban Dios de venganzas, porque dando la ley en diez preceptos, que llamamos Decálogo, dice la Sagrada Escritura, que se nombró quince veces con nombres imperiosos, que fueron las seis veces con este nombre de Dios, y las nueve de Señor (c). Algunos Doctores dicen, que hizo nuestro Redentor en este Monte el milagro de los cinco panes, y dos peces, quando hartó los cinco mil hombres, que dice San Matheo, y así lo profetizó la Sybila Erithrea (d), quando en el primero de sus Oráculos dixo: *Ex panibus quinque, & pisce marino, quinque millia satiavit.* Y por esto lo llaman muchos á este bendito Monte la mesa de Christo, y de sus Apóstoles. Otros dicen, que este milagro fue cerca de la Ciudad de Tyberiades; pero lo contrario apuntan los Sagrados Evangelistas San Matheo (e), San Marcos, y San Juan, porque dicen que fue *ultra mare Galilææ.* Hizo su Divina Magestad al pie de este Monte muchos milagros, como dice San Lucas (f); y de allí sale una fuente, que llaman la fuente de Capharnao, tan abundante de agua, que luego se hace rio, y en él se crian peces, tan semejantes á los del Rio Nilo, que con estár de allí ciento y veinte leguas, hay Historiadores que afirman, que esta fuente es vena, que se descubre del Rio Nilo; y segun esta opinion, no se admirará el que leyere lo que dexamos escrito del bendito Rio Jordan. Veinte pasos antes, que el agua de esta fuente se entre en el Mar de Galilea, dexó nuestro Salvador las plantas de sus sagrados pies estampadas en un peña, quando despues de su Resurreccion se apareció á sus Discípulos, que andaban pescando en es-

 te

(a) Pach. in Exposit. Domin. (b) Exod. 20. (c) *Matth.* 14. v. 16. (d) Sybill. Erithr. 1. Oraculo. (e) *Matth. Marc. Joann.* (f) *Luc.* 6.

te Mar ; y dice S. Saliniaco (a), segun refiere Adricomio, que borraron, ó quitaron estas huellas los Turcos de pocos años á esta parte.

§. XIV.

De como el Hijo de Dios se volvió á la Ciudad de Cafarnao, y las persecuciones que tuvo ; y como los suyos lo quisieron impedir la predicacion.

EL Hijo de Dios, como venia á allanar dificultades, y tales, que todo el mundo no tenia fuerzas para vencerlas, sin temor alguno, luego que se vió libre de los que le querian despeñar, á su paso se volvió á la Ciudad de Cafarnao, y allí continuó sus Sermones ; y como decia palabras tan dulces, y daba á todos tan sanos consejos, y era cosa tan nueva en la tierra, y lo que mas es, contraria á la doctrina de los Fariseos, entremetiendo nuevos preceptos, y nuevas promesas, todos de su propia autoridad, sin alegar mas que la Sagrada Escritura ; y veían que en sus divinas palabras tenia cierta energía (b), y eficacia, que movia los corazones de los oyentes á verdadera Fé, y penitencia, bien contrario efecto del que hacia la doctrina fria, y tibia, y poco eficaz de los Escribas, y Fariseos ; andaban todos absortos, y admirados: y sobre todo, los admiraba mas verlo predicar sin respeto, y temor alguno, y confirmando su doctrina con milagros, lo qual no podian hacer los Escribas, y Fariseos. Y avivó mas esta admiracion, viendo tan á la clara, que estando su Divina Magestad predicando en la Sinagoga, un endemoniado (c), para declarar la virtud de su Divinidad, dixo en voz tan alta, que todos lo pudieron entender : Déxanos ; no nos atormentes mas : ¿qué negocio hay entre nosotros ? ¿ por ventura veniste á perdernos ? Mira que con sola tu presencia somos atormentados, y forzados á salir de los cuerpos : cosa tan nueva para nosotros, que ningun Profeta antes de tí tal ha hecho; y sabemos que eres aquel Santo de Dios, que profetizaron los Profetas. Su Divina Magestad, para dar á entender á los oyentes, que el demonio no tenia mas potestad de la que le permitia ; y que nadie entendiese, que gustaba que el demonio con malicia, y por adularlo, lo declarase por el Mesías ; y tambien, por no dársele mas á conocer, y enseñarnos, que aunque nos diga el demonio la verdad de su voluntad, no le demos crédito, ni queramos en ninguna manera saber de él cosa alguna, porque es enemigo nuestro conocido, y amigo de no decir verdad, sino para engañarnos; dice el Evangelista, que lo mandó callar, y salir del hombre ; y luego, á vista de todos, dexó al enfermo, y en-

(a) *Saliniac.* tom.9. cap.8. (b) Ignitum eloquium tuum vehementer. Psalm. 118. v.140. (c) *Marc.*3.

endemoniado, de lo qual quedaron todos los de la Synagoga admirados; y preguntábanse unos á otros: Qué es esto? qué palabra es esta tan eficaz? y en qué potestad manda á los demonios, y le obedecen? De lo qual tuvo principio un gran rumor, y se fue extendiendo por toda Galilea, publicando de unos en otros el caso; y como de cosa tan nueva en la tierra, hacian corrillos, y conversaciones de su Divina Magestad, se salió de la Synagoga, y por ruegos de S. Pedro se vino á descansar á su casa, que era la posada ordinaria que este Sagrado Apostol solia tomar quando venia á Capharnao; porque dice el Evangelista S. Juan (a), que S. Pedro, y S. Andres eran de Bethsayda, que está allí cerca como dos leguas; y así se entiende, que tenia esta posada para su trato de pescar, porque Capharnao estaba á la orilla del Mar de Galilea; y como era Ciudad populosa, vendian en ella lo que pescaban. La suegra de S. Pedro estaba enferma de grandes calenturas; y su Divina Magestad, como supo la necesidad, fue donde estaba, y se llegó á ella, como quien le queria decir algo; y al modo de los Médicos, le tomó la mano, y mandó con potestad á la calentura que la dexase, y luego al punto quedó libre, y sana, y se levantó con entera salud; y reconociéndose por agradecida, comenzó á aderezar alguna cosa, para que su Divina Magestad comiese, y se regalase. Y creció tanto la fama de este milagro, que aquella tarde se rodeó la casa de gente endemoniada, y enferma de todas enfermedades, y de otras personas que acudieron á verlo. Y nuestro Redentor, como Médico universal, ponia la mano sobre ellos, y los sanaba, sin exceptuar alguno, ni hacer diferencia; y con estas obras maravillosas se iba extendiendo, y divulgando mas su nombre por todas aquellas Regiones, y Provincias; pero como el demonio siempre procura descomponer la concordia, y destrocar lo honesto, y virtuoso, despierta cosas que la impidan, y desencaminen los buenos intentos, y con esto, al paso que crecia la fama del Hijo de Dios, crecia el odio, y la envidia en los usurpadores, y pretensores de las honras, y dignidades del Templo de Dios, y Synagoga, que en aquel tiempo eran los principales de los Sacerdotes, y los Escribas, y Fariseos; y llamábanlos así, porque tenian á su cargo la administracion, y gobierno del Templo, y Synagoga; y estos, por adquirir todo lo que el mundo les podia dár, aunque veían que el Hijo de Dios vivia en suma pobreza, y no se les oponia á sus designios, y pretensiones, y les sufria sus injurias, y que no se trataba segun la nobleza de su persona, como pudiera, sino despreciando por hecho, y palabra todas las pompas, y altiveces del mundo, tratando á todos con afabilidad, y mansedumbre, no fue bastante para refrenar su codicia, y lim-

(a) *Joan.* 1.

piarse de la mala voluntad que le cobraron, antes les creció mas, quando vieron que con su sana doctrina se anublabla la falsedad de la suya. Y de esta envidia les nació un odio mortal, y sangriento; y así, só color de zelosos de la ley, cerraron las puertas á la razon, y acusacion de sus conciencias, y no quisieron admitir las obras por buenas, aunque veían patentemente que daba claro testimonio que era el verdadero Hijo de Dios, y el Mesías que esperaban; y llevados de esta terrible pasion, decian, que el Pueblo hablaba de él como gente sin letras, y que no sabian, ni entendian la ley; y con engaños procuraban reducirlos á su falsa doctrina, deshaciendo en quanto podian la autoridad, y poder del Señor, nombrándolo con nombres ignominiosos, diciendo que era sedicioso, encantador, y Samaritano, que era como notarle de herege, y otros nombres de menosprecio, y atribuyendo los milagros que hacia á pacto, y concierto con el demonio; y como olvidados de que la Sacratísima Virgen su Madre, y el Bienaventurado San Josef, eran descendientes de sangre Real, sin atender mas de á lo presente, lo llamaban hijo de oficial; y si preguntaban por él, como por desden, y menosprecio, decian: Adónde está aquel? Y con la mala voluntad que le tenian, juzgaban sus cosas con siniestro concepto: y así dice el Evangelista San Marcos (a), que viniendo estos Escribas, y Fariseos de la Ciudad de Jerusalen á exâminar el caso, ora fuese por orden de justicia, ó de su autoridad, y comun consentimiento, que aunque hallaron que las obras que hacia eran mas que humanas, y que todo el Pueblo daba gracias á Dios, y que tantos, dexados de sus vicios, se inclinaban á seguir la virtud por medio de su exemplo, y doctrina, no bastó para deshacer su pertinacia, y dureza; sino que dixeron, que no las hacia en virtud de Dios, sino de algun príncipe de los demonios, que estaba dentro de él. Y depuesta su autoridad, pudo tanto con ellos la envidia, que se hicieron de la condicion de los niños; y como tales, dice el Sagrado Evangelista San Juan (b), que quisieron apedrear á nuestro Redentor dos veces; pero como las piedras habian de ser testigos en su Sagrada Pasion, y Muerte, no quiso su Divina Magestad morir apedreado, sino guardarse para muerte mas cruel, y fea; y así se salió de sus manos sin lesion alguna, y los dexó con su mal intento. El Abad Daniel dice (c), que le reveló el Angel de su Guarda, que oyó la Magestad de nuestro Redentor, y Señor gran multitud de villanías, y palabras injuriosas todo el

(a) Ubi est ille? *Joan.* 9. vers. 12. *Marc.* 3. (b) *Joan.* 7. Quærebant eum apprehendere, & exivit de manibus eorum. *Joan.* 10. vers. 39. (c) Colligitur ex illo *Joan.* 9. Si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam fieret.

el tiempo de su predicacion. Y en esta ocasion contemple cada uno quántas oiría, y con quán admirable paciencia las sufriria nuestro mansísimo, y humildísimo Jesus, verdadero Dios, y Hombre. Y vino á crecer tanto esta envidia, y deseo de obscurecer su fama, que se concordaron en un parecer los Príncipes de la Synagoga: y dice el Evangelista San Juan (a), que de comun consentimiento se decretó, y determinó entre ellos, que se echase bando, que si alguno lo confesase por Christo, lo echasen de la Synagoga; y con este acuerdo se dió pregon general por toda la Palestina, diciendo, que todos tuviesen por reprobado de Dios al nuevo Predicador Nazareno; que como dice Nicolao de Lyra (b), fue el mayor oprobrio que le podian hacer; y que si alguno se confesase por su Discípulo, no entrase en la Synagoga, sino que lo tuviesen todos por maldito, excomulgado, é indigno de entrar en ella, todo por desacreditar al Señor, y que el Pueblo lo estimase en poco: y por este bando general, y pregon público, se retiraba la gente principal de tratar, y comunicar con él, y de oír en público sus Sermones; aunque muchos, por el amor que le tenian, por algunos modos secretos procuraban de oírlo sin nota de los Fariseos. Desatinada, y cruelmente lo perseguian, y con tanta furia, como si nuestro humildísimo Jesus se les opusiera á sus designios, y pretensiones, y apeteciera el mando temporal, y quisiera señorearse, y tener dominio sobre ellos, ó enriquecerse de sus bienes, y vivir como ellos del sudor, y trabajo de los pobres. De aquí tomó ocasion Nicodemus, hombre principal, de irlo á oír de noche; pero como su Divina Magestad es el monte, y roca firme, sobre que está plantada la Iglesia Católica, y por esto estará siempre tan firme, que jamás faltará, no desistió de su pretension; y así, viéndose cercado por todas partes de enemigos mortales, y que la ley que venia á entablar era suave, y que no daban crédito á sus obras, y palabras, determinó de persuadirles con razones, y así, les dixo: Todos los demonios son á una, y todo su poder lo ponen en destruir el Reyno de Dios, y así, no puede ser para conservar su Reyno, que un demonio expela á otro; porque si lo hicieran así, yá lo tuvieran destruído. Pues si yo, en virtud de su Príncipe, como decís, los echo de los cuerpos, presto se destruirá á su Reyno, y no quedará mas que el Reyno de Dios; porque no puede haber paces, ni conciertos, sino guerra irreconciliable entre Dios, en cuya virtud yo los echo, y el demonio su adversario; y no se acabará esta batalla, si no es venciendo una de las

(a) Extra societatem Judæorum tamquam excommunicatus. Dederant Pharisæi mandatum, ut si quis cognoverit ubi sit, indicet, ut apprehendant eum. *Joan.* 11.
(b) *Lir. Joan.* 9.

las dos partes : y como saben que hago la causa de Dios, los veis que salen contra su voluntad, y declaran esta fuerza con los llantos, y gemidos, voces, y clamores que ván dando; y muchos se apartan de los vicios; y pecados con que servian al demonio, y se convierten á Dios, por medio de mi doctrina. ¿Pues por qué, siendo esto así, atribuis la victoria, que está de parte de Dios, á su enemigo el Príncipe de los demonios? ¿Por ventura ha mudado la condicion, ó quereis vosotros ser sus Discípulos? Y á este modo les hizo otras muchas pláticas; pero como el negocio estaba tan enconado, y la sensualidad, y respeto humano andaban de por medio, y son tan terribles enemigos, se fue disminuyendo el número de sus amigos, y llegó á tener tan pocos, que de sus parientes habia algunos, que no le estaban tan aceptos, y se inclinaban á parecerles, que era falta de juicio lo que hacia; y así, como gente que, á su parecer, por el parentesco que le tenian mas inmediatamente les tocaba el aplacar el Pueblo, y poner remedio en el caso; ó acaso, porque algunos lo incitaban, y persuadian á ello, diciéndoles, que no parecia bien, que con tantas veras un hombre ordinario, y pobre fuese tan acérrimo opositor de los Escribas, Letrados, y Fariseos, que estaban tan versados en la ley, no lo habiendo de ser ni aun una jota, pues no lo permitia la ley, de lo qual á ellos, como á parientes, les podria venir algun daño; y así, procuraron hablar al Redentor (a). Y lo que peor era, que ora fuese por malos terceros, y por ser ellos incapaces para percibir la doctrina que predicaba, vinieron á creer, que el Señor estaba fuera de juicio, y furioso; ora fuese por enfermedad, ó por estár arrebatado de algun demonio, de lo qual les parecia que les resultaba alguna infamia. Y con el gran rumor que se levantó entre los Letrados de la ley, se dividió el Pueblo en diversos pareceres. Y así, dice San Juan (b), que quando predicó aquel famoso sermon del buen Pastor, que unos decian : Bueno es; otros, que no, sino que engañaba al Pueblo; otros decian, que tenia demonio; otros, que presumian mas de Republicanos, y por esto estaban mas furiosos, decian : Para qué lo oís, porque ese hombre está fuera de juicio, y nadie lo puede oír, si no fuere algun loco. E inclinábanse mas á decir estas cosas, como veían que predicaba, y recibia Discípulos, sin haber estudiado ciencia alguna, y que teniéndolo ellos por Hijo de San Josef, y de María, y conocian á sus parientes, como negando á sus padres, dabá á entender, que era el Hijo de Dios, y el Mesías prometido en la Ley; y así decian: ¿Aquí

(a) Non poterat recipere sapientiam ejus. *Ex Lir. Joan.* 7. (b) *Joan.* 7. v. 12. Et murmur multum erat in turba de illo. Quidam dicebat, bonus est; alii, non, sed seducit turbas : alii, dœmonium habet, & insanit : quid eum auditis?

¿Aquí no conocemos á sus padres? Para qué los niega, y se hace Hijo de Dios? Y como le oían predicar con tan gran fervor, y decir cosas tan inteligibles, y mayores de lo que ellos podian percibir, tenian por cosa cierta, que hablaba como hombre ageno de sentido; y furioso, ó tomado de algun demonio. Y dice la Glosa Interlineal (a), que como á tal lo despreciaban: y esto mismo sentian muchos de los de su Escuela, particularmente despues que le oyeron decir: *Qui manducat meam carnem*, el que comiere mi carne; de lo qual se escandalizaron, y decian: Dura palabra es esta; quién la podrá oír? Su Divina Magestad, viéndolos murmurar, dixo: Si esto os escandaliza, ¿qué sería si viésedes subir al Hijo del Hombre adonde primero estaba? Por esto os dixe yo, que nadie puede venir á mí, si mi Padre no lo trahe; las palabras que yo os digo, tienen espíritu, y vida. Y desde aquel dia, muchos de los que lo seguian, que, segun S. Agustin (b), fueron de los Setenta, lo desampararon, y no quisieron mas andar en su compañía. Y como su Divina Magestad gusta de que cada uno obre libremente, dando á entender á los doce que quedaron, que ellos tambien tenian libertad de irse, les dixo: ¿Por ventura vosotros os quereis ir? Porque digoos de verdad, que el que tuviere vergüenza de parecer mi siervo delante de los hombres, yo tambien me despreciaré de él, quando venga en mi magestad, y gloria delante de mi Padre, y de sus Angeles (c). El Apostol San Pedro, como apaciguándolo, en nombre de todos respondió: ¿Señor, á quién, y adónde iremos? que teneis dulcísima conversacion: y todas vuestras palabras son de vida eterna; y conocemos que sois Christo, Hijo de Dios vivo. Otros mas cuerdos decian: Estas palabras no son de hombre endemoniado, porque el demonio no puede dár vista á ciegos; y todo esto no era bastante para que dexase de hacer bien: y así, dice el Evangelista San Lucas (d), que se juntaron los Letrados de todas aquellas Provincias de Galilea, y Judea, y le fueron á oír un sermon, y en él le pusieron delante un paralítico; y viendo su Divina Magestad la fé, y confianza del enfermo, y de los que le trahian, le dixo: Perdonados te son tus pecados. Los Letrados comenzaron á sentir mal de esto, diciendo: Quién es este, que habla blasfemias? Y aunque su Divina Magestad los convenció, no cesó la murmuracion. Los parientes, oyendo estas cosas, acabaron de concebir del Señor siniestro concepto; y así engañados, pareciéndoles que podrian evitar, que así á ellos, como á los demás, no se hiciese algun mal, por quitar la ocasion, apercibieron liga-

M 4 du-

(a) Glos. Interlin. *Joan.* 7. Et non poterat, &c. (b) *Joan.* 6. & *ibi Lir. August.* tom. 8. Psalm. 98. (c) *Luc.* 11. (d) *Luc.* 5. Venerant ex omni castello Galilææ, & Judææ, & Jerusalem.

duras. Y dice el Evangelista S. Marcos (a), que fueron á la Magestad del Hijo de Dios, y Redentor nuestro, y sin aguardar mas razones, que oír la voz vana del Pueblo, que viniendo de oír sus sermones, decian: Algun demonio tiene, que le ha tornado furioso; se llegaron al Señor, y lo tuvieron con ánimo de tenerlo en guarda, y encarcelarlo, y no dexarlo salir, como si estuviera furioso, ó endemoniado, ó tuviera perdido el juicio, porque no se infamase á sí, y á ellos; y daban por razon en su entendimiento, y es de creer que lo dirian de palabra, lo que dice San Marcos: *Quoniam in furorem versus est*, está furioso; como si dixeran, frenético, ó arrepticio de algun demonio, no pudiendo creer, que tan divinas, y maravillosas cosas, como decia, y predicaba, podian salir de hombre, que habian siempre conocido, y visto ocupado en el oficio de San Josef; y como eran rudos, aunque veían sus milagros, cono no percibian la alteza de su doctrina, no se sabian disuadir de su falsa imaginacion; y no solamente lo perseguian los suyos, y los Fariseos, mas tambien los que por infinitos beneficios que de él habian recibido, le estaban obligados á ser amigos íntimos; y lo que mas es, que de los beneficios que les hacia, que con ningun agradecimiento se los podian pagar, tomaban ocasion de enemistad. Dicen Euthimio, Teofilato, el Venerable Beda, y el glorioso San Agustin, y todos lo decimos, que debaxo de este nombre los suyos, que dice el Evangelista S. Marcos, que hicieron esta inadvertida diligencia, no trata de la Virgen Sacratísima su Madre, en cuyas amorosas entrañas jamas huvo cosa fea, y como á tal la escogió Dios para ser Madre de un Hijo tan maravilloso, y lleno de todo lo necesario para ser declarado por Hijo natural de Dios, aunque en esta ocasion lo desconocian los hombres, lo qual en ningun tiempo lo ignoró esta Sacratísima Señora. Y bien se sigue ser esto así, de lo que nos refiere el Sagrado Evangelista S. Marcos (b), que despues de haber hecho los suyos esta escusada prevencion, viendo esta Sacratísima Señora alborotada la República, y que le trahían á su Hijo tan acosado, fue acompañada con sus parientes adonde estaba, por consolarlo con su vista, y padecer con él; y con la apretura de la gente que lo tenia cercado, no pudo entrar, ni llegar á hablarle; y pareciéndoles á los que iban acompañándola, que como parientes le podrian hablar en todo tiempo, le enviaron aviso de su venida, y de mano en mano, de unos en otros, llegó la voz hasta los que estaban cerca del Señor, y le dixeron: Allí está vuestra Madre, y parientes, que os llaman. Su Divina Magestad respondió: En este negocio que trato, no co-

(a) *Theophr. Marc.* 3. *& ibi Cajet. & Mald.* (b) Et venerunt Mater ejus, & fratres, & foris stantes, miserunt ad eum, vocantes eum. *Matth.* 12. vers. 46.

conozco parientes de consanguinidad, sino espirituales: mis parientes son los que nacieren por la Fé de mi Padre; pero nada de esto, ni otras mayores aflicciones, y ocasiones, que despues le sobrevinieron, fueron bastantes para desencaminar sus intentos, ni un momento; sino que así en lo próspero, como en lo adverso, siempre tuvo en su punto la razon natural, y encaminó sus palabras, y obras con aquella rectitud, y buena consonancia, que pedia el negocio que trataba: y dicho esto, en significacion de que se habia de apartar su Fé de los Judíos, y pasarse á los Gentiles, se salió fuera del lugar donde predicaba; y sin hablar á su Madre, y parientes, como quien se vá á desenfadar, se salió de la Ciudad, y caminando por aquel desierto, llegó á la orilla del Mar; y fue tan grande la muchedumbre de la gente que lo siguió, pidiéndole mercedes, que le obligó su piedad á entrarse en una navecilla, y desde allí les predicó con tanta afabilidad, como si nadie lo persiguiera. Diónos en esta ocasion un admirable exemplo de paciencia, y humildad; porque aunque executaron en su Divina Persona este tan ignominioso atrevimiento, y en ella oyó muchos oprobrios, y palabras indignas de su Divina, y Real Persona (a), estaba tan lexos de tomar venganza, que como olvidado de estas injurias que le hacian, les pagaba con retorno de buenas obras. El nos comunique su gracia, para que lo sepamos imitar. Amen.

§. XV.

De lo mucho que el Hijo de Dios amaba la humildad, y paciencia; y como gustaba que lo imitasen en estas virtudes.

EL Hijo de Dios cumplió abundantísimamente todas las cosas humildes, que estaban de él profetizadas; y fue tan sufrido, que aunque sentía sumamente los agravios, y afrentas que le hacian, en quanto ofendian á su Eterno Padre, siempre estaba con ánimo de remitirlas; y esto nos quiso dár á entender, quando la noche de su Pasion permitió, que le cubriesen su divino rostro con un velo, como quien no hacia caso de las injusticias que le hacian, en quanto afligian su Divina Persona; y tenia tan generosa condicion, que si alguno se inclinaba á él, y le mostraba, y hacia buen hospedage, se lo remuneraba con el doblo. Dice el Evangelista San Lucas (b), que lo convidó á comer Simon el leproso; y en pago de este convite, le dió salud en el alma, y en el cuerpo; y se agradó tanto de él, que lo deseó tener por su Discípulo; y para moverle el corazon con suavidad, le puso un exemplo, diciendo: Simon, un hombre rico tenia dos deudores; y aunque las deudas no eran

(a) *Montan.* ubi sup. lib. 7. cap. 6. (b) *Luc.* 7.

eran iguales, porque el uno le debia quinientos ducados, y el otro cincuenta, lo eran en la pobreza, porque el uno, ni el otro no tenian de que pagar; y fue el acreedor tan liberal con ellos, que hizo una cosa poco usada en el mundo; y fue, que les remitió, y perdonó las deudas: Decid, Simon, pues sois letrado, ¿á quál de estos amó mas? Simon respondió: A mi parecer, ambos eran amigos, porque si no lo fueran, no lo hiciera tan liberalmente con ellos; pero mucho mas lo era, al que mas perdonó. Bien juzgaste, dixo el Señor: todos, de qualquier estado que seais, chicos, y grandes; ricos, y pobres, nobles, y no nobles, buenos, y malos, sois deudores á mi Padre Celestial, en poco, ó mucho, y á todos igualmente os perdona; y siendo así verdad, ¿por qué quieres que sea de peor condicion para contigo? Pídele, que dartehá, y verás como por tí solo queda el no recibir mercedes de él: y el mismo Evangelista nos dice, que eran tantos los que le seguian, presos de la dulzura de sus palabras, que impeliéndose unos á otros, se ponian en ocasion de atropellarlo: y su Divina Magestad, con aquella indecible benignidad, y afable mansedumbre que tenia, junta con el deseo del provecho de las almas, no solamente no les reñia, ni se daba por agraviado; mas por acariciarlos mas, se entró en una nave de San Pedro, porque todos gozasen mas á placer de su doctrina, y allí les predicó. Y por el buen hospedage, dice Teofilato (a), que á él, y á los demás Pescadores llamó á su Apostolado; y estaba tan ageno de todo vicio, que con andar San Pedro colgado de sus labios, y que es creible que no se meneaba, ni hablaria el Señor cosa alguna, que no estuviese este Santo Apostol (b), como verdadero Discípulo, contándole las palabras, las obras, y los pasos con admirable atencion, como persona que habia de quedar por su Vicario en la tierra, y atestiguar, que no se halló engaño en su boca, ni hizo pecado alguno, y por esta razon lo menosprecian los Turcos, y Moros, y reciben por su Idolo al facineroso, y sanguinolento, soberbio, y falso Profeta Mahoma, todo lo sufria, y llevaba su Divina Magestad con igual semblante, y amor, preciándose tanto de hacer actos de la humildad, que con sus proprias manos lavó los pies á sus Discípulos, y desde su niñez comenzó á exercitarse en esta virtud, haciendo lo que sus pobres padres le mandaban. Y parece que queria que fuese lo que mas reluciese, y campease en su escuela; porque dándose por Maestro de esta virtud, dice San Matheo, que decia: Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon; y así quedó por declarado Maestro de la humildad, y

(a) *Theoph. in Lucam.* (b) 1. *Pet.* 2.

y se exercitaba mucho en ella, sirviendo á todos; y como si se lo preguntáran, decia: El Hijo de la Virgen no salió de la Corte del Cielo, ni vino á este mundo á ser servido de los hombres, sino para servir. Y como lo dixo, lo executó, porque sin reparar en su inmensa nobleza, y que como Hijo de Dios habia de ser servido, trocó la suerte, y comenzó desde Niño á servir á su Madre, y á San Josef, hasta los treinta años, haciendo todo lo que le mandaban. Y despues que se manifestó en Israel, que parece que habia de alzar la mano de esto, no lo hizo así, sino que continuó los exercicios de humildad, con grande exemplo de todos, curando á unos, y doctrinando, y aconsejando á otros, y dándoles de comer en la soledad, y sirviendo á la mesa á sus Discípulos, repartiéndoles con sus propias manos lo que habian de comer; y siempre andaba solícito, grangeando almas para el Cielo, poniendo para esto los medios necesarios, sin perdonar qualquier trabajo, como si fuera nuestro esclavo, sin dár paso ocioso, ni hacer cosa, que no traxese consigo piedad de duelos, y remedio de males. Por esto le comparó San Juan (a) al arbol de la vida, que hasta sus hojas eran provechosas, y tenia con esto gran generosidad; y mostraba tanta nobleza, que con ser infinitamente poderoso en obra, y palabra, así por la gracia que tenia, como por la misma disposicion natural, cabia en su ilustre, y generoso ánimo, sin desviarse un punto del orden debido, ni desvanecerse el Señor del Cielo, y tierra, y estár á la diestra de Dios, y ser adorado, y dechado de perfectísima humildad; y con tenernos tan obligados, no quiere que lo sirvamos por las mercedes recibidas, sino tan libremente, como si no le debiesemos nada (b), y dá su fé, y palabra, que el que hiciere qualquier cosa en su nombre, por leve que sea, como lo es dár un jarro de agua, que no perderá su premio. Y mostraba tanta gravedad, y madurez en todos sus hechos, palabras, y compostura exterior, que con tener no mas de treinta años, ó treinta y uno, viéndolo tan modesto, y compuesto en sus acciones, y palabras, lo juzgaban por de cincuenta: que es una tácita reprehension, y doctrina viva, que nos dió este Señor, para que todos sus Christianos (c), y mas particularmente los Eclesiásticos, quedemos confundidos, y obligados á vivir con tal modestia en todos nuestros hechos, tratos, y conversaciones, que parezcamos de mayor edad. Y así lo decia su Divina Magestad: Si quereis ser mis Discípulos, sed discretos, y cautos, y haced que vuestras obras, y saludables consejos sobrepujen á los de los Fariseos;

(a) Apoc. 22. Folia ejus ad sanitatem gentium. (b) *Matth*.10. v. 24. (c) *Joan*.8. vers. 75.

seos ; y á sus Discípulos , porque contendian sobre la privanza, y mayoría de quál sería el mayor , y estaría en mejor aprobacion acerca de su Divina Magestad , les dió á entender , que se regulasen por la humildad , que es muy necesaria para la salvacion , y la virtud , que mas , ó menos los haría ser sus mayores , ó menores , cerca de su privanza ; y para que mejor lo entendiesen , y se les quedase mas en la memoria , puso en medio de ellos un Niño. Y dicen los Evangelistas, que les dixo : El que se humillare, y viniere á ser llano , é inocente, como este Niño , ese es el mayor en el Reyno de los Cielos. Y dice San Lucas (a) , que daba por consejo , que quando nos convidaren, nos sentemos en el mas humilde lugar. Y como era tan cortesano , y sabía , que de nuestro natural somos inclinados á apetecer , y tener honra , y es lo primero que se halla en el animal , para que asintiésemos á esta divina doctrina , parece que nos quiso engolosinar con lo que nos pide nuestra inclinacion ; porque continuó diciendo : Y si asi lo haceis , estarosheis con vuestra honra ; porque aunque entre otro qualquier convidado , no os quitarán el lugar , antes dareis ocasion á que os pueda decir el que os convidó en presencia de todos : Amigo , pasad adelante de los demás , y poneos en mejor lugar : de esto se os recrecerá muy grande honra. Y para reprobar la soberbia , puso un exemplo de dos que entraron en el Templo á orar (b) ; el uno era un Fariseo arrogante ; el otro un humilde Publicano ; y éste , por su humildad, salió justificado del Templo , y alcanzó perdon ; y el otro se perdió por su soberbia. Andando en estos santos exercicios , estaba el Bautista en la carcel , y allí tuvo nueva de los milagros , y maravillas que hacia su Divina Magestad; y dice el Evangelista San Lucas (c), que le envió dos de sus Discípulos á preguntarle si era el Mesías : El Señor se holgó con los mensageros; y como gustaba que fuesen bien despachados , les respondió por obra, haciendo delante de ellos algunos milagros , para que por los efectos conociesen que era él el Mesías , que esperaban ; y despedidos , quedó diciendo grandezas en loor del Bautista , y culpando la dureza de los Escribas , y Fariseos ; porque quando no queria hacer lo que le pedian , respondia de palabra , como lo hizo con los hijos del Cebedeo, diciéndoles : No sabeis lo que pedís. Despues , andando de un lugar en otro predicando , y enseñando , entre otros milagros que hizo , sanó un endemoniado ciego , y mudo; lo qual calificaron los Fariseos por hecho diabólico (d) . Y como todo esto les procedia de pura envidia, aunque su Divina Magestad les dió ra-

(a) *Matth.*18. *Marc.*9. *Luc.*9. 14. (b) *Matth.*11. (c) *Luc.*7. (d) *Matth.*12. *Marc.*3. *Luc.* 11.

razones, que pudieran creer, que habia sido por virtud divina, se quedaron tan pertinaces como antes. De donde vemos por los efectos, que sus palabras pegaban fuego en los corazones bien dispuestos, y endurecian los malos, como el Sol material, que vemos que ablanda la cera, y endurece el barro. Estando predicando, se enterneció tanto una muger de la turba, que sin miedo alguno de los Fariseos, dixo á voces: Bienaventurada la Madre de tan buen Maestro, y el vientre en que anduvo, y los pechos que mamó. El Señor afablemente dixo: Los que oyen, y guardan la palabra de Dios, esos son los bienaventurados. Y acabado el Sermon, ese mismo dia se fue á las orillas del mar, y luego se le allegó gran multitud de gente; y como decia, que vino á echar fuego de amor en la tierra, y que no quiere otra cosa, sino que arda, con aquel zelo vivo, que tenia del bien de las almas, no quiso perder la ocasion, sino encenderlo (a). Y así, aunque fatigado, y cansado, se dispuso, y les predicó, y en el Sermon les puso algunos exemplos, y parábolas, dándoles á entender los efectos de la Fé que predicaba, y las grandezas de la Bienaventuranza. El uno fue del grano de la mostaza, que siendo tan pequeño, viene á crecer tanto, que se hace arbol, y tan fuerte, que crian en él las aves. Y otro de la levadura, que fermenta toda la masa; y del tesoro, y margarita hallada; y de la red, que cogia buenos, y malos peces, que son los efectos de su doctrina, que llama á todos, y hace buenos á los malos, y grandes á los pequeños; y como un bueno atrahe á muchos; y como hallado el camino del Cielo, se ha de dexar todo lo que nos estorba. Y acabado el Sermon, fue atravesando por algunas Ciudades, viendo con sus propios ojos las necesidades de todos. Y entre las cosas que reparó, y halló falta, fue, que carecian de buenos Pastores; y así, apiadado de ellos, les envió á sus Discípulos, á los quales les previno de las aflicciones, que les habian de suceder en esta mision. Y andando su Divina Magestad ocupado en estas obras de caridad, degolló Herodes á San Juan, su Precursor, habiéndolo tenido en la carcel preso un año; y despues, oyendo el malvado Rey las maravillas que hacia el Señor, tenia tan gran concepto de la santidad de San Juan, que dudó si acaso habia resucitado.

(a) *D. August.* serm. 30. de Sanctis.

§. XVI.

§. XVI.

De la mansedumbre, y afabilidad, que tenia el Hijo de Dios, y la aspereza que mostraba en reprehender.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, halló, quando vino al mundo, hombres de todos estados, y de diferentes condiciones, doctos, ignorantes, y de mediana ciencia; y como venia á salvar á todos, y ofrecerles el remedio por donde habian de caminar á la Bienaventuranza, y que el deseo de gozarla, solo él la puede dár, y solo los que tienen hambre de él lo gozan; y porque se llegasen á él, y se hiciesen doctos, y deseosos de gloria, y supiesen lo que les convenia, y no tuviesen escusa: siempre fue benigno, manso, humilde, y amoroso, y de afabilísima condicion, y trató á todos con grandísima llaneza, acomodándose con todos, hasta con aquellos, que eran de mas delicado gusto, y con esto la gente popular lo amaba con gran ternura; pero aunque vino á salvar á todos, hallamos que conversó, y trató mas familiarmente con los pobres, como lo eran sus Discípulos; y tanto, que remendaban las redes, y con ellos andaba, conversaba, y los traía por compañeros, y familiares: lo qual no hacia con los ricos, no porque lo desmereciesen por serlo, sino porque los pobres se ayudaban mas de su favor, y tienen menos estorbos para ser humildes, y dár fé al Evangelio, y abrazar sus trabajos, y penalidades; y así, aunque convertía de los unos, y de los otros, pero muchos mas de los de la gente comun; y tambien, porque es mayor el número de los pobres: y como dice San Leon Papa (a), así como la pobreza está mas cercana, y es mas familiar á la humildad, y mansedumbre; así las riquezas lo están, y son mas familiares á la soberbia, y elevacion. La gente comun, como agradecida, dieron muestras de la afabilidad, y amor que les mostraba quando lo llevaban á crucificar, publicándolo por hombre santo, manso, y humilde, y que lo ajusticiaban sin culpa; y como de caso triste, y lastimoso, lo lamentaban, y lloraban; pero no tenian conocimiento de que era verdadero Dios, y Hombre, y que voluntariamente se habia entregado, y padecia aquellos tormentos. Tambien admitia á su conversacion, y se acompañaba con los Publicanos, y públicos pecadores; y no solamente esto, mas se iba á su casa, y comía con ellos á su mesa, como lo hizo con San Matheo, y Zacheo: y aunque los convertia, y hacia santos, y justos, con todo, para con el Pueblo siempre estaban en aquella mala reputacion; y los

(a) *Leo Papa* serm. Omn. Sanct.

los Fariseos, como todo lo que hacia su Divina Magestad les daba en rostro, siendo infames estos con quien trataba; tambien, por tratar con ellos, lo tendrian por infame, y murmurarian de su trato; porque no daba paso, que no lo calumniasen, si podian, aunque viesen que la obra que hacia era buena. Dice San Marcos (a), que entró su Divina Magestad en la Synagoga un dia de Fiesta; y porque entendiesen, que sus obras eran tales, que se podian hacer en todo tiempo, dixo á un hombre manco, que estaba allí: Levántate, y pónte en medio de todos; y haciendo esto, quedó sano. Los Fariseos, que estaban á la mira, dixeron, que no podia curar en dia de Fiesta: el Señor les dixo: La Fiesta quebrántase haciendo bien, y conservando la vida del hombre; ó haciendo mal, y perdiéndola? Ellos se hallaron atajados, y corridos, y así no respondieron nada: y su Divina Magestad, considerando el poco fruto que hacia en ellos su doctrina, los miró airadamente, y se entristeció, y salió del Templo; al qual modo de airarse, llama el glorioso Doctor San Gregorio (b) instrumento de virtud, porque es un apetito de venganza, segun orden de justicia. Y no solamente esta vez, pero otras algunas se airó, y mostró estár enojado, porque como á hombre perfecto se le despertaba la pasion de la irascible, y mostraba la acedia, y enfado, que nace de ella; y así, algunas veces decia palabras ásperas, reprehendiendo, porque entendamos, que es obra virtuosa el decirlas, quando la calidad de los vicios lo pide; y así, con su admirable blandura, y mansedumbre, nos dice el Evangelista San Matheo (c), que dixo al glorioso San Pedro, porque le impedia su intento: Apártate de mí, Satanás, no me seas contrario. Y en otra ocasion dixo á todos los Apóstoles: ¡O generacion incrédula, y perversa! hasta quándo os tengo de sufrir, y estár con vosotros! Y muchas veces, usando de la autoridad que tenia de verdadero Mesías, y Rey de Israel, la qual probó suficientísimamente con testimonios de los Profetas, y del Bautista, que lo señalaba con el dedo, y mas apretadamente con la multitud de milagros, que hacia, reprehendia públicamente á los pecadores, y dañosos al Pueblo, diciéndoles con severidad palabras graves, y ásperas, y muchas veces las dixo á los Escribas, y Fariseos; y con sola una reprehension que les dió, les dixo: ¡Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos, hipócritas, impedidores, y cerradores de la entrada del Cielo! Tontos, ciegos, y guias de ciegos, destruidores de las haciendas de viudas, escrupulosos de las cosas pequeñas, y menospreciadores de

(a) *Marc.* 3. (b) *D. Gregor.* lib. 5. Mor. cap. 33. (c) *Matth.* 17. Vade retro, Satana.

de las buenas costumbres : sepulcros blanqueados por defuera, y hediondos por dedentro : generacion de víboras, y serpientes, y llenos de rapiña : que para gente tan granada, y soberbia, y tan llena de ambicion como los Fariseos, eran estas palabras suficientes para deshacerse en sí mismos, y quedar muy afrentados, y corridos; pero las culpas secretas reprehendia en secreto, de manera, que solo el culpado lo entendia. Al Maestro, y Escriba, que lo queria seguir con ánimo dañado, y ganar honra, y provecho temporal, *ut dicit D. Aug. de QQ. Evang. in Matth.* 95. con el poder que le daría, como daba á sus Apóstoles para hacer milagros, le dixo con palabras generales: Las raposas, &c. *ut D. Hier. in Matth.* 8. Para qué me quereis seguir por adquirir riquezas? Pues yo soy tan pobre, y los que me han de seguir han de participar de mi pobreza. Lo mismo hizo con Judas, que hurtaba las limosnas, que murmuró quando la Magdalena lo ungió, y provocó á los demás Apóstoles á murmuracion, que aunque vido que solo lo movia el hurtar, no lo reprehendió expresamente del delito, sino que reprehendió á todos la murmuracion, que fue manifiesta, para que con esta comun reprehension quedase reprehendido. Y en la Cena, con saber lo que trataba, dixo en comun : Uno de los que comen conmigo á mi mesa me ha de entregar. Y quando sanó al mozo lunático, y opreso del demonio, cayeron los Apóstoles en una falta, que fue tener poca fé; y reprehendió la poca fé, que tuvieron los padres del mozo, y los Fariseos, porque su incredulidad habia sido pública; y despues á solas, estando recogidos, les dixo : Vuestra poca fé fue causa de no poder sanar á aquel enfermo. A algunos ignorantes les pareció, que estas palabras ásperas, y otras, que ponen los Evangelistas, ván contra la benignidad del Señor; y si las mirasen bien, verian que son muy conformes á ella; porque la caridad, que nos dice que la tengamos con los próximos, y usemos de palabras blandas, y suaves con ellos, esa nos enseña, á que teniendo autoridad para con ellos, en algunos casos usemos de palabras graves, y ásperas, que afeen el pecado á los manifiestos pecadores, y endurecidos en su maldad, y que son perniciosos á otros con su mal exemplo, para que condenen la gravedad de sus delitos, y ellos se corrijan, y los demás no sigan su mal exemplo. Dice San Lucas (a), que estando el Señor en la Provincia de Galilea, que segun parece era jurisdiccion de Herodes, le dixeron los Fariseos: Salios de este Reyno, porque Herodes os quiere matar. Su Divina Magestad, por darles á entender, que sabía los cautelosos designios de su Rey, y que no tenia

(a) *Luc.* 13.

nia necesidad de que nadie le diese aviso de cosa alguna, respondió: Decid á esa zorra (a), que mire que yo lanzo demonios de los cuerpos, y doy salud á los enfermos, y á sus almas; y esto hago hoy, y lo haré mañana, y esotro dia, hasta dár fin á mis obras, y acabar la vida temporal; que fue decirle debaxo de metáfora: Decid á ese hombre cauteloso, que tengo de conversar, y tratar con todos, todo el tiempo que tuviere mi Padre determinado; y mientras este tiempo duráre, ni él, ni otro alguno me puede quitar la vida, sino es dándola yo de mi voluntad; que hasta en este modo de decir, guardó modestia, y benignidad, pudiendo decirles: Decid á ese homicida, adúltero, y sacrílego, por enseñar la moderacion con que se ha de usar esta autoridad, y libertad: y especialmente usaba de estas severas reprehensiones, quando lo adulaban, y decian lisonjas. Dice San Matheo (b), que le dixeron unos, lisonjeándolo: Maestro, queremos por nuestra curiosidad, que nos deis señales claras, venidas del Cielo, y tan grandes, que admiren á todos. A los quales con aspereza les respondió: Generacion mala, y adúltera, las señales que se os darán, serán del suelo, y no será otra, sino la de Jonás, Profeta; y con la misma intencion le dixeron otro dia: Maestro (c), sabemos que sois hombre de verdad; á los quales, con la misma severidad, respondió: Por qué me tentais, hipócritas? Pero no era así, quando le decian palabras injuriosas, sino que respondia con profundísima humildad, y admirable mansedumbre; y así, habiéndolo injuriado, diciendo, que tenia demonio, blandamente respondió: Yo no tengo demonio (d). Y quando entró á resucitar á la hija del Príncipe de la Synagoga, aunque vido que no le daban crédito, sino que hacian burla de lo que decia, como si fuera vil persona, fue tan admirable la paciencia, y modestia que mostró, que con sentirlo sumamente, por reprehender por obra su mala intencion, y por crédito, sin decirles nada, resucitó la difunta; y muchas veces disimuló, y sufrió ser despreciado, y tenido por de baxo linage, y todo lo disimulaba con la misma paciencia, que si no los entendiera. De donde colegimos, que ni con las afrentas se airaba, ni se ablandaba con las limosnas, y que mostraba bien á la clara, que tenia perfectamente las calidades, y condicion, que han de tener los Príncipes; que son, olvidar agravios, y soldar quiebras, y perdonar facilmente á los rendidos, romper, y atropellar por qualesquiera abusos, y dificultades: recibir con gran clemencia á los enmendados, y oírlos con gran benignidad, y consolar los afligi-

(a) Dicite vulpeculi. (b) *Matth.* 12. (c) *Matt.* 9. *Marc.* 15. (d) *D. Chrys. hom.* 22. in *Matth.* 9.

gidos; y así son innumerables las grandes esperanzas que daba á los pecadores, y la suavidad con que los recibia, quitándoles de todo punto las ocasiones de desesperar; porque segun doctrina de todos los Teólogos, á ninguno absolutamente le reveló su condenacion; y esta doctrina bien parece venida del Cielo, porque su Padre jamas la reveló á nadie; porque fuera muy gran tentacion, y ocasion de desesperar, y muy ageno de un pecho tan recto, prudente, y generoso, como el de nuestro Maestro, y Redentor Jesus; y así, de lo que dice el Evangelista San Lucas, que respondió á los que le decian, que echaba los demonios en virtud de Belcebú, no se sigue, que les dixo, que su pecado era irremisible, porque solo fue amenazarlos, diciéndoles: Ellos serán vuestros jueces; pero de la reprehension que dió al siervo, que no quiso grangear con el talento que le dió su señor, diciéndole: Siervo malo, y perezoso; claramente se colige, que la pereza de salir del pecado, envuelta con alguna malicia, es señal de condenacion. En las cosas de consuelo, es notable la nobleza que mostraba, y la gran voluntad, descubriendo en ella millares de modos de consuelo. Quando vinieron los Apóstoles de aquella primera mision, que hizo de ellos, contándole lo que les habia sucedido, entre otras cosas, le dixeron, que hasta en su nombre les habian obedecido los demonios; y su Divina Magestad les dixo: No hagais tanto caso de las cosas transitorias, ni os doy licencia para que os holgueis de cosas tan pocas, sino de lo sustancial, que es de ser Christianos, y que vuestros nombres esten escritos en el libro de la Vida. En lo qual claramente les dió á entender, que todos (excepto Judas) estaban predestinados, que es el mayor consuelo, que se puede dar, y el que mas anima á los trabajos: Hablaba á todos con aquel dulce semblante, que le tenia profetizado la Esposa, quando dice, que su garganta sería suavísima, y todo él amable, y suavísimo; porque toda su pretension era darse á conocer con modestia, y exemplo de amor, y sereno rostro, y siempre sin desdecir un punto de su dulce gravedad; y así nos convida el Profeta Rey (a) á que gustemos, y veamos quán dulce, y suave es; y por engolosinarnos mas, confiesa de sí, que las palabras de la Escritura, que tratan de su venida, le eran mas dulces á su alma, que la miel á su boca; porque no cabe en su voluntad desamor alguno, si nosotros no lo dexamos primero; y todo quanto bueno tenia, siempre lo atribuía á su Padre Celestial, sin jamas haberse atribuido á sí en quanto hombre cosa alguna; y así, con admirable humildad, dice el Evange-

(a) Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo. Psalm. 117.

gelista San Juan, que dixo: No puedo yo de mí mismo hacer nada, ni mi doctrina es mia, sino del que me envió; y estas palabras que yo digo, no las hablo de mí mismo; y porque cierto hombre le dixo: Bueno, le respondió, como encogiendo los hombros: No hay bueno sino Dios. Sírvase su Divina Magestad de encaminar nuestras palabras, y obras de manera, que nos vamos allegando cada dia mas á su afabilísima condicion, y asimilándonos mas á él, para que vivamos con aquella quietud de ánimo, que su Divina Magestad desea; porque de otra manera, por mucho que alcancemos en esta vida, si no es siguiendo sus pisadas, todo es caduco, y sin sustancia; y pues no puede tanto la ceguedad de nuestra vista, y obstinada dureza, que no pueda mas la admirable blandura de su misericordia, pidámosle nos la comunique, y dé su gracia. Amen.

§. XVII.

De la predicacion del Hijo de Dios, y cómo predicaba en parábolas, y en la lengua Siria, y Caldea; y la multitud de gente que le seguia.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, segun lo que podemos colegir de los Sagrados Evangelistas, comenzó á manifestarse al mundo poco á poco, y este orden fue guardando en el predicar; porque el primero año de los tres que predicó, andaba como retirado de las Ciudades, y hizo pocos Sermones, y en lugares, y á personas particulares; como si tuviera necesidad de disponerse para poder entrar á predicar en las Ciudades, porque no hallo que haya predicado en alguna de ellas, hasta pasado el año, que se cumplió el dia que se celebraron las bodas en la Ciudad de Caná de Galilea, que comenzó á predicar mas pública, y universalmente por todas las Ciudades, y Lugares de Palestina; y con tan gran continuacion, que predicaba de ordinario todos los dias, sin hallar lugar, ni sitio indigno de predicar en él. Y como era innumerable la gente que lo seguia, y les predicaba en todo tiempo, y ocasion, se ponia en parte que lo pudiesen ver, y oir: y así hallamos, que algunas veces se subia á algun monte; y si no lo habia tan cerca, se sentaba sobre los riscos, y peñas; pero su mas ordinario predicar era en el Templo de Salomon, ó en las Sinagogas, y lugares públicos: y quando entraba á predicar en el Templo, es tradicion, que se arrimaba á una de aquellas hermosas, y ricas columnas que tenia, que despues se traxo á Roma, y en nuestros tiempos está en la Iglesia de S. Pedro; y comunicóla su Divina Magestad tal virtud, que si algun endemoniado se arrima á ella, queda libre del demonio. Tambien hay tradicion que se arrimaba á la Puerta dorada, que está la mas cer-

cana (y por donde se iba al Templo) de las de la Santa Ciudad (a); y poníase allí , porque desde esta puerta hasta el Templo habia una gran plaza , y en ella vivian los Levitas , y se juntaba gran concurso de gente , particularmente los Sábados , que era su dia de fiesta. Y dicen los Padres Fray Antonio de Aranda , y Pantaleon de Avero (b) , que por haberse arrimado á ellas su Divina Magestad , tiene la madera de las puertas de esta puerta dorada , virtud de sanar á los enfermos de gota coral. Dice Fr. Antonio de Medina (c) , que andando visitando aquellos Santos Lugares, iba entre los de su compañía un Monge Basilio , que se llamaba Curbani , hombre de gran devocion, y muy espiritual , y que sabia bien la tierra ; y por hacerles caridad, les iba enseñando los lugares santos adonde habia estado , y predicado el Hijo de Dios ; y lo primero les señaló uno , que está junto á la fuente , que llaman de los Apóstoles, que es pegado con Betania , y despues otros muchos señalados con cruces , labradas en las peñas vivas , en memoria de que allí habia predicado (d). Tambien dice este Autor , que hay en la Santa Ciudad de Jerusalen una suntuosísima Iglesia , que edificó Santa Elena , de cal , y canto , y hoy dia se llama Santa María la Mayor en Jerusalen, adonde en la Capilla mayor están dos piedras , una de otra como diez pasos ; la una visitan los peregrinos con título de que en ella se sentó nuestro Redentor á predicar ; la otra con título , de que lo estuvo su gloriosa Madre oyendo desde aquel lugar en pie , ó sentada; porque siempre esta Divina Señora andaria , y se conformaria segun la disposicion del lugar , y la ocasion ; y es tradicion muy recibida entre los Christianos de aquella tierra , que estaba allí la casa donde su Divina Magestad se recogia quando venia á predicar á Jerusalen , y en ella , como en su posada ordinaria , estaba la noche que vino Nicodemus á declararse por su Discípulo ; y esto parece verisimil , por los misterios que sucedieron en este lugar ; y segun fama , era esta casa de un su Discípulo oculto , llamado Ruph ; pero no sabemos que haya jamas predicado su Divina Magestad en pie , sino siempre sentado , aunque parece que se acomodaria con los lugares , y ocasiones ; pero ni en los Evangelistas , ni en los Historiadores no he hallado otra cosa , y por esto los Obispos predican sentados. Dice el Evangelista San Mateo (e), que estando su Divina Magestad en medio de una campiña , le llevaron muchos enfermos de todas aquellas Regiones ; y como nadie se apartaba desconsolado de su presencia , á todos daba salud , y á la fama acudió gran tropa de gente ; y por no em-

(a) *Lyr. Nehemi* 3. (b) *Arand. & Pant.* ubi sup. (c) *Medin.* stad. 1. §.6. (d) Stat. 5. §. 4. (e) *Matt.*5. v. 1. & 13. v.29. *Luc.*5. *Joann.* 8.

enviarlos ayunos de su doctrina, se subió al Monte, y allí se sentó sobre alguna piedra, ó tronco de arbol, y les predicó tan á gusto, y con tanto fruto, como si predicára en la Catedral de Jerusalen; y quando salió de la casa adonde estaba predicando, quando le fueron á hablar su gloriosísima Madre, y parientes, se fue al campo; y llegando junto á las orillas del Mar, dice el Evangelista, que se sentó á descansar, ó á considerar las aflicciones, y persecuciones que le sobrevenian, y el poco fruto que hacia con sus Sermones, y quán mal lo recibian los hombres, cuya causa trataba; y estando en esta consideracion, y otras muchas, que tenia en su divino entendimiento, como su predicar era tan sabroso, se le allegó mucha gente; y viéndolos, por no perder la ocasion, se levantó, y embarcándose en una navecilla, por estár mas á gusto de los oyentes, se sentó en el borde de ella, y luego la turba se llegó lo que pudo á la orilla del mar; y estando todos atentos, les predicó un sermon todo de símiles, y exemplos, y con esto los despidió consolados; y quando entró su Divina Magestad en la Synagoga de Nazareth, dió al Ministro de la Synagoga el libro del Profeta Isaías (a), que se lo habian dado para que leyese en él, y para predicar, y declarar lo que habia leído, y les declaró el lugar, aunque ellos no lo recibieron muy bien: y para convertir, y predicar á sola la Samaritana, se sentó sobre el brocal de la fuente, de donde sacaba el agua, y no estorbo el lugar para convertirla; y desde niño guardó este modo de predicar, y enseñar; porque siendo de doce años, dice el Evangelista S. Lucas (b), que lo halló la Virgen su Madre sentado en medio de los Doctores, preguntando, y respondiendo; y era tan humilde, que para predicar una vez, rogó á San Pedro, que llegase su navecilla á la lengua del agua, pudiéndoselo mandar. Algunos Autores dicen (c), que predicaba en la lengua Hebrea; y su razon es, porque fue enviado á los Judios; pero de esta razon no parece que se sigue otra cosa, sino que merecieron que en persona les predicase en su lengua vulgar, que en aquel tiempo era la Syria Caldea: llamábase así, porque la traxeron los Judios de Syria de Mesopotamia, quando estuvieron cautivos en Babylonia, adonde murieron casi todos los ancianos; y los mozos pidieron licencia al Rey Syro para traher la lengua Caldea á Judea, y el Rey se la concedió. Y así dice Mustero, que dexaron la pura Hebrea, y tomaron por vulgar la Caldea: y despues, á los quinientos y cinco años, vino el Hijo de Dios al mundo; y á este tiempo, dice Cornelio Jansenio (d), que la tenian

N 3 los

(a) *Luc.*4. (b) *Luc.*2. v.46. (c) *Luc.*5. v.3. Rogavit eum à terra reducere pusillum *Lir. Joan.* 14. *Medin.* 3.p. q. 43. art. 4. *Beaux Amis.* tom. 2. Armat. Evang. *Ex Must.* in Inst. Gramm. (d) *Jans.* in Concord. c.28. 34. &. 143.

los Judíos por vulgar, y así se colige de muchos vocablos Caldeos, que hallamos escritos en los Sagrados Evangelistas, como son: *Mammona*, *Barjona*, *Golgotba*, *Sabbathani*, *Boanerges*, *Thalitacum*: los quales nombres no hallamos en la Biblia Hebrea; y en la Caldea muchas veces. De aquí pudo tomar argumento nuestro muy religioso, y doctísimo Arias Montano (a), para decir, que la lengua que hablaba el Hijo de Dios era Syria Caldea; y por el consiguiente hemos de creer, que era vulgar en toda Judea, como ahora lo es la Arábiga, habiéndolo de ser la de alguna Nacion Christiana, si nuestros pecados no lo desmerecieran; y en ella predicaba. Y dice Jansenio, que tiene esto por cosa certísima; porque si fuera pura Hebrea, no dixera al Apostol San Pedro (b): Tú eres Cephas, sino Ceph. Predicaba su Divina Magestad en qualesquiera Lugares, que habia concurso de gente, y así fue el primero que nos enseñó á predicar en las plazas, y otros lugares acomodados (c); y por esto dixo á cierto mancebo, que le preguntó si eran pocos, ó muchos los que se salvaban, que procurase entrar por la puerta angosta, porque muchos alegarian que lo conocian, y habian visto predicar en las plazas, y por no haberse querido aprovechar de su doctrina, les responderia, que no los conocía, ni sabía de donde son. Hacia pláticas particulares á sus Discípulos, juntamente con otros que ocultamente lo iban á oir, y algunas veces á solos sus Discípulos; y así dice S. Mateo (d), que dándoles ciertas advertencias, les dixo: *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: & quod in aure auditis, prædicate super tecta.* Mi doctrina es muy clara, y no ha menester rebozo; y así, lo que hubiéredes oido de mí, por secreto que sea, predicadlo abierta, y claramente. Particularmente les hacia pláticas los dias de fiesta; y así, dice San Chrysóstomo, que en las grandes festividades los llevaba su Divina Magestad, despues de cenar, á algun lugar solitario, y allí les predicaba, y en la plática les decia algunas cosas mas altas, y excelentes de lo que podia recibir la gente que lo seguia (e). El tema con que comenzó á predicar, fue el propio que tomó San Juan: Haced penitencia, porque se allega el Reyno de los Cielos; y despues fue el mas ordinario que tomaba en sus sermones; pero mas particularmente en los primeros, y postreros; y en el discurso del Sermon lo repetia muchas veces. Y este modo de predicar quiso que lo continuasen sus Apóstoles; y así, dice San Lucas (f), que les dixo en la postrera mision que hizo de ellos: Quiero que vayais á predicar, y declarar á los hombres el misterio de su remedio, por el orden que mi Eterno Padre me dió á mí; y particularmente les direis, como convenia

(a) *Montan.* in Prolog. (b) *Joan.* 1. vers. 42. Tu vocaberis Cephas. (c) *Luc.* 13. (d) *Matt.* 10. vers. 27. (e) *Matt.* 4. & *ibi Lyr.* (f) *Luc.* ultim.

nia que padeciese, y muriese muerte de cruz, y resucite al tercero dia, como vosotros sabeis, y en mi nombre predicareis penitencia, y remision de pecados, comenzando desde esta desagradecida Ciudad de Jerusalen; y yo os prometo de enviaros el Espíritu Santo, Consolador, con mayor plenitud que lo recibisteis, quando soplé en vuestros rostros: y para que tengamos siempre nuestra conversacion, y consideracion en los Cielos, como la tenia S. Pablo, porque subiendo el entendimiento á contemplar lo que hay en ellos, son tan suaves las cosas que hay allá, que nos desasirán de las cosas terrenas. Muchas veces decia: *Simile est regnum Cælorum*, semejante es el Reyno de los Cielos, aplicándolo á lo que queria predicar. Dice Christiano Adricomio (a), que despues de haber predicado dos años, al principio del tercero envió su Divina Magestad á predicar á sus Apóstoles por la Provincia de Judea, y Galilea; y esta fue la primera dispersion que hizo de ellos; y no fue esta mision para que su Divina Magestad se quedase descansado, y cesase del trabajo, y predicacion, sino que estando solo, predicaba con la continuacion que antes, y mas veces, y con mas fervor, si mas podia ser, ó lo pedia la ocasion, y porque no despreciasen á sus Discípulos por pobres, y arraigasen en sus corazones un gran conato, y confianza en su Divina Magestad; y tambien, porque quando hiciesen milagros, y los honrasen, no se ensoberbeciesen, y dexasen llevar de la vanidad, dicen los Sagrados Evangelistas San Mateo, y San Lucas (b), que alabó en un Sermon las virtudes de la humildad, y pobreza; y con tanta elegancia, é inflamado espíritu, que quedaron todos aficionados á seguirlas. Y descubrió su Divina Magestad la diligencia que ponia en el oficio de predicar, y la admirable aficion con que lo hacian, pues pudiendo estarse en su lugar, como dice San Chrysóstomo, é inclinarlos, y atraherlos todos allí, no lo hizo, sino que personalmente se iba de unos Lugares á otros, y de una Ciudad en otra, y de Provincia en Provincia, por dar exemplo á los Obispos, y que vean quán bueno es no escusarse de este trabajo tan necesario para sus ovejas, andando entre ellas, viendo sus necesidades, y repartiéndoles el pasto temporal, y espiritual. Tambien lo hacia su Divina Magestad por hacer á los hombres deseosos, y solícitos de su doctrina. Seguíanlo tres maneras de gentes; unos, por sola curiosidad; otros, por la aficion, y amor que le tenian; y otros, aunque lo amaban por algunos respetos, no lo seguian públicamente: de estos eran Josef, y otros. Y para que entendamos, que no solamente los populares le seguian, mas tambien alguna gente principal, llama el Evangelista S. Juan (c) á Nicodemus, que era uno de los que lo seguian, Prín-

 ci-

(a) *Adrich.* in Chron. Ann. Christ. 33. (b) *Matt.* 5. *Luc.* 6. (c) *Joan.* 3.

cipe de los Fariseos, y no lo seguian con recato, porque en su doctrina, y modo de vivir hubiese cosa fingida, ni hypocresía alguna, pues sabemos que predicaba, y hacia milagros públicamente, y mandaba decir desde encima de los texados: *Dicite super tecta*, lo que oían, y predicaba en secreto; sino para que entendamos, que habia de venir tiempo, en el qual, muchos de su voluntad se ofrecerian á la muerte, y valerosamente confesarian su Fé; y otros, no tan valerosos, sin perderla, ni dexar de ser Christianos, se escond rian, y huirian del martyrio. Dice San Vicente Ferrer (a), que quando andaba su Divina Magestad predicando por aquellos Lugares, y Provincias de Palestina, que era tan grande la devocion que le tenian los Palestinos, y tan general el cuidado de darle lo necesario, que no solamente lo daban para sola su Divina Persona, mas se extendia á tanto su caridad, que habia para los que lo seguian: y confiado su Divina Magestad en esta devocion, mandó á los Apóstoles, quando los envió á predicar, que no llevasen alforja, ni cosa que oliese á provision; y les sucedió tan bien, que preguntándoles la noche de la Cena, si les habia faltado algo en esta mision, respondieron todos de conformidad, que no. Atendia su Divina Magestad al oficio de la predicacion con tan gran fervor, y ardentísimo deseo de aprovechar á todos, y con tan gran solicitud, que llevado de esto, parece que se le quitaba la gana de comer, y se le olvidaba la hora, porque de ordinario comia su Divina Magestad tarde: y como aun para comer no cerraba la puerta, sino que en todos tiempos se dexaba comunicar, eran tantos los que iban, y venian á verlo, tratarlo, y pedirle remedio, que dice San Marcos, que ne le daban lugar á comer; y su Divina Magestad, con aquel espíritu de Príncipe, que tenia, los recibia á todos con benignidad, sin enfadarse de su improbidad, y sufriendo con admirable mansedumbre sus importunidades, y hablando á todos con palabras tan llanas, blandas, y amorosas; y les hacia merced tan facilmente, que obligaba á todos á que volviesen á pedirle remedio. Y por ser este consuelo uno de los fines de su venida, podemos considerar la alegria que sentiria en su divino espíritu, quando se exercitaba en estos actos de caridad; y el Pueblo, con el gran deseo que tenia de oír sus sermones, y verlo, y oírlo predicar, dice San Lucas (b), que madrugaba á tomar lugar, porque era tan suave en su modo de decir, y sus palabras eran tan blandas, y agradables, particularmente á los oídos de la gente comun, que se descuidaban de otras cosas, y ponian todo su cuidado en cómo le podrian oír, porque los Fariseos no llevaban bien este aplauso. Y así, con la gran multitud de gente, que concurria á sus Ser-

(a) *Div. Vincent.* serm. 4. Fer. Pasch. (b) *Luc.* 2. vers. 18.

Sermones, era necesaria esta prevencion; y tanto, que dice el Evangelista San Lucas (a), que la Virgen nuestra Señora no pudo entrar un dia de estos adonde estaba su Divina Magestad predicando; y así, se quedó oyéndolo con los demas que estaban fuera: y podemos creer, segun el intenso, y grande amor que le tenia, que no sería la que menos madrugase; pero esta vez fue acompañada con sus parientes (y muchas veces, por aguardarse unos á otros, van tarde á las Misas, y Sermones; y á estas cosas es mejor ir, y venir solos, meditando en lo que dirán, y en lo que les han predicado), y todos andaban admirados, y absortos de oirle decir cosas tan divinas: y de esta manera se iba su fama, y nombre extendiendo cada dia mas: *Perambulabat autem magis sermo de illo* (b), y decian: *Quia Propheta magnus surrexit*: Gran Profeta se ha levantado; pero los Fariseos, y Escribas, que se tenian por doctos, le oian con siniestra intencion, y reprobaban su doctrina. Mas su Divina Magestad (c), como no predicaba por respetos humanos, sino por cumplir la voluntad de su Padre, y el provecho de las almas porque todos gozasen de su doctrina, sin hacer caso de estos ricos de soberbia, continuaba sus Sermones, y se acomodaba con la capacidad de la Synagoga, y auditorio, con entero semblante, alzando la voz, si era menester, y en algunos pasos mucho mas, porque los que estaban por la parte de afuera lo oyesen, y no se despidiesen de sus Sermones desconsolados; y así nos dicen los Sagrados Evangelistas, que *clamabat*, que voceaba porque le oyesen, y no hacer milagro sin necesidad, y que con las grandes voces se pusiesen mas atentos, y ablandasen los corazones, y se les imprimiese mas su doctrina, y le prestasen atencion; que era como decir: Sepa todo el mundo, que predico verdad; y reprehendia sin temor, ni respeto humano á los que lo inquietaban. Y para penetrarles mas los corazones, y darles á entender el afecto, y deseo que tenia de la salud de las almas, les decia con voz tan clara, y alta, que todos lo podian entender, y oir: *Qui habet aures audiendi, audiat* (d): los que teneis oidos, y sentís, acordaos, que os los han dado, para que con ellos grangeeis la vida eterna. Y predicaba con tal fervor, y fuerza, que movia las almas, y mudaba los corazones. Así nos lo dió á entender el Sagrado Evangelista San Lucas (e), quando dice, que se admiraban, y quedaban todos absortos con su doctrina, como de cosa tan admirable, porque sentian que su palabra era muy poderosa, y tenia singularísima fuerza para mover los corazones á todo lo que queria. Su modo de instruir, y predicar ordinariamente era por exemplos,

(a) *Luc.* 2. v.20. (b) *Luc.* 5. v.15. (c) *Luc.* 7. (d) Gloss. *Luc.* 8. (e) Potens in opere, & sermone. Ex *Luc.* 24. *Theoph.*

plos, para que así se hiciese mas clara, y distinta su doctrina, y la turba idiota, y simple lo pudiese mejor entender, y percibir mas á gusto, y no se despidiese del Sermon sin provecho; porque como dice San Gerónimo (a), lo que con palabras simples no se entiende, con semejanzas se declara; y así, no hallamos en los Sagrados Evangelistas Sermon suyo, en el qual no haya parábolas, que es lo mismo que decir semejanzas; y usaba tanto de estos símiles, y exemplos, por ser tan propio este lenguage de los Profetas, y porque así lo tenia profetizado el Profeta Rey, que abriria su divina boca en parábolas; y se cumplió esta profecia tan de lleno, que dicen San Gerónimo, y el Venerable Beda, que no hay letra, ni palabra en los Sagrados Evangelistas donde no estén encerrados grandes, y profundísimos misterios, y secretos. Algunas veces predicaba tan obscuro, que si él mismo no se declaráre, no supieramos lo que habia dicho; y usaba de estas parábolas tan obscuras, quando no era necesario que el vulgo, ni sus calumniadores lo entendiesen; y así dixo por los que le calumniaban: *Nolite sanctum dare canibus, nec mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis* (b). A los tales no se les han de declarar las cosas misteriosas, y secretas, porque se queden embebecidos, y no tengan que vomitar como los perros, y corrompan, y usen mal de la palabra de la predicacion, sino que se queden, como antes, en su maldad, y malicia, y no se puedan aprovechar de ella para sus malos intentos. Y dice nuestro glorioso Padre San Agustin (c), que muchas veces sus Discípulos no lo entendian; y así lo apunta San Lucas, quando dice, que tratando su Divina Magestad de su Sagrada Pasion, les dixo, que habia de ser entregado á los Gentiles, y se burlarian de él, y lo azotarian, y escupirian; y despues de azotado, y maltratado, lo clavarian en una Cruz; y pasados estos tormentos, resucitaria al tercero dia: y dice el Evangelista San Lucas (d), que los Discípulos nada de esto entendieron, lo qual hacia su Divina Magestad por darles ocasion, que le pidiesen se las declarase, y tambien para hacerlos diligentes, y cuidadosos; y su Divina Magestad, con su admirable blandura, amigablemente, despues de recogidos en su habitacion, estando á sus solas, dice S. Marcos, que se las declaraba, y les daba á entender lo íntimo de ellas; y los Discípulos, deseosos, y como dando á entender, que hacian la causa de los demas, de bueno á bueno, estando en conversacion, le decian: ¿Señor, por qué nos hablais en parábolas? Declaradnos sus misterios. Particularmente dice el Evangelista San Marcos, que le pidieron la declaracion de la parábola de la cizaña, que dixo quando

(a) *D.Hier. Beda.* (b) *Matt.* 7. (c) *D.Aug.* (d) *Luc.*18. v.34.

do confundió á los Fariseos, que le preguntaron: ¿Si era lícito al varon dexar la muger (a)? Y su Divina Magestad, acabado el Sermon, se recogió á su posada, y los Discípulos aparte le dixeron, que se la declarase, porque como se estaban rudos, y no se les habia comunicado tanto este Señor, no lo habian entendido. Su Divina Magestad amorosamente, y con admirable blandura les volvió á repetir el Sermon, y les declaró la dificultad, diciéndoles: Yo os digo, que el hombre que dexáre á su muger, y se casáre con otra, que comete adulterio con la segunda; y lo propio es de la muger que dexáre á su marido. Tambien quando llegaron los Escribas, y Fariseos, y le pusieron por capítulo de calumnia, que sus Discípulos no se lavaban las manos quando comian, dice el Evangelista, que les respondió con palabras ásperas, y les dió en rostro con su falsa doctrina; y volviéndose á las turbas, les puso una parábola tan obscura, que los Discípulos no lo entendieron; y San Pedro, en nombre de todos, se llegó á su Divina Magestad; y dice San Mateo (b), que le dixo: Señor, declaradnos aquella parábola; y aunque su Divina Magestad amorosamente los reprehendió, porque no estaban mas adelante en las cosas de su escuela, con todo, les declaró su intento; como tambien lo hizo quando los módicos, que dice San Juan (c), que los Discípulos no entendiéndolo, lo dudaban unos con otros, y su Divina Magestad los oyó; y como era tan amigo de despenar, y entendió, que los Discípulos se lo querian preguntar, se ofreció á ello, y les declaró el modo de sus ausencias; y sin esto predicó su Divina Magestad muchas cosas, que si él mismo no las declarára, con dificultad las pudiéramos entender, y todo fuera opiniones, como las hay en otras mas claras. Porque, cómo supieramos qué quiso decir, quando dixo: *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum* (d), si el Sagrado Evangelista no nos declarára su intencion, que fue decirnos, que habia de morir en una Cruz? Y quando dixo á San Pedro: *Amen, amen dico tibi; cum esses junior cingebas te, & ambulabas ubi volebas; cum autem senueris, extendes manus tuas, & alius te cinget, & ducet quo tu non vis* (e), si el Evangelista no lo declarára, diciendo, que le dió á entender el género de martirio que habia de padecer? Y así en estos lugares, dice nuestro Arias Montano (f), que se hallan mas de otras tres mil en las Sagradas Letras, que por no tener explicaciones del propio Autor, están mal entendidas, ó tienen escondida gran parte de su elegancia; y así nos privamos de su gran dulzura, y agradable leccion, y fruto. Porque la Escritura es una imagen de la naturaleza, y condicion de Dios;

(a) *Marc.* 4. Seorsum autem Discipulis suis disserebat omnia. (b) *Matt.* 25. (c) *Joan.* 16. (d) *Joan.* 12. (e) *Joan.* 21. (f) *Montan.* in Explor. lib. Jerem.

Dios : y así, como la Divinidad es una sola perfeccion, y muchas perfecciones diversas, que es como decir, una en valor, y muchas en valor, y eminencia; así la Sagrada Escritura (a) por unas mismas palabras dice muchas, y diferentes razones; y como en Dios todo lo que hay es bueno, y sabroso; así todos los sentidos, que puso en ella, lo son, y qualquiera que se nos encubre, es una muy gran pérdida, porque nos privamos de un sabroso bocado : mas Dios nos dé gracia, para que de lo que leemos, y entendemos, nos sepamos aprovechar. Amen.

§. XVIII.

En que se continúa el mismo intento.

EL Hijo de Dios tomó carne del linage del Tribu de Judá; y como los Predicadores de Israel habían de ser del Tribu de Leví, dice el Evangelista S. Mateo, que estando su Divina Magestad predicando públicamente en el Templo, se llegaron á él los Potentados del Pueblo, y con arrogancia le dixeron: Mas parece presuncion esto que haceis, que otra cosa (b), porque estais aquí cada dia predicando, y echando fuera del Templo los que venden, y compran, y sanando enfermos sin autoridad alguna, pues no sois Sacerdote, ni Doctor de la Ley, ni teneis autoridad del Emperador, ni del Senado para hacerlo. El Señor, como sabía lo poco que habia de aprovechar si les respondiera con doctrina, que ellos no merecian, les respondió con una enigma artificiosa, con que se quedaron atajados; y no les dixo mas, y así se salió del Templo. Ellos se quedaron confusos, y embobados; pero no por eso dexó de continuar sus Sermones; y como era tan amoroso, y procedia tan llanamente, y se mostraba tan apacible con todos, y predicaba tan sin interes de honra humana, jamas reparó en predicar, y sembrar su doctrina, aunque el auditorio fuese de poca gente, porque no buscaba mas que el tiempo, y la ocasion, como lo hizo con la Samaritana, que á sola ella le predicó, y con tantas veras, que de pecadora la hizo Maestra, y predicadora de su Ciudad, y siempre con entrañas de piadosísimo Padre; y gustaba tanto de que le tuviésemos por tal, que en los primeros documentos que daba á los Discípulos se lo daba á entender, diciéndoles, que los hombres, para servir á Dios, y gozar de él, tenian necesidad de nacer segunda vez; y con este principio entró enseñando al nobilísimo Senador Nicodemus, que fue uno de los Maestros de la Ley, y despues mereció ser su enterrador, diciéndole por primer notable : Ciertamente te digo que ningun hombre podrá ver el Reyno de Dios, si no vuelve á nacer en el Bautismo (c); y es tan ne-

(a) *Leo.* de Nomin. Christi. (b) *Marc.* 10. *Matt.* 21. (c) *Joann.* 3. Amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuò.

necesario á todos los Fieles este nacimiento, que sin él no se puede entrar en el Cielo: y como somos reengendrados por virtud de este piadoso Padre, y adonde hay nacimiento, es forzoso que haya hijo, y adonde hay hijo, hay padre; por esto comenzamos los Fieles por el Bautismo á ser sus hijos adoptivos; y la Escritura Sagrada lo llama Padre del siglo venidero (a), que es el estado de guerra, y gracia, en que entramos por el Bautismo; y como buen Padre, y Pastor, conoce lo particular de cada uno de nosotros, y nos da el pasto que hemos menester, midiéndose, y conformándose en todo lo posible á la condicion de cada uno, doctrinando de una manera á los flacos, y que van aprovechando, y de otra á los mas perfectos, y fuertes, y les da regalos tan fuera de lo que nosotros podemos pensar, é imaginar, que hasta recibirlos no sabemos que pudo ser; y como la dulzura, y medula de esta mística, y oculta doctrina está reservada á la experiencia, quiso su Divina Magestad, para que tengamos, y sepamos algunos principios de ella, declarárnosla con exemplos exteriores; y echárnoslahemos de ver executada, si miramos atentamente el orden que tuvo en los beneficios, y curas milagrosas que hizo; porque, como despues diremos, tratando de sus milagros, no guardó una misma forma con todos, porque á unos dió salud con sola su palabra, á otros con su palabra, y presencia, y á otros no luego les daba salud, aunque le tocasen, sino quando iban ya despedidos, les enviaba la salud: á otros sanaba, porque se lo rogaban; y algunas veces no bastó que se lo rogasen una, y dos veces: á otros sanaba sin rogárselo: á otros, sin hablarles palabra alguna, no mas de porque lo miraban, y tocaban: á otros, tocándoles con sus propias, y divinas manos, como quando entró en casa de la mozuela, ya difunta, donde los halló á todos desconsolados; y su Divina Magestad, con aquella afabilidad, y benignidad tan excelente que tenia, con rostro alegre, y manso los miró á todos, y amorosamente les dixo: No lloreis, que no está muerta la niña; y pasándose adelante, se allegó al cuerpo difunto, é inclinándose, la tomó por la mano, y nombrándola, la dixo: *Thabita*, *cumi*, levántate, Thábita; y luego al punto se levantó viva, y sana: á otros sanó su Divina Magestad sin tocarles, y se ponia de propósito á hacer el milagro (b); y por darnos claramente á entender, que asiste en nuestras almas, y se entra dentro, echó á los demonios del hombre, que tenian mudo: á otros sanó de paso, haciéndose encontradizo, como al hombre que limpió de los vicios, y quando llamó

(a) Militia est vita hominis super terram. *Ex Job* 7. vers. 1. (b) *Luc.* 21. *Joann.* 4.

mo á San Mateo (a); y por darnos á entender, que aunque se vá del alma, pasa por medio de ella; y para que lo llame, si quiere, se pasó blandamente por entre los Judios, que lo querian apedrear, y despeñar; y porque quiere que lo busque el alma, viéndose sin él, la dexa como en tinieblas, y se esconde (b). Otras veces se dexa hallar de los que le buscan, y otras llama él á la puerta, porque le abran; y esto nos quiso decir su Divina Magestad en el modo que dixo, que habia tenido el Padre de Familias en llamar obreros para su viña en todas horas; y porque entendamos, que se une con el alma por gracia (c); y porque á qualquier pecador, por envejecido que esté en sus pecados, lo sacará de ellos, si lo llama, se unió con la naturaleza humana, y resucitó á San Lázaro de quatro dias muerto. Y estos modos de dar salud, son un retrato vivo del trato oculto que trahe, apacentando las almas; porque como dice el glorioso Doctor San Agustin (d), lo que hacia patente á la vista, y sentidos, eso queria que se entendiese invisible, y espiritualmente; y como nos ama de gracia, no quiere que lo sigamos con forzada voluntad, sino que es de tan generosa, y nobilísima condicion, que nos obliga á todos, para que graciosamente lo sigamos; y porque nadie lo ignorase, dice el Evangelista San Mateo, que decia: Quien quisiere ser mi Discípulo, y gozar del Reyno de los Cielos, tome su cruz, y camine por los pasos que yo voy; y como sabe que somos interesados, ponia el premio delante, diciendo: Ciertamente os digo (e), que el que perdiere la vida corporal por mi causa, que no la tenga por perdida, porque será como si me la diera á logro, con gran certidumbre de que será particionero conmigo de la ganancia, que me dará mi Padre, quando se manifieste la magestad de mi Reyno. Este premio estaba mirando San Pablo, quando se gloriaba, que por haber corrido rectamente su carrera, le estaba guardada la corona de justicia; y no solamente á mí, dice este Sagrado Apostol, sino á todos los que viven sin dolo, y segun la ley de Dios, y aman su advenimiento, y estriban en sus promesas. Encaminaba siempre todos sus hechos y pasos para honra, y gloria suya, y provecho de los hombres. Y así nos dice el Evangelista San Juan (f), que decia: Yo no busco mi gloria, sino la gloria del que me envió; y como él, y el Padre son una misma cosa, todo lo que hacia, redundaba en su gloria. Diónos este Divino Maestro un rarísimo exemplo en la mortificacion de la vis-

(a) *Matt.* 5. (b) *Joann.* 11. Ad Rom. 11. *Joann.* Apoc. 7. *Matt.* 20. (c) Et Verbum caro factum est. *Joann.* 1. v. 14. (d) *D. Aug.* serm. 44. de Verbis Domini. (e) *Matt.* 16. (f) *Joann.* 8.

vista, porque siempre trahía los ojos compuestos, y baxos, representando en ellos una suave gravedad; sacrificando siempre el gusto que podia recibir, mirando, y esparciendo la vista á estas cosas visibles; y era tanto lo que se mortificaba en este sentido, que por encarecimiento nos dice el Sagrado Evangelista San Juan, que para mirar á sus Discípulos levantó los ojos; y quando su Divina Magestad abria de par en par aquellas dos divinas lumbreras, era señal certísima, que queria hacer algun favor al que miraba. Así lo hizo quando vido aquella gran muchedumbre de gente, que lo seguia por los desiertos, que viéndolos fatigados, y cansados, les dió de comer; y como sabian los Palestinos la general misericordia, que tenia con todos, por darle ocasion de que los mirase, ponian en él los ojos. Algunas veces predicaba exemplos, que habia oido, ó visto; como el que nos cuenta San Lucas, que para declarar quién es misericordioso, refirió lo que sucedió á cierto hombre, que caminaba desde Jerusalen á Jericó, y el del Rico Avariento; y otros, que refieren los Evangelistas. No estudiaba, ni leía libro alguno, porque con qualquiera de las dos ciencias, infusa, ó bienaventurada, sabía todo lo que se puede desear; y así, aunque no leyese libro alguno, no por eso dexaba de saber todo lo que está escrito en ellos: y quando no tuviera estas ciencias, era tan grande la excelencia, y viveza de su ingenio, que dice Santo Thomas (a), que con grandísima facilidad, de pocas cosas que experimentára, alcanzára lo mas puro, y acendrado de qualesquier ciencias, y con mayor abundancia, y perfeccion, que qualesquier Letrado de grande ingenio, y larga experiencia. La gente que le seguia, y oía sus Sermones, dice la Glosa, que unos iban por su devocion, y por ver la honestidad, y santidad que mostraba en su Divina Persona, y gustar de la dulzura de su doctrina, y de ver su divino rostro, y decir, y hacer cosas maravillosas: otros, por sola la fama, y curiosidad de verlo hacer milagros, y oirle decir cosas nuevas, y experimentar si era verdad lo que habian oido: otros lo seguian, porque les alcanzase parte de los innumerables beneficios, y mercedes que hacia, así á ellos, como á los parientes, y amigos; pero aunque era sumamente generoso, y deseaba hacerles merced, algunas veces, por aumentar su fe, y devocion, no les concedia luego su peticion, como lo hizo á la Cananea: otros lo seguian con mala intencion, y dañado intento, y deseo de cogerle en alguna cosa, que hiciese, ó dixese, por tener que murmurar, y acusarlo, porque no podian acabar consigo á mirarlo con buen rostro; y así, sin guardar ley,

(a) *D.Thom. 3. p. q. 12. art. 1. & ibi Med.*

ley, precepto, ó ceremonia, porque el Pueblo le perdiese la devocion que le tenia, decian que era encantador, y que en virtud de Belcebú, Príncipe de los demonios, hacia las obras que hacia; pero como no se puede ir contra la orden del Cielo, lo seguian los caminos tan llenos, que se atropellaban unos á otros; y con tan gran devocion, que desamparaban sus moradas, y haciendas. A la Virgen no se le haria cosa nueva esta mala intencion de los Fariseos, y en lo mal que habian de parar, porque yá lo tenia profetizado en su Cántico de *Magnificat*, en el octavo verso, quando dixo: *Essurientes implevit bonis, & divites dimissit inanes.* Pero nuestro nobilísimo, y mansísimo Jesus, sin atender á estas malas intenciones, á todos mostraba buen rostro, igual, alegre, y apacible, y les enseñaba, y daba salud de qualesquier enfermedades, y algunas veces les daba de comer; y ellos, interesados, se vinieron á inclinar, y á ser de parecer, que pues era hombre desinteresado, y que no tenia necesidad de nadie, antes era como una fuente perene, que siempre estaba manando descanso, y remedio para con todos, sin agotarse, que le diesen la investidura Real, y lo coronasen por su Rey, como de hecho lo quisieron hacer, quando les dió de comer en el desierto; pero nuestro humildísimo Jesus, dice el Evangelista San Juan, que se retiró á un monte, porque entendamos, que no se han de apetecer, sino huir las honras, que el mundo nos ofreciere; y no lo hizo así su Divina Magestad, quando lo fueron á prender, porque dicen los Evangelistas, que les salió al encuentro; y con aquel fervor de devocion, que tenian á sus divinas palabras, lo seguian con tanto gusto por los desiertos, que qualesquier trabajos se les hacian dulces (a), y gustaban de tener por cama el duro suelo: por esto dixo la Esposa á sus amigas, que los labios de su Esposo eran lirios (b), que son símbolo de la eloquencia; y este divino Predicador concedió con la Esposa, porque mirando desde sus eternidades estos caminos, que habia de hacer por estas soledades, se llamó lirio, que nace en los valles, y flor del campo. Consideremos qué hermosa, y galana flor (c), y galano lirio, estaría este Divino pimpollo, y flor de la raiz de Jessé, en medio de aquellas campiñas, y qué olor tan suave les comunicaría; y como es tan amigo de hacer compañia, podemos creer, que se recostaría, como sus oyentes, sobre algun barranco, ó ladera, pues no tenia otra cama, sino el duro suelo; y así dixo á un Escriba, y Letrado, que lo queria seguir, por pagarse de estas curas, que hacia su

(a) Super mel, & favum. Glos. *Matth.* 10. (b) Lilia labia ejus. Cant. 3. (c) Pulchritudo agri mecum est Psalm. 49. Nos odor Christi sumus dicebant Apostoli. *Matth.* 8.

su Divina Magestad graciosamente: Yo sigo de tal manera la pobreza, que las raposas son mas ricas que yo, porque tienen en que dormir, y descansar; y el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Predicó su Divina Magestad en las Ciudades de Corozain, y Bethsayda, como claramente se colige de la reprehension que les dió; y podemos creer, que sintió sumamente su poco aprovechamiento; y así, considerando su miseria, y poca inclinacion á hacer penitencia, les dixo: Ay de vosotros, Corozaynistas, y Bethsaydas, que si en las Ciudades de Tyro, y Sydon se hubieran hecho las maravillas, que en las vuestras, hicieran estrecha penitencia; y segun colegimos de los Evangelistas, en las Ciudades adonde vivió mas de asiento, y hizo mayores maravillas, y predicó mas Sermones, aprovechároinse menos de su doctrina, y exemplo, como fue en las desagradecidas Jerusalen, Nazareth, Bethsayda, Corozain, y Cafarnao; y así le dice á Jerusalen, como á ingrata, que mata los Profetas que Dios les envia, y que muchas veces quiso concordar en uno á sus hijos, y cubrirlos con sus alas, como la gallilla á los pollos, y no quiso: y los de Nazareth, su Patria, adonde vivió mas de veinte y tres años, con tan admirable mansedumbre, que bastaba para ablandar los mas duros corazones del mundo, lo quisieron despeñar. En Bethsayda hizo innumerables milagros, y á la Ciudad de Cafarnao la ilustró, como vimos en su descripcion; y en Corozain hizo admirables maravillas, como podemos colegir de la reprehension que le dió. De esta Ciudad dicen algunos, que ha de nacer el Anti-Christo; y de madre de tal hijo, qué se podia esperar? De presente está toda destruída, pero si se han de hinchir las sillas, que dexaron vacías los Angeles, que cayeron del Cielo, no lo echará tan presto á luz, porque se van ocupando muy despacio, pues de los Christianos dicen, que se nos pierde mas de la mitad, y así habrá lugar para que se reedifique: otros dicen, que nacerá en Babylonia. Trató muchas veces su Divina Magestad en sus Sermones de la Resurreccion, y del Juicio, y potestad que le dió el Padre, porque son las cosas que se creen con mas dificultad; y aunque predicó en sola Judea, vino para todo el mundo; y así les dixo á los Apóstoles, que entendian que solo habia venido para Israel (a): No esteis tan solícitos de solo este Reyno, porque vuestro cuidado, y ministerio no ha de ser á solo este Reyno, sino que habeis de llevar mi Evangelio por todo el mundo, sin dexar Region alguna, por remota, y apartada que esté, adonde no lo

O pre-

(a) *Joann.* 5. Genes. in Chronic. *Nicol. de Lir.* Act. 1. Ut apprehenderent eum. *Joann.* 7.

prediqueis; y así, quando los envió á predicar despues de su Resurreccion, dentro de veinte años dieron noticia de él en todo el Orbe, y lo predicaron en setenta y dos lenguas. Predicaba el Señor tan sin temor, y respeto humano, que con estár los Escribas, y Fariseos conjurados contra él, y despachados Ministros con mandamiento de prision, para que muerto, ó vivo lo traxesen preso, predicó el dia solemnísimo, y fiesta de los Tabernáculos en el Templo, como si no hubiera novedad alguna, y en el sermon les reprehendió con las mismas veras que solia, confundiéndolos con sus mismas obras, y doctrina; y hacíalo su Divina Magestad, porque nosotros perdamos el miedo, y tengamos confianza en su divino auxîlio; y predicaba con tan buen estilo, y gracia, que riñendo los Fariseos á sus Ministros, porque no lo trahian preso, no dieron por escusa, que por no alborotar el sermon, porque lo hallaron predicando en el Templo, sino porque lo estuvieron oyendo, y que predicaba tan bien, y á provecho de todos, que no parecia puro hombre, sino pura verdad, diciendo, que jamas habló, ni predicó hombre como él (a); y como todo lo llevaban mas por fuerza, que por razon, encendidos en ira, les dixeron: Por ventura, tambien vosotros estais engañados? ¿Menospréciaulo los Letrados, y creeislo vosotros? ¿No veis, que ninguno de los principales de los Sacerdotes, ni los Escribas, ni Fariseos creen en él, sino sola la turba idiota, porque no saben la ley, y así están malditos, y reprobados? Pero como pobres, y criados suyos, no les osaron replicar, aunque pudieran; pero como jamas le faltaron amigos, dice el Evangelista S. Juan, que estaba allí Nicodemus, y saliendo á la causa, dixo: Por ventura nuestra ley juzga primero al hombre, que lo oyga, y se sepa, y averigüe lo que hace? Ellos respondieron: Si sois Galileo, revolved las Escrituras, y vereis como de Galilea jamas se levantó Profeta alguno: y dexando la qüestion indecisa, se fue cada uno á su casa; y su Divina Magestad continuó sus sermones como antes, predicando cada dia en el Templo, y con el propio aplauso de la gente popular. Dice Paulo Burgense (b), que no podian predicar en las Synagogas, si no eran los Sacerdotes del Tribu de Leví, ó los graduados, y aprobados por los Rabinos: y como nuestro Redentor era del Tribu de Judá, del qual Tribu, dice San Pablo, que no habia Sacerdote, y no era tenido por tal; por esto dicen algunos, que quando entraba en el Templo, no pasaba mas adelante, que los Seglares, y allí predicaba. Otros dicen, que tuvo algun modo de Or-

(a) Ut apprehenderent Jesum. *Joann.* 7. vers. 32. (b) *Burgens. in Matt.* 31. Ad Hebr. 7.

Orden Sacro entre los Judíos, porque de otra manera no le dieran el libro quando entró en la Synagoga de Nazareth, pues estaba vedado, como en nuestra Iglesia Latina, á los que no están ordenados, el decir Evangelios, y predicar; porque si tenia algo del Tribu de Leví, era por la nobilísima Matrona Santa Ana su abuela; y el Sacerdocio legal, era por via de varon, y para solos aquellos, que descendian del Sumo Sacerdote Aaron, como leemos en el Exôdo (a), y Levítico, y es doctrina de San Pablo en muchos lugares, y así no pudo ser Sacerdote de la Ley vieja; y así hemos de decir, que lo fue por otro orden mas alto, y superior, como determinaron los Concilios Efesino, y Tridentino; porque si lo fuera, es creíble, que no enviára á los que sanó de lepra, que se mostrasen á los Sacerdotes, como mandaba la ley, pues él podia dár testimonio de su salud, y estaba ordenado con juramento irrevocable, por mano de su Eterno Padre, como dice el Profeta Rey: Juró el Señor, y no le pesó; tú eres Sacerdote, segun el Rito, y Orden de Melchisedech; no porque el sacrificio de Melchisedech haya sido mas principal, qne el Sacerdocio de Christo, sino porque lo figurado habia de corresponder á la figura. Demás de esto, podian tambien predicar los hombres eminentes en letras, y santidad, aunque no fuesen Sacerdotes; y así sabemos, que predicaba San Pablo, con ser del Tribu de Benjamin, como el mismo Apostol lo confiesa. Y por esto su Divina Magestad, y por la potestad Divina, que tenia de su Eterno Padre, entraba á predicar, y enseñar en las Synagogas. Pasó su Divina Magestad predicando, y enseñando, y haciendo obras maravillosas de la Provincia de Judea á la de Galilea, segun los Evangelistas, quatro veces; y de Galilea á Judea, tres; pero bien se colige de lo que dice San Juan, que fueron mas, porque despues que Herodes prendió al Bautista: *Abiit iterum in Galilæam*, pasó otra vez á Galilea (b). Y como dice la Interlineal, calló la primera vez que habia ido; y como estaba hecha la promesa de su venida al mundo á solos los Hebreos, como su Divina Magestad lo confiesa, diciendo: *Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierant domo Israel*, no entró á predicar en alguna Ciudad de los Gentiles por no escandalizar á los Judíos: y así los Israelitas han recibido siempre esta promesa con grande aplauso, y se glorian de ella.

(a) Exod. 29. & 30. Levit. 8. Ad Hebr. 7. 8. 9. & 10. Ephes. 1. cap. 10. Trident. ses. 22. cap. 1. *Matt.* 8. *Marc.* 1. *Luc.* 5. *Lev.* 14. Psalm. 109. *D. Thom.* 3. p. q. 22. art. 6. ad 1. 14. & 17. (b) Cum traditus jam esset Joannes iterum venit in Galilæam de primo adventu tacet. *Joannes* 4. v. 46. *Matt.* 10. *Joseph.* lib. 18. de Antiquit. cap. 7.

Pero mucha de la turba que lo seguia, dice Josepho, que eran Gentiles, y por esto no estuvo su Divina Magestad mas de en aquellos lugares, que los Santos Profetas, y Patriarcas señalaron para su advenimiento. Andaba nuestra Señora de ordinario en su compañia, acompañada de otras santas mugeres, que lo seguian; y oían sus Sermones; y como las mugeres acudian facilmente á qualquier obra de piedad, y misericordia, le daban lo necesario para comer, y le hacian la costa de sus haciendas, de las quales algunas de ellas nos refiere el Evangelista San Lucas (a), diciendo dos veces, que eran las madres de los Apóstoles Santiago, nuestro Padre, y Patron, y su hermano San Juan, y Santiago el Menor, San Simon, y Judas; todos parientes; y entre ellas la bendita Magdalena; y otra llamada Susana; y bien se colige, que en esta Escuela del Señor no se desechaba á nadie; porque dice este Sagrado Evangelista, que iba entre ellas otra señora ilustre, llamada Juana, muger de Chuza, Procurador de Herodes, y otras muchas. Y su Divina Magestad daba lugar á que oyesen sus Sermones, porque gozasen de su doctrina, y no pareciese, que les echaba de parte, pues le daban de sus haciendas, como era costumbre entre los Judíos, dár á sus Maestros lo necesario para su vestido, y sustento, por su devocion, y mostrarse agradecidos; y lo propio á los Predicadores, como dice San Gerónimo (b), la Glosa, y Beda; y como dice la Glosa, no se tenia esto por cosa culpable; y es de creer así, pues las admitia el Señor, y recibia sus limosnas, y devocion, siguiendo la costumbre de los Judíos, porque los Gentiles no se escandalizasen, y por dár exemplo á sus Discípulos, que viviesen de limosnas, quando anduviesen predicando por el mundo; y todos miraban por el regalo de su fiel Maestro, y Colegio: y poco debia de ser menester; porque dice San Chrysóstomo (c), que hizo nuestro Redentor poca costa al mundo, porque su ordinario mantenimiento era pan de cebada; y quando caminaba, iba á pie, y el rato que dormia, por mostrar la verdad de su humanidad, era en el duro suelo, como quien siempre andaba en perpetua vela, por ser especial guarda nuestra. Una vez se lee, que navegando su Divina Magestad, se recostó, y durmió sobre un áspero cabezal de galera, que segun dice Euthimio, era de madera, fabricado en la popa del navio. Pedro Comestor en la Historia Eclesiástica dice, que no se lee, ni sabe, que haya comido carne, sino fue la del Cordero Pasqual. Y así he-

(a) *Luc.* 8. & 24. (b) *Div. Hier.* cont. Vigilantium Glos. *Luc.* 8. vers. Facult. & vers. Minis. *Bed.* lib. 2. in *Lucam.* Glos. & *Lir.* *Matth.* 27. (c) *Div. Chrys. Euthym.* Non dormitavit nec dormiet, qui custodit Israel. Psalm. 120. v. 4.

hemos de creer, que las mugeres que lo seguian, no le darian manjares delicados, ni preciosos, como á Rey universal, sino pan mojado en agua, como á pobre, porque no queria su Divina Magestad, que le llevasen provision, como á Maestro venerable, pues sabemos, que muchas veces sus Discípulos, constreñidos de la hambre, que naturalmente sentian, como nosotros la sentimos, desgranaban las espigas, que quedaban en los rastrojos, para comer; y no lo hicieran, si su Divina Magestad no les diera licencia para ello, viéndose á sí, y á ellos hambrientos; y bien se sigue esto, pues los escusó con los Fariseos. De donde tambien colegimos, que no siempre andaban con él estas santas mugeres, sino que se ausentaba algunas veces de ellas, y de su bendita Madre, á quien con humildad podemos pedir, que sea nuestra intercesora, que de favores tan grandes como los que nos hace, los menores son bastantísimas prendas de la confianza que tenemos, que lo será, y nos alcanzará gracia. Amen.

§. XIX.

Del modo que tenia el Hijo de Dios orando, y como se retiraba algunas veces por descansar, y orar; y nos exhorta, y dá reglas para tener oracion.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, en quien el Padre enteramente se traspasó, y comunicó, y en cuya Divinidad están estampadas las ideas de las razones de todo lo que nos conviene, y como para nosotros estaban ocultas; porque no tuviesemos escusa, las fue mostrando, y poniendo en execucion en los exercicios mas altos, y de mas perfecta vida, que se hallan en la naturaleza humana, y que mas mueven el corazon á amor, y temor de Dios, como son la contemplacion, y oracion. Porque aunque en quanto Dios, se contempla, y entiende á sí mismo, y estaba siempre en divina, y alta contemplacion; y así, segun la naturaleza divina, no podia orar, porque la oracion es un acto del entendimiento, que manifiesta la voluntad de lo que quiere alcanzar de otro, como de su superior; pero segun la naturaleza humana, oró muchas veces, porque no convenia que su Anima santísima estuviese ociosa (a): y para orar, cesaba de las obras exteriores, y se apartaba del comercio de los hombres, y se iba solo: *Ascendit in montem solus orare*, dice San Matheo; y San Lucas dice: *Abiit in montem orare*: que se apartaba, y iba solo á los montes á orar; y en la oracion no estaba una, ni dos horas, sino que trasnochaba en ella, y porque en las meditaciones no ha de haber tasa, ni medida, ni obligacion de estár en una cosa, sino que el corazon esté libre; y donde halláre reposo,

 allí

(a) *D. Thom.* 2. 2. q. 38.

allí páre. Contemplaba la inmensidad, é incomprehensible poder de la Divinidad, y el inmenso piélago de los atributos, y divinas perfecciones, y allí se regalaba su Anima Santísima, y pedia lo que mas nos convenia; y como sabe la estrecha cuenta, que le hemos de dár, y que la oracion es medio tan eficaz para mudar de vida, y limpiar nuestras conciencias, nos previene por su Chronista S. Lucas (a), diciendo, que hagamos oracion, y oremos en todo tiempo sin cesar, pasándonos de una buena obra en otra; y porque no tengamos escusa, nos escriben sus Chronistas las reglas que daba para orar. Y como la soledad quita de un golpe todas las ocasiones, y se ora en ella con mayor devocion, dá por primera regla, que quando quisiéremos orar, nos retiremos á nuestros aposentos (b), y sacudamos de nosotros qualesquier cuidados; y cerrando las puertas del Oratorio, que escogiéremos, nos quedemos con él á solas, como quando uno quiere tratar con otro negocios de importancia. Así lo hacia su Divina Magestad: *Dimissa turba ascendit in montem solus orare*: dexaba las turbas de gente, y se iba solo á orar. Y porque á la oracion se vá mas á especular, que á leer, ó parlar, dá por segunda regla, que no seamos como los Gentiles, que piensan que está la fuerza de la oracion en mucho hablar; y engáñanse, porque los que así lo hacen, no han tenido oracion mental, sino parlado, ó estudiado. Y como su Divina Magestad quiere tan infaliblemente nuestro bien, basta traherle á la memoria lo que pedimos con una peticion breve, y fervorosa: y por quitarnos del cuidado, y despenarnos de este general deseo de saber, qué oracion sea mas á propósito, nos la dexó escrita, y tan breve, y compendiosa, que en ella se incluyen todas las demás; y tanto, que ninguna puede ser buena, ni puede tener substancia, y valor, sino es reduciendo, ó tomando algo de ella. Escribióla su Chronista San Matheo (c) en estas palabras: Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu Reyno, hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo: El pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores; y no nos dexes caer en tentacion, mas líbranos de mal. Que todas son siete peticiones, y tan compendiosas, que en ellas se comprehende todo lo que nos conviene, así en lo temporal, como en lo espiritual. Y así no podemos nosotros imaginar cosa alguna, que no esté encerrada en ellas; y no la dexó su Divina Magestad para que forzosamente usemos de solas estas palabras, si no que podemos decir otras por nuestra devocion, que así

(a) *Luc.* 21. (b) Cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum. *Matth.* 6. v. 6. (c) *Matth.* 6.

así lo hizo su Divina Magestad estando en el Huerto, y en la Cena, y puesto en la Cruz, pero todas muy breves; porque en la Cena no dixo mas de: Padre, guardad en vuestro nombre los que me distes, y entregastes; y en el Huerto: Padre mio, si posible es, pase de mí este Caliz (a); y en la Cruz: Señor, perdonadlos, que no saben lo que hacen. Y enseñados los Apóstoles de este Divino Señor, y Maestro, usaban de oraciones breves: quando se vieron en medio del mar alborotado, temieron; y acudiendo al remedio, le dixeron á su Divina Magestad, que los estaba mirando: Señor, sálvanos, que perecemos. Y despues, habiendo de hacer eleccion de Apostol, solamente dixeron: Vos, Señor, que conoceis, y sabeis los corazones de todos, señalad al que elegís; y el Buen Ladron no le dixo mas de: Señor, acordaos de mí quando esteis en vuestro Reyno. Las dos hermanas Marta, y Magdalena, como le sabian la condicion, no le escribieron mas de: Señor, si estuviérades aquí, no muriera mi hermano. Y como no mira la multitud de palabras, sino el afecto, y devocion con que se dicen, aprobó, y despachó su breve oracion, como todas las demás, á gusto de lo que pedian. Y la Iglesia Católica nuestra Madre usa de infinidad de oraciones diversas; pero aunque no están por palabras formales virtualmente, se incluyen todas en el Pater noster; y como el corazon en la oracion siempre está pidiendo, y si persevera en la propia oracion, le dá consuelo quando mas descuidada está, dá por tercera regla, que perseveremos en la oracion (b): así lo hacia su Divina Magestad, trasnochando en ella; y declarónos la fuerza de la oracion perseverante con un exemplo, porque se nos quedase mas en la memoria, diciendo: Quién de vosotros habrá, que si tuviese un amigo, y fuese á su casa á la media noche, y llamase á su puerta, y le dixese: Amigo, prestadme tres panes, porque me ha venido un huesped amigo, y no tengo que darle; y él respondiese: No me importuneis, porque estamos todos acostados, y la puerta cerrada; pero el amigo persevera en pedirle: dígoos de verdad, que aunque no sea por amistad, á lo menos por importuno, se levantará, y dará lo que pide. Así os digo, que llameis, y abrioshan, y buscad, y hallareis; y no entendais, que mi Padre Celestial es de peor condicion que vuestros padres, que si en este valle de lágrimas, siendo vosotros malos, dais buenas dádivas á vuestros hijos, pues no hay padre tan inhumano, que pidiéndole un hijo pan, le dé una piedra; ó si le pide un pez, le dé una serpiente; y por un huevo un escorpion; mejor se pueden esperar de vuestro Padre Celestial, que es la misma bondad, y desea todo vuestro bien. Y así, como fieles Discípulos, dice San Lu-

O 4 cas,

(a) *Matth.* 18. Actor. 1. (b) *Luc.* 11. *Matth.* 7.

cas (a), que perseveraban en la oracion. Y como sabe este Divino Señor su condicion, y que la oracion es medio muy propio, y eficaz para que nos haga nuevas mercedes, nos declaró por quarta regla, con muchos exemplos, que hiciésemos oracion por los beneficios recibidos, antes de pedirle otros. Así lo hizo su Divina Magestad antes de hacer aquel famoso milagro de multiplicar los panes, y los peces, y antes de resucitar á San Lázaro, y lo propio antes de consagrar su Cuerpo; porque dicen los Sagrados Evangelistas (b), que estando dispuesto á hacer estas obras maravillosas, levantó los ojos al Cielo, en señal de que tenia clavados los del alma, y dió gracias al Padre por los beneficios recibidos. Y aunque la oracion mental, como dice Santo Thomás, es el grano, con todo no desamparó la vocal, porque es disposicion para la mental; y así nos enseñó el camino, y nos dexó instruccion para que recemos á nuestras solas, ó en compañia de comunidad, que es donde mas fuerza tiene la oracion, así como lo es mas fuerte el exército de muchos, que el de pocos, ó como la maroma hecha de muchos hilos, que de uno. De lo uno, y de lo otro nos dexó exemplo nuestro Divino Maestro; porque estando solo en la Cruz, derramando su preciosísima sangre, como olvidado de la injuria que le hacian, oró al Padre con voz tan alta, que lo pudieron oír los circunstantes, diciendo: Padre, perdonadlos, que no saben lo que hacen. Y muy de ordinario oraba brevemente antes de hacer alguna cosa; y lo mismo haría en las demás obras exteriores, orando secretamente, dándonos exemplo para que nosotros lo hagamos así, que demás de ser loable ceremonia, es de grandísimo mérito, y dispone mucho para andar siempre compuesto el ánimo, y sentidos; y ningun Christiano antes de hacer qualquiera obra, por pequeña, y particular que sea, ha de dexar de decir con el entendimiento: Esto hago por servir á Dios; porque demás de ser meritoria, servirá de una recordacion de Dios; y haciéndolo así, se sabe por experiencia, que las obras salen mas á gusto, y se hacen con menos pesadumbre, y mas perfectas; y esto ha de ser tan de ordinario, que no ha de comenzar cosa alguna, por pequeña que sea, adonde no preceda esta breve oracion, como es, para tomar la pluma en la mano, y menear un libro; y lo propio quando se vean acosados de algun mal pensamiento, de querer decir algo, que no importaba mas de la curiosidad, ó responder á cosa que habia de dár pesadumbre. Y declarónos este Divino Maestro la fuerza que tiene la oracion de muchos juntos, diciendo por San Matheo (c): Dígoos de verdad, que si dos de vosotros se conformáren, que qualquier cosa que pidieren, se la concederá mi

(a) Actor. 1. (b) *Joann.* 6. & 11. *Matth.* 26. (c) *Matth.* 8.

mi Eterno Padre, que está en los Cielos; y adonde están dos, ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio; que fue decirnos: Serán oídos de mi Padre (a), porque yo estoy con ellos ayudándoles, como Abogado suyo. Y como si su oracion tuviera necesidad de ayuda, oró su Divina Magestad juntamente de comunidad, para hacer la eleccion de Apóstoles, como cosa tan importante. Y porque al fin de este libro pondré un párrafo, que trate de esta oracion mas largamente, segun lo que anda en práctica entre varones espirituales, no pondrémos aquí mas de los fundamentos, que nos dexó nuestro fidelísimo Padre, y Maestro, el qual, porque perdamos la vergüenza, que algunos tienen de rezar, y orar en público, poniéndoseles delante el qué dirán; y tambien para satisfacer á la malicia de los que atribuían los milagros, que hacia, á Belcebú, aunque fuesen claros, y patentes, oraba su Divina Magestad en público, invocando el auxîlio de su Eterno Padre, en señal de que con él, y no con el demonio, tenia trato, y correspondencia, y con esto quedasen desengañados, si querian salir de su malicia. Tambien aprobó la oracion en comunidad con el hecho. Acabada aquella mysteriosa Cena, oró con sus Discípulos, respondiendo á versos, como se colige de lo que dice el Evangelista San Marcos (b), que dicho el Hymno, se salió su Divina Magestad con sus Discípulos; que fue decirnos, que dadas gracias, y con voz exterior, que se oían unos á otros, como suelen hacer los Religiosos, estando en el Coro rezando las Horas, ó dando gracias despues de comer, que ván desde el refectorio, diciendo á versos el *Miserere mei*, hasta llegar al Coro, y allí acaban de dár gracias; así se hace en nuestra Orden, y pienso que se hace en las demás. Y los Obispos, despues de comer, se levantan en pie, imitando á este Señor, y dán gracias sobre comida, diciendo aquellas oraciones, y versos que manda el Breviario, como yo lo ví hacer á un gran Prelado. Y aunque los Sagrados Apóstoles San Felipe, y San Andres (c), el dia de Ramos, habiendo entrado el Señor con aquel excelente, y gran triunfo en la Santa Ciudad de Jerusalen, le dixeron: Señor, unos Gentiles, que se han hallado á la fiesta, desean verse con Vos; su Divina Magestad, con el contento que recibió, hizo oracion pública á su Padre, y en voz alta, diciendo: Padre, clarificad vuestro nombre; y fue oída su oracion, porque sonó luego una voz del Padre, que le dixo: Yo lo he clarificado, y otra vez lo clarificaré. Y no oraba su Divina Magestad por necesidad que tuviese, sino porque sepamos, que en medio del bullicio pue-

(a) *Div. Ambros.* lib. 5. in Lucam, & refertur in Hom. Sancti Bartholomæi. Neque usquam alibi, si non fallor, orasse cum Apostolis reperitur. (b) *Marc.* 14. (c) *Joan.* 12.

puede haber soledad, y corazon pacífico, y dispuesto para gozar de Dios (a); pero de ordinario se retiraba á la soledad para orar: y no se tiene por improbable decir, que quando se retiraba afligia su santísima Humanidad con algun modo de penitencia secreta, como son, con silicio, y azotes, y otras cosas, para mas satisfacer nuestros pecados. Adonde hemos de considerar, que si el Hijo de Dios lo hacia, cómo nos escusarémos nosotros (b)? Pero no tomaba su Divina Magestad estas penitencias para domar su sacratísima carne, y rendirla, y compelerla á que siguiese al espíritu, y se hiciese de su bando, sino para exemplo nuestro; y puesto en oracion, oraba con profundísima humildad, y luego se ponia en perfectísima contemplacion. Para esto hemos de advertir, que su santísima Anima, desde el instante de su concepcion, quanto á la parte superior, fue bienaventurada, y por esta parte contemplaba siempre la Divinidad, no con forma de cosa criada, ó especie alguna, sino con vision clara, mirándolo claramente. Los tiempos que se recogia á orar, hacia que todas las potencias inferiores de su Alma se ocupasen en esto, y que su Cuerpo santísimo siguiese el Alma, y la sirviese con aquel silencio, y quietud, y las demás cosas necesarias á la oracion; de tal manera, que si lo viéramos, segun la postura exterior, juzgáramos que estaba orando, como lo juzgáramos de qualquier Christiano, que imitando á este Señor, lo viéramos hincado de rodillas, y puestas las manos, y con quietud. Y de esta manera se entiende lo que dice San Lucas, que trasnochaba su Divina Magestad en la oracion, porque su estilo ordinario era, de dia estár en las Ciudades enseñando, y predicando, ocupándose en otras obras de caridad; y á las noches se apartaba á los desiertos, montes, ó huertos á orar (c). Y bien se colige esto de lo que dice San Juan, tratando de la traicion de Judas, que este traidor sabia, que freqüentemente iba al lugar donde lo prendieron á orar: *Sciebat autem, quia frequentèr Jesus convenerat illic cum Discipulis suis*; y así lo haría en qualesquier Ciudades que estuviese, por estár con mas quietud. Y en la oracion principalmente oraba por sí, como perfecto hombre, y por los que creían, y habian de creer en él; y algunas veces orando, proponia las razones, que podian mover á su Eterno Padre, como obligándolo á que lo oyese, y concediese lo que le pedia, para que nosotros lo hagamos así, trayendo á la memoria, y poniéndole delante sus atributos, y perfecciones de su inmensa bondad, é infinito poder, y misericordia. Y así dice el Evangelista, que orando dixo á su Padre: Guarda en tu nombre estos que me diste; que fue

(a) *Suar.* t. 2. 3. p. disp. 28 sect. 1. (b) *Mend.* in Quodlib. (c) In die mandavit Dominus misericordiam, & nocte canticum ejus. Ex Psalm. 42. *Joan.* 18.

fue decir: Pues eres Santo, y fuente de infinita santidad, ruégote por estos, y por todos los que han de creer en mí, mediante mi predicacion; y así recomendándolos, dice el Evangelista San Juan (a), que dixo: *Ego pro eis rogo: non pro mundo rogo sed pro his, quos dedisti mihi, quia tui sunt*, para que seamos todos unos en caridad. Tambien escogia su Divina Magestad estos lugares, y tiempos oportunos para recrear, y alegrar la parte inferior de su Anima santísima, y los sentidos del cuerpo, que tambien se recrean, y sienten suavidad en sí mismos con aquella familiaridad, y conversacion que tiene el alma con Dios en la oracion. Y el ocuparse su Divina Magestad en este santo exercicio, no era indigno de su Divina, y Real Persona; porque aunque era verdadero Dios, era asimismo verdadero Hombre; y como tal Hombre, su alma, quanto á la parte inferior, se entristecia, padecia, y sentia las aflicciones, y molestias, como las sienten los puros hombres (b): y para recrearla, y darla algun descanso, y asimismo al cuerpo, se retiraba, y tenia sus horas de oracion; porque demás de ser deleitable, y muy propio exercicio de los hombres, es el mejor, y de lo que mas se agrada Dios, particularmente quando se mezcla con la vida activa espiritual, como es, confesando, predicando, y enseñando, como lo hacia su Divina Magestad; y tenia una excelente calidad, que siempre fue oída su oracion, como dice Santo Thomás (c); y era juntamente Orador oportuno, y Oídor con su Eterno Padre; y en quanto Hombre oraba por la clarificacion que esperaba de su Pasion, y por la que recibió en su Resurreccion, y Ascension á los Cielos, y la que tendrá el dia del Juicio. Y pedia que esta claridad viniese á noticia de los hombres, y se les comunicase despues de él, para que así como él era su Hijo natural, fuesen todos los predestinados su hermanos por gracia, por los quales rogó absolutamente. Quiera Dios que seamos de ellos, porque dice San Pablo (d), que fue oído, y si rogára por todos, se salváran; pero oró por los réprobos condicionalmente, como quando en Gethsemaní, dixo: Padre, si es posible, pase de mí este Caliz de mi Pasion, y Muerte; y no pasó, sino que lo padeció: y los malos, y réprobos ellos se tienen la culpa, porque ponen impedimento para que no les alcance, estándose en sus pecados, y así no pueden ser participantes de su oracion. Por esto dixo San Bernardo (e): Todos pueden decir al Hijo de Dios: Redentor mio; pero *Susceptor meus*, no mas de los predestinados; porque aunque en quanto á la suficiencia es Redentor universal, no lo es en quanto

---

(a) *Joan.* 17. vers. 9. (b) *Luc.* 20. (c) *Div. Thom.* 1. p. q. 21. art. 5. (d) *Div. Paul.* ad Hebr. 3. in Text. Græc. defecit sua. (e) *Div. Bernard.* Psalm. 90. Qui habitat. *Div. Ambr.* lib. 5. in Luc. 6.

to á la eficacia. Pero si el Hijo de Dios llora, y trasnocha en la oracion, qué me convendrá á mí hacer para salvarme, siendo él la misma santidad, y yo tan gran pecador? Tambien pedia que se manifestase al Mundo la noticia de la verdad, y claridad que hay de Padre á Hijo (a), en cuyas dos Personas se entiende la tercera el Espíritu Santo, [redacted], y de todas tres es una misma la claridad, y la esencia, potencia, y bondad. El Abad Daniel dice, que le reveló su Angel de Guarda, que oraba su Divina Magestad puesto de rodillas; y que quando estaba en los campos, se apartaba de los Apóstoles (b); y llegando al lugar que escogia, lloraba, y dando grandes voces, rogaba al Padre por los pecadores, y pedia, que todos los que creían, y habian de creer en él, hasta el dia del Juicio, fuesen unos en unidad de fé, y caridad, como lo eran los dos, y que todos sus siervos estuviesen en en paz, concordia, y caridad; y como su Divina Magestad era tan gran compañero, y amigo de sus amigos, pedia, que gozasen con él de la Divina Esencia, porque viesen la claridad que le habia dado; y parece que pedia esto con mas eficacia, porque decia: Pídote esto, porque me amaste con amor esencial antes de la creacion del mundo. Y no se puede creer, que no fuese esta su voluntad, pues hablaba á su Eterno Padre; y por esto dice San Anselmo (c): Abaxa tu cabeza, y obedece, porque merezcas gozar de lo que tu Redentor dixo orando: Padre, yo quiero, que donde yo estoy, estén conmigo todos los mios. Qué palabras mas dulces puede haber que estas, ni que mas nos consuelen? Y con este modo de orar, y pedir, nos dá el Señor exemplo, y doctrina, para que aprendamos á rogar por todas aquellas cosas, que pertenecen á la honra, y gloria de Dios, y provecho de nuestras almas. La diferencia de su oracion á la que nosotros pecadores podemos hacer por los pecados de otros, es, que podemos hacer oracion por ellos; pero no quitarlos, como lo hace su Divina Magestad, á quien está reservada la justificacion del malo, y no quiso ser oído en la oracion del Huerto; y quiso que lo confortase un Angel, porque entendamos, que quando en la oracion no alcanzamos lo que pedimos, es porque no nos conviene, y porque entendamos, que se nos darán fuerzas para suplir qualesquier aflicciones; y por animarnos á que vamos á la oracion, quando estamos angustiados, y afligidos, dice San Lucas, que en aquella congoja grande que tuvo, oró mas largamente. Poníase en oracion de diferentes maneras, en pie, y de rodillas, y postrado por tierra sobre su Divino rostro, para que

(a) *Xim.* ubi sup. (b) Ubi ego sum, illic, & minister meus erit, id est: Qui sequuntur me; quia Iudas ministrabat, & non consequebatur. *Ex D. August.* tr. 51. in Joan. (c) *Div. Anselm.*

que entendamos, que no hay postura exterior que nos obligue, sino que oremos conforme la disposicion del cuerpo. Y así nos dicen los Evangelistas (a), que en el Huerto, lo primero se puso en pie, y luego de rodillas, y últimamente se arrojó sobre la tierra, humillándose siempre por sus grados, como obligando al Padre á que lo oyese. Retiróse á la Provincia de Galilea, por tener allí algunos ratos de ociosidad; pero como jamas faltan estorbos, fueron desde Jerusalen los Escribas, y Fariseos, que son mas de veinte leguas de camino, muy de propósito á verse con él, ofendidos de que sus Discípulos comian sin hacer la ceremonia, que ellos tenian por tradicion de los antiguos, de lavarse las manos antes de comer. Su Divina Magestad los miró benignamente, y ellos le pusieron la objecion, diciendo: ¿Por qué vuestros Discípulos quebrantan las tradiciones de los antiguos? Porque hemos sabido, que no se lavan las manos quando comen. Su Divina Magestad les respondió, redarguyéndoles con el menosprecio que ellos tenian á los mandamientos del Señor, diciéndoles: ¿Por qué vosotros anteponeis vuestras tradiciones al mandamiento de Dios? No son las cosas que dañan las que entran por la boca, sino las que salen del corazon, y este traheis vosotros dañado, y apasionado: y conocida su obstinacion, y dureza, sin decirles mas, les volvió el rostro, y se fue á la Ciudad de Tyro, y Sydon, adonde sanó á la hija de la Cananea, movido de la porfiada suplicacion, y continua peticion de la madre. Considere cada uno, qué sentiría el Señor en este caso, viendo que la Cananea, que era Gentil, le ruega, é importuna, y los suyos le calumnian, y persiguen. Desde allí se volvió al mar de Galilea, adonde sanó un sordo, y mudo; y hecho este milagro, se retiró á su Monte, y ordinario Oratorio: y á la fama acudieron muchos enfermos, y su Divina Magestad, apiadado de ellos, los consoló, y dió salud; y porque pudiesen volver á sus casas, les repartió siete panes, y unos pocos de peces que trahia para el regalo de su Divina Persona, y de sus Discípulos, y los multiplicó de manera, que comieron hasta hartar, y sobraron siete canastas. Y dicen S. Mateo, y S. Marcos (b), que eran los que comieron quatro mil hombres, sin los niños, y mugeres. Y no era cosa nueva el darles este refresco, porque otra vez hartó otros cinco mil con cinco panes, y dos peces. El nos dé gracia con que le sirvamos, y despues su gloria, que es lo que harta, que en esta vida no hay hartura. Amen.

(a) *Matt.* 16. *Marc.* 14. *Luc.* 22. *Matt.* 15. *Marc.* 7. (b) *Matt.* 15. *Marc.* 8. *Mat.* 14. Satiabor cum apparuerit gloria tua. Psalm. 119.

§. X.

§. X.

De la poca costa que hizo el Hijo de Dios al Mundo: y como daba de mano á las honras transitorias.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor (a), fue el mas exercitado en la experiencia de los trabajos, y dolores, que jamas se ha conocido, ni se conocerá, porque su vida mortal toda fue un perpetuo martyrio, absteniéndose siempre de todos los regalos, y contentos, que el Mundo le podia dar, no solamente de los superfluos, mas tambien de los necesarios, en quanto le convenia, segun la vida exemplar que hacia, sin jamas haber escogido para sí aquello que le podia ser de mas consuelo, exercitándose siempre en obras penales, y abrazando con sumo gozo las afrentas, y dolores, que el Mundo le pudo dar. Y tuvo tan á nivel, y en su punto juntas todas aquellas quince propiedades, que pone San Pablo (b), de la caridad, que ni el tiempo se las aumentaba, ni el trabajo, y persecuciones se las entibiaban, ni resfriaban, porque con un mismo amor aconsejaba, castigaba, consolaba, perdonaba, sufria, oraba, y hacia las demas cosas, que allí pone el Santo Apostol: y siempre estuvo tan desviado de mostrar alegria en los regocijos, y fiestas, que el Mundo le hacia, que dice el Evangelista San Lucas (c), que en aquel grande, y solemnísimo recibimiento que le hicieron los de Jerusalen el dia de Ramos, se le arrasaron sus divinos ojos de agua, y lloró; y hechos sus ojos dos fuentes, iba caminando con todo aquel triunfo, sin que nada de esto le moviese á placer, y regocijo, con ser este recibimiento tan general, que hasta los niños dexaban los pechos de las madres, y daban voces en su loor; y los forasteros, admirados del grande aplauso, y triunfo con que lo recibian, no siendo de los Potentados, preguntaban quién era. Y porque veamos quién es el mundo, y lo que hace quando no halla interes, nos dice el Evangelista (d), que estuvo predicando, y enseñando en el Templo; y tan á gusto, que todo el Pueblo estaba suspenso, pendiente de su divina boca; y venida la tarde, por darles á entender, que estaba fatigado, y cansado, y que tenia necesidad de algun consuelo, de los que él solia darles en el desierto, los miró á todos atentamente, queriéndose despedir, por ver si habia alguno que se apiadase de él; y aguardando la respuesta, ninguno se ofreció; y así quedó desconsolado en medio del Templo (e). Consideremos, que si en dia tan solemne, y quando

(a) *D.Thom.* 2.2. art. 2. (b) Ad Rom. 5. 1. Cor. 3. Consule, castiga solâre, remitte, fer, ora. (c) *Luc.* 19. (d) *Matt.* 21. (e) *Marc.*10. *& ibi Inter. Jansen.* in Concord. Evang. c.112.

do todos lo reciben con tan general gozo, no tiene un pedazo de pan, ni otra cosa alguna que comer, ni halla quien se lo dé, habiéndoles predicado; ¿qué sería quando no solamente no lo recibian, mas lo perseguian? Y por sentir mas este desconsuelo, cansado como estaba, se puso en camino, y fue á casa de sus amigos, los nobles Caballeros Lázaro, Marta, y Maria (a), que vivian en la Villa de Bethania, que es tres quartos de legua de Jerusalen, y de camino tan fragoso, y áspero, y tan lleno de agudos guijarros, que dicen algunos Autores, que hieren tan vivamente los pies, que con grandísima dificultad se camina por él. Llegó su Divina Magestad á Bethania, y con el buen recibimiento que le hicieron los amigos, se alentó aquella humanidad santísima, y descansó aquella noche. Y venida la mañana, como era tan cordial el deseo que tenia del aprovechamiento, y salud espiritual de todos, como olvidado de la ingratitud de los Jerosolimitanos, se despidió de sus amigos, y santos huéspedes, y volvió á la Ciudad de Jerusalen á predicarles con tan buen semblante, como si le hubieran convidado; y caminó segunda vez aquel áspero, y fragoso camino, y descalzo, que podemos creer, que llegó heridos, y desgarrados sus sagrados pies; y como habia comido sobrecansado, y sus comidas eran tan moderadas, dice el Sagrado Evangelista, que tuvo hambre en el camino; y con deseo de comer algun bocado, se llegó á una higuera, pero no halló fruta en ella; y así, piadosamente podemos creer, que si estuviera allí alguna vecindad, que pidiera algun pedazo de pan, ú otra cosa para comer: de donde podemos colegir, quán moderada era su despensa, pues aun no llevaba un pedazo de pan para matar la hambre; y este poco regalo debia ser el compañero de cada dia; porque otra vez, despues de muy cansado de predicar (b), se salió al campo con los suyos, y para todos los que iban, no llevaba mas que cinco panes de cebada, y dos peces; y de este manjar con ser tan grosero, y traherlo tan tasado, algunas veces le faltaba; porque dice San Mateo (c), que andando entre los sembrados, mandaba á sus Discípulos coger las espigas, que quedaban en los rastrojos, y desgranarlas para comer: y los Evangelistas dicen, que lo hacian por hambre; y como dice San Chrysóstomo (d), no lo hicieran, si no los necesitára la hambre; y los escusó su Divina Magestad con los Fariseos, y les traxo por exemplo lo que hizo David en otra necesidad semejante. Considerando esto, y la vida pobre que vivia, dicen algunos, que pedia

(a) Diligebat autem Jesus Martham, & sororem ejus Mariam, & Lazarum. *Joan.* 11. v.5. (b) *Matt.* 14. *Marc.*6. (c) *Matt.* 12. (d) *D.Chrys.* hom.4. in Matt. 1.Reg.2. *Cajet.* in Matth.5. & 2. 2. q. 187. art. 5. *Suarez* 3. part. tom.2. disp. 28. sect.2. Psalm.108. *D.Aug.* & refertur ea habebit 1. 2. q. 1.

dia su Divina Magestad limosna ; y dice San Agustin, que no sabe cómo se puede entender de otra manera aquel verso del Profeta Rey, que dice en nombre de este necesitado Señor : *Ego mendicus sum*, *&* *pauper*. Yo soy pobre , y mendigo; y tanto , que no tenia mas bienes, que los vestidos que trahia puestos, y tan tasados , que no tenia que remudar : algunas veces retenia de las limosnas que le daban para su sustento , y de sus Discípulos , porque no todas veces se ofrece quien dé lo necesario ; y en algunas partes, aunque lo pidieran , acaso no les dieran , como sucedió en la Provincia de Samaria , que no les quisieron dar posada , y esto les sucediera muchas veces , porque los Samaritanos no se llevaban bien con los Judios ; y no siendo así , no fueran los Discípulos á comprar de comer, quando los envió su Divina Magestad á la Ciudad de Sycar , porque sin dineros no todas veces se halla la comida ; y no va contra esto lo que dixo á sus Discípulos : No querais ser solícitos (a) para el dia de mañana , que el propio dia lo será para sí ; porque de esto no se sigue , que les vedó el guardar , sino la demasiada solicitud , que es la que impide á servirlo ; y así , los Apóstoles guardaban de un dia para otro ; y no es creible , que fuesen contra el Evangelio : y si les prohibió que no tuviesen dineros, no fue mas de por el tiempo que predicaron en Judea , quando los envió á predicar la primera vez , y los Judios daban lo necesario á los Predicadores ; y para recibir esta limosna ordinaria , llevaban licencia; y su Divina Magestad , dicen Nicolao de Lira , y el Abulense (b), que dió tal virtud á las palabras con que saludaban á todos , diciendo: Paz sea en esta casa , que movian á los huéspedes á piedad ; y como su Divina Magestad les mandó que no pidiesen gollerías , sino que se contentasen con lo que les diesen , pasaban con contento ; pero despues, quando los envió á los Gentiles , les revocó el precepto de no recibir ; y así dice San Lucas (c) , que les dixo: El que tuviere bolsa , lleve tambien alforja ; pero no tuvo cosa propia , ni donde reclinar su cabeza, como su Magestad lo confesó á un mancebo , que quiso seguirlo por su interes , sino todo era de comun, como ahora lo es en las Religiones: ni quiso que los Apóstoles la tuviesen : solo Judas , como dice San Juan , trahia la bolsa , aunque no hacia su oficio de despensero con fidelidad ; porque dice este Sagrado Evangelista , que era ladron ; y aunque al principio no hurtaba , y el Señor supo que despues habia de hurtar , le dexó hacer el oficio , por ser el mas nuevo en su Colegio Apostólico , como se colige del Catálogo que ponen los Evangelistas San

(a) *Matth*.6. (b) *Lir. & Abulens. Matt*.6. q. 166. (c) Qui habet sacculum similiter & peram. *Luc*.22. *Joann*. 12. v.16.

San Matheo, y San Marcos (a); y tambien, porque era el menos espiritual, como dice San Agustin, y Jansenio; en lo qual nos dió su Divina Magestad exemplo de que estos cuidados, y ocupaciones exteriores, que son de menos provecho, y de mayor distraccion, se han de encomendar á los que son de menos talento para las cosas espirituales; y así ocupó á Judas en este ministerio, porque los demás Apóstoles estuviesen desocupados para acudir á la predicacion; y en todos los Evangelistas no hallo, que su Divina Magestad le haya encomendado otra cosa, sino tener cuidado de recoger las limosnas, y tener cargo de ellas: y enseñados con esta doctrina los Apóstoles, ordenaban siete Diáconos, que les administrasen las cosas temporales, porque ellos tuviesen lugar de acudir á la predicacion, y oracion. Aquí podemos considerar, qué de fatigas, y caminos, y qué de trabajos, y persecuciones, hambre, sed, y cansancio, padeció nuestro Redentor, buscándonos en este desierto, y valle de lágrimas, como fidelísimo Padre, y Maestro, el Paraíso de abundancia, de donde nos echó nuestro Padre Adan por el pecado; y es cosa certísima, que todos sus cansancios, fatigas, y trabajos, si no nos sabemos aprovechar de ellos, serán los mayores verdugos, que nos persigan, y afrenten el dia del juicio; lo qual es mucho de doler, pues habiéndonos heredado su Divina Magestad con deshonras, trabajos, y agonias, para la dulce, y alegre region de su Gloria, y siendo ellos medicinales, sean para nosotros ponzoña. Dice el Seráfico San Buenaventura (b), que padecia su Divina Magestad gran trabajo en mantenerse á sí, y á su Colegio, porque algunas veces pedia, y no le daban. Consideremos qué sentiría en su tierno corazon, quando viese que era el regalo de Dios, y en quien tenia depositado todo su tesoro, y que siempre desde niño anduvo en extrema necesidad; y que por una parte lo incitaban esta necesidad, y la hambre que padecian él, y sus Discípulos, á que pidiese limosna; por otra parte, la vergüenza le ponia empacho, y le decia que no pidiese: de donde podemos creer, que pocos dias se pasaban, que no estuviese atormentado de estos dolores, y fatigas; y con verse en esta suma pobreza, particularmente en los campos, adonde no hay quien remedie las necesidades, y pudiendo tan facilmente remediarlas, criando algo de nuevo, ó tomando de las cosas criadas, no se lee, que en algun tiempo haya usado de esta potencia para remediar su necesidad; y así, como experimentado en ella, se compadecia sumamente de los pobres; y pa-

(a) *Joan.* 12. *Matth.* 10. *Marc.* 3. *Div. Aug.* tr. 51. in Joan. *Jansen.* in Concord. Evang. c. 19. Et ea quæ mittebantur, portabat Judas. *Joan.* 12. 6. (b) *Div. Bonavent.* in Vit. Christi.

ra darles de comer, mandaba, que de su moderada despensa se repartiese con ellos; y si no alcanzaba para todos, usaba de su divina potestad, y multiplicaba la racion que tenia, porque alcanzase; pero jamás leemos, que haya dado limosna á hombres, que andan mendigando; solo les daba salud, como enviándolos á trabajar: aunque bien se colige, que pues mandaba dár limosna, y no exceptuaba persona alguna, y encarga á todos esta necesidad, diciendo por San Lucas (a): Dad en limósna lo que sobra en vuestras despensas, y jamás mandó cosa, que no lo hiciese; que la daría por su persona, ó por mano de los Apóstoles: y no fue sin orden del Cielo el ser tan pobre, porque si fuera rico, y se tratára con grande autoridad, todos deseáran ser como él, pues no hay quien no quiera imitar á sus Reyes, y conformarse con su modo de vivir.

§. XXI.

De la vida penitente que tuvo el Hijo de Dios, y como no satisfacia sino á lo muy dudoso, y de los consejos que daba.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, entró, y salió de este mundo, y valle de lágrimas con suma pobreza; y con este principio, y fin proporcionó el medio, y discurso de toda su vida, viviendo siempre vida áspera, santísima, y exemplar, y llena de grandes mysterios, sacramentos, y doctrina: de manera, que no huvo momento de tiempo, en el qual no padeciese; y así dixo muchos dias antes que muriese: Con un Bautismo tengo de ser bautizado (b); que fue decir: Siempre me aflige, y aprieta el corazon el deseo de mi pasion, y no descansaré hasta que se cumpla, porque de otra manera no hubiera buena correspondencia, si el medio no viniera con los fines; y así yerra el mundo, y se engaña, eligiendo vida suave, pues Christo, que es la Sabiduría del Padre, la eligió penosa. Consideremos qué intenso dolor le sería esta perpetua congoja, pues sin descansar un punto de ella, estaba siempre padeciendo las mismas agonías, y congojas, que se sienten estando con tormento tan terrible, como lo es la muerte de Cruz, en que descubrió su gran fortaleza, y admirable magnanimidad; pues trayendo al alma interiormente tan afligida, y ahogada con tan excesivas congojas, y dolores, tenia ánimo para mostrar exteriormente, junto con este excesivo tormento, buen rostro, agradable, y apacible semblante; y no le sería pequeño tormento, despues de aquel poco espacio que tuvo de Pasqua en la Transfiguracion, volver á la pena, habiéndose visto en aquel instante de gloria, y no daba paso,

(a) Date eleemosynam de his quæ superant. *Luc.* 11. 41. (b) *Luc.* 12. 50.

so, ni hacia cosa alguna, que no fuese por nuestro bien, y con esto vivia en suma pobreza, porque todos lo pudiesen comunicar; y declaró desde luego, que era su voluntad esta, porque la primera cama que tuvo, fue un duro pesebre; y vivió tan desapropiado de las cosas del mundo, que no tuvo camisa, ni vestidos que remudar, y siempre dormía en el puro suelo; y padeció tanta hambre, y sed, que le obligó á pedir un jarro de agua; y con el poco regalo, y continuos trabajos, y persecuciones, parecia de mas edad, y se fatigaba, y cansaba; y así dice el Evangelista San Juan (a), que fatigado como iba del camino, se sentó junto á una fuente: y con ser tan cortesano, y de tan generoso corazon, que ningun Príncipe le hizo ventaja, ni honró tanto á sus amigos, muchas veces no hallaba quien le diese algo para su sustento, como le sucedió, quando habiendo predicado en el Templo, despidiéndose de sus oyentes, los miró á todos, por vér si habia quien lo hospedase, y ninguno de ellos salió á ello. Padeció su Divina Magestad tentaciones del del demonio, y de los hombres (b): De lo primero dice el Sagrado Evangelista San Matheo, que fue tentado en el desierto: de lo segundo dice San Lucas (c), que un Letrado, só color de preguntarle cierta duda, lo tentó, y muchas veces lo tentaron los Fariseos, poniéndole asechanzas, y preguntas cautelosas, por cogerlo en alguna palabra, y lo persiguieron desde su niñez con odio mortal, y tan venenoso, que tuvo necesidad de huir á tierras estrañas, y burlaban de él, y de su doctrina. Y así dice el Evangelista San Lucas (d), que los Fariseos oían sus cosas, y hacian burla; y dice San Juan, que decian por menosprecio, y como dándole en el rostro con ella: Ese testimonio vuestro es, y de vos mismo sale, y no tiene género de de eficacia, ni firmeza; como si dixeran, es digno de reprehension, y sospecha, porque el hombre no puede ser juez de sí mismo. Consideremos qué sentiría la Divina Magestad de nuestro Divino Maestro, quando rostro á rostro le decian, que no sabia lo que decia, siendo él la suma verdad, y sabiduría; y el Sumo Sacerdote, teniéndole delante de sí, le dixo, como por mofa, mirando á los demás: Habeis oído la blasfemia? Y para darle á entender, que era idiota, le decian, que tenia demonio; y por abatir su inefable bondad decian: Nosotros sabemos, que este hombre es pecador, porque si él fuera de Dios, guardára las fiestas. Qué sentiría su Divina Magestad, quando entró á dár salud á la hija del Jayro, oyendo á sus oídos el escarnio, y burla que hacian? Porque entró dicien-

(a) Fatigatus ex itinere sedebat sic. *Joan*.4.6. (b) *Matth*.4. (c) *Luc*. 10. (d) *Luc*. 6. *Matth*. 22. *Luc*. 16. *Joan*. 8.

do: No es muerta (a); y como si no lo oyera, baxó sus divinas orejas, y sin reparar en sus depravadas, y perversas intenciones, dió salud á la enferma. Y los de su Patria, que lo habian de querer, regalar, y favorecer, una vez que les predicó su Divina Magestad, lo quisieron despeñar, y otras muchas veces lo quisieron matar á pedradas, como á blasfemo, que era tocarle en lo último de su honra; y con todas las veras posibles procuraban borrar de los corazones de los hombres, y deshacer la fama que tenia de Santo, honesto, virtuoso, y poderoso, diciendo, que no se podia salvar, y que echaba los demonios en virtud de Belcebú. Y como si su Divina Magestad hiciera caso de linages, murmuraban de su descendencia, diciendo, que era oficial, y hijo de un oficial; porque segun la opinion de los hombres, era tenido por hijo de Padres obscuros, y baxos; y todo lo padecia, y sufria nuestro humildísimo Jesus, por llevarnos tras sí al Cielo, y animarnos á padecer por él, escogiendo para sí dolores, y afrentas, y para nosotros salud, y bien espiritual; y quedamos tan mal aprovechados, que quexándose de nuestra codicia, y poca confianza, dice la Santa Madre Teresa de Jesus (b), que estando en Alba de Tormes, se le hacia pequeña la casa, que habian comprado para Monasterio; y acabando de comulgar, le dixo este providísimo Señor con admirable exclamacion, y modo de quexa: O codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! yá te he dicho que entres como pudieres. Quántas veces dormí yo al sereno, por no tener donde meterme? Y como necesitado, qué de veces pidió este Divino Señor á sus vecinos, y amigos lo que habia menester, como si no pudiera socorrer sus necesidades, como socorria las de los otros, todo por saber á qué sabe lo que se siente el pedir, y verse necesitado! A la Samaritana le pidió de beber, y al Zaqueo de comer, y posada; y para celebrar la Pasqua del Cordero, pidió una sala grande, porque cupiesen todos con todo lo necesario: para entrar triunfando en la santa Ciudad de Jerusalen, pidió su Divina Magestad cavalgaduras prestadas; y con tener algunas veces necesidad de comprar de comer, no se dice que en algun tiempo traxo dinero alguno, ni sabemos que lo haya tomado en las manos, con haber caminado por algunas Provincias, adonde, como dice Alberto Magno, aunque pidiera limosna, nó se la dieran; y todo lo padecia su Divina Magestad por apartarnos de todo punto de la avaricia; y así era forzoso padecer hambre, y tener mal acogimiento, y alvergue, pues no tenia casa, ni viña, ni otra cosa equivalente, mas de las limosnas, pocas, ó muchas, que le

(a) *Joann. 9. Matth. 9. Marc. 5.* (b) *Mater Teresia* in sua Vita. c. 33.

le daban personas devotas, y de esas hurtaba Judas, cercenándole á su Divina Magestad, y á sus Apóstoles las raciones, porque él las recibia, y guardabà, y las partia; y por ser lo que hurtaba de santo, y en casa santa, adonde no hay hurto pequeño, lo llama el Evangelista, á boca llena, ladron; y él tenia ánimo de hurtar mas, si lo hubiera; y descubrióse bien su mala intencion, pues por hurtar le vendió la vida á su fiel Maestro, y le empeñó la honra. Y dice San Juan, que su bolsa tenia bolsicos, que es propio de bolsas de pobres; y era tanta la pobreza que habia en el Colegio de nuestro buen Jesus, que dice San Cypriano, que no habia para poblar un bolsico; porque decir que tenia bolsicos, era para echar en el uno el dinero que le entregaban, como á despensero, y en el otro lo que hurtaba (a). Tenia su Divina Magestad grandísimo amor á los hombres, y mostrólo bien en lo mucho que padeció, y trabajó por ellos, predicando, y enseñando, sin interesar, ni coger de este excelentísimo amor, y trabajo, agradecimiento alguno. Y es cosa maravillosa, que quanto mas nos quiere, como su bondad es tan inmensa, tanto mas sufridamente se ha con nosotros, pues con hacerle la mayor injuria, que jamas se ha hecho, como fue matarlo con tanta deshonra, y con tan excesivo tormento, como olvidado de esta humanidad, y ver allí la Madre que lo parió tan afligida, y al amado Discípulo tan congojado, y á la enamorada Magdalena, cuya fiesta hoy celebramos, abrazada con la Cruz, y deshaciéndose en lágrimas, pidió primero al Padre el remedio de sus enemigos, rogándole por ellos, y por los verdugos de su muerte, y se entregó de su voluntad á los que sabia que lo habian de juzgar injusta, y cruelmente: todo, porque desviemos de nosotros el pecado de la venganza; y vióse desterrado, y en tierra agena, adonde le daba gran pena, viendo que su destierro era ocasion de dolor, y angustia á sus Padres, haciéndoles caminar por desiertos, padeciendo trabajos, y molestias. Consideremos qué sentiría la honestísima, y bellísima María, viéndose sola con el Ayo Josef, caminando por los desiertos mas solitarios, que conocemos? Eran Hijo, y Madre como dos espejos clarísimos, y sin mancha, que se miran el uno al otro; y así los sentimientos del Hijo iban á la Madre, y los de la Madre al Hijo; y ayudábale mucho á sentirlos el ser muger, porque de su naturaleza son mas blandas para sentir el dolor, y mas tiernas para sufrirlo, y mas siendo Virgen, y tan Virgen. Era afable con los humildes, y mostrábalo con tan grandes veras, que parecia que los queria meter visiblemente en el corazon; y descubria mas esta blan-

(a) Probatio dilectionis est exhibitio operis. *Ex Div. Gregor.*

dura con el que se reconocia por pecador, y así hacia suave acogida á todos los que se querian llegar á él, y gozar de su doctrina; y con los despreciados, y baxos se humanaba tanto, y se hacia tan uno con ellos, que se transformaba, y vestia de su condicion. Y por esto llama San Pablo á su gracia, muchas formas (a); y esta afabilidad, y mansedumbre le hizo admitir el ser Juez de la adúltera, no habiéndolo querido ser quando los dos hermanos le pidieron que fuese su partidor, sino que se escusó, diciendo: Quién me hizo á mí partidor entre vosotros (b)? Y descubrió estas calidades, porque viendo, que los Fariseos se la presentaban de pura malicia, para que la sentenciase á muerte, oída la acusacion, dice el Sagrado Evangelista, que se inclinó, que fue de la severidad de la justicia á la clemencia: y dándoles á entender, que no le agrada el juicio sin testigos, consultó con ellos la pena que merecia; y abominando de ellos, pues teniendo tan grandes pecados, la acusaban, tomó por ocasion, para darla por libre, el no tener acusador: y para esto usó de un ardid estraño; y fue, que tomando la tierra por papel para escribir la sentencia, como señalando, que quien es de tierra, no es mucho que se desmorone, escribió en ella, y dió tal virtud á las letras, que cada uno leía sus pecados; y sin decirle nada, avergonzados, lo dexaron solo; y su Divina Magestad se levantó, y pudiendo ser él acusador, Juez, y testigo, viendo que se habian ido, le dixo: Pues no hay quien te acuse, yo no quiero condenarte, y te remito la injuria. Y con ser el trato de los hombres tan pesado, é impertinente, jamás desechó á persona alguna, que lo quisiese tratar de su conversacion, sufriéndolos á todos con igual amor (c), y experimentando en sí lo que dice San Pablo, que la caridad es de suyo sufrida, y así andaban juntos en él el querer, y el sufrir; y con haber tenido tantas ocasiones para jurar, como lo suelen hacer los hombres, jamás la injuria mudó su voluntad, ni el dolor hizo mella en su paciencia; ni sabemos que haya jurado, como su Padre lo hizo alguna vez sin pesarle, sino que su modo de afirmar era decir con amor, y blandura: *Amen dico vobis*; que es tanto como decir: Verdaderamente os digo. En las quales palabras dice el M. Soto, que no hay cosa que tenga fuerza de juramento, ni olor de él. Y nuestra Madre la Iglesia no ha querido traducir la palabra Amen por esto, y otros respetos: y si lo que decia su Divina Magestad era algo mas grave, y sutil, ó que podia engendrar algun polvo de incredulidad, la doblaba, diciendo, *Amen, amen, dico vobis* (d), cierta,

(a) Multiformis. (b) Quis constituit me divisorem inter vos? (c) Juravit Dominus, & non pœnitebit eum. Ex Ps. 106. (d) Sot. de Iust. & iur.

ta, ciertamente os digo; y declaró su Divina Magestad lo que queria decir con este modo de confirmar, con otras equivalentes, que pone San Lucas. El glorioso San Agustin dice, que el doblarla, era decir: Digoos de verdad, que Yo soy la propia verdad: y en este sentido ningun otro lo podia decir; porque como dice Ruperto Abad (a), era decir: Yo, que soy verdad por esencia, en quanto Dios, y soy suma verdad en quanto participada, y en quanto hombre, lo qual ningun otro lo podia decir; porque aunque Angeles, y hombres digamos verdad, en este sentido no la podemos decir, pues no somos la misma verdad, como ello es. Y era tan ordinario este modo de afirmar en su Divina Magestad, que segun los Sagrados Evangelistas (b), usó de él en setenta y cinco ocasiones; y es de creer, que en otras muchas lo usaria, pues no todo lo que hizo, y dixo escribieron los Sagrados Evangelistas; y fueron tantas, que dice San Juan por exâgeracion, que si se escribieran por menudo, no cupieran los libros en el mundo; y de su modo de afirmar conocemos la dificultad, y alteza que tiene lo que decia. Y así San Juan (c), como lo que escribió es de las cosas mas altas, delgadas, y mysteriosas que dixo, siempre repite la palabra Amen en veinte y cinco veces que la pone, diciendo siempre: Amen, amèn; y de los tres Evangelistas San Matheo, San Marcos, y San Lucas, en cincuenta veces que la refieren, jamás la doblan. Fue esta palabra Amen muy celebrada en el Testamento Viejo, y la Synagoga usaba de ella para confirmar lo que juraba, como leemos en los Números (d), y en el Deuteronomio, en Esdras, y en otros lugares. Y como su Divina Magestad no juraba, tampoco quiere que nosotros juremos; y por apartarnos de todo punto de este mal vicio, dice San Matheo, que prohibió qualquier juramento, y mandó, que nuestro modo de afirmar sea llana, y sencillamente la verdad, diciendo, si es, ó no es. Y para que entendamos, que no hay cosa en el Cielo, ni en la tierra, por la qual se pueda jurar, y que su doctrina evangélica no admite juramento, puso exemplo, diciendo: No jureis por el Cielo, ni por nada de lo que en él está, porque es Trono de Dios, y adonde mas reluce su gloria, ni jureis por la tierra; que fue decir, ni por ninguna criatura que haya en ella, porque es donde estriban, y se plantan mis pies; ni por Jerusalen, que es Ciudad del gran Rey de los Reyes, Dios, y está dedicada al culto Divino; ni jureis como juran los Bárbaros, por la cabeza de otro, porque es de Dios,

(a) *Rupert. Abb.* in cant.3. (b) *Joann.* ult. vers. 25. (c) 30. in *Matth.*13. in *Marc.* 7. in *Luc.*25. in *Joann.*5. 25. (d) Num.15. vers.22. Deuter. 27. vers. 25. *Esdr.* 3. & 9. *Matth.* 5.

que cria como quiere todas las cosas, y no teneis derecho alguno sobre ella, ni poder, aun para cosa tan pequeña, como es hacer un cabello de negro blanco, ú de blanco negro; sino vivid de manera, que sea entre vosotros la palabra sencilla mas firme, que acerca de ellos qualquier religioso juramento, que no es bien que digais lo que no siente el corazon. Y por quitar de nosotros el deseo de saber curiosidades, que no son de importancia, sino que nos demos todos á lo substancial, no solamente no las admitia, pero no leo en parte alguna, que haya respondido á las preguntas, que le hacian de sola curiosidad. Y así á los Apóstoles, que le preguntaron, quándo habia de restituir el Reyno de Israel, dice el Evangelista, que le respondió: *Nolite quærere, quod non expedit scire.* No procureis saber lo que no os conviene; y si alguna vez respondia, era con palabras de doctrina, que moviesen á temor, y amor. Caminando su Divina Magestad ácia Jerusalen, dice el Evangelista S. Lucas (a), que le preguntó uno por curiosidad: Si eran muchos, ó pocos los que se salvan; porque con la experiencia que tenemos, que nuestro natural es tan inclinado á deleites, y pasatiempos, siempre ha habido, y hay gran duda entre los Doctores, y temerosos de que son pocos; y tanto, que algunos dicen, que de los que trahen cuidado de sus almas, se nos pierden la mitad. Su Divina Magestad no le dixo pocos, ni muchos, sino declaró la dificultad que hay para entrar en el Cielo, y que tiene la puerta estrecha, que fue decir: Verdaderamente pocos, y esos con grandes trabajos, porque no puede ser sin gran conato, que el hombre terreno se haga de la condicion de los Espíritus Celestiales; y porque hiciese memoria de esto, que tanto importa, añadió: Y muchos querran entran, y no podrán: procurad entrar con tantas veras (b), como si no hubiera Cielo mas de para el primero que llegáre. Solo á tres maneras de dudas satisfacia; la una era, quando lo que le preguntaban excedia á todo lo que el entendimiento humano podia alcanzar, como quando dixo á Nicodemus: Si alguno no nace segunda vez, no puede vér el Reyno de Dios: Nicodemus dudó, diciendo, que no podia ser, si no era volviendo otra vez al vientre de su madre. El Señor amorosamente le dixo, como hay dos modos de nacimiento, el uno de nuestras madres corporalmente, y el otro espiritual por el Bautismo, y como este postrero nacimiento es tan necesario, que sin él no se puede entrar en el Reyno de Dios. La segunda era, quando la doctrina que predicaba, era con toda experiencia, y costumbre, y que ex-

(a) *Luc.* 13. (b) Sic currite, ut comprehendatis. 1. Corint. 9. *Joann.* 3. vers. 3.

excedia á todos los sentidos; y así, quando dixo: Yo soy Pan vivo, que descendí del Cielo, y el que comiere de este Pan, vivirá para siempre, porque el Pan que yo le diere, es mi carne, como esto es contra toda experiencia, pues no se ha visto, ni oído, que el hombre dé su carne para comer, ni que haya descendido Pan vivo del Cielo, dice el Evangelista San Juan (a), que litigaban, y decian los Judíos unos con otros: Cómo puede darnos este su carne á comer? El Señor les dixo: Yo soy Hijo de Dios verdadero; y el pan, y el vino se convertirán en mi Sangre, y Carne, y de esta manera lo podreis comer, y beber. Tambien dice San Juan, que como lo vieron predicar, y enseñar en el Templo, sin haber estudiado letras, ni haber tomado libro en las manos, ni entrado en Escuelas para estudiar, que admirados los Judíos, decian: Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido? El Señor respondió: Mi doctrina no es mia, sino del que me envió; y creyendo vosotros, que yo soy Hijo de Dios, sabreis cuya es esta doctrina que enseño. A la tercera cosa que satisfacia, era, quando la duda era contra la Sagrada Escritura, ó que excedia la divina revelacion. Quando su Divina Magestad entró en Jerusalen el dia de Ramos, habian venido á la fiesta algunos Gentiles, los quales, deseosos de verlo, y conocerlo mas de cerca, dice el Evangelista San Juan (b), que se llegaron al Apostol San Felipe, y viéndolo manso, piadoso, y apacible, le declararon su intento; y San Felipe comunicó el caso con San Andres, que como á primero Christiano, y Discípulo del Señor, y que por él habia venido al Apostolado, le quiso guardar este respeto, y tomar su consejo; y tambien, porque pudo ser que se acordase de lo que el Señor les habia dicho: *In viam gentium ne abieritis.* No andeis con los Gentiles; y por esto dudó de lo que haria, y no quiso dár cuenta de ello al Señor, sin consultarlo primero (c); y habiéndolo conferido entre los dos, fueron ambos juntos, y lo dixeron al Redentor; y su Divina Magestad les respondió, al parecer, fuera de lo que ellos pretendian, porque les descubrió su Pasion, y los exhortó á imitarlo; como quien dice: Esto es lo esencial; que visitas de curiosidad, dexadlas para los del mundo; y volviéndose á su Padre, dixo: Padre, libradme de esta hora de la muerte, é inefable castigo: clarifica tu nombre; y no se haga lo que yo naturalmente deseo, sino segun tu ordenacion divina, y esa quiero que se execute, y pase por mi humanidad, porque tu nombre sea mas célebre, y se haga mas ilustre, y claro, y Tú seas conocido, y tenido por de nobilísimo, y clarísimo pecho. Y di-

(a) *Joann.* 7. (b) *Joann.* 1. 2. (c) *Jans.* in Concord. Evang. c. 111.

dicho esto, dice el Evangelista, que se oyó una voz, que dixo: Yo clarifiqué mi nombre con los testimonios insignes, que de mi potencia, y bondad has obrado en esa carne mortal entre los hombres; y lo clarificaré mas, quando, despues de tu Ascension á los Cielos, envie al Espíritu Santo. Esta voz oyó la turba; pero no todos la entendieron: porque unos, con la turbacion que tenian de ver esta novedad, les causó espanto, y no oyeron mas del sonido, y decian: Tronido fue; otros, que mas articuladamente la oyeron, dixeron, que algun Angel le habia hablado. El Señor, que veía estos pareceres, dixo: Esta voz no vino por mí, sino por vosotros, porque entendais que soy enviado de Dios, y que he de morir en Cruz, no por necesidad, sino para ilustrar la gloria de Dios. La turba respondió: Nosotros tenemos ley, que Christo permanecerá para siempre; ¿cómo decís, que conviene que muera el Hijo del hombre? El Señor les respondió: Por este breve tiempo, que está la luz entre vosotros, alumbraos con ella, y andad mientras la teneis, porque las tinieblas no os comprehendan; que el que anda en tinieblas, no sabe donde va: que fue como amonestarlos, que acabasen de entender el perfecto conocimiento de su Divina Persona; y que así como creían de la Escritura su eternidad, tambien creyesen, que estaba profetizado, que habia de morir, como clara, y expresamente lo dice Isaías (a): *Tamquam ovis ad occisionem ducetur.* Y Daniel declara, que despues de las Hebdómadas, morirá. Y hecha esta amonestacion, dice el Evangelista, que se les perdió de vista, dexándolos como á gente de duros, y obstinados corazones, pues habiendo hecho entre ellos tantas, y tan grandiosas, é ilustres señales en su presencia, no creían en él. Y como sabe la natural inclinacion que tenemos á la venganza, dixo: Acordaos, que la ley que dexaron nuestros Padres escrita contra la venganza, que manda, que por un ojo saquen otro, y por un diente otro diente, fue por no dexar la venganza en manos del agraviado, porque por un diente le podria quitar la vida, ó hacerle otro agravio mayor de lo que le manda la ley; la qual Yo no quiero derogar, antes la confirmo; y así digo, que por qualesquier atroces injurias que os hagan, en ninguna manera tomeis venganza de ellas con vuestras propias manos, dando mal por mal, sino remitidlo á Mí, pues es de los casos que tiene mi Padre reservados; y en tanto grado habeis de estár agenos de esto, que si alguno os diere alguna bofetada, que es la injuria que el vulgo califica por mas enorme, é intolerable, que antes le deis la otra mexilla, que procurar vengaros; y si alguno os pu-

(a) *Isai.* 52. *Dan.* 9.

pusiere pleyto por quitaros la capa, se la deis, y no contendais con él; y el que os importunáre por caminar con vosotros mil pasos, dexadle que vaya dos mil, y no tengais diferencias con él, pues vale mas sufrirlo en vuestra compañía, que darle ocasion de exâsperarlo, y que de poco mal venga á ser mucho; y con esto, haciéndolo así, saldreis mas presto libres de la molestia que os puede dar; y puede ser que con vuestra blandura, y bondad hagais, que de enemigo, se os vuelva amigo; y haced gran memoria de esto, porque muchas veces, menospreciadas estas cosas leves, se vienen á aumentar de manera, que por ellas se pierdan los bienes celestiales. Y si alguno os pidiere algo prestado, no se os haga pesado dárselo, ni lo envieis desconsolado, aunque no os haya de dar ganancia alguna, sino dadle lo que os sobra, pues á él le falta. Y otra cosa os quiero decir, al parecer rigurosa; y es, que ameis á vuestros enemigos, y á los que odiosamente os persiguen, y los procureis traher á vuestro amor, haciéndoles bien, porque usando de benignidad con buenos, y malos, quedareis declarados por hijos de mi Padre Celestial, el qual desea que todos se salven: y verloheis, si lo advertís, que igualmente con igual amor tiene ordenado, que salga el Sol para todos, buenos, y malos; y que llueva, y se riegue igualmente la tierra para justos, é injustos; lo uno, para incitar, y mover con este beneficio á los malos al conocimiento de su maldad, y que se arrepientan, y salgan de pecado; lo otro, para despertar á los buenos, para que, conocida la merced que les hace, le dén gracias; porque amar á los que os aman, y hacer bien á los que os hacen bien, de urbanidad estais obligados á hacerlo, por no parecer ingratos: que es la ingratitud tan aborrecible, que hasta los Ethnicos, y Publicanos les ofende; y si os mostrais afables, y compañeros á solos vuestros parientes, y vecinos, y no os preciais de saludar á los demas: ¿ qué haceis en esto, pues tambien lo hacen los Ethnicos, y Publicanos? Yo quiero, que vosotros camineis á la perfeccion, y seais perfectos, y que en todo os parezcais á mi Padre Celestial, y que resplandezca en vosotros cierta luz de su admirable bondad, el qual, con ser tan poderoso, la comunica en provecho de todos, sin tener necesidad de nadie, ni esperar de ninguno merced alguna, mostrando su mansedumbre, y clemencia á todos, pudiendo, si quisiese, vengarse luego al punto (1). Y así os declaro, que es mi voluntad, que os llegueis, y conformeis con él, porque gusteis quán suave es por todas partes, y quedeis aficionados á servirle. Y como estaba su Divina Magestad todo lleno de verdad, como dice San Juan, tenia tal enemistad con la mentira, y queria que estuviésemos tan agenos de ella, que por

(a) Psalm. 30. *Joan.* 1.

por divertirnos de mentir de todo punto, precisa, y absolutamente, sin dár distincion alguna, dice S. Lucas (a), que dixo, que la mentira procedia del demonio, para que como de hija suya huyamos de ella. Y como el amor de Dios es el que sustenta, y engorda el alma, y su Divina Magestad tenia tanto deseo de vernos aprovechados, y que tuviésemos muchos grados de gloria en la Casa, y Corte de su Padre Celestial, y sabe el rigor que tendrá quando nos tome cuenta, y que el grangearlos ha de ser en esta vida mortal, como dándonos este mundo por feria; dice S. Lucas (b), que dixo: Negociad mientras que vuelvo, y con cuidado, pues no sabeis la hora, ni momento en que vendré; y negociad de manera, guardando mis Mandamientos, y consejos, que quando vais al otro Mundo, digais bien de esta feria; porque así los del Cielo, como los del Infierno, dicen como les fue en ella. Y porque sepamos reprehender, segun orden de caridad, á los que nos ofenden, ó hacen contra razon, é injusticia, decia, que lo primero, los corrijamos á solas; y daba, por convencernos, la razon, diciendo: Si luego los corregís en público (c), podrá ser que os pierdan la vergüenza, y se queden permanecientes en su pecado; pero si acaso os obedeciere, consolaos, pues ganándolo á él, por su bien adquirís el vuestro; y si no os obedeciere, llamar á uno, ó dos testigos, y amonestadle delante de ellos, afeándole su pecado; y si esto no aprovecháre, dad cuenta á los que gobiernan mi Iglesia; y si permanecieren en su obstinacion, desvíaos de ellos, y evitadlos, como á excomulgados, y miembros secos, y apartados de mi Iglesia. Y no tengais por inclementes, ni reputeis por hombres de poca caridad á los que riñen los pecados, por leves que sean, y amonestan, y exhortan á los pecadores á que hagan penitencia de ellos; porque yo os digo de verdad, que de qualquiera palabra ociosa que habláren los hombres, por menor que sea, me han de dár razon el dia del juicio: y así no se ha de menospreciar nada, por pensar que es cosa pequeña, porque todo se ha de ahechar, y acrisolar en el crisol de mi Eterno Padre; y tan apretadamente, que no se pasará una gota, ni un ápice sin castigo, ó premio. Y porque nadie se desdeñe, por docto que sea, de tomar consejo, dice el Evangelista S. Juan, que queriendo dár de comer á aquellos cinco mil hombres, que convidó en aquel Desierto, como si no supiera de adónde se habia de proveer, dixo á San Felipe: De adónde compraremos pan, y todo lo necesario, para que coma esta gente? Y asimismo daba cuenta de lo que habia de hacer, como lo hizo quando recibió la carta, que le escribieron las dos hermanas Marta, y Ma-

(a) *Luc*.8. Mendacium ex diabolo est. (b) *Luc*. Negotiamini dum venio. (c) *Matth*. 8. & ibi interl.

María, que con afecto admirable, y amoroso, dixo á los Apóstoles: Nuestro amigo Lázaro duerme; vamos, y dispertémoslo del sueño. Y para persuadirnos á la concordia, porque con ella las cosas pequeñas crecen, y al contrario, la division las destruye, dice San Lucas, que reprehendiendo nuestra tibieza, y descubriéndonos la obligacion que tenemos de estár conformes en todas las cosas lícitas, y honestas, particularmente en la guarda de sus Mandamientos, dixo: Satanás con ser tan perverso, no persigue á su compañero; pues si los malos se hacen á una para ofenderme, por qué vosotros no os mostrais agradecidos con dexarme de ofender, y estareis conformes, y de una voluntad para servirme? Y como sabe la dificultad que hay para no pegarse algun polvo de vanagloria en lo que hacemos, decia, que no diésemos limosna delante de los hombres; y con estár su Divina Magestad tan ageno de que se le pagase, por darnos exemplo, dice San Matheo, que baxando de un monte, se detuvo en las llanuras de aquella soledad; y como el Pueblo tenia experiencia de su afabilidad, se le llegó gran multitud de gente enferma, y entre ellos vino un herido de lepra; y confesando su poder, con humildad le dixo: Señor, si quereis, bien podeis sanarme. Su Divina Magestad, con alegre rostro lo llegó á sí, y viendo su fé, y modestia, se humanó de manera, que con ser enfermedad tan asquerosa, le tomó las llagas con su sacratísimas manos, y manoseándoselas, sin otro remedio, quedó limpio, y sano de ellas; y dice el Sagrado Evangelista, que le mandó, que no lo dixese á nadie. Y en otras ocasiones semejantes hallamos, que se procuraba esconder; y por apartarnos del deseo de ser ricos de bienes temporales, y que atesoremos solo para el Cielo, por el peligro que atrahen consigo las riquezas de este siglo, y lo mucho que desasosiega el alma, decia, que mas facilmente entra el camello por el asiento de la aguja, que el rico en el Cielo; y los que quieren ser ricos, caen en el lazo del demonio, y están propinquos á la soberbia; y esta, como emperadora de todos los vicios, se acompaña con ellos; y adonde quiera que está, los tiene consigo, así como la humildad se acompaña de las virtudes, y las trahe consigo.

§. XXII.

De la suma pobreza que padeció el Hijo de Dios, y el deseo que tenia que todos lo imitásemos en esta virtud; y del amor con que trataba á los hombres.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, tenia la complexíon mas tierna, y los sentidos mas vivos, y sensibles, que se han conocido en la naturaleza humana. Y con ser esto así, dice San Chrysóstomo (a), que sin mirar á

(a) *D. Chrys.* in Luc. 16. & Ps. 110.

á su delicado cuerpo, vino menospreciando la vida blanda, y regalada, y abrazando, y enseñándonos con exemplo, y doctrina la vida trabajosa, áspera, y dificultosa, experimentando en sí las asperezas de la penitencia; y tan desapropiado de todo regalo, que dice este Santo Doctor, declarando aquel verso del Profeta Rey: *De torrente in via bibet*; que beberá del torrente en el camino, que no tenia vaso para beber: y así, quando habia de beber en alguna fuente, ó arroyo que encontraba caminando, inclinaba su sacratísimo cuerpo, como lo hacen los caminantes pobres, y así postrado bebia; y quando pidió de beber á la Samaritana, bebió con el cántaro, que no es poca tierna consideracion considerar á este Divino Señor cansado, fatigado, y sediento, y con un cántaro de barro en sus sacratísimas manos para beber, como si fuera puro hombre; y agradeció tanto esta vez el agua que le dió esta piadosa muger, que le comunicó su gracia, y de pecadora, la hizo predicadora, y publicadora de su venida al mundo; porque aunque al principio se mostró algo áspera, se trocó con la suavidad con que su Divina Magestad la habló, y vino á quedar como el páxaro enjaulado, que está furioso quando lo encierran, y despues canta (b): no tenia baxilla, ni platos costosos para comer, ni caminaba en carroza, ó caballo, ni sobre otra cosa alguna, sino á pie descalzo, los pies desnudos por el suelo, que segun su delicadísima complexîon, no le sería poco penoso, porque sentiría con íntimo dolor los tropezones, y chinas, y otras cosas que se encuentran por los caminos que hieren, y lastíman hasta sacar sangre; porque pies descalzos, y tan tiernos, y caminando por caminos, y senderos tan ásperos, como lo son los de toda la Provincia de la Palestina (que aun para vivir escogió su Divina Magestad de lo mas áspero, y fragoso del mundo) bien se puede creer que los mancharía, y regaría muchas veces con su preciósísima sangre; porque no es creible, que este sufridísimo Señor, con el entrañable deseo que tenia de padecer, quisiese que sus sagrados pies estuviesen esentos de estas penalidades, é infortunios, ni habia de escoger tierra tan áspera para andar en perpetuo milagro, pues no es posible dexar de lastimar á los pies descalzos las chinas, y espinas; y así, podemos considerar, qué de veces llegaría su Divina Magestad á las posadas heridos, y sangrientos sus sagrados pies, porque ordinariamente andaba caminando de una Ciudad en otra: y asimismo la ternura con que se los lavarían, limpiarían, y besarían sus Sagrados Apóstoles, compadeciéndose de su amado, y fiel Maestro, y cómo se enternecerian con él, viéndolo cansado, maltratado, y herido, y mas tiernamente considerando la tierna, y delicada com-

(a) *Clement. Alexand.* 2. Pedag.

complexîon de su sagrado cuerpo, y que caminaba por tierras estrañas, y tan falto de regalos, que nos dicen sus Sagrados Evangelistas, que en una ocasion de estas no llevaba para su provision mas que cinco panes de cebada, y dos peces; y podemos creer, que esta era su ordinaria comida, pues sabemos, que quando convidó á las turbas, se halló con otros quatro peces, y siete panes de la propia semilla; y esta pobre provision les daba tan poco cuidado, que dice San Mateo (a), que salieron un dia al desierto, y se les olvidó; y lo que mas fue, que se embarcaron, adonde no se pueden remediar las necesidades tan facilmente, y no llevaban para todos mas de solo un pan, y no echaron menos la falta, hasta que fue menester; y no todas veces se apercibian de ella, sino que se iban muchas veces á su aventura de hallar quien les diese alguna limosna; porque si siempre la llevaran, no fuera el Señor por higos á la higuera para comer, ni los Apóstoles desgranáran las espigas; y gustaba tanto su Divina Magestad de esta pobreza, y de parecer pobre, que quiso que quedase estampada, y permaneciese en su nombre en los pobres, como en cosa suya; y por esto dice: Yo recibo á mi cuenta lo que hiciéredes por alguno de mis pobres (b), como si se hiciera á mí mismo en persona: y una vez que se halló su Divina Magestad en unas bodas, fueron tan pobres, que al medio comer les faltó el vino; y para que mas se echase de ver, mandó hinchir las tinajuelas de agua; y sabemos, que uno de los estilos mas reales que tuvo, fue acudir con liberalidad á las necesidades, y consuelo de los pobres; y perdonaba tan generalmente las faltas, y pecados, que jamas oyó nadie de su divina boca: Yo te perdono tal pecado, sino siempre decia: Perdonados te son tus pecados; y esto traxo del Cielo, porque su Padre Eterno, como dice S. Gerónimo, disimula en todo, ó perdona en todo (c); y viéndolo tan vivamente inclinado á este consuelo, y perdon general, y que les daba de comer, lo quisieron los pobres alzar por Rey. No sabemos, que en todo el discurso de su vida haya comido carne, sino fue la del Cordero la noche de su sagrada Pasion, por dar fin al antiguo sacrificio: algunas veces comió peces, que fue como darles un calificado don, demas del que ellos se tenian, de no haberles alcanzado tan de lleno la maldicion que su Padre Celestial echó á los frutos de la tierra; porque, como dice la Glosa (d), maldixo á la tierra, y no á las aguas, porque tenia el hombre intencion de sacar fruto de ella; y por esto le dixo: Espinas, y abrojos

(a) *Matt.* 16. 5. Obliti sunt panem sumere, & nisi unum panem non habebant. (b) *Joan.* 2. (c) Remittuntur tibi peccata tua. (d) Terræ maledixit, non aquis. Ex Glos. Genes. 3.

jos dará para tí. Y en el diluvio general ahogó, y mató á todos los animales, y destruyó todos los frutos de la tierra; y los peces, parece que, como pensaba comer de ellos, se quedaron vivos, y sin lesion alguna. Gustaba tanto que se exercitasen todos en las virtudes de humildad, y pobreza, que quando dió de comer á sus convidados en el desierto, mandó, que se sentasen sobre aquellos gramadales. Y no sin acuerdo eterno quiso ser pobre, como lo tenia profetizado el Profeta Rey (a), porque las riquezas impiden á los superiores, para que los pobres puedan negociar con ellos llanamente; y así vemos, que se desvian de los ricos, por no atreverse á hablarles: y como su Divina Magestad venia para todos, por animarnos, y advertirnos de que no pongamos toda nuestra solicitud, y cuidado en buscar los bienes de este siglo, sino que todos nuestros cuidados los arrojemos en él, quiso ser pobre (b): y para que mejor lo entendamos, nos convida á que volvamos los ojos de la consideracion, y veamos como las aves, sin sembrar, ni segar, ni atrojar, no les falta su comida para cada dia; y como las flores, y lirios se crian sin industria humana en el campo, y sin trabajar, ni hilar, se visten mejor, y de mas perfectas colores, que Salomon con todas sus riquezas: y lo uno, y lo otro, dice este Divino Señor, que lo crió para nuestro regalo; y si fuésemos discretos, consideraríamos, como su Divina Magestad, así como libre, y graciosamente nos dió los cuerpos que tenemos, nos los puede quitar; y por mas cuidado, y solicitud que pongamos, no haremos, que crezcan mas, ó menos apriesa, ni salgan de su paso, ni llegado á su término, que pasen algo mas; y todo esto lo hace su Divina Magestad en nosotros, sin que de nuestra parte nos cueste cuidado, y solicitud, y tan sutíl, y ocultamente, que por gran cuidado que pongamos, no lo sentimos crecer: pues teniendo un Padre tan rico, tan benigno, y cuidadoso, que mira por las aves, y yerbas, que son cosas perecederas, por qué no dexaremos todos nuestros cuidados en sus manos, y tendremos firme confianza en su Divina Providencia, pues somos inmortales, y criados para su Gloria? No condena aquí su Divina Magestad el cuidado que debemos tener de nuestras cosas, sino la demasiada solicitud, pues sabemos, que los Apóstoles, enseñados de este Divino Maestro, volvieron á sus oficios, para ganar de comer; despues de su Sagrada Pasion, que no se ha de aguardar á milagro; pero dice, que nos contentemos con lo que este dia nos diere, sin alargar la solicitud á lo que nos dará el de mañana; porque haciéndolo así, y poniendo nuestros principales cuidado

(a) Ego mendicus sum, & pauper. Psalm. 108. (b) Jacta cogitatum tuum in Domino, & spera in eo, Psalm. 54. v. 23.

dos en buscar primero el Reyno de Dios, y su justicia, él da su fe, y palabra, que lo demas nos lo dará por añadidura (a): su mas ordinaria habitacion era en los desiertos, y en ellos pasaba las noches, y así no tenia recámaras para vivir en las Ciudades, ni las procuraba, ni estaba en ellas mas de lo necesario, como Peregrino, ni tenia en parte alguna posesion, ni morada donde reclinar su divina cabeza, sin afrentarse de que lo tuviesen por pobre; y con ser una persona tan noble, venerable, y delicada, gustaba, por mas padecer, vivir en suma pobreza, ageno de toda comodidad, y bienes temporales; y así es de creer, que tuvo su Divina Magestad mucha falta de las cosas necesarias para la vida humana. Tenia amorosísimas entrañas, y afabilísima, y blandísima condicion, y así todas sus obras están llenas de amor, suavidad, y provecho nuestro, y están dando claros testimonios, que están hechas con amoroso cuidado, y solicitud; y declárase mas, porque esparciendo su Divina Magestad su doctrina, y gracia por el mundo, extendió mas el amor, y caridad, que estaba añadiendo nuevas causas de amor, porque dixo: Amad á vuestros enemigos; y si miramos sus obras, y palabras atentamente, hallaremos, que no hay madre tan solícita, ni amor tan tierno que se le iguale, ocupándose todos los dias en predicar, y enseñar, andando de una Ciudad en otra: y así, el Profeta Jeremias, mirándolo con ojos de profecia, le dice con vehemente admiracion: Señor, por qué habeis de andar como peregrino, sin tener Ciudad, ni casa permanente, ni bienes de que os sustentar? Y si trahia algun dinero de las limosnas que le daban, era en poder de sus Discípulos, como dice San Juan (b); y su Divina Magestad lo recibia como pobre, para sustentarse á sí, y á su familia; y no tenia menos cuidado del sustento corporal de sus Discípulos, que del sustento espiritual; porque aunque para sí era riguroso, y tomaba vida áspera, y tanto, que con llegar cansado, y fatigado, quando convirtió á la Samaritana, no quiso comer bocado; pero para con sus Discípulos era afable, y benigno, y condescendia con su flaqueza, llevándolos con prudencia á la perfeccion; pero no pedia de puerta en puerta, sino que recibia lo que le enviaban en limosna: de donde se colige la altísima perfeccion, que se profesaba en su Colegio Sagrado, pues no tenian otra renta, ni hacienda para comer, mas de sola la limosna, que les enviaban

Q á

(a) Primum quærite Regnum Dei, & justitia ejus, & omnia adjicientur vobis. *Matt.* 6. 33. (b) Quare quasi colonus futurus es in terra, & quasi viator declinans ad manendum, & quasi vir vagus? *Jer.* 14. v. 8. Ut faceret opus suum 1. Redemptionem; peregrinum est opus ejus ab eo. *Joan.* 13.

á su casa. Por esto dice el glorioso San Juan Damasceno (a), que no eran el Hijo de Dios, y sus Apóstoles molestos, ni pesados, ó importunos á nadie, porque se ocupaban mas en predicar, que en mendigar; y si no les acudian con las limosnas, en apretándoles la hambre, desgranaban las espigas de las mieses, y cogian las yerbas de los campos. Adonde podemos considerar, que quando la hambre los obligaba á comer estas cosas, mejor comieran pan, y vianda, si la tuvieran, ó dineros para comprarla; y así podiamos mas desear hurtarle su humildad, y paciencia, y su ardiente caridad, é invencible sufrimiento, que la bolsa, ó dinero, como lo hacia el traydor de Judas, y lo hacen otros muchos, poniendo su felicidad en ser ricos de bienes temporales, y pobres de espíritu (b); y todo lo hacia este clementísimo Señor por exemplificarnos, y cumplir lo que de su venida estaba profetizado; con todo lo aguardaban los Judios, rico, próspero, y gran Señor en lo temporal. Y con esta suma pobreza vivia contentísimo, y deseoso de que todos se exercitasen en ella; y así, quando envió á predicar á sus Discípulos, les mandó que no llevasen alforja; que fue decirles, no lleveis cosa que huela á provision, sino que pidiesen limosna. Algunas veces de noche se quedaba en las Ciudades: el Evangelista S. Lucas (c) nos dice, que se quedó una vez á dormir en casa de S. Pedro, y el Sagrado Apostol lo hospedó, con su ardiente caridad lo mejor que pudo; y su Divina Magestad, como era tan cortesano, y generoso, y muy agradecido, y no poseía dineros, le pagó la posada con dar salud á su suegra; y venida la mañana, se fue al desierto, como trocando el tiempo, porque lo ordinario era retirarse á las noches á la soledad. Al fin llegó á tanta pobreza, y desnudez, que murió públicamente en una Cruz, sin ser Señor de poder repartir sus vestidos, porque allí en su presencia se los tomaron los verdugos, y dispusieron de ellos. Y todo lo padecia, y sufria su Divina Magestad con entrañable amor, por la salud espiritual de los hombres. Una de las grandezas que tuvo, fue favorecer con grandes veras la virtud, y hacer grandes promesas á los virtuosos, por enseñarnos, y darnos á entender, que es su voluntad, que tengamos esta por una de las mayores excelencias, y de lo que mas nos hemos de preciar; y esta condicion tuvo siempre desde sus eternidades; y así leemos, que al Pofeta Isaías le mandó (d), que á solo el justo le dixese de su parte, que se alentase, que no perderia el fruto de sus trabajos, que todo le sucederia bien, y que comiese entre tanto el pasto de sus con-

---

(a) Gloss. *Joan.* 13. (b) Ecce Rex tuus venit Sion ipse pauper. *Zach.* 9. (c) *Luc.* 4. (d) *Matt.* 19. *Isai.* 3. Dicite justo, quia bono.

consolaciones. Y por el contrario, le mandó, que dixese al malo, que se aparejase para el castigo eterno, porque en su Tribunal no se califican, ni premian sino los virtuosos. ¿Pero qué cuenta no tendrá con sus amigos, quien la tiene tan grande de los cuerpos, que dice, que un cabello de la cabeza no se les perderá? Y es cosa de gran consideracion, que estimaba en tanto el oficio de ser nuestro Procurador, y Pastor (a), que con llamarse su Divina Magestad unas veces camino, otras vid, otras puerta, otras luz del mundo, y otros nombres, jamas, si no fue quando se llamó Pastor, añadió el adjetivo bueno (b), y esto lo dixo dos veces, diciendo: Yo soy buen Pastor, que conozco mis ovejas; y volvió á repetir otra vez, diciendo: Yo soy buen Pastor, que pongo la vida por ellas; lo qual no ha hecho otro alguno, y así lo podemos llamar Pastor por excelencia, todo por darnos exemplo, y doctrina, que para los demas oficios, basta ser medianos; pero para Pastores, y Curas de almas no basta, sino son buenos de lleno por todas partes, particularmente de caridad. Y así San Pedro (c), como buen Pastor, hablando con los Obispos, les dice: *Pascite, qui in vobis est gregem Dei.* No os contenteis (como si dixera) con dar á vuestras ovejas pasto espiritual, sino tambien temporal, que así lo hizo el Hijo de Dios en el Desierto; y tiene este afabilisimo Señor una calidad particular, que á los que él rige, y se allegan á él, de animales fieros, los hace de condicion de ovejas, mansos, y humildes, y tan sencillos, y blandos, que parecen otros. Y por obligarnos á que quando su Divina Magestad nos convidáre, luego al punto lo aceptemos, siempre que lo convidaban, sin hacer réplica ninguna, aceptaba el convite: así lo hizo quando lo convidó el Fariseo, y quando en la Ciudad de Caná convirtió el agua en vino; y estaba en estos convites con admirable decencia, religion, y modestia, como se colige de las circunstancias que nos refieren los Evangelistas. Ni es de creer, que en estas ocasiones habia de hacer mas de lo que nos aconseja que hagamos nosotros, quando nos convidaren, que nos sentemos en el mas humilde lugar. Y para obligarnos á seguir este saludable consejo, como sabe que lo primero que se halla en nosotros es la honra, da la razon conforme á nuestra inclinacion, diciendo: Porque si hay otro convidado mas honrado, quánto os será de afrenta, si os dice el que os convidó: Dexad este lugar? tanto os será de honra, si delante de todos os dice: Amigo, subid arriba. Y gustaba su Divina Magestad, que sus Christianos, así en estas ocasiones, como en las demas, tuviesen prudencia serpentina, junta con la simplicidad de paloma, por-

(a) *Luc.* 22. (h) *Joann.* 10. 14. (b) 1. *Pet.* 5. Interlinealis, ibi.

que la discrecion se hermana bien con la humildad, y dan sér á quien las tiene. Y era tan afable, y consolaba á todos de tal manera, y con tan entrañable amor, que dice el Abad Daniel (a), que le reveló su Angel de Guarda, que ninguno le demandó gracia alguna, que no se la diese. Y por esto, todos los Reyes de la tierra lo desearon ver, y conocer, por aprender á tener condicion de Reyes; solo los Judios, dixo el Angel, que lo disfamaban, perseguian, y apedreaban, sin ser bastantes las obras tan excelentes, y grandes beneficios, y regalos que les hizo, para enternecerlos, y ablandarlos. Y con aquel ferviente, y cordial amor que tenia, dice el Evangelista San Juan (b), que llamaba hermanos á los Apóstoles; y este regalado término, no solamente lo usó viviendo entre ellos en carne mortal, mas tambien despues de su gloriosa Resurreccion, que el nuevo estado no le mudó la condicion, antes parece que se hizo mas benigno, y amable, si mas pudo ser, porque los llamó poco mas que niños, con ser algunos ya viejos, y entrados en canas, por darles á entender, que habia poco que se habian bautizado, y que la edad se cuenta desde el bautismo (c). Tambien los llamaba hermanos á los Judios, que lo perseguian: lo uno, por la semejanza que tenia con ellos por la naturaleza humana, y haber nacido de ellos segun la carne; y lo otro, por el especial amor que les tenia: y era tan cuidadoso de mirar por la comodidad de sus Discípulos, que dicen muchos Doctores, que estando durmiendo los visitaba; y si los hallaba descubiertos, los cobijaba con sus propias manos, y los componia, con entrañable deseo de verlos descansar de su continuo trabajo: Y mucho mas que esto se puede creer, porque estaba su Divina Magestad tan uno en amor con los que hacian la voluntad de su Eterno Padre, como lo está ahora, que dice él propio, que tiene á estos tales por madre, y hermanos, que es uno de los mas excelentes, y regalados favores, que pueden ensalzar á los buenos; y con ser el Hijo natural de Dios, y nosotros adoptivos, que es la mas gloriosa dignidad que tenemos, y ser él que nos santifica, y glorifica, y nosotros los santificados, y glorificados, como dice San Pablo (d), con todo gustó de hermanarse con los buenos, y hacerse á una con ellos; y no porque seamos hijos de un padre nos quiere honrar, y estimar en tanto, sino por sola su bondad. Y para que entendiésemos esta distincion de filiacion entre él, y nosotros, no dixo en la oracion que compuso, enseñándonos á orar: Padre mio, como su Divina Magestad

(a) *Ximen.* lib. de Natura Angelic. c.24. (b) *Joan.* 22. (c) Pueri habebit aliquid, &c. *Joan.* 20. (d) *D. Paul.* ad Hebr.12.

tad siempre dixo todas las veces que quiso, y se le ofreció ocasion, sino que dixésemos: Padre nuestro en comun, para que del diferente modo de hablar, se entendiese la diferencia que hay de nuestra filiacion general, y adoptiva á la suya, que es natural, singularísima, y sin compañero, como lo confesamos en el Credo por Artículo de Fe, diciendo: Creo en Jesu-Christo, su único Hijo, Señor nuestro. Decimos único, porque no tiene Dios otro Hijo natural, sino es Jesu-Christo nuestro Redentor. Y así dice S. Mateo (a), que dixo el Padre Eterno desde la nube, señalándolo: Este es mi Hijo muy amado; pero nosotros somos hijos por graciosa adopcion, que nos adoptó, para que seamos herederos de aquellos bienes eternos de su santa gloria, para los quales nos hace idoneos esta divina adopcion. Y es este un don, y realce tan sublimado, y excelente, que así como por la adopcion humana consigue el hijo la dignidad del padre, llamándose Rey, si es hijo adoptivo de Rey, ó Duque, si es hijo de Duque, ó de otro qualquiera estado; así nosotros nos llamamos hijos de Dios, y Reyes, y reynaremos con su Divina Magestad en su Reyno eternamente, si fuéremos los que debemos para servir á su Divina Magestad. Amen.

§. XXIII.

De como el Hijo de Dios se conformaba en lo posible con los que trataba, y la mansedumbre, y afabilidad que tenia, y como se retiraba al Desierto por tomar algun alivio.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor (b), en ningun tiempo manifestó en su peregrinacion mas de aquello que convenia para cumplir lo que de su Divina Magestad estaba profetizado; y así decia: Nadie piense, que yo vine al mundo á relajar, deshacer, ó desencaminar la Ley, y los Profetas, sino á cumplirlo; y como lo dixo, lo fue mostrando en el discurso de su vida. Y así, despues que comenzó la Redencion humana con doctrina, milagros, y obras, mezclando, esforzando, y avivando lo uno con lo otro, vivia de manera, que acudia á la vida contemplativa, y activa, comun, y familiar, como si fuera uno de los del Pueblo, andando por los caminos, calles, y plazas, y otros qualesquier lugares, entrando, y saliendo, y estando en todas las partes, que le era necesario; y cada uno que le encontraba, le hablaba si queria, y su Divina Magestad le oía, y respondia, como lo hacen qualesquier Ciudadanos, y admitiendo qualquier modo de cortesía; pero como tenia

(a) *Matth.* 13. & 26. *Luc.* 23. *Joan.* 10. 14. & 20. *Matth.* 17. (b) *Matth.* 5. v. 18.

nia en sí encerrado aquel piélago de inmensa sabiduría, no ignoraba cosa alguna, y así no podia ser engañado, porque les leía á todos los corazones, y re pondia á cada uno, no conforme al sonido de las palabras, sino conforme á la intencion del que le hablaba. Dice el Evangelista San Marcos, que saliendo su Divina Magestad de hacer una plática espiritual, en la qual exhortó á ser humildes, y á vivir vida sencilla, como la tienen los niños inocentes, y que esto era muy necesario para entrar en el Cielo, lo encontró un mancebo, y con deseo de saber si solos los que se hacian de la condicion de los niños, como su Divina Magestad habia dicho, eran dignos de entrar en el Cielo, y con esta intencion, y de que el Señor le alabase sus obras, y le dixese clara, y abiertamente, con qué méritos, y obras se alcanzaba la vida eterna, se llegó á él, y por obligarlo, lisongeándolo, no creyendo que era Hijo de Dios, y que admitia lisonjas, se hincó de rodillas, y le dixo: ¿Maestro bueno, qué haré para alcanzar la vida eterna? Su Divina Magestad, como no se pagaba de las alabanzas de los pecadores, ofendido del apellido, que con arrogancia le habia puesto, le dixo: ¿Para qué me llamas bueno (a)? Este renombre, mayor cosa es que todo lo que puede proceder del hombre, porque verdaderamente ninguno hay que sea bueno de suyo, sino solo Dios; y si tú creyeras que soy Dios, quadrárame á Mí perfectamente el nombre de bueno, y así no dés el título de Dios al que piensas que es puro hombre, pues segun tu corazon, no soy bueno, pues crees que no soy Dios (donde claramente nos enseña, que no hemos de adular á los mayores, y lisongearlos, porque nos dén lo que les pedimos; porque así como es arrogante el que quiere usurpar para sí el nombre, y título que no se le debe, así lo es el que lo da). Si tú sabes los Mandamientos, eso te basta para salvarte. El mancebo respondió: ¿Qué Mandamientos son esos? Su Divina Magestad, como era tan sufrido, y blando, con admirable afabilidad le refirió los Mandamientos, con gran distincion, uno por uno. El mancebo dixo: Todo eso he guardado desde mi niñéz. Pues si quieres ser perfecto, ve, y vende tu hacienda, y dala á pobres, y tendrás tu tesoro en el Cielo, y sígueme. Esto mismo aconsejó á otros muchos que le seguian; pero el mancebo era rico, y estaba aficionado á su hacienda, y llevado de este amor, se entristeció; y su Divina Magestad, volviéndose á sus Discípulos, dixo: Con dificultad entran los ricos en el Cielo (b), porque aunque lo pueden alcanzar, es para ellos tan dificil, que casi hue-

---

(a) Non est speciosa laus in ore peccatoris. *Eccles.* 15. v. 9. (b) *Matt.* 19. ibi *Lir. Luc.* 12.

huele á un no sé qué de imposibilidad. Hermanaba de tal manera el oficio de Redentor, y Maestro, que satisfacia á lo uno, y á lo otro, enseñando, y exemplificando á todos con palabras, obras, y doctrina, sin perder ocasion; y así dice San Juan, que dixo: Yo vine al mundo para enseñar doctrina verdadera, y testificarla con obras, dando salud, y vida á los pecadores; y como si fuera puro hombre, se afligia, y entristecia, viendo el poco provecho que hacia su doctrina, y solicitud; y así dice el Abad Daniel, que le dixo el Angel de su Guarda: ¡O quántas lágrimas, suspiros, gemidos, y aflicciones él hubo en sí! ¡Quántas veces lloró nuestros pecados, los quales tenia presentes, así los que entonces se cometian, como los que se habian cometido, y cometerán hasta la fin! Consideremos, qué sentiría aquella Anima purísima, quando viese delante de sí aquel retablo tan abominable, y feo, forjado de los pecados, que contra su Magestad cometemos, que para un corazon tan divino, y limpio como el suyo, no le sería poca tristeza; pero como era un abismo de divina, y ardentísima caridad, y un inescrutable piélago de amor, clemencia, y tan sufrido, que se ofreció á sus enemigos por librar á los suyos, y todo lo hacia con tan admirable, y igual orden, que no se desplomaba un punto de su gravedad, y honesta compostura, particularmente en seis virtudes, nos dió su Divina Magestad raro, y extraordinario exemplo: lo primero, en la virtud de la humildad, pues siendo Hijo de Dios, se humilló, hasta lavar los pies á sus Discípulos con sus propias manos, que fue un hecho tan excelente, y exemplar; y hizo tanta impresion en sus Apóstoles, que dice San Clemente, que su Maestro San Pedro lloraba muchas veces; y preguntándole la causa de su llanto, respondia el Santo Apostol: Que no podia dexar de llorar (a) quando se acordaba de la agradable conversacion, y profunda humildad del Señor, y mas particularmente quando se inclinó á lavarles los pies: lo segundo, fue en la virtud de la caridad, que fue haciendo todo lo que pide esta virtud, como es perder la vida por sus amigos, y darse á sí mismo en el Sacramento por pasto comun de las almas; y ofrecia todo esto con palabras blandas, regaladas, amorosas: lo tercero, en la virtud de la oracion tan continuada, que trasnochaba en ella, y parece que no se hallaba sino orando; porque en el Huerto de Gethsemaní se levantó tres veces de la oracion para hablar á sus Discípulos; y en acabando de decir lo que queria, luego al punto se volvia á la oracion; y para descansar de los continuos trabajos que tenia, buscaba tiempo, y se iba á orar á

(a) Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. *Joan.* cap. 15. v. 13.

la soledad: lo quarto, en la virtud de la paciencia, porque siendo su Divina Magestad Hijo de Dios, permitió ser vendido, y entregado por manos del traidor de Judas; y con haberle hecho esta noble injuria, estaba tan inclinado á padecer, que porque le ayudó, lo llamó amigo; y á San Pedro, porque lo impedia, lo llamó Satanás (a); y con decirle tantos oprobrios contra su honra, y Divina Persona, siempre se mostró manso, y humilde, como el cordero que trasquilan, sin abrir su boca; y sencillo como la paloma, y no por eso dexaba de hacer bien á todos: persiguiéronlo, porque curaba en Sábado, habiéndolo de amar, pues no reservaba dia ninguno para hacer bien, sino que siempre estaba aparejado á socorrerlos; y estas obras antes santifican la fiesta, que no la quebrantan, y no por eso dexó de curar, antes ordinariamente curaba, y sanaba en Sábado: lo quinto en la virtud de la obediencia, dexándose atormentar hasta morir en una Cruz, todo por obedecer á su Padre, y darnos exemplo que lo imitemos (b): lo sexto, en padecer, y trabajar hasta cansarse, y no poder mas, segun sus fuerzas naturales, porque tomó cuerpo pasible por poder padecer, y así tenia necesidad de descansar, y se retiraba algunas veces de las gentes con solos sus Apóstoles, para tomar algun rato de alivio, y descanso corporal, y darlo á sus Discípulos: y por esto dice el Evangelista San Marcos, que viendo un dia á los Apóstoles fatigados con el gran concurso de gente que venia á oír sus Sermones, les dixo: Retiraos un poco, y descansad de este ordinario trabajo: dad algun alivio á vuestros cuerpos, para volver con mas fervor al trabajo; y algunas veces se iba su Divina Magestad á casa de sus amigos, para tomar algun alivio, y tener un poco de descanso, y quietud, como lo hizo estando en la Ciudad de Bethsayda, que saliendo de predicar de la Synagoga, se fue á casa de San Pedro; y freqüentemente se iba en casa de sus tres amigos Lázaro, Marta, y María, que vivian en Bethania, y los tres hermanos hospedaban á su Divina Magestad, y á sus Apóstoles con tanto cuidado, y deseo de acomodarlo, que quando dice el Evangelista, que la Magdalena se sentó á sus pies, fue por gozar de su dulce, y blanda conversacion, y porque pudo estár cansada de andar por la casa de una parte á otra, acomodando á los Apóstoles; y Santa Marta es de creer que andaba deseosa de acabar de hospedarlos, pues se quexó al Señor, viéndose con tan nobilísimo huesped, y que su hermana la dexaba sola con el trabajo, y cuidado; y bien parece que tenian estrecha amistad con su Divina Magestad, y que lo trataban familiarmente; pues siendo huesped, se quexaban á él; y nuestro mansísimo, y agradable Jesus,

(a) Vade retro, Satana: Sicut agnus coram tondente. (b) *Salmer*. tom.8. tr.11.

sus, por quitarlos de cuidado, como amigo, é íntimo, y que no gustaba de ser hospedado con tanto ruido, y estruendo, que con menos se contentaba, respondió lo que suelen los huéspedes cortesanos, particularmente siendo amigos: Marta, Marta, muy solícita andais: una sola cosa basta, que yo siento en mi pecho muy hondas las raices del amor que os tengo, y así no es justo que me trateis como á estraño. Pero bien es, Señor, que haya una Marta que os hospede; y por haber esta estrecha amistad, piadosamente podemos creer, que las dos hermanas, Marta, y María, convidaron, y llamaron á nuestra Señora, para que las honrase con su presencia, y autorizase las obsequias, y entierro de su querido, y amado hermano Lázaro: y la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, que entonces estaba en la Ciudad de Jerusalen, que es poco mas de media legua, sola en su casa, porque nuestro Redentor, en el entretanto que se llegaba el tiempo de su muerte, y pasion, se habia retirado, por dar lugar á la malicia de los mal intencionados Judios; y segun la ardentísima caridad, y piedad de esta Sacratísima Señora, no se puede dudar, sino que aceptó, y fue á Bethania, por consolar á sus amigos en aquella grande afliccion; y movida de compasion, se enterneceria, y derramaria abundancia de lágrimas de sus divinos ojos; y no hemos de creer, que dexó de ir, siendo tan urbana, y agradecida, y mas sabiendo la amistad, y hospedage que hacian á su Hijo, y Apóstoles: y es opinion de algunos Santos contemplativos, y tradicion de los Christianos de aquella tierra, como dice en su Itinerario Fr. Antonio de Medina, que estuvo la Virgen nuestra Señora en Bethania hasta el Jueves de la Cena, que vino á Jerusalen á celebrar la Pasqua del Cordero legal; y bien declaró su Divina Magestad esta amistad, porque en señal del grande amor que tenia, doblaba el nombre, y así dixo: Marta, Marta; y así lo hizo quando por el alegria espiritual que pensaba recibir en la institucion del Sacramento del Altar, dixo á sus Apóstoles: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pasqua, antes que padezca; y quando se comulgó, se recibió á sí mismo espiritual, y sacramentalmente (a). Otras veces se retiraba nuestro Salvador, por evitar el favor humano, y aplauso del Pueblo, que era tan grande, y vehemente, que segun colegimos del Evangelista S. Juan, una vez, aunque movidos de interes, de hecho lo quisieron alzar por Rey; porque estando su Divina Magestad retirado con sus Sagrados Discípulos en los desiertos de Bethsayda, en el Tribu de Manasés, adonde los habia llevado, para que sacudidos de la turba, libremente pudiesen descansar algun tanto, dicen los Sagrados Evange-

(a) Hist. Div. Thom. & Euseb. 9.

gelistas (a), que se subió su Divina Magestad á un monte, y allí se sentó, y sus Discípulos se rodearon de él; y levantando sus divinos ojos, vió que se habia llegado gran muchedumbre de gente, que lo seguia; y movido de misericordia, y por no perder tan buena ocasion, se levantó, y descendió del monte, y los Discípulos lo fueron siguiendo; y entrando por medio de la turba, se puso en medio de ellos, y les predicó, y declaró muchas cosas del Reyno de Dios, y dió salud á todos los enfermos; y venida la tarde, le dixeron los Discípulos, que los despidiese, porque se fuesen á los Lugares mas cercanos á comprar de comer. Su Divina Magestad respondió: Dadles vosotros de comer. Los Discípulos dixeron: No tenemos mas de cinco panes de cebada, y dos peces. El Señor mandó, que se los traxesen, é hiciesen sentar toda aquella gente sobre aquellos gramadales, que se crian grandes en aquel Tribu, y los dividiesen por sus hileras de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta; y sentados todos por su orden, tomó su Divina Magestad los cinco panes, y los dos peces, que era el regalo que trahia para su Divina, y Real Persona, y de sus Discípulos; y levantando los ojos al Cielo, como tenia de costumbre, para dar á entender que hablaba, y daba gracias al Padre, echó la bendicion, y se multiplicaron en tan grande abundancia, así en sus sacratísimas manos, que los partian, como en las manos de los Discípulos, que los distribuían, y en las manos, bocas, y vientres del Pueblo que lo comia, que se hartaron de esta pobre comida cinco mil hombres, sin los niños, y mugeres, que sería otra muy gran multitud. El Señor, viéndolos á todos satisfechos, para darnos á entender, que quiere que aprovechemos las mercedes que nos hace, y no seamos como los puercos, que no estiman las margaritas, dixo á sus Discípulos: Coged lo que ha sobrado, no se pierda; y dicen los Sagrados Evangelistas, que cogieron doce canastos llenos de pedazos de pan, y peces. Dicen algunos Doctores, que partia su Divina Magestad el pan, y la demas comida con solas sus sacratísimas manos, como si la partiera con cuchillo. Las turbas, viendo este tan ilustre milagro, dice el Evangelista S. Juan (b), que de conformidad confesaron públicamente, que era el verdadero Profeta, que habia de venir al mundo, y concibieron en sus entendimientos de alzarlo por Rey. Nuestro Redentor les entendió su intento; y por quitarles la ocasion, y darnos á entender, que el verdadero Imperio mas se alcanza por trabajos, que haciendo obras maravillosas, mandó á sus Discípulos, que de presto se embarcasen en el Mar de Galilea, y se pasasen de aquella

(a) *Matt.* 14. *Marc.* 6. *Luc.* 11. *Joan.* 6. (b) *Lir. Joan.* 21. v. 13. Accipit panem. *Joan.* 6. *Matt.* 14.

lla parte; lo qual ellos sintieron sumamente, por ver, que se habian de apartar de su presencia; y así, dice el Evangelista, que los forzó á cumplir este mandato; y embarcados, dice San Juan, que huyó su Divina Magestad, y se encubrió, y escondió en un monte; y viéndose desviado de las turbas, y entre las espesuras, se puso en oracion á sus solas, rogando al Padre, que así como habia comenzado bien el negocio que habia tomado á su cargo, lo perficionase, y acabase, y no permitiese la execucion del intento de las compañías; y en esta oracion estuvo lo restante de aquel dia, y gran parte de la noche. De esta doctrina se aprovechó un siervo de Dios, y podemos creer, que fue inspirado por el Espíritu Santo, para hacer voto de estár una hora en oracion, y de aconsejarse con la persona, que demasiadamente le daria su parecer, antes de dar el consentimiento á qualquiera oficio, y dignidad que le ofreciesen. Los Discípulos continuaron su navegacion; y habiendo navegado como quatro leguas, llegaron al medio del mar, y allí se levantó una gran tempestad. De donde podemos colegir, que adonde no está este nobilísimo Señor, todo es borrasca, tinieblas, desconsuelo, inquietud, y tormenta; pero como quando falta el socorro humano, luego acude el divino, y es traza de este Divino Señor dar á entender, que se aparta de los suyos, como para mirar desde afuera como pelean, y navegan en este mar del mundo, y resisten las tribulaciones, hallándose menos favorecidos de su divino socorro; y es tan fiel en sus cosas, que así como no permite que siempre estemos pecando sin castigarnos, así no quiere que estemos siempre atribulados, y desconsolados; y por esto, quando mas descuidados estamos, nos consuela, como lo hizo en esta ocasion, que dice el Evangelista, que se baxó del monte, y se puso á la orilla del mar, como aprestado para acudirles al socorro, aunque ellos no lo veían, por estár desviados; y entrándose en el mar, comunicó á su sagrado cuerpo el don de la agilidad, y fue caminando con priesa sobre las aguas, y llegó adonde estaban al quarto postrero de la noche, que era cerca del amanecer. Los Discípulos entendieron, que no era cuerpo humano, sino fantástico, y así no lo conocieron, pareciéndoles imposible, que pudiese andar sobre las aguas, y mas en tiempo que el mar estaba todo alborotado, y con gran borrasca; y atemorizados daban voces: aunque en alguna manera, quanto mas se les iba acercando, mas le parecia que era su Divina Magestad; pero no lo acababan de conocer de todo punto. Nuestro amorosísimo Jesus no quiso que les durase mucho tiempo este temor, y así, con voz conocida les dixo: Confiad, y tened ánimo, que Yo soy, y no temais. San Pedro dixo: Señor, si Vos sois, mandadme, que milagrosamente vaya adonde estais, andando sobre las aguas, como Vos ve-

venis. Su Divina Magestad le dixo: Ven, Pedro. En virtud de esta palabra, con gran confianza se arrojó al agua, y comenzó á andar sobre ella; y llegando cerca, por apurar el Señor mas su fe, tuvo por bien, que se comenzase á undir; y nuestro Apostol, viéndose anegar, temió ahogarse, y con este temor pidió que le ayudase. Su Divina Magestad extendió la mano, y le asió la suya; y como regalándose con él, le dixo: ¿Hombre de poca fe, por qué dudaste? Y así mano á mano se entraron los dos en la nave, y luego cesó la tempestad, y con su presencia quedaron todos consolados; y dándole gracias, se postraron á sus pies, y lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios; y hecho este agradecimiento, y confesion, mando su Divina Magestad dar la vela, y continuaron su jornada con gran serenidad, llevando siempre el viento favorable; y al salir del Sol llegaron á la Region de Genezareth, adonde no hubieron bien saltado en tierra, quando los de aquella Region sintieron la virtud del Altísimo; y los que conocian de vista al Señor, dieron aviso de como habia llegado la salud á su tierra; y fue tan grande el concurso que concurrió de enfermos de todas enfermedades, que le traxeron, que era menester aguardar vez para poderlo tocar: y todos los que le tocaban, dice el Evangelista, que quedaban sanos; y esto era muy ordinario donde quiera que llegaba: y así en todas las Ciudades, y Lugares que entraba, se llenaban las calles, y plazas, rogándole todos, que tuviese por bien de dexarse tocar siquiera en algo de sus vestidos; y esta virtud no á todos los que lo tocaba se extendia, sino á solos aquellos que llegaban con fe, y confianza; pues sabemos, que los que lo azotaron, abofetearon, y crucificaron, é injuriaron su Divina Persona, no les aprovechó, antes fue para mas condenacion suya; y como era tan inclinado al bien de todos, viendo que era tan grande la multitud de los que lo seguian por gozar de su doctrina, y cobrar salud, deseando todos tenerlo presente en sus Pueblos, dió orden su Divina Magestad, como todos pudiesen tener parte en su favor, sin salir de sus Pueblos; y fue, que compadeciéndose de este general deseo, envió á sus Discípulos con potestad, y letras para doctrinarlos, y darles salud; y no por esto se quedó su Divina Magestad descansando, sino que acudia á la predicacion con el fervor que antes, y mayor, si era menester; y lo uno, y lo otro lo hacia su Divina Magestad, sin que se le pegase algun polvo de altivez, ó vanagloria, y siempre dando á entender quién era, tácita, ó expresamente con obras milagrosas, conforme veía la ocasion, y lo pedia la disposicion de los oyentes, diciéndoles, si era menester, rasamente quien era; y mas eficazmente, si no lo entendian, ó no lo querian entender. Todo esto hacia su Divina Magestad para nuestra edificacion, erudicion, y exemplo: y así dice Santo Thomas,

mas (a), que quanto á las obras exteriores no tenemos escusa, diciendo, que no lo podemos imitar, porque vino por Capitan, Preceptor, y guia de todos; y estos oficios no se los podiamos aplicar con propiedad, si su vida, quanto á lo exterior, no fuera imitable; y así es axîoma de los Teólogos, que dicen: *Omnis Christi actio est nostra instructio*: que todo lo que hizo es para nuestra instruccion. El tenga por bien de comunicarnos su gracia, para que sepamos seguir sus pisadas, conformándonos con su santísima vida, de tal manera, que no nos diga al tiempo de premiarnos: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua* (b). Hijo, acuerdate que ya estás premiado.

§. XXIV.

En que se continúa el intento de los consejos, que daba el Hijo de Dios á los que querian caminar á la perfeccion.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Señor, siempre fue un piélago de inmenso amor, y de tan inmensa bondad, y eterna sabiduría, é increíble inocencia, que ni pudo engañar, ni ser engañado, porque conocia todo lo malo, y lo bueno, que habia en los hombres; y con esto era de tan nobilísima, y generosa condicion, que no hay título de amistad tan puro, y puesto en razon, que se le iguale, pues antes que lo amemos nos ama; y ofendiéndolo, en lugar de castigar, busca el agresor; y para remediar su caida, lo solicita á su amor, como lo hizo su Eterno Padre con Adán, que despues que pecó lo llamó, y no paró hasta verse con él; y era tan afable con los pecadores, y los amonestaba con tan gran benignidad, prometiéndoles siempre esperanzas, de que alcanzarian perdon de sus pecados, que ninguno se apartó de su presencia desconsolado; y como lo sentian tan inclinado á hacer bien, y lo veían tan llano en su trato, dicen los Evangelistas, que por donde quiera que pasaba, le iban ofreciendo niños, y se daban aviso unos vecinos á otros, y se los ponian delante, y su Divina Magestad se detenia en medio de la calle, ó plaza, y amorosamente los acariciaba, y los llegaba á sí; y era de tan amable mansedumbre, que con tener aspecto de gran magestad, y de venerabilísima persona, se llegaban á él sin temor alguno, y su Divina Magestad se hacia querer, porque se humanaba tanto con ellos, que inclinando su santísimo cuerpo, los recogia entre sus brazos (c), y los abrazaba; y poniéndoles las manos sobre la cabeza, les echaba la bendicion, y hacia oracion por ellos;

y

(a) *D.Thom.* 3. p. q. 49. art. 2. (b) Fili, recordare. *Luc.* 16. (c) Oblati sunt ei parvuli, ut manus imponeret. *Ex Matt.* 19. Et amplexans eos benedicebat. *Ex Marci* 10. *Luc.* 19.

y hacia esto con tan gran fervor de amor, que dice el Evangelista San Marcos, que riñó á los Apóstoles, porque impedian á los que los trahian, aunque sabía que lo hacian, pareciéndoles que se venia á ocupar en cosas mayores, y que inconsideradamente lo entretenian, y ocupaban en estas cosas leves, no acordándose, que les habia encomendado su Divina Magestad los pequeños. Y así, como olvidado de lo que les habia mandado, les decia con severidad: No impidais á los que trahen estos niños; dexadlos llegar á mi presencia, y que me toquen, porque de los tales es el Reyno de Dios. Y dígoos de verdad, que el que quisiere ser salvo, que ha de imitar la simplicidad, y llaneza de estos niños. Y dicen los Sagrados Doctores, que se movian los padres á ponerlos delante de su Divina Magestad, porque tenian creido, que tocándole, quedarian sanos, y libres de qualesquier enfermedades que tuviesen, y confirmados en salud, para que de allí adelante no tuviesen enfermedad. Dice el Evangelista San Marcos (a), que preguntó á los Apóstoles, qué era lo que habian tratado? Ellos callaron, porque su conversacion fue de cierta competencia de mayorías. Y para que entendiesen que los habia entendido, y que los humildes son dignos de que los abrace, llegando á sí á un niño, lo abrazó; y esta llaneza aprendió de su Eterno Padre, que lo era tanto, que en cierta ocasion se puso como con su igual á luchar á brazo partido con su amado siervo el Patriarca Jacob (b); y en señal de este amor, y afabilidad, le mudó el nombre Jacob en Israel, que fue decir: Mi varon. Trataba á los pobres con entrañable amor, consolándolos con palabras blandas, y amorosas. Al Paralítico, antes de darle salud, dice el Evangelista, que le dixo con grandes señales de amor: Confia, hijo. Y al ciego de Jericó, con amoroso, y tierno semblante, como si no supiera su necesidad, le preguntó: Qué es lo que quieres? Y al enfermo, que habia treinta y ocho años que estaba en la piscina, desamparado de todo el favor, y remedio humano, se apiadó de él, y como á mas necesitado, sin que nadie se lo rogase, lo escogió entre los demas, y le dió salud. Y para mas consolarlos, les decia: Bienaventurados los que son pobres de espíritu (c), porque suyo es el Reyno de los Cielos: no envidieis á los ricos, antes os apiadad, y lastimad de ellos, porque entran con mas dificultad en el Cielo, que pasa un camello por el asiento de una aguja: y no condena su Divina Magestad las riquezas, sino el afecto, y amor que las tenemos, y el poner todo nuestro cuidado en ellas, con lo qual es dificultoso dexar de haber algun daño espiritual; y por apartarnos de que no hagamos las co-

(a) *Marc.* 9. (b) Gen. 32. (c) *Joan.* 5.

cosas por solo alcanzar honra, y loor humano, decia: Los que así las hacen, yá recibieron su premio; no tienen que esperar de mi Padre (a). Y porque sepamos cómo se ha de hacer, para que su Divina Magestad las premie, dice, que no las hagamos por respeto humano, y con intencion de ser alabados de los hombres, sino para que solo Dios sea glorificado; y que haciéndolo así, seremos premiados en su Gloria; y por animarnos mas, decia con palabras blandas, y suaves: Tened por cierto, que los que hacen, y enseñan con esta intencion, que serán grandes en mi Reyno (b). Y nadie piense, que hay fiel alguno, que no pueda alcanzar esta dignidad, pareciéndole que no sabe para enseñar, porque si no tiene ciencia, puede enseñar dando buen exemplo. Y estaba tan naturalmente inclinado á nuestro bien, que parece que no podia disimularlo; porque en las ocasiones que tocaban á esto, se alegraba tanto, que todos lo podian echar de ver por los actos exteriores que hacia. Dice el Evangelista San Lucas, que con las buenas nuevas que le dieron sus Discípulos de la conversion, y provecho espiritual, que habian hecho en las almas, y de la virtud, y eficacia de su nombre, que se alegró su Divina Magestad en el Espíritu Santo, y lo mostró con obras exteriores, dando gracias al Padre, como solia. Aquí podemos considerar una de las cosas que mas hacen estancar el juicio humano; y es, que uno de los Apóstoles, que se glorió haber hecho milagros en su nombre, fue el traidor de Judas Escariote, que despues le vendió la vida, y se condenó, sin saberse aprovechar de tan buena ocasion. Y por enseñarnos que no nos mueva interes para hacer bien á los próximos, ni tengamos respeto á si son ricos, y nobles, ó pobres, y plebeyos, sino que solo miremos que son criaturas suyas hechas á su semejanza, no quiso ir su Divina Magestad personalmente á dár salud al Hijo del Reyezuelo, aunque el propio Rey en persona se lo fue á suplicar, y le hizo réplica sobre ello; pero envióle consolado, porque de su presencia ninguno se apartó triste. Tambien porque pensaba, que si no era estando presente, no podia dár salud á su hijo; y no lo hizo así con el criado del Centurion, porque luego que supo la necesidad, fue de improviso, sin detenerse un punto, y entró en su casa, y le dió salud; y así, como no lisonjeaba á los Reyes, íbale mal con ellos, y tratábanle mal en sus Palacios, porque Herodes lo quiso matar siendo niño; y despues su hijo, porque no quiso hacerse de la condicion de los tahures, y jugadores de manos, hizo burla de él, y lo vistió, como á tonto, ó loco; y

(a) *Matth.* 19. Receperunt mercedem suam. (b) Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum. *Matth.* 5.

y en casa de Cayfás le dieron una gran bofetada; y en la de Pilatos le azotaron, y coronaron de espinas, y jugaron con él, y lo sentenciaron á muerte de Cruz; y nada de esto se hizo acaso, sino para que entendamos quán peligrosa cosa es vivir en tales casas. Mortificaba á sus Discípulos, y los iba disponiendo para cosas mayores (a); y así, como á visoños, no los envió luego á la conquista tan ardua, y dificultosa, como era la de todo el mundo, sino á la mas facil, que fue á sola Judea, adonde habia tanto conocimiento de su Divina Magestad. En lo qual nos dió á entender, que nadie se cargue, ni se obligue á mas de aquello que pueden sus fuerzas; y les mandó que no fuesen leves, ni inconstantes, ni mal contentadizos, pasándose de una casa á otra, sino que se contentasen con lo que les diesen, y con la posada que hallasen. Y porque naturalmente los que caminan desean llevar provision, les mandó, que no llevasen alforja (b); que fue decirles: No lleveis cosa alguna de provision, porque entreis necesitados á pedir en todos los Lugares, ni lleveis dineros con que comprarlo, ni dos camisas para remudar en caso de necesidad, ni vestidos doblados; y con ir á pie, les mandó que no llevasen zapatos, ni mas de las sandalias que tenian puestas, que era calzado de pobres. De donde coligen algunos, que las trahia su Divina Magestad, porque siempre era el primero al trabajo, y á la penitencia (c); y jamás mandó cosa alguna, que no la hiciese primero. Y por esto dice S. Lucas, que comenzó á hacer, y enseñar; y dice que comenzó, porque hacia las cosas que tocaban á nuestra Redencion con tanto amor, que todo le pareció que era comenzar. Tambien les mandó, que no llevasen báculos; que fue decir: No procureis favores, y socorros del siglo. Y quando pasaron por entre los sembrados, y desgranaban las espigas para comer, los puso en aquel aprieto, y necesidad, por acostumbrarlos á padecer hambre, y que se contentasen con poco; pero no de manera, que totalmente desconfiasen, sino que siempre entendieron, y tuvieron firme confianza, que quien con cinco pane mantuvo tanta multitud de hambrientos en el Desierto, tambien podia proveer, y remediar su necesidad, si de otra manera no se pudiese haber; todo por disponerlos para cosas mas penosas, y graves, como se lo dió á entender quando les dixo: Tengo muchas cosas que deciros (d), para las quales aún no teneis fuerzas, que el vino nuevo no

(a) In viam gentium ne abieritis, & in Civitatem Samaritanorum ne intraveritis. *Luc.* 10. Nolite transire de domo in domum. (b) Nolite portare sacculum, neque peram. *Div. August.* in Concord. Evang. *Div. Thom.* in *Matth.* (c) Ego sum novissimus, & primus. Apocal. *Div. Thom.* 3. p. q. 81. artic. 1. Actor. 1. (d) *Matth.* 14.

no es bien que se eche en el cuero viejo, porque con su fervor lo romperá; ni el remiendo del paño nuevo en el paño ya trahido: y así no los puso desde luego en penitencias muy ásperas, sino que los iba disponiendo poco á poco. Dice S. Juan (a), que les daba por consejo, y á nosotros en ellos, y esto hemos de entender en todo lo que les decia, que no fuesen escandalosos, sino que quitasen qualesquier escándalos; porque aunque no puede dexar de haberlos, triste del que da la ocasion; mejor le fuera que le atáran una piedra de molino al pescuezo, y lo echáran en el mar, pues le estaba mejor morir con este afrentoso castigo, que hacer por donde merezca padecer pena perpetua en el Infierno. Y era tan amigo de la paz, que porque no se olvidasen de ella, les mandó, que quando entrasen en algunas casas los saludasen, diciendo: Paz sea en esta casa. Y por eso manda el Manual de los Curas, que quando lleváren el Viático á los enfermos, que entrado en sus casas, digan: Paz sea en esta casa. Y porque nadie pensase, que en su discipulado se profesaba vida delicada, y regalada, dice el Sagrado Evangelista San Lucas (b), que caminando hácia Jerusalen, se volvió á una gran muchedumbre de gente, que lo seguia, todos deseosos de ser sus Discípulos, pareciéndoles, que en su compañía tendrian vida descansada, y sin cuidado, pues daba de comer, y salud á los enfermos; y les dió á entender, como era muy al contrario de lo que pensaban, porque en su Escuela se profesaba vida áspera, y muy llena de aflicciones, y trabajos, y que no bastaba andar tras él con solos los pies, sino con el afecto, y ánimo deliberado de desapropiarse de todo, sin reservar para sí cosa alguna de voluntad, disponiéndose á la afliccion, y trabajo, y abrazando con igual amor lo próspero, y lo adverso. Y para que mejor, y mas claramente se les quedase en la memoria, y supiesen cómo se caminaba á la Bienaventuranza, con ánimo sencillo, y por trabajos, y que estas son las insignias que declaran, como allí está su amor, les propuso su Divina Magestad dos exemplos con palabras llanas, y sencillas; pero metafóricas, y llenas de grandes Sacramentos, y secretos, diciendo: Si alguno viene á Mí con solos pasos corporales, como vosotros habeis venido, y no aborrece todas aquellas personas, que los hombres aman con impulso natural, como es á sus padres, hermanos, muger, y hijos; y lo que mas es, á su vida, macerando su cuerpo, y refrenándole sus malas inclinaciones, con aborrecimiento de todos los afectos, y deleites desordenados, padeciendo, y llevando en paciencia la Cruz, que le cupiere, mayor, ó menor, segun el estado que tuviere, no puede ser mi Discí-

R

(a) *Joan. Luc.* 7. *D. Greg.* hom. 17. in *Luc.* 10. (b) *Matt.* 10. *Luc.* 14.

cípulo. Y para que considerasen si tenian estas calidades, y fuerzas para emprender negocio tan arduo, y acometer á la continua guerra que hay entre la sensualidad, y la razon, les dixo: Sabed, que os habeis de haber á la manera del que quiere edificar una torre, que si es prudente, no luego temerariamente se entra edificando, sin considerar primero los gastos necesarios; porque haciéndolo así, lo uno se podrá ver afrentado si comienza la obra, y no puede acabarla; y lo otro perderá el gasto, y dará que reir, y decir á los demas. Y así os habeis de disponer, como quando un Rey quiere tener guerra contra otro Rey, que primero mira las fuerzas, y prevenciones de guerra que tiene; y visto, considera si podrá acometer con diez mil al contrario, que trahe veinte mil; y si ve, que por ningun modo se halla con armas iguales, sino muy menores, envia sus Embaxadores, y procura por todos los modos, y vias que puede hacer paces con él, porque si le acomete, se pone á peligro de perder su hacienda, y honra. Así los que quieren alcanzar el regalado estado de la perfeccion Evangélica, se han de preparar como para entrar en batalla con sus enemigos mortales, mundo, carne, y demonio, con obligacion de guardar los diez Mandamientos, que de esta manera se conquista el Reyno del Cielo, y no por regalos. Y como su Divina Magestad sabe por ciencia, y experiencia, que es conquista dificultosa, y que nosotros somos interesados, dice el Evangelista (a), que al mancebo que le preguntó por el camino de la perfeccion, y salvacion, lo primero, para animarlo, le puso el premio delante. Y así os conviene mirar primero la fuerza de vuestro ánimo, antes que entreis en este estado de guerra, y profeseis mi discipulado; porque si despues de haber entrado os volveis atrás, perdereis vuestro crédito, y honra. Y de aquí se colige lo que vemos por experiencia, que el que una vez entra en Religion, y se vuelve al siglo, es mal recibido, y peor mirado, y muy peligroso para su salud espiritual. Su Divina Magestad tenga por bien de comunicarnos su gracia, y perficionar en nosotros lo que obráre en nuestras almas. Amen.

§. XXV.

Del tierno amor que tenia el Pueblo al Hijo de Dios, y de la muchedumbre de gente que lo seguia, y la liberalidad que tenia en hacerles bien, y como gustaba de parecer hombre mortal.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, hacia todas sus jornadas á pie, y descalzo (b); y era tan grande la inclinacion,

(a) Violenter rapiunt illud. *Matt.* 11.12. (b) Sequebatur eum multitudo magna, & de

cion, y amor que le tenia el Pueblo, así por sus milagros, y grandezas de su doctrina, como por los beneficios, y gracias que derramaba sobre ellos, que sin poderse contener salian de las Ciudades, y se iban en su seguimiento á mas correr, y los caminos tan llenos, así de los Hebreos, como de los Gentiles, que algunas veces, por allegarse mas á su Divina Magestad, se ponian en ocasion de atropellarlo, empellándose unos á otros: porque, como dice Dionysio Cartusiano (a), no se contentaban con solo verlo, y oírlo, sino que con todas sus fuerzas procuraban tocarlo. Y como la confianza, y amor andan á una, se les pegaba tan gran devocion, y deseo que tenian de esto, que si no llegaban á tiempo de gozar de este regalo, lo tenian por gran desconsuelo; y cargaban algunos tan de golpe, apretándose los postreros á los primeros, y con tan grande ímpetu, que dicen los Evangelistas (b), que *irruebant in Jesum*, que iban todos, con las grandes oleadas que hacian, á caer, y tropezar sobre nuestro mansísimo, y humildísimo Jesus. Y dábales atrevimiento vér á su Divina Magestad tan amoroso, benigno, afable, é inclinado á enseñarlos, y darles salud. Y nuestro clementísimo, y agradable Jesus, aunque veía que lo hacian mas deseosos de la salud corporal, que de la espiritual, que era á lo que mas principalmente su Divina Magestad habia venido al mundo, no se airaba, ni daba por agraviado, sino que con aquella blanda, y natural mansedumbre que tenia, aunque fuese á costa de su Divina Persona, daba lugar á su devocion, mostrándose á todos agradable, y amoroso, sin reprobar la confianza, y fé muerta que tenian de su venida; y así, no dicen los Evangelistas, que se dió su Divina Magestad por ofendido, ni les dixo palabra alguna severa, ni áspera, ni les retraxo su imposibilidad, y poco respeto; antes nos dice S. Matheo (c), que los curaba, y daba salud á todos de qualesquier enfermedades, y con tanta suavidad, y blandura, como si para cada uno hubiera venido. Y como si se le hubiera de pegar algun polvo de vanagloria, ó le hubiera de tocar alguna ambicion, ó deseo de alabanza transitoria, por darnos exemplo, dice el Evangelista (d), que los exhortaba, y mandaba que callasen las obras maravillosas que hacia. Y era tan inclinado á consolar á todos, que para que mejor, y mas á placer lo pudiesen comunicar, estando en lo alto de un monte, vió que la turba iba subiendo; y por satisfacer á su deseo, se descendió del monte,

de civitatibus properabant ad Jesum, ut irruerent in eum. (a) *Dion. Cart.* in Matth. verb. *Cum irruerent.* (b) *Marc.* 3. *Luc.* 5. (c) *Matth.* 12. (d) *Matth.* 8. Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri. *Luc.* 6. vers. 17. Ecce Deus ipse venit, & tunc apperientur oculi cœcorum, & aures surdorum patebunt, & claudus saliet sicut cervus, & lingua mutorum aperta erit. *Ex Isai.* 35. 5. 6.

y anduvo hasta llegar á un gran llano, y allí se detuvo; y estando en pie en medio de aquella campiña rasa, y esento sin impedimento alguno, se llegaron todos, y lo cercaron, y su Divina Magestad los recibia con entrañable amor, y cada uno le pedia remedio conforme su necesidad; y sin mas réplica, á la primera peticion, los iba su Divina Magestad despachando, y tan generosamente, que les daba mas de lo que pedian: allí llegaba el ciego á pedir vista, y se despedia con mas claros, y lindos ojos, que podia desear: el cojo con pies sanos, y ligeros: el manco con manos: el mudo desentorpecida su lengua; y qualquier enfermo con salud. De allí salian todos lozanos, gallardos, y alegres. Y échase de vér, como no era aceptador de personas, porque dice el Evangelista, que los sanaba á todos. Consideremos á este Divino Médico en medio de aquellas llanuras hecho una fuente perenne, llena de todos los remedios que se pueden imaginar, rodeado, y cercado de todas aquellas campiñas, impeliéndose unos á otros por llegar los primeros, y su Divina Magestad comunicándose á todos con igual amor, al modo de como ahora lo podemos imaginar en los Cielos, derramando dulzura, y suavidad en sus siervos, y de tal calidad, que tiene reservada su declaracion á la experiencia. Y esta generosidad es para nosotros una tácita reprehension, que nos enseña la afabilidad que hemos de tener con los próximos. Y por no perder ocasion, dice el Evangelista, que viéndose su Divina Magestad oprimido en una ocasion de estas, mandó á sus Discípulos, que le llegasen á la orilla una navecilla, y entrándose dentro, luego se le allegaron todos, y les predicó un sermon de tan gran consuelo, que todos se despidieron, diciendo grandes loores de su doctrina, y Persona. Y como se preciaba tanto de parecer hombre, gustaba de que lo viesen andar en estos trabajos corporales, y vigilias; y para que mas se verificase, comia, y bebia, y se fatigaba, y sudaba, y se enflaquecia, y dormia, como los demás, y procuraba tomar algun alivio, y descanso. Dícenos su amado Discípulo San Juan (a), que pasando su Divina Magestad desde la Provincia de Judea á la de Galilea, se sintió fatigado del camino; y por tomar algun descanso, y no perder la ocasion que allí se le ofrecia, se sentó junto al pozo de Jacob: y con estos caminos, y continuos trabajos, dice la Glosa, que andaba muy flaco, principalmente lo anduvo en tiempo de su sagrada Pasion; y descansando como perfecto hombre (b), recibia contento, y tenia gusto en todos los sentidos, como si fuera puro hombre; porque la luz del Sol le era amable, y agradable á la vista, y la buena, y santa conversacion le era graciosa al oído, y el manjar sabroso al gusto, y

(a) *Joan.* 4. & ibi Glos. (b) *Medin.* 3. p. q. 40. art. 1.

y así en los demas sentidos ; pero por mas merecer, sacrificaba el contento que podia recibir con estas cosas (a) : y así, aunque tenia deseo de comer, y beber, y padecia hambre, y sed, no daba mas á su sentido de lo que no se puede escusar; y no se abstenia, porque hiciese el efecto en su Divina Persona de reprimir la sensualidad, que hace en nosotros puros hombres, porque esto suplia la Divinidad : y no solamente en su Divina Persona, sino que pasaba esta virtud á sus Apóstoles. Y así, no hallamos escrito, que hayan sido notados de sensuales ; ni su Divina Magestad les ponia ayunos, antes les dilató el ayunar para despues de subido al Cielo, porque su venida al mundo, y vivir entre nosotros, fue una gran festividad, y Pasqua de Flores para todos, y no convenia que hubiese tristeza, ni ocasion de ella, siendo tiempo de bodas (b) ; y así decia : Dexad á los hijos del Esposo alegrarse con el Esposo de la Iglesia por este breve tiempo que les cabe, que despues les vendrán tristezas, tentaciones, tribulaciones, y angustias, y tan apretadas, que les hagan sentir mi ausencia, y pidan mi socorro : y tambien, porque las abstinencias se han de tomar poco á poco, y no ponerse desde luego en la alteza de la penitencia, y afliccion ; ni pensemos, que está la perfeccion en el ayuno, sino en la caridad ; y entendamos, que con su presencia hacia el propio efecto en ellos, que hace en nosotros el Sacramento del Altar, recibido con limpio, y devoto corazon. Y esto quiso decir su Divina Magestad, quando le pusieron por capítulos los Discípulos de San Juan, diciendo, que ellos, y los Fariseos ayunaban freqüentemente, y sus Discípulos no. Y su Divina Magestad les respondió, que estando en presencia del Esposo, no tenian necesidad de ayunar, porque hacia el propio efecto (c). De aquí colegimos, que si sola su presencia era bastante para preservar á uno de este vicio, qué será comiéndolo, y haciendo nuestros pechos relicarios de su santísimo cuerpo ? Dice Santo Thomas (d), que la gracia de nuestro Redentor pasaba, y se comunicaba de la Divinidad á su sacratísima Humanidad, y sagradas vestiduras, y Apóstoles ; y así no ayunaba su Divina Magestad, freqüentemente por acomodarse con sus Discípulos, y por mostrar, que no tenia necesidad de satisfacer, pues no tenia pecado ; ni podia aumentar la gracia que tenia, ni le era necesario para alcanzar otras gracias, y beneficios de su Eterno Padre ; y así, los quarenta dias que ayunó, no fue por compeler la carne, y necesitarla, y hacerla del bando del espíritu, porque no tenia rebelion de carne alguno, sino por exemplificarnos, y te-

(a) *Cabr.* 3.p. q.40. art.6. (b) *Luc.* 10. Et tunc jejunabunt. *D.Thom.* in Cathen. *Ex D. Cyril.* (c) *Matt.* 9. Nos Pharisæi frequenter jejunamus. (d) *D. Thom.* in Matth. super illud Psalm. 32. Sicut unguentum in capite.

tenia deseo de executar el bien que amaba; y así, como sabia los grandes frutos, y riquezas que trahe consigo el comulgar, y la grande ayuda de costa que es recibir este Viático para morir, aunque no tenia necesidad, dixo á sus Discípulos: Con deseo (a), y de toda voluntad he deseado comer con vosotros esta Pasqua, antes que padezca. Y tambien se holgaba quando se hacia alguna obra buena, y santa, como lo hizo quando le vino la nueva de la muerte de su amigo, y Caballero San Lázaro, que dice el Evangelista, que dixo á los Apóstoles: Huélgome por amor de vosotros, porque esta muerte será ocasion para que creais, que soy el verdadero Mesías; porque siempre en todos sus milagros mezclaba alguna accion humana, por donde se pudiese colegir, que era verdadero hombre. Y con esta intencion se durmió quando iba navegando; y despertando, hizo aquel milagro tan prodigioso de quietar el mar, y los vientos. Y no es de creer, que quisiese su Divina Magestad con especial privilegio impedir la delectacion que se recibe comiendo, ó bebiendo, ó haciendo otras obras, que de suyo son agradables, gustosas, y despertadoras del apetito sensitivo, y connaturales á la naturaleza humana, si no era privándose de recibirlos. Y así dice Santo Thomás (b), que tuvo tristeza; y es comun opinion de los Teólogos, que temió la muerte. Tambien tuvo todas las Virtudes Morales, así infusas, como adquiridas, en grado heroyco, y perfectísimo, con todos los Dones del Espíritu Santo; pero de las tres Virtudes Teologales, solo tuvo la Caridad, porque la Fé, y la Esperanza, como tenia evidencia de ellas, pues las tenia presentes en el Verbo, porque su Anima santísima, desde el instante de su concepcion fue bienaventurada; y no se compadece con el estado de los Bienaventurados el conocimiento de la Fé, porque vén lo que ella nos dice que creamos; y por las mismas razones no tuvo esperanza, pues yá poseía el bien que esperaba, y gozaba de Dios en sumo grado de perfeccion, viéndolo por su esencia; y así, la esperanza que tuvo de resucitar, no era Virtud Teologal, mas de quanto la esperaba con deseo para la salud de los Fieles; y á este modo la tenia de la inmortalidad, y gloria de su cuerpo, y la impasibilidad, y gloria de la parte inferior de su Anima, y exâltacion de su santísimo Nombre, y la perfeccion de su Iglesia, y felicidad de todos sus escogidos; pero es de notar, que con ser su santísima humanidad amada de Dios, mas que de todo el Universo junto, pues le dió la Divinidad, y lo eligió por nuestro Reden-

(a) *Luc.* 21. Desiderio desideravi. *Div. Hier. & Tert.* contr. Mar. (b) *Div. Thom.* 3. p. q. 15. art. 6. *Cabr.* 3. p. q. 13. art. 7. n. 4. *Medin.* 3. p. q. 6. art. 2. concl. 3. *Div. Thom.* 3. p. q. 7. art. 3. *Div. Thom.* ubi sup. art. 4. & 2. 2. q. 18. art. 2.

dentor, y mostró mas con él su caridad, repartiendo con él mas gracias, y dones, que con todos nosotros, con todo es amado quanto merece. Y agradecia tanto á su Eterno Padre este amor, que dice Medina (a), que de potencia absoluta no le podia ser ingrata, y aborrecible. Tenia quatro maneras de saber: la una era por ciencia bienaventurada, que consiste en vér á Dios; y llámase así, porque en él están todas las cosas con otro mas excelente, noble, y claro modo, que ellas están en sí; y como el Alma de Christo desde su primer instante fue bienaventurada, es forzoso tener esta ciencia. La segunda fue ciencia índita, ó infusa, que es una ciencia dada del Cielo graciosamente, sin que nosotros la aprendamos por nuestra industria, y diligencia; pero no siempre se aprovechaba de esta ciencia. Tuvo tambien ciencia adquirida, no porque tuviese necesidad de ella (b), porque con qualquiera de las otras era sapientísimo, sino porque convenia así para la perfeccion de su natural, como dice Santo Thomás (c); pero no sabia por esta ciencia lo por venir; y así, respecto de ella, como hombre, se admiraba quando sucedia alguna cosa nueva, y extraordinaria. Dice San Matheo, que estando su Divina Magestad en la Ciudad de Cafarnao, le rogó el Centurion de aquella Ciudad, que tuviese por bien de dár salud á un criado suyo que estaba enfermo, y su Divina Magestad con aquella admirable mansedumbre que tenia, sin dedignarse de ir á visitar al criado del Centurion, le dixo: Personalmente iré á vuestra casa, y lo curaré. El Centurion, viendo en él tan profunda humildad, se halló confuso, y humildemente le respondió: Señor, no soy digno, que entreis en mi casa: yo estoy confiado, que para darle salud, basta vuestra palabra; porque si á mí, que estoy sujeto á otro, me obedecen mis criados, Vos, que teneis potestad sobre todo lo criado, por qué no os obedecerá la enfermedad? Oyendo esto la Magestad de nuestro Redentor, dice el Evangelista, que se admiró; y volviendo el rostro á sus Discípulos, y á los demás que lo seguian, dixo: No he hallado tanta fé en toda la tierra de Judea (d). Juntaba siempre las palabras con el hecho; y las cosas grandes, y mysteriosas tenia costumbre de darlas á entender primero que las hiciese, para disponer, y apercibir los ánimos: y respondia siempre con tan amable mansedumbre, y admirable prudencia, que los propios Fariseos se quedaban confundidos, y confusos con sus admirables preguntas, y respuestas. Y de esto les nació la envidia, y odio que le tuvieron para perseguirlo, no pudiendo llevar en

(a) *Div. Thom.* 3. p. q. 2. & 7. & 9. *Barth. de Med.* (b) *Div. Thom.* 3. p. q. 12. art. 2. (c) *Div. Thom.* q. 16. art. 1. & *Lir.* in Matth. (d) *Mald.* in Joan.

en paciencia esta confusion. Entrando á predicar en la Synagoga, halló á un hombre, que tenia la mano seca, y porque viesen que era lícito hacer bien en dia de fiesta, le mandó que se pusiese en medio de todos, y les dixo: ¿Es lícito hacer bien, ú mal en dia de fiesta? Ellos callaron, porque eran de opinion, que no; y si lo hacia, tenia que acusarlo: y como indigno de su callar, mirándolos á todos, dixo al hombre: Extiende la mano, y extendiéndola, quedó sano. Y dice el Evangelista (a), que se llenaron los Fariseos de bobería envidiosa, y decian unos á otros: Qué haremos de Jesus? Qué traza daremos para disfamarlo, y acabarlo? Y crecióles mas este odio, oyendo los loores, y títulos honrosos que le daba el Pueblo, tratando en todas sus conversaciones de su mansedumbre, y suavidad, del bien que les hacia, y de sus regaladas, y amorosas palabras, y maravillosas obras, y afabilísima, y nobilísima condicion: y nuestro humildísimo Jesus, aunque les entendió sus designios, y malos intentos, y veía quán pesadamente llevaban el aplauso que le hacia el Pueblo, jamas se dió por ofendido, sino que con igual amor acudia á las necesidades de todos; y quando no eran tan justas sus peticiones, les daba expedientes con palabras blandas, que se despedian de él tan consolados, como si hubieran recibido el beneficio; y quando los habia de hacer, luego lo ponia por obra, porque el que da presto, no da lugar á tristeza; y muchas veces, sin hablar palabra, respondia, haciendo alguna cosa por donde lo entendiesen. Quando el Bautista, con intencion de encomendar á sus Discípulos (b), viéndose cercano á la muerte, le envió los dos á preguntarle, si era el Mesías, hizo delante de ellos algunas obras maravillosas, como trayéndoles á la memoria, y dándoles por respuesta lo que tenia profetizado de él Isaías (c), que fue decirles metafóricamente que él era. Y como quiere que las venganzas las dexemos en su mano, y tiene reservado para sí el castigo de ellas, gustó tanto de ver callar á la Magdalena, quando murmuró de ella el Fariseo (d), que tomando la causa por suya, le dió á entender, volviendo por ella, que habia sido mas comedida que no él, pues cumplió sus faltas; y la consoló, perdonándole todos sus pecados; y lo propio hará con nosotros, si la imitamos.

(a) *Luc.6.* Repleti sunt insipientia, & colloquebantur adinvicem, quidnam facerent de Jesu. Et ibi Interlin. (b) *Div.Chrys.* hom. 37. in Matth. (c) *Isai.* 35. (d) Mihi vindicta, ego retribuam. Ad Rom.12. v.19.

§.XXVI.

§. XXVI.

De los nombres honrosos que tenia el Hijo de Dios, y de los ignominiosos que le ponian los Escribas y Fariseos.

JEsu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, es Hijo de Dios vivo, como lo confesó el glorioso Apostol San Pedro en nombre de todos; y esto es Fe Católica, sin la qual confesion ninguno se puede salvar. Y el glorioso Apostol San Pablo, diferenciándolo, y aventajándolo de las demas criaturas á boca llena, como cosa averiguada, en que no puede haber género de duda, lo llama Hijo de Dios, y que lo hizo tanto mayor que los Angeles, quanto por herencia alcanzó nombre diferente sobre todos, pues á ninguno de ellos dixo: Yo te engendré hoy, y tú eres mi hijo. Y la Escritura Sagrada siempre lo llama Hijo de Dios; y contener esta inefable, excelentísima, y clara nobleza, y no sentir en sí cosa agena, para no ser igual á Dios, y que segun la carne, era del solar mas ilustre, y conocido, y de la mas pura familia, y generoso linage del mundo (a), y de Real prosapia, porque entre todas las Naciones, la mas calificada fue la Hebrea; y en esta Nacion, la mas ilustre fue la del Tribu de Judá, y en aqueste nobilísimo Tribu, la Casa mas clara, é ilustre fue la del gran Profeta, y Rey David, del qual descendia por linea recta, y venia á ser su setenta y siete abuelo nuestro padre Adán, segun la descendencia que de su nobleza hace el Sagrado Evangelista S. Lucas (b). Y así en esta descendencia, y genealogía, como en la que escribe el Evangelista S. Mateo (c), se comprehende toda la Nobleza, y Potentados de aquel nobilísimo Tribu; y con todo fue de tan profunda humildad, que, como olvidado de esta alteza, siempre se llamó Hijo del hombre (d), que era como decir, un hombre, y ese qualquiera: en que nos encomendaba su Humanidad santísima, y verdadera, y nos daba á entender su profunda mansedumbre, y piedad; bien al contrario de lo que se usa en estos presentes siglos lacrimosos, y vanos, que toman para sí los hombres los apellidos que tienen mas de boato, y pompa; pero como importa tanto el confesar nosotros su Divinidad, no hallo, que jamas haya reprehendido á los que lo llamaban Hijo de Dios, antes luego al punto confirmaba su confesion con algun milagro, como lo hizo quando Nathanael, á quien Ruperto Abad (e) llama Bartolomé, que confe-

---

(a) Non rapinam arbitratus est se esse æqualem Deo. (b) *Luc.* (c) *Matth.* (d) *Matt.* Histor. Gener. Human. lib. 7. cap. 7. Filius hominis frasis Hebræa est. *Jansen.* in Concord. cap. 7. (e) *Rupert. Abb.* in Joann. Rabbi: Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.

fesando su Divinidad, le dixo: Maestro mio, tú eres Hijo de Dios, tú eres Rey de Israel. Su Divina Magestad le dixo: Por no mas de haberte dicho, que te ví debaxo de la higuera, me confiesas por Hijo de Dios? Pues yo te digo, que otras cosas mayores verás venir sobre el Hijo del Hombre. Y alegrábase tanto quando lo confesaban por Hijo de Dios, porque veía que aprovechaba su venida, y hacia fruto su doctrina, que luego les pagaba de contado. Dice el Evangelista S. Juan (a), que como sabia que Nathanael lo habia de confesar por Hijo de Dios, dixo en su loor, señalándolo: Veis allí un verdadero Israelíta; que fue como decir, un verdadero, y fiel Christiano, virtuoso, y zeloso de la honra de mi Padre. Y al buen Ladron, porque le dixo: Señor, acordaos de mí quando esteis en vuestro Reyno en pacífica posesion; sin dilatar la paga, luego al punto le dixo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso; y al Apostol San Pedro (b), por seis palabras que le dixo, que fueron: *Tu es Christus Filius Dei vivi*, le respondió con muchas mas, y lo hizo un Vice Dios en la tierra, y le mudó el nombre, que fue señal de que tambien se mejoraba el alma, y le prometió, que no le faltaria la Fé: y á San Juan, porque dixo, señalándole: Veis allí el Cordero de Dios; que es como si dixera: Veis allí la mansedumbre, y humildad mas pura de Dios, dixo de él grandes cosas en diversas ocasiones, y se le humilló á sus pies, y quiso que fuese su Bautizador. Y finalmente afirmó, que no nació otro mayor entre las mugeres. La Escritura en ninguna parte lo llama el Mesías, sino el prometido en la ley, ó el enviado. La paráfrasis Caldayca (c), que hizo Rabí Jonatas, y á quien los Rabinos llaman Targunt, es tan auténtica entre ellos, que quando hay obscuridad, y dificultad en el Texto Hebreo, recurren á ella, como á verdadero intérprete. Donde nuestra Vulgata en el capítulo quarenta y nueve del Génesis traduce: *Donec veniat qui mittendus est*, dice: *Donec veniat Messias*, hasta que venga el Mesías. La Esposa en sus Cantares ordinariamente lo llama el Amado, porque sabía que lo habian de seguir, y amar muchos, con tantas veras, que ponen la vida, y la honra por él. Queriendo su Divina Magestad apurar mas esto, y en qué opinion era tenido acerca de los hombres, y de sus Discípulos, caminando con ellos ácia la Ciudad de Cesaréa de Filipo, que está situada sobre las riberas del sagrado Rio Jordan, dice San Matheo (d), que les preguntó: Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y es de notar, que antes de hacerles esta pregunta, dice el Evangelista S. Lucas (e), que se apartó de ellos algun tanto, y se puso en oracion, que

(a) *Joann.* 1. vers. 47. (b) Beatus es Simon Bar-Jona. *Matth.* 16. Tibi dabo claves Regni Cœlorum, & vocaberis Cephas. (c) Genes. 46. (d) *Matth.* 16. (e) *Luc.* 9.

que parece que pidió favor al Padre, como temiendo no se le pegase algun polvo de la vanidad de la respuesta; todo por darnos exemplo, porque en él no cabia nada de esto; y acabada la oracion, se volvió, y se lo preguntó: y despues de haberle dicho los Discípulos las varias opiniones que tenia el Pueblo de su Divina Magestad, porque unos decian que era Elías, otros que Jeremías, ó alguno de los Profetas primeros; y entre estas opiniones, dice el Evangelista San Marcos (a), que el Rey Herodes decia, que era el Bautista, á quien él tiránicamente mandó degollar, y que habia resucitado. Y dice el Evangelista (b), que muchos seguian esta falsa opinion por respetar la autoridad Real: de donde se colige, quán poderosos son los Reyes, y Potentados, para hacer eficaz su falsa doctrina, y mal exemplo, y atraher muchos á su opinion, así en buena, como en mala parte. El Señor les replicó: Y vosotros quién decis que soy (c)? S. Pedro, en nombre de todos, que, como dice San Chrysóstomo, siempre se les aventajó en ser mas fervoroso, respondió: Tú eres Christo, Hijo de Dios vivo. Aprobó su Divina Magestad la confesion de San Pedro; y dice el Evangelista, que le dixo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, que la confesion que has hecho no te la enseñó hombre alguno, sino mi Padre, que está en los Cielos; porque al Padre, quién lo conoció sino el Hijo? y al Hijo, quién lo conoció sino el Padre, ó aquel á quien él lo reveláre? Yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra, que has confesado, edificaré mi Iglesia, y no bastarán las persecuciones, y asechanzas de los tiranos, y malignos espíritus para contrastarla, y destruirla; pero es cosa de admiracion, y que pide particular atencion, que dicen los Evangelistas S. Matheo, y S. Marcos (d), que los amenazó, y mandó, que no dixesen á nadie que era Jesu-Christo, dándoles á entender, que no era su voluntad, que publicasen, y diesen á conocer al mundo su Divinidad, hasta que con su sagrada Pasion, y Resurreccion alcanzase perfecta victoria, reservando para sí en el entretanto esta manifestacion, tambien porque no se escandalizasen viéndolo padecer. Sola esta vez nos dicen los Sagrados Evangelistas, que se nombró su Divina Magestad con este nombre Jesu-Christo; de lo qual claramente se colige, que concedió que era su propio nombre, segun la naturaleza humana, pues no lo contradixo, porque segun la Divina, su mas propio nombre es *Verbum* (e), que quiere decir, Palabra. Dále la Escritura este nombre, porque por lo que su Divina Magestad hacia, y decia, sabe-

(a) *Marc.* 8. (b) *Luc.* 9. (c) *Marc.* 9. (d) *Jans.* in Concord. hic. (e) Et Verbum caro factum est. *Joann.* 1.

bemos la voluntad del Padre que lo envió, como lo sabemos por las palabras que nos dice qualquiera: tambien porque los demas nombres, que le da la Escritura, son comunes á las tres Personas; y este nombre jamas lo dió, ni comunicó á nadie, como hizo los demas, pues hallamos, que á los Sacerdotes llamó Dioses, y Christos: *Ego dixi: Nolite tangere Christos meos* (a); y á algunos del Testamento Viejo, el de Jesus: *Ut Jesu Nave*; pero mirados atentamente todos, se reducen al Dulcísimo Nombre de Jesus, que por excelencia significa el que redime, justifica, y glorifica, que da bien á entender, que fue puesto por orden del Cielo. Algunas veces dió á entender, que era el Mesías prometido en la ley (b); pero á ninguno de todos los del Pueblo de Israel lo dixo tan claramente, y tan sin rebozo, como al ciego á nativitate, y á la Samaritana; porque habiendo ella dicho, que habia de venir el Mesías, y que quando viniese les enseñaria lo que les convenia, su Divina Magestad, con saber que los Escribas, y Fariseos lo habian menospreciado, y menospreciaban, lo qual pudo ser que lo ignorase la Samaritana, dice San Juan, que le dixo con palabras claras: Yo soy. La Samaritana, sin atender á opiniones, y dichos del Pueblo, lo admitió por tal, y lo publicó por su Ciudad; y para decirlo al ciego á nativitate que sanó, dice San Juan (c), que se hizo encontradizo con él, despues de aquel riguroso exâmen que le hicieron los Escribas, y Fariseos con preguntas, y repreguntas, sobre quién, ó cómo lo habia sanado; y llamándolo en presencia de todos, le dixo: Tú crees en el Hijo de Dios? El ciego respondió: Quién es, para que yo crea en él? Su Divina Magestad tuvo por bien de ser su Maestro, y sacarlo de esta duda, y le dixo: Ya lo has visto con la vista que te dió; el que habla contigo es: y fue tan eficaz esta divina doctrina, y le dió tal virtud, que luego al punto dixo en voz alta: Yo lo creo, Señor; y arrojándose á sus pies, lo adoró, y reverenció por verdadero Mesías; y por haberse concebido, y criado en Nazareth de Galilea, que está entre el Monte Líbano, y la Provincia de Samaria (d), y haber conversado tanto en ella, lo llaman Galileo; y parece que tenia hondas raices en su divino pecho la aficion que mostraba á esta noble Provincia de Galilea, porque dicen los Evangelistas, que la anduvo toda dos veces; y podemos creer, que la anduvo otras mas, porque estuvo en todas sus Ciudades, y Aldeas, y predicó freqüentemente en sus Synagogas, y de ella escogió los mas de sus Apóstoles; y por

(a) Psalm. 104. vers. 25. (b) Vocabitur nomen ejus Jesus. *Luc.* 2. (c) *Joann.* 4.
(d) *Abul.* in *Matt.* cap. 13. q. 76.

por esto muchos lo llamaban Galileo, y los Cortesanos Celestiales les daban este apellido, porque los Angeles, el dia de la Ascension, les dixeron: Qué mirais al Cielo, varones de Galilea? Y quando entró con aquel gran triunfo, y aplauso el Domingo de Ramos en Jerusalen sobre una pollina, preguntaban algunos quién era, y los que iban con él respondian: Este es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galilea; y tuvo por bien su Divina Magestad, que toda la Ciudad se conmoviese, porque se viese mas á la clara, y viniese á noticia de todos el cumplimiento de la profecía de Zacharías (a), que dice: *Ecce Rex tuus venit*, que es uno de los mas fuertes milagros que hizo para probar su venida al mundo, y como él era el verdadero Mesías. El Evangelista San Matheo (b) lo llama Hijo de David, y de Abrahan, porque á estos insignes Patriarcas se les hizo la promesa de su venida; y por darnos á entender, que vino al mundo movido de pura misericordia, nombró primero al Santo, y Profeta Rey David; y tambien porque en él, mas que en otro, estaba figurado su Divina Magestad. La Glosa (c) Ordinaria lo llama peso con dos balanzas, puesto en la mano del Padre, la una de misericordia, y la otra de justicia; y lo podemos llamar tierra de promision, porque es nuestra guia, y camino para la tierra de los vivientes, que Dios tiene prometida á los que guardaren sus Mandamientos; y tambien porque su humanidad es tierra, que nos prometió Dios para nuestro rescate. En los Evangelistas solo tres nombres hallamos, que son, Hijo de Dios, Jesus, y Christo, y estos apellidos les daba cada uno, segun queria, ó tenia la ocasion. Los Apóstoles unas veces lo llamaban Preceptor, y otras Señor, y otras Maestro; y como admitiendo su Divina Magestad estos términos, les dixo: Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, que yo os confieso lo que soy; y jamás los Evangelistas lo llaman con este renombre, Señor, sino siempre secamente Jesus, hasta despues de resucitado. El dia de su glorisa Ascension, dice S. Marcos: *Et nominem quidem Jesus*. Y otra vez S. Pedro, como Cabeza del Colegio Apostólico, proponiendo como convenia elegir alguno que entrase en lugar del traidor de Judas, dixo: Conviene que hagamos eleccion en alguno de los que han tratado, conversado, y vivido juntamente con nosotros todo el tiempo que conversó entre nosotros el Señor Jesus (d). Y Ananías dixo á San Pablo: El Señor Jesus, que te apareció en el camino (e); y no fue acaso, sino con particular providencia, y que en-

(a) *Zach*.9. (b) *Matth*. 1. (c) Glos. in *Joann*.4. Statera in manu Patris. (d) Actor.7. (e) Actor. 9.

encierra en sí grandes, y admirables misterios, todo para confusion nuestra, pues queremos que viviendo nos llamen con este nombre, Don, que segun su etymología, es tanto como decir: Señor; y despues de muertos queremos, en lugar del Don, el nombre de Santo, ó de bienaventurado: todo puede ser, pero dificultoso parece: lo que vemos es, que los que de veras se labran para el Cielo, dexan aquel lugar vacío, para que despues les digan San Pedro, San Juan, porque decir San Don Pedro, no cabe bien. Llama á nuestro Redentor su Eterno Padre Hijo, porque eternalmente, segun la Divinidad, nace, y tiene el sér en él; y porque segun la naturaleza humana nació temporalmente de la Virgen María, su Madre, lo llama esta Sacratísima Señora, á boca llena, Hijo mio; y érale tan sabroso este nombre, Hijo, que ninguna cosa mas la consolaba, y alentaba. Sin estos nombres, le da la Escritura casi innumerables nombres. Algunos curiosos han hallado en ella mas de quinientos, cada uno con significacion, y misterio particular; porque así como no pueden ser abrazadas las virtudes, que de sus perfecciones derrama sobre nosotros con un solo mirar, y vista del alma, tampoco pueden ser nombradas con sola una palabra. Y por esto la Sagrada Escritura, conformándose con la estrecheza de nuestro entendimiento, nos los va descubriendo poco á poco, debaxo de cada nombre de estos; pero los mas principales, y donde se encierran, y recogen los demas, son estos: Padre, Pimpollo, Cordero, Rey, Brazo, Hijo, Príncipe de Paz, Esposo, el Amado, Jesus; y estos le convienen en quanto hombre, que los demas, unos, aunque son propios de su Divina Persona, le convienen en quanto Dios; otros, son comunes á toda la Santísima Trinidad; pero nombrándolo Hijo, le dió cinco nombres diferentes, que mirados atentamente, qualquiera de ellos incluye alguna calidad, que conviene á los hijos; y por esto los Hebreos tomaron nombre de ellos; pero el nombre de Jesus Nazareno era el mas ordinario, y de este usaban los Palestinos, y por este nombre lo conocia el Pueblo, y se entendian quando trataban alguna cosa en que lo habian de nombrar; y por esto Pilatos lo puso en el título de la Cruz (a). Y los Discípulos que iban á Emaus, respondieron: Vamos tratando de las cosas que tocan á Jesus Nazareno. El demonio, demas

---

(a) *IELED.* i. Genitus. *Isai. BAR.* i. Creatus. Psalm. 2. *BEN.* Ædificium. ***NIN.*** i. Qui surgit. Psalm. 71. *CYL.* i. Missus Genes. 49. *Ex Leone* de Nomine Christi, in nomine Filius. *Guillel.* in suum Virtus, & vitium c. 1. § 20. de Luxuria. *D. Th.* 3. p. q. 41. art. 1. ad 3. quia involvit in se magnam delectationem. *D. Th.* ubi sup. q. 46. art. 2. Jesus Nazarenus Rex Judæorum.

mas de ser soberbio, y malicioso, es tambien ambicioso, y codicioso de honra, y tanto, que algunos de ellos, acordándose de su antigua nobleza, y hermosura (porque de su natural son muy hermosos, y afeáronse por el pecado) no se precian de tentar á los hombres del vicio torpe de la sensualidad, porque lo tienen por deshonra, y cosa baxa, y abominable; y por esto Lucifer no tentó á Christo estando en el desierto con esta especie de pecado, porque se tiene entre ellos por cosa de menos valor: aunque Santo Thomas dice, que fue porque la tentacion de la sensualidad no puede ser sin pecado, y nuestro Señor era impecable por naturaleza. Tambien dice este Santo Doctor, que permite Dios que algunas veces el demonio engañe á los hombres, y en particular á ciertas personas, y á ciertos tiempos; pero no sabemos la razon; y desea decir alguna cosa, que á los hombres se les haga de nuevo, y que lo tenga por primer Autor de aquella novedad, por darles á entender, que sabe mas que ellos. Por esto dice S. Ambrosio, y lo nota Lira, que fue el primero que llamó á nuestro Redentor Nazareno, y fue nombre que le duró siempre, hasta que lo pusieron en la Cruz, porque no siempre miente, aunque es padre de mentiras, y el primero que mintió en el mundo, que fue quando dixo á nuestros primeros Padres: En ninguna manera morireis, queriendo dar por mentira lo que Dios habia dicho. Por esto dice San Gerónimo, que les mandó nuestro Redentor, que no lo publicasen por el Mesías, ni por Hijo de David, porque era hacer agravio á tan gran verdad, y no podemos colegir otra cosa de los Evangelistas, como dice la Glosa. Y en el Génesis hallamos, que fue el primero que nombró á Dios por este nombre Dios; y dice el Abad Ruperto, que llamó á Christo Jesus Nazareno, por diferenciarlo de otros, que habia de este nombre Jesus; pero Galatino dice, que ninguno antes de nuestro Redentor tuvo tal nombre, y así se cumplió á la letra lo que tenia profetizado Isaías, quando dixo, hablando de Christo: *Nomen novum vocabitur*, porque los demas no se llamaban Iesua, sino Ieosua. El ciego á quien sanó su Divina Magestad, dice el Evangelista, que dixo, que le habia dado vista aquel hombre, que se llamaba Jesus. Otros ciegos lo llamaban Hijo de David, porque entonces habia fama entre los Judios, que habia de nacer del linage de David. Los Fariseos, con el odio mortal que le tenian, porque los reprehendia con severidad sus malos intentos, y les contradecia su falsa doctrina, por limpiarse de esta mala fama en que los ponia, y desacreditarlo con el Pueblo, decian que hacia milagros, y echaba demonios de los cuerpos en virtud de Belcebú, Príncipe de los demonios, y lo nombraban con nombres ignominiosos, diciendo, que era malhechor, y blas-

blasfemo, sedicioso, y revolvedor, bebedor, y comedor, hijo de Oficial, y engañador. Y de este nombre usan hoy dia en sus Synagogas, y es el término por donde se entienden los Rabinos, quando escriben alguna cosa acerca de su vida, y trato, que como ciegos desamparan esta fuente de vida eterna, y dan crédito á las cisternas rotas de sus Rabinos (a), que quien manda amar á los enemigos, no habia de inquietar, ni alborotar á nadie; y asi, con tierno sentimiento, les dice: ¿Pueblo mio, qué te hice, ó en qué te he sido molesto, y te ofendí? Respóndeme. Tambien lo llamaban Samaritano, que era tanto, como decirle descomulgado, y mal Judio, porque los Samaritanos eran Gentiles (b), y en parte guardaban la ley de Moyses, y en parte no; y así, el que se descuidaba, ó era defectuoso en guardar la ley, aunque fuese Judio de nacion, lo llamaban Samaritano. Y si preguntaban por él, por no llamarlo por su nombre propio, ó por otro nombre honroso, como lo llamaba el Pueblo, que segun la carta que escribió Pilato á Tiberio Cesar (c), lo llamaban Hijo de Dios, decian: Adónde está aquel? La criada del Pontífice, dixo al Apostol San Pedro, que se estaba calentando al fuego con los Ministros: ¿Y tú con Jesus Nazareno estabas (d)? De donde se puede colegir, que tambien los del Pueblo lo llamaban Jesus Nazareno. Una vez, segun el Texto Griego, dice San Juan, que lo llamaron Jesus, Hijo de Josef, que es un modo de menosprecio, como quando uno llama á otro por su nombre, meneando la cabeza, y con algun desden, diciendo: Este no es fulano? Queriendo dar á entender, que no es noble, y que siente de él alguna falta. Así los Fariseos tenian por baxeza, que nuestro Redentor, siendo Hijo de San Josef, un Oficial, quisiese ser Mesías. Dice San Mateo (e), que lo llamaban bebedor de vino, y por esto entienden algunos, que lo bebia su Divina Magestad; pero como dice la Glosa (f), en ninguna parte de la Escritura hallamos, que diga que lo bebiese. El Apostol San Pedro dice (g): Nosotros, como testigos de vista, testificamos, que bebimos, y comimos con él (h); pero no dice este Sagrado Apostol si fue agua, ó vino. Los Soldados que lo azotaron, y otros algunos, que estaban con ellos, por burlarse de él, lo llamaban Rey, diciendo: Adivina quien te dió, Rey de los Judios; y hincando las rodillas, lo saludaban como á Rey de burla. Ju-

(a) *Jer.*2. (b) *Lir.* in *Joan.*8. (c) Pilatus, ut scribit Egesipus, lib. 5. ad *Ambr.* (d) *Marc.*14. *Matt.*26. Et tu cum Jesu Galilæo eras? *Joan.*6. (e) *Matt.*11. vers.19. (f) Gloss. Act. 11. (g) Act.10. vers. 14. (h) *Beaurux* t.1. Anno Evang. *Eus. Cæsar.* Hist. Eccl. lib.6. cap.4.

Juliano Apóstata lo llamaba por menosprecio Galileo; y á los Christianos, á quien él tanto persiguió, Galileos. Por no hallarse en todo el Testamento Viejo lo que dice San Matheo (a), que segun los Profetas, le llamaria Nazareno, dicen algunos, que fue de la Religion de los Nazarenos, que instituyó Moyses; pero de este, y de otros lugares, que hallamos en el Testamento Nuevo, no se colige mas de que faltan algunos Profetas en la Biblia; y así dice Andres Osiando, que tiene por blasfemos á los que dicen, que fue de aquella Religion. Y el Maestro Fr. Alonso de Mendoza (b), defendiendo esta doctrina, dice, que Christo nuestro Redentor bebia vino con sobriedad; y su razon es, porque no sabemos que se abstuviese de él; y asimismo dice, que se cortaba el cabello, y barba, no en rasura; y dice, que se ha de creer así. San Anselmo, y otros dicen (c), que trahia el cabello largo; y segun esto, quando se cortaba el cabello, y barba, seria dexándolo segun el largo que convenia, conforme el uso comun de Palestina; y lo uno, y lo otro estaba vedado á los Religiosos Nazarenos, porque no bebian vino, ni se cortaban el cabello, y barba. Y parece que sintió esto así San Agustin, porque declarando lo que dice San Matheo (d) del Hijo de Dios, que vino comiendo, y bebiendo, y que por esto los Judios decian, que era voraz, y bebedor, y amigo de los publicanos, y pecadores; dice este glorioso Doctor, que lo decian, porque usaba su Divina Magestad del vino, y comida que usaban los Judios, no excediendo del medio de la virtud; y porque el Bautista no andaba con su comun modo de vivir, decian de él, que no comia, ni bebia, y en su comparacion murmuraban de nuestro Redentor, diciendo, que comia, y bebia. Y claramente se colige de lo que dice San Lucas (e), que su Divina Magestad andaba con la comun, sin estrañarse de nadie; porque dice este glorioso Evangelista, que lo convidó un Fariseo á comer pan con él á su mesa un dia principal (f); y es de creer, que le daria otras cosas, pues era hombre de estima, y el convidado era Christo, que por lo menos lo respetaria por Cabeza de su Colegio Apostólico; y quando no fuese por devocion, sería por vanidad, y cortesia; porque los Fariseos eran amigos de ostentacion; y debaxo de este nombre de pan se entiende lo demas, que es necesario á una mesa, porque pan en Griego, quiere decir todo. Y así nuestro Redentor,

(a) *Matth.* 2. (b) *Mend.* in Quodlib. 5. posi. (c) *Div. Anselm.* in Digr. in fin. suorum Operum Epistol. Publii Lent. *Niceph. Calixt.* lib. 1. Histor. Ecclesiast. cap. 4. *D. August.* contr. Faust. tom. 6. lib. 16. cap. 31. 32. (d) *Matth.* 11. (e) *Luc.* 14. (f) Pharisæus id est Divisus.

en la oracion que nos dexó del Padre nuestro, para pedir, y orar á Dios por abreviar, dixo: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy (a); que es como si dixera: Danos todo lo necesario para este dia. Y es creible, que así en este convite, como en el de las bodas de Caná de Galilea (b), y en el que le hizo S. Mateo su Choronista, y en otras qualesquiera que se la ofreciesen, haria su Divina Magestad lo que mandó á sus Discípulos quando los envió á predicar, que segun nos refiere San Lucas (c), en la instruccion que les dió, generalmente les dixo: Sin excepcion alguna comed lo que os pusieren; y muchas veces los hospedarian, y convidarian personas ricas, que les diesen de comer, por lo menos medianamente.

§. XXVII.

De como el Hijo de Dios tenia dos voluntades, y de los documentos que daba para nuestra instruccion, y como no dexó cosa escrita de su mano.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, tenia dos voluntades (d), la una divina, y la otra humana, cada una en su natural propiedad; pero de tal manera hermanadas, y de un parecer, que la humana de su voluntad siempre estaba obediente á la divina, sin faltarle un punto, y por esto decia: Yo no vine á hacer mi voluntad, sino la del Padre, y siempre hago las cosas que le agradan. Y estaba tan sujeta, y gustaba tanto de este rendimiento, y de tener Superior que le mandase, que regalada, y amorosamente le decia: *Ita, Pater, quia sic beneplacitum est ante te.* Así sea, Padre, porque así te agrada, y es tu divina voluntad; y con este rendimiento le fue obedientísimo hasta la muerte; y por inclinarnos á ser obedientes, y caritativos, dice San Mateo (e), que decia: Lo que hiciéredes por qualquiera de estos mis hermanos, lo pagaré Yo, como si lo hiciésedes á Mí mismo; y con ese amor, y aficion lo habeis de hacer, como si se hiciera á mi Persona; y digoos de verdad, que mas particularmente son mis hermanos los que hacen la voluntad de mi Padre, que está en el Cielo, porque los que no cumplen su voluntad se hacen siervos del pecado, y se deshermanan de mi amor (f). Trahia de ordinario los ojos baxos, y raras veces habló con mugeres: mostróse siempre sufrido, manso, humilde, y bienhechor, sin jamas haber faltado de su parte la amistad, y con tanto amor, que buscaba á los que huian de él, y los solicitaba, y procuraba traherlos, y aficionarlos á su Divina Persona; y llegó á tanto esta afabilidad, y deseo del bien de todos, que el que-

(a) *Matth.* 6. (b) *Joann.* 2. (c) *Luc.* 10. (d) Concil. Consil. art. 4. & 7. *D. Thom.* 3. p. q. 18. art. 1. *Joan.* 8. *Matth.* 26. *Marc.* 14. *Luc.* 22. *Matt.* 11. *Div. Paul.* ad Phil. 2. (e) *Matt.* 15. (f) *Matt.* 12.

querer, y el sufrir eran sus mas ordinarios compañeros, y así dió maravillosas trazas para poder morir, y sujetarse á la muerte; y como fue tan excelente el modo que tuvo de entablar la Ley de Gracia, no dexó nada escrito de su mano, y letra para nuestra instruccion, y enseñanza, ni hallo que haya escrito cosa alguna; y como dice Santo Thomás (a), fue, porque no hay modo humano que pueda comprehender la excelencia de su doctrina, y así la confirmaba con milagros, y la estampaba, y escribia en los corazones de los hombres; y para nuestra erudicion, y consuelo inspiró á los Evangelistas, y Apóstoles, que escribiesen todas aquellas cosas que convenian para nuestra salud espiritual; y con esto se cumplió lo que tenia profetizado el Profeta Rey (b), quando dixo: *Dominus narrabit in scripturis populorum.* Solo hallo que escribió dos veces, y ambas quando lo nombraron por Juez en la causa de la adúltera: la primera, despues de puesta la acusacion, la qual oyó su Divina Magestad con la atencion que obliga para ser buen Juez (c); y oída, para haber de pronunciar la sentencia, y pena que le daba la ley, y darnos á entender quánto conviene que el Juez vea lo que firma, inclinó su sacratísimo Cuerpo; y extendiendo su venerable mano, con uno de sus sagrados dedos fue delineando, y escribiendo en la tierra la pena que merecia, y con letra tan instinta, que todos la podian leer; y por darla por libre, se levantó, y les dixo: La sentencia está dada (d), y pues me habeis puesto por Juez, yo os mando, que el que estuviere sin pecado, le tire la primera piedra. Y para que viesen, como no lo podian engañar, y sabia sus maldades, se volvió á inclinar, y escribio otra vez; y dió tal virtud á esta segunda escritura, que cada uno de los acusadores leía sus pecados en ella; y como no habia alguno que tuviese la calidad que pedia la sentencia, sin aguardar mas razones se fueron de allí uno en pos de otro. Su Magestad se levantó, y preguntó por ellos, y como no parecieron, dixo á la muger: Pues que nadie te condenó, y sin acusadores no es legítimo el juicio, yo te absuelvo de la causa, y sin darle penitencia alguna, la envió libre, y en paz, exhortándola á que de allí adelante no pecase. Y como esta escritura estaba escrita en la tierra, y no era mas de para esta ocasion, duró poco. La carta, que dicen algunos Autores que escribió á Algabaro, Rey de Edesa, no se tiene por cosa cierta, y si fue verdad, la escribió por urbanidad, respondiendo á la que este Rey le habia escrito, viéndose necesitado de sa-

(a) *Lir.* Psalm. 44. *D. Thom.* 3. p. q. 42. art. 4. (b) Psalm. 86. v. 6. *Ibi Lir. Joan.* 8. (c) Lev. 20. Deut. 22. (d) *D. Ambros.* epist. 76. de Spirit. Sanct. cap. 2. Dicit quod scripsit. illud. *Matth.* Et festucam, quæ in oculo fratris tui est, vides, trahem autem quæ in oculo tuo est non vides. Fugit impius nemine persequente. Prov. 28. vers. 1.

salud; y movido de la fama que tenia el Señor, y de como sanaba qualesquier enfermedades, escribióle desde la Ciudad de Edesa, que está doscientas y treinta leguas, á la parte Oriental de Jerusalen, situada á las orillas del Rio Eufrates, por aquella parte que este caudaloso Rio mira á Jerusalen, y es principio de Mesopotamia, y los moradores de nuestros tiempos la llaman Frat. De donde colegimos, que la fama del Señor se habia extendido por gran parte del Orbe, y como por la enfermedad, y ocupaciones del Rey no podia venir á Palestina, adonde andaba nuestro Redentor, le envió un Embaxador, llamado Anania, con una carta, que le escribió, que, segun refieren algunos Autores, es esta:

"Algabaro, Príncipe de Edesa, al »Salvador manso, y piadoso, que »apareció en carne humana en los »confines de Jerusalen, salud: La fa»ma de tus insignes virtudes, y curas »maravillosas, que sin yerbas, y me»dicinas has obrado, llegó á mi no»ticia. Dícese con mucha publici»dad, y certidumbre, que dás vis»ta á los ciegos, el andar á los co»jos, y sanas los leprosos, y dás »salud á enfermos de varias, y vie»jas enfermedades: que expeles, y »echas los demonios de los cuer»pos de los hombres, y dás vida »á los muertos; y como estas co»sas son mas que humanas, juzgué, »ó que eres verdadero Dios, ve»nido del Cielo, ó su Hijo natural; »por lo qual me moví á escribir»te, y suplicarte con humildad, to„mes algun trabajo en venirme á vi„sitar, y darme salud de una grave „enfermedad que me atormenta. Y „pues los Judíos, como ingratos, te „tratan mal, y te procuran calum„niosamente la muerte, yo tengo „una Ciudad apacible, y bastante „para pasar la vida los dos, y así, „te la ofrezco."

Recibió el Hijo de Dios esta carta con venerable amor, aunque le dilató la salud, porque no le convenia apartarse de Judea, ni ocupar á sus Discípulos; y así le respondió con el mismo Embaxador, diciendo:

"Bienaventurado eres, ó Algaba»ro, pues no habiéndome visto, »crees en mí: escrito está, que no »han de creer los que me vieren, »por esto alcanzarán la vida eterna. »La gravedad de las cosas, á que soy »enviado, no dá lugar á que me »ausente de esta tierra, y vaya á »cumplir en persona lo que me es»cribes; porque conviene, que, sin »divertirme á otras cosas, prosiga »en su execucion, hasta morir en la »demanda: y alcanzado este fin, que »será presto, irá uno de mis Discí»pulos con facultad, que te libre de »la enfermedad que padeces, y á »tí, y á los tuyos os dé la salud, y „vida que deseais.

Estas cartas no las refieren los Evangelistas, ni hacen mencion de ellas; pero hay Santos, y Autores gravísimos que las escriben, y tienen por ciertas, y sería ir contra su autoridad, si no las tuviésemos por tales; aunque el estilo parece que está muy desviado del que le dieron

sus

sus Autores. Despues de la Ascension enviaron los Apóstoles á uno de los setenta Discípulos, llamado Thadeo, y predicó la Fé en aquel Reyno, é instruyó en ella al Rey, y á sus vasallos. El Cesariense dice (a) que vió esta carta, mas que si la escribió el Hijo de Dios, ó alguno de sus Apóstoles, no se sabe cosa cierta; pero sabemos del Evangelio, que hizo su Divina Magestad muchas cosas, de las quales no hacen mencion los Evangelistas (b), porque dice San Juan: *Multa, & alia signa fecit Jesus, quæ non sunt scripta in libro hoc.* Y aunque las vieron, y supieron, no hicieron mencion de ellas, ni escribieron mas de una breve suma de las mercedes, beneficios, y doctrina, que predicó el Hijo de Dios, y algunos milagros, todo por orden del Cielo; y es bastantísima para hallar en ella todo lo que nos conviene para nuestra salvacion. Y aunque el dárnosla por escrito, fue un singular favor, tambien podemos decir, que fue darnos á entender que somos muy olvidadizos, y que no se puede tratar con nosotros en confianza, sino con papel, y tinta; pues teniendo su Divina Magestad tan gloriosa, é infalible memoria de nosotros, que dice, que primero se olvidará la muger del hijo que parió, que él de nosotros, hemos menester que nos dé por escrito lo que hizo, y dixo en nuestro favor. San Pablo, á lo callado (c), nos reprehende nuestro olvido, diciendo, que no lo trataron á él como á los demás: *Non in tabulis lapideis*, pues á él no dieron nada por escrito: algun dia se leerá este tan gran recibo, y nos pedirá su Divina Magestad estrecha cuenta del gasto. Lo que nos escusa es, que conoce, *ipse cognovit figmentum nostrum*, y se acomoda con nuestra flaqueza, y tiene tan íntimo deseo de nuestro bien, que con habernos dado por escrito lo que nos conviene, y haberle preguntado S. Pedro, y S. Juan (d) en cierta ocasion, que adónde iba, y Santo Thomás, en nombre de todos, le dixo: No sabemos adonde vais; formando quexa de ellos, porque no le preguntaban mas, les dixo: Voyme, y os dá tan poco cuidado mi ida, que ninguno me pregunta adonde voy. En lo qual nos descubrió su noble pecho, y quán atrevidamente lo podemos pedir. Probó su Divina Magestad con milagros nunca vistos su venida al mundo, como fue dando vista á ciegos (e); y así, dixo el ciego à nativitate á los incrédulos Fariseos: Jamas se ha oído decir, que alguno haya dado vista á ciegos; y siempre sus milagros fueron en provecho de algun necesitado, ó consuelo de algun afligido, como consta claramente de los que escribieron los Evangelistas. Y era tan inclinado á remediar necesidades, y acudia á esto con tan blanda suavidad, y amor, y era tan con-

(a) *Eus. Cæs.* lib. 1. Histor. Eccles. cap. 13. *Joan.* ult. (b) Glos in *Matth.* Omne quod necessarium habet, invenit omnis anima. (c) 1. Cor. 3. Exod. 32. & 34. (d) *Joan.* 3. A sæculo non est auditum. *Joan.* 9. v. 32.

continuo en obras de suyo virtuosas, que acabada una buena obra, comenzaba otra; y así, luego que restituyó la salud al siervo del Centurion, dice el Sagrado Evangelista S. Lucas (a), que al punto se pasó á la Ciudad de Nain á resucitar á la hija de la viuda, y siempre con igual amor, así á los amigos, como á los enemigos. Dice San Marcos (b), que pidiéndolo el Archisynagogo Jayro, que diese salud á su hija, luego al punto se fué con él, como por la posta: por darnos á entender, que no faltaba á los enemigos, ni dexaba de acudir á los que no eran de su Nacion. Y como era tan afable, era tanta la gente que lo seguia, que dice el Evangelista: *Premebant illum*, que no le daban lugar á andar, apretándolo unos con otros por todos lados; y por darnos á entender el íntimo deseo que tenia de acudir al bien espiritual de todos, y acudir al remedio de los próximos, dixo en la Instruccion que dió á los Apóstoles, quando los envió á predicar por Judea: *Neminem per viam salutaveritis*: Estoy tan deseoso, y con tantas ansias de coger el fruto de mi venida al mundo, que os mando que no os detengais en esta mision, ni un punto, aunque sea en cosa tan lícita, como es el preguntar á los conocidos por su salud. Y por animarnos á dár limosna, y hacer bien, decia: Mayor bienaventuranza es dar, que recibir; y debia de ser muy comun esta sentencia en su divina boca, porque la encomienda gravemente San Pablo (c), y dice, que hagan memória de ella, como de sentencia suya. Vivió su Divina Magestad tan fuera de los cuidados de este siglo, empleándose, y reservándose todo en solo cumplir la voluntad de su Eterno Padre, que dice San Lucas (d), que diciéndole uno de los de la turba: Maestro, decid á mi hermano, que divida conmigo su heredad, le respondió despegadamente: Quién me hizo á mí Juez, y partidor entre vosotros? Yo no vine á componer pleytos de avarientos, ni á acomodarles su hacienda. Exhortaba á sus Apóstoles, que no fuesen hypócritas, soberbios, y avarientos, y de ánimos doblados, y dañados, ni solícitos, dexándose llevar de la codicia de los bienes temporales, sino que todo su cuidado lo pusiesen en disponerse para su segunda venida. Y para que mejor se les imprimiese esta doctrina, y persuadirles á la execucion de ella, les puso un exemplo de un criado fiel, que puso su señor por caporal de su familia, para que á su tiempo le diese cuenta con pago, el qual, descuidándose de todo lo demás, satisfizo con su oficio fidelísimamente (e). Y para darles á entender, quán necesaria es la penitencia, y como, aunque disimule un año, y otro, no disimula para siempre, les dixo: Así como el arbol, habiéndolo aguardado un año, y otro, porque no dió fruto lo mandaron cor-

(a) *Luc.* 7. v. 11. (b) *Marc.* 5. v. 23. (c) Actor. 20. v. 39. (d) *Luc.* 12. (e) *Luc.* 13.

cortar; así nadie entienda, que si no da fruto de buenas obras, ha de faltar castigo para él (a). Quando iba de camino, no llevaba cosa alguna para comer, y era liberalísimo en el dar, y hacer mercedes, como se vió quando estuvo en las bodas de Caná, que para una, ó dos cántaras de vino que les podian faltar, les dió mas de quarenta. Y el buen Ladron no le pidió mas de que se acordase de él quando estuviese en su Reyno en pacífica, y libre posesion, y le dió mas de lo que él pensó, porque usando de su generosidad, le dixo: Hoy serás conmigo en el Paraiso, cosa, que él aun no la imaginára. Y la Samaritana, ¿quándo entendiera ella que el Mesías prometido en la Ley se habia de declarar á ella mas que á otro ninguno, por haberle dado á beber con un cántaro? Y al enfermo de la Piscina, porque le dixo, no tengo hombre, le dió salud entera; y por desinteresarse mas, le mandó que se llevase la cama, que aun no quiso que se la dexase; y el ciego no le dixo mas, sino: Ten misericordia de mí; y luego le dió vista; de manera, que siempre estuvo de su parte el socorro no pensado; y de esta condicion se está ahora en el Cielo, y lo estará para siempre, como lo experimentan los contemplativos, y devotos suyos, porque los regala, y hace mercedes en esta vida con cosas, que ni ellos las piensan, ni las imaginan, ni aun saben que las pueda haber. S. Clemente, como testigo de vista, nos dió bien á entender la afabilidad, y bondad que tenia; porque estando en la Cena, dice este glorioso Santo, que habiéndose quexado de que uno de los que estábamos con él lo habíamos de entregar, respondimos todos, cada uno de por sí: ¿Por ventura soy yo, Señor? Su Divina Magestad calló, y San Juan se levantó; y como le conocia su blanda condicion, se recostó sobre su divino pecho, y se lo preguntó, y el buen Señor le señaló la persona con las señas que dice el Evangelio. Con todo, somos tan desagradecidos, que con saber que el mayor contento que tuvo, fue el padecer por los hombres, aun en cosas leves no le servimos. Dice el Evangelista San Juan (b), que haciendo su Divina Magestad una jornada á lo último de sus dias, desde Galilea á Jerusalen, llegó á la Provincia de Samaria, y envió delante dos de sus Discípulos, y les dixo, que procurasen posada, y lo necesario. Los Samaritanos, no solamente no quisieron hospedarlos, mas con crueldad los echaban de sus casas; por lo qual nuestro Padre Santiago, y San Juan, su hermano, quisieran que sucediera lo que al Profeta Elías, que viniese fuego del Cielo, y los abrasase; y con esta determinacion, osadamente, como parientes, le dixeron: Pidamos que venga fuego del Cielo, y los abrase. Su Divina Ma-

(a) *Maldonad. Joan.*4. & illi quos refert. (b) *Joann.*9.

Magestad con su admirable mansedumbre, y afabilidad, como no queria torcer la voluntad de nadie, sino que libremente dexa obrar á cada uno, no quiso vengar la injuria, é ingratitud de los Samaritanos, aunque se lo pidieron sus primos, y parientes, sino que dándoles exemplo de paciencia, les dixo: Dexadlos, quédense con su designio, pasémonos á otro lugar, que no se ha de dár mal por mal, antes debemos animar á todos á hacer bien; y así lo hizo su Divina Magestad: porque habiendo dado salud en un Lugar á diez leprosos, entre los quales habia uno de Samaria, como olvidado de la injuria, alabó al Samaritano, y dixo de él, que era urbano, y agradecido, porque solo él volvió á darle gracias. Y una vez que pasó de aquella parte del mar de Tiberíades, en el Tribu de Manasés, como ya le conocian su apacibilidad, y nobilísima condicion, no hubo bien desembarcado, y puéstose en tierra, quando le salieron al encuentro dos cruelísimos endemoniados, que el uno de ellos trahia una legion de demonios en el cuerpo, y andaba tan furioso, que en ninguna manera, atado, ni en cadenas, lo podian tener quedo; y así habia muchos años que andaba desnudo por aquellos montes, y desiertos, y su morada era en los sepulcros, y allí se escondia entre los cuerpos de los muertos hediondos, porque los Judíos se enterraban en el campo, como ahora se entierran; y con la furia, y rabia que tenian, incitados de los demonios, se herian, y maltrataban inhumanamente, y hacian mucho daño á los pasageros. El Señor, movido de compasion, y misericordia, y por acudir á este bien público, los libró, y sanó. Y los demonios, viéndose fuera de los cuerpos humanos, le pidieron licencia para entrarse en unos lechones: Su Magestad se la dió; y entrándose en ellos, dieron con todos en el mar, y se ahogaron. Los Pastores fueron al Lugar, y dieron noticia de lo que pasaba, y los vecinos alborotados salieron al encuentro al Redentor, y vieron al endemoniado sano, y bueno, vestido, y sentado á sus pies; y juzgándose indignos de estár en su presencia, ó por mejor decir, temerosos de que los castigaria á ellos por sus pecados en los demás ganados, pues castigaba á los quebrantadores de la ley en los lechones, se llegaron, y le rogaron, que se fuese, y saliese de sus términos. Su Divina Magestad, sin decirles nada, se entró en la nave, y se fue, y no quiso embarcar consigo al endemoniado, aunque se lo rogó, porque no quiere estár por fuerza en casa de nadie, sino por solo amor, y de voluntad; y el endemoniado quedó publicando por la Ciudad, y su comarca el milagro que obró en él. Pidámosle con humildad obre en nosotros lo que mas nos conviene.

§.XXVIII.

§. XXVIII.

Del modo que tenia el Hijo de Dios en el arguir, y responder, y satisfacer á sus adversarios, y la doctrina que alegaba.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, tiene dos naturalezas, y es sola una Persona, así como el anima racional, y la carne es solo un hombre. Y como el manzano enjerido en el camueso, recibiendo virtud de solo un pie de arbol, dá camuesas, y manzanas, sin que cause admiracion á los que saben de agricultura; así su Divina Magestad, siendo sola una Persona con dos naturalezas, hacia obras divinas, y acciones humanas, sin que cause admiracion en los que lo confiesan por Hijo de Dios humanado. Y convino así para nuestra Redencion, y persuadirnos á creer, que es Redentor universal; y con ser esto así, y saber los Fariseos, que vino del Cielo, como él mismo se lo dixo, y ellos se lo confesaron: *Rabbi scimus quia à Deo venisti*; y su Divina Magestad les dixo (a): *Et me scitis, & undè sim scitis*, y que vivió entre nosotros vida inocentísima, é irreprehensible; fue tan proterva, y rabiosa la malicia, y envidia que le tuvieron, que no bastó para que lo mirasen con apacible, y amigable rostro; y todo su rencor era por el aplauso, y buen recibimiento que le hacia el Pueblo, diciendo en su favor, que no podia el Mesías, que habia de venir, hacer mas señales, y maravillas que él hacia (b). Pero su Divina Magestad, como era tan benigno, no por vér lo mal acepto que estaba entre ellos, se desdeñó de responder á sus argumentos, y preguntas, porque no tuviesen escusa para dexarlo de conocer; y tambien, porque la disputa es el medio mas eficaz para sacar la verdad á luz, y así jamás la huyó, ni la escusó, sino que siempre les hizo rostro, y aguardó á responder á todas las dificultades que le quisieron poner; y de ordinario confirmaba su doctrina con señales milagrosas, ó con algun lugar de la Sagrada Escritura, ó tradiciones, que ellos no podian negar, é ignorar, pues tanto se preciaban de ellas. Otras veces la confirmaba con tan fuertes, y nervosas razones, que los dexaba incapaces para poderle responder. Y así no hallo, que jamás le replicasen; porque sus respuestas, miradas por todas partes, los dexaba convencidos, y atónitos. Dice el Evangelista San Lucas (c), que quando le pusieron la objecion de que curaba en dia de fiesta, que quedaron con su respuesta avergonzados, y todo el Pueblo se

(a) *Joan.* 7. (b) Christus cum venerit numquid plura signa faciet quam hìc facit. *Joan.* 7. (c) *Luc.* 13. v. 17. Erubescebant; & omnis populus gaudebat.

se holgó; y siempre, en quanto hacia, ó decia, declaraba quién era, y á qué habia venido, y la potestad que tenia sobre todas las cosas: y así, quando le traxeron el paralítico, le perdonó lo primero sus pecados, y luego le dió salud en el cuerpo; y para mostrar que fue enviado del Padre, hizo oracion antes de resucitar á San Lázaro, muerto de quatro dias. Y quando le dixeron, que sus Discípulos arrancaban espigas, confundió á los acusadores con la Escritura, refiriéndoles lo que hizo David (a), y los suyos estando con la propia necesidad. Y quando le pusieron por capítulo, que comia con los publicanos, y pecadores, se defendió de esta injuria con las palabras del Profeta Oseas, que dice: *Misericordiam volo, & non sacrificium.* Y algunas veces usaba de artificio, para que quedasen mas corridos, alegándoles el propio Profeta, con lo que ellos le arguían. Dice San Mateo, que preguntó su Divina Magestad á los Fariseos, qué opinion tenian de Christo, y cuyo Hijo era. Ellos, como versados en la Escritura, respondieron: De David. Y su Divina Magestad, porque no tuviesen recurso, les arguyó con las palabras, que el Profeta Rey dixo, quando lo llamó Señor; y para afirmar su Divinidad, les alegó otro verso del mismo Profeta (b), que dice: *Ego dixi, Dii estis*, y porque lo entendiesen mejor, les sacó la conclusion, diciendo: No está escrito en vuestra ley (c): *Quia Ego dixi, dii estis? Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, & non potest solvi Scriptura.* Pues siendo Yo *quem pater sanctificavit, & misit in mundum, vos dicitis: Me blasfemare: quia dixi, Filius Dei sum? Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi.* Ellos recibieron tan mal la respuesta, que procuraron ponerle las manos; pero su Divina Magestad no dió lugar á su mal intento; y quando lo acusaron por quebrantador de la fiesta, los confundió, no solamente *à minori*, como dicen los Lógicos, y Retóricos, mas tambien con semejanzas, diciéndoles: No habeis leido en la ley, *quia sabbatis sacerdotes in templo sabbatum violant* (d), con la matanza de animales que sacrifican, *et sine crimine sunt*? Pues digoos de verdad, que aqueste que veis aquí, es mayor que el Templo. Y muchas veces les arguía con lugares, que piden grande ingenio, y sutileza, para declararse, é inducirlos, como lo hizo quando afirmando la resurreccion de los muertos, dixo á los Saduceos, que la negaban: No habeis leido lo que os dice Dios: *Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Jacob, & non est Deus mortuorum, seu vivorum?* Adonde con sutileza les dió á entender, que Abrahan, y los demas vivian quanto al alma, que es inmortal, y quanto al cuerpo, para con

(a) 1.Reg. 1. (b) Ps. 81.6. (c) *Joan.*10. v.34. (d) *Matt.*12. v. 5.

con Dios, á quien todo le está presente, porque no es todo Abrahan sola su alma, sino junta el alma con el cuerpo, que para nosotros resucitarán, segun el decreto, en que promete la resurreccion de los muertos. Tambien arguía de la tradicion, quando lo pedia el testimonio de la profecia que alegaban; y lo propio hacia predicando, segun convenia, y era concerniente con los Judíos; porque no se puede arguir de la Sagrada Escritura, sino es con los que tienen recibida la tradicion de que es Texto Canónico, revelado, y profetizado de Dios; ni se le puede dár otro sentido, sino el que la propia tradicion trahe consigo; y así el Señor jamas dixo razon alguna, que no estuviese en la Ley de Moyses escrita, hasta la misma circunstancia. Y así como los Evangelistas San Matheo, y San Lucas escribieron la descendencia, y genealogía de Christo, sacada de papeles, y libros, *indubitæ fidei dignos*, y con tradicion certísima, porque de otra manera pudieran negarles algunas descendencias, diciendo, que los habian fingido, pues no se hallaban escritas; y así S. Pablo (a), por la tradicion, dixo, que Jannes, y Mambres fueron los que resistieron á Moyses, á los quales no nombra la Escritura; y así podemos colegir, que lo haria su Divina Magestad, aunque no hay lugar expreso que lo diga; pero pues los Judíos le arguian por tradicion, como parece, quando le dixeron, que se tardaron en edificar el Templo quarenta y seis años, aludiendo á lo que habia dicho su Divina Magestad, que lo edificaria en tres dias, y pasó por ello, bien se sigue que arguiria en el mismo modo. Otras veces los confundia con razones, que es lo que llamamos *à priori*, *& ex causis*, quando quitada la causa, necesariamente se ha de seguir el efecto, como quando les dixo: Si no creyéredes que Yo soy, yá os dixe, que morireis en vuestro pecado (b); y no quita el Señor con este argumento el efecto de la Fé viva, que es justificar, y dár vida, sino su contrario, que es la muerte eterna, y esto es lo que concluye. Y lo propio es, quando dixo: El que habla de sí propio, busca su gloria; pero el que no habla mas de lo que le mandó el que lo envió, este tal busca la gloria del que lo envia, y no la suya propia. Y este modo de arguir aprendió San Pablo (c); y así dixo: Si somos hijos, tambien herederos, porque el ser herederos antecede al ser hijos. Otras veces arguía por los efectos, como quando probó que era buen Pastor, de lo mas propio que conviene á este oficio, que es poner

---

(a) 2. ad Timoth. 3. Exod. 7. (b) Dixi vobis, quia moriemini in peccato vestro, si non creditis, quia ego sum. *Ex Joan.* 8. Fides justificat. Quia semetipso loquitur, & *Joan.* 7. (c) Ad Rom. 5. Ad Gal. 4.

ner el anima por sus ovejas; y quando dió muestras de su deidad en algunas obras que hizo. Otras veces les ponia algunos dilemas, é imposibles, para que con su viveza de Hebreos (a), echasen de vér la inmensa sabiduría que tenia, y así viniesen á conocerlo, que es quando de un propósito se saca, ó se viene á otro, como quando les preguntó: Si el Bautismo de San Juan era del Cielo, ó de los hombres? Que por qualquiera parte, así afirmando, como negando, quedaban convencidos; pero como su arguir, y dudar era pura malicia, por no dár á los demás claro testimonio de que estaban concluídos, se asieron del asa del silencio; y lo propio fue quando probó, que el Mesías no solamente era Hijo de David (b), sino tambien Señor suyo, pues ninguno puede ser juntamente hijo, y señor de una persona; y lo uno, y lo otro era verdad en su Divina Magestad; porque segun la naturaleza humana era Hijo; y segun la Divina era Señor. Y quando le pusieron por objecion, que sanaba en Sábado, los hizo callar, dándoles á entender que de lo que decian se seguia, que estimaban en mas la salud de los animales, que la del hombre, pues en tales dias los sacaban ellos de los pozos, si caían, y no querian que sanase las almas; y despues sus Discípulos imitaron este modo de arguir, porque hacian milagros, si lo pedia la necesidad, particularmente con Gentiles, porque no sabian la Escritura Sagrada. Y así dice San Marcos (c), que saliendo de Jerusalen, predicaban en todas partes, y el Señor (obrando juntamente con ellos) confirmaba su doctrina con milagros; y quando arguian con los Judíos, como ellos admiten la Escritura, imitando á su dulce, y fidelísimo Maestro, se la alegaban. Otras veces respondia obscura, y parabólicamente, y no conforme á la intencion de los que le preguntaban; y esto hacia su Divina Magestad, porque no eran dignos de saber con claridad la verdad, pues solo les movia su malicia á preguntarlo, ó alguna vana, é inutil curiosidad de saber lo que no les habia de aprovechar, como lo hacen muchos, que preguntan cosas curiosas, sin pertenecerles, ni tener intencion de sacar provecho; y así dice S. Matheo (d), que preguntándole del dia del juicio, por reprimir su curiosidad, y ponerles temor, les dixo: Este dia está tan oculto, que nadie sabe quando será, sino solo el Padre; y asimismo, preguntándole del tiempo quando habia de restituir el Reyno de Israel, les dixo: No os conviene saber los tiempos, ni tormentos, que el Padre reservó, y puso en su potestad. Y lo propio fue quando á San Pedro le dió á entender el género de muerte

(a) *Matth.* 2. (b) *Matth.* 2. (c) *Marc.* ult. Illi verò profecti prædicaverunt ubique. (d) *Matth.* 24.

te que habia de padecer; y el Santo Apostol le preguntó, qué muerte habia de dar á San Juan. El Señor le respondió: Dexa á Juan, que así quiero que esté; mira tú lo que te importa. Pero quando le preguntaban con deseo de aprovecharse, benigna, y dulcemente respondia, satisfaciéndoles con amoroso afecto, como quando los Apóstoles le pidieron, que les declarase el exemplo que puso de la cizaña (a); y quando San Pedro le preguntó, quántas veces perdonaré al hermano que peca contra mí; y al mancebo, que con ánimo sencillo le preguntó, qué haria para alcanzar la vida eterna. Pero á las dudas que le ponian con malo, y torcido ánimo, y deseo de confundirlo, ó cogerlo en alguna palabra, aunque eran útiles, y provechosas, como la acusacion de la adúltera, respondia de otra manera; porque aunque admitió el ser Juez, no la sentenció (b). Y á la qüestion de dar el censo al Cesar, no la quiso resolver, sino dexarlos confundidos: y quando le preguntaron, quál era el mayor Mandamiento de la Ley, respondió á todo con parábolas encubiertas, y de vivo ingenio, por atajarlos, y hacerlos callar, y dar ocasion á los bien intencionados de explicarles la verdad. Y al que le preguntó, si eran pocos, ó muchos los que se salvaban, como era pregunta vana, y curiosa, no dixo pocos, ni muchos; porque si dixera muchos, nos hiciera perezosos, y negligentes; y si pocos, inclinára á desesperar; sino amonestó, que todos procurásemos ser del número de los escogidos, ora sean pocos, ó muchos. Y preguntándole, si los Galileos que mató Pilatos se habian condenado (c), porque les parecia que sí, les puso exemplo de una higuera, que tenia uno plantada en su viña, el qual, habiéndola guardado tres años, como no dió fruto, la mandó cortar, porque no ocupase la tierra; y les dixo: Y no penseis que eran los mayores pecadores de Galilea, como tampoco lo eran los diez y ocho, que cogió debaxo la Torre en Siloé, y los mató: lo que os digo es, que hagais penitencia, porque si no, todos juntos perecereis. Y á uno, que le preguntó quién era su próximo, le puso otro exemplo de uno que cayó en manos de ladrones, y como solo uno de tres que lo vieron se apiadó de él. Y á Simon Fariseo, porque le sospechó mal quando lo ungió la Magdalena, pareciéndole que admitia este regalo, siendo persona tan exemplar, y abstinente, lo confundió con un exemplo de uno, que perdonó ciertas deudas, que le daban. Finalmente, se echaba de ver exteriormente, que derramó el Eterno Padre en su alma de lleno todo el Espíritu Santo con todos sus Dones. Y esto nos dió á entender, quando envió sobre él la Paloma toda entera, y no alguna

(a) *Matth.* 15. 18. 19. (b) *Joann.* 8. *Matth.* 22. (c) *Luc.* 15.

na parte, como á los Apóstoles, que una vez se lo envió en figura de lengua, otra de soplo, y quedó tan lleno por todas partes, que no se halla en él cosa imperfecta, y de esta plenitud llenamos todos nuestras almas. Y de todas estas gracias, y prerrogativas se valía su Divina Magestad para arguir, y impugnar la falsa doctrina de sus adversarios, porque ni estudió, ni convenia que estudiase; pues sabiéndolo todo, fuera ficcion, y pensáramos que la doctrina Divina que nos enseñó era humana. Y así, lo que dice el Apostol San Pablo, que aprendió de las cosas que padeció, háse de entender de la ciencia, que todos sabemos por experiencia, que es la que despierta el sentido, y aviva la memoria; y con la gran fama que tenia, no habia hombre docto, que no procurase darle un tiento, buscando ocasiones, y á nadie desechó; y puede ser que Nicodemus, en alguna de estas disputas saliese con ánimo de creer en él; y para arguirle, y oírlo mas á placer, dice el Evangelista, que iba á su posada de noche, porque nadie lo supiese, y por gozar mas tiempo de su presencia, y dulce conversacion, porque todo el dia siempre estaba ocupado, enseñando, ó predicando, ó respondiendo á dudas, y argumentos. Tambien por quitar la ocasion de ofender á los Judios, que pudo ser que se le pusiese delante alguna vergüenza, viendo que siendo él Maestro, venia á ser discípulo, de quien sabian que no habia entrado en Escuelas. Y nuestro Redentor, como sabe que con dificultad se vence el propio amor, y temor del mundo, y que estas cosas son las que mas nos impiden nuestra salvacion, y no buscaba la gloria del Magisterio del mundo, sino la gloria de su Padre, no lo desechó, sino que con benignidad lo recibia con los demás. Su Divina Magestad tenga por bien de recibirnos en su Gloria.

§. XXIX.

De la hermosura, y agradable fisonomía, que tenia el Hijo de Dios en su Divino, y venerable Rostro, y en las demás partes de su Sacratisimo Cuerpo.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Señor, en ningun tiempo, ni ocasion en la peregrinacion que hizo en el mundo se cubrió su sacratísima Cabeza, ni cayó cosa alguna sobre ella, sino fue el agua, rocío, y escarcha de la noche, estando en los desiertos trasnochando en la oracion, y llorando nuestros pecados, como se lo tenia profetizado la Esposa de los Cantares (a), y siempre de Invierno, y Verano anduvo descalzo, los pies totalmente desnudos por el suelo: y como tenia la mejor, y mas su-

(a) Cant. 5. Caput meum plenum est rore.

subida, y tierna complexîon eucrática, que es posible darse en la naturaleza humana, sentia mas vivamente qualquier lesion en ellos, ó en otra qualquier parte de su cuerpo, por leve que fuese, que nosotros una saeta que nos hiriese en alguna de las partes mas sensibles, y delicadas de nuestro cuerpo; y con esto tenia lindísima, y perfecta proporcion, y así era de agraciadísima, y venerable persona; y tan bello, y digno de ser amado, que dice San Pablo (a), que si alguno no le amáre, sea anatema maranata, que de todo punto lo borren de los vivientes, y muera excomulgado, pues no pone su amor en un Señor tan generoso, que sin tener necesidad de nosotros, para premiarnos, no pide mas de que lo amemos. Algunos, poco enamorados, pensando que es piedad, no quieren conceder que era hermoso, porque no se detuviesen los contemplativos en la hermosura de su sacratísima humanidad, y no pasasen adelante; y no advierten, que todos aman la hermosura, y que no hay cosa que mas lleve tras sí los ánimos, y mas nos haga levantar el corazon al Criador, y su Divina Magestad vino á aficionar, y no á espantar; y para esto es medio muy suave, y conveniente la hermosura, porque es tan agradable, que enciende al amor, y lo atrahe á sí, y por esto la llaman Antorcha de fuego; y por tener esta buena dicha, se tiene por pregunta de ciegos decir, por qué las cosas hermosas son amadas. Y la experiencia nos enseña, que tras la vista de la cosa bella camina el deseo, porque las especies, y figuras que entran por la vista, abren el camino por donde salga el corazon, y se quede allá empeñado; y como el amor que nace de la hermosura, en ella misma, y con su ausencia se acaba; y los Apóstoles estaban tan aficionados á su Divina Magestad por su belleza, y otras cosas loables, dixo, que era necesario ausentarse de ellos, porque el amor que tenian puesto en su hermosísima humanidad, pasase tambien á la Divinidad; y San Pablo (b) lo llama Sello del Padre. De donde podemos colegir, que pues su Divina Magestad lo toma por su Sello Real, que era perfectísimo, y acabado; y el Profeta Rey dice, que reynó, y se vistió de hermosura, y al hombre lo formó de buena, y hermosa disposicion; y así todos los Doctores, y Santos, interpretando el Salmo quarenta y quatro, adonde se trata de la hermosura, y fuerza militar, y próspero suceso del Mesías, dicen, que fue hermosísimo sobre manera, mas que los hijos de los hombres. Y como dice un Discípulo de San Bernardo (c): ¡O admirable modo, y triunfo de gracia, y nuevo, y no oído género de vic-

(a) 1. Cor. 16. vers.22. (b) Ad Hebr.1. Psalm. 92. (c) *Gual. Abb.* Serm. de Incarnat.

victoria, que sin matar al enemigo, lo rindió, y traxo á su amistad con su hermosura! Y la Synagoga lo aguarda hermosísimo, porque el Targum, ó Paráfrasis Caldayca, que traduxo Rabi Jonatás, que para los Hebreos es de igual autoridad, que el Texto de la Biblia, traduce el verso tercero del Salmo quarenta y quatro, que dice *Speciosus forma præ filiis hominum* (a). Tu hermosura, ó Rey Mesías! es mayor que la de los hijos de los hombres; y siempre la Sagrada Escritura, que toda ella es una representacion, y sombra de lo que se habia de cumplir en el Hijo de Dios, nos lo pinta hermoso, bello, y de agraciadas, y suaves colores; y esta hermosura no la hemos de entender que es hermosura como de muger, sino de hombre honesto, grave, y respetado; y á los de su tierra Nazareth, quando les predicó en su Synagoga, los hacia estár atentísimos la virtud, y fuerza de sus palabras, y hermosura de su divino rostro: y como dice el glorioso Doctor San Gerónimo, escribiendo á Santa Fabiola, mandaba Dios en la ley, que los Sacerdotes no tuviesen en su persona notable falta, ó vicio, ó mal color en el rostro, porque las fealdades del cuerpo tienen gran correspondencia, y relacion con las del alma, como dice San Gregorio; y por el contrario, lo hermoso es bueno de por sí, é indicio de la virtud interior, porque la hermosura tiene principio en Dios, y mana de él, como de su fuente: y así, siendo nuestro Sumo Sacerdote Christo Hijo de la propia fuente, y origen de la hermosura, y unido en quanto hombre con la hermosura Divina, ¿por qué no hemos de creer, y decir, que era hermosísimo sobremanera, y flor de la hermosura? Y por las trazas que da estando inmortal en el Cielo, para desaficionar á sus devotos de las cosas de la tierra, sabremos lo que hacia estando en carne mortal entre nosotros, pues no lo hemos de imaginar de diferente condicion. Dice la Santa Madre Teresa de Jesus (b), que para desaficionarla de una grandísima falta, que confiesa que tenia, de adonde le venian grandes daños; y era, que si alguna persona le tenia voluntad, de tal manera le caía en gracia, y se le aficionaba, que le ocupaba, y ataba la memoria, que no podia pensar en el Señor, aunque este amor, y aficion, como esta Santa dice, no era para mal, sino solo holgarse de ver la tal persona, y pensar en ella, y en sus buenas calidades; lo qual, demas de ser dañoso, la impedia, y trahia el alma perdida; quiso la Magestad de nuestro Salvador, por curar á esta su sierva, aparecérsele hermosísimo, aunque no todo de una vez, porque nuestro natural es flaco, é incapaz, para que de por jun-

(a) *Cajet.* Psalm. 44 (b) *B. Teresia* in Vita sua cap.37.

junto se nos muestre, y comunique tan gran tesoro, y tan lleno de excelentísimos bienes, y deleites, como tiene. Y así dice, que estando en oracion se le fue descubriendo su Divina Magestad poco á poco (a): Lo primero, le mostró sus sacratísimas manos, y con tan grande hermosura, que no se puede encarecer; y de ahí á poco tiempo le mostró su divino rostro tan hermoso, y resplandeciente, que del todo la dexó absorta. Y despues, un dia del glorioso Apostol S. Pablo, se le apareció toda la humanidad santísima entera, con aquella magestad, y hermosura que resucitó. Y dice la Santa Madre, que de estas visiones resurtió el efecto, que nuestro Señor pretendió, porque despues que vió la gran hermosura de este amable Señor, no veía á nadie, que en su comparacion le pareciese bien, porque con solo poner los ojos de la consideracion en la imagen que tenia impresa en su alma de la hermosura del Señor, le parecia todo lo demás que veía escasa en su comparacion; y dice, que le daba el esmalte á esta inefable hermosura, la suavidad, y blandura con que hablaba; y tanto, que solo oír una palabra de su Divina boca, no hay sabor, ni manera de regalo, que se estime en nada en su comparacion; y confiesa, que le oyó muchas, y que echó de vér en las veces que le apareció, que no es melindroso, ni se espanta de las flaquezas de los hombres. Porque aunque es Señor, se comunica de manera, que se puede tratar como amigo, al revés de los que tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, señalando horas para que los hablen, y señaladas personas; y que algunas veces viene con tan gran magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor (b); pero dice, que si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar; y que la blancura, y resplandor que trahe, que no es resplandor que deslumbra, sino suave, y que deleita grandemente á la vista, sin cansarla; y la claridad, y luz por donde se vé esta hermosura, es tan divina que en su comparacion parece deslustrada la luz del Sol, porque es así como quien vé agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, ó la vé muy turbia, y con gran nublado, y correr sobre la tierra. En fin, es de suerte hermoso, y lucido, que por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida no podria imaginar cómo es: y es tradicion, que decia esta Santa Madre, que las veces que se le aparecia, no le podia mirar de lleno en lleno sus divinos ojos, por la magestad que en ellos representaba: de lo

(a) *Yepes* in Vita B. Teres. lib. 1. c. 13. (b) *Yepes* c. 28. ubi sup.

qual podemos colegir, que si despues de resucitado se aparece tan hermoso, por desaficionarnos de las cosas de este siglo; por qué no hemos de creer, que tomó forma hermosísima para vivir entre nosotros, y obrar el propio efecto? Y es regla muy ordinaria, que su Divina Magestad primero aficiona las almas espirituales á su humanidad sacratísima, y á su tiempo las pasa á la contemplacion de su Divinidad; y esto es lo que dixo á los Apóstoles (a): *Nisi ego abiero, Paraclitus non veniet ad vos*; que fue decirles: Yo os siento tan aficionados á mi humanidad, que para que me busqueis espiritualmente, conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, no os vendrá el Espíritu consolador; y así es claro indicio, que no sintiendo su ausencia, es señal que no lo amamos. Algunas personas espirituales, quando su Divina Magestad los quiere pasar á cosas de sola su Divinidad, quando llegan á este tránsito, unos temen, y otros no se atreven á pasar, pareciéndoles que se han de perder, si se apartan de allí, ó que juntamente han de contemplar en su Divina Persona las dos naturalezas, y sus atributos; lo qual no es posible, porque, aunque no son contrarias, son diversas; y así los tales se han de dexar llevar, y pasar á la contemplacion de las cosas, que pertenecen á la Divinidad, pues los llaman; y para probar mas á la clara nuestro intento, hemos de considerar en Christo alma, y cuerpo, y en el alma lo que es en sí en orden al cuerpo, y los dones que tiene por gracia de Dios, y como está unida con la Persona del Verbo, y la excelentísima perfeccion que tiene, pues no hay santidad, ni manera de ella, que no se halle en ella amontonada, como en su fuente, porque reposa en él todo lo lleno de la Divinidad (b); y así no tuvo su Divina Magestad hecho, ni palabra descaminada, ni deseo, que no fuese del Cielo, y siempre su divino entendimiento estaba hecho un Cielo sereno; y tan perfecto, y concertado, que por mas que lo exâmine el entendimiento humano, y desmenuce sus partes, no hallará mas que pura sencillez, é inocencia; y así no ha lugar lo que dicen algunos, que la hermosura exterior está llena de soberbia, y arrogancia, ni los males que salen de ella, que son altivez, arrogancia, y menosprecio, y por esto al rostro hermoso llaman soberbio; y así dixo el Profeta Ecequiel (c): Háse levantado tu corazon en tu hermosura, de lo qual redunda no sé qué hermosura, y gracia en el cuerpo. Pero quanto al cuerpo, hemos de considerar, que los cuerpos, de su natural (d), unos son mas bien inclinados, que otros, por la diferencia

(a) *Joann.* 16. & ibi Interl. (b) Ad Heb. 1. (c) *Ezech.* 28. (d) *Leo* de Nomin. Christi.

cia que tienen de humores; y así vemos por experiencia, que unos son de suyo coléricos, otros mansos, otros alegres, y otros tristes: unos honestos, y vergonzosos, otros mal inclinados, y poco honestos; y unos humildes, y otros soberbios, y altivos; pero el Cuerpo de nuestro Redentor Jesu-Christo, de su misma cosecha era de excelentísimas inclinaciones, y en todas ellas fue loable, honesto, hermoso, afabilísimo, y excelente, no solamente por virtud de la gracia, sino que así como los hombres, de su inclinacion natural, son inclinados unos á una virtud, y otros á otra; así la santísima humanidad del Hijo de Dios, de su natural compostura era honestísimo, y templado de pureza, y dulcísima mansedumbre, humildad, y hermoso semblante, que se le parecia bien que estaba concebido en la misma pureza, y dotado de belleza inestimable, como lo habia pintado la Esposa en los Cantares (a), quando, rogada de las demas Doncellas de Jerusalen, les dió ciertas señas, é indicios claros de las calidades de su Esposo, diciendo: Mi amado, y Esposo tiene entre todos el primado, y es el que lleva la gala, y la bandera entre los mil, y es bien quisto, y querido del Padre, es amoroso, manso, blanco, y colorado, y su cabeza oro de Tibar; sus cabellos enrizados, y negros; sus ojos como los de palomas; bañadas en leche sus mexillas, como heras de yerbas olorosas; sus labios violetas, que destilan hermosa mirra; sus manos rollo de oro; su vientre como el marfil hermoseado de zafiros; sus piernas como columnas de marmol, que estriban sobre basas de oro fino; su semblante erguido, y levantado, como los cedros del monte Líbano; su paladar es dulzuras, y todo él deseos. Y todo esto resplandece con grandes ventajas, y sin comparacion, en el sacratísimo Cuerpo de Christo, nuestro Redentor, y es muy digno de la correspondencia, que se le debe al Artífice que lo fabricó, y á la materia de que se compuso, que fue de la flor de la sangre purísima de María, Virgen, y Señora nuestra, que en ley de sangre hemos de entender, que fue la mas apurada, mas limpia, mas delgada, mas apta, conveniente, y agena de todo afecto brutal, y condiciones groseras, de quanta tenia criada, y encerrada en sus purísimas, y limpísimas entrañas. Y esta Divina Señora lo dió bien á entender, quando transformada en Dios, dixo en su Cántico: Mi Anima engrandece al Señor; que fue decir: Fue favorecida, y ayudada del Espíritu Santo, para que en quanto á Anima, á mi cuerpo le diese, y administrase de mis limpias entrañas sangre viva, y animada, de la qual formó el Cuerpo de mi Hijo Jesu-Christo, que fue la obra mas magnífica que Dios ha obrado en el Cielo, y en la tier-

(a) Cant. 5.

tierra; la qual sangre en cierta manera la espiritualizaban, y santificaban sus celestiales inclinaciones, é innumerables bienes, que tenia del Cielo; y podemos decir, que en género de sangre, despues de la de su Hijo Jesu-Christo, era la suya la mas adelgazada en pureza, y la mas excelente sangre (a). Porque si tomamos la corriente mas de atrás, hallaremos que todas las santificaciones de la Ley de Moyses fueron como un destiladero, que iban adelgazando, y puliendo en los Hebreos la sangre, desnudándola de sus brutos afectos, y apurándola siempre mas de unos en otros, como acontece en el arte de destilar; todo para que una Doncella viniese á criar una sangre virginal, limpísima por todo extremo, que fuese materia del cuerpo purísimo, y santísimo del Mesías prometido; y así hemos de creer, que la sangre que ministró la Virgen María, nuestra Señora, para que el Espíritu Santo formase, y organizase el Cuerpo de Christo, fue la flor, y la mas excelente sangre que se halló en la naturaleza humana; y no solamente aquesta sangre virginal le dió cuerpo, y lo compuso, mas lo sustentó todo el tiempo que estuvo en su vientre; y despues que salió de él, vuelta en leche, mamándola de sus pechos, lo mantuvo, como se mantienen los demás niños. Y es de creer, que quando estaba el Niño Jesus mamando, esta Sacratísima Señora lo miraba, y enclavaba en él los ojos, y mirándolo, se enternecia, y abrasaba en nuevo, y castísimo amor; y abrasada, y hecha un Querubin, se la aplicaba, y daba mas santa, y mas pura, que se puede decir; y el dulce, y divino Niño, mamando, la miraba; y como se encontraban por los ojos aquellas dos bellísimas almas, y se comunicaban los espíritus, que hacen paso por ellos, se deificaba mas la Madre en los del Hijo; y era ocasion de darle mas deificada leche. Y si Dios, todas las cosas que hace por sí solo, son perfectas, esta, que hizo, y fabricó para sí, y que como Señor de la naturaleza hace de ella lo que quiere; qué compostura, y perfeccion, ó qué pureza, y amable hermosura habrá que no tenga, y mas siendo sacada de materia tan santa, como la purísima sangre de la Virgen? Y así, de sí mismo fue inclinado al bien perfecto, y de dispuesta, y acabada hermosura, segun leyes de fisonomía, porque es ciertísimo que lo masó, y compuso el Espíritu Santo con todo el extremo de perfeccion, y limpieza posible, ageno de toda inclinacion, y principio de vicio, é inclinado á todo lo bueno, honesto, decente, virtuoso, heroyco, y divino, quanto pudo ser naturalmente, sin dexar de ser cuerpo en todo género de pasibilidad. Y segun buena filosofia, las almas, por aquella parte que miran á los cuerpos, son mas, ó menos perfectas en razon de formas;

(a) *Leo* de Nomin. Christi.

mas; y siendo esto así en nuestras almas, en la de Christo nuestro Redentor forzosamente se habia de fabricar para ella un perfectísimo cuerpo, porque de otra manera, estaria su Anima santísima como violentada, y no fuera union suave la que tenian entre sí alma, y cuerpo, ni su humanidad pudiera ser casa apropiada para su perfeccion, ó descanso, sino carcel, ó mazmorra, que le sirviera de tormento, porque el ánima pende en sus operaciones de la materia; y qual es la compostura del cuerpo, tal es la fuerza, y poder, y por esto cria Dios las almas ajustadas, y trazadas segun la disposicion del cuerpo; y siendo así que el Anima santísima del Hijo de Dios, de su naturaleza está dotada sobre todas las almas, sin comparacion, de maravillosa virtud, y fuerza, pues sabemos, que no hubo género, ni especie de obras, así morales, como naturales en toda perfeccion, y hermosura, que no fuese de suyo poderosa, para hacerlas, tenerlas, y ponerlas, como las puso, en execucion, lo qual no hiciera, si su cuerpo santísimo no estuviera naturalmente bien dispuesto; y si es condicion de los bienes del Cielo, mejorar en lo natural el sugeto que los recibe; ¿qué hermosura, ó qué belleza no tendrá el cuerpo honestísimo de nuestro humildísimo Jesus, pues tan de lleno bebió de ellos? Y hace á nuestro intento una figura, que está de este Divino Señor crucificado en Italia, en la Ciudad de Luca, que es muy hermosa, y se tiene por tradicion ciertísima, que la hizo Nicodemus; y es comun fama, que le es muy parecida. Algunos Doctores dicen, que tuvo aquella hermosura que convenia, segun el ministerio que venia á hacer, que, como dice nuestro Montano (a), de lo que profetizaron los Santos Profetas, constaba de dos oficios: el uno, de mensagero, pregonero, y Profeta, declarador de como se llegaba el tiempo de la salud; y el otro, de Redentor universal: y para lo uno, y para lo otro era muy conveniente el que tuviese aquella honesta hermosura, que convenia á un hombre honesto, santo, virtuoso, y exemplar Predicador; y para tener esta proporcion, y hermosura, ha de tener el hombre tres cosas: lo primero, que el rostro sea proporcionado con las demas partes del cuerpo, que es, teniendo de largo la décima parte de su estado; y el que excede, ó falta de esta medida, no se puede llamar perfecto: y si el Hijo de Dios no lo fuera, podemos creer, que segun el odio mortal que le tenian los Fariseos, y la anatomía que hacian de sus hechos, y palabras, por afearlas, y calumniarlo, como de hecho lo hicieron, que si vieran que era desproporcionado, que no una vez, sino ciento, le murmuráran la falta, y dixeran, que no venia bien ser Hijo de Dios, y estár de-

(a) *Arias Mont.*

defectuoso, siendo el Padre tan perfecto en sus obras. Tambien el rostro, para ser hermoso á la primera vista, se ha de mostrar grato, amoroso, y alegre; y sabemos, que su Divina Magestad era de aspecto tan agradable, que solo el verlo, llenaba el corazon de alegria, sin mas discurso. Dice Santa Brígida, que le reveló nuestra Señora, que qualquiera que se sentia triste, ó desconsolado, mirando el rostro de su Hijo, quedaba limpio de aquella tristeza, y desconsuelo; y estaba ya esto tan experimentado en toda Palestina, que viéndose melancólicos, ó tristes, decian unos á otros: Vamos á ver el Hijo de María, para que con su vista desterremos de nosotros esta melancolía, y quedemos alegres; y no solamente hacia estos efectos en los corazones de los que lo veían, mas tambien los ponia en concierto. Lo tercero es, que el rostro tenga tez clara, y limpia de qualquier mácula, y esté bañado de buen color blanco, y roxo; y esto se lo tenia profetizado la Esposa (a), quando, pintando su grande, y aventajada hermosura, fue discurriendo por todas sus perfecciones corporales, contándolas por semejanzas, como despues diremos: de donde parece que se sigue, que el que dixere, que no tuvo excelente hermosura, va contra la descripcion que nos pinta el Espíritu Santo; y el Profeta Isaías dice (b): *Ascendit sicut virgultum coram eo:* Nacerá el Mesías como el renuevo pimpollo, hermosísimo, y elegante. Trata de su admirable hermosura galanamente Nicéforo Calixto; y dice, entre otras cosas, que era de color honesto, vergonzoso, humilde, y lleno de toda hermosura, modestia, y magestad. San Gerónimo, y San Chrysóstomo dicen (c), que de su divino rostro salian algunas veces maravillosos resplandores, y tan agradables, que en alguna manera descubrian su Divinidad, que estaba encubierta debaxo de su humanidad santísima. Y dice el glorioso Doctor San Gerónimo, que se movió San Mateo á seguirlo, porque quando lo llamó al Apostolado, vió la magestad, y potestad oculta que relucia en su divino rostro por medio de una claridad no acostumbrada: y asimismo, quando los tres Reyes Magos lo llegaron á adorar postrados por tierra, dice este Santo Doctor, qus vieron, que despedia de sus divinos ojos unos rayos de luz celestial, que daban muestras de su Divinidad, y con tal virtud, que les penetró, y traspasó los corazones; por donde quedaron certificados, que aquel bello Niño que adoraban, aposentado en un pobre portal, y reclinado sobre un pesebre, en suma pobreza, era Dios, y Hombre verdadero; y lo propio vieron los Pastores, y los unos, y los otros quedaron certificados de esta verdad; y su Divina Magestad tu-

(a) Cant.5. (b) *Isai.*53. *Vatab.* ibi in Schol. 3. (c) *D. Hier.* in Matth. cap.9. & 21. & epist. ad Princip. *D. Chrys.* in Matth. hom.23.

tuvo por bien de declarar milagrosamente nuestro intento; porque en la Villa de Santarén, en el Reyno de Portugal, hay una Iglesia antigua, dedicada á San Esteban Protomartyr, y en el Sagrario de ella se guarda una Hostia consagrada, en una ampolla transparente, al modo de vidrio cristalino, y aovada, que tienen por tradicion, que la labraron Angeles, la qual muestran todos los años dos veces, que es en la Dominica de Quasimodo, y el dia de San Esteban. Llamánla el Santo Milagro, porque de ordinario, quando la enseñan, vén algunas personas al Hijo de Dios humanado en diferentes figuras; unos, crucificado; otros, en el Huerto; otros, en la Columna; otros, como Juez; otros, como Dios Padre (como lo vió cierto Prelado en hábito Sacerdotal); y otros de otras maneras. Entre los peregrinos fue á visitar este Santo Milagro cierta persona de vida pura, sencilla, de grande inocencia, y crédito; y pidió á su Divina Magestad, que tuviese por bien de mostrársele en aquella figura que andaba en el mundo: su Divina Magestad la consoló, porque con gran reverencia, y temor, puesta de rodillas, y llorando, levantó los ojos al tiempo que la enseñaban, y con grande humildad, y modestia miró al Santo Milagro, y vió en él al Señor en aquella misma forma que deseaba; y dixo á su Confesor, que tenia tan admirable hermosura, que no hay rostro de pintura, ni humano, que se le iguale. Y como la hermosura lleva trás sí el corazon, quedó tan prendado de su amor, que todas las veces que se acuerda de él, llora, y siente grandemente su ausencia, y con este dolor le crece mas el amor, que la une mas con él. Dice que tenia la barba hendida, los cabellos largos, y abiertos, como los Nazarenos, y caído sobre el cuello, y los pies descalzos. Dice San Anselmo, que quando iba huyendo á Egypto nuestro nobilísimo Niño Jesus, cayó en manos de ladrones; y al tiempo de querer hacer la presa en él, y su santa compañia, vieron que salía una luz maravillosa de su divino rostro; y llevados de esto, y de la magestad reverencial que la Virgen tenia, los dexaron ir libres. Y la razon que dán los Historiadores, por qué el Pintor que envió el Rey Algabaro, no pudo retratar al Salvador, fué, por el resplandor maravilloso que salia de su divino rostro, que lo deslumbraba: todo por orden del Cielo, y que se viese cómo el Padre puso todas las cosas en su potestad. Y su Divina Magestad, por mostrar este poder, y consolar al Rey, que con tantas veras pretendia verlo, tomó el lienzo en sus sacratísimas manos, y llegándoselo á su sacratísimo rostro, quedó perfectamente estampada su figura; y se tiene en nuestros tiempos en gran veneracion, y es hermosísima, como me lo certificó una persona fidedigna, que lo habia visto. Y con esta bella hermosura tenia su Divina Magestad tan grave honestidad, y suavidad en su divino rostro, que con so-

solo verlo, bastaba para enternecer qualquier duro, y obstinado corazon. Y así dicen algunos Doctores, que los Soldados para azotarlo se lo cubrieron, porque no osaban tocar á su Divina Persona, teniendo el rostro, y ojos descubiertos, porque con la magestad que en ellos representaba, los movia á tenerle reverencia, y respeto; y por no gozar de estos admirables efectos, sino quedarse en su crueldad, y darle con menos piedad, y misericordia, le pusieron un paño delante. San Chrysóstomo, Suarez, y otros (a), que alega, dicen, que así como en hacer milagros era tenido por admirable, y maravilloso, asimismo lo era por la hermosura, que podemos decir, que era tan grande, que á todos ponia en admiracion. Y es muy probable, que segun leyes de naturaleza, se parezcan Madre, é Hijo; y la Virgen Santísima su Madre, dice San Anselmo, que tenia el rostro, que tiraba mas á largo, que á redondo, los ojos, y cejas negros, la nariz bien proporcionada, las manos, y dedos largos, y lo restante del cuerpo de moderada estatura, y de tan agradable hermosura, y belleza, que quando la vió el Areopagita San Dionysio, se quedó suspenso, y no supo cómo alabarla, sino fue diciendo, que era prodigio celestial; y que si no creyera que era una sola la Divinidad, creyera que esta Virginal Señora era Divina; y aunque la vió cercada de Angeles, no se ha de creer, que se admiró de la compañia, y ornato, sino de la honestidad, y gran hermosura que vió en ella: y está muy averiguado, que se parecia á su Hijo Jesu-Christo. Y quando su Divina Magestad la llamó Muger, estando en las bodas, y en la Cruz, fue, porque no se entendiese que era Diosa, sino muger, y de nuestro natural; pero tan valerosa, que lo tuvo nueve meses en su vientre: y quien tuvo al Hijo de Dios tanto tiempo en sus entrañas, no es mucho que tuviese olores divinos, y pareciese Diosa. Y por ser tan hermosa, y bella, fue orden del Cielo, que para que no idolatrasen los Reyes Magos, hallasen primero al Niño, que no á ella. Y dá esto bien á entender el rostro de la insigne, y devotísima Imagen de la Virgen, que está en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, y el del benditísimo Niño Jesus, que tiene en sus brazos, porque son tan unos, tan parecidos, y de tan admirable hermosura, que no ha havido Escultor que los haya podido copiar; y por no saber quién la puso en aquella Santa Iglesia, podemos piadosamente creer, que está obrada por manos de Angeles, y copiada del rostro sacratísimo de la bellísima Virgen María; y por esto tiene por bien su Divina Magestad, que haya otro traslado de él, por la

(a) *Div. Aug.* Psalm. 44. *Div. Hier.* ad prim. Virgin. *Div. Chrys. Matth.* 28. *Suarez. Div. Dionys.*

la reverencia que se debe ; y miradas todas sus facciones con curiosidad, hallaremos executado todo lo que escriben de su hermosura los Santos, é Historiadores antiguos, que algunos lo pudieron saber por tradicion. Y parece que esta Serenísima Señora confirmó ser así, porque quando descendió del Cielo á visitar á su devoto San Ildefonso, y darle la casulla de su mano, como en prendas de su amor, despedida de él, se fue al Altar Mayor, y abrazó esta insigne Imagen, como dándonos á entender, que era una de las mas vivas figuras de su divino rostro, que tenemos en la tierra, y que por ella hagamos memoria de haber descendido del Cielo á honrar á su Santo, y calificar aquella Santa Iglesia; y no se ha de creer, que ha de ser de peor condicion lo figurado que la figura, antes con mas razon ha de ser perfecto. Y así podemos creer, que pues las Matronas Hebreas, Judith, Rachel, Esther, y Rebeca, fueron la nobleza, y hermosura de Judea, y todos figuraban, y representaban á esta Sacratísima, y bella Señora, que tambien lo fue ella, y mucho mas; y siéndolo la Madre, segun leyes de naturaleza, es forzoso que lo sea el Hijo, porque tiene fuerza, si no la impiden, para de un semejante formar otro. Y en la concepcion del Hijo de Dios no podemos decir que huvo impedimento de parte alguna, porque fue obra milagrosa, y obrada por el Espíritu Santo, cuyas obras son perfectas. Y así tengo por cosa certísima, que se parecian los dos Hijo, y Madre, como si se copiáran el uno del otro; y con tanta perfeccion, que la naturaleza no inventó nada en el rostro de Christo, sino que sacó otro semejante. Y esta doctrina es muy conforme á lo que siempre su Divina Magestad dió á entender, quando decia, que tenia Madre en la tierra, y que era hombre perfecto. Y para prueba de esto, es fuerte argumento, que la Madre que lo parió se le pareciese, para que imitándola, viesen por la similitud el parentesco tan cercano que tenia con esta nobilísima Nazarena; de adonde le vino, que su intercesion es tan eficaz, que no hay puerta cerrada para ella. Pidámosla tenga por bien de serlo nuestra, para que el Señor nos comunique su gracia, y despues su Gloria. Amen.

§. XXX.

En que se continúa mas en particular la fisonomía del Hijo de Dios, y de los vestidos que usaba.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, segun la revelacion que tuvo el Abad Daniel de su Angel de Guarda (a), y lo que Publio Léntulo escribió al Senado en una carta que anda entre las de San Antonio Abad, y la refieren muchos Historiadores, y de lo que dice

(a) *Ximen.* ubi sup.

ce Nicéforo Calixto, que sabian en su tiempo por tradicion, era bien apersonado, y tenia aspecto de gran magestad, y de agraciadísima persona; y así lo dixo la Esposa (a): No hay cosa en él que desechar, porque tenia sus sagrados miembros bien proporcionados, y era bien sacado de cuerpo; tiraba mas á alto, que á baxo: y si consideramos la medida que está en Roma, y la Túnica inconsutil que está en Francia, era de mediana estatura: tenia su sacratísima cabeza bien formada, y siempre la trahia algo inclinada; y con traherla así, representaba gravedad, prudencia, y mansedumbre, ageno de toda aceleracion, é ira, y sobre ella en ningun tiempo tocó navaja, ni se la trató mano de persona alguna, ni tocó en ella, si no fue la Virgen Santísima su Madre, y esto no mas de por el tiempo de su niñez. Esto dice la revelacion: pero no sé cómo echemos á parte á San Josef, y á otros algunos parientes, pues gustaba de parecer hombre. Tenia la frente alta, grande, y serena: las cejas altas, negras, y bien cercadas: los ojos garzos, claros, grandes, hermosos, y muy lucientes, y de vivísimo mirar: despedia de ellos una graciosidad maravillosa, con tal virtud, que súbitamente provocaba al que lo miraba á amor, y temor: su mirar era sincero, y con madurez: los cabellos largos hasta los hombros, algo rojos, y de color de avellana bien madura, y no muy espesos, y que declinaban un poco á crespos, y distintos, repartidos sobre la cabeza proporcionadamente, cada mitad á su lado; llanos hasta las orejas, y desde allí abaxo algo bolteados, y de mas vivo color, y tan largos, que se esparcian sobre los hombros, ondeados, y distintos en madejas: la barba, de suave rojura, abundante, y no muy larga, concordante con los cabellos, y hendida por medio: el rostro no redondo, sino algo mas largo que ancho, como lo tuvo su benditísima Madre, á quien fue muy parecido: el color inclinado á bazuelo, mezclado en alguna manera con amarillez, como suelen parecer los rostros de los enfermos quartanarios. Tenia este color por la grave abstinencia, y penitencia que hacia, y así parecia de mas edad que tenia. Y bien se colige de lo que le dixeron los Judíos, como dice San Juan (b): Aun no tienes cincuenta años, y viste á Abrahan? Y dice Nicolao de Lira, que lo dixeron, porque con los trabajos, ayunos, y aflicciones parecia su Divina Magestad de mayor edad. Nicéforo dice, que tenia el color del rostro como el trigo, que de sazonado se madura, y se vá secando entre bien blanco, y algo rojo. Publio Lentulo dice, que no tenia arruga, ni mácula en su divino rostro: tenia la nariz algo larga, derecha, y bien sacada; y así está en la Verónica de Jaen: la boca proporcionada, dulce, y graciosa:

(a) Cant. 5. 16. Totus desiderabilis. (b) *Joan.* c. 8. *& ibi Lir.*

sa: los labios delgados, y placientes: los dientes muy blancos, tajados, y bien puestos: era bien fornido de persona, y derecho de cuerpo: los brazos bien puestos: las manos, y dedos largos, que deleitaba solo en verlos: los pies en proporcion no grande, que segun las huellas que dexó estampadas en el lugar de la Ascension, parece de diez puntos, y siempre descalzos; y finalmente, estaba formado con acuerdo, y sabiduría eterna, porque no tenia ni un cabello mas, ni menos, ni otra cosa alguna, por menor, y particular que fuese, que no estuviese todo proporcionado, segun que convenia en un hombre, que se habia de ocupar en el ministerio que venia á hacer; pero no parece haber tenido extraordinaria hermosura, pues sabemos que Santiago el Menor (a) le era tan parecido, que lo llamaban su hermano, y así lo llamaba San Pablo; porque en las facciones, y fisonomía, y en los meneos, y modos de hablar, y conversar eran tan parecidos, como si hubieran salido de un vientre. Y así decia San Clemente: Deseo ver á Santiago, porque viéndolo descansará mi deseo, pues en él se me representará el mismo Señor; y no sin misterio se parecian tanto, para darnos á entender, que era hombre mortal, nacido en la tierra, y que tenia parientes de su misma sangre, y linage, como lo era Santiago; lo qual se hacia mas claro pareciéndoles á los suyos. Y bien nos declaró el perverso, y traidor Judas esta gran similitud, pues temiendo, que por prender al Señor, no prendiesen á Santiago, les dió por señal á los Ministros de Justicia: Al que yo besáre, ese es, tenedlo. Era terrible en reprehender, blando, amable, y alegre en amonestar: no lo vieron jamas reir; pero llorar, segun Silvestro (b), lloró quatro veces: la primera, quando nació, como estaba profetizado: *Primam vocem similem omnibus emisit plorans*: la segunda en la resurreccion de Lázaro, como dice el Evangelista S. Juan (c): *Lacrymatus est Jesus*: la tercera, quando movido de compasion de la Ciudad Santa de Jerusalen, dice San Lucas (d), que lloró sobre ella: la quarta, en su Pasion, como dice la Glosa (e), quando puesto en agonía, dice el Evangelista, que oraba prolixamente, y puesto en la Cruz: *Cum clamore valido, & lacrymis*, como dice el Apostol San Pablo (f). Esto está significado en aquellos quatro rios, que salian del Paraiso, que regaban, y fertilizaban, y daban de beber á todo el Orbe. Era su Divina Magestad de poca plática, y grave en el hablar; andaba vestido de vestiduras anchas, y de poco valor. Algunos, que refiere Lira (g), dicen, que se ceñia con un cordel, y que de él hi-

(a) Propter Jacobum fratrem Domini. Ad Galat. 9. (b) *Sylvest.* Dominic. 9. post Trinit. Sapient. 7. (c) *Joan.* 11. (d) *Luc.* 19. (e) Gloss. Thren. 3. (f) *D. Paul.* ad Hebr. 5. (g) *Lir. Joann.* 5.

hizo azote para echar fuera los que compraban, y vendian en el Templo. Y dice este Autor, que se puede creer así por probable. Paulo Burgense (a) tiene por mejor decir, que se ceñia con ceñidor de los que comunmente se usaban en aquel tiempo, porque vivia vida comun con todos, para que con este medio se consiguiese el fin de su venida al mundo, que fue á aficionarnos, y encaminarnos al amor de Dios; y pues tan comun, y familiarmente trató con todos, no se habia de particularizar su Divina Magestad en una cosa tan pequeña, pues en otras cosas mayores lo hacia, como fue sentarse su Divina Magestad á la mesa con los Publicanos, acomodándose con ellos, así en el modo de sentarse, como en comer de sus propios manjares, y beber de su bebida. Y así dice Santo Thomas (b), que lo sería en los vestidos; y por verle comer, y beber con todos, decian los Judios, señalándolo: Veis allí el bebedor de vino, y el hombre voraz, tragador, y amigo de los pecadores, y publicanos. Encima de todo trahia una vestidura casi morada, ancha, con mangas largas hasta las manos, y abierta, con solos tres botones, como dixeron los Embaxadores, que envió el Rey Enrico á los Reyes del Oriente; y de este color hay una reliquia en este Convento de Sancti Spiritus de Salamanca, que es de nuestro Hábito de Santiago, en una Capilla galana, y costosa, que hicieron en la claustra principal Doña Juana, y Doña María Henriquez y Guzman, hermanas Fraylas, hijas del Señor de Villafuerte, dedicada al Niño Jesus. Tiene todo el retablo hermoseado, y esmaltado, y sembrado con notables reliquias, y entre ellas parte de la vestidura de Christo, cortada de un pedazo, que dió un gran Privado del Emperador á un amigo suyo. Sobre todo trahia un manto. Los Expositores Sagrados convienen en que eran tres las ropas, y dice Euthimio, que la una era túnica, que trahia debaxo de todo, la mas llegada á su santísimo cuerpo, y le servia de camisa, y esta era la inconsutil, que era texida como red, ó silicio, y sin costura alguna; y por esta dixeron los Soldados: *Non scindamus eam*, no la rompamos, sino sorteémosla. Y luego una media loba ceñida, y encima de todo trahia otra ropa á modo de manteo, y no muy viles, sino medianas, y comunes. Nicolao de Lira (c) refiere á algunos, que dicen, que trahia vestiduras preciosas; y su razon es, porque dicen los Evangelistas tratando del vestido, que trahia una ropa *desuper contextam per totam*; pero San Chrysóstomo (d) tiene lo contrario por mas verdadero, porque en Palestina los pobres se vestian con tales vestiduras, que eran texidas raticulato modo, como son los sili-

(a) *Burg. Joan.* 1. (b) *D.Thom.* 3.p. q.44. art.1. ad 7. *Matt.* 11. (c) *Lir. Joan.* 9. (d) *D. Chrys.*

licios ; pero no eran tenidas por preciosas, porque eran mas llegadas á lo áspero, que á lo suave, y blando. Y no es de creer, que el Señor, pues encomendó la vileza de los vestidos, quando dixo á los que salian á vér á San Juan, reprobando la preciosidad, y curiosidad en el vestir : Qué salisteis á vér ? Algun hombre vestido de vestiduras blandas ? Engañados vivís, porque los tales viven en las casas Reales ; y confirmase mas, porque los Judíos estaban obligados á aventajarse en alguna manera de santidad mas particular, que las otras Naciones ; y para distinguirse de ellos, les dió el Señor por señal la Circuncision : y asimismo les dió ley, porque tuviesen particular modo de vivir, y tuvieron precepto de distinguirse de los demás en el hábito, como leemos en los Números (a), adonde mandó Dios á Moysés, que dixese á los hijos de Israel, que pusiesen por los quatro ángulos de las capas unas vendas de color de jacinto, que es como color de Cielo ; y esta señal trahia el Redentor en su manto. Y uno de estos extremos fue el que dice San Matheo (b), que le tocó la muger, que por ser mas largos, se podian tocar mas facilmente. Y bien se sigue, que eran medianos ; pues los Soldados, como dice Santo Thomás (c), las partieron, porque ninguno fuese engañado. La Interlineal, y Nicolao de Lira, dicen que eran quatro los Soldados, porque dice el Evangelista San Juan (d) (que como escribió el último, declaró mas esto), que la dividieron en quatro partes, y por la inconsutil dixeron : *Non scindamus eam*, no la dividamos, porque dividida no valdrá nada ; y así la sortearon, codicioso cada uno de llevarla entera, por ser delgada, curiosa, y bien texida, como de mano de la Virgen, y porque dividida, y hecha partes se desharia, y no quedaria de provecho ; pero todo es orden del Cielo, porque se cumpliese lo que estaba profetizado: *Super vestem meam miserunt sortem.* De donde se sigue, que eran mas de tres las vestiduras, porque divididas, y entre quatro, bien se sigue, que cada uno llevó parte, y otra que sortearon, que por lo menos hacen cinco. Y místicamente esta division en quatro partes, significa la Iglesia Católica, que se llena de las quatro partes del mundo ; y la inconsutil, que no se dividió, es la unidad que tiene tan firme, que por mas que procuren los Hereges romperla, siempre les saldrá en vano su intento, y por esto los excluyen de las suertes. Lo que podemos creer es, que no tenia vestiduras que remudar, porque no habia de tener lo que prohibió á los Apóstoles, pues siempre executaba en su persona lo que mandaba. San Vi-

(a) Numer. 19. (b) *Matth. 9.* (c) *D. Thom.* (d) *Joan.* 19.

Vicente Ferrer (a) va por otro camino, y dice, que solo trahia la vestidura inconsutil, la qual hiló, y texió, y se la puso nuestra Señora con sus blandas, y sagradas manos, siendo su Divina Magestad de tres años; y al paso que este Divino Señor iba creciendo en cuerpo, se iba extendiendo, y ensanchando, como si fuera cosa animada; y dice el Christianísimo Juan Ekio (b), que está en la Ciudad de Tréveris en Alemaria. El calzado, si lo trahia, era de poco valor, pues no lo estimaron, ni hicieron caso de él los Soldados; ó como colige Euthimio de los Evangelistas, entró con los demas en suertes; y se puede colegir así, entendiendo *divisivè* lo que dice San Marcos, que dividieron sus vestiduras, y sobre ellas echaron suertes; que es como decir: Dividieron mis vestiduras; conviene á saber, otras fuera de la túnica; y despues sobre alguna de ellas, por la figura synédoche, echaron suertes, que fue sobre la túnica. Algunos dicen, que los Fariseos dixeron á los Soldados, que en virtud de Belcebú echaba el Redentor los demonios de los cuerpos, y que esta virtud procedia de tocar á su vestidura; y que teniéndola ellos, podian hacer otro tanto; y como el deseo de ser mas que los otros nos es tan natural, les dieron crédito, y por esto estuvieron tan codiciosos de ellas; pero los Soldados, como dice Paulo Burgense (c), de suyo son generosos; y así no se puede creer, que por sola codicia repartiesen cosas tan viles. La verdad de esto es, que segun Santo Thomas, y Dionysio Cartujano, la santidad del sacratísimo Cuerpo del Señor se pegaba, y comunicaba en sus vestiduras sagradas, y esta virtud sintieron los Soldados; y codiciosos, por tener ellos esta potestad, y virtud eficaz que tenia de curar, y dar salud de todas enfermedades, la sortearon. Algunos Doctores dicen, que su calzado era sandalias, que son las que trahen los Frayles Franciscos; y entre las reliquias que hay en Roma en San Juan de Letran, segun lo que está escrito en una tabla, que está en aquella Iglesia, dice, que están allí las notables sandalias del Señor; y no hemos de creer, que los Romanos consintieran esta escritura, no siendo así: y parece que es de esta opinion el glorioso S. Agustin (d), porque dice, que lo consuela, y da fuerzas, y ánimo, saber que su Divina Magestad anduvo calzado como nosotros; porque si no lo anduviera, no pudiera decir lo que dixo el Bautista, que no era digno de desatar la correa de su zapato. Nicolao de Lira, y otros, dicen, que andaba descalzo, que no

(a) *D.Vinc.* serm.3. Domin. 3. post Pentecost. (b) *Ekio. Joann.* 5. (c) *Burgen. Joan.*19. (d) *D.Aug.* de Verb. Domin. His calceamentis, quibus calceatus sum confortat me Dominus Jesus. *Lir.* in *Joan.* 1.

no habia de traher lo que prohibió á sus Apóstoles; y quando la Magdalena le lavó los pies en casa de Simon Fariseo, parece que estaba descalzo, porque no era bien, que esta bendita Santa lo descalzase delante de todos, para vér si tenia necesidad de que se los lavase, sino que los vió, y que tenia necesidad, porque los trahia desnudos por el suelo, y de esto se le habia pegado algun polvo; aunque trayendo sandalias pudo vér la necesidad, por ser calzado abierto; si no queremos decir, que viéndola el Señor dispuesta para lavárselos, porque cumpliese con su devocion, él mismo se descalzase; ó acaso mandó á alguno de sus Apóstoles, por exercitarlos en la humildad, que le quitase el calzado, si lo trahia; y quando miraba á alguno (que raras veces levantaba sus divinos ojos) luego estaban todos á la mira, porque era cierta señal, que le queria comunicar su misericordia, y hacerle algun gran bien al que miraba, porque no hay cosa pequeña de su mano. Dice el Evangelista San Juan, que miró al ciego à nativitate, y luego le dió vista, y al paralítico, que estaba en la piscina, y de esto resultó, que le dió salud; y al Apostol San Pedro, estando en casa del Pontífice Cayfás, para inclinarlo á hacer penitencia de su pecado. Su Divina Magestad tenga por bien de mirarnos con ojos de piedad, y misericordia, y nos comunique su gracia. Amen.

§. XXXI.

De como el Hijo de Dios no tuvo enfermedad alguna, ni la pudo tener, y muriera de vejez, si no lo matáran, y lo mucho que mereció; y los enemigos que tuvo desde el principio del mundo.

El Hijo de Dios tomó carne humana de lo floreado, y mas subida, pura, y levantada substancia, que tenia la naturaleza humana en el primer hombre antes que pecase; y como su Divina Magestad la amasó para sí, y sabia que le habia de ser tan util, y buen compañero, le dió los mejores, y mas proporcionados números, que es posible darse á un cuerpo mortal; y así gozó de la mas excelente, y buena complexîon eucrática, que se puede imaginar: *Qui de sursum venit. De altitudine naturæ humanæ, quam habuit primus homo.* (a). Y como si nuestro Padre Adan permaneciera en el estado de la inocencia, no tuviera enfermedad alguna; así su Divina Magestad no la tuvo, ni la podia tener, si no era permitiendo, que su sagrado Cuerpo fuese cruelmente afligido, y maltratado con causas bastantes, que despertasen la calentura; y hay razones, que buenamente nos persuaden á ello: porque demás de su ex-

---

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 14. art. 3. *Ex Joan.* 3. & ex *D. Aug.*

excelentísima complexîon no podia errar, ni desconcertarse un punto, ni faltar, ó hacer exceso en la comida, y bebida, y demás cosas que causan las enfermedades; y es tan cierta esta doctrina, que dice el Maestro Medina (a), que por muy leve que sea la enfermedad, como lo es el romadizo, la sarna, la tós, y catarro, y calentura lenta, y otras enfermedades leves, no se ha de decir que la tuvo; y dice este Autor, que mandó la Santa Inquisicion á un Predicador, que se desdixese en público, como de sentencia erronea, porque dixo en un Sermon que padeció su Divina Magestad ciertas enfermedades, que refiere, las quales no solamente no se pueden decir, mas ni oír con oídos piadosos, y christianos, entendiendo, que se incluían debaxo de aquella proposicion, que dice San Pablo (b): *Quod debuit per omnia fratribus similari*; y este Santo Apostol quiso decir en las comunes á todos, como lo son, nacer, padecer, sentir, y morir: *Nutrimenti sicut, & nos fuit particeps*, dice San Teodoreto (c), declarando este lugar, *& mortem subiit*. En el crecer, y morir participó con nosotros; pero en las demás penalidades de la naturaleza humana no se asimiló, porque si en particular hubiera de padecer, y experimentar todas las enfermedades posibles, son tantas, que todos los dias que vivió mortal en este valle de lágrimas, era necesario padecer alguna; y las enfermedades de gota coral, y lepra, pasmo, y desmayos, caduquez, y vaguidos de cabeza, *& esse in bonis corporalibus naturæ misserimum, & imperfectissimum*, es blasfemia afirmarlo, y muy indecente á la dignidad, y Persona Real, y Divina del Hijo de Dios nuestro Redentor, y que repugna con la perfeccion de la predicacion Evangélica, é impide la ciencia, y gracia que ha de tener el Predicador Evangélico (e), y su Divina Magestad, como cuerpo de buen temperamento, é incorruptible; y asi fue hermosísimo, porque la hermosura es efecto del buen temperamento interior, y la gran conformidad de las partes; y tuvo tan buena temperatura, *in simplicibus, & primis particulis* (e), que son las partes similares, y los demás instrumentos que se componen de ellas, segun, y como convino, que quedó su cuerpo saludable *simplicitèr*, porque conmensurado de esta manera, dice Galeno (f), que jamás tiene enfermedad. Tambien está la salud en las partes similares, por la conveniencia, y proporcion de lo que tienen de caliente, y frio, húmedo, y seco; y asimismo en las disimilares, *secundum numerum, & magnitudinem, & figuram debitam*,

(a) *Medin.* 3. part. quæst. 14. art. 4. (b) Ad Hebr. 2. & ibi. *Lir.* (c) *Theod.* (d) *Medin.* ubi sup. (e) *Genebr.* Psalm.44. (f) *Galen.* de Art.Medic. cap.4. & lib.1. de Sanitat.

tam (a), y con todas estas propiedades nos lo pintó la Esposa en los Cantares, como vimos en el parágrafo antes de este: y lo que mas confirma nuestro intento es, haberlo formado el Espíritu Santo: *Cujus commensuratissimum est opus*; y así le dió el mas subido grado que se puede pensar en el estado de la inocencia, porque el Verbo Divino tomó la naturaleza humana *absque peccato*, y en aquella puridad que estaba en aquel estado el primer hombre; pero segun lo que padeció en su Sagrada Pasion al tiempo de apartarse el alma del cuerpo, parece que tuvo calentura, porque el Profeta Isaías (b) lo llama varon de dolores: *Scientem infirmitatem*, y el dolor es accidente que se sigue á la enfermedad, y para haber dolor, se requiere lesion de cuerpo, y sentido: *Perceptio læsionis* (c); y su Cuerpo santísimo podia ser herido, y sentir la lesion, porque era pasivo, y mortal, y la carne está sujeta al dolor *ex necessitate naturalium principiorum*, y su Anima santísima tenia perfectamente todas las potencias naturales; y como todo esto lo hubo en su Divina Magestad, tuvo verdadero dolor, y las enfermedades que tienen los hombres *in genere*, *nom in specie*, como se prueba por aquellla proposicion: *Scientem infirmitatem*, porque se ha de tomar en todo rigor: *Et morbus est affectus præter naturam actiones lædens* (d), y es de tres maneras: la primera, *intemperies*, que es mala composicion, *& solutio continuitatis*, la qual es comun á las partes similares, é instrumentales, y se halla en solas las partes similares; y la mala composicion es de las partes orgánicas: y en Christo hubo la enfermedad, que llamamos solucion de continuidad, pues le rasgaron los pies, y manos en la Cruz: *Foderunt manus meas*, *& pedes meos* (e) que son partes instrumentales; y tambien las partes similares, que son el cuerpo, y la carne, y los nervios, venas, y arterias; y de estas partes que se rompieron tuvo la segunda enfermedad, que llaman los Médicos *in compositione*, porque tuvo luxâciones, y subluxâciones, que son desencaxe, y movimiento de huesos en sus propios encaxes: *Dinumeraverunt omnia ossa mea* (f); particularmente padeció esto, quando estando crucificado, cayó de golpe la Cruz en el hoyo, y lugar que se puso, para que quedase en alto á vista de todos (g). Tambien tuvo su Divina Magestad cuerpo sujeto á las mudanzas, tiempos, y edades, como si fuera puro hombre; y así fue creciendo desde el primero instante, que fue animado, pasando por las edades de niñez, pue-

(a) Cant. 5. v. 17. Dilectus meus, &c. (b) *Isai.* 53. (c) Gal. 6. de Hyp. & Plat. decret. cap 6. & 8. *D. Thom.* 3. p. art. 5. *Hyp.* & *Gal.* lib. 2. de Nat. humana, §. Si homo. (d) *Gal.* 2. de Me. c. 6. de Differ. morb. c. 4. (e) Psal. 21. *Matt.* 17. Crucifixerunt eum. (f) *Joan.* 19. (g) *D. Aug.* t. 7. l. 2. de Peccat. rem. c. 19.

puericia, juventud, y edad florida, hasta el término que escogió de altura, llegándose mas cada dia á la vejez; y si no le dieran la muerte violenta á los treinta y tres años, dicen San Agustin (a), Santo Thomas, y otros, que viniera á morir, porque su cuerpo santísimo estaba sujeto á la muerte, como lo estaba á poder padecer, y la disposicion natural tiene su término, á lo menos extrínseco; y llegado, es forzoso deshacerse la union que hay entre alma, y cuerpo, porque se acaba el húmedo radical, no teniendo materia en que acabarse, al modo de como se acaba la luz, no teniendo cera, ú otra cosa que consumir, y así puede morir el hombre sin calentura de pura vejez; y parece que muriera su Divina Magestad: y para nuestra redencion lo propio fuera, y tuviera la misma suficiencia que tuvo muriendo en la Cruz; pero no sabemos quántos años viviera, porque demas de su excelentísima complexîon, estaba en su mano el morir: *Potestatem habeo relinquere animam meam, & iterum sumendi eam*, dixo él mismo; pero las causas de ir llegándonos cada dia á la vejez, que son los excrementos que resultan de la comida, y bebida, y se reparten por algunas partes del cuerpo, como es la de la hiel, que está en el higado, y la flema en el pulmon, fueran haciendo su efecto, porque como son de diferente naturaleza que las otras partes del animal, le hacen mudar su natural temperamento; y como sus contrarios lo van disolviendo poco á poco, y haciéndole perpetua, y continuada guerra; así, si no es con mucho cuidado, no se pueden reparar: *Et hoc ipso, quod exercet opera vitæ*; parece que con ninguna ciencia, y poder criado se puede impedir; y por esto dixo el Sutil Escoto (b), que aunque su Divina Magestad comiera del Arbol de la vida, si con especial providencia no se defendia de estas cosas contrarias, que intrínsecamente causan la muerte, no dexára de morir; y así hemos de decir, que tuvo interna, y necesaria causa de muerte, si no tomaba algunos preparativos contra aquella serosidad. Y aunque los Hebreos con la muerte de Cruz, que le dieron, nos privaron de tanto bien, como lo era tener á su Divina Magestad entre nosotros, pues con su presencia todo era Pasqua, y á qualquiera dificultad podiamos decir: *Possumus*; y así dixo á sus Apóstoles: Teneos por muy dichosos, pues gozais lo que otros trabajaron; nos podemos consolar con que nos importó mas, que muriese en la Cruz, que si viviera millares de años, enseñándonos con exemplo, y doctrina, porque descubrió mas el inmenso amor que nos tiene: *Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (c); y

(a) *D. Aug.* ubi sup. *D. Thom.* 3. p. q. 14. art. 2. (b) *Scot.* in 3. dist. 16. q. 2. §. Ad quæst. igitur. (c) *Joan.* 15. Ad Roman. 5.

y mostró el liberalísimo, y general ánimo, que tiene para con todos, sin exceptuar á ninguno, pues dió la vida por amigos, y enemigos: y á la eficacia de esta calidad no pueden igualar los méritos de todas sus virtudes, aunque viviera todo lo que podemos imaginar entre nosotros (a), pues puede mas para reservarnos, y librarnos de pecar, y despertarnos á hacer obras de justicia; y su Divina Magestad decia: Si el grano del trigo (b), cayendo en la tierra no muriere, quedase solo; que fue decir: Pocos se convertirán; pero si fuere levantado de la tierra, todo lo traherá á sí; y así conviene levantar el Hijo del hombre, de donde la aspereza de la Pasion nos llena de oro, riqueza, y suavidad. Y no quiso su Divina Magestad morir de vejez, ó enfermedad, sino con muerte violenta, y en lo florido de su edad, y quando estaba con mas entera salud, si mas podia ser, porque no dixesen que murió forzado, y que sanando á los demas, tenia el cuerpo enfermo. Llámase violenta, por la parte que era hombre; porque en quanto Persona Divina, no le podian hacer violencia; y así decia su Divina Magestad: *Nemo tollet animam meam à me*: No queriendo Yo, nadie me puede quitar la vida; y por esto á su muerte la llaman los Santos dormir, porque la admitió como quien se va á dormir de su voluntad. La mayor dificultad está en si fue posible, que tuviese calentura en algun tiempo, porque tuvo causas exteriores para despertarla, particularmente en su Sagrada Pasion. Para lo qual hemos de advertir, que como dice Galeno (c), la calentura *est passio cordis*, porque pertenece á las partes similares, que es la carne del corazon, y consiste en intemperie cálida; y así parece que pudo su Divina Magestad tener la calentura, que llaman los Físicos efimera, ó diaria, que proviene de encenderse los espíritus vitales, que están en el corazon, que son unas substancias tenues, y cálidas; pero por ser de naturaleza de fuego, no se pudren: *Quia omnia corrumpuntur*, dice Aristóteles (d), *præter ignem*, solo se exhala. Y dice Galeno, que las causas de esta calentura son tristeza: *Quæ ex tristitia sit ex solo motu, non autem ex fervore generatur*. Y el Hijo de Dios, dice San Ambrosio, que tuvo tristeza, y no qualquiera, sino muy grande, porque en el Huerto de Gethsemaní dixo su Divina Magestad á sus Apóstoles, *Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, & vigilate mecum*, y así pudo tener calentura; porque el dolor, y la tristeza están en el apetito sensitivo *pro formali loquendo*; y la diferencia solo está en que el motivo del dolor *est læsio sensus tac-*

(a) *Salm.* 10. tr. 30. (b) *Joan.* 12. (c) *Galen.* 1. Aphor. com. 16. & 1. de Diff. feb. c. 3. (d) *Arist.* 4. *Matth.* c. 2. *Gal.* ubi sup.

tus percepta, como quando hieren á alguno; y el objeto, y motivo de la tristeza, son el daño, y el mal *interius apprehensum*, *sivè per rationem*, *sivè per imaginationem*, como quando alguno se entristece por haber perdido algo. Y el Anima de Christo pudo aprehender alguna cosa *ut nocivum interius*, *quantum ad se*, como lo fue su Pasion, y muerte; y quanto á los otros, como el pecado de los Discípulos, y Judios, que lo habian de matar; y así como pudo haber verdadero dolor, como realmente lo tuvo, así tuvo verdadera tristeza; y que tuviese movimiento de este objeto, que aprehendió, apúntalo San Lucas (a), quando dice: *Factus in agonia prolixius orabat*, *& factus est sudor ejus*, *sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Y esta agonia resultaba de la lucha, que habia entre la sensualidad, que huía de la muerte, y la razon, que la aceptaba, porque qualquiera de estas dos partes tenia licencia de su Magestad para hacer, y padecer, *quod erat sibi proprium*; y el dolor sensible, y la tristeza, son causas suficientes de calentura diaria. Tambien pudo ser causa de ella el íntimo dolor que sintió en las aflicciones que padeció de empujones, bofetadas, azotes, y heridas de espinas, y clavos; porque semejantes violencias, dice Galeno (b), que causan calentura diaria: *Ejus autem labores*, *seù dolores sequitur febris*: *principium est musculorum*, *nervorum*, *copularum*, *& articulorum nimia confricatio*, *quæ primò quidem quendam calorem concipiunt*, *hinc verò continuatim calor ascendit ad cor*, *atque inde homo necessario febricitat*. Y hallándosé estas causas de calentura en el Hijo de Dios, podemos decir, que tuvo esta especie de calentura, principalmente, que su Divina Magestad quiso morir, y pues quiso esto, que es mucho mas, *& potuit ex causis febricitare*; por qué no concederemos estotro, que es menos? Tambien sabemos, que lo desnudaron, y amarraron á una coluna dos veces, en una noche tan áspera, y fria, que dice S. Marcos, que nuestro fervoroso S. Pedro se llegó á calentar á una gran hoguera, que tenia el Pontífice para sus criados en medio del patio: *Accenso autem igne in medio atrii*, *& quia frigus erat*, *calefaciebat se cum ministris* (c); y con el frio se cierran los poros del cuerpo, y se refrena el cálido efluvio, de lo qual, dice Galeno, que resulta calentura: *Quæ autem ex densitate cutis accenditur febris*, *qualis maximè frigefactis*, *atque astrictis solet accidere effluxo in corpore acervato contingit.* Y habiendo tenido esta causa, pudo tener lo que de ella se sigue; y aviváronla mas los trabajos, dolores, y afrentas, que despues le sobrevinieron, y que siempre le fue el dolor creciendo hasta la muerte. Y que haya tenido estas destemplanzas, parece certísimo de lo que di-

(a) *Luc.* 22. & ibi *Lyr.* (b) *Galen.* ubi supr. (c) *Marc.* 14. *Luc.* 22. *Joan.* 18.

cen los Evangelistas ; y adonde hay término , es conforme á razon natural , que preceda via ; y el término último de las destemplanzas es la muerte , y esta padeció su Divina Magestad por redimirnos. Pero no hemos de conceder , ni decir, que tuvo otra especie de calentura, que los Físicos llaman pútrida (a), porque estaba profetizado , que no padeceria corrupcion su Sagrado, y Santo Cuerpo , que aunque á la letra se entiende de los tres dias que estuvo en el Sepulcro , tampoco lo hemos de conceder en otro algun tiempo , porque esta especie de calentura procede de los excesos, y causas particulares de vida destemplada , y mal concertada ; y su Divina Magestad vivió una vida tan nivelada con la voluntad de su Padre , que mirada por todas partes, no se puede hallar en ella un átomo de desproporcion alguna ; y pudo ser , que segun su perfectísima complexîon , resistiese de tal manera á los accidentes , que le sobrevenian en su Vida , Muerte , y Pasion , que no despertasen calentura alguna ; porque un cuerpo con entera salud , y bien conmensurado, resiste valerosamente ; aunque sabemos , por lo que dice S. Juan (b): *Fatigatus ex itinere sedebat sic* , que las intemperies del tiempo de frio, y calor , lo destemplaban algun tanto ; y su Divina Magestad daba lugar á ello , para descubrir como era nuestra naturaleza humana la que habia tomado para salvarnos ; y el Evangelista nos dá la causa de esta fatiga , diciendo : *Hora erat quasi sexta* , que seria como medio dia; y en aquel tiempo los reloxes de Palestina , como en los nuestros los de Italia , daban la una quando sale el Sol ; y como habia caminado su Divina Magestad á pie , y descalzo aquellas seis horas , llegó cansado , y fatigado , y las mismas calidades , y disposiciones del tiempo que corria lo irian indisponiendo, porque si llovia , se mojaría, y si hacia demasiado calor , se calentaría, y si frio , se refrescaría , y enfriaría. Pero no fuera todo esto bastante para causarle calentura. Fue su Divina Magestad continuadamente mereciendo todo el tiempo que vivió en carne mortal , desde el primero instante de su sacratísima Encarnacion (c) , que fue el principio de la Redencion humana , hasta que los Israelitas le dieron muerte afrentosa de Cruz, aumentando siempre méritos á méritos , por muchos títulos , sin que se interpolase acto contrario , ni tiempo alguno , en el qual no mereciese ; porque acabada una obra meritoria , inmediatamente comenzaba otra , y su Anima Santísima siempre aspiró á todo lo excelente , santo , y perfecto ; pero no recibia aumento , para que digamos

(a) Non dabis sanctum tuum videre corruptionem. Psalm. 15. v. 10. (b) *Joan*.4. (c) *D. Bon.* in Brev. 4. p. c. 7.

mos que fue su Divina Magestad mas justo, y santo un tiempo que otro (a); ni se puede decir, que era un dia mas santo, y justo que otro, sino siempre fue una su santidad, y por sus méritos mereció reynar en el Cielo, y en la tierra, y todo aquello que puede tener razon de premio; y así dice San Lucas: Darleha Dios la Silla de su Padre David, y reynará para siempre en la casa de Jacob. Y en el Credo confesamos por Artículo de Fe, que su Reyno no tendrá fin. Finalmente, le dió el Padre á él solo mas gracia, que á todos los Bienaventurados; y como la caridad quiere ser golpeada, tenia enemigos, y envidiosos de su honra, gloria, y poder, que lo exercitasen en ella, y desde el principio del mundo los tuvo. Y el primer opositor que tuvo fue Lucifer, el Angel mas bello que se crió en el Cielo; porque segun doctrina de S. Bernardo, luego que á él, y á otros algunos, dió parte Dios de lo que pasaba en su Consejo de Estado, reconoció que disponia dar la investidura de Príncipe Universal á un hombre; y volviendo los ojos á sí mismo, y considerando soberbia, y vanamente su hermosura, y excelentísimo natural, y contentísimo de sí mismo, apeteció para sí aquella excelencia, y Principado, contra el decreto de Dios; y trocando la gracia en desobediencia, y monte de soberbia, cayó en su desgracia, y aborrecimiento, y perdió su hermosura, y concibió contra el Hijo de Dios notable envidia; y encendido en ella, se determinó de hacerle perpetua, y cruel guerra, é infamar el género humano en quanto pudiese, y hacer inhábiles á los hombres de gozar los bienes del Cielo, porque no viniese á efecto lo que habia Dios determinado, y luego lo puso en execucion, y derribó á nuestros Padres Adán (b), y Eva, y lo fue continuando en sus descendientes, hasta que últimamente puso su artillería contra su Hijo humanado, y lo persiguió por medio de sus Ministros, y no paró hasta quitarle la vida. Todo esto para consuelo de los atribulados; porque quién pensára, ni imaginára que pudiera ser aborrecido, y perseguido un públco, y utilísimo bienhechor, tan sufrido, humilde, y manso, y que prometia á todos el Reyno de los Cielos, promesa nunca oida? Su Divina Magestad nos la dé. Amen.

(a) *Med.* 3. p. q.19. art. 3. dub.3. ad 4. *Cab.* ibi, disp.8. §.4. *Luc.* 2. *Leo* de Nomin. Christ. (b) Promittitur nobis in Evangelio Regnum Cælorum, quæ lex vetus non nominavit. *Ex D. Hier.* Ep.17. ad Dard.

§.XXXII.

§. XXXII.

De como el Hijo de Dios, estando cercano á la muerte, hizo pocos milagros, y menos caminos, y muchos Sermones, y mostró un vislumbre de su gloria.

EL Hijo de Dios solas tres veces descubrió su Sagrada Pasion (a). La primera, quando San Pedro lo confesó por Hijo de Dios, y su Divina Magestad dió por respuesta lo que habia de padecer en Jerusalen, y ásperamente le afeó el haber disentido de ello; y dixo á los demas Apóstoles: El que quisiere seguirme, niéguese á sí mismo, y tome la cruz que le cupiere, y no la agena, porque no sabe si la podrá llevar, y sígame de voluntad. La segunda, quando sanó, con admiracion de todos los presentes, al lunático, y endemoniado. La tercera, quando dixo á sus Discípulos: Advertid, que subimos á Jerusalen, y el Hijo del hombre será entregado á los Escribas, y principales de los Sacerdotes, y lo condenarán á muerte, y resucitará al tercero dia. Y acercándosele el fin de sus dias, hacia pocos milagros; y como retirándose para bien morir, hacia pocas jornadas, y muy cortas; y como á quien le falta mucho que decir, hacia muchas Pláticas, y Sermones; y por padecer mas, daba lugar á que mas vivamente lo persiguiesen; y así, quan mas se acercaba su muerte, mas aprisa le sobrevenian las persecuciones, é iba descubriendo mayores señales de amor. Instituyó el Sacramento del Altar, y el Orden Sacerdotal, y el Sacrificio de la Misa, y se fatigaba, y andaba mas solícito, si mas podia ser, todo por la salud espiritual de los hombres, y porque nosotros lo andemos quando mas se nos acerca la muerte (b); y como sabía la penosa, y cruel muerte que habia de padecer, porque su humanidad santísima no desmayase en medio de las aflicciones, y se consolase con el premio que habia de alcanzar, quiso que lo experimentase. Para esto dicen los Sagrados Evangelistas (c), que se retiró Su Divina Magestad á un monte alto, que está en la Provincia de Galilea, y llevó en su compañía á San Pedro, porque habia de quedar por Cabeza de la Iglesia; y á Santiago, porque habia de ser el primero que habia de perder la vida por él; y al Amado San Juan, por el amor que le tenia, y, como testigo de vista, nos dexó escrito (d): *Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti à parte plenum gratiæ, & veritatis.* Y con estos tres Sagrados Apóstoles fue subiendo la ladera arriba del monte, por aquella parte que mira al Oriente; y llegando á la mitad de él, se apartó de ellos, como solia, para orar; y pues-

(a) *Matt.* 17. *Marc.* 89. *Luc.* 9. *Matt.* 20. (b) Quanto morte vicinior, tanto solicitior esto. *Ex D. Greg.* (c) *Matth.* 17. *Marc.* 9. *Luc.* 9. (d) *Joan.* 1.

puesto en un lugar acomodado, y adonde lo podian vér, se puso en oracion: y como su oracion era prolija, dice S. Lucas, que se durmieron S. Pedro, y sus Compañeros, y á este tiempo se transfiguró su Divina Magestad en una forma divina, y gloriosa. Resplandecia su divino rostro con tan gran resplandor, que parecia un Sol lucidísimo, y sus vestiduras blanqueaban como la nieve; y de la gran luz que despedia de sí, clareó una nube que apareció allí, y quedó hecha un lucidísimo cristal. Aparecieron á este tiempo en cuerpo, y alma el Santo Moysés, y el Profeta Elías; y llegándose á su Divina Magestad, hicieron conversacion con él, y trataron de lo que habia de padecer en Jerusalen, refiriendo por menudo todo lo que estaba profetizado de su Muerte, y Pasion; y como para vér la gloria de Dios, y gozar de ella, es menester velar, despertaron los Apóstoles, y su Divina Magestad, para que pudiesen vér la magestad, y gloria que habia comunicado á su humanidad santísima, les confortó la vista corporal, porque sin esta ayuda no podemos, estando en este valle de lágrimas, vér los cuerpos gloriosos, porque si ellos no encubren su admirable resplandor, nos deslumbran. Asimismo vieron á los Profetas Moyses, y Elías, é interiormente alumbrados del Espíritu Santo, los conocieron, ó acaso por haberlos oído nombrar al Señor, ó por el discurso de la conversacion. Y acabado el coloquio, y haciendo ademan Moyses, y Elías para despedirse, arrebatado S. Pedro de aquella inefable magestad, y alteza de gloria, le pareció que no habia mas que desear, y así dixo: Señor, bien será que hagamos tres moradas, para Vos, Elías, y Moyses, y nos quedemos á vivir aquí; y diciendo esto, como quien le arrebata la palabra de la boca, los cubrió una nube lucidísima con su sombra; porque dice S. Marcos, que no sabia lo que decia; y así le dieron esto por respuesta, porque nadie dé su parecer quando no se lo piden. Y como el Padre Eterno reposa en el Hijo, y es todo su descanso, dice S. Matheo, que salió una voz de la nube, que dixo: Este es mi Hijo amado, *ipsum audite*, obedeced la ley que os diere. Despidiéronse Moyses, y Eliás, y su Divina Magestad volvió á tomar la forma de hombre mortal, y á su paso, con los tres Discípulos, comenzó á caminar la cuesta abaxo del monte, y en buena conversacion les mandó, que no dixesen á ninguno lo que habian visto, hasta despues de su resurreccion. Y pudo ser que se lo mandase, porque los demás Apóstoles no se desconsolasen, pues siendo todos compañeros de sus aflicciones, y trabajos, parece que lo habian de ser de este rato de Pasqua, que tomó para sí; pero como todo esto tiene mysterio, y es orden del Cielo, es acertado cautivar nuestros entendimientos á su voluntad; y los Discípulos cumplieron lo que les mandó. No dicen los Evangelistas si fue de noche, ú de dia esta transfiguracion; pe-

pero parece que fue de dia, porque dicen los Evangelistas, que otro dia siguiente le salió al encuentro gran número de gente, y entre ellos le pidió uno á gran priesa salud para un hijo suyo: pidámossela para nosotros.

§. XXXIII.

De la descripcion del bendito, y sagrado Monte Tabor.

EL monte adonde el Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Redentor, y Señor, se transfiguró, no lo señala la Escritura, porque los Evangelistas Sagrados no dicen mas de que habiendo hecho su Divina Magestad una Plática á sus Discípulos, de como convenia que muriese, y resucitase al tercero dia, y que si alguno perdiese la vida por él, que él lo sacaria á paz, y á salvo, quando viniese en su trono de magestad, y que algunos de los presentes lo verian en esta alteza antes que muriese; pasados seis dias cumplió su palabra, y para esto se apartó del bullicio de la gente con San Pedro, y Santiago, y su hermano San Juan, y los llevó á orar á un monte alto, y apartado, y puesto en oracion se transfiguró, y así se quedó á la tradicion el saber en qué monte fue. Nuestro glorioso Apostol San Pedro (a) nos pudiera, como testigo de vista, sacar de esta duda, quando dice, que vió este mysterio, y oyó la voz del Cielo; y sin señalar monte, dice, que fue estando en el monte santo. Los Expositores Evangélicos, é Historiadores dicen, que fue en el Monte Tabor, que está en la Provincia de Galilea, dos leguas de la florida Ciudad de Nazareth, á la parte Oriental (b); y esta es comun tradicion de los moradores de aquella Region, y es tenido entre ellos por uno de los Montes de mas nombre, y mas conocidos de Palestina, así por su buen asiento, como porque de su naturaleza es fértil, y muy fuerte. Está todo vestido de viñas, y árboles sylvestres, y frutales. Dice Fray Antonio de Aranda (c), que está como arrojado en un campo llano, y tan esento, que en legua y media de circuito no hay otro monte alguno. El glorioso Doctor San Gerónimo (d) dice, que es de admirable redondez, y tan apacible, que recrea á todos con su vista, y tan alto, que dice Josefo (e), que tiene legua y media de subida, y todo tan igual, y proporcionado, que dice Fray Antonio de Aranda, que le pareció, que no tiene un puño de tierra que lo desproporcione, y por esto lo llaman Tabor, que significa pureza, ó lugar sin fealdad. Tambien significa eleccion, ó el escogido, porque lo eligió el Hijo de Dios para tener en él algun tiempo de descanso, y que-

(a) 1. Petr. 1. (b) *Jansen.* in Concord. cap. 67. *ex Broc.* (c) *Arand.* (d) *Div. Hier.* de loc. Hebr. cap. 51. (e) *Joseph.* 4. de Bel. cap. 2.

quedó con la presencia de su Divina Magestad trasfigurado, tan hermoso, y bello, que nuestro Apostol S. Pedro quiso poner en él la Corte Real, y reynar desde allí, que como queria la corona antes de la batalla, no se admitió su parecer; pero calificólo con el deseo, y su Divina Magestad parece que se le aficionó, porque, segun opinion de graves Autores, fue este sagrado Monte el que dice San Matheo (a) que les señaló á los Apóstoles para que se juntasen en él, y allí se les apareceria resucitado; y así podemos decir, que en él les dixo, como le habian dado plenísima potestad; y lo provee de ordinario de un rocío perpetuo, que le vivifica, y conserva muchas de las yerbas, y plantas en su verdor, y frescura todo el año, que sirven, y están refrescando la memoria de los hombres, y les dán motivo de meditar el consuelo que en él tuvo su Criador. Su asiento es en tierra saludable, y todo él es acomodado para dár pasto á la vista, y esparcir, y recrear los ánimos. Está muy lleno de árboles, y todo el suelo bordado, y hermoseado con yervas diferentes. Críanse entre las espesuras de los árboles muchos animales; y lo que es de doler es, que estando tan dispuesto para la contemplacion, por sus buenas calidades naturales, y mas particularmente por haberlo paseado el Hijo Dios, y retocádolo con los rayos de su divina gloria, solo sirve de cazar, y entretenerse en él los moradores de aquella tierra. Desde este dichoso Monte se vén los sagrados Montes Carmelo, Líbano, y Antilíbano, y la regalada Nazareth, y sus campos, que son tan agradables, y vistosos, que aclaran la vista, y desmelancolizan, y consuelan qualesquier corazones tristes. Tiene por algunas partes facil la subida; y por otras tan dificultosa, que parece inaccesible, como dice Josefo (b). A la parte Oriental, que es por donde este bendito Monte mira al fecundo, y provechoso Rio Jordan, está el lugar dichosísimo que escogió el Hijo de Dios para transfigurarse, y tomar para sí algun alivio; y en este propio sitio hay en nuestros tiempos una huerta cercada de hermosos árboles frutales, con fuente dentro de ella, que los riega, fertiliza, y conserva. Y tienen los Mahometanos tan gran reverencia á este lugar, que confiesan, que se hallan por indignos de vivir en él, y así lo llaman el Monte de Dios; pero al pie de él viven algunos Moros contentísimos, por estár á la sombra de tan calificado, y excelente lugar. Y si quando estos pedernales sin lumbre de Fé lo están, quánto mas lo estuviéramos nosotros? Aparécense en este Monte algunas ruinas de edificios caídos, que dán á entender que ha habido en él grandes, y suntuosos edificios: tiénese por tradicion, que eran Iglesias dedicadas á nuestro Apostol San Pedro, y á los Santos Profetas Moy-

(a) *Matth.* 18. (b) *Joseph.*

Moyses, y Elías; pero como por nuestros pecados desterró de sí aquella Region la Fe, los moradores de ella no las tienen en la veneracion que se les debe; y así dicen Brocardo, y Christiano Adricomio, que sirven de manadas de leones, y otras fieras. Algunos Autores, que refiere Fray Thomas de Jesus (a), Frayle Carmelita, dicen, que estando la vigilia de Pentecostes un Santo de su Orden, llamado San Pedro Thomas, en oracion, pidiendo á Dios la prosperidad, aumento, y buen gobierno de su Orden, le reveló nuestra Señora, que quando el Santo Profeta Elías estuvo en este Monte con su Hijo transfigurado, por no perder tan buena ocasion, le pidió la perseverancia de su santa Orden, y su Divina Magestad, como estaba en su gloria, y la peticion era justa, y de amigo íntimo, se la concedió: merced es, que obliga á mucho, y que para saberla estimar, se requiere el favor del que la dió. Encima de este bendito monte se hace un llano, que tiene en redondo una legua, y dice Josefo (b), que lo cercaron los Judíos en quarenta dias para defenderse de los Romanos: si no fuera interesado, mas crédito le diéramos. Y si fue verdad, podemos decir, que tuvo mas cuidado de escribir esto, como cosa que tocaba á loor de su Nacion, que de escribir las cosas que tocaban á la honra, y glória de nuestro Salvador, pudiéndolo hacer tan sin trabajo, y sin revolver Anales, pues lo pudo oir de sus padres, y ver algunas cosas por sus propios ojos; y así, como enemigo, no escribió la Historia de los Magos, ni la muerte de los Inocentes, ni el milagro, y virtud de la Piscina, siendo cosas tan notables, y públicas, y que no las podia ignorar, por ser en su tiempo, y no pudo dexar de oirlo contar á sus vecinos, y parientes, que la verian. (c). Los Hereges, por errar en todo, toman de aquí argumento para no creerlas, que quieren dar mas crédito á un enemigo, que á quatro Evangelistas; pero quédense ellos en su malicia, que para nosotros bástanos que lo digan los Evangelistas, á quien el Espíritu Santo dictó lo que escribieron. Pero llevado Josefo de la curiosidad, que es cebo de los Historiadores, escribió algo que tocase á nuestro Redentor; y así entre sus Obras se halla una carta que escribió al Senado Romano, que dice así (d): Fue en estos mismos tiempos Jesus, varon sabio, si es lícito llamarlo varon, porque fue hacedor de obras maravillosas, amigo, y Maestro de los hombres, y abrazaba de buena gana á los que amaban, y querian la verdad de voluntad; y juntó, y traxo á sí muchos: y Pilatos, instigado de nuestra gente, y avisado por los mas principales Varones, lo prendió, y por su man-

(a) *Thom. de Jesu* de Antiquit. Ordin. Carmel. t. 1. cap. 6. (b) *Joseph. Sacerd.* lib. 4. de Bell. Jud. cap. 2. qui floruit ann. 40. post mortem Christi. (c) *Matt.* 2. *Joan.* 5. (d) *Joseph.* lib. 18. de Not. cap. 9.

mandado lo crucificaron ; pero no por eso lo desampararon los que al principio lo habian amado, á los quales , despues del tercero dia que murió en la Cruz , les apareció vivo otra vez , conforme á lo que los Profetas , inspirados por Dios , profetizaron de él : y este , y otros innumerables milagros , y maravillas hizo ; y su gente , nombre , y doctrina , hasta el dia de hoy persevera, y retienen el nombre de Christianos, tomando el nombre , y doctrina del mismo Jesu-Christo. Todo esto dice Josepho.

§. XXXIV.

De la potestad imperial, que tuvo el Hijo de Dios , y de los milagros , y admirables maravillas , que hizo en su peregrinacion , segun lo que escribieron los Sagrados Evangelistas.

EL Hijo de Dios , Jesu-Christo, nuestro Redentor , y Señor (a), fue Señor universal , en quanto Dios ab æterno , y es á quien el Padre dió la plenaria potestad , y dominio en todo lo que pertenece á su Reyno: *Constitutus sum Rex ab eo* ; y esta potestad, en quanto hombre, tuvo principio desde el primero instante de su encarnacion ; y así , como Rey , ponia leyes nuevas , y dispensaba , como consta de los Evangelistas (b) , la qual potestad , y autoridad Real le dió el Padre , por razon de la union de la naturaleza humana con la divina ; y así , todas las criaturas corporales , y terrenas , espirituales , y celestiales , le deben sujecion , y obediencia , y están sujetas á su divina voluntad , para que libremente haga de ellas , natural , ó sobrenaturalmente, lo que quisiere ; pero siempre hace lo que al Padre mas le agrada (c) : y como sabia el Padre quán obediente le habia de ser , se mostró tan generoso con él , que muchos años antes que viniese al mundo , le prometió de darle por hacienda , y propia heredad todas las Naciones, y gentes del mundo , y que su dominio , y mayorazgo no sería limitado , ni abreviado , como el de los Reyes temporales, sino que se extenderia de mar á mar , por todos los fines de la tierra , sin quedar palmo de tierra , ni de agua , que no fuese suyo , y que sus leyes serian tan universales , que obligaria á todas , y qualesquier Naciones , y las regiria con tan recta equidad , é inviolable, y santa justicia , que así como el cetro de yerro no se consume , ni doblega , así su autoridad , poder , y buen gobierno no desfalleceria , ni faltaria ; y como un vaso de barro, que facilmente se quiebra , y desmenu-

(a) *Div. Thom.* ad Hebr. 1. super illud : Quem constituit hæredem universorum. (b) Et adorent eum omnes Angeli ejus. Ps. 96. v. 6. (c) Ita, Pater , quia sic beneplacitum est ante te. Dabo tibi gentes hæreditatem tuam , & possessionem tuam, usque ad fines terræ. Amari usque adunare. Reges eos in virga ferrea , & tanquam vas figuli confringes eos. Psalm. 2. v. 9.

nuza, así desharia los vicios, pasiones, y pecados, y otras qualesquier maldades. Todo lo qual hemos visto cumplido en su historia. Y aunque no luego que vino al mundo descubrió todo este señorío, sino que lo fue mostrando, y poniendo en execucion por el tiempo que vivió mortal entre nosotros, como lo hizo quando con imperio echó á los Mercaderes dos veces del Templo, y mandó salir á los demonios de los cuerpos de los hombres, que los atormentaban, y remitió, y perdonó á la bendita Magdalena, y al Buen Ladron sus pecados, y secó la higuera, que lo uno, y lo otro pertenece á la potestad judiciaria. Y como Señor universal, dió á nuestro glorioso Apostol San Pedro plenísima potestad, y en él á todos los Sacerdotes que la quisiese comunicar, para que pudiesen en su nombre perdonar, ó retener, si convenia para su honra, y buen gobierno de su Iglesia, todos, y qualesquier pecados, por enormes que fuesen, y dió su fe, y palabra, y pronunció un decreto sumísimo, que todo lo que hiciesen en la tierra, ligando, ó absolviendo, se tendria, y daria por bueno en el Cielo; y el glorioso Apostol, usando de esta plenaria autoridad, y potestad, condenó á muerte á Anania, y á Safira, por ciertas culpas que cometieron, y su Divina Magestad aprobó esta sentencia, porque luego al punto murieron. Y para que este señorío se declarase mas, inspiró al Presidente Pilatos, y le puso en la memoria, y dió ánimo, para que contra la voluntad, y autoridad de los Príncipes de la Sinagoga, pusiese en lo alto de la Cruz, en que murió, un título escrito en tres lenguas, las mas principales, y comunes del mundo, diciendo, que era Rey: y imprimió tan gran valor esta inspiracion en el pecho de Pilatos, que con ser cosa tan facil el mudarlo, ó quitarlo, y haberse dexado llevar de ellos en lo substancial, maltratando, y afligiendo su Divina Persona, hasta sentenciarlo á muerte de cruz, y executar en su Divina Magestad la sentencia, sabiendo su inocencia, y que estaba sin culpa alguna, jamas pudieron con él que lo mudase, ó moderase, y dixese, que se fingia Rey. Y despues de resucitado, dió leyes universales, obligando á todo el mundo, que le reconociesen por Dios, y Hombre, y Redentor universal de todo el Género humano, y puso pena eterna á los transgresores; y así, con imperio mandó á sus Apóstoles, como á publicadores de su Ley, que todos los que quisiesen ser salvos, confesasen esta Fé Católica con seña exterior, y visible, diciéndoles: Id, y predicad el Evangelio á toda criatura (a); y el que creyere, y se bautizare, será salvo, y entrará en la vida eterna; y el que no creyere, será condenado á pena eterna; las quales leyes de Bautismo, y Fé Católica instituyó en quanto hombre. De don-

(a) *Marc. 6.*

donde colegimos la excelente ventaja que tiene la Ley de Gracia á la Ley Escrita, pues la Escrita se dió á todos los descendientes del Patriarca Jacob, y á ellos solos obligaba, como se dixo en el capítulo primero del Deuteronomio (a): *Pars Domini populus ejus, & Jacob funiculus hæreditatis ejus*; que fue decir: Entre los hombres, la parte que le cabe á Dios, y á quien hasta ahora tiene puestas leyes, es el Pueblo de Israel, y casa de Jacob, que aunque todas las criaturas son suyas, por haberlas criado, y conservarlas, y gobernarlas, y proveerles lo necesario, solo los descendientes de la casa del Patriarca Jacob se llama la hacienda de Dios, porque á ellos solos, y no á las otras Naciones, obligaba la Ley Escrita; mas la de Gracia obligaba universalmente á todos. Y dice del Patriarca Jacob, y no de Abrahan, y de Isaac, porque algunos de las casas de estos dos Patriarcas fueron reprobados, como lo fueron Ismael, y Esaú; pero los hijos de Jacob, cuentan los Santos etre los escogidos, porque si algunos de ellos pecaron, hicieron penitencia; y como á Señor universal, le dió asiento el Padre á su mano derecha, y lo antepuso á todas las criaturas, y le dió la Presidencia, y su Lugar-Teniente en su Corte Celestial, y así, preside á todos aquellos que en aquel Reyno eterno tienen algun título de autoridad; y en quanto Dios, y en quanto Hombre, lo reconocen todas las criaturas por Superior, y lo miran como Legado á Latere del mismo Dios, y como tal se sirve de los Angeles, y reparte todos los bienes de gracia, y gloria, y los da á quien quiere, y como quiere; y todos quantos están en el Cielo, así Angeles, como hombres, y los que irán de aquí hasta que se acaben los siglos, han de alcanzar la gloria que tuvieren por medio de sus méritos, y Pasion, y recibiria de su propia mano; y como su venida fue para redimirnos, y hacernos santos, dixo de él el Profeta Daniel (b), que cumplidas las setenta semanas, sería ungido el Santo de los Santos; y por esto no convenia que fuese Rey temporal, como el vulgo de los Judíos lo imagina, y espera; y así no quiso entrometerse en dar sentencias difinitivas en causas civiles, ni criminales: y por eso, pidiéndole cierta persona justicia, como á Señor temporal, dice San Lucas, que le respondió: ¿Para qué me pides justicia? porque aunque soy Juez de los que tienen haciendas, no lo soy en causas temporales (c). Y no lo negára su Divina Magestad, si fuera Juez en las causas que suelen difinir los Señores temporales. Y á Pilatos, quando le preguntó si era Rey, respondió: Mi Reyno no es de este mundo; y así hemos de decir, que el dominio que tuvo sobre todos los Angeles, y hombres, fue de jurisdiccion espiritual, como la que tiene el Prelado sobre sus súbditos; y en

(a) Deut. 1. (b) Daniel 6. (c) *Luc.* 12. v. 24.

en demostracion de que era Señor de Cielo, y Tierra, y todo lo criado, y para confirmacion de su sagrada Doctrina, y como tomando la posesion, hizo obras maravillosas en las criaturas espirituales, y corporales; y los mas notables, y famosos nos refiere el amado Evangelista S. Juan (a). Porque cerca de las substancias espirituales, hizo milagros, mandando á los demonios salir de los cuerpos humanos: cerca de los cuerpos celestiales, eclipsando el Sol: cerca de las plantas, quando secó la higuera: cerca de los hombres, quando traxo los tres Reyes Magos de Regiones remotas, guiados por una Estrella, que no falta quien diga que tenia figura de una Virgen con un Niño en los brazos: cerca de las criaturas inanimadas, convirtiendo el agua en vino, y aquietando los vientos, y sosegando el mar alborotado. Hizo hablar á mudos, y oir á sordos: dió salud á enfermos de todas enfermedades; á unos, porque se lo rogaban; á otros de su voluntad; á unos, rogando al Padre por ellos; á otros, de su autoridad (b). Pero no á todos los que sanó en el cuerpo, sanó en el alma, como hizo á Malco, criado del Pontífice, á quien sanó la oreja, que le cortó San Pedro; pero de ordinario sanaba su Divina Magestad cuerpo, y alma; y puédese extender esto á todos en el modo que dice San Agustin (c), que los trahia á penitencia, y así los perdonaba. Y fuera de los muchos milagros que en su santísimo Nacimiento, y sagrada Muerte nos refieren los Evangelistas, quarenta y uno, el primero, y segundo escribió el amado Evangelista San Juan (d), que como se alzó con la privanza, quiso ser el primero en publicar sus maravillas; y así dice, que estando su Divina Magestad en unas bodas, convirtió el agua en vino; y despues en otra ocasion dió salud á un hijo de un Rey: el tercero nos refiere San Mateo (e), de aquella gran pesca que hizo San Pedro: el quarto escribe San Marcos (f), que fue limpiar á un hombre de un espíritu infestado: el quinto, dice San Lucas (g), que fue dar salud á la suegra de San Pedro: el sexto, sanó la mano á uno que la tenia seca (h): el séptimo, echó muchos demonios de un hombre (i): el octavo fue, que navegando su Divina Magestad con sus Discípulos (K), se recostó, y se durmió sobre un cabezal; y estando durmiendo, se levantó una gran borrasca; y despertándolo, con sola su palabra se quietó el mar: el noveno, estando en la Region de Genezareth (l), expelió gran multitud de crueles demo-

(a) *Matt.* 2. *Joan.* 2. *Marc.* 11. (b) *D. Thom.* 3. p. q. 44. art. 3. non dicit absolute. (c) *D. Aug.* de Pœniten. & refertur casum plures de Pœn. 3. *Joan.* Vos in Con. Eva. in præ. *Med.* 3. p. q. 44. (d) 1. *Joann.* 2. 2. *Joan.* 4. (e) 3. *Matth.* 4. & *Marc.* 1. (f) 4. *Marc.* 5. (g) 5. *Luc.* 4. (h) 6. *Matth.* 3. (i) 7. *Marc.* 5. (K) 8. *Luc.* 8. (l) 9. *Marc.* 5.

monios, que estaban apoderados de unos hombres: el décimo fue dar salud á un paralítico en el cuerpo, y alma (a): el undécimo, libró de un fluxo de sangre á una muger (b): el duodécimo, resucitó á una hija única de Jayro Archisynagogo (c): el decimotercio (d), dió vista á dos ciegos, que fue el primer milagro que se vió en el mundo de esta calidad: el decimoquarto (e), restituyó la habla á un mudo endemoniado: el decimoquinto (f), limpió á un leproso de lepra: el decimosexto (g), confirmó en entera salud al siervo del Centurion, que estaba paralítico: el decimoséptimo (h), dió vida al hijo de la viuda: el decimooctavo (i), pasó libre por medio de los de su Ciudad, que lo querian despeñar, sin que nadie le agraviase su Divina Persona: el decimonono (k), sanó al enfermo de treinta y ocho años, que estaba en la Probática Piscina: el vigésimo (l), con cinco panes, y dos peces hartó cinco mil hombres: el vigesimoprimo (m), anduvo sobre las aguas del mar, como quien anda por tierra firme: el vigesimosegundo (n), hizo que tambien anduviese San Pedro: el vigesimotercio (o), echó el espíritu inmundo de la hija de la Cananea: el vigesimoquarto (p), hizo hablar, y oir á muchos mudos, y sordos: el vigesimoquinto (q), hartó quatro mil hombres con siete panes, y quatro peces: el vigesimosexto (r), restituyó la vista poco á poco á un ciego: el vigesimoséptimo (s), se transfiguró en el Monte Tabor delante de tres Discípulos: el vigesimooctavo (t), echó al espíritu inmundo del lunático, mudo, y sordo: el vigesimonono (u), sanó una muger contrahecha: el trigésimo (x), curó al hydrópico: el trigesimoprimo (y), limpió á los diez leprosos: el trigesimosecundo (z), entrando en Jericó, dió vista á un ciego; y saliendo de esta Ciudad, dió vista á otros dos, que fue el trigesimotercio (aa): el trigesimoquarto (bb), con sola su palabra confundió á los que acusaban á la adúltera: el trigesimoquinto (cc), queriéndolo apedrear, se salió de entre los apedreadores sin lesion alguna (dd): el trigesimosexto, dió vista á uno, que nació ciego (ee): el trigesimoséptimo, resucitó á S. Lázaro, muerto de quatro dias; y pasados tres años, lo entregaron los Infieles al Proconsul; y diciéndole, que sacrificase á

(a) 10. *Marc.* 2. (b) 11. *Matt.* 6. (c) 12. *Marc.* 5. (d) 13. *Matt.* 9. (e) 14. *Matt.* 9. (f) 15. *Marc.* 1. (g) 16. *Matt.* 8. (h) 17. *Luc.* 7. (i) 18. *Luc.* 4. (k) 19. *Joan.* 5. (l) 20. *Matth.* 14. (m) 21. *Matth.* 14 (n) 22. *Matt.* 14. (o) 23. *Matt.* 15 (p) 24. *Marc.* 7. (q) 25. *Matt.* 15. (r) 26. *Marc.* 8. (s) 27. *Luc.* 9. (t) 28. *Matth.* 17. (u) 29. *Luc.* 13. (x) 30. *Luc.* 14. (y) 31. *Luc.* 17. (z) 32. *Luc.* 18. (aa) 33. *Mat.* 20. (bb) 34. *Joan* 8. (cc) 35. *Joann.* 8. (dd) 36. *Joann.* 8. (ee) 37. *Joan.* 11. *Adric.* Anno Christi 80.

á los Dioses, ó lo matarian. El noble Caballero respondió: Tengo un amigo, que me resucitó una vez de la muerte, y así no temo morir por él, pues esta vida que tengo me la dió, y es suya, y tiene potestad para darme otras mil; y viéndolo tan constante, lo despedazaron con peynes de hierro, y lo echaron en el fuego, y lo revolvian de un lado y otro, como á nuestro invencible Español S. Lorenzo; y con ser tan excesivo tormento: no bastó para quitarle la vida, y lo mandaron asaetear, pero como estaba determinado, que habia de morir degollado, como Caballero, salió de estos tormentos sin lesion alguna, hasta que lo degollaron. Fue su muerte á diez y siete de Septiembre, el año de ochenta. El trigesimo octavo milagro, que hizo el Hijo de Dios, fue echar del Templo á cabestrazos los que compraban, y vendian; y dice S. Gerónimo, que es el mayor de todos sus milagros: el trigesimonono (a), secó una higuera con sola su palabra, que le dixo: el quadragésimo (b), con su palabra, que fue decir: Yo soy dió, con todos los que lo iban á prender en el suelo: el quadragesimoprimo (c), sanó á Malco la oreja, que le cortó S. Pedro, y en su muerte se eclipsó el Sol (d), y quedó la tierra obscura por tres horas, que no se vieron unos á otros: rompióse el velo del Templo, y hubo gran terremoto: abriéronse las piedras, los sepulcros, y de ellos se levantaron muchos cuerpos. Sin estos, hizo su Magestad otros innumerables milagros, como se colige de lo que dice el Evangelista San Matheo (e), que caminando por toda Galilea de una Ciudad en otra, iba dando salud, y sanando de toda qualquier enfermedad; y no solamente los que encontraba de camino, pero á todos los que le trahian, así de los Lugares circunvecinos, como de otras qualesquier partes, sin exceptuar á ninguno. Y explican los Evangelistas esta inmensa multitud de milagros, diciendo, que muchas veces dió salud á afligidos de varias enfermedades, y libró á muchos atormentados de malos espíritus; y por mostrarse mas comunicable, y que echasen mas de ver el deseo, que tenia de darles salud, les facilitó el remedio, tanto, que con solo el tocamiento de sus vestidos, quedaban salvos, y libres; y así toda la turba, como sabian esta virtud, dice el Evangelista San Lucas (f), que procuraban tocarle. Y las veces que dió de comer á las compañias, dicen los Evangelistas (g), que teniéndolos yá refeccionados, porque fuese cumplido el convite, y todos fuesen consolados, dió salud á los enfermos, que venian entre ellos. Finalmente, el tiempo que su Divina Magestad estuvo en el mundo en carne mortal, se extendió

X tan-

(a) 39. *Matth.* 21. (b) 40. *Matth.* 21. (c) 41. *Joann.* 11. (d) 42. *Luc.* 22. (e) *Matth.* 4. (f) *Luc.* 9. (g) *Matth.* 15. *Luc.* 6.

tanto su fama, que dice el Evangelista San Lucas (a), que venia mucha tropa de gente de diversas partes á oirlo, y cobrar salud de muchas, y varias enfermedades, y que su Divina Magestad daba salud á todos; y eran tantos los que lo seguian, y los milagros que hacia, que dice el Evangelista San Juan (b), que los Escribas, y Fariseos se aguijonaban unos á otros, y decian: Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales; y si lo dexamos así, todos creerán en él: que estaban tan ciegos, que con ser sus milagros tan claros, y patentes, y tan suficiente medio para probar que era Hijo de Dios, no se determinaban, ni inclinaban á recibirlo por verdadero Mesias, aunque sabian que era él, como su Divina Magestad se lo habia dicho (c); y siempre que hacia algun milagro, para que mas claro constase, y se descubriese la verdad de él, hacia alguna cosa que lo declarase mas; y así, quando hizo el milagro de multiplicar los panes, dice su Cronista San Mateo, que mandó coger los pedazos que habian sobrado; y quando curó al leproso, le mandó que se presentase á los Sacerdotes; y quando resucitó la mozuela, dice San Lucas (d) que mandó que le diesen de comer, porque comiendo se verifica con mas claridad la verdadera Resurreccion, y por esto comió su Divina Magestad despues de haber resucitado. Y para convertir el agua en vino, mandó, que hinchesen las tinajas de agua; y hecho el milagro, mandó que diesen primero de beber al Architiclino; y quedaba tan contento su Divina Magestad por haber hecho bien, que esto lo estimaba por premio. Tambien trató de sus milagros Pilatos, porque dice Egesipo (e), que dando relacion al Emperador Tiberio Cesar de las maravillas, que el Señor obraba, le escribió una carta, en la qual le dixo: En esta doy aviso á vuestra Magestad, como en esta Provincia de Judea ha sucedido un caso maravilloso, del qual yo mismo he hecho averiguacion; y es, que habiendo prometido Dios á esta gente Hebrea de enviarles por su Rey un Varon Santo, nacido de una doncella, cumplió su promesa, y vino; y para confirmacion de esto, daba vista á ciegos, y salud á enfermos, y limpiaba los leprosos: daba libertad á cautivos, y atormentados del demonio: resucitaba muertos: obedecíanle los vientos, y las aguas del mar, y andaba sobre ellas, y hacia otras muchas maravillas, y todo el Pueblo lo amaba, y decia, que era Hijo de Dios; pero los Sacerdotes, y principales de esta gente, movidos de envidia, lo acusaron, y persiguieron, hasta entregármelo como á culpado de muerte, con título de encantador, y alborotador de la República, y enemi-

(a) *Luc.* 6. (b) *Joann.* 11. (c) *Matth.* 8. & 14. (d) *Luc.* 5. (e) *Eges.* lib. 5. ad *Ambros.* *Cassan.* in Cath. Gloriæ Mundi, 4. part. cons. 6.

migo, y contrario del Imperio Romano; y yo, dando crédito á sus embustes, y mentiras, lo hice azotar, y se lo entregué, para que hiciesen de él á su voluntad, y ellos lo crucifican, y despues de sepultado, pusieron Guardas á su Sepulcro de la gente Romana, y al tercero dia resucitó; y por encubrir esta verdad, cohecharon con dineros á mis Soldados, porque dixesen, que estando ellos durmiendo, lo habian sus Discípulos hurtado. Pero salióles en vano su intento, porque se publicó mas el caso, y dixeron, que en su Resurreccion vieron Angeles, y que les habian dado dineros porque callasen. Quísete escribir esto, porque los Judios, con sus calumnias, y embustes, no te persuadan á creer sus mentiras; y nosotros veamos su engaño, y el gran bien que tenemos por haber venido á su Fé.

CAPITULO TERCERO.

DE COMO PRENDIERON AL HIJO DE DIOS, y le dieron muerte de cruz, y le sepultaron; y de los tormentos que padeció, y varias opiniones que tenian de su Divina Magestad, y la liberalidad que mostró en perdonar enemigos, y como satisfizo al Padre en rigor, y justicia; con las descripciones de las Ciudades, y montes donde estuvo.

DIVIDIDO EN DIEZ Y SEIS PARRAFOS.

PARRAFO PRIMERO.

DE LA CONJURACION, Y CONCILIO QUE HICIERON contra el Hijo de Dios los Príncipes de los Sacerdotes; y de como su Divina Magestad se retiró á la Ciudad de Efren.

EL Hijo de Dios Jesu Christo, nuestro Redentor, y Señor, siempre en todas sus palabras, y obras dió á entender, que era verdadero Dios, y verdadero hombre, y el Mesías prometido en la Ley; y por tal, dicen S. Gerónimo (a), y Santo Thomas, y otros muchos Doctores, lo conocieron los Escribas, y Fariseos; pero detenidos en su malicia, dice S. Juan que no lo quisieron admitir. Y como este conocimiento, y mal intento no se le podia ocultar á su Divina Magestad, podemos creer, que le afligia el corazon, y le aumentaba la pena; y parece que no lo podia disimular, porque con aquel afectuoso, é íntimo deseo que tenia de darse á conocer, dice el Evangelista S. Juan: *Docens clamabat in templo*, que con gran sentimiento, y con voz alta, y sonora les decia: *Me scitis, & unde sum scitis.* Bien sabeis quien soy Yo, y de donde soy. Y apretábale mas este dolor, viendo que estos sus enemigos mor-

---

(a) *D. Hier.* & alii, quos refert *Med.* 3. p. q. 47. art. 5. & ibi *D. Thom.* & 2. 2. q. 158. art. 5. & in *Joan.* 7. *Joan.* 1. 7. v. 48.

mortales por su interes descaminaban sus intentos en quanto podian, porque no tuviese efecto su pretension, y venida al mundo. La gente popular, aunque lo veían hacer las obras maravillosas, que nos refieren los Sagrados Evangelistas, y sin estas otras muchas, que no escribieron, y le oían predicar, y decir cosas tan provechosas, no todos se determinaban de todo punto á creer que era el Mesías; y así dice San Juan (a): *Dissensio facta est in turba*, que habia diversos pareceres entre los del Pueblo, y así no lo respetaban mas de por hombre santo, virtuoso, amado de Dios, y de vida irreprehensible, y oían de buena gana sus Sermones; pero ordinariamente salian de ellos altercando unos con otros, al modo que lo suelen hacer los hombres sin letras; y esto mismo hacian en otras ocasiones: y algunos, movidos por su doctrina, y milagros, pareciéndoles que no podia hacer mas el Mesías, que esperaban, creían en él. Otros lo dificultaban, viendo que conocian á sus padres, y parientes; y que Isaías dice, que no hay quien pueda contar su generacion: *Generationem ejus quis enarrabit*? Y así su determinacion parece que dependia de la voluntad de los Fariseos, y Letrados de la Ley; y como su Divina Magestad era tan benigno, y manso, y por esto lo amaba el Pueblo tiernamente, y deseaban que lo admitiesen por Mesías, dice San Juan, que viéndolo predicar un dia, preguntaban unos á otros: *Numquid verè Pharisæi cognoverunt eum*? Por ventura, hanlo conocido ya los Fariseos, porque parece que han desistido de perseguirlo, pues está aquí predicando, sin que nadie lo impida? Y todo este aplauso, y favor que le hacia la turba, era ponzoña para los Fariseos, y vivo aguijon, que les despertaba, y avivaba mas la envidia, y odio que le tenian. Avivóse mas quando supieron aquel famoso milagro, que hizo su Divina Magestad, dando vida al ilustre, y noble Caballero San Lázaro, muerto de quatro dias. Y mas particularmente quando vieron, que habia sido ocasion de que muchos de los Judios creyeron en él. Y lo que mas los indignaba, y hacia andar alborotados, como mar tempestuoso, era, que el milagro era tan notorio, que no lo podian negar, ni habia orden como persuadir al Pueblo lo contrario, habiéndolo ellos mismos visitado en su enfermedad, y habian halládose á su entierro, y dado el pésame á sus hermanas, y parientes; y porque se vea quánto ciega la pasion, sin advertir que no le podian quitar al Hijo de Dios la potestad para resucitarlo todas las veces que quisiese, daban orden de matar al resucitado; y pusiéranlo en execucion, si el miedo no los atajára, porque si lo mataban, temian que les pedirian la muerte con rigor, por ser hombre principal, y de nobles parientes, y quedarian desacreditados, y así desis-

(a) *Joann.* 7. v. 47.

sistieron de esta pretension, y encaminaron sus designios contra quien jamas les hizo resistencia, y sabian de su mansedumbre que no la habia de hacer. Y para esto dice el Evangelista que se juntaron en su concilio, y determinacion: *Ut Jesum dolo tenerent, & occiderent* (a); que convenia, porque el Pueblo no se lo quitase de sus manos, que con alguna traza engañosa prendiesen á Jesus, y le quitasen la vida; pero como su Divina Magestad les iba leyendo los pensamientos, no se le pudo encubrir esta conjuracion; y por no haber llegado su hora, ni irritarlos mas con su presencia, dice el Evangelista San Juan (b), que se retiró á la Ciudad, y campos de Efren, que está de allí ocho leguas, adonde estuvo su Divina Magestad algunos dias con sus Discípulos. Consideremos á este Divino Señor desterrado, y en tierra agena, considerando la priesa, y trazas que daban sus enemigos mortales por quitarle la vida, y que su venida era á acariciarnos, y encaminarnos á la vida eterna, y aquexarlehía; mas viendo el poco fruto que hacia con su doctrina, los Fariseos negociaron con Cayfás, que juntase á capítulo; y el miserable Pontífice, como interesado, los juntó diez dias antes de la Pasqua; y por darles á entender, que todos eran á una, sentado en su trono, les dixo: Vosotros no sabeis, que conviene que muera un Hombre, porque todo el Pueblo no perezca? Y como les habló segun su corazon, aunque les trató de necios, todos otorgaron; y así, de comun consentimiento salió decretado, que se procediese contra el nuevo Predicador Nazareno, hasta darle muerte de Cruz; y por encubrir su maldad, y dar á entender al Pueblo, que no se movian por la envidia, y odio mortal que le tenian, porque lo amaba el Pueblo, sino por el bien comun; decian, que si lo dexaban así, segun las muchas señales que hacia, creerian todos en él, y le darian, con el Mesiazgo, la investidura del Rey de Israel; y no teniendo las calidades del Mesías, que esperaban, no podrian resistir á los Romanos, los quales destruirian su Ciudad, y Templo, y los llevarian cautivos; y siguiendo este mal acuerdo, despacharon espías, y dieron mandamientos de prision: *Dederant autem mandatum* (c); y pregonando por toda la Santa Ciudad: *Si quis cognoverit ubi sit, indicet, ut apprehendant eum*: que qualquiera que supiese adonde estaba Jesus Nazareno, só graves penas, lo manifestase, porque convenia al buen gobierno, y quietud de la República que lo prendiesen; y só las mismas penas, y de caer en la indignacion de el Pontífice, mandaron que ninguno fuese osado á encubrirlo, hospedarlo, ó favorecerlo en cosa alguna. Los Ministros, y Exploradores, por dar contento á sus Jueces, lo anduvieron buscando aquellos seis dias con

(a) *Matt.* 26. v. 4. (b) *Joan.* 11. (c) *Joan.* 11. v. 56.

con la solicitud que podremos imaginar, notificando á todos las requisitorias. Consideremos los sentimientos dolorosos que encubririan, y afligirian al tiernísimo, y casto corazon de la Virgen, quando supiese que pregonaban por las calles, y plazas de Jerusalen á su Hijo Jesu-Christo, y lo publicaban por sedicioso, y alborotador del Pueblo, y que para acrecentarle el dolor, pasarian pregonándolo por su puerta, y le buscarian en los rincones de su casa: qué de sobresaltos tendria esta afligidísima Señora, aguardando por momentos la triste, y lastimosa nueva de la prision de su Hijo; y como sabia con mas claridad de espíritu, que los Profetas, que se iba cumpliendo aprisa el tiempo, y se llegaba el de la predicacion del Evangelio, y nueva Ley, se acongojaría mas vivamente. El lugar adonde se juntaban estos Príncipes de la Synagoga, llaman hoy dia la casa del mal consejo.

§. II.

De la descripcion de la Ciudad de Efren.

EFren está en aquella parte de la Tierra de Promision, que le cupo por suerte al Tribu de Efrain, segundo hijo del Patriarca Jacob; y segun los Textos Hebreo, y Griego, es lo propio que Efrain; y así lo traduce San Gerónimo (a), y significa polvo, ó cosa polvorosa; y segun la Interlineal significa cosa fertil. Llamóse en otros tiempos Efron, y hácese mencion de ella en el Paralipómenon. Está esta noble Ciudad ocho leguas de Jerusalen, á la parte Oriental, muy cerca de la fortísima Ciudad de Jericó, y tres leguas del monte donde ayunó el Hijo de Dios (b): su asiento es cerca de los desiertos de Judea, entre los montes que llaman de Efrain, que tienen de largo tres leguas, segun los Geógrafos. El camino que hay de Jerusalen á Efren es casi el mismo que va á Jericó; y así, quando su Divina Magestad volvió á Jerusalen despues de su retirada, pasó por Jericó; y el uno, y el otro camino es muy acomodado para lo que sucedió á aquel caminante, que dice San Lucas (c), que caminando por él, cayó en manos de ladrones, porque es todo montuoso, y áspero. Esta Ciudad ganó el Rey Abias á los hijos de Israel, y llegó á ser muy grande; y segun lo dice Josefo (d), quando estuvo en ella nuestro Redentor, era Cabeza de Partido, y tenia Gobernador, aunque era de poca vecindad. San Gerónimo (e), que floreció á los trecientos y cincuenta años despues de la venida del Hijo de Dios al mundo, dice, que en su tiempo era aldea, y la llama Efrea: estuvo su Divina Magestad retirado en ella, y

(a) *D. Hier.* de loc. Hebr. lit. E. 2. Paralipom. 13. (b) *Jans.* in Concord. c. 103.
(c) *Luc.* 10. 2. Paralip. 13. (d) *Joseph.* 1. de Ant. cap. 8. (e) *D. Hier.* ubi sup.

sus montes desde tres dias del mes de Febrero, hasta seis dias antes de su Sagrada Pasion; y no se retiró, porque tuviese miedo á sus enemigos, sino por aguardar el tiempo determinado de su Padre Soberano; y segun esto, podemos creer, que estuvo su Divina Magestad disimulado, sin darse á conocer; porque dice el Evangelista San Juan (a), que se recogió á esta Ciudad, por no andar públicamente en Judea; pero no dice este Sagrado Evangelista, ni otro alguno en qué se entretuvo; pero como sabemos, que jamas abria su divina boca, si no era para predicar, como dice San Bernardo, ni callaba, si no era para orar, podemos creer, que en esta retirada todo sería darse á la oracion, y contemplacion, como quien se dispone para bien morir, y así lo contempla S. Agustin, puesto en oracion, y diciendo al Padre con prontísima voluntad: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Dios mio, apercibido, presto, y dispuesto está mi corazon con igual ánimo, para que se cumpla en Mí vuestra divina voluntad; y no carece de misterio el haberse retirado su Divina Magestad á un lugar tan oculto, y montuoso, como lo era Efren, porque fue darnos á entender, que se habia de apartar de los Judíos, y pasarse á los Gentiles, gente en aquellos tiempos tan oculta, y fuera del camino de la verdad, y tan llena de polvo de la idolatria, y de millares de supersticiones; y tambien, para que con mas fuerza, y mayor prueba de amor se echase de ver la aficion que sus Discípulos le tenian, porque viendo á su Divina Magestad solo, y tan desamparado de todos, y que parecia que se queria salvar, como dicen, por salto de mata, pues se desviaba de sus enemigos, mostrasen el puro, y tierno amor que le tenian; pero ellos, aunque llenos de temor, lo siguieron, y vivieron juntamente con su Divina Magestad, y le hicieron buena, y fiel compañía en aqueste desierto; y el Señor, como agradecido, y prendado de este amor, no se olvidó de trahérselo á la memoria; porque en medio de sus aflicciones, dice el Evangelista San Lucas (b), que les dixo: Vosotros sois los que permanecísteis conmigo en las tentaciones; y nosotros, por lo que deseamos servir á este Señor, les podemos dar el parabien de no haberlo desamparado, y pedirle que les dé gracia para adelante, porque les falta una gran jornada, y de muy grandes pruebas de su fortaleza; pero es cosa admirable, y que pide particular atencion, que con haber perseguido á su Divina Magestad desde niño tierno, y que sabemos que era el regalado de Dios, y en quien tenia depositado todo su tesoro, estuvo siempre tan medido, y comedido en sus obras, y palabras, que jamas murmuró de nadie, ni vengó injuria: y lo que mas es, que no se halla escrito, que en tiempo alguno haya dicho,

que

(a) *Joan.* 11. (b) *Luc.* 22.

que tenia enemigos, sino que, como olvidado de estas persecuciones, siempre hallaban todos en él dulce, y agradable acogida, y dispuesto á su gratísima conversacion; y así, sus propios enemigos decian de él: *Numquam sic locutus est homo*: jamas habló hombre como este, porque todas sus palabras, y obras siempre son edificacion de los próximos, y mueven á piedad, y caridad, y todo esto nacia de la inmensa bondad que tenia. Ninguno se despedia de sus sermones, que no le remordiese la conciencia; de donde colegimos que la envidia lo tenia desterrado en esta Ciudad, y desierto de Efren, y no se retiró á algun Palacio Real, como suelen los delinqüentes, porque en las casas de los Reyes sabía que le habian de hacer mala acogida, y peor tratamiento, como despues veremos; y así, no sabemos que haya jamás visitado Príncipe alguno. Si andaba su Divina Magestad en público por las calles, y plazas de Efren, como quien tiene la Ciudad por carcel, ó si estaba recogido en alguna casa particular, sin dexarse comunicar, ó si predicaba, ó hacia pláticas particulares, ú otra qualquiera cosa, se queda á la contemplacion de cada uno, porque el Evangelista San Juan (a) no dice mas de que moraba su Divina Magestad en Efren con sus Discípulos, sin decirnos en qué se exercitaba; que es como decir, que habló poco, porque en las persecuciones, y trabajos mas nos hemos de valer de la paciencia, que de la eloqüencia; pero hemos de creer, que no estaba ocioso, y que nos dió exemplo, de que estando cercanos á la muerte, nos retiremos, y descarguemos de los cuidados transitorios, y nos demos á solo Dios, y no seamos como los hijos de Efrain (b), que confiados en sus armas, y destreza, al tiempo de la ocasion volvieron las espaldas, porque todo es nada sin este Señor: él nos ayude, y tenga de su mano. Estando su Divina Magestad en esta Ciudad, dice Eusebio que recibió la carta del Rey Algabaro, y desde ella le respondió que le enviaria un Discípulo.

§. III.

De como el Hijo de Dios se partió de Efren, y pasó por Jericó, y allí desengañó á los que pensaban que iba á reynar temporalmente á Jerusalen.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, como se le cumplia el tiempo determinado del Padre, en que habia de morir por los hombres, y sabía que uno de los efectos de su venida al mundo, era desterrar de nosotros la cobardía, y hacernos fuertes, y animosos, se partió de la Ciudad de Efren sin mostrar tristeza, ni temor alguno, y se fue acercando á la Santa Ciudad de Jerusalen, adonde se habian de cumplir, y executar sus ansias, y

(a) *Joan.* 12. (b) *Sal.* t. 8. tr. 54. *Eus.* 1. Hist. cap. 16.

y deseos, porque todo quanto hacia era por llegar á aquella hora: *Desiderio desideravi*, y de camino pasó por la fortísima Ciudad de Jericó; y no olvidado de su loable costumbre, iba de camino consolando á todos, y haciéndoles alegre, y suave acogida, dexando, por donde quiera que pasaba, vislumbres de su Divina Omnipotencia, y bondad, tratando á todos por igual, sin atender á respetos humanos. Dice el Evangelista San Lucas (a), que antes de entrar en Jericó se le ofreció en el camino un ciego, el qual, oyendo el ruido, y tropel de la gente, preguntó: Quién pasa? Dixéronle: Jesus Nazareno; y estuvo tan discreto, que calló, y los dexó pasar á todos, porque eran arroyuelos de poca agua, y sabía el generosísimo corazon del Señor; y en llegando su Divina Magestad, por darle ocasion que lo mirase, y moverlo á misericordia, le dixo á voces: Jesus, Hijo de David, hecho hombre por los hombres, tén misericordia de mí; y decia esto con tan gran fe, y devocion, que aunque los que pasaban le decian una, y otra vez que callase, no los quiso obedecer, antes revalidaba mas la voz. Su Divina Magestad, llegando cerca de él, se detuvo; y porque sus Discípulos estuviesen firmes en la Fe, viendo como continuaba el hacer milagros, mandó que se lo traxesen á su presencia, y amorosamente le dixo: Qué quieres? El ciego respondió: Ver; y su Divina Magestad, como tenia tan blandas entrañas, luego se movió á misericordia, y conocida su devocion, se apiadó de él, y le dixo: Anda, que tu fe te hizo salvo; y luego al punto quedó con vista, sano, y bueno, y Su Divina Magestad continuó su camino, sin detenerse mas: y en reconocimiento de este bien que habia recibido, y prendado de la suavidad, y blandura del Señor, lo fue siguiendo, y diciendo á todos grandes alabanzas en su loor; y lo propio hicieron todos los que se hallaron presentes, tratando unos con otros la afabilidad, con que su Divina Magestad acudió á la necesidad de este ciego, y con este aplauso en entró en Jericó; y dice el Evangelista S. Lucas (b), que con su entrada se conmovió toda la Ciudad, unos por verlo, y conocerlo, otros por pedirle favor, y remedio para sus necesidades; y los unos, y los otros, llevados de la gran fama que tenia en todas aquellas Provincias de público bienhechor, juzgando todos, que andaba vestido de gran valor, y gracia, y así procuraban ponerse en lugares públicos, unos en sus balcones, y ventanas, y otros por las calles, y plazas por donde habia de pasar; y fue tan grande el concurso de gente que se juntó por todas partes, cada uno con tan entrañable deseo de verlo, que no se respetaba á nadie: y así dice el Evangelista, que Zaqueo, hombre principal, y rico entre los publicanos, por verlo bien de

(a) *Luc.* 18. (b) *Luc.* 19.

de pies á cabeza, sin reparar en el qué dirán, se subió en un arbol, llamado sicomoro; y dice el Sagrado Evangelista, que hizo esta diligencia, porque era pequeño de cuerpo, y no alcanzaba á ver entre los demas. Su Divina Magestad, como no se le encubria nada, pasando junto á él, lo miró, y le leyó el corazon, y vió en él, que deseaba tenerlo por su huesped; y aprobando su intento, y buen deseo, le dixo: Zaqueo, descended apriesa, que yo quiero ser vuestro convidado, porque vos lo seais mio: y fue tan poderosa esta palabra, y obró en Zaqueo tan fuerte conversion, que aceptó el convite, y con alegre rostro descendió del arbol, y lo recibió en su casa, y con firme propósito de hacer todo lo que le dixese, le dixo, que se determinaba de dar á pobres la mitad de su hacienda, y de satisfacer qualquiera agravio. Su Divina Magestad lo oyó con atencion; y volviéndose á los circunstantes, dixo: Hoy se ha hecho en esta casa la salud que reprueban los Judios, porque verdaderamente su dueño es hijo de la fé, y obediencia del Patriarca Abrahan. Murmuraron los Hebreos de este hospedage, diciendo, que se iba á posar en casa de un Gentil, y publicano, siendo él Hebreo de nacion. Su Divina Magestad, como no trahia nada de áspero, y terrible, aunque sabía su mal intento, blandamente les dixo: Yo vine á buscar, y salvar lo perdido; y dicho esto, los dexó: y volviéndose á sus Apóstoles, los despenó de aquel sueño que le preguntaron de la restauracion del Reyno de Israel, porque tenian por cosa certísima, que habia de reynar temporalmente en Jerusalen: y así, se alegraban, viendo que se acercaba á la santa Ciudad, pensando que por ser Ciudad Real, y asiento de los Reyes de Israel, iba á tomar en ella la posesion del Reyno de Israel. Su Divina Magestad les dió á entender como sería muy de otra manera, porque su primera venida no era á reynar temporalmente, sino á padecer; pero que la segunda vendria triunfando, y reynaria gloriosamente, y les daria en su Corte los asientos de su Judicatura; pero que el dia, mes, ó año en que habia de ser, estaba reservado á su Padre Celestial: y como estaba tan cercano á la muerte, les dixo una breve instruccion, exhortándolos á la virtud, y al menosprecio de las cosas de este siglo; y porque mejor se les quedase, se la figuró en una parábola, puesta en cierto hombre noble, que fue á una Region apartada á tomar la posesion de un Reyno: y antes de hacer esta jornada, llamó á diez criados suyos, y á cada uno le dió cierta moneda, y les mandó que negociasen con ella, porque á la vuelta pensaba tomarles cuenta de la ganancia; y habiendo dispuesto las cosas de su casa, y familia, hizo la jornada. Los Ciudadanos le tenian mortal odio, y viéndolo ausente, se rebelaron contra él, y determinaron de enviarle dos Embaxadores, que le dixesen que no volviese, porque no querian que tuviese dominio

nio sobre ellos, sin haber otra razon mas de ser esta su voluntad. Los Embaxadores dieron su embaxada, y se volvieron; y el prudente Rey, sin hacer caso de su desvergüenza, y atrevimiento, despues de tomada la posesion del Reyno, se volvió, y con fuerte, y valeroso ánimo entró en su Ciudad, á pesar de sus vasallos, y mandó parecer delante de sí á sus criados por su orden, y tomándoles cuenta de la moneda que les dió, dixo el primero: Señor, veisla aquí, con diez de ganancia. El Rey alabó su buena industria, y recibiéndolo alegremente, le dixo: Buen siervo, pues que en poco te has declarado por criado fiel, siendo mis cosas tan estrechas, justo es que seas participante de mayor fortuna: yo te hago Gobernador de diez Ciudades. Y despachado este, entró el segundo, diciendo, que habia ganado cinco. El Rey lo recibió con el mismo aplauso que al primero, sin darle en rostro con su menor ganancia, pues tenia igual dinero; y contentándose con su mediana industria, lo hizo Prefecto de cinco Ciudades: y á este modo fueron todos dando su razon; y entre ellos vino un perezoso, y de poca fe, al qual, demas de su cobardia, añadió otro delito, que fue echar la culpa á la áspera condicion, y costumbres del Señor; y así le dixo: Señor, aquí os vuelvo la moneda que me disteis, y confiasteis de mí, que por no perderla, la he tenido guardada en mi pañuelo, porque me pareció mejor, que ponerme á peligro de negociar mal con ella, ó perderla, que al fin, son varios los sucesos de la fortuna, y yo os tengo por hombre áspero, duro, y codicioso; y tanto, que no solamente no dais, pero tomais lo que no poneis, y segais lo que no sembrais, y así, os temí. El Señor, ofendido de la pereza del siervo, y de que echase la culpa á su mala condicion, y costumbres, lo convenció con sus propias razones, diciéndole: Siervo malo, y perezoso, por tus palabras juzgo quien eres: tú dices que sabias que yo era hombre áspero, austero, y que quito lo que no pongo, que es llamarme ladron, lo qual mas te habia de incitar á industria que á cobardia, que pues sabes que quiero aumentar mi hacienda con la agena, mas la desearé aumentar con la mia. ¿Por qué no pusiste mi dinero á cambio, adonde por prestarlo, ó por grangería, siempre dan ganancia, de la qual fueras participante, y es ganancia de á pie quedo, y fuera de cuidado, sin andar peregrinando tierras, y sulcando mares? Y así, necio, y tonto, si no te atreviste á lo peligroso, atreviéraste á lo que es menos. Convencido el siervo, mandó el Señor á sus criados, que le quitasen el dinero, y lo diesen al que ganó diez. Admirados de la sentencia, pareciéndoles que lo habia de dar al que menos ganó, lo satisfizo con un proverbio, que dice: Al que todo lo tiene, daránle mas; pero al que no tiene, si algo le ha quedado, se lo quitarán; que fue decir: El que tuvo algo de mí, y con ello se grangeó,

geó, y ganó, es digno de dárle mas; mas el que tuvo el talento, y fue como si no lo tuviera, es digno de que lo que parece que tuvo, se lo quiten. De donde colegimos, que muchas veces, por justo juicio de Dios, sucede, que aquel que pudo obrar bien, y no quiso, que quando quiera no pueda. Acabada esta residencia, mandó el Rey, que los que como enemigos lo quisieron privar del Reyno, que en su presencia, por castigo de su rebelion, les quitasen la vida. Donde se vé claramente, que el que está con mas ánimo de premiar, que de castigar, primero llama á los que quiere remunerar, que á los que ha de castigar, como lo hará su Divina Magestad en su segundo advenimiento.

En esta parábola habló Christo nuestro Redentor de sí mismo, porque este hombre noble fue como si dixera: Yo, que segun la Deidad, soy Hijo de Dios, y segun la carne, soy del linage Real de David, fui á una Region apartada, qué será quando suba de este suelo al Cielo, y tomaré la posesion del Reyno Celestial, y reynaré sobre todas las Gerarquías celestiales, y volveré el dia del Juicio universal, adonde se manifestará mi Reyno públicamente á todos; y antes vendré en secreto á la muerte de cada uno; y los Ciudadanos que me aborrecieron, y quisieron desposeer del Reyno, son los Hebreos, que por la mayor parte están declarados por mis enemigos; y despues de mi ascension enviarán mensageros, que procuren destruir la Fé Católica, que os he enseñado, y predicado, en la qual comienza mi Reyno, y durará por todos los siglos, que no bastará á contrastarla, y atajarla su malicia; y volviendo, recibiré mi Reyno, y reynaré adonde no quisieron ellos que reynase, y llamaré á mis siervos, que son mis Christianos, instituídos con diez mandamientos, y con ellos á todo el Universo, para que en mi presencia dén razon de todo lo que han recibido; y de allí, muchos que parecian idoneos, y que tenian partes para enseñar al Pueblo, y lo han dexado por su negligencia, se pondrán, y contarán entre la gente ignorante, y sin letras; y los que con simplicidad, y sencillez han guardado mi ley, recibirán grandes premios, y estarán entre los Varones Apostólicos. No os digo quándo será esta venida; pero repártoos mis gracias, y dones para que negocieis con ellos mientras que vengo, porque estando en esta vida, es tiempo de ganar, y perder, porque en la otra no ha lugar la grangeria, sino comer de lo grangeado, bueno, ó malo; porque donde cada uno cayere, allí estará para siempre; y decir que vino el primero, es, que los escogidos, con la seguridad que tienen del premio, estarán prestos para venir delante de Mí, á los quales les diré: En poco habeis sido fieles, porque esta vida, respecto de la que os he de dár, antes es cargo que otra cosa: y así les daré la gobernacion de las diez Ciudades, que será el gozo, y la felicidad que tendrán por la doctrina, y exemplo que dieron de bue-

buena vida, convirtiendo á los próximos al bien, y guardando mis diez Mandamientos; y á este, y al segundo que vino, haré grandes entre las ánimas que han convertido para el Cielo, porque no solamente gocen del fruto de sus trabajos, mas tambien sean honrados con los loores que dixeren de su aprovechamiento. El tercero que vino, representa los malos, los quales, aunque vengan temerosos, parecerán en mi presencia, y como á negligentes, por haber escondido su talento, diciendo, como pusilánimes: Basta que demos razon, y cuenta de nosotros; ¿para qué hemos de predicar, ni enseñar á los demas, y obligarnos á dar razon de ellos? Y así, abscondiendo el don que tienen, dan por escusa, que el Juez es hombre austero, y lo temen, echando la culpa á mi juicio, y no á su tibieza, y pereza (a). Esto es mas de los Prelados, á los quales, no solamente se les pedirá cuenta de los dones particulares que tuvieren, mas tambien de los súbditos que tienen á su cargo, como ellos lo prometen quando los consagran. Siega Dios donde no sembró, porque tambien tendrá por culpados á aquellos que no han administrado, y sembrado la palabra de la Ley Evangélica, diciendo, que temen el peligro del juicio; y así, les dirá: Tú propio te condenas, siervo malo, porque das por respuesta lo que haces contra tí; porque si á mí me tenias por áspero, y cruel, eso propio era lo que te habia de animar, y quitar el miedo, y temor, pues sabes que mis cosas las habias de procurar con diligencia, y cuidado, dando este dinero, que te dí á ganancia, predicando con buena vida, y exemplo, catequizando, y disponiendo los corazones para el Cielo, y como de palabras mias, sabes que tuvieras ganancia; y por esto dirá: Quitadle el dinero, y dádselo al que tuvo diez, y al que usare de su talento, dárseleha mas en abundancia. Con este exemplo, y otras admirables razones, que dixo su Divina Magestad en la plática que les hizo, dió á entender, que sabia el odio que los Judios tenian contra su Divina Persona: y para declarar que no temia á este odio, ni á otra cosa alguna, se salió á paso llano de la Ciudad de Jericó, y comenzó á caminar á pie á Jerusalen, y al salir restituyó la vista á dos ciegos, que el uno de ellos dice San Marcos (b) que se llamaba Bartimeo.

§. IV.

De la descripcion de la fortísima, y bien cercada Ciudad de Jericó.

JEricó llegó á ser Ciudad muy populosa, y Corte Real, y fue la primera que combatieron los hijos de Israel, despues que entraron en la Tierra de Promision; y segun la lengua Hebrea, significa Luna. Su sitio

(a) In consecratione promittunt reddere rationes ovium, quæ illis committuntur.
(b) *Matth.* 10. *Marc.* 10.

tio es en una vega fertilísima, y tan hermosa, que mereció ser nombrada entre las cosas maravillosas, que mostró Dios á Moyses desde el monte Nebo, que está de allí dos leguas, á la parte Oriental de las de la Tierra de Promision, diciéndoles: Ves allí los campos, y Ciudad de Jericó, que es Ciudad de las Palmas: y llamóla así, porque todos sus campos estaban muy llenos, y poblados de ellas. Y de presente dicen Aranda, y Avero, que hay muchas entretexidas entre otras frutales, y cañaverales, y mucha hortaliza de toda ella, con el agua de la fuente, que llaman del Profeta Eliseo; y despues de haberla fertilizado toda, va regando la campiña de Gálgala, hasta entrarse é incorporarse con las aguas del nobilísimo Rio Jordan. En esta campiña, dice la Sagrada Escritura, que estaba el valeroso Capitan Josué con todo el Pueblo de Israel, quando vinieron los temerosos Gabaonitas, fingiendo que venian de lexas tierras á hacer paces con él, no habiendo mas de doce leguas de camino. Muéstrase en ella el Valle adonde los hijos de Israel apedrearon á Achan (a), hijo de Charmi, por el atrevimiento que tuvo de tomar algunas cosas de esta Ciudad, habiendo Dios mandado, só pena de anatema, que nadie osase tomar cosa alguna de ella. Está Jericó cercada de montes, al modo de teatro, y era tan inexpugnable, y tenia tan fuertes muros quando la combatieron los hijos de Israel, que no habia ardid de guerra que los desmallase; y tanto, que fue menester para echarlos por tierra la omnipotente mano de Dios: pero fue con un ardid estraño, porque queriéndole dar asalto, dixo su Divina Magestad á su Capitan General Josué, que diesen siete vueltas á la Ciudad los Sacerdotes, puestos por su orden, con el Arca del Testamento en siete dias, y acompañados con toda la gente de guerra; y al séptimo dia fuesen delante del Arca tañendo cada uno su clarin. Y como al imperio, y voz de Dios, hasta las piedras tienen oidos, hacian el efecto las voces, como si fueran pelotas de culebrinas, ó bombardas, porque al sonido se iban desmoronando, y cayendo los fuertes muros, y tendiendo por el suelo: y así, el valeroso Josué entró con todo su Exército, y prendió al Rey, y lo ajustició, y se apoderó de la Ciudad. Y con este admirable hecho corrió la fama de su valor por toda Palestina, publicando de unos en otros, como el Dios de Israel era en su favor. De presente, dice Avero, que es una pequeña Aldea de hasta treinta casas mal concertadas, y todos sus vecinos son Moros, y pobres: su trato es cultivar huertas. Veense en nuestros tiempos algunos vestigios de aquella gloria, y fortaleza que tuvo; entre ellos hay un edificio á modo de torre, que segun tradicion, fue la casa de Raab, que des-

(a) *Josue* 7.

despues se casó con Salmon, y tuvo por hijo á Booz, la qual conserva Dios milagrosamente, en memoria de la hospitalidad que hizo á las dos espias que envió su General Josue (a), para que tanteasen, y considerasen la tierra. Otros dicen, que son las casas de Zaqueo, aquel Ciudadano que hospedó al Hijo de Dios, y se subió por verlo en el arbol, que el Evangelista llama sicomoro. Dice Medina, que vió este arbol, y que se parece al peral en rama, y hoja, y que echa hermosas flores, entre blancas, y moradas, con betas coloradas, y de suavísimo olor, y agradables á la vista, y duran con su frescor, y verdor la mayor parte del año. Compáralas S. Ambrosio á la vanidad de los Judios, porque todo se resuelve en hojas. Segun la lengua Hebrea el nombre *Sicma* significa, así el arbol, como la fruta; y por esto dixo Amós (b), que cogia sicomoros. Quando se deshacen las nieves del Monte Líbano, y sale el Jordan de madre, hace el agua junto á esta Ciudad unas grandes lagunas, y se quaxan, y se hacen sal de la qual se aprovechan los moradores de aquella tierra (c). El Profeta Eliseo, despues que llevó Dios á Elías su Maestro al Paraíso, adonde se cree que está en cuerpo, y alma con Enoc, y estarán hasta que se cierren los siglos, gozando de aquel amenísimo, y apacible huerto, y comiendo del arbol de la vida, del qual aun no sabemos que Adán lo probase, se vino á vivir á esta Ciudad con los hijos de los Profetas, y los Ciudadanos le dixeron, como la tierra era buena, y fertilísima; pero que las aguas eran malas. El Profeta, por abonarla del todo, mandó que le traxesen un vaso nuevo con sal, y fue á la fuente de donde venia el agua á la Ciudad, y echó la sal en ella, diciendo: El Señor dice así: Quiero que estas aguas sean saludables, y no mortíferas, y estériles. Oyó Dios la oracion de su siervo, y desde aquel punto quedaron saludables, y sabrosas: y no carece de mysterio, porque así como la sal endulzó el agua, así la penitencia endulza, y limpia el alma de la amargura de los pecados. Dice Pantaleon de Avero (d), que mana esta fuente tanta agua, que muelen muchas aceñas con ella, y que con ser de su natural fertilísima, y criadera, le dixeron los moradores de la tierra, que despues que las endulzó el Profeta Eliseo, todos los animales que beben de ella quedan estériles. Predicó el Hijo de Dios en esta Ciudad muchos sermones, y muy llenos de piedad, y misericordia, como fue el de la parábola de los trabajadores, que envió el padre de familias á su viña, y les pagó por igual: y la historia del que cayó en manos de ladrones, viniendo de Jerusalen á esta Ciudad, que lo robaron, y maltrataron, y el Samaritano lo socorrió, que

(a) *Josue* 2. *Arand.* c.27. *Medin.* (b) *Amos.* (c) 4. Reg.2. *Vatab.* ibi in Schol. n.4. (d) *Avero*, cap.64.

que es una figura que apuntaba la misericordia que su Divina Magestad usaba con todos. Tambien predicó la parábola de la oveja perdida, que traxo el Pastor sobre sus hombros, en la qual nos dió á entender, que el paso, y obra que no estriba en su Divina Persona, no nos adelanta, ni allega mas] al Cielo; y asimismo la del gozo que tuvo la muger que halló la drachma que perdió; y la del Hijo Pródigo, que disipó la legítima que le dió su padre: todo animándonos para que confiemos en su inmensa bondad, y nobilísima condicion, y sepamos que es de tal calidad, y tiene corazon tan generoso, que jamás perdona á ninguno, de qualquier calidad, ó condicion que sea, dexando uno, y perdonando otro, sino que generalmente todo, ó nada; y es tan infalible esto en su Divina Magestad, que no hay favor que valga nada, para inclinarlo á otra cosa, ó que admita alguna particion, perdonando unos pecados, y disimulando otros, por ningun camino que sea. Su Divina Magestad tenga por bien de imprimir en nuestras almas un gran conato de amor suyo, para que de todo lo que hiciéremos, no sea mas de para servirle, y agradarle. Amen.

§. V.

De como el Hijo de Dios se partió de Jericó, y llegó á Bethania, adonde se vió con la Virgen su Madre; y pasó á Jerusalen á celebrar la Pasqua del Cordero, é instituyó el Sacramento de la Eucaristía, y lo vendió Judas.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, se partió de la Ciudad de Jericó Sábado de Ramos por la mañana (a), seis dias antes de la Pasqua del Cordero, y enderezó su jornada á la Santa Ciudad de Jerusalen, que son cinco leguas de camino, y llegó aquella tarde á Bethania, que es una Aldea, que está al pie del monte de las Olivas, á la parte Oriental, tres quartos de legua de la Santa Ciudad, adonde vivian sus leales, y fieles amigos, y ordinarios hospederos, los nobles Caballeros, y hermanos Lázaro, Marta, y María; y podemos creer, que llegó su Divina Magestad, fatigado, y cansado del camino, y cubierto su divino rostro de sudor; porque demás de caminar á pie, el camino es áspero, y fragoso, y por el tiempo que su Divina Magestad hizo esta jornada, hace tan grandes calores en aquella tierra, como en nuestra España, en las Provincias mas calurosas, á los últimos de Julio, segun la altura de estas dos Regiones. Hospedólo en su casa Simon, Caballero

Y no-

(a) *Montan.* in Descript. Terræ Sanctæ, cap. 26.

noble, y principal, y le dió una suntuosa, y gran cena; y su Divina Magestad, aunque no gustaba de ser hospedado con tanto cuidado, por dár lugar á la devocion de Simon su amigo, condescendió con su voluntad, y buen deseo; y podemos creer, y parece muy probable, que los tres hermanos Lázaro, Marta, y María, pues eran tan íntimos amigos del Señor, y parientes, y vecinos de Simon, que ayudaron al pariente; y amigo, y que todos quatro de comunidad hicieron este nobilísimo hospedage, y excelente recibimiento, porque ninguno quedase quexoso, ni envidioso. Y se colige ser así, porque dice el Evangelista, que lo combidó Simon, y cenó con él San Lázaro resucitado, y sirvieron las dos hermanas Marta, y María; ó acaso los convidó Simon, porque todos juntos celebrasen la bienvenida del Señor, que habia dias que no lo veían; y aunque sabian, que su Divina Magestad, y sus Discípulos no habian de salir, ni un punto de su templado ordinario, le dieron esta espléndida, y generosa cena, por mostrar por obra el amor, y aficion que le tenian, y reconocerse por agradecidos á los beneficios, que toda su parentela habia recibido de su divina mano, particularmente Simon, por haberlo sanado de una gran lepra, de donde le quedó el renombre de leproso, que le dá el Evangelista; y á San Lázaro, por haberlo resucitado, y haber sacado de pecado á la bendita Magdalena; y esta bendita Santa, como agradecida, quiso particularizarse en esta ocasion, y declarar la aficion, y claro amor que le tenia con un regalo extraordinario, que fue derramar sobre su sagrada cabeza un vaso de preciosísimo ungüento; y para que se viese que no lo hacia de cumplimiento, dice el Evangelista que quebró el vaso, y quedó con esto la casa tan llena de un olor suavísimo, que los confortó, y consoló á todos; y mirándose unos á otros, se quedaron admirados de vér un acto de profunda humildad en una dama, y señora tan principal. Solo Judas lo murmuró, y notó al Señor de curioso, y regalado, diciendo, que no conformaba su vida, y modo de vivir con lo que predicaba, pues profesando virtud, y pobreza, y reprehendiendo la superfluidad, se consentia lavar, y ungir con ungüentos preciosos; y así con depravada voluntad, dice el Sagrado Evangelista que dixo: Qué perdicion es esta? Mejor fuera vender todo este ungüento por trecientos dineros, y repartirlos entre pobres, que no dexarse ungir con ungüento tan precioso. Pero el Sagrado Evangelista nos declaró, que le quedó otra cosa en el corazon; porque dice, que no le competia á él el cuidado de los pobres, sino que lo dixo, porque era ladron, y tenia muchos bolsicos, adonde echaba lo que sisaba, y hurtaba de la moderada despensa del Señor, y de lo que mandaba dár en limosna; y si como lo derramó se lo diera, habia bien en que meter la mano, porque era un ungüen-

to de estima. Dió en esta cena nuestro dulcísimo Jesus un sobreplato doloroso á su Sacratísima Madre, por principio de los dones, que pensaba repartir con ella en su Sagrada Pasion; pero estuvo su Divina Magestad tan cortesano, que porque no se le quebrase de un golpe aquel Divino Tabernáculo, se lo dió algo encubierto, y fue, que escusando á la Magdalena, dixo, que aquella uncion diesen lugar que la guardase para el dia de su sepultura; de lo qual quedó la Virgen suspensa, y confusa, y algo turbada, confiriendo en su corazon la fuerza, y sentido de aquellas palabras; y apretóle mas la turbacion, quando luego otro dia Domingo por la mañana se despidió de ella, dexándola hecha un valle de lágrimas, y tan maternales, que ninguna las lloró mas tiernas. Consolábanla los quatro amigos; pero no habia consuelo, que borrase de su corazon el sentimiento, que la causó el nombre de sepultura. Su Divina Magestad enderezó su camino ácia Jerusalen, y dice San Juan, que lo siguió mucha gente, porque como supieron que estaba en Bethania, acudieron á verlo, y tambien por ver al resucitado. Y por darnos á entender el íntimo deseo que llevaba de padecer, caminaba tan apriesa, que dice el Evangelista San Matheo (a), que iba delante de sus Discípulos, y ellos lo seguian admirados, viéndolo caminar con paso tan extraordinario; diciendo: Qué novedad es esta en nuestro Maestro? Por qué quando vá á predicar, y á hacer milagros, que son obras de suyo gloriosas, vá con paso moderado, y en esta ocasion no lo podemos alcanzar? Su Divina Magestad los entendió; y como llevaba aquel divino pecho tan lleno de deseos de padecer, y era tan amigo de despenar, y consolar á todos, parece que no se pudo contener, y así quiso en esta ocasion, que se viese claramente la verdad de aquel proverbio, que les habia dicho, que la lengua habla de lo que mas abunda el corazon, porque dice San Matheo, y San Lucas (b), que se detuvo; y como quien quiere tratar cosas de importancia, llamó aparte á sus Discípulos, y convidándoles considerasen el beneficio de la Redencion, les dixo: Advertid, Discípulos mios (*), que subimos á Jerusalen, adonde se cumplirá todo lo que escribieron los Profetas del Hijo del hombre, porque allí será entregado á los Gentiles, azotado, escupido, y abofeteado, menospreciado, y perseguido, hasta darle muerte de Cruz; y pasadas estas aflicciones, y tormentos, resucitará al tercero dia con gran victoria (c). Los Discípulos, con la aficion que le tenian, y verdadera fé de que era Hijo de Dios, pareciónles esta enigma dificultosa; y aun-

(a) Præcedebat illos Jesus, & sequentes stupebant. *Ex Marc.* 10. 32. (b) Ex abundantia cordis os loquitur. *Ex Luc.* 6. 45. (*) *Profetiza su Pasion, y Resurreccion.* (c) *Gloss.* 18.

que no la acabaron de entender, se entristecieron; y su Divina Magestad, sin decirles mas, los dexó suspensos, y continuó su jornada con la priesa que antes, y sin temor alguno, aunque sabia que habian dado mandamiento de prision para prenderlo; y habiendo caminado como un quarto de legua la cuesta arriba del Monte Olivete, llegó á una casería, que llamaban Bethfage (a), que segun el rigor del vocablo, estaba al principio de una cañada, adonde juntaban todos los corderos, que se habian de sacrificar, y desde allí los llevaban vestidos con flores, y guirnaldas, y otros ramos olorosos, porque cada familia, con la mayor curiosidad que podia, hermoseaba el suyo; y siendo tantos, y con tan gran variedad, serviria de un gran principio de alegres Pasquas. Su Divina Magestad dixo á dos de sus Discípulos: Id á aquella Alquería, que está enfrente de nosotros, y á la entrada de ella hallareis una asna atada, con su pollino por domar, desatadlos, y trahedlos; y si os dixeren algo, decid, que el Señor tiene necesidad de ellos; y dió su Divina Magestad tal virtud á estas palabras, que con enviar por ellos dos hombres pobres, y poco abonados, y sin orden para que los comprasen, ó alquilasen, ó pidiesen prestados sobre prenda, sin mas réplica se los dexaron traher; y no sabiendo sobre quál habia de subir, echaron sus capas, y ropas sobre entrambos, y su Divina Magestad mandó que llegasen el pollino, y subió en él. Considerémos á este Divino Señor sobre alguna peña, ó peñasco, que hay muchos en aquel camino, para subir mas cómoda, y decentemente, ó acaso le dieron de pie; y como reconoció el pollino á su Criador, aunque estaba por domar, se estuvo tan quedo, y manso, como si fuera un cordero, y fue caminando entre la gente, sin hacer el menor desafuero que se puede imaginar. La turba, enseñada de la piedad, y devocion de los Apóstoles, tendia sus vestiduras por el camino, y cortaba ramos de palmas, y olivas, y llevándolas en las manos, iban alegrando, y festejando esta maravillosa entrada; y á cada paso iba creciendo la gente, y el decir loores, y alabanzas en loor del Señor, porque salian de la Ciudad los caminos llenos, y á mas correr, todo por orden del Cielo; y habiendo caminado algun espacio, llegaron á dár vista á la Santa Ciudad de Jerusalen; y baxando por aquella parte, que mira el Monte Olivete á la Santa Ciudad, que es al Mediodia, descendió su Divina Magestad del pollino, y subió sobre el asna, en significacion de que venia á concordar en una ley de los dos Pueblos tan discordes, Gentil, y Judaico. Los Discípulos se mostraban tan alegres con este ilustre recibimiento, que segun la opinion de los Fariseos, excedian, así en el modo, como en las palabras; y

(a) Betphag. id est, Os vallis.

y só color de zelosos del buen crédito, y opinion del Señor, por disimular la envidia que tenian, le dixeron, que los reprehendiese, porque no convenia, que siendo Discípulos de una persona tan venerable, y recogida, se extendiesen á tanto, que fuese nota del Pueblo. Su Divina Magestad, como sabia su intencion, les respondió: Si ellos callaren, darán en mi loor voces las piedras, en testimonio de quien soy, como lo harán en mi Pasion, adonde *Apostoli tacentes præ timore, petræ scissæ sunt.* Ellos con esta respuesta quedaron confusos; y su Divina Magestad, habiendo caminado algun espacio con este no pensado acompañamiento, porque todos salieron sin llamarlos, ni convidarlos, se detuvo, y todos repararon en ello, y este parece que fue su intento; y mirando la Santa Ciudad, y considerando quán mal se aprovechaban de su venida, porque no atendiendo mas de á lo presente, estaban todos sus Ciudadanos ocupados en este general recibimiento, unos salian de la Ciudad, otros asomados á sus ventanas, y balcones, y otros lugares públicos, y esentos, como gente olvidada de los males que les habian de sobrevenir, y tan llenas las calles, y caminos, que no le daban lugar á caminar, porque fue este recibimiento para de repente el mas solemne, que jamás se ha hecho á Príncipe alguno; porque demás de ser la Ciudad tan populosa, como despues diremos, tratando de su descripcion, habian concurrido innumerables gentes de todas aquellas Provincias á celebrar la Pasqua, y así parece imposible no haber venido á noticia de Pilatos, y los unos, y los otros ilustraron este recibimiento: *Turba multa, quæ venerat ad diem festum, cum audissent, quia venit Jesus Jerosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Y fue tan general, que dicen algunos Doctores, que hasta los niños de teta decian grandezas en su loor: que quiso su Divina Magestad, que para confusion de sus adversarios, se les acelerase el uso de la razon, y con sus lengüecitas tiernas celebrasen esta entrada, diciendo millares de canciones gloriosas. Su Divina Magestad dió muestras en esta entrada de que era verdadero hombre, y que no estaba ageno de los afectos humanos, porque considerando los males que habian de venir sobre la Ciudad, y sus moradores, se enterneció, y tuvo compasion de ellos; y hizo tanta fuerza esta consideracion en su Divino Entendimiento, que dice San Lucas (a), que se le arrasaron los ojos de agua, y con sus divinos ojos hechos fuentes, comenzó á caminar; y como estaba cierto de la victoria, aunque con gran humildad, entró triunfando en la Ciudad, porque se cumpliese á la letra lo que de su Divina Magestad tenia profeti-

(a) *Luc.* 19.

tizado Zacharias (a), quando dice: Decidle á la Ciudad de Jerusalen, que advierta, como su Rey, y Mesías viene manso, y tratable, caballero sobre un pollino, y pollina; y así entró á pesar de los Sacerdotes, y Escribas, que lo andaban por prender, y llegó hasta el Templo; y descendiendo de la pollina, la mandó volver con el pollino á su dueño; y porque viesen como sus mandatos no lo impedian, se entró en el Templo, y hizo algunos milagros, y predicó públicamente, hasta que venida la tarde, cansado, y sudado, y con hambre, como no hubo quien lo hospedase, y diese algun refresco, se volvió á Bethania á casa de sus amigos, y ordinarios hospederos, Lázaro, Marta, y María (b); adonde podemos considerar el sumo, y excelente gozo con que lo recibiria la Virgen su Madre, y con qué tiernas entrañas procuraria, y solicitaria su regalo, y qué consolada estaria con su presencia; pero duróle poco este consuelo, porque luego el Lunes de mañana se volvió su Magestad á Jerusalen; y en el camino dice el Evangelista que tuvo hambre voluntaria; y con deseo de comer se desvió un poco, y llegó á una higuera, que hoy dia visitan los Peregrinos el lugar adonde estaba, pero no tenia fruto: que quiso, por padecer mas, buscar la comida adonde sabía que no habia cosa alguna de comer; y llegado á la Ciudad, entró en el Templo, y viendo la disolucion que habia en él, y que estaba hecho plaza pública de Mercaderes, con aquel vivo zelo que tenia de la honra, y casa de su Padre, echó fuera á latigazos á los que compraban, y vendian, dándoles por razon, que aquella era casa de oracion, y no de contratos, y ventas (c). A este alboroto, y ruido acudieron los Sacerdotes, y Potentados de la Ciudad; y aunque vieron á su Divina Magestad en medio de todos, y la feria revuelta por su ocasion, como tenia presencia, y aspecto de gran magestad, y de agraciadísima persona, y que veían claramente, que de su divino rostro, y ojos despedia unos rayos lucidos, que los atemorizaban, no le hablaron palabra, ni se atrevieron á contradecirle. Su Divina Magestad predicó, y enseñó como solia; y venida la tarde, se salió de la Ciudad, y volvió Martes por la mañana; y viendo los Discípulos la higuera seca, se quedaron suspensos, y admirados; y el Señor, como no hacia nada acaso, y les entendió los corazones, les declaró la fuerza, virtud, y fê de la oracion, místicamente figurada en ella; y dicho esto, continuó su camino, y se fue como solia al Templo, y podemos creer, que oró allí al Padre; porque aunque no leemos que haya orado en el Templo, sino predicado, y enseñado, es muy creíble que oró muchas veces, porque no

(a) *Zachar.* 9. (b) Diligebat autem Jesus Martham, & sororem ejus Mariam, & Lazarum. *Joan.* 11. (c) *Matth.* 21. *Marc.* 11. *Luc.* 19.

no se habia de particularizar en cosa tan pública, y comun; y él mismo decia, que aquella era casa de oracion; y si él no orára, no lo podia decir (a), ni reprehender á los que la hacian casa de Tratantes, porque estaba la réplica en la mano; y jamás dexó, ni enseñó cosa alguna, que él primero no la hiciese; y si oraba fuera del Templo, sin hallar lugar indigno de la oracion, como era en el campo, y en otros lugares no tan decentes, como lo era en el Monte Calvario, lugar tan horrible, abominable, y asqueroso, era porque nadie se escuse de orar donde quisiere, y no tome por escusa, que no puede orar porque fue al Templo, y lo halló cerrado, y por deshacer un error, que andaba entre algunos Hebreos, que decian, que no se podia orar fuera del Templo, como se colige de lo que dixo á la Samaritana; y acabada la oracion, se salió su Divina Magestad á pasear por uno de los patios, como quien aguarda que se llegue gente para predicar; y á este tiempo, viéndolo solo, y desocupado los principales de los Judíos, y Magistrados del Pueblo, se llegaron á él, y arrogantemente le preguntaron, con qué autoridad, y potestad hacia Pláticas, y Sermones en el Templo, pues no era Sacerdote de la ley (b). Su Divina Magestad, como veía que esta pregunta nacia mas de cautela, que de deseo de salir de duda, les respondió con otra pregunta, cuya respuesta declarase la suya, y los mismos diesen sentencia contra sí. Ellos, viéndose convencidos, no respondieron nada; y así se quedó lo uno, y lo otro, al parecer, indeciso; y el Señor predicó allí públicamente, y en el Sermon puso tres exemplos, y los Fariseos le hicieron otras tres preguntas, y le pusieron otras qüestiones, que no refieren los Evangelistas (c); y su Divina Magestad los satisfizo, y aunque los convenció, no quedaron enmendados; y venida la tarde, se salió su Divina Magestad del Templo, y Ciudad, y atravesando el arroyo Cedron, se fue al monte de las Olivas, adonde estuvo toda la noche orando; y luego el Miércoles por la mañana se volvió al Templo, y allí predicó públicamente; y acabado el Sermon, hizo demostracion de que se iba; y comenzando á caminar, al salir del Templo se llegaron á él sus Discípulos; y entendiendo que gustaria de vér sus grandezas, y hermosura, le pidieron que alzase los ojos, y lo mirase, que para quien estaba tan cercano á la muerte, era bien impertinente peticion. De donde podemos colegir quán poco se ocupaba su Divina Magestad en vér curiosidades, pues aun no habia alzado sus divinos ojos á vér lo que habia en el Templo, habiendo entrado tantas veces en él. El Señor les dió á entender, como aquella tan galana, y sun-

(a) Cœpit Jesus facere, & docere. Actor. 1. (b) *Marc.* 11. (c) *Luc.* 20. 21. *Matth.* 22. *Marc.* 12. 18.

suntuosa fábrica se destruiría presto. Los Discípulos no lo entendieron, y así se iban en su seguimiento, confiriendo unos con otros el caso; y llegando al medio de la ladera del Monte Olivete, su Divina Magessad, vuelto el rostro á la Ciudad, ora fuese de cansado, ó por despenarlos, se sentó, y luego los Discípulos, deseosos de saber lo que les habia apuntado, se rodearon á èl, y le preguntaron, qué señales habian de preceder á su segundo advenimiento, y destruicion, y ruina del Templo, y Ciudad. Y dice S. Marcos, que particularmente le hicieron esta pregunta de por sí San Pedro, Santiago, S. Juan, y S. Andres; y como jamás se cansó nadie de oírlo hablar, luego se llegaron los demás, y mucha de la turba que lo seguia; y el Señor afable, y amorosamente les dixo: Vendrán grandes calamidades sobre los hombres. cercarán los Gentiles la Ciudad, y echarán fuera á sus Ciudadanos, y la asolarán, y echarán por tierra con tanto rigor, que no dexarán piedra con piedra: vendrán sobre vosotros grandes persecuciones, y al mundo aflicciones extraordinarias, porque lo combatirán con guerra, hambre, y pestilencia. El principio de estos dolores será quando viéredes cumplida la abominacion, que dice Daniel, que está en el lugar santo, que será quando los Seglares quieran ser Jueces de los Eclesiásticos, y cosas Eclesiásticas; y no os turbeis, ni os engañe alguno, porque vendrán muchos en mi nombre, y se levantarán falsos Christianos, y falsos Profetas, y cautelosamente atraherán á sí á muchos por persuasiones, engaños, y amenazas; y mas particularmente, si es posible, á los escogidos, procurando acreditarse con milagros aparentes: Sobrevendrán espantosos prodigios, que se harán en el Cielo, en la tierra, y en la mar; y repentinamente, como viene el rayo del Oriente (a), vendré con gran magestad, potestad, y gloria, acompañado de Angeles, á premiar á unos, y á castigar á otros. Amonéstoos que os dispongais para este repentino advenimiento, dexando los cuidados que no importan, y viviendo con sobriedad, y templanza, exercitándoos en la oracion, y contemplacion, y obras de piedad, y misericordia: y porque mejor se les imprimiese esta doctrina tan necesaria, se la estampó en tres exemplos: el uno de un mal Juez, que ni temia á Dios, ni á las gentes, y se convenció por los ruegos importunos de una muger viuda; y acabó diciendo: De aquí á dos dias, que es la Pasqua, será crucificado el Hijo del hombre: y con esto remataba los Sermones estos postreros dias, refrescando la memoria de su Pasion, porque le fuese mas penosa, y darnos á entender el deseo grande que tenia de padecer por nosotros.

§.VI.

(a) *Matth.* 24. & 25. *Marc.* 13. *Luc.* 21.

§. VI.

En que se continúa el mismo intento.

EL Hijo de Dios (como no hay quien menos entienda de su liberalidad , y bondad , que los envidiosos) estando ocupado en las cosas de nuestra salvacion , no pudieron disimular la envidia , y odio que le tenian los Fariseos ; y por quitarle la vida , decretaron en casa del Pontífice Cayfás el modo que tendrian para prenderlo (a) ; pero su Divina Magestad , sin reparar en sus malas intenciones, continuaba con su intento : y viniendo el Jueves de la Cena á Jerusalen, le preguntaron los Discípulos , adónde queria celebrar la Pasqua. Y su Divina Magestad mandó á San Pedro , y á San Juan, que fuesen á la Ciudad á dár orden como todos juntos la celebrasen ; y despachados , continuó su camino; y por dár lugar á que los dos negociasen , podemos creer , que se fue entreteniendo con los demás , animándolos , y consolándolos , porque iban afligidos con lo que les habia dicho de muerte de Cruz , y con esta celestial , y divina conversacion, llegó á la Santa Ciudad de Jerusalen á las cinco de la tarde , adonde vió, que todos sus Ciudadanos andaban ocupados con sus familias de diez en diez , de quince en quince , y de veinte en veinte , y mas , ó menos, que en esto no habia número cierto, ni determinado ; unos , degollando el cordero , otros , tiñendo con su sangre los umbrales, postes , y puertas de sus casas ; y otros , asándolos. Su Divina Magestad fue atravesando por las calles , y plazas de la Ciudad , mirando , y considerando esta mysteriosa ceremonia , y la multitud de corderos que se sacrificaban , porque segun algunos Autores , eran dos quentos quinientos y sesenta y cinco mil corderos , y como se habia de executar en su Divina , y Real Persona ; y con esta consideracion, y llena su alma de tristeza , y dolor, fue subiendo , hasta llegar á lo mas alto de la Ciudad , adonde estaba la casa del Cenáculo , en cuyo patio habia una parra , de donde tomó su Divina Magestad ocasion para decir: *Ego sunt vitis vera , & vos palmites*; y llegado , entró , y halló á los dos Apóstoles , que tenian aparejado el cordero con todas las ceremonias que mandaba la ley ; y al poner del Sol, comenzó puntualmente la Luna llena á subir , y descubrirse por el Orizonte , y á principiar el dia quinceno de la Luna , en el qual comenzaba esta solemnísima fiesta , porque los Hebreos cuentan el dia desde el poner del Sol , así como nosotros los Latinos lo comenzamos desde media noche , y los Syros desde salir el Sol; y segun esta cuenta , nombramos á las Horas Canónicas Prima , Tercia , Sexta , y las demás , que segun la altura de aquella Region , fue á las seis de la tarde. Su Divina Mages-

(a) Et Principes convenerunt in unum. Psal. 2. 2.

gestad agradeció el hospedage; y llegada la hora, estando todos juntos, y rodeados á la mesa, se recostó á la usanza de la tierra, y luego sus doce Discípulos por su orden, y comenzó la cena legal del cordero (a), que se comia con lechugas amargas, y pan sin levadura, y ceñidos los lomos, y báculos en las manos, y de priesa, y sin quebrarle hueso alguno, ni admitir para la cena á ninguno impedido, ó leproso, ó que no fuese verdadero Israelita; y no se puso su Divina Magestad en pie, porque esta ceremonia, dice el Cardenal Cesar Baronio (b), que estaba yá caída muchos años habia, y en la cena reveló su Divina Magestad al amado Evangelista San Juan el altísimo mysterio de la Eucaristia; y acabada esta cena, comenzó la de los manjares, porque el cordero se repartia entre toda la familia; y así no le cabia á cada uno sino muy poco; y al medio de la cena se levantó, y tomó una tohalla de lienzo blanco, y se la ciñó, y echando agua en una bacía, lavó los pies á sus Discípulos con sus propias manos, arrodillándose delante de cada uno de ellos; y por estár mas desocupado, se quitó una de las vestiduras que trahia. Y dice el Evangelista, que llegándose su Divina Magestad á S. Pedro, dixo el Glorioso Apostol, confesando su inmensa nobleza; y reconociéndose por indigno de tan alto beneficio; Señor, Vos habeis de lavar mis pies? El Señor le dixo amorosamente: El mysterio de esta obra no lo sabes: sabráslo despues; y dice S. Chrysóstómo, que nuestro sagrado Apostol se levantó, y se fue huyendo por la sala adelante, diciéndole: No me lavareis, Señor, jamas los pies. El Señor, con el deseo que tenia de su bien espiritual, le dixo: Si no te laváre, no tendrás parte conmigo. San Pedro, turbado, y espantado de tan áspera, y dura respuesta, llevado del regalado amor, y temor filial que tenia, humildemente le respondió: No solamente los pies, sino tambien las manos, y cabeza. El Señor le dixo: El que está lavado todo, basta que se lave los pies. Y dice el Evangelista San Juan, que como sabia su Divina Magestad quién lo habia de entregar, dixo, sin señalar persona: Limpios estais, pero no todos, y dicho esto, continuó el lavatorio; y habiéndolos lavado, tomó sus vestiduras, y se volvió á recostar á la mesa, y dixo: Sabeis lo que yo he hecho con vosotros? Ellos se quedaron suspensos, sin saber qué responder; y su Divina Magestad prosiguió, diciendo: Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, y yo confieso que lo soy; y pues mi pecho se inclina á enseñaros, teniendo estas calidades quien fuere digno de seguirme, obligacion tendrá de hacer con sus hermanos lo que yo hago, lavándoos unos á otros; porque cierta cosa es, que el siervo no ha de ser mayor, ni mas privi-

---

(a) Exod. 12. (b) *Baron.* v. Discubitus in mensa. *Joan.* 3.

vilegiado, que su Señor, ni el enviado mas que el que lo envia; y si aquesto que Yo hago, y enseño, cumplís, Yo os digo, que sereis bienaventurados; y no lo digo por todos, que bien conozco lo que escogí; pero háse de cumplir la Escritura, que dice: El que comia pan conmigo, procurará levantar su calcañar contra Mí, y supeditarme; y quando esté cumplido, creereis mas firmemente, que soy verdadero Dios, y Hombre; porque decir lo por venir, y saber lo secreto de los corazones, que dependen de libres voluntades, es manifiesto indicio de la Deidad que tengo; y dicho esto, fue tan vehemente la pasion, y afliccion que concibió en su divino entendimiento, representándosele la perdicion, y maldad de los malos, y mas particularmente del traidor Judas, que estaba presente, que dice el Evangelista, que se turbó en el espíritu; y como declarando de qué le procedia esta afliccion, protextó el caso, diciendo: *Amen, amen dico vobis*, cierta, ciertamente os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. Y luego, para principio de buen gobierno de su Iglesia, los creó en Obispos, y Presbíteros Cardenales; y para esto tomó un pan de la mesa, sin levadura, que lo reservaban para cierta ceremonia; y teniéndolo en sus sacratísimas manos, le echó la bendicion, y dixo, levantando los ojos al Cielo: Este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros (a); y porque creyesen, que estaba su santo Cuerpo debaxo de aquellos accidentes de pan pasible, y en la forma que se habia de ofrecer en la Cruz, comió un bocado de él, y lo demás, lo repartió, diciendo: Recibid, y comed de él todos, porque este es mi Cuerpo. Y tomando el vaso, echó vino en él, y lo bendixo, y consagró con diferentes palabras; y tomando un trago, les dixo: Bebed de él todos, y repartidlo entre vosotros; y aunque la Virgen estaba presente, no la comulgó, porque fuera tan sumo el contento que recibiera, viendo que un ánima tan pura, y limpia lo recibia, que le moderára los dolores de su sagrada Pasion; y por no recibir este consuelo, se abstuvo de darle su Cuerpo, y por padecer mas, se lo dió á Judas. El vaso en que consagró está en nuestra España, en la Ciudad de Valencia: es al modo de Caliz, con dos asas grandes. Los Apóstoles quedaron ordenados, y con potestad de hacer otro tanto; pero mandóles su Divina Magestad, que todas las veces que consagrasen, fuesen con limpio corazon, y en recordacion, y memoria suya. Y viendo que Judas perseveraba en su maldad, y obstinacion, habiendo usado con él de tan regalados beneficios, por tocarle el corazon, y darle á entender, que para él no hay cosa encubierta, dixo segunda vez: Uno de vosotros me ha de entregar á quien me dé la muerte. Todos quedaron sus-

(a) Constitues eos Principes super omnem terram, Psalm. 44. 17.

suspensos; y dudando de quién sería, se miraban unos á otros, y con deseo de salir de esta duda, cada uno se lo preguntó de por sí; y su Divina Magestad, por tocarle al traidor mas de medio en la conciencia, dixo: Uno de los doce, que no solamente es mi compañero de mesa, mas tambien de plato; y aunque está difinido del Padre, que entregará al hijo del hombre, mejor le fuera no haber nacido. San Pedro hizo del ojo á San Juan, dándole á entender que se lo preguntase; y San Juan dixo al Señor con voz baxa: Quién es, Señor, el que os ha de entregar? Su Divina Magestad con el propio término, le respondió: Aquel á quien yo diere un poco de pan mojado; y mojando el pan, lo dió á Judas Escariote, y el traidor lo tomó, y comió. Y trás este bocado, dice el Evangelista, que entró en él Satanás, y aumentó su maldad con un atrevimiento, y desvergüenza, porque se lo preguntó por justificarse, habiendo de confesar su pecado, y maldad, que su Divina Magestad lo perdonára, y no se perdiera; y así, con admiracion, afirmando, le dixo: Lo que haces, hazlo presto. Y dice San Juan, que ninguno de los que estaban á la mesa lo entendió; y como falsa oveja se salió del Cenáculo, y hecho un abismo de maldad, se fue á los Príncipes de la Synagoga, y les dixo: Yo me duelo de vuestra honra, y deseo vuestra venganza; y si no es que alguno de nosotros os lo entregue á nuestro Maestro, será dificultoso executar vuestra voluntad, sin que el Pueblo lo sienta: por esto, mirad qué me dareis, porque os los ponga en vuestras manos? Ellos le prometieron treinta argenteos, que hacen trescientos reales (a); y el traidor los recibió, y comenzó á dár orden del modo de prenderlo. Su Divina Magestad parece que se alegró viendo á Judas fuera, y que se quedaba con solos sus predestinados, porque estando presente (b), en todas las ocasiones que se ofrecian de tratar de su Pasion, hablaba de ella con muestras de tristeza, y dábala á entender, turbándose en el espíritu; y siempre decia: Vendrá la hora en que se glorifique el Hijo del Hombre; pero ahora, que está ausente, y que se le ha dado potestad permisiva para comenzar su Pasion, trueca el modo de decir; y como si estuviera cumplida, dice el Evangelista, que quedó diciendo: Ahora es clarificado el Hijo del Hombre, y Dios en él, por la obediencia que le ha tenido, y tendrá hasta la muerte, dexando encomendada á los hombres la justicia, misericordia, y sabiduría (c). Con la ida de este réprobo habeis quedado libres de lo que en alguna manera os deseaba: hoy vá á dár fin á lo que tanto he deseado; yá comienza mi clarificacion: y en quanto hombre seré glorificado: aho-

(a) *Lir. & Vatab. Joann.* 12. (b) Deinde quærebat opportunitatem quomodo eum traderet. (c) *Div. Thom.* in Matth. 26.

ahora se me representa la glorificacion que tendré, quando me vea acompañado de solos los buenos, y justos el dia de mi segundo advenimiento, adonde será conocido mi Padre; y á Mí me tendrán por quien soy. Los Discípulos estaban corridos, y avergonzados de que entre ellos hubiese quien cometiese tan abominable traicion: y de aquí les nació una presuncion de mayoría, y altercacion de quál sería el mayor, y mas leal, acerca de la estimacion del Señor. Su Divina Magestad con inefable afabilidad, y clemencia les dixo: Los asientos del Cielo dálos mi Padre conforme á lo que tiene dispuesto; pero los Reyes de la tierra no son así; porque se señorean, y gustan de ser tenidos por señores, y que campee su grandeza, y poder; lo qual no os está bien á vosotros, sino el que fuere mayor, y presidiere, tenga condicion de menor, y sea como el que sirve, libre de todo afecto, y señorío, acudiendo á las necesidades de los demás, sin apetecer honra humana; porque quál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? Claro es, que el que se sienta. Pues Yo verdaderamente, y sin comparacion, soy mayor que vosotros, y vuestro Maestro, y Señor; pero como habeis visto, ni trato de estas mayorías, ni me siento como mayor para que me sirvais; sino que de tal manera me hé con vosotros, como el que sirve, pues os he lavado los pies, y sentados todos, yo os servia, partiendo la comida, y lo demás, cuidando siempre de vuestras necesidades, que este es el camino que os ha de llevar á gozar de mi Gloria: abrazadlo, y no os desvieis de él, pretendiendo mayorías.

§. VII.

Del sermon que hizo el Hijo de Dios á sus Discípulos.

El Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, quiso quedarse en el Sacramento del Altar para despertar nuestra memoria, porque con su ausencia no nos olvidásemos de su Divina Magestad, y de las mercedes, que de él recibimos; y tambien por hacernos compañia: y porque entendamos, que está allí para todos, dixo generalmente á los Discípulos, quando les dió potestad de consagrar, sin excepcion alguna, ni determinar persona, ni tiempo, ni lugar: Quando consagráredes, haced esto en memoria mia; y viéndose cercano á la muerte, les hizo un sermon, lleno de todo consuelo, y puro amor, el qual escribió su amado Discípulo San Juan (a), que reclinado en su divino pecho, lo oyó con divina atencion, y lo recopiló en quatro capítulos, diciendo: Hijitos, y mínimos mios, poco es el tiempo que he de estár con vosotros; y el gran deseo que mostraba de que celebrásemos juntos esta Pasqua, era por daros mi Cuerpo en co-

(a) *Joan.* 14. usque ad 17.

comida, y mi sangre en bebida, y declararos como el amor que os he tenido no ha sido qualquiera, sino el propio con que mi Padre me ama, y así no os he tratado como siervos, porque el siervo no sabe las cosas de su Señor, sino como amigos, y familiares íntimos, pues no ha quedado secreto alguno de los que mi Padre me mandó que os dixese, que así como lo supe de su divino pecho, no os lo haya comunicado: permaneced en mi amor, y amaos unos á otros, que por este amor sereis conocidos por mis Discípulos, y guardad mis preceptos, como yo he guardado los de mi Padre: no os aflijais con mi ausencia, que Yo os dexo en sus manos, y con palabra de que si alguna cosa le pidiéredes en mi nombre, os la dará; y digoos, como hijo natural suyo, lo que siento de su nobilísimo, y generoso pecho: hasta ahora no habeis pedido cosa digna de mi grandeza, y magestad, porque pedir, que nos quedasemos en el Monte Tabor, y que os diese los asientos principales de mi Reyno, y que os descubriese el dia de mi segundo advenimiento, no son las cosas que de presente teneis necesidad, ni os importa para vuestra salvacion, que es lo principal que habeis de pedir: sed discretos en vuestras peticiones, y darseoshan. Quando os envié á predicar sin alforja, ni dineros, vosotros mismos confesasteis, que no os faltó nada; pues tened firme confianza, que si con ir tan desproveídos no os faltó, que todo será así: ni desconfieis en las persecuciones, ni desmayeis en los trabajos, y aflicciones, sino permaneced en mi amor, que á su tiempo se os convertirán en dulzura, y contento; y digoos de verdad, que el que hubiere de ser participante en mi Reyno, que tambien lo ha de ser de mis trabajos, que el Discípulo no es mayor que el Maestro, ni el siervo mas privilegiado que su señor; y si el mundo os persiguiere, y aborreciere, primero me persiguió, y aborreció á Mí: no veis como el hijo propio que pare la muger con dolores, despues le alegra, y consuela? Consolaos con que las tribulaciones es el camino por donde pasan todos los que ván á mi Reyno, en el qual os prometo gran parte, y que os sentareis conmigo, como Jueces, y Asesores, en los Estrados de mi Judicatura, y juzgareis los doce Tribus de Israel (a); y si mi afrentosa muerte os conturbare, al tercero dia quedareis consolados, porque yo propio resucitaré glorioso, y victorioso, y os veré, y consolaré, y no os dexaré huérfanos, y sin abrigo, porque iré, y vendré; y digoos de verdad, que sin faltar á la voz del fiel amigo que me llamáre, miraré tanto por vosotros, que el que os tocáre, será como si me tocase á las niñas de mis ojos; y el contento que yo os diere, ninguno os lo quitará: no os vea yo tristes en mi Pasion, porque vuestra congoja

(a) *Joan.* 13. *Luc.* 22. *Vatab. ibi. Joan.* 6. *Zach.* 2.

ja será ocasion de ser mas larga la mia : ni se turbe vuestro corazon en las tribulaciones que os sobrevinieren, porque yo ruego por vosotros á mi Padre Celestial, y él os enviará el Espíritu consolador, que os alumbre, y dé fuerzas para resistir qualesquier adversidades, y os dará tales palabras, que vuestros adversarios no las puedan resistir, y con su venida conocereis, que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí (*): Yá se ha llegado el dia que tantas veces os he repetido, y la hora de aquel trance tan cruel, y riguroso en que me habeis todos de desamparar, derramándoos como ovejas sin pastor, y dexándome solo en las manos de mis enemigos mortales, porque está profetizado, que herirán al Pastor, y se esparcirá el ganado, porque aunque Maestro, y Discípulos subimos á Jerusalen, yo solo tengo de morir. Simon Pedro, estad alerta, porque Satanás ha pedido licencia para cautelosamente, y con gran impulso de tentaciones, acrivaros como á trigo; y no fieis tanto de vos, que antes que el gallo dos veces cante, me negaréis vos tres : no os desconsoleis con mi ausencia, que no me voy de todo punto, que en el Sacramento del Altar, aunque no me veais, estoy tan presente, como si me viésedes; y no por tiempo limitado de uno, ó dos años, sino por todo el tiempo que duraren los siglos. Y acabado el sermon, se despidió de la Virgen su Madre; y como el amor de los dos era tan uno, podemos considerar el dolor que sentiría de una parte, y de otra, porque no hay palabras que lo expliquen. Dice Fray Antonio de Medina, que estuvo su Divina Magestad en esta última Cena vuelto el rostro al Oriente, segun una figura que dexó allí estampada en una peña viva de uno de sus sagrados pies; y dice este Autor, que por esto tiene nuestra Madre la Iglesia por ceremonia, que los Altares esten ácia el Oriente.

§. VIII.

De como el Hijo de Dios, acabada la Cena, y sermon, se fue al huerto de Getbsemaní, y allí lo prendieron.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, acabada la última, y mysteriosa Cena, y sermon, dadas gracias, se salió del Cenáculo, y Santa Ciudad de Jerusalén, entre las ocho y nueve horas de la noche, acompañado, y rodeado de sus Discípulos; y por atormentarse mas, puesto su divino pensamiento en la ignominiosa prision é irrisiones, que le habian de sobrevenir, comenzó á caminar, y hacer la última jornada, que hizo con sus Discípulos, viviendo en carne mortal; y con esta dolorosa, y tierna consideracion, y deseo grande que tenia de morir por nosotros, baxó al Monte Sion, y pasó de la otra parte del Arroyo Cedron; y comenzando

(*) *Avísalos de las persecuciones.*

do á subir por la ladera del Monte Olivete, llegó á un huerto, que estaba junto á la Aldea de Gethsemaní, que era su ordinario Oratorio, y adonde se retiraba estas noches con sus Discípulos, y como quien toma tiempo para disponerse á bien morir, y tomarse cuenta. Nadie entienda, que esto era acaso, sino con acuerdo eterno, para que veamos lo que debemos hacer, que pues su Divina Magestad, habiéndose ocupado todo el dia en enseñar, y predicar, y en otras obras de suyo virtuosas, se retira las noches á orar; qué nos convendrá hacer á nosotros, que tan descuidadamente vivimos? Y porque hieren menos los males prevenidos con amor paternal, dixo á sus Discípulos lo que aquella noche habia de padecer; y dexando á los ocho de ellos á la puerta del huerto, por la parte de á fuera, se entró dentro con los tres, que segun los Evangelistas, fueron los gloriosos Apóstoles San Pedro, San Juan, y Santiago, á los quales escogió su Divina Magestad para su compañia, y conorte; y dándoles á entender, que no eran menores los dolores que sentia en su alma, que los exteriores que comenzaba á padecer, y padecia, les declaró su afliccion, y tristeza, diciendo: Esperad aquí, que yo me aparto de vosotros con las agonías de la muerte (a): Velad, y orad, y no os dexeis llevar de la tentacion, ni entreis en ella; y tomando para sí este consejo, dándonos á entender la fuerza que hizo á su sensualidad, para privarla del consuelo que podia tomar en su compañia, dice el Evangelista San Lucas (b), que se apartó de ellos, y solo, triste, y desconsolado, anduvo como un tiro de piedra; y llegando al lugar que escogió, dice San Matheo (c), que hincó su Divina Magestad las rodillas en tierra, y se puso en oracion, y en ella, dice San Lucas, que comenzó á entristecerse mas, á temer, y á angustiarse; y con el gran diluvio de penas, y dolores que le sobrevinieron, y el grande arroyo de aflicciones que pasó por su Divino Entendimiento, comenzaron á temblar todos sus sagrados miembros; y desamparado de toda consolacion, dió lugar á que su sentido desease lo que no queria que se le concediese; y así, con pecho firme, y corazon sincero, por declararnos la conformidad que tenia con su Eterno Padre, dice el Evangelista (d), que dixo: Padre mio, si posible es, pase de Mí este amargo caliz; mas si á tus escogidos no les ha de aprovechar, sino es bebiéndolo Yo primero, no se haga lo que mi deseo pide, sino lo que Tú quieres: y no quiso su Divina Magestad ser oído, por sentir la pena que nace de no alcanzar lo que pide el deseo; y con la gran fuerza que le hizo esta afliccion, y la ingratitud de los redimidos, y el desagradecimiento de tantas almas, que no

(a) *Matth.* 26. *Luc.* 22. *& ibi Vatab.* in Schol. n. 28. (b) Avulsus est ab eis. *Ex Luc.* 22. (c) *Matth.* 26. (d) *Marc.* 1.

no habian de reconocer, ni aprovecharse de este beneficio, y tan costoso remedio, se angustió sumamente, y acongojó, y se turbaron, y destemplaron todos sus sentidos; y arrebatado de aquella gran lucha, que se trabó entre la razon, y sensualidad, y comprimido de aquellas terribles penas, hicieron tanta fuerza á su sacratísimo Cuerpo, y aumentaron tanto su congoja, que la operacion perdió, y destempló sus temperamentos, hasta abrirle sus delicadas carnes, y manar por sus sutiles poros hilos de su verdadera, propia, y natural sangre, y en tanta cantidad, que se regó el suelo. Estuvo su Divina Magestad en esta lucha, y modo de oracion dos horas y media largas, estando así afligido, y todo teñido en sudor de sangre, sin mas consuelo, y compañía, que la obscura, y fria noche (a). Como en la tierra no habia sino desconsuelo, dice el Evangelista, que descendió del Cielo el Angel del Señor, que comunmente se dice que era San Gabriel, en forma visible, y humana, hermosísimo, y resplandeciente, para que viéndolo su Divina Magestad, y oyendo las razones que le proponia, como Page de la Casa de su Padre, á la manera que suele consolar un amigo á otro, tomase algun consuelo; y llegado á él, se humilló á sus pies, y reconociéndolo por Señor, le dixo: Vuestro es el Reyno, y el poder, y vuestra es la voluntad, y en vuestras manos está librado todo, y Vos solo podeis librar el linage humano del miserable cautiverio en que está. Pero de tal manera le oyó sus razones, y sin ellas otras muchas que tenia en su divino entendimiento, que no consintió que la parte inferior gozase de este, ni otro consuelo alguno; y si lo tuvo como exterior, le duró poco, y parece que le aumentó la tristeza, y agonía; porque dice San Lucas, que continuó su oracion mas prolixamente, para que así lo hagamos en nuestras tribulaciones; pero no se olvidó de aquellos hijos que criaba, para ser Padres Espirituales de muchos, porque en medio de esta fatiga se levantó su Divina Magestad tres veces en la oracion, y todas tres los fue á visitar, y como quien pide socorro, les dió aviso de su tristeza. Consideremos á la afligida Madre derretida en lágrimas, y pidamos al Padre Eterno le envie otro Angel que la conforte. A este tiempo lo fueron á prender mucha gente con lanzas, alabardas, espadas, y hachas de armas, y otros aparatos; y nuestro afligidísimo Jesus, por darnos á entender el pronto ánimo que tenia de poner la vida por nosotros, y que ni la persecucion, ni el trabajo podian resfriar su ardentísima caridad, dice el glorioso Evangelista San Mateo, que se levantó de la oracion; y porque no alborotasen á sus Discípulos con el ruido, y estruendo

(a) *Luc.* 21. ibi Gloss. & *Lyr. Rib.* ad Heb. 12. n. 10. *Medin.* 3. p. q. 40. art. 6. *Theoph. in Luc.*

de las armas, los despertó, y con entrañable amor les dixo: Levantaos, amigos, y vamos, porque llegada es la hora en que el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los pecadores: ofrezcámonos á ellos de voluntad; y dicho esto, le salió al encuentro al traydor de Judas, que iba delante descubriendo el camino; y el malvado, quando lo vió, se llegó á su Magestad, y lo saludó al modo que lo saludaban sus Discípulos, diciendo: *Ave*, *Rabbi*, sed salvo, Maestro mio; y como quien vá de paz, lo besó en el rostro, y con esta seña lo conocieron los Ministros de Justicia. Los Discípulos, aunque vieron que lo besó, no entendieron la traycion, hasta despues que vieron el suceso, y se acordaron de lo que su Divina Magestad les habia dicho en la Cena. El Señor, aunque lo entendió, como de su parte jamas faltó, ni falta la amistad, no se dió por agraviado; pero sintió sumamente ver á su Discípulo en favor de sus enemigos; y por atraherlo al conocimiento de su pecado, con sereno rostro le reprehendió este atrevimiento, diciéndole: Amigo, á qué veniste? Judas, con la señal del beso entregas al Hijo del hombre? De qué malas obras tomas venganza? Si quien me debe enemistad procurára mi muerte, no tuviera el mundo que decir; mas que me venda, y persiga mi Discípulo, á quien Yo he comunicado mi corazon, sentádolo á mi mesa, criádolo en mi escuela, y héchole tantas, y tan buenas obras, mejor le fuera no haber nacido; que está muy cerca del castigo el hombre que no se enmienda; y con este propio semblante, y mansedumbre lo dexó, y se llegó á los Ministros de Justicia; y con saber lo que le habia de sobrevenir, como haciéndose de nuevas, y porque mejor lo conociesen, les preguntó con voz conocida: A quién buscais? Ellos respondieron: A Jesus de Nazaret. Su Divina Magestad les respondió: Yo soy ese que buscais; y por darles á entender, que no eran poderosos para prenderlo sin su voluntad, dió tal virtud á esta palabra, y la vistió de tan poderosa magestad, que sin poder hablar palabra, cayeron todos de espaldas en el suelo; pero como no llevaba este negocio por via de armas, dió lugar á que se levantasen; y estando en pie, porque se certificasen, y lo conociesen mejor, les volvió á preguntar: A quién buscais? Y como olvidados del milagro que habia obrado en ellos, ciegos de pasion, volvieron á responder: A Jesus de Nazaret. Su Divina Magestad, como no resistia esto con ningunas armas, y fuerza militar, y vió su poca enmienda, y la determinacion que trahian, no usó mas de su Divinidad; y así afablemente les dixo: Ya os dixe, que Yo soy; y pues á Mí solo buscais, dexad ir libres á estos mis hermanos, y Discípulos; y volviéndose á los Príncipes de los Sacerdotes, y Magistrados del Pueblo, con la misma afabilidad, dice el Evangelista San Lucas, que les dixo: Sin causa habeis venido por Mí tan apercibidos, habiendo Yo predi

dicado, y enseñado estos dias públicamente en el Templo adonde vosotros os juntais, sin armas, ni guardia de guerra; y teniendo vosotros el propio ánimo, y propósito que ahora traheis, por qué no me prendisteis? ¿Qué ha habido de nuevo, para que con tanta saña, y defensa vengais á prenderme como á ladron, y no como á hombre, que decís, que os ha injuriado? Bien dixo Isaías (a), que engrandeceria hijos tan desagradecidos, que me menospreciasen, y negasen; pero no era la voluntad de mi Padre: y pues está cumplida, y esta es vuestra hora, Yo me ofrezco á vosotros de mi voluntad: haced de Mí lo que os está permitido; y esta misma potestad doy á los espíritus infernales, que esta es la hora que ellos han deseado. Los Apóstoles, viendo lo que pasaba, le dixeron: Señor, pues os vienen á prender tan sin culpa, quereis que metamos mano contra ellos? San Pedro, sin aguardar respuesta, desenvaynó su alfange, y con buena gana de acertar, tiró un golpe á un criado del Pontífice, y no le salió en vano, porque deslizando de la cabeza, le cortó la oreja derecha. Su Divina Magestad, porque no lo prendiesen, por haber resistido á la Justicia, dixo: Dexadlos llegar á Mí, y executen en mi Persona lo que quisieren: cúmplase lo que de Mí está escrito: quiebren en Mí su furia, y saña, pues ha llegado su hora; y por aplacarlos mas, y mostrar con mas claridad su inocencia, hizo otro milagro, y acto de profundísima humildad, porque inclinando su Divina, y Real Persona, se baxó, y extendió su poderosísimo brazo, y mano, y tomó la oreja del suelo, y se llegó al herido, y se la puso en su lugar, y quedó sano, y bueno. Y porque viesen que no se queria defender con violencia, reprehendió á San Pedro; pero como pensaba dexarle la potestad temporal, no le quitó el cuchillo, solo le vedó el uso de él, y le mandó que lo metiese en la vayna, para desenvaynarlo quando fuese necesario; y le dixo: No se ha de llevar este negocio por armas materiales, que bien pudiera yo rogar á mi Padre, que me diera para mi defensa doce, ó mas Legiones de Angeles de los de su Corte, que vengáran mi justicia, y me sacáran de esta afliccion; pero si me los diera, cómo se habia de cumplir la Escritura (b), adonde no puede haber fraude, ni engaño? No quieres que beba el caliz, que me dió mi Padre? Los Ministros de Justicia, y la demas compañía perseverando en su maldad, como si su Divina Magestad se les defendiera, y resistiera, se llegaron á él, y unos le asieron fuertemente, y ataron las manos; y convirtiendo en cólera la mansedumbre, y serenidad que vieron en su Divina Persona, le daban empellones, y le decian blasfemias. Su Divina Magestad, por nuestro bien, los permitió, y de su voluntad se dexó ma-

(a) *Isaí.* 1. (b) *Isaí.* 5.

niatar, y llevar, sin hablarles palabra, ni hacer la menor resistencia, que se puede imaginar, pudiéndolo hacer tan facilmente; y así ligado, y con este mal tratamiento, comenzó á marchar el exército enemigo con pasos acelerados, llevando consigo esta divina presa, despojado de su manto, desceñido, y todo desgreñado, executando cada uno lo que queria en su Divina Persona; y eran tantas, y tan diversas las molestias, y aflicciones que le hacian, y con tan dañado ánimo, que parecia, que ninguno descansaba, sino era señalando, y mostrando enemistad contra quien jamás tomó armas, haciendo muestras vanas de valientes, y así lo llevaban, tirando á una parte, y á otra, y cayendo, y levantando. Consideremos este lastimoso, y espantoso espectáculo con tierna, y lastimosa consideracion, porque es tan cruel, que basta para ablandar qualquier duro corazon, por cruel, y empedernido que sea. Los Apóstoles, viendo la muchedumbre de gente que cargaba, perdidas las esperanzas de que ya no se soltaria su Divina Magestad, pues se entregaba de su voluntad, estaban tan temerosos, que quisieran que se abriera la tierra, y los abscondiera en sus cavernas, y senos: y con este temor lo desampararon, y dexaron solo, rodeado de sus enemigos mortales, y no sin misterio, porque nadie fie de sí; y así quedó su Divina Magestad con solo un amigo, que fue su Padre, y un próximo, que fue su humildísima Madre, que estaba á este tiempo con el desconsuelo que podemos imaginar. Los demas, como conocidos, huyeron; y con este mal tratamiento caminaron con el preso Jesus hasta llegar al Arroyo Cedron, adonde se tiene por tradicion, que el Hijo de Dios, fatigado, y maltratado como iba; quiso beber del agua de este sagrado arroyo, ora fuese por sed, que pudo tener, ó porque se cumpliese á la letra lo que en persona suya habia profetizado el Profeta Rey (a), que beberia en el camino del Torrente; y quiso su Divina Magestad, para memoria de como pasó por allí anhelado, fatigado, sediento, y cansado, que las plantas de sus sacratísimos pies quedasen estampadas en una peña viva; y segun las señales, dice Pantaleon de Avero, que las vió, y consideró atentamente, y le pareció, segun su figura, que iba como deslizando, y cayendo, ó como quien hace fuerza, porque unas cayeron derechas, y otras como deslizadas; y entre ellas hay una señal de manos, atadas por los dedos. Algunos dicen, que los que lo trahian preso, quisieron en este lugar, con la rabia que tenian, acabarlo entre todos secretamente; y con este intento dieron con su Divina Magestad en el suelo. Dicen los Peregrinos que visitan este Arroyo Cedron, que no tiene agua, ni corre, sino es quando llueve; y segun esto, es creí-

(a) Psalm. 109. v. 8.

creible, que la noche que lo prendieron fue lluviosa, y tempestuosa, ó lo habia sido el dia antes; porque dice el Evangelista San Juan, que hacia frio. Seguia á nuestro afabilísimo Jesus en esta lastimosa, y compasiva jornada cierto mancebo, que San Gregorio, y otros dicen, que era el Amado Evangelista San Juan; y como testigo de vista, dió la nueva de esta prision á la Virgen nuestra Señora; y dice el Evangelista San Marcos, que iba cubierto con una sábana. Los Ministros de Justicia se temieron no fuese este ensabanado en favor del preso; y por asegurarse, se llegaron á él, y le echaron mano; mas el mancebo los dexó con la sábana en las manos, y huyó; y así tuvo lugar de dar aviso á la afligidísima María, y consolarla.

§. IX.

En que se continúa el mismo intento.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, preso, maltratado, y rodeado de enemigos mortales, entró en la Santa Ciudad de Jerusalen á las once y media de la noche, por la misma puerta que habia entrado el Domingo antes con grandísima solemnidad, y triunfo; y dice el Evangelista San Juan, que lo llevaron delante de Anás, sin mas razon, que darle gusto á este miserable Senador, por ser suegro de Cayfás, el Pontífice de aquel año, que le quisieron hacer este servicio á costa del preso Jesus; y estando en su presencia, el hypócrita Anás, como haciéndose de nuevas, porque no pudo ignorar los milagros que hacia, y la doctrina que enseñaba, y predicaba, arrebatado de una maliciosa furia, hablando mas con los meneos, que con la lengua, sin reverencia alguna, se levantó, y le dixo: Quién eres tú, que con tales mañas perviertes nuestra gente, y santa ley, acompañándote con los pecadores? Qué vida es la que haces, y qué doctrina es esta que enseñas, y qué Discípulos son estos que te siguen? El Señor con blandura le respondió: Yo siempre he enseñado públicamente en la Sinagoga, y Templo adonde se juntan los Judios, y ocultamente no he dicho cosa alguna; para qué me lo preguntas? Pregúntalo á los que me oyeron, qué es lo que les dixe: Yo presento por testigos á estos que me acusan. Y en acabando de dar esta razon, uno de los Ministros, llevando mal el que lo pusiese por testigo, que era como hacerlo discípulo de su doctrina; y pareciéndole que habia respondido libremente, y que haria servicio al Pontifice, se condenó á sí mismo por falso, y maligno testigo; y para mostrar que no lo queria ser, alzó la mano, y enseñado del atrevimiento de los que le trahian preso, sin aguardar mas razon, le dió una bofetada en su divino rostro; y menospreciándolo, dixo: Así respondes al Pontífice? Su Divina Magestad, aunque pudo con sola su palabra dar con todos en el suelo en esta ocasion, como lo hizo en

en Getsemaní, y aniquilar al que le dió la bofetada, y al Pontífice que lo permitió, no quiso usar de esta omnipotencia, ni hacer cosa que oliese á ello, por dexarnos un vivo exemplo de inefable mansedumbre; pero porque no convenia sufrir esta injuria callando, ni darse por culpado, y que lo tuviesen por descomedido al Príncipe de los Sacerdotes (a), al qual se le debia respeto, por ser Sacerdote, y Prelado superior, y mostrar que es lícito defenderse en juicio, y hablar en él libremente, porque así lo pide la equidad judicial, y está admitido entre las gentes, que estando alguno preso, no pueda ser molestado, ni injuriado, sino es por sentencia dada por Juez competente, lo confundió con una divina palabra con dos sentidos, para que con qualquiera de las dos partes que escogiese, quedase concluido, y avergonzado; y así, con grave, y sereno rostro, aunque señalado, y colorado con la bofetada de este cruel enemigo, le dixo: Por qué tan cruelmente me has herido? Dí, inhumano, por qué? O Yo he hablado bien, ó mal: Si bien, antes te habias de admirar, y loar mi respuesta; y si mal, no te pertenece el castigarme, pues no eres mi Juez, sino atestiguar, y probar que hablé mal. De esta doctrina se aprovechó San Pablo en otro caso semejante, como dice San Lucas en los Hechos Apostólicos (b). No volvió su Divina Magestad la otra mexilla, como habia enseñado, porque no fuera competente executarlo aquí á la letra, ni traxera provecho alguno; y su intento fue, que no se haga ostentacion de solo el cuerpo, sino tambien del corazon, estando dispuesto para recibir otra qualquiera injuria, antes que vengarla, y así lo hizo su Divina Magestad, pues pudiendo tan facilmente, no solamente no se vengó, mas entregó su sacratísimo cuerpo para que lo crucificasen. El Pontífice, como no estaba inclinado á vengar la injuria que le hacian, como mal Juez calló, y no lo reprehendió, como debia hacerlo. Acabado este mal acogimiento, y peor hospedage, mandó el miserable Anás, que llevasen á su Divina Magestad al Pontífice Cayfás, el qual lo recibió con deseo de que lo convenciesen con testigos bastantes. Los Príncipes de los Sacerdotes, con todo el Concilio junto, como lo tenian de su parte al Pontífice, procuraron con diligencia cómo colorear su malicia, y culparlo con algunos falsos testimonios que fuesen bastantes para sentenciarlo á muerte: y habiendo presentado muchos testigos, dice S. Mateo, que no se hallaron testimonios convenientes, y al fin vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Nosotros oimos á este, que dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, fabricado por manos de hombres, y reedificarlo en tres dias, sin poner mano en él; pero no fue-

(a) Responde stulto juxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur. Ex Proverb. 26. v. 5. (b) Actor. 26.

fueron bastantes pruebas; y así, el sumo Sacerdote, llevado de la ira, se levantó del asiento, y puesto enmedio con cautela, dixo al Redentor: No respondes nada á estas acusaciones que te ponen? El Señor, como sabía que en aquel lugar no aprovechaban nada sus respuestas, y que las acusaciones eran falsas, por darnos exemplo de mansedumbre, y paciencia, y declararnos, que no son dignos de respuesta los que mintiendo nos injurian, pues á los tales basta que su propia conciencia les arguya, no le respondió cosa alguna: y como con el callar de su Divina Magestad se deshacia el mal intento del Pontífice, procuró Cayfás con nueva razon darle ocasion para que rompiese el silencio, y tener bastante acusacion; y así le dixo: Por la autoridad Pontificia que tengo, te juramento, que digas si eres Christo, Hijo de Dios; y dixo así, porque si callase, pareciese que menospreciaba la autoridad Pontificia; y si hablaba, quedaba declarado que se hacia Hijo de Dios; y confesaba que era el Mesías, y así quedaba condenado por blasfemo. El Hijo de Dios, con aquella natural mansedumbre que tenia, sin turbacion alguna, claramente respondió lo que raras veces hizo; porque dice el Evangelista San Marcos, que dixo: Yo soy. Y por darle á entender, que se acordase que habia de ser juzgado, le dixo: Tiempo vendrá, que se declare mas, quando venga el Hijo del hombre en las nubes del Cielo, sentado á la diestra de Dios. El Pontífice, como estaba apasionado, le pareció que era bastante confesion, y así, vertiendo su saña, y ardiendo en ella, alzó la voz, y gritando, declaró su maldito pecho, y dixo: No hay para qué deseemos mas testigos: no oisteis la blasfemia que ha dicho en mi presencia? Qué pena os parece que se debe á este atrevimiento? Los acusadores respondieron: Digno es de muerte. Consideremos á nuestro honestísimo Cordero esperando con profundísima humildad, y mansedumbre este furor, y saña, que derrama Cayfás. Los Ministros de Justicia, que lo tenian asido, oyendo esta resolucion, como cosa ya condenada, y rematada, comenzaron á burlar del Señor, y afligirlo con varios tormentos, sin perdonarle molestia, daño, y denuesto alguno: arrancábanle sus barbas, y cabellos, dábanle bofetadas, y empellones, y probaban en él mil modos de injurias, prrticularmente cinco, que nos refieren los Evangelistas, que fue vendarle los ojos, y así cubierto le apuñeteaban, y daban pescozones, y bofetadas; y con salutacion fingida, hincando las rodillas, lo saludaban, y decian: Profetízanos, Christo, quién te dió; y otras palabras afrentosas. Aquí permitió su Divina Magestad, que se cumpliese á la letra lo que habia aconsejado, que si alguno nos hiriere en la una mexilla, le demos la otra, porque estos lo hacian con autoridad permisiva del Juez. Dábanle cañazos, y le escupian en su divino rostro; y porque quedase

mas desamparado, permitió su Divina Magestad, que á este tiempo el dón de firmeza invencible, que infundió en San Pedro quando le mudó el nombre, quedase leso al parecer; porque lo que prometió con pecho ansioso, y osadía, aquí, vencido, y lleno de temor, y tristeza, desatinó, y como turbado, y medroso, lo negó, porque llegándose á calentar al fuego material, y metiéndose en la ocasion, cierta estaba su caída, y así no paró su negacion en negarle una vez, sino que lo negó tres, y con juramento, y dió á entender, que se afrentaba de que lo llamasen Discípulo del Señor, que fue en lo que mas gravemente le ofendió: todo por permision del Cielo, porque le habia de encomendar su Iglesia, y no se escandalizase de los graves pecados que viese en los penitentes que confesase. Y dice el Evangelista San Lucas, que estándolo negando (*adhuc eo loquente*) cantó el Gallo, como quien le va á la mano; pero su Divina Magestad, como tenia particular cuidado con esta oveja, luego se le fueron los ojos tras él; y para traherle á la memoria lo que habia dicho, y que se doliese de su pecado, lo miró; y como no puede quedar en tinieblas á quien mira la luz del mundo, volvió en sí el fervoroso Pedro, y por quitar la ocasion, se salió fuera, y reconociendo su flaqueza, se arrepintió de la ofensa que habia cometido, y como hombre discreto, y pecador, dice el Sagrado Evangelista, que lloró amargamente, y derramó tantas lágrimas (a), que se le hicieron costras en los lagrimales, y mexillas; y como el dolor fue tan vehemente, le ocupó la lengua, y corazon, y así no sabemos lo que dixo, porque todas sus voces fueron en secreto, mas de que el Hijo de Dios, usando de misericordia con él, lo perdonó, porque él así lo hiciese á sus ovejas. El Pontífice Cayfás dilató el caso, y mandó poner á recado el preso Jesus, y bien quietado de librarlo, se fue á descansar. Gastaron en estas demandas, y respuestas dos horas. Los Fariseos, haciendo conversacion del caso, se recogieron, y fueron á sus posadas; y los Ministros de Justicia, por tener mas seguro al Hijo de Dios, lo ataron á una Oliva, que hoy dia visitan los Peregrinos, en casa de Cayfás, y allí tuvieron á nuestro mansísimo, y humildísimo Jesus puesto al sereno, é influencias del tiempo, que segun la altura de aquella Region, habia hasta el amanecer tres horas. Aquí podemos considerar, y contemplar, qué sentiria un cuerpo tan honesto, y delicado, llagado, y desnudo, y puesto al frio, y el mal tratamiento que le sobrevendria todo este tiempo de aquellas enemigas manos; porque aun estando amarrado, y que se lo habian dado solo en guarda, no lo dexaban de mo-

(a) Flevit amare. *Ex Luc.* 23.

molestar, porque no tuviese tiempo alguno de descanso; y como en esto executaban su gusto, y sabían que los Pontífices deseaban su mal tratamiento, todos se holgaban á costa del preso Jesus, y nuestro sufridísimo Cordero lo padecia todo con admirable, é increíble paciencia, y mansedumbre, porque no se hallaban en él, sino solo callar, y sufrir; y lo que mas le afligia, era el desagradecimiento de este su acedo Pueblo.

§. X.

En que se continúa el mismo intento.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, Viernes por la mañana, amaneció todo vestido de afrentas, y atado á una Oliva, symbolo de la misericordia, que es la que á él lo ata, y suspende su ira; y á esta hora, que fue á las cinco y media, se volvieron á juntar á Concilio los Príncipes de los Sacerdotes, con los Escribas, y Ancianos del Pueblo; y todos juntos en el claustro pleno, que en su lengua llamaban Zevedrin, y constaba de setenta y dos personas, confirieron, y trataron si habia otras causas mas bastantes que arrimarle á la acusacion; y como no las hallaron, hicieron traher á su presencia al Hijo de Dios, para convencerlo con preguntas, y repreguntas; y los Ministros de Justicia lo desamarraron, y llevaron con aquel mal tratamiento que tenia, que era bastante para enternecer qualquier duro corazon; y teniéndolo en su presencia, con palabras disimuladas, como en amistad, le dixeron: Si tú eres Christo, dínoslo claramente, porque te sirvamos, y honremos como lo manda la ley. El Señor respondió: Si os lo digo, no me habeis de creer, ni dar por libre; para qué me lo preguntais? Y si os preguntare, no me habeis de responder, ni librar. En lo qual figurativamente les dixo: De aqueste tiempo será el Hijo del hombre, que menospreciais, sentado á la diestra de la virtud de Dios, como verdadero Hijo suyo, y que igualmente goza de su Gloria, y potencia; de donde coligieron, que se hacia el Mesías, acordándose de lo que dixo David: *Sede à dextris meis*; y así todos juntos respondieron: Luego tú eres Hijo de Dios? El Señor se declaró mas, y con mansedumbre les dixo: Vosotros decís que Yo soy. Ellos, contentos con la respuesta, se levantaron, y alzaron el capítulo, diciendo: No tenemos que desear mas testigos, porque esto que ha confesado es bastante testimonio; y pues es blasfemia, y caso que merece muerte, la qual nosotros no podemos executar, vamos al Juez competente; y con esta determinacion, acompañados de toda la canalla, y belleguines, y Ministros de Justicia, llevaron al Señor á casa del Presidente, como tenian de costumbre llevar á los dignos de muerte; y así ligado lo presentaron á Poncio Pilato, que en aquel tiempo presidia en Judea por los Romanos: esto fue á las siete

de

de la mañana; y viendo Judas que los Príncipes de los Sacerdotes lo entregaban de esta manera, que era señal cierta, y como negocio averiguado, y sin remedio, reconociendo (aunque imperfectamente) la traicion que habia cometido en vender á su fiel Maestro, particularmente acordándose de su conocida, y excelentísima mansedumbre, santidad, é inocencia, lleno de aquestos, y otros pensamientos, sin pedirle perdon, y perdidas las esperanzas de alcanzarlo, volvió los treinta dineros á los Sacerdotes, y delante de ellos confesó públicamente su maldad, con deseo de satisfacer de su parte lo que pudiese; y así les dixo: Yo pequé por haber entregado la sangre de este Justo; y con deseo de que le deis por libre, confieso mi ignorancia, y conozco haber pecado; y en testimonio de esto, os vuelvo el dinero, que anoche me disteis: todo por orden del Cielo, porque de otra manera parece que tuvieran los Sacerdotes algun só color de escusa, quando publicasen, que un Discípulo de los suyos se lo habia entregado, á quien se podia dar crédito, por ser creíble, que podia saber los males ocultos, que no alcanzan los que no son de su casa. Con todo no se convencieron, sino que se quedaron en su malicia; y como gente que no procuraba saber verdad del caso, sino su interes, respondieron: Qué se nos dá á nosotros? vieras tú, Judas, primero lo que hacias. Y reforzó Judas el testimonio, y buena aprobacion, que se tenia de la inocencia de nuestro Redentor, porque delante de ellos arrojó los dineros en el Templo, y con tanta fuerza, que dió con ellos rodando á los pies de los Sacerdotes, y Ancianos, y los dexó esparcidos por el Templo (a); y dando por rematado el caso, se salió de la Ciudad, por la misma puerta por donde metió preso al Redentor, y pasó al Monte de las Olivas; y llegando á la parte Septentrional de este sagrado Monte, que es la parte mas fria, en significacion de la tibia fe que siempre tuvo, pues como dice S. Gerónimo, no tenia por verdaderos los milagros, que hacia el Señor; y así, incrédulo, y desconfiado, se encubrió en un valle de este sagrado Monte, y viéndose á solas, se quitó el cíngulo con que iba ceñido, y con la ayuda del que lo indució, ató un lazo á una rama, y desesperado se colgó de un arbol, que hoy dia visitan los peregrinos, y quedó qual mereció. Este arbol tiene las hojas tan grandes como la mano, y no lleva fruto alguno. Los Hebreos, que moran en aquella tierra, lo tienen en grande veneracion, y se entierran junto á él; y danle esta honra, porque dicen, que Judas fue zeloso de la ley, y lo pusieran en el Catálogo de los Santos, si no desesperára. Tambien se entierran en este lugar, porque desde él se vé mejor el Templo de Salo-

(a) *Matth.* 27.

lomon, que es toda su gloria, y así se les acaba á los miserables con la muerte. Pecó el traidor de Judas mas gravemente, desconfiando de la bondad, y misericordia de nuestro Redentor, que por haberlo vendido, y entregado, porque el desesperar es contra la divinidad, é infinita misericordia de Dios, y el venderlo fue contra la humanidad santísima. Y dice San Fulgencio en un Sermon, que si Judas fuera fiel á su Maestro, y piadoso con los pobres, y amoroso con los Apóstoles, y disciplinable en las costumbres, y sin codicia de los bienes agenos, que jamás lo desamparára nuestro Redentor, ni cayera en el aleve que hizo, y cometió; pero como no hacia nada de esto, y dice la Escritura, que era ladron, no tuvo el Señor que agradecerle; y si algo hizo, se lo pagó. Refiere el Maestro Soto una revelacion de un Santo, que dice, que le vió que se andaba paseando por un prado, y preguntándole como estaba allí, respondió: Que aquello le habian dado en pago de algunas buenas obras que habia hecho; pero que pasados algunos dias, entraria en el Infierno, adonde estaria para siempre. Los Príncipes de los Sacerdotes tambien podemos creer, que estan con él, si acaso alguno no se convirtió. Tomaron los dineros, y declararon mas su depravada intencion, y que la envidia les movia, porque hicieron escrúpulo de meter los dineros en el arca, donde se echaban las ofrendas para reparacion del Templo, por haberse comprado con ello la muerte del Justo inocente; y habiendo conferido entre ellos en qué lo gastarian, se determinaron de comprar una heredad de un ollero, para sepultura de peregrinos; y sin saber lo que hacian, cumplieron lo que tenia profetizado Jeremías, que dice: *Acceperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiaverunt à filiis Israel, & dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.* Y tomando este consejo, llevaron á nuestro amado Redentor ante el Presidente Pilatos; y pareciéndoles que quedaban irregulares para celebrar la Pasqua, si entraban en el Pretorio, se quedaron fuera; y el Presidente Pilatos, sabiendo que aquella gente principal lo esperaba, salió fuera; y como vió atado el preso que le entregaban, que era darle á entender, que no faltaba mas de confirmar la sentencia, les preguntó: Qué acusaciones traheis contra este hombre? Los Sacerdotes sintieron en grande manera esta pregunta, y la tuvieron como por deshonor, pareciéndoles que su crédito bastaba; y así, como sentidos de esta pregunta, respondieron: Si aqueste no fuera malhechor, somos hombre de tanto crédito, y verdad, que no te lo entregáramos. Ofendido Pilatos algun tanto con la respuesta soberbia que le dieron, sabiendo él, como dice el Evangelista, que por sola envidia se lo habian entregado, les dixo: Pues hallais que es digno de muerte, haceos señores de la causa, y sentenciarlo, segun vuestras le-

leyes. Ellos respondieron : No tenemos licencia para dar muerte de Cruz , como nosotros queremos , que muera este malhechor : violentamente á pedradas bien pudiéramos , como lo hemos pretendido , aunque fuera rompiendo con las leyes (como lo hicieron con San Esteban) : las acusaciones que trahemos son muy claras , y patentes á todo el Pueblo, porque incita , y mueve á nuestras gentes con engaños , y falsa doctrina , y la desvia del culto , y reverencia que se debe á la ley , y usurpa para sí el nombre , y persona del Mesías ; y lo que mas te ha de mover es , que se hace Rey , y prohibe pagar el tributo al Cesar. Pilatos , oidas las acusaciones , no hizo caso de lo primero , porque no le tocaban á él los casos , que eran contra la observancia de la ley ; ni de lo segundo , porque sabia que era falso , por la respuesta que dió el Redentor á los Judios , quando les dixo : Lo que es del Cesar, dadlo al Cesar : solo reparó en que se hacia Rey de los Judios , porque siendo así , iba contra el Imperio Romano , á quien los Judios en aquel tiempo pagaban tributo , y el Senado , en tiempo de Pompeyo , les mandó , que ninguno se llamase Rey, y así se entró en el Pretorio adonde estaba nuestro Redentor , y Señor ; y preguntándole , y exâminándolo á parte , como haciendo burla, le dixo : Tú eres Rey de los Judios? por qué no trahes habito , ni brio de Rey? Y no le dixo nada de las otras acusaciones , porque esta era la principal ; y confesándola, quedaba condenado en las demas. El Señor no habia oido las acusaciones, al parecer , de Pilatos , y así disimuladamente , como que no sabia nada , antes de responderle , porque el caso era grave , le hizo primero esta pregunta : Por ventura, dices eso de tu propio alvedrio , y motivo , ó porque algunos te han persuadido? ó háceslo por alguna sospecha , nacida de algunos indicios que tienes? Pilatos , por desviarlo de que no era sospecha , dixo : Por ventura soy yo Judio? Tu gente, y los Pontífices te entregaron , y pusieron en mis manos : dime , qué delito has cometido? El Señor respondió , segun la culpa que le puso, diciendo : No tienes que temer , porque este mi Reyno no es de este mundo , ni temporal , como los Judios piensan ; porque si lo fuera , defendiéranme mis Ministros peleando, sino espiritual , y eterno. Pilatos replicó : Luego Rey eres tú? El Señor le dixo : Tú dices, que yo soy Rey ; y dígote mas , que yo nací , y vine al mundo para dar fe de la verdad , y qualquiera que la sigue , y la ama , oye mi voz , y me obedece. Con estas demandas , y respuestas , y otras cosas , que no pudo Pilatos ignorar, conoció la inocencia del Hijo de Dios , y la malicia , y envidia de los Judios , y así interrumpió la plática , viendo que no era su intencion usurpar el Reyno , y Principado terreno ; y por librarlo , salió fuera del Pretorio , y fue á

los

los Judios, por conferir el caso con ellos, y baraxárselo, y dixo á los Príncipes de los Sacerdotes: Ofrecísteisme aquí este hombre por alborotador del Pueblo, y no hallo causa en él para que merezca muerte. Ellos, como no tenian mas que alegar, lo metieron todo á voces; y dándose por agraviados, decian: Ha alborotado todo el Pueblo, predicando por todas aquestas Provincias, desde Galilea á Judea; y á todo esto no respondió nada el Señor. Pilatos, admirado de este silencio, le preguntó: No oyes, ni respondes nada á estos testimonios que ponen contra tí? Mira en qué de cosas te acusan. Su Divina Magestad desde aquel punto guardó tan gran silencio, que dice el Evangelista San Mateo, que el Presidente se quedó admirado con vehemente admiracion; pero los Hebreos reforzaban las voces, y acusaciones, reiterando, que conmovia al Pueblo desde Judea á Galilea. Pilatos, oyendo nombrar á Galilea, preguntó si era Galileo, porque siendo así, era de la jurisdiccion de Herodes, Presidente de Galilea; y por librarse de las importunaciones, y acusaciones falsas, que odiosamente le ponian, sabiendo que era Galileo, lo remitió á Herodes, que acaso habia venido á Jerusalen.

§. XI.

En que se continúa el mismo intento.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, atadas las manos, y oyendo millares de oprobios, y afrentas, salió de casa de Pilatos, y sus enemigos mortales lo guiaron, y llevaron á Herodes, Virrey de Galilea; y segun el sitio, caminó en esta jornada por gran parte de las calles, y plazas de la Santa Ciudad. Herodes se holgó, viéndolo en su presencia, porque habia mucho tiempo que lo deseaba ver, por las maravillas que habia oido, y deseaba que delante de él hiciese algunas; y así, sentado en su silla, y el Señor en pie, curiosamente le preguntó muchas cosas, y entre ellas, si era aquel por quien su padre habia muerto tantos niños, y el que habia resucitado á S. Lázaro, y convertido el agua en vino; y para que no tuviese escusa, mandó traher un pan, porque allí en su presencia lo aumentase, como lo hizo quando hartó en el desierto los cinco mil hombres; pero nuestro humildísimo Jesus no le respondió, ni habló palabra, evitándolo, como á excomulgado, por haberle muerto sin causa á su Precursor San Juan; ni quiso hacer milagro alguno, porque sabia que no le habia de aprovechar; si no queremos decir, que se remitió á los muchos que hizo en su Pasion, que eran suficientes señales para convertirse, si quisiese. Los Príncipes de los Sacerdotes, y Escribas continuaron sus falsas acusaciones. Herodes, agraviado de que su intento le salió en vano, por burlar del Señor, como á hombre vano, y sin sentido, mandó que le vistiesen una ropa blanca muy sutil; y así vestido, hizo aparien-

riencias de que lo estimaba en poco; y despreciándolo con todos los que iban con él, lo remitió á Pilatos. Los Ministros de Justicia, por fatigarlo mas, y que su prision fuese mas pública, lo volvieron por diferentes calles (a), y allí revalidaron los Escribas las acusaciones. Pilatos se holgó de haber quedado amigo con Herodes, á costa del preso Jesus; porque dice el Sagrado Evangelista, que eran enemigos; y como sabía que por solo envidia se lo habian entregado, procuró con gran cuidado poner algunos remedios eficaces para librarlo, y deseó, que su Divina Magestad dixese algo en su defensa, para darles con ella en rostro; y así, acordándose de la costumbre que tenian los Hebreos, que por la solemnidad de la Pasqua se daba libertad á alguno de los presos que ellos escogiesen, mandó llamar á los Príncipes de los Sacerdotes, y Magistrados, con todo el Pueblo; y estando juntos, sacó mano á mano al inocentísimo Jesus, y á Barrabás, ladron famoso; y poniéndoselos delante, les dixo: Traxísteisme este hombre por alborotador de la República: yo lo he exâminado en público, y en secreto, y no hallo en él cosa alguna de las que le poneis, ni Herodes la halló; y pues no hay causa por donde deba morir, enviaroslohe enmendado, de manera, que no se atreva á pasar adelante con su pretension; y segun esto, escoged: quál quereis que os suelte de estos dos, á Barrabás, que está preso por homicida, y ladron famoso, ó á este, que es Jesus, y se llama Christo? Ellos respondieron, señalando al Hijo de Dios: Quita este de aquí, y suéltanos á Barrabás. Consideremos qué sentiria nuestro público bienhechor, viéndose con peor suerte, que un público ladron, y alborotador, y que lo escogen los suyos por mas digno de vida, y que juntamente lo sacan á vistas con él. Pilatos, con el deseo que tenia de darlo por libre, les dixo: Segun la eleccion que habeis hecho, qué quereis que haga de Jesus, que se llama Christo? Ellos respondieron: Que sea crucificado. Pilatos tercera vez les dixo: Qué mal ha hecho? porque yo no hallo en él causa digna de muerte, y mas de cruz, como vosotros pedís. Ellos instaron, y á grandes voces pidieron segunda vez, que lo crucificase; y viendo Pilatos que nada de esto aprovechaba, por satisfacerlos, y aplacarlos, sin otra causa, se sentó en su Tribunal, y pronunció una sentencia, en que lo mandaba azotar, que segun la hallamos en los Anales antiguos, dice así: *Jesum Nazarenum virum seditiosum, & Mosaycæ legis contemptorem, per Pontifices, & Principes suæ gentis accusatum, spoliate, & ligate, & virgis cædite: i, lictor, expedi virgas*, que en nuestro vulgar es lo que decimos: Verdugo, vé, y apareja las varas; y despoja, ata, y hiere con ellas á Jesus Nazareno, varon reboltoso, y acusado

(a) *Dionys. Cartus.* in Matth. 17.

do por los Pontífices, y Príncipes de su gente por menospreciador de la Ley de Moyses. Pronunciada esta sentencia, lo llevaron los Soldados á una pieza soterranea, que servia de Pretorio, y allí lo entregaron á los verdugos, y se quedaron á guardar la puerta; y estando dentro á solas con él, como no habia quien los impidiese, sin considerar la magestad del Señor, con gran furia le dixeron: Desnudaos. Consideremos, qué sentiria este Divino Rey de Gloria, quando viese que lo mandaban despojar para azotarlo; y los obedeceria, si le dieran lugar: pero no aguardaron, porque revestidos de una furia infernal, y rabiosa, lo desciñeron; y tirando de la túnica inconsutil desaforadamente, comenzaron á descubrir su sagrado cuerpo, y no pararon hasta dexarlo totalmente desnudo; y por darle con menos piedad, le cubrieron su divino rostro; y como si les hubiera de hacer resistencia, le amarraron á una columna, y con crueles azotes, sin saber quándo habian de acabar, porque no decia la sentencia la calidad, ni el número, comenzaron á descargar sobre aquel bellísimo, y delicado cuerpo tan innumerable número de azotes, dando azote sobre azote, y haciendo herida sobre herida, y llaga sobre llaga, sin aplacar su furor, que lo dexaron tan desfigurado, que parecia leproso; y con este mal tratamiento comenzó aquel tesoro de gloria á perder su honestísimo color, y agradable hermosura, y á ponerse rosado, y colorado, y cubrirse todo de ronchas, y cardenales. Rasgábanle los cueros, y carne, rompíanle las venas, hacíanle reventar la sangre, y en tan grande abundancia, que se extendia por el sagrado cuerpo, y corria por él hasta el suelo; y vino á quedar tan lleno de espesas, y crueles heridas, que le obligaron á mudar los cueros, y quedar todo hecho una pasta, sin haber quedado en todo su cuerpo cosa sana; y todo lo sufria su Divina Magestad con la mayor quietud, y mansedumbre que se puede imaginar, sin hablarles palabra, ni hacer resistencia alguna; y como los Soldados, quanto son de crueles, y sangrientos, si comienzan, tanto son de piadosos con quien quieren, dice Santa Brígida en sus revelaciones, que entró uno de ellos en el Pretorio, y viendo el excesivo tormento, y la gran crueldad que habian usado con el Señor, y los intensísimos dolores que padecia, movido de compasion, le cortó las sogas con que estaba amarrado á la dura columna: y aquella humanidad santísima, con aquel mal tratamiento se desfalleció, y cayó de su estado sobre su propia sangre. Considera, ánima mia, quán desfigurado estaria el cuerpo mas hermoso, y honesto que hemos visto en la tierra, habiendo recibido por las llagas de nuestras culpas cinco mil quatrocientas cincuenta y seis heridas. Considera á la Virgen, que segun la gloriosa Santa Brígida, estaba allí presente, hecha un valle de lágrimas; y desea verte atado á esta columna, y compadécete de estas dos afligidísimas Personas. Y

executada excesivamente esta sentencia, le dieron sus vestiduras; pero no tenia manos, ni fuerzas naturales para ponérselas, y así se desangraba, y les miraba, aguardando á que alguno se compadeciese, y pasado algun tiempo, por darle mas molestia, y añadirle dolores á dolores, lo sentaron sobre una columna (a), y le vistieron una ropa vieja de púrpura; y en lugar de la corona de gloria, que nos promete, le pusieron una corona de setenta y dos espinas, que le hacian otras tantas fuentes de sangre en su sagrada cabeza, y le corria por su divino rostro, y cuello; y por ser en las partes mas sensibles, le causaban mas intenso dolor que el que habia padecido. Consideremos, que si sola una espina nos inquieta, y desasosiega, qué efecto harian tantas juntas. Decia un siervo de Dios, que tenia ánimo para meditar la Pasion del Hijo de Dios en todos los demas dolores; pero que llegando á este paso, totalmente perdia el discurso, y se le representaba tan gran dolor, que le hacia estremecer, y no se atrevia á entrar en él. Y quiere tanto su Divina Magestad esta corona, que por ninguna otra la ha querido trocar; y mostrólo claramente su Divina Magestad, porque un Caballero del Hábito de Calatraba se la ofreció de oro al Santo Crucifixo de Burgos, y quitándole la de espinas, se la pusieron con gran reverencia, y á otro dia la hallaron en el suelo; y entendiendo que era acaso, y no con acuerdo eterno, se la volvieron á poner segunda, y tercera vez, y siempre la hallaron en el suelo; y al fin reconocieron, que su voluntad era que le restituyesen su corona, y así lo hicieron. Pusiéronle en la mano derecha una cañavera, é hincando las rodillas, burlándose con él, como á Rey de burla, decian: Salvo seais, Rey de los Judios, y otras palabras afrentosas, y de deshonor; y como si fuera la parte mas asquerosa del Pretorio su santo, y divino rostro, se lo cubrian, y llenaban de salivas, dábanle cañazos, y bofetones, y gustaban de verlo desangrarse, porque muriese entre sus manos; pero como estaba determinado otro género de muerte, aunque lo que allí padeció fue bastante para morir, sustentaba aquella humanidad santísima la bondad divina (b): y su Divina Magestad, de la manera que pudo, se levantó, y tomando sus vestiduras, se cubrió con ellas, considerando su mal tratamiento, y aguardando con igual voluntad otro qualquier tormento, y diluvio de aflicciones, que le sobreviniese; y sobre todo, lo acongojaba el desagradecimiento, que este dolor siempre le trahia delante de los ojos; y apretábale mas, viendo que

(a) *Esta columna está en Roma en Santa Praxêdis: promete á los hombres corona de gloria, y ellos se la dan de espinas, é ignominia. Med.* stat. 10. §. 4. in suo Itinerar. Caput spinatum, & membrum delicatum, exclamat Div. Bernard. (b) Et dolor meus in conspectu meo semper. Psalm. 37. 18.

que habia de durar todo lo que duraren los siglos. Y porque aquel tiempo que sus enemigos lo tenian á su voluntad, no estuviese sin afliccion, llegándose á él, le vendaron los ojos, y dándole pescozones, se entretenian con él jugando á adivina quien te dió. Al fin vino á quedar pisado, y hollado de todos, como gusano de la tierra; y para nuestra confusion, y que fuesen testigos fidedignos de los crueles azotes, y tormentos que padeció en esta ocasion, tuvo por bien su Divina Magestad, que en la columna adonde estuvo ligado, quando lo azotaron, quedasen señalados los golpes de los azotes, como si se dieran en cuerpo humano.

Dice Fray Antonio de Aranda (a), que visitó en la Iglesia del Sepulcro en Jerusalen un trozo de esta columna de una vara en alto, y que mirándola, y remirándola con devocion interior, y luz exterior, vió las señales de los azotes señalados, al modo de como quando dan en carne viva, que adonde se ha dado el golpe, vemos que se levantan ronchas, y quedan mas altas que la otra carne adonde no ha tocado el azote. Y creedme, dice este Autor, que yo soy asaz incrédulo, y que como tal, con gran diligencia, mas que una, y dos veces me he certificado de esto, mirándolo, y dificultándolo con otros Religiosos; y así lo escribo, y tengo por verdaderísima conclusion, y que sirva para nuestra devocion, y confusion, pues estando las piedras estigmatizadas, están nuestros corazones sin sentimiento. Dice Fr. Antonio de Medina (b), que tiene esta columna quatro palmos en redondo, y que es de pórfido, y el color entre morado, y bermejo, y que se parecen las señales de los azotes como cárdenos. Fray Pantaleon de Avero dice, que estas manchas son, y que parecen naturales; pero que muchos afirman, que son de la sangre de Christo; y cita por de este parecer á San Gerónimo. Gánase, visitándola, Indulgencia plenaria, y se dice esta Antífona con su verso, y Oracion.

ANTIPHONA.

Apprehendit Jesum Pilatus, & ad hanc columnam ligatum fortiter flagellavit.

℣. *Verè languores nostros ipse tulit.*

℟. *Et dolores nostros ipse portavit.*

ORATIO.

Adesto nobis, Christe Salvator, per tuam venerabilem flagellationem, per tuum stillantem, & aspersum sanguinem pretiosum: ut omnia peccata nostra deleas nobis, & tuam gratiam tribuas, & ab omni periculo, & adversitate nos protegas, & ad gaudia sempiterna vitæ perducas. Qui vivis, & regnas, &c.

Dice Pantaleon de Avero (c), que un Frayle de su Orden de S. Francisco, llamado Bonifacio, siendo Guardian del Monte Sion en Jerusa-

(a) *Arand.* cap. 7. (b) *Medin.* ubi sup. stat. 5. §. 2. & stat. 10. (c) *Aver.* cap. 18.

salen, estando él por su súbdito el año de mil quinientos y setenta, quebró de esta nobilísima columna un gran pedazo, y la partió entre el Papa, y la Señoría de Venecia, y otros Señores.

Pasadas estas tormentas, entró Pilatos en el Pretorio, y vió al Hijo de Dios tan desfigurado, que se movió á compasion, y mandó que le vistiesen una ropa de púrpura, que es color colorado: y así vestido, y coronado de espinas, y una cañavera en la mano, en lugar de cetro, con otras afrentosas insignias, pareciéndole que moveria á compasion á los Judios, dicen los Sagrados Evangelistas, que desde un lugar público se lo enseñó, y estaba tan desfigurado, que para que lo conociesen, fue necesario que les dixesen, señalándolo: Veis aquí el hombre que me entregásteis: mirad qué brio, y denuedo trahe para aspirar al Cetro de Judá, apiadaos de él: veislo aquí castigado, y enmendado, tenedle mas lástima que envidia; y ved si os dais por contentos. Y es de creer, que en aquel lugar lo desnudaron totalmente, porque lo viesen todo llagado, y se moviesen á compasion, que este fue el intento de Pilatos; pero estaban tan empedernidos, y pertinaces, que no bastó para desviarlos de su mal intento: sola la lastimada Virgen su Madre, gloria de Jerusalen, y Señora nuestra, que fue allí la primera vez que lo vió, vistió su humanísimo corazon de dolor, y se enterneció de manera, que se resolvia en lágrimas, y así dolorosa, y lastimada perseveró en aquel lugar todo el tiempo que pudo, contemplando el mal tratamiento de su amado Hijo; pero como en competencia de la malicia, é interes, no vale nada con los hombres desalmados la justicia, ni la razon, viendo al Juez inconstante, y medroso, libremente á gritos le respondieron: Llévalo, llévalo, crucificalo, crucificalo, muera, muera, y suelta á Barrabás: al fin, eleccion del mundo! que estima en mas la vida del mas vil, y baxo hombre, como cosa suya, que la del Hijo de Dios, que fue una de las mas graves, y pesadas afrentas que le hicieron, y una de las cosas que mas sintió Pilatos, viendo por una parte la inocencia del Redentor, y por otra, que por sola envidia, y odio se lo habian entregado, y así continuó en dar orden cómo librarlo, y por esto dixo: No hallo causa en este hombre; tomadlo vosotros, y crucificadlo. Ellos respondieron: No tenemos licencia para matar á nadie; pero segun nuestras leyes, es digno de muerte, porque se hace Hijo de Dios. Con esto temió Pilatos, porque los Romanos castigaban esto con gran rigor, y así temeroso se entró al Pretorio con Christo, y á solas le dixo: De dónde eres tú? El Señor no le respondió nada. Pilatos, pareciéndole que no hacia caso de su pregunta, le dixo: Pues á mí no me hablas? No consideras, que tengo potestad para crucificarte, ó darte libertad? A esto respondió nuestro humildísimo Jesus: No tuvieras potestad

tad alguna en Mí, si no te viniera de arriba: por eso cometes menor pecado que Judas, mi Discípulo, que me entregó á tí. Pilatos, dice el glorioso Doctor San Agustin, que queria librarse de este pecado; mas los Hebreos lo amenazaron, diciéndole, que si lo soltaba, no sería amigo del Cesar; y esto hizo tan grande efecto en el corazon de Pilatos, que se rindió, y quedó el Pueblo victorioso; y así, viendo que le era forzoso condenar al Hijo de Dios, ó quedar en desgracia del Pueblo, guiado por las leyes del mundo, rompió por la parte mas flaca, y sacó afuera á nuestro Redentor; y sentándose en el Tribunal de los Jueces Romanos, que presidian en Jerusalen, que era un lugar público, que estaba delante de su casa, que los Griegos llamaban Litostrotos, y los Hebreos Gabata, mandó poner á la Magestad del Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, en su presencia, ligadas las manos, y cercadas de verdugos, y dixo á los Hebreos: Veis aquí á vuestro Rey. Ellos, por lisongearlo, respondieron: Pues has comenzado bien, acaba con crucificarlo, y harás como buen Juez. Pilatos les dixo: Yo crucificaré á vuestro Rey. Los Pontífices, no pudiendo sufrir, que aun burlando lo llamase Rey, dixeron en nombre de todos: Nosotros no tenemos otro Rey, sino al Cesar, porque el Rey, y Mesías que nos prometen los Profetas, no ha venido. Pilatos, por darles en rostro con la injusticia que le pedian, pidió aguamanos, y se las lavó delante de todos, diciendo: Con este lavar de manos, que es el mayor testimonio que puedo dar, testifico que no me quiero dar por cómplice, ni autor de la muerte de este Justo, porque no venga sobre mí, ni sobre mis cosas la venganza de su muerte. Los infelices Hebreos, animándose, se embravecieron, y sin advertir lo que decian, dixeron á grandes voces: Este pecado venga sobre nosotros, y sobre nuestra posteridad, pasando de unos en otros, y sujetamos á todos nuestros descendientes á esta pena: nosotros renunciamos el privilegio que nos tiene Dios concedido, de que no pagarán los hijos los delitos de los padres. Y por experiencia vemos, que cayó sobre ellos la maldicion que se echaron, porque hoy dia la padecen, y padecerán hasta el fin del mundo, sujetos á Reyes estraños, sin Rey propio, y algunos con cierta enfermedad secreta que tienen, y se hereda de una generacion en otra; y por ser en materia de sangre, es cierta señal, que descienden de estos malignos, pues no todos los Judios la sienten. Pilatos, pensando que con lavarse las manos quedaba libre, sin mirar la obligacion que tenía de hacer justicia como Juez, pensando, que haciéndose Christo Rey, quedaba viciada, y lesa la magestad del Cesar, determinó de sentenciarlo á muerte afrentosa de cruz; y estando con esta determinacion, dicen los Sagrados Evangelistas, que le envió su muger á decir, que mirase bien lo que hacia, porque aquella noche

habia padecido muchas cosas en vision por causa de aquel Justo : con todo eso no fue bastante para quitarle el temor, y respeto humano; y así, mandó á su Escribano, que tomase la pluma, y pronunció una sentencia, en que lo mandaba crucificar, que segun los Historiadores, y Anales antiguos, decia así: *Jesum Nazarenum subversorem gentis, contemptorem Cæsaris, & falsum Messiam, ut majorum suæ gentis testimonio probatum est, ducite ad communis supplicii locum, & cum ludibrio Regiæ Majestatis in medio duorum latronum crucifigite: i, lictor, expedi cruces.* Que en nuestro Romance es, como si dixera: Llevad á Jesus Nazareno al lugar del castigo comun, por alborotador de la gente, y menospreciador del Cesar, y falso Mesías, como está probado con testimonio de los mayores de su gente, y crucificadlo en medio de dos ladrones, con menosprecio, y burla de la Magestad Real: andad, verdugo, aparejad las cruces. Y así, mala, é injustamente sentenciado, dice el Evangelista, que lo entregó á los Judios, para que hiciesen, y executasen en su Divina Persona conforme á su voluntad, y soltó á Barrabás, ladron famoso, alborotador, y homicida, y por quien toda la Ciudad estaba escandalizada. Con esta última sentencia quedaron los Potentados, y demas Hebreos contentísimos, viendo cumplido su deseo: y así, habiendo recibido de mano de Pilatos al Hijo de Dios, sentenciado á muerte, lo entregaron á los Soldados, y ellos lo llevaron al Pretorio, y los que hacian oficio de Ministros de Justicia se apercibieron de lo necesario para crucificarlo (a). Pecó Pilatos en muchas cosas dando esta injusta sentencia, así *in re judicata*, como en el modo de juzgar, porque el Juez no ha de entregar el reo á los enemigos que lo acusan, sino sentenciarlo segun lo alegado, y bien probado; y lo sentenció sin tomarle la confesion, y sin testigos, y con temeridad, y aceleramiento, pues sabemos que apenas duró diez horas; porque á las doce de la noche lo prendieron, y á la mañana salió á visita de carcel, y á las nueve lo sentenció, y á las doce lo crucificaron, y murió á las tres de la tarde, y es la celeridad madrastra de la justicia; y segun una ley que habia promulgado doce años habia el Emperador Claudio Tiberio (b), que fue el que le dió esta Plaza de gobierno, no se podia executar la sentencia de muerte dentro de diez dias: ni guardó los términos, y defensiones jurídicas, que manda el Derecho, dando plazos, y traslados, y lugar á que se apele de la sentencia; y así fue nula por muchas razones: la primera, porque el mismo Pilatos confesó cinco, ó seis veces la inocencia del Hijo de Dios; y en la epístola que escribió á Tiberio, la ampara grandemen-

(a) *Suar.* 3. p. t. 2. disp. 36. sect. 1. *Sylv.* in Rosa Aurea, Clement. Past. de Re judicata. (b) *Suet.* in Vita Tib. cap. 75.

mente, y da allí sus razones por no irritarlo, por haberle quebrantado su ley (a): y es de creer, que escribió al Emperador lo que sintió, porque de otra manera fuera decir uno, y sentir otro, lo qual no es de buenos Jueces: la segunda en que pecó Pilatos fue, porque se dexó llevar del furor, y clamor del Pueblo; y así como estas causas no son suficientes, ni bastantes para dar libertad, tampoco lo son para condenar al inocente; ni menos se han de oir, ni seguir las voces vanas del Pueblo: la tercera, porque no sentenció con zelo de hacer justicia, sino con temor de perder el oficio que tenia de Virrey de Jerusalen, y condescender con la ira, y beneplácito del Pueblo: y así dixo un Doctor, que el temor, el odio, el amor, y el dinero pervierten á los Jueces; y sentenció por dichos de testigos falsos (b), cuyas declaraciones no eran convenientes, pues claramente se echó de ver, que vacilaban, y variaban, y se encontraban en sus dichos, como hacian los testigos de la gloriosa Santa Susana; y en el entendimiento del Juez ha de haber sal, que sale de dos maneras, que son de ciencia, y conciencia; porque de otra manera será sin sabor, y de no segura conciencia, la qual está obligado á seguir, y no la de las partes, particularmente si la sentencia no daña á nadie; lo qual, si hiciera Pilatos, juzgára bien en el foro de la conciencia, pues sabía que por sola envidia se lo habian entregado (c). Tambien anduvo riguroso; porque ¿en qué se pudo reprehender, porque dixese que destruiría el Templo en tres dias, y en otros tres lo reedificaria? ¿Y á quién agravió, ó á qué autoridad, ó á qué potestad dañó, ó perjudicó, por dar vista á ciegos, curar leprosos, resucitar muertos, y hacer otros millares de milagros, y maravillas, y mas siendo él solo, *qui mirabilia magna facit*, *& fecit*, *aut facere potuit*? Y la sentencia no fue en forma difinitiva, sino simple interlocutoria, *& nudi præcepti*; porque lo condenó sin guardar orden alguna; y así tenia derecho la Sacratísima Reyna de los Angeles, como natural, y propia Madre suya, y Señora nuestra, á pedir los agravios, y muerte de su Hijo, como la tiene su Eterno Padre; pero como su Divina Magestad deseaba con mas ansias morir por el género humano, que nosotros vivir, rogó al Padre que los perdonase, y no los condenase á pena eterna, porque no sabian lo que hacian, y con esto recabó con la honestísima, y nobilísima María su Madre, que no les pidiese su muerte delante de Justicia alguna; y la generosísima, y nobilísima Señora, como era de corazon tan docil, y blando, y tenia

(a) L. Ad pœnas, ff. de Pœn. & l. Decurionem, eod. tit. & ibi Gloss. ex c. Quatuor modis 11. q. 3. (b) Venerunt duo testes falsi, & non erant convenientia testimonia. (c) *Ben.* in Repet. cap. Rayn. deTestim. *Bal.* l. 2. circ. fin. c. de Sen. exp. & l. fin. de Pœn. judicis.

tan íntimo deseo de agradar á su Hijo, y habia publicado al mundo en su Cántico, que la misericordia del Hijo se extendia, y pasaba de una generacion en otra, se ablandó de manera, que por parecerse al Hijo en todo, remitió al Padre su derecho. Y aunque su Divina Magestad solia parecer mas riguroso, porque nadie se la hacia que no se la pagaba, y por esto le llamaban Dios de las Venganzas, como habia usado de tan generosa franqueza con los hombres, dándoles á su Hijo, para que los sacase del cautiverio en que estaban, y es de tan suave, y blanda resistencia, que con quatro lágrimas se apiada; quebró su ira, y saña en el Hijo por hacer su voluntad; y porque los hombres se arrepintiesen, hizo demostracion de que los queria castigar con temblores de la tierra, y otros prodigios sobrenaturales, que sucedieron en su muerte; pero como contra la malicia, é interes no hay resistencia que pueda algo, no aprovechó nada. Gastaron en estas segundas acusaciones, y afligir al Hijo de Dios, largas tres horas, porque desde las siete de la mañana, hasta las siete y media, lo tuvieron en casa de Pilatos, y de allí llevaron á su Divina Magestad en casa del Rey Herodes, adonde estuvo otra hora; y á las nueve entró otra vez en casa de Pilatos, adonde lo volvieron á acusar de nuevo, y entonces Pilatos lo sentenció á azotar; y á las diez y media lo sentenció á muerte de cruz; y como en esta causa no se guardaban los términos del Derecho, ni habia parte que resistiese, ó apelase, todo se executaba á su voluntad; y así, sin tomarle la confesion, ni intimarle la sentencia, en media hora se apercibieron de todo lo necesario para darle muerte de cruz, y nuestro humildísimo Jesus disimulaba todas estas injurias con increible paciencia, y estuvo como un cordero aguardando á que hiciesen de él lo que quisiesen.

§. XII.

De como el Hijo de Dios murió muerte de cruz, y lo sepultaron.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor (a), vestido con sus propias vestiduras, porque fuese conocido, un Viernes á las once horas del dia lo llevaron sus enemigos mortales al Pretorio de Pilatos, adonde estaba labrada una cruz de dos leños de encina, el uno de quince pies de largo, y el otro de ocho, la qual cargaron sobre sus divinos hombros; y por mas ignominia, y aumentar su dolor, le pusieron la corona de espinas, y le ataron una soga á la garganta, y le dieron dos ladrones por compañeros; y apercibidos todos, comenzó la gente

(a) Virga bis percussa petram, & hæc gemina percussio duo ligna crucis significat. *Ex D. August.* tract. 26. in Loa. Plusquam 150. Auctores sunt, qui affirmant esse quercus ligna crucis.

te á caminar al lugar adonde se hacia justicia de los malhechores, que era un cerro, que estaba doscientos pasos de la Ciudad, que en su lengua llaman Golgota, y por otro nombre Calvario; y como el caso era de tan espantable admiracion, se conmovió toda la Ciudad, y se llenaron las plazas, y calles, terrados, ventanas, y balcones, así de Ciudadanos, como de forasteros, que habian venido á celebrar la Pasqua, y todos estaban suspensos, esperando alguna novedad, atendiendo á las grandes maravillas que hacia su Divina Magestad; y haciéndole seña, y fuerza, comenzó á hacer esta postrera jornada con pasos humildes, y admirable blandura, y mansedumbre, todo su rostro desfigurado, y privado de su agradable, y bella hermosura, rodeado, y cercado de enemigos mortales, y gran chusma de belleguines, y Ministros de Justicia, todos deseosos de su inocentísima muerte, caminando paso á paso, debilitado, y sin fuerzas, inclinando por momentos su sagrado cuerpo con el gran peso de la cruz, y temblándole las rodillas, los ojos mesurados, y el rostro todo sangriento, y cubierto de un sudor helado, y frio, y sin amigo alguno que lo consolase, y oyendo millares de afrentas; y á pocos pasos se vió el mas extraordinario suceso que se ha visto, porque llegó á tal fatiga, y cansancio, y lo puso esta afliccion en tales términos, que sin poder dar un paso mas adelante, cayó con la cruz en el suelo. Considera, ánima mia, á tu Salvador, y Señor caído en tierra, sin poderse menear, recibiendo en su Divina Persona millares de empujones, puntillazos, y encontrones de alabardas; y como vieron los Ministros, que no tenia fuerzas corporales para levantarse, por su interes le ayudaron; y andando doscientos y quarenta pasos, le salió al encuentro la bellísima, y afligidísima María su Madre, traspasado el corazon de dolor, condolida, y afligida con los mismos dolores, y tormentos, que padecia el Hijo, y cubierta de un sudor estraño, relevado con la sombra de la muerte; y como olvidada de sí, rompió á fuerza de brazos por entre aquella maliciosa turba, con ardentísimo deseo de morir con su Hijo, si su Divina Magestad quisiese, y no paró hasta ponerse en su presencia; y mirándose aquel divino Sol, y esta bella Luna, por mil vias dolorosas, se eclipsaron, y atravesaron los corazones; y con la fuerza de esta amorosa, y dolorosa vista de Madre, é Hijo, como los rayos del Sol, que deshacen la nube, y la convierten en rocío, se derritieron en lágrimas, y sin poderse contener, comenzaron á correr con gran silencio de hilo en hilo por sus mexillas, hechos sus divinos ojos quatro fuentes, sin saber como cesar. Desearon consolarse el uno al otro; pero su Divina Magestad llevaba hábito, y trage para desconsuelo, y los crueles verdugos lo hicieron caminar con violencia, y acelerado paso, dexando aquella Divina Paloma

sin tener donde reposar, llena de todo desconsuelo, y metida entre aquellas gentes desagradecidas; y habiendo caminado mil seiscientos setenta y dos pasos, los hombros cansados, y desgarrados, renovadas sus llagas, y su sagrado cuerpo desangrado, y desfallecido, sin poder dar paso adelante, conocieron los Ministros de Justicia, que no podia mas, y así procuraron quien le ayudase á llevar la Cruz: y á este tiempo encontraron acaso un Gentil, llamado Simon, natural de Cyrinéa (a), padre de los excelentísimos varones Alexandro, y Rufo, discípulos del Señor, que venia de su Villa á Jerusalen, y con violencia, é imperio cargaron sobre sus hombros la Cruz, y dexaron desembarazado al Señor, no movidos de piedad, ni por darle alivio, sino por su interes, y deseo de abreviar el tiempo, temerosos, viéndolo tan maltratado, y sin fuerzas, no se les muriese en el camino, ó acaso Pilatos no revocase la sentencia dada. Iba nuestro humildísimo Jesus delante del Cyrinéo, sufriendo innumerables afrentas, haciendo los unos, y los otros corrillos, y conversaciones á costa de su honra; y antes de salir de la Santa Ciudad, salió de su casa una muger, que no sabemos de cierto quién fue, mas de que algunos dicen, que fue la que el Señor sanó del fluxo de sangre; y viendo á Su Divina Magestad cansado, y fatigado, cubierto de sangre su divino, y claro rostro, mezclada con un sudor frio, movida de compasion, se esforzó, y rompiendo por entre la gente, se llegó al Señor, y le puso un lienzo en sus sacratísimas manos; y su Divina Magestad, de la manera que pudo, lo tomó, y se lo limpió; y para memoria de este beneficio, y de la fatiga que llevaba, tuvo por bien que quedase estampado en dos, ó tres partes: la una de ellas está en Roma, y la otra en la Ciudad de Jaen, en nuestra España, que no es pequeño consuelo, y que mueve á gran devocion, y compasion; y saliendo de la Ciudad por la puerta Judiciaria, es tradicion, que con la gran flaqueza, y fatiga que su Divina Magestad llevaba, cayó segunda vez en el suelo, y sus enemigos aceleradamente lo levantaron; y habiendo andado poco espacio por defuera de la Ciudad, comenzó á subir la cuesta del Monte Calvario; y desde la ladera volvió su Divina Magestad el rostro á la muchedumbre de gente que lo seguia; y viendo á los acusadores alegres, y contentos, y los demas con mas, ó menos sentimiento, y á otros afligidos, doliéndose, y apiadándose de él, y llorando de compasion, particularmente las mugeres, que se condolian mas de sus trabajos, y lo lloraban amargamente, diciendo mil lástimas, y contándose sus bienes, y los beneficios que de él habian todos recibido, y co-

(a) Alienigena, & peregrinus, & non Judæus, crucem portat. *Ex Jansen.* in Concord. cap. 143.

como el Domingo antes lo habian recibido con tanto aplauso, y lo llevaban con tanta ignominia; y viendo este sentimiento, les dixo: Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí; llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos: volved las lágrimas á vuestras casas, y considerad, que si esta muerte, y afliccion pasa por el madero verde, criado, y regalado en las aguas de la gracia; ¿por el seco, y lleno de culpas, y pecados propios, y no agenos, como Yo padezco, qué será? Tiempo vendrá, que en venganza de esta sangre que derramo, os veais tan afligidos, que digais: Bienaventuradas las estériles, y que no paren, y los pechos que no amamantaron (a). Y continuando su dolorosa jornada, fue su Divina Magestad subiendo, y dando vuelta al Monte Calvario, por la parte Occidental, hasta llegar á la parte mas alta del monte, y allí se detuvieron todos, y le dieron á beber de dos vinos, el uno bueno, y conficionado con mirra, é incienso, porque tiene virtud de ensordecer el sentido, y como embotar el dolor; y esto daban á los que ajusticiaban algunos amigos suyos; y pudo ser que lo hiciesen por lo que dice el Sabio, y lo toca el Profeta Amós (b), que á los tristes, y desconsolados les diesen á beber vino, porque se olvidasen de sus dolores, y trabajos. Y así es creible, que algun varon piadoso, movido de compasion, y dolor, porque el Señor no sintiese tanto el intenso dolor, que sobre fatigado esperaba con la muerte de cruz, le dió este vino; y de él se entiende lo que dice San Marcos, que se lo ofrecieron; y su Divina Magestad, con la gran sed que tenia de padecer, no quiso tomar este consuelo; y los Soldados, por burlar mas de él, y que no quedase cosa alguna de afrenta, que no experimentase, ni parte de su sagrado cuerpo, que no padeciese, le dieron vino mezclado con hiel, y mirra; y de este dice San Mateo, que lo gustó su Divina Magestad, porque se cumpliese lo que dixo el Profeta Rey, que le darian á comer hiel, y á beber vinagre. Y el buen vino, como haciendo burla, se lo bebieron sus enemigos, brindándose unos á otros en su presencia. Consideremos, cómo sin saber estos lo que hacian, iban cumpliendo todo lo que estaba profetizado; ¿y qué sentiria nuestro sufridísimo Señor, viendo la sed, y hambre que tenia de nuestro bien espiritual, y que nosotros no le damos mas de hiel, y vinagre? Y acabada esta ceremonia, levantaron los Soldados la Cruz en alto, como dando aviso á los circunstantes, que era llegada la hora de crucificar al malhechor; y volviéndola á baxar, la tendieron en el suelo, y agenos de toda piedad, se llegaron á su Divina Magestad, le quitaron sus sagradas vestiduras, y

(a) *Tyr. Joann.* 19. & ibi Interl. Gloss. *Matt.* 27. (b) Prov. 2. *Amos.*

y corona de espinas, y lo dexaron totalmente desnudo, que para un cuerpo tan honesto, y recatado, no le sería poco tormento verse delante de aquella multitud de gente despojado, y con solo un velo, que cubria parte de su sagrado Cuerpo; y esto fue cosa nueva, porque como dice el glorioso S. Chrysóstomo (a), no se despojaba á nadie antes de morir, aunque fuese hombre vilísimo, y así no despojaron á los ladrones; y como la sangre se habia helado, é incorporado con la túnica, y los crueles verdugos se la quitaron tan inhumana, y arrebatadamente, le renovaron las llagas, y descortezaron su sagrado cuerpo, y así quedó manando nueva sangre; y por afligirlo mas, lo llegaron á la Cruz, y le mandaron que se tendiese sobre ella, y nuestro humildísimo Jesus les obedeció, y humildemente humilló su sagrado cuerpo, y se tendió sobre ella, y extendió sus sacratísimos brazos, y así quedó abierto aquel Divino Libro de la Vida; y porque no se cerrase, le clavaron los pies, y manos con quatro clavos esquinados, y estuvo sufriendo este cruelísimo, y excesivo tormento con increible paciencia, y tan sujeto, y quieto, que con sentirlo sumamente, no se quexó, ni movió cosa alguna de su Divina Persona; y acabada esta crueldad, le pusieron la corona de espinas, haciendo nuevas heridas, y fuentes de sangre en su sagrada cabeza; y así fixado, y clavado en la Cruz, lo comenzaron á levantar en alto, casi á las doce horas del dia, y al ruido luego todos los circunstantes, que eran ochenta mil personas, se comenzaron á inquietar, y moverse de una parte á otra, procurando cada uno verlo mas de lleno; y los Ministros de Justicia, como executaban esta injusticia á peticion del Pueblo, estaban descuidados, y sin temor alguno de que nadie se lo defendiese, é impidiese la execucion de la sentencia; y asegurábanse mas, porque en ningun tiempo estuvo su Divina Magestad mas desamparado de amigos, y los pocos que á este tiempo tenia, ora fuese por orden de la Justicia, ó por temor, dice el Evangelista San Lucas (b), que todos estaban desviados, que segun la multitud de gente que habia, no pudieron dexar de estár muy lexos, y así lo apunta el Evangelista; porque refiriéndonos el caso, dice: *Erant noti ejus à longè.* Estaban todos sus conocidos allá muy aparte, tanto, que si su Divina Magestad quisiera tomar algun consuelo mirándoles, habia de pasar la vista por cima de aquellas ochenta mil personas, que estaban esperando ver su ignominiosa muerte; y estando todos suspensos, vieron que se comenzaba á descubrir todo aquel preciosísimo tesoro de inmensa gloria, todo desfigurado; y como llevaba cargado sobre sus hombros todo el mundo, y estri-

(a) *D.Chrys.* in *Matt.* hom.88. (b) *Luc.*23.

tribaba en dos clavos, era íntimo el sentimiento que tenia, porque se le iban rasgando los pies, y manos. Los Soldados, que hacian oficio de verdugos, ayudándose con instrumentos, y á fuerza de brazos lo fueron levantando por sus pasos, hasta poner derecha la Cruz, y á quedar tan alto, que todos libremente lo podian ver de pies á cabeza; y así levantado, llegaron el madero precioso de la Santa Cruz á un hoyo cabado de una peña viva, y lo dexaron caer de golpe, y con el peso del sagrado Cuerpo se estremeció aquella Humanidad santísima, y le causó tan excesivo dolor, que el Bienaventurado San Anselmo lo contempla por uno de los mayores dolores que padeció. Quedó la Cruz derecha, y tan fuertemente encaxada, que no se podia ladear á un lado, ni á otro, para que se viese, que por todos moria; y desde aquel punto quedó abierto, y patente aquel Divino Libro de la Vida, y expuesto, para que todos lo puedan hojear, y leer, sin que jamas se haya cerrado, y tan rasgueado, y lleno de letras, que con ser el blanco adonde habemos de enderezar todas nuestras obras, y pensamientos, procurando leer, y saber mucho de él, pues leído, y entendido, dice San Pablo (a), que será entender, y saber todos los tesoros de la Sabiduría de Dios, no quedó en él cosa blanca; y quiso su Divina Magestad morir en aquel campo raso, porque entendamos, que no hay puerta cerrada, ni portero que lo impida, si le queremos hablar, y que solo queda por nosotros; y pues es Libro adonde hallaremos todo lo dulce, y provechoso que se reparte entre los hombres, y que toda nuestra perfeccion consiste en saber mas, ó menos de él, estémonos aquí con este afligidísimo Señor, y hagámosle compañía, que este es tiempo oportuno, pues está tan solo, y pidámosle mercedes, que por malos que seamos en esta soledad, nos oirá, y recibirá; y no seamos cortos en pedir, que aunque está desnudo, tiene riquísimos tesoros, de adonde nos podemos vestir; y para mas obligarlo, saludémosle, y démosle el parabien de este tan excelentísimo, y heroyco sacrificio, que aquí está ofreciendo al Padre por nosotros, con estas breves Oraciones, que nos dexaron escritas los gloriosos, é insignes varones Agustino, y Buenaventura, que demas de ser devotas, ganaremos grandes Gracias, é Indulgencias, y copiosos méritos, si nos sabemos disponer; y para leerlas mas á gusto, y mejor, procuremos meditar, y rumiar cada hoja de por sí, diciendo:

Salúdote, rostro humildísimo de nuestro Señor Jesu-Christo, por nosotros desfigurado, y borrado con salivas, y bofetadas: Saludoos, ojos benignos, blandos, suaves, y amorosos de nuestro Señor Jesu-Christo, tantas veces bañados en lágrimas por mis

(a) Ad Col. 2.

mis pecados : Saludoos, boca, y garganta dulcísimas, y suavísimas de nuestro Redentor Jesu-Christo, injustamente atormentadas con el mal sabor, y gusto de la hiel, y del vinagre : Saludoos, orejas nobilísimas de nuestro Salvador, y Señor Jesu-Christo, destempladas, y martirizadas tantas veces con palabras injuriosas, apasionadas, y afrentosas: Salúdote, cuello humildísimo de nuestro Señor Jesu-Christo, tantas veces herido con soga, y mano enemiga : Saludoos, bellísimas, y santísimas espaldas, y hombros de nuestro Señor Jesu-Christo, por nosotros desgarradas, azotadas, é injuriosamente ofendidas : Saludoos, venerabilísimas manos, y brazos de nuestro Redentor, y Señor Jesu-Christo, por nosotros en esa Cruz extendidas, y enclavadas, y gravemente heridas : Salúdote, amorosísimo, humilde, y blando pecho de nuestro Señor Jesu-Christo, por nosotros en la Pasion desasosegado, y conturbado : Salúdote, costado glorioso, por nosotros abierto, y rasgado del furioso, y atrevido Soldado : Saludoos, sagradas rodillas, por nosotros dobladas en la oracion, y tan innumerables veces puestas por tierra : Saludoos, pies sacratísimos, por nosotros desgarrados, y traspasados con clavos : Salúdote, cuerpo santísimo, colgado, y enclavado por nosotros en esa Cruz, todo maltratado. Salúdote, sangre preciosísima, por nosotros pecadores derramada, y apartada de ese sacratísimo Cuerpo : Salúdote, ánima santísima, encomendada desde esta Cruz, y puesta en las manos del Padre : Salvador mio Jesu-Christo, yo te encomiendo desde hoy, para siempre jamas, mi ánima, y mi corazon, y mi cuerpo, y todos mis pensamientos, y obras, y las de mis amigos, y bienhechores, padres, hermanos, parientes, y hijos, y las pongo en tus manos; y te ruego, piadosísimo Señor, que tengas por bien de ampararnos, librarnos, y defendernos de las cautelas, y asechanzas de nuestros enemigos visibles, é invisibles, ahora, y para siempre. Amen.

Otra Oracion de San Buenaventura.

O Bone Jesu! O piissime Jesu! O dulcissime Jesu, Fili Mariæ Virginis, plenæ misericordia, & pietate! O dulcis Jesu, secundum magnam misericordiam tuam, miserere mei! O clementissime Jesu, deprecor per illum sanguinem pretiosum, quem pro peccatoribus effundere voluisti, ut abluas omnes iniquitates meas, & in me respicias miserum, & indignum, humiliter veniam petentem, & nomen sanctum Jesu invocantem. O nomen Jesu! Nomen dulce, nomen Jesu, nomen delectabile, nomen Jesu, nomen confortans; quid est enim Jesus nisi Salvator? Ergò Jesu propter nomen sanctum tuum esto mihi Jesus, & salva me, & ne permittas me damnari, quem tu de nihilo creasti. O bone Jesu! ne perdat me iniquitas mea, quem fecit omnipotens bonitas tua. O dulcis Jesu! recognoscere, quod tuum est, & absterge, quod

quod alienum est. O benignissime Jesu! Miserere mei, dum tempus est miserendi, ne perdas me in tempore judicandi: Quæ utilitas in sanguine meo, dum descendo in æternam corruptionem? Non mortui laudabunt te Domine, neque omnes qui descendunt in infernum. O amantissime Jesu! O desideratissime Jesu! O mitissime Jesu! O Jesu, Jesu! Jesu, permitte me intrare in numerum electorum tuorum. O Jesu, salus in te credentium! O Jesu, solatium ad te confugientium! O Jesu, dulcis remissio omnium peccatorum! O Jesu, Fili Mariæ Virginis, infunde in me gratiam, sapientiam, charitatem, castitatem, & humilitatem, ut possim te perfectè diligere, te laudare, te perfrui, tibi servire, & in te gloriari, & omnes qui invocant nomen tuum, quod est Jesus. Amen.

Por estár tan claro el latin de esta Oracion, me pareció dexarlo con su flor, que traduciéndola en Romance, descae mucho de aquella suavidad, y dulzura que tiene, que nos da bien á entender, que es nacida del enamorado pecho del glorioso, y Seráfico Doctor S. Buenaventura. Este Señor crucificado nos la dé qual él la tuvo. Amen.

§. XIII.

En el qual se prosigue el mismo intento.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, fue tenido por blasfemo, y contado entre los que descendian al Infierno (a); y así, por consejo de los Fariseos, lo crucificaron vueltas las espaldas á la Santa Ciudad, pareciéndoles, que se contaminaria con la vista de un condenado, y precito; y no careció de misterio, porque su Divina Magestad se aprovechó de su traza para volverles las espaldas, y dexarlos en su malicia; y segun esto, las tuvo vueltas á la parte Oriental, dándonos á entender, que estaba como olvidado, y que dexaba pagado el pecado, que nuestros primeros Padres Adán, y Eva cometieron en aquella Region; y por darle mas pena, y agravar mas su ignominia, lo crucificaron en medio de dos ladrones, de la propia manera que á su Divina Persona: llamábase el uno Dimas, y el otro Gestas, todo por orden del Cielo, porque se cumpliese la Escritura, que dice, que sería reputado entre los malos. Pusieron sobre su santa Cruz un título de letra legible, escrito en una tabla, que declaraba la causa de su muerte, que no podia ser otra sino por ser Salvador, que segun San Mateo, decia: Aqueste es Jesus de Na-

(a) Æstimatus sum cum descendentibus in lacum. Psalm. 87. v. 5.

Nazareth, Rey de los Judios; y estas causas, y títulos no se ponian sino á los famosos, é insignes malhechores, el qual leyeron muchos de los Judios; y como con este título quedaba descubierta la malicia, y tiránica pasion de los Fariseos, pidieron encarecidamente á Pilatos, que lo quitase, ó mudase, porque diciendo que era Rey, era notarlos de injustos; pero como el ponerlo fue orden del Cielo, y tan acordadamente, que en cinco títulos de cinco Salmos continuados, dice el Profeta Rey (a), que no se rompa, salióles en vano su pretension, y así les respondió: Lo que escribí, está bien escrito, y no lo escribí para mudarlo; que parece que quiso mostrar en esto el Señor mas su omnipotencia, porque las demas cosas que estaban profetizadas las iban cumpliendo los Judios con gran gusto, y de voluntad, y sin saber lo que hacian; pero esta fue contra toda su industria, y malicia, por dar á entender al mundo, que era Rey verdadero, y universal de Cielo, y tierra, á pesar de sus enemigos; y hácelo mas milagroso el haber Pilatos cometido un tan grave delito por sus importunaciones, como fue sentenciarlo á muerte, y en una cosa tan ligera, al parecer, no pudieron con él, y así, baxando sus cabezas, á su pesar, se despidieron de Pilatos, y de tanto bien como les habia venido por sus casas. Estaba el título escrito en tres renglones, cada uno en su lengua diferente, y todos decian una misma cosa: el primero, en Hebreo: el segundo, en Griego; y el tercero, en Latin, por ser estas lenguas las mas principales, y comunes. Consideremos á este Divino Señor, considerando á sí mismo, y viéndose metido en la casa de los dolores, y con las mayores ansias, y fatigas que podemos imaginar, oyendo millares de afrentas, sin darse por agraviado; y estaba tan deseoso de nuestra salud, que en el entretanto que los Fariseos andaban en sus pretensiones, y los Soldados, y Ministros de Justicia dividian, y sorteaban sus vestiduras, los estaba escusando con el Padre, y pidiendo que los perdonase; y dice el glorioso Doctor San Gerónimo (b), que con esta breve oracion se convirtieron cinco mil personas. Los Sagrados Evangelistas pasan todo esto ligeramente, dexándolo á nuestra consideracion, porque solas dos cosas escribieron en toda esta última jornada, que fue decir, que buscaron quien le ayudase á llevar la Cruz en pos de él, y que volviendo su divino rostro á la muchedumbre de gente que lo seguia, dixo á las mugeres, que se compadecian de él, que llorasen sobre sí propias. Y llegado al Calvario, le dieron la bebida; y el grave, é intenso dolor que padeció en la Cruz, lo pasan en silencio, con decir, que lo crucificaron; y así no sabemos el modo que tuvieron en crucificarlo, ó

(a) Psal. 55. 56. 57. 58. 59. (b) *D. Hier.* in *Matth.*

ó si fue con tres clavos, ó quatro; pero no pudieron ser menos de tres, ni mas de quatro; ni dicen si lo desnudaron de todo punto; pero parece, que esto fuera natural indecencia, por ser contrario á la honestidad; ni tampoco dicen si lo crucificaron con corona. Lo que sabemos es, que padeció mas de lo que estaba determinado por su Divina Providencia. Y podemos creer, que segun el mortal odio que le tenian los Judios, que procuraron atormentarlo, hasta llegar al hondo de todas las ignominias, y dolores posibles: ni escriben de la Virgen Santísima su Madre lo que dixo, ó hizo, mas de que estaba en pie junto á la Cruz de Jesus, como quien está á punto para lo que quisieren mandar, que el amor no sufre grandes lexos; y dexáronlo de escribir, porque nosotros lo busquemos. Y así podemos contemplar, que pues el amor la llevó al Calvario, y no puede el amor estár ocioso, que estaba ocupada en los grandes trabajos, y dolores que pasaban por su corazon; y viendo por experiencia, que la Pasion, y muerte de su Hijo era el cuchillo que le habia de atravesar el alma, porque esta Divina Señora sola, y afligida, y rodeada de tristezas, y dolores; y como una de las raices mas fuertes del dolor es el amor, y quanto mayor, tanto mas fuerte; estaba como metida en una balsa de amarguras, viendo á su Hijo en tal figura. Tenia el corazon hecho un monte de dolor: sus ojos vertiendo lágrimas á hilos: el rostro cubierto de tristeza: las espinas, y clavos que rompian la carne delicada del Hijo (a), le eran saetas, y la atravesaban el corazon, y dolores bastantes para quitarle la vida, si la presencia del Hijo no se la conservára, y así era más que Martir, pues la sentia mas que si fuera martirio; y quanto mas se acercaba la muerte del Hijo, tanto mas la afligia el dolor; y con afecto natural de Madre, ajustada con la voluntad divina, rogaba á los enemigos que se contentasen con el mal que le habian hecho, y no pasasen mas adelante con tan desacostumbrado castigo. Consideremos á esta oveja mansa, como está aguardando á un Leon, estando en la mas brava pelea con la muerte que se ha visto: tenia su voluntad, y corazon puesto en la Cruz, y como en un clarísimo espejo, recibia en sí todo lo que pasaba por el Hijo: quando lo desnudaban, ó enclavaban, luego se le imprimia el dolor, porque quiso su Divina Magestad, que fuese en la tierra su mas semejante en los dolores, porque en el Cielo lo habia de ser de su gloria. Y si una Imagen pintada de este Señor crucificado nos mueve á tan gran compasion, que deshace en lágrimas los corazones de los contemplativos, ¿qué efecto haria en esta Señora, que lo veía vivo, y padeciendo? y como el amor habla con los ojos, mirándose Hijo, y Madre,

(a) *Albert.* super Missus est.

dre, se hablaban, y compadecian, y se veian como en dos espejos transfigurados; y aunque el dolor era vehementísimo, é intenso, quanto mas se miraban, tanto de mejor gana se veian, y con esta secreta, y dolorosa conversacion se les aumentaba su tristeza, y les crecia su congoja; y como era tan una la trabazon de estos dos amores, y estaban tan enlazados, no habia medio que les moderase, ni aliviase su tristeza; y como siempre fue condicion de este providísimo Señor, que á las almas que mas tiernamente ama, las comunica mas altos sentimientos de su Pasion, y este amor era tan uno, fue en sumo grado el dolor que le comunicó; pero esforzábale su espíritu con tal valor, y esfuerzo, que vencia al dolor; porque así como la Virgen fue la criatura con quien mas repartió de sus consolaciones, así fue en quien mas repartió de sus dolores, y la congojada Madre los meditaba, y rumiaba en su corazon, confiriendo quán de otra manera lo podia contemplar de lo que solia. Y cómo el mirar de este misericordiosísimo, y Divino Señor siempre fue por algun bien de aquel en quien ponia sus divinos ojos, y era Señor de lo íntimo de los corazones, é iba leyendo las meditaciones de la Madre, no quiso en esta ocasion ser de menos noble condicion con ella, que con los demas; y así, viéndola tan fuertemente aquexada, y que la pena, y dolor la tenian puesta en lo último que naturalmente nuestra fragil naturaleza puede sufrir, conservándose con su presencia, como olvidado de sí, y de su desconsuelo, señalando al Amado, y Pariente el Evangelista San Juan, le dixo: Muger, ves ahí tu Hijo, y tu regalo; y no le dixo Madre, porque con la dulzura, y suavidad de este regalado, y amoroso nombre, no se enterneciese tanto la Virgen Santísima, que el dolor venciese su constancia; y volviendo su Divina Magestad el rostro al amado Juan, le dixo: Miradla como á Madre, y tenedla en esa posesion, cuidando de su consuelo. Y los dos, Tia, y Sobrino, con profunda humildad, y reverencia, admitieron este inestimable don, y nuevo título, que quando no fuera tal, bastaba darlo su Divina Magestad para ser grande, pues de su mano no hay cosa pequeña. Y en señal de aceptacion, dixo el dichoso, y amado Juan (a): Yo la recibo por mia; y así quedó declarado por hijo de la Virgen; y mereciólo nuestro glorioso Juan, porque era muy antiguo enamorado de esta bella, y nueva Madre, y con esta excelente dignidad se declaró mas este amor. Mostróse en esta ocasion el deseo que tenia de padecer por amigos, y enemigos, porque oró por los que actualmente lo estaban ofendiendo, aborrecian, y atormentaban, y lo habian de ofender; y asimismo, que no hay tiempo determinado, en el qual no esté con igual ánimo de perdonar, y ha-

(a) Accepit eam in suam. *Ex Joan.* 19. 27.

hacer mercedes; porque habiendo los dos ladrones blasfemado de su Divina Magestad, y tan á rienda suelta, como los mayores enemigos, porque estaban quexosos, pareciéndoles que por su causa les habian acelerado la muerte, teniendo esperanzas, que por la solemnidad de la Pasqua los castigarian con mas suave pena, ó los soltarian, con solo decir el uno á su compañero: Nosotros dignamente padecemos, porque este en ningun tiempo hizo mal: siempre fue manso, humilde, y paciente; y dispertando del pecado en que estaba, se volvió á su Divina Magestad, y humildemente le dixo: Pues remediais á todos, acordaos de mí quando esteis en vuestro Reyno en pacífica posesion: y como para el corazon humilde, arrepentido, y fiel, jamás tuvo este Divino Señor la mano corta, sino que dá á los tales mas de lo que le piden, le dió un expediente, qual podemos todos desear, diciéndole: Yo te digo de verdad, que estarás conmigo hoy en el Paraíso; que fue declararle su predestinacion, que es el mayor consuelo que se puede dár al alma, y no sabemos que haya dicho otro tanto á Santo alguno, ni se halla en la Escritura Sagrada; y así, por ser cosa tan nueva, y porque le diese crédito, y nadie tuviese que decir, se lo afirmó con el ordinario modo que tenia de afirmar, diciéndole: Ciertamente te digo, que te has de vér hoy conmigo en el Paraíso; y no sabemos, que otro alguno, estando en el artículo de la muerte, se haya arrepentido verdaderamente; pero fue solo, porque nadie presuma de aguardar á arrepentirse á aquel punto de la muerte. Con este consuelo murió en su presencia, padeciendo el propio género de muerte, y así quedó canonizado de la boca del Hijo de Dios: y podemos creer, que la afligidísima María, y el glorioso San Juan oyerán de buena gana otro tanto, por irse en compañia del Crucificado. Los Soldados, que habian hecho oficio de verdugos, sin atender á esta celestial conversacion, se ocuparon en repartir, y sortear sus vestiduras; y sorteadas, dice el sagrado Evangelista S. Matheo, que se sentaron á guardar los Crucificados, porque nadie los quitase de las Cruces; y los que á la sazon pasaban, le decian grandes blasfemias, y palabras feas, y descomedidas: particularmente dicen los Sagrados Evangelistas, que meneando las cabezas, en señal de una alegre irrision, le decian: Si tú eres aquel que decias que destruirías el Templo, y lo reedificarías en tres dias, y te gloriabas que eras Hijo de Dios, sálvate á tí mismo: pues tanto puedes, baxándote de esa cruz. Y dice el Sagrado Evangelista San Lucas (a), que todo el Pueblo estaba esperando el fin de este suceso, y á las vueltas mofaban, y burlaban de él; y esto mismo hacian los Príncipes de la Synagoga con los Escribas, y Fariseos, diciendo por mo-

(a) *Div. Thom.* in Cat. *Luc.* 23.

do de mofa, y burla: A los otros hizo salvos, y así no se puede salvar: si es Christo, y Rey de Israel, descienda de la Cruz: y si es Hijo de Dios, dígale, que como Padre lo libre si quiere: todo en orden á desacreditarlo; y porque no quedase cosa alguna que no lo atormentase, le ofrecian los Soldados vinagre, y con menosprecio le decian: Si Tú eres Rey de los Judios, sálvate. Y nuestro pacientísimo Jesus, con admirable paciencia los oía, y disimulaba, por acabar este cruento sacrificio, que allí estaba ofreciendo al Padre por nosotros pecadores. Y advierte el Evangelista, que todo esto pasó casi á las doce horas del dia; y llegada la hora de las doce, se obscureció el Sol, y quedó la tierra cubierta de tinieblas; y nuestro afligidísimo Jesus en voz alta dixo al Padre: *Eli, Eli, lamma sabacthani.* Dios mio, Dios mio, manifiesta al mundo por qué me desamparaste, y dexaste en las manos de mis enemigos. Esta voz oyeron todos los circunstantes; y como algunos no percibieron mas del sonido, ó no lo entendieron, por no saber la lengua Hebrea, dixeron: A Elías llama este en su favor; pero los Judios, como esta interpretacion hacia en su favor, aunque lo entendieron, maliciosamente decian: Eso es lo que dice; de donde podreis colegir, que es menor que Elías el que se hacia Hijo de Dios. Y dice el Sagrado Evangelista, que sabiendo nuestro dulcísimo Jesus, que estaba cumplido todo, porque se cumpliese la Escritura, que dice, que teniendo sed, le darian á beber vinagre, dixo en voz tan clara, que lo pudieron oír: Sed tengo. Y dice el glorioso San Cyrilo (a), que lo dixo, porque sintió naturalmente sed, como nosotros la sentimos, y asi lo apuntan S. Agustin, y S. Athanasio; y es muy conforme á buena filosofia, porque la sed es la que mas fatiga, y atormenta á los que mueren desangrados, que hasta este secreto tormento quiso experimentar; y así los Soldados, experimentados de que á estos tiempos les pedian de haber los crucificados, viéndose afligidos de esta sed natural, tenian vinagre apercibido; y esto no lo hacian movidos de piedad, sino por su interes, porque dándoselo á beber en lugar de agua, muriesen mas presto, y quedasen libres de guardarlos: y así, codiciosos de esta libertad, luego al punto que oyeron decir: Sed tengo, uno de los Soldados, aunque los demás le decian, que no le diesen de beber hasta vér si venia Elías, envió aquel vinagre en una esponja, que está en Roma, y atándola á la punta de una caña, con una yerba llamada hysopo, que no se halló otra cosa mas á mano, se la llegó á su divina boca, y su Divina Magestad la probó, y bebió, que hasta esta pestífera bebida le costó trabajo; y habiéndola bebido, dixo: Cumplido, y executado está en Mí todo lo profetizado de Mí (b), sin que

(a) *Vatab.* Psalm. 68. in Schol. (b) Consummatum est. *Joann.* 19. *v.* 30.

que haya quedado cosa alguna por cumplir, que pertenezca á este cruento sacrificio; que fue decir: Perfectamente está acabada la redencion humana. Consideremos qué gran consuelo fue este para todos, y como solo el Hijo de Dios pudo decir: Cumplido está; y qué sentiría la Virgen su Madre, quando viese que no podia consolar, ni dár un jarro de agua al amado Hijo que lo pedia; y que sin duda fuera bastante otra tanta agua, como la que derramaba de sus divinos ojos, para darle entera bebida, y mitigar su sed (a). Y viendo su Divina Magestad, que se llegaba la hora de dár el espíritu al Padre, para declarar el afecto intensísimo de su corazon, y que no moriria de flaqueza, sino de su propia voluntad, como Señor de muerte, y vida, oró al Padre con gran clamor, y muchas lágrimas, diciendo: En tus manos, Señor, encomiendo mi alma, y mi espíritu. Y pues este Divino Señor llorá las culpas agenas, llora tú, ánima mia, las tuyas, si quiera porque le afligian el corazon, y lloró por ellas. Luego aquella santísima carne tan trabajada, y sagrados miembros, comenzaron á encogerse, y á cubrirse de un sudor frio, y á extenderse un temblor mortal por sus huesos, y nervios, y ponerse su bellísimo rostro todo difunto, y cubrirse de la sombra pálida de la muerte, y sus claros ojos á perder su agradable, y clara vista, y su bella nariz á afilarse, y sus dulces labios á perder su alegre, y suave color, y ponerse cárdenos, mezclado de amarillez, y sus sagrados pies, y manos á ponerse frios; y estando con estos accidentes mortales, le sobrevinieron los intensos dolores, que naturalmente padecen el alma, y cuerpo en trance tan riguroso, que, como dice S. Cyrilo (b), son los mayores que experimentamos en esta vida mortal; y sin estos otros muchos, que podemos creer, que tomó su Divina Magestad, que segun el excelente amor con que moria, y padecia por nosotros, serian de extraordinaria grandeza; y todos juntos á una, le acometieron, y sin intermision alguna le hicieron tan cruda, y cruel guerra, que aquella humanidad santísima, sin poderlos resistir, comenzó á desnudarse de los accidentes de vida, y á vestirse de los de la muerte (c); y viéndolo la enemiga de la vida tan acongojado, acosado, y combatido por todas partes, y que lo llevaban de vencida, y que se les iba rindiendo por momentos, por darnos á entender su general poder, y que á ninguno perdona, atrevidamente, y sin reparar en que era Hijo de Dios, con pasos blandos, y apresurados, y sin ser sentida, se allegó á este afligidísimo, y acongojadísimo Señor, y desnuda de todo temor, por dár á entender su valor,

(a) Nemo tollet animam meam à me invito. *Joann.* 10. Cum clamore valido, & lacrymis. Ad Hebr. 5. v. 7. (b) *Div. Cyr.* Epist. ad August. (c) Novissima autem destruetur inimica mors. 1. Cor. 15. v. 26.

y fortaleza, sin piedad alguna lo abrazó, y lo apretó tan fuertemente entre sus brazos, y estuvo tan porfiada, y rigurosa, que le obligó á desenlazar aquella union tan admirable, y tan sutilmente enlazada, que tenian cuerpo, y alma: y su Divina Magestad, llegado á este punto, y aspecto tan horrible, y paso tan penoso, viendo que á mensageros tan ciertos no se les podia replicar, como obedientísimo á su Eterno Padre, extendió su humildísimo cuello, y declinando su sacratísima cabeza ácia el corazon, en señal de que de allí le salia el amor, que lo tenia puesto en tan apretado, y estrecho aprieto, dice el Evangelista S. Juan, que entregó el espíritu al Padre; y así, en lo florido, y lleno de su edad murió, y quedó sin vida nuestro amabilísimo, y dulcísimo Jesus, Hijo del Eterno Padre, y de la bellísima María, flor, y fin de nuestra esperanza: y con este precio tan costoso quedó redimido, y libre el género humano, y pagada la deuda de su rescate. Los amigos del Difunto con su muerte quedaron como en tinieblas, y llenos de grandes temores. Luego se comenzó á disminuir, y acabar el calor natural de aquel santísimo cuerpo yá difunto, hasta quedar frio, y helado. Y á este punto lo acabó de conocer el demonio, y baxó al Limbo; y dice el Profeta Habacuc (a), que iba delante de su santísima ánima, como quien vá á dar aviso. Luego comenzó á divulgarse la fama, y á volar la injuria por todo el Orbe, de una Region en otra, y las criaturas insensibles convinieron en un parecer: y en señal de sentimiento, y en reprehension de la ingratitud de los hombres, cuya causa se trataba, hicieron señales, y demostraciones prodigiosas: perdió el Sol su bella luz, abriéronse las peñas, y tembló el Universo, y no habia quien no estuviese con temores. Consideremos á la dolorosa, y afligida Madre del Difunto, y consolémosla, porque fue este el paso que mas la acongojó, y afligió, y adonde mas se acrisoló su excelentísimo valor, y dió mas notables muestras de su invencible constancia, y rara santidad, porque sin perderlo de vista estuvo esta nobilísima Señora en pie; y al paso que su dulcísimo Hijo iba perdiendo su belleza, y hermosura, lo iba esta acongojadísima Señora sintiendo en su alma; y así todos los dolores, y pasion del Hijo daban de golpe en el corazon de la tierna, y triste Madre, hasta ponerla en el último sentimiento, que se puede sufrir; y lo sentia esta sacratísima Señora mas, que si con el hecho recibiera las llagas en su virginal, y ternísimo cuerpo; y fueron tan vehementes estos dolores, que eran bastantes para quitarla la vida, si Dios no esforzára su espíritu: y apretóle mas quando se vió en tierra agena, sola, y rodeada de enemigos, y en el campo; y su Divino, y claro espe-

(a) Colligit *Suar. Ex Div. Thom. Habac.* 3.

pejo del todo quebrado, y sin sepultura que dár al cuerpo, ni sabana en que amortajarlo; y lo que mas le aquexaba, que no lo podia baxar de la Cruz, ni enterrarlo sin licencia de Pilatos, con quien no solamente no valía su intercesion, mas ni se atrevia á pedirlo, por ser Madre del Crucificado; y con esto le sobrevenian grandísimos temores, no se lo enterrasen con los ladrones: y llegaron á ser tan intensos estos dolores en su corazon, que quedó casi sin aliento; porque se juntaron en ella todos los dolores, que se habian de repartir entre Padre, y Madre; porque como el Padre que lo engendró no podia padecer, comunicó á las criaturas el sentimiento, y quiso que todas diesen testimonio de la muerte de su único Hijo, y se compadeciesen de él; y así le quitó al Sol su hermosura, y cubrió la tierra de luto, rompiéronse las peñas, y velo del Templo, y huvo otras señales prodigiosas: mas á esta Señora Nazarena, como ella sola lo habia engendrado, dióle mas de este sentimiento, que á todas ellas juntas; y como su nuevo hijo Juan quedó diestrísimo sobre manera con el nuevo título, para escribir, y sentir con sentimiento de hijo los dolores, y angustias de la nueva Madre, alumbrado, y guiado por el Espíritu Santo, porque ningun devoto de esta sacratísima Señora, pensando que es piedad, diga, que se desfalleció, y desmayó, como testigo de vista, nos previno, diciendo, que estuvo esta clarísima Señora en pie junto á la Cruz de Jesus, con todo su sentido, y sin descaer un punto de su estado, resistiendo con valeroso ánimo, y saliendo al encuentro á toda aquella tempestad de dolores, y con gran disimulacion, por no doblar al Hijo la pena, y congoja; y aunque no se halla, ni leemos en parte alguna, que haya llorado, *statim lego, & non flentem*, dice San Ambrosio, con todo, como las lágrimas son fieles, y ciertos mensageros de lo que siente el corazon, y verdaderos intérpretes del dolor del alma, podemos decir que lloró, pues no se puede dár á entender su dolor de otra manera; pero estaba tan valerosa, que aunque su dolor no tenia cura, jamás hizo algunos de los efectos que trahe consigo la pasion vehemente, como son dár voces furiosas, y clamores desordenados, rasgarse el rostro, y mesarse los cabellos, desmayarse, y otras lamentaciones, que hacen las mugeres, teniéndose por tan miserables. Y así, dice San Bernardo, que si (por imposible) el Hijo se desmayára, lo animára, y confortára, diciéndole quánto importaba su muerte; y encareció el hijo Juan mas este dolor, descubriendo un nuevo principio de pena, diciendo, que rogó, é intercedió Josef por ella, siendo la intercesora de todos, y tan excelente, que podia interceder por los Angeles, si tuviesen necesidad, así como intercede por los hombres, como Reyna, y Señora de todos. Qué de faltas, y necesidades agenas se remediaron por su intercesion en vida del Difunto!

Y qué cosa podia pedir, que el obedientísimo Hijo no se la concediese? Qué de muertos habrán resucitado por la intercesion de la que ahora está tan sola, y necesitada, que á un Hijo que tiene muerto, y no en su casa, sino en el campo, y puesto en la dura Cruz, no lo puede quitar de ella, porque estaba pregonado, que nadie sea osado á baxarlo! Y así, en esta tribulacion no se hallaba otro consuelo mas de que lo enterrase la misericordia; y no dice su hijo Juan en esta tan gran necesidad, que rogó, sino que intercedió Josef, porque muerto su Hijo Jesu-Christo, quedó tan sola, que no tenia á quien pedir, que supliese las faltas de su pobreza. Consideremos á esta afligida Señora sola, y lastimada al pie de la Cruz, y llena de graves angustias, pasando una, y otra ola de agonías por su lastimado, y humilde corazon. Qué de sobresaltos, y de dolores se lo ocuparian! Y lo que mas la aquexaba, que no se esperaba haber bonanza en los enemigos de su Hijo! Qué sentimiento tendria, quando se halló obligada á cumplir con la honrosa sepultura que se le debia á la mas preciosa, y santa Reliquia, que ha tenido, ni tendrá el mundo! Yo quisiera limpiarle sus tiernas, y dolorosas lágrimas, y darle algun consuelo en esta estrecha soledad, é inefable afliccion: pero es el paso tan íntimamente lastimoso, y tan inaccesible, que solo el Espíritu Santo lo puede vadear, y dár la medicina, y consuelo; y así, lo remitió á este Divino Consolador, pues á él solo se le debe. Lo que yo os podré decir, divina, y hermosa Paloma, que reposeis en el nido, que el hierro cruel os labró en esa piedra dolorosa; y no porque yo presuma consolaros, que esto atrévanse otros Autores á hacerlo, porque á mí me aguarda el sentimiento universal que hicieron todas las criaturas; las quales, al paso que este Divino Relox, de quien ellas dependen, y recibieron el sér, y conservacion que tienen, y por quien ellas se hicieron, se iba destemplando, iban todas ellas suspendiendo, y refrenando sus efectos, porque ni el Sol dá luz, ni la tierra tiene firmeza; y pues las criaturas insensibles dán muestras de obediencia, y reconocen á su Criador, démossela nosotros, y hagámosle compañia, diciéndole esta oracion:

Señor mio Jesu-Christo, que puesto en esa Cruz, dixiste: Padre, perdona á los que me agravian, y afligen, que no saben lo que hacen; haz, Redentor mio, que yo por tu amor perdone á todos los que me han injuriado, y ofendido. Y tú, que dixiste al Ladron: Hoy serás conmigo en el Paraíso, haz que yo viva con tal rectitud, que en la hora de mi muerte merezca oír de tu divina, y dulce boca: Hoy serás conmigo en el Paraíso. Y Tú, que dixiste á tu amada, y dulce Madre: Muger, vé ahí á tu hijo; y al Discípulo amado: Vé ahí tu Madre, haz, que tu amor, y caridad me haga compañero suyo. Y Tú, que dixiste: Dios mio, Dios mio, por qué me desampa-

paraste ? haz que diga : Pues me redimiste con tu preciosa sangre, en qualquier tribulacion, y angustia, Padre mio, y Señor mio, pues eres mi Rey, mi Señor, y mi Dios, tén misericordia de mí pecador. Y Tú, que dixiste : Sed tengo, haz que yo siempre tenga sed por Tí, que eres mi salud, bien, y fuente perene de agua viva. Y Tú, que dixiste al Padre: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, recibe este pecador, que se vuelve á tí. Y tú, que dixiste : Cumplido está todo lo que está escrito de mí, haz que yo merezca oír aquella dulcísima voz, con que llamas á tus esposas, quando les dices con admirable ternura: Vén, amiga mia ; vén, amada mia ; vén, esposa mia ; vén, y sube conmigo; entra en mi Reyno á vivir conmigo, y en compañia de mis Angeles, y Santos, y recibe la corona de gloria, adonde vivas harta, y alegre por todas las eternidades. Amen.

§. XIV.

En que se prosigue el mismo intento.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, dice S. Atanasio (a), que fue crucificado á la hora que nuestro Padre Adan fue formado. Otros dicen, que á la hora que pecó, ó á la hora que lo echaron del Paraíso Terrenal. Segun el Evangelista S. Lucas (b), fue entre once, y doce, que corresponde en nuestra España entre ocho, y nueve de la mañana. Dicen Nicolao de Lira (c), y el Abulense, y el Maestro Medina, que lo crucificaron totalmente desnudo. S. Gregorio Turonense, Teodoreto, Rufino, y S. Cypriano, dicen, que lo crucificaron con quatro clavos, y no disienten de esto el Abulense, y el insigne Suarez ; porque aunque es mayor el dolor que le podia causar, si le claváran los pies con solo un clavo, y esto pretendian sus enemigos, y que el ponerle un pie sobre otro, no carece de misterio, pues á lo callado era hacer de dos llagas una, y darnos á entender, que en este Paraíso Celestial se hallan los quatro rios, figurados en los quatro que salian del Paraíso Terrenal ; con todo es mas verosimil, que lo crucificaron con quatro clavos, porque estaba profetizado, que no le quebrarian hueso alguno : *Os ex eo non comminuetis.* Y dice San Juan, que se habia de cumplir la Escritura ; y si lo crucificáran con tres, parece muy posible el quebrarse, no interviniendo milagro, y Dios no lo hace sin necesidad. Uno de estos clavos está en Roma, otro en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalen; y otro tiene la Católica, y Real Magestad del Rey D. Felipe, nuestro Señor, cuya fi-

(a) *D. Ath.* in Quæst. *ad Ant. Pri.* q. 17. (b) *Luc.* 23. (c) *Lir.* Ps. 21. *Abul.* Parad. 3. cap. 7. *Medin.* 3. p. q. 47. art. 1. *D. Greg. Turonen.* de Glor. *Matth.* c. 6. *Theoph.* 2. Hist. c.8. *Ruph.* 1. Hist. c.8. *Abulen.* §.3. de Plagis Christi. *Ex D. Cypr.* de Pas. Domin. *Suar.* 2. t. 3. p.

gura, y tamaño es del grandor de mas de una tercia.

Los Judios, por ser Pasqua solemnísima el dia siguiente, rogaron á Pilatos, que diese licencia para que quebrasen las piernas á los crucificados, porque muriesen con mas brevedad, y los quitasen de las Cruces. Pilatos se lo concedió, y los Soldados, como interesados, por no estár allí mas tiempo, se levantaron dos de ellos, y llegándose cada uno á su ladron, por estár los primeros, les quebraron las piernas, y quebradas, vinieron ambos á nuestro Difunto; y mirándolo atentamente, hallaron que estaba muerto, y no se las quebraron, porque el quebrárselas, no era mas de para acelerarles la muerte, y así se cumplió lo que profetizó Moysés, que no le quebrarian hueso alguno. Pero aunque estaba muerto, no se acabaron las injurias; porque uno de los Soldados, oyendo decir, que habia espirado (a), para certificarse, enristró la lanza, y le dió en el costado una tan gran lanzada, que hizo estremecer el Sagrado Cuerpo, y Santa Cruz en el ayre, y apretó la lanza, hasta cubrir el hierro; pero no pasó de la otra parte. El hierro de esta cruel, y dura lanza está en San Pedro en Roma; y permitiólo así su Divina Magestad, porque se verificase lo que dice el Profeta Zacharías, que verian el que alancearon. Y nuestro Sagrado Difunto, como si no lo estuviera, le comunicó á este su alanceador su misericordia, y bondad, y así se convirtió, y murió Martyr, confesando al que lanceó por verdadero Dios; y podemos creer, que por haber dado la mas atrevida lanzada que se ha dado, por antonomasia lo llama la Iglesia Longinos, que quiere decir hombre de lanza, derivado del nombre Longo, que en Griego significa lanza; pero no sabemos, qué lado fue el que le rompió. San Ambrosio dice, que fue el lado de donde Dios quitó la costilla á Adan para formar á Eva. San Remigio, y San Damasceno dicen, que del lado derecho: y esta opinion está mas recibida, como vemos en las figuras que tenemos de este Señor crucificado. Entró la lanza por debaxo de las costillas, hasta romper el corazon, que fue una de las mayores crueldades, que le hicieron, y la que mas sintió la Virgen, porque es gran inhumanidad herir á un cuerpo yá difunto. Y así la Iglesia Católica nuestra Madre, en su comparacion, llama dulces á los Clavos (b), y á la Cruz; y la meditacion de esta llaga es de las que mas recogen las almas, y adonde hallan notable aprovechamiento. El Santo Fr. Nicolás Fractor dice, que meditó en ella tres años. Salieron sangre, y clara, y milagrosa agua por esta lanzada, y en mas can-

(a) *Joan.* 19. 36. Os ex eo non comminuetis. *Pin.* Monar. Eccl. lib. 6. cap. 10. §. 2. *Dice, que se lo envió Bayaceto al Papa Innocenc. III. Zach.* 12. (b) Dulce lignum, dulces clavos, &c. *D. Thom. in Joan.* 19.

cantidad, que la que tiene el corazon al rededor de sí, para mitigar su gran calor: salió cada cosa de por sí, primero la sangre, y fue corriendo, deslizándose por el Sagrado Cuerpo, hasta despedirse de él, y caer en tierra; y dicen graves Autores, que la Virgen recogió de ella, y de la demás toda la que pudo en algunos paños, de los quales dice San Agustin, y el Metafrastes, que se hallan algunas reliquias; y despues salió el agua, porque entendamos, que su cuerpo no era fantástico, sino compuesto de los quatro elementos, como los demás cuerpos humanos. Y dice el glorioso Evangelista San Juan, como testigo de vista, que la vió salir; y con esta tan gran herida quedaron todos satisfechos de que el Hijo de Dios estaba muerto de todo punto; y así, el correr la sangre fue caso milagroso, y divino, porque el cuerpo estaba frio, y helado; y asimismo lo estarian la sangre, y los demás humores. La honestísima María estaba atribulada, y con aquel sumo desconsuelo, que podemos imaginar, viéndose sin orden de poder quitar el cuerpo de la Cruz, y de poderlo enterrar: y como esta gran congoja no sufria medios de tanto estremo, no quiso el Divino Espíritu, que su fiel Esposa estuviese mas tiempo metida en esta casa de desconsuelo, y así inspiró á Josef de Abarimatia, nobilísimo, y atrevido Caballero, que á estos tales encomienda sus cosas, para que le sirviese en esta ocasion. Y esto es lo que dice San Lucas, dándonos á entender el valeroso ánimo que tenia, que jamás quiso condescender con el parecer, y consejo que decretaron los Judíos, porque esperaba el Reyno de Dios. Y con este ánimo, dice el Evangelista San Marcos, que entró osadamente á Pilatos, y con atrevido, y entero pecho, le dixo: Yá habeis, Señor, cumplido con el furioso, y cruel deseo de los Judíos, mas vencido de su pertinacia, que de vuestra voluntad: el cuerpo quedó tan llagado, que no hay en él cosa sana que atormenten; y pues no tienen en que quebrar mas su saña, pídoos que me deis licencia para darle sepultura en un sepulcro nuevo, que yo tengo labrado para mí. Y como estaba profetizado, que su sepulcro sería glorioso, informado Pilatos del Capitan, que guardaba los cuerpos de los crucificados, de como el Hijo de Dios era muerto, aunque se admiró de que en tan breve tiempo muriese, habiéndose de admirar como vivia, habiéndole hecho tan mal tratamiento, dixo á Josef: Si como puedo conceder esa tan justa peticion, pudiera librarlo de la muerte, sin miedo de caer en desgracia del Emperador, y de ponerme en las crueles lenguas de este malvado, y pérfido Pueblo, creedme, noble Josef, que lo hiciera; y pues ha fallecido, hágase lo que pedís: yo lo dexo en vuestra voluntad. El nobilísimo Josef se lo agradeció, y dió esta alegre nueva á Nicodemus, su condiscípulo, y ambos juntos de conformidad dieron orden

de

de sepultarlo con aquella ceremonia, que se enterraba la gente noble; y como los dos eran Senadores, puestos por el Imperio Romano, y de los mas principales, é ilustres Caballeros entre los Judios, no habia quien los osase impedir. Y es creible, que si no anduvieran de por medio, segun el odio que le tenian al Difunto, que corria peligro el seputarlo honradamente, porque no habia á este tiempo negocio menos hacedero, ni mas escandaloso, que hacer qualquier cosa, que tocase al Difunto, porque los Judíos andaban muy valídos, por haber salido victoriosos; y así nadie osaba hablar palabra alguna en favor del Difunto, sino que los obligaban á decir, como lo decian, que merecia mil muertes juntas, y á confesar, que él habia engañado al Pueblo. Pero como contra el orden de Dios no hay fuerza humana que resista, dió fuerza á estos dos Caballeros, para que tomasen el negocio con las veras que convenia, en tiempo de tanta necesidad, y descubrieron claramente su nobleza, y que no lo hacian de cumplimiento; porque dice el Evangelista, que compraron cien libras de especies aromáticas, de myrrha, y aloe, que como dice Plinio (a), tienen virtud para preservar de corrupcion, y los Judíos nobles tenian de costumbre de ungirse con ellas. Y hecha esta diligencia, salieron de Jerusalen con escaleras, tenazas, martillos, sábanas, y sudario, y todo lo demás necesario para descender el Sagrado Cuerpo de la Cruz; y tomando la via del Calvario, iban contemplando el rastro de la Sangre, que habia dexado el Difunto, y derramando lágrimas de compasion; y deseando llevar los ojos, y boca por encima de aquel sagrado rocío, lo iban siguiendo, y con gran recato por no pisarla. Y con esta reverencia, y contemplacion llegaron al Monte Calvario á las cinco de la tarde, y hallaron este sagrado Monte desocupado de enemigos, y el cuerpo difunto desangrado, y clavado en la Cruz, acompañado de la humildísima, y honestísima Maria su Madre, y de San Juan, y de las Santas María Cleofe, y María Magdalena, y otras algunas, que habian venido de Galilea, todos afligidos, y suspensos, y los ojos turbios, y hechos carne de llorar, porque los Apóstoles con el miedo andaban espantados, esparcidos, y llenos de temor. Los venerables Senadores, dieron el pésame á la lastimada, y afligida María de la afrentosa, y penosa muerte del Hijo, condoliéndose con ella, y con gran reverencia se declararon por sus fieles amigos, diciéndole: Si como el caso lastimoso nos ha entristecido, pudiéramos remediarlo, no morára en vuestra clarísima ánima tan profunda tristeza: aquí venimos á serviros, apiadados de vuestra soledad. Este Divino Cuerpo está concedido para que le demos sepultura, y

(a) *Plin.* lib. 12. de Natur. cap. 15.

y yo ofrezco mi sepulcro, y todo lo demás necesario, y lo reconozco por mi Dios, y Señor. La Madre Virgen, como no podia hablar, sino con los ojos, los recibió con lágrimas, y les agradeció el servicio, que hacian á su Hijo, y el haberla despenado, y con esto se enternecieron todos, y la Virgen, y los demás comenzaron nuevo llanto, sin saber cómo acabar. Consideremos en qué obligacion puso á la afligidísima Virgen este santo, y nobilísimo Varon Josef, y con qué de oraciones se lo gratificaria esta agradecidísima Señora: qué mayor blason pudo alcanzar para sí, y para sus descendientes? Ni qué mayor honra pudo ganar, ni hacer cosa mas excelente, que enterrar, y dár sepultura al cuerpo del Hijo de Dios, y consolar á la Reyna de los Angeles, sacándola de esta gran congoja, y á San Juan, y á toda aquella santa compañia, en tiempo que estaban todos en aquel campo solos, y tan necesitados de este favor, y ayuda? Los dos generosos Caballeros, depuesta su autoridad, tomaron forma de siervos del Difunto, y puestos de rodillas, clavados los ojos en el sacratísimo Cuerpo, como pidiéndole licencia, con tierno sentimiento, le decian: Vos, Señor, que deseábades en el Huerto, que pasase este Caliz de Vos, y viniese á nosotros, y que para que lo consiguiésemos os venisteis del Huerto cerrado á este campo raso, y exemplo del Calvario, adonde estais prontísimo, y expuesto como el lyrio de los valles, y la flor del campo, para que todos libremente os puedan hablar, y gozar; tened por bien de daros á los que os deseamos servir, aunque no lo merezcamos; y pues os entregasteis á los malos de vuestra voluntad, para que os martyrizasen, dexaos tocar, y tratar de nuestras indignas manos, y no nos juzgueis por atrevidos. Y vos, singularísima Cruz, Arbol santo, y esperanza nuestra, dadnos ese fruto, que tan manido, y maduro, y tan mejorado teneis en vuestros ramos: Vos, que excedeis á los altos cedros del Líbano, y estais tan calificada con esa Sangre Divina, dadnos el esquilmo, que es el precio, y redencion de todos los siglos: dexaos desfrutar, que este cuerpo no es vuestro, dádnoslo, y reverenciaros hemos con aquella adoracion, y reverencia, que á él mismo se le debe. Levantáronse los Nobles Caballeros, y allegándoseles todos, arrimaron las escaleras al santo Arbol de la Cruz, y blandamente subieron por ellas; y con la mayor suavidad, y presteza que pudieron, porque no entrase la fiesta solemne, ni se rasgase mas aquel divino, y descoyuntado cuerpo, estando en lo alto, y último de la escalera, juntos con los brazos de la Cruz, adonde podemos creer, que andaban millares de Angeles guardando aquel inestimable tesoro, y deseosos de llevárselo al Cielo; los dos Santos Varones, con tiernos sentimientos de compasion, llorando tiernamente, ataron una tohalla por me-

medio del Santísimo Cuerpo, y con la mayor reverencia, y blandura, que pudieron, por no lastimarlo mas, le quitaron lo primero la corona de espinas, y la dieron á San Juan; y el amado Juan, y aquella lastimada compañia, contemplando los dolores que padeció su Divina Magestad quando se la ponian, y quitaban, le decian mil ternuras: luego comenzaron á desclavar los clavos de las sagradas manos, que fixaron allí nuestros pecados, y desroblados, tiraron de ellos con las tenazas con gran recato, por no herir las manos; y desclavados, los besaron, y reverenciaron, y los dieron á las Marías; y viendo ensangrentadas sus manos con la sangre de este inocentísimo Cordero, fue increíble el dolor que sintieron; y aunque quisieron esconderlos de la Madre, que á este tiempo vivia muriendo, no pudieron, porque tenia los ojos puestos en el Sacratísimo Cuerpo. Con esto, aquellos sacratísimos brazos del Difunto cayeron descoyuntados, llevando trás sí el sagrado cuerpo, y hasta hacerlo doblar, y los ilustres Caballeros lo sustentaron con la tohalla, aunque turbados, y enternecidos, oyendo los gemidos, y sollozos de los amigos, que estaban rodeados de la Cruz; y quedándose el uno de ellos sustentándolo, baxó el otro á desclavar los sagrados pies, que los estaba besando, y abrazando la bendita Magdalena; y desenclavados, fueron baxando aquel Cuerpo Santísimo, y Tesoro de inmensa gloria con sus propias manos, una hora antes de ponerse el Sol; y toda aquella santa Comunidad estaba con los brazos abiertos para recibirlo, diciendo cada uno de por sí con increíble dolor: *Ne recorderis Domine peccata mea, dum veneris judicare sæculum per ignem.* Y de esta manera lo recibieron con tantas lágrimas, y sollozos, y con tan gran sentimiento, que bastaba para entristecer todo aquel campo; y abrazados todos con este inestimable precio de nuestra redencion, se lo llevaron á la Madre que lo parió, para que lo conociese, diciéndole: Señora, el Hijo que teníades vivo, sacó la Synagoga por pleyto, que se dividiese, por haber faltado en Israel el sapientísimo Salomón, que hiciese justicia; y con este decreto le sacaron el alma, y él la dió al Padre, que la crió: veis aqui la otra mitad que vos le distes; y dexándolo caer en sus virginales brazos, y regazo, porque no habia otro lugar mas decente, y sagrado, la dolorosa Madre lo recibió con cordial deseo de que le sirvieran de sepultura; y apretándolo, y llegándolo á sí, porque solo para esto le habian quedado fuerzas, con deseo de herirse con sus llagas, se tiñó en su Divina Sangre: y aunque la vió deificada, no fue parte para mitigarle el dolor, porque viéndose anegada en la profundidad de este tormento, ni osaba poner la vista en el cuerpo difunto, ni la sufria tener apartada, lavándolo, y regándolo con las lágrimas, que le estilaban de sus cla-

claros, y divinos ojos; y entre estos lloros le enviaba lastimosos gemidos; y aunque la congoja, y afliccion le impedian el habla, con palabras dolorosas, y mal formadas, le decia: Quán de otra manera te solia yo contemplar, Hijo mio! Qué presto se trocó mi dulce estado, y se quebró mi claro, y suave espejo! Qué mudado os veo, Hijo mio! Si vos muriérades en mis brazos, y no en los de la Cruz, diéranme mi parte entera. Cómo estais todo descoyuntado, y roto? Qué es de vuestra sangre, Hijo mio? No salisteis Vos sin ella de mis entrañas; ni os faltára, si muriérades en mis manos. Sois Vos aquel dulce fruto, que concebí con tanta gloria, y parí con tanto gozo? Y aquel á quien el Pueblo recibia con tanto aplauso, y gustaba que entrases en su Ciudad pisando ramos, y ropas, y diciendo, que era el Rey que les venia? Este es aquel divino rostro, que con su afable hermosura alegraba el Universo? Cómo está tan trocado? Qué es de vuestra belleza? Son estas las manos que curaban los afligidos, y daban salud á los enfermos? Cómo están tan rasgadas? Quién rompió estos sagrados pies, que tanto caminaron por los hombres? Cómo está tan abierto este pecho? No os cabia, Hijo mio, el corazon en el cuerpo? Tanto os apretó el amor de los hombres, que fue menester desabrocharos, y hacer tan gran rotura? Y esta cabeza de mi gobierno, como está tan punzada, y herida? Cómo está tan mesada, y sin cabellos? Qué divisa es esta, que la arrea? Y estas mexillas, como están tan cárdenas, abofeteadas, y privadas de su suave rojura? Son estos vuestros divinos ojos? Cómo están tan turbios, y anublados? Es esta la boca, que decia palabras tan dulces, y eficaces, que los mares, y los abismos la obedecian, y hacian volver las almas á los cuerpos? Qué es de aquella gracia derramada en vuestros labios? Qué se ha hecho su dulzura? Cómo están tan llenos de hiel, y sin color? Es esta aquella lengua, que siempre andaba nadando en suavidad? Cómo está tan helada? Por qué no me hablais, Hijo mio, como solíades? Dadme esas manos de mi bendicion, que os las quiero besar, y adorar. Dadme esos sagrados pies que los quiero poner sobre mis ojos, y reconoceros por mi Dios, y Señor. Qué manchas son estas que veo sembradas por este sagrado cuerpo? Tanto os ha costado la fruta de aquel arbol (a)? O, vosotros los que pasais por el camino de los dolores de esta vida, si os duele vér un cuerpo tan desfigurado, si os mueven estas llagas, y heridas, y aquesta dolorosa Madre, que está aquí esperando el riguroso trance de la muerte, decidme si hay dolor semejante al mio. Con estas, y otras lastimosas palabras lloraba la honestísima María al Hijo difunto, enterneciéndose, y abrazándose con el cuerpo

(a) *Hier.* 1.

po frio, toda convertida en lágrimas: y viéndola aquella santa comunidad tan acongojada, la consolaba cada uno con lo que mas le podia mover á consuelo; y pidiéndole licencia, tendieron una sábana en el suelo, y tomando el sacratísimo Cuerpo descoyuntado, lo pusieron sobre ella. Consideremos quál estaba el cuerpo mas bello, que formó naturaleza, y que ha de ser medida de los cuerpos gloriosos. Estábale toda esta santa compañia contemplando, y derramando tantas lágrimas, que bastaban para lavarlo, porque no habia quien no llorase, ni quien pudiese acabar de llorar, y con esta afliccion lo ungieron con preciosísimos ungüentos (a), hasta dexarlo todo cubierto, y embebido en todas aquellas cien libras de especies aromáticas, que compraron; y luego lo envolvieron en una sábana limpia, y le cubrieron su Divino rostro, y cabeza con un sudario, que está de presente en nuestra España en la Iglesia Catedral de Oviedo, y lo vendaron segun la costumbre; y despidiéndose todos del Santo Arbol de la Cruz, los dos venerables Caballeros, se abrazaron con el cuerpo difunto, y levantándolo sobre sus brazos, comenzaron á caminar ácia el Sepulcro, que está de allí quarenta pasos, que por ser tan tarde, y tan breve la jornada, no lo llevaron en lecho, como era costumbre. El Evangelista San Juan, y las Marias iban acompañando á la afligida, y dolorosa Madre; y puestos todos por su orden, hicieron el mas solemne, y calificado entierro, que jamás se ha visto; y como todos eran amigos, y parientes, todo era lágrimas, dolores, y sollozos; y por no haber quien los consolase, y estár tan necesitados de consuelo, se procuraban consolar unos á otros, en el modo que podian, mirando todos por el consuelo de la Virgen, que estaba hecha una balsa, y depósito de dolores, angustias, y tormentos. Y con estas afficciones llegaron al Sepulcro, que estaba al pie del Monte Calvario; y los venerables Josef, y Nicodemus, estando la Virgen, y toda aquella santa compañia atentos, y clavados los ojos en aquella preciosísima reliquia, fueron entrando uno en pós de otro, y depositaron el cuerpo difunto sobre un Altar cabado en peña viva; y reverenciándolo, y adorándolo, se salieron fuera, porque la Virgen, y aquella noble, y afligida compañia lo pudiesen vér, y contemplar, y asi estuvieron todos suspensos, mirando por grán rato, y contemplando aquel sacratísimo Cuerpo; y no acabáran, si el venerable Josef, y Nicodemus, y San Juan, porque no entrase la fiesta, con licencia de la Virgen, no tapáran el Santo Sepulcro con una lo-

sa

(a) *Este lugar donde ungieron el santísimo Cuerpo, está señalado con una losa: gánanse, visitándolo, indulgencias. Ex Magist. Guer.* c. 7. *Joan.* 19. v. 40. Ligaverunt illud linteis. *Guer.* c. 7. *Luc.* 7. 14. Tetigit loculum.

sa, labrada al propósito; y así quedó sepultado, y debaxo de tierra el Cuerpo sacratísimo del Hijo de Dios, y privados todos de la mejor vista, y mas excelente reliquia, que ha tenido el Universo. Consideremos qué sentiria la triste, y afligida Madre quando en esta ocasion le fue forzoso perder de vista de todo punto al que era todo su tesoro, y consuelo, que aunque muerto; viéndolo, se aliviaba su dolor; y sintió tanto esto, que al paso que iba cayendo la losa, y cerrándose el sepulcro, se iba cubriendo su corazon con otra losa de tristeza; y como le crecia por todas partes el desconsuelo, comenzó á sentir mas la soledad, y así lloraba la Virgen, y lloraban todos todos sin cesar; y acabado este solemnísimo, y compasivo entierro, se quedaron todos absortos, y como embebecidos en sí mismos, mirándose unos á otros, sin poderse hablar, ni saber determinarse, haciendo cada uno conversacion consigo mismo, y meditando este lastimoso, y doloroso paso, y consolándose con estos desconsuelos, porque sin su Maestro no hay conorte, que los aliente, deseando todos perder la vida, por irse trás él. Dice San Buenaventura, que le pusieron la cabeza ácia el Poniente, que segun buena geografia, vino á quedar ácia nuestra Europa. La Virgen, llena de todas las lástimas, y desconsuelos, que podemos imaginar, lloraba la ausencia de su Hijo, y con palabras tiernas le decia: Adónde estais, Hijo mio, que no os veo? Cómo nos habeis dexado huérfanos en esta soledad, y entre enemigos, y en tierra agena? Adónde os hallarémos? A quién nos enviais, que nos consuele? Cómo no merecí yo, que os quedásedes sepultado entre mis brazos estos tres dias, habiéndolo estado nueve meses en mis entrañas? Cómo me privastes de este consuelo? Esto es lo que me turbó vuestro Angel, quando me traxo la embaxada, considerando, que aquella alta merced me obligaba á tan grandes angustias: Y vos, Gabriel, pues veis quán de otra suerte me há, viendo lo que dixistes, pedid al Padre Eterno, que acompañe con mi muerte á mi querido. Qué es de vuestro hermano mayor, hijo Juan? Qué se ha hecho vuestro Mayorazgo? Qué es de aquel, que os dió la succesion de hijo mio, que no lo trocára yo por los mas encumbrados Querubines del Cielo, y con cuya presencia estabamos todos alegres, y se concertaban, y conhortaban los corazones? Qué es de vuestro fidelísimo Maestro, amiga, y hermana Magdalena? Qué se hicieron vuestros amores? Adónde está vuestro amado? Qué es de aquel á quien lavastes los pies, y ungistes su sagrada cabeza? Qué es de vuestro Divino Sobrino, hermanas Marias, á quien nos ha privado de todo nuestro valor, y fortaleza? Quién ha quebrado nuestro claro espejo? Quién nos lo quitó tan presto de nuestra presencia, y lo encubrió de nuestra vista? Cómo lo dexamos tan fatigado, despreciado, llagado, y muer-

muerto? Cómo no le dimos un jarro de agua, habiéndolo pedido, y declarado la gran sed que tenia? Cómo no lo socorrimos, estando enclavado en la Cruz, sin poderse menear, ni haber quien se lo diese? Quisiera la afligidísima Señora consolarlos á todos, por ser la Señora de casa; pero apretóle tan fuertemente el dolor, que se deshacia toda en lágrimas; y era tan intensa la afliccion, y desconsuelo, que todos tenian en esta ocasion, sin poderse consolar, que solo les quedaron los ojos para llorar; y bañados todos en lágrimas, se rodearon de la honestísima María; y vueltos los ojos al sepulcro, sin mas consuelo que llorar, y gemir, se estuvieron suspensos. La sacratísima Virgen, porque su pena no los afligiese mas, como era tan recatada, y la misma discrecion, se comenzó á aliviar consigo misma, y á hacer en su corazon suave este paso, refrescando la memoria con lo que la podia consolar, y haciendo en su delicadísima consideracion discursos, y conceptos llenos de toda caridad, y amor; y con aquel íntimo deseo que tenia del consuelo de todos, les hizo una breve plática, diciendo: Hermanos, y amados amigos, cumplido veo lo que me profetizó mi amigo, y pariente el Santo, y anciano viejo Simeon, y los dolores que me ha causado la memoria de aquel dia. Llegado es yá el tiempo, que el Difunto ha repartido conmigo de sus dolores, y trabajos, al peso de la inmensidad de consuelos que me ha dado: su preciosísimo Cuerpo no está solo, sino acompañado de la Divinidad, y allí lo sustenta, y conserva, y lo resucitará sin corrupcion alguna sano, y bueno, y lleno de toda hermosura: yá se pasaron los tormentos, y persecuciones: yá no tengo que temer los azotes, ni los clavos, ni la lanza: yá se acabaron las blasfemias: yá tuvieron fin las injurias: yá cesó el tropel de enemigos: yá está su sacratísima Alma fuera de todo desconsuelo, y tristeza: yá anda toda gloriosa, y triunfante en compañia de la misma Divinidad, que acompaña el cuerpo: yá anda visitando sus redimidos, y dando luz, y resplandor á sus obscuras cárceles, y dentro de tres dias volverá al cuerpo, y se reunirá con él, y de lastimado lo pondrá sin mácula, ni dolor, lindo, hermoso, y agradable, y lleno de gloria, y resplandor; y con este nuevo estado se levantará capitaneando las ánimas de sus fieles, y amigos, que traherá consigo del Limbo; y pues mi confianza toda está puesta en él, y tengo firme esperanza, que como me libró de las tribulaciones, y persecuciones que padecí, huyendo con él de la ira de Herodes, y quando lo ví perdido en esta Ciudad, y nos ha sacado de la afliccion en que nos hemos visto, viéndolo muerto, y en medio de sus enemigos, y sin sábana, y sepultura, ni licencia para enterrarlo; tened firme confianza, que nos sacará de esta afliccion, y congoja en que estamos. Con estas, y otras consideraciones los consolaba la Virgen, y Ma-

Madre ; y venida la noche , todos le pidieron que se entrase en la Ciudad ; y los nobilísimos Caballeros, y Senadores, Josef , y Nicodemus, cada uno de por sí la consolaba , y convidaba con su casa , y regalo : y como esta Santísima Señora era tan inclinada á condescender con la devocion , y ruegos de los amigos, aunque sentia en sí notable pena , por apartarse del sepulcro , adonde estaba todo su consuelo , por consolar á todos , estuvo todo el tiempo que pudo á vista del santísimo Calvario, y para su alvergue , descanso, y consuelo escogió la compañía , y casa de su hijo Juan , porque el Zebedeo su padre tenia tan estrecha amistad con el Difunto , que por gozar mas de su presencia , tomó casa en Jerusalen ; y podemos creer , que muchas veces estuvo en ella; pero como el sentimiento vivo que tenia de dolor , y el corazon quando está alterado, de mala gana se quieta el cuerpo , no podia reposar ; y así, por momentos quisiera ir, y venir adonde estaba su tesoro ; y podemos creer, que se ponia en parte adonde pudiese ver el sepulcro : y no falta quien diga, que no se apartó de él ; y con este nuevo dolor ; que le sobrevino, viéndose sola , creció mas su tormento ; y podemos creer , que sentiria mas esta afliccion , y con mas vivo dolor, por tener el corazon tan martirizado , y afligido , y con menos resistencia que todos los otros dolores. Y así podemos considerarla hecha un lago de lágrimas , y un desierto de soledad, porque no habia quien se acordase de ella , por ser tiempo tan apretado , que cada uno miraba por sí , y se apartaban de su conversacion , por ser Madre del causador de sus inquietudes, que no bastaba haber sido pública , y universal intercesora , y la que todo lo podia, y ser Madre del público bienhechor, para que no la dexasen de hablar con recato , y temor de los Judios, y dexarla como cosa olvidada ; y así quedó sola esta sacratísima Señora sustentando el peso de la cruz : y todo esto le doblaria mas su pena , y afliccion. Allí vino nuestro glorioso Apostol San Pedro , lleno su corazon de tan intenso dolor , que reventaba de pena: los ojos turbios , y derramando devotísimas lágrimas ; y sin poderla hablar , echando el pecho por tierra , se postró á sus pies , y en la manera que pudo , le pidió perdon , por haber ofendido á su Hijo Jesu-Christo , y negádolo en tiempo tan necesitado ; y lo que mas le aquexaba , que no fue sola una vez , sino tres , y con juramento , y que no bastó para dexarlo de negar el haberlo su Divina Magestad prevenido. Y la bellísima María, aliviada algun tanto con este entrañable reconocimiento , lo abrazó , y amorosamente le dixo : Ya que lo has negado, Pedro , no sea para desesperar , como el desdichado de Judas, tu condiscípulo , pues conoces quán noblemente se há mi Hijo con los pecadores , y el agravio que se le hace á su nobilísima , y generosísima condicion, é inefable misericordia, el no tener firme confianza en él , y es-

esperar qualquier buen suceso; y haciéndolo así, yo te prometo mi intercesion. El arrepentido Pedro se confortó, y vistió su corazon de un ánimo invencible; y despidiéndose, encontró á los demas, que habian huido, y les dixo la alegre, y suave acogida, que esta afabilísima Señora le hizo; y animados todos, vinieron con sumo gozo de verla; y echando la culpa á su pusilanimidad, le pidieron perdon por haberlo desamparado; y la excelentísima Señora con entrañable amor los recibia, diciéndoles: Dscípulos del Maestro de los Angeles, y amigos mios, no desconfieis de la inmensa, é inefable bondad de mi Hijo, ni entendais, que por haberlo dexado en las manos de sus enemigos, y ellos, como si fuera malhechor, ó traydor, lo ataron, y maltrataron, y como si fuera leproso, y les hubiera de contaminar su Ciudad, lo echaron fuera de ella, y lo crucificaron, y vino á quedar tan desfigurado, que en todo su cuerpo no dexaron cosa sana, como yo lo ví, y contemplé puesto en mi regazo, que yo os digo, como quien sabe su inmensa nobleza, y generoso ánimo, que si no os descaminais de la buena, y sana doctrina que os enseñó, y predicó, que volvereis á la afabilidad, y agradable trato, que con el tiempo tuvisteis; y ya os dixo, que resucitaria, y os veria en Galilea; y no le espereis por de peor condicion, que quando comíamos, bebíamos, y conversábamos con él. Con su presencia entretenia el temor de los hombres, y todos estuvimos fuertes, y consolados, y estarlohemos, reconociendo la persona. Los Discípulos se animaron; y reconociéndose por desagradecidos á su fidelísimo Maestro, se quedaron admirados del valeroso ánimo, que en medio de tan inmensas aflicciones tenia esta valerosísima Señora, y mas viendo que hallaban en ella todo esfuerzo, y consuelo, como Madre de tal Hijo. Consideremos qué de cosas revolveria en su memoria esta afligidísima Señora en todo este tiempo, y como era menester todo su valor para resistir los temores que le sobrevendrian, y qué de sobresaltos tendria en su divino pecho, viendo que unos van á sellar el sepulcro; otros, de mano armada, á guardarlo; otros, á reconocer los Soldados de guardia, no hiciesen traycion, particularmente quando vió, que les comenzaban á quebrar las piernas á los crucificados; qué temor sentiria en sí, imaginando si habian de hacer otro tanto al sacratísimo cuerpo de su Hijo; y sobre todo, quando vió, que uno de los Soldados le dió una tan gran lanzada, que le abrió el costado, y corazon, que sería abrirle á ella las entrañas. Pidámosle nos alcance de su Hijo gracia, para que nos sepamos condoler de sus dolores, y congojas. Amen.

§. XV,

§. XV.

De como el Hijo de Dios, estando cercano á la muerte, guardó la forma del testar.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, dice el Evangelista S. Juan (a), que se llamó vid, y á sus Discípulos llamó sarmientos, porque entre los árboles es el mas provechoso, y el que menos se arrayga en la tierra, en lo qual nos dió á entender quán desapropiado estada de las cosas transitorias, y segun lo que podemos colegir de su Historia, no tenia mas que los vestidos que trahia encima, y estos le tomaron los verdugos, por hacerse pagados, y así no tuvo de qué hacer testamento; mas por aprobar la loable costumbre del testar, y las calidades que ha de tener el testador, guardó la forma de él. Lo primero es, que el testador esté con juicio sano, y libre voluntad, porque lo demas será locura, y desorden; y así, aunque los tormentos que padeció fueron bastantes para perder el sentido, no dió lugar á ello, como despues diremos, tratando en particular de las aflicciones que padeció. Asimismo ha de encomendar el ánima á Dios, que la crió, y redimió, y señalar sepultura para el cuerpo, y nombrar herederos de su hacienda, porque de otra manera el testamento será en sí ninguno. Lo segundo, dexar la dote entera á su muger, y hacerle alguna manda; y luego, en señal de amistad, distribuir algo entre sus parientes, y amigos (b), y mandar que se paguen las deudas, y hacer gracia, y limosna de las que le deben: dar libertad á los siervos, dexarles racion señalada, mandar hacer Conventos, y Hospitales, donde se digan Misas, y se hagan sufragios por su ánima: situar renta para obras pias: pedir perdon á los enemigos, y á todos los que lo han injuriado, despedirse, y abrazar á los hijos, amigos, y parientes, y echarles la bendicion; y luego, con gran serenidad, y quietud, dar el espíritu al Señor, como lo hizo el Patriarca Jacob. Todo lo qual vemos cumplido en el Hijo de Dios, porque viendo su Divina Magestad que se llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre (y llámala su hora, porque los que han vivido bien, tienen por suya aquella postrera hora), siguió esta loable costumbre, porque no pereciesen aquellos tan excelentes bienes que habia trahido del Cielo, y ganado en la Tierra; y así, estando en su libre juicio, y sano entendimiento, determinó de testar de sus bie-

Cc 2

(a) *Joann.* 15. (b) *Genes.* 46. *Et etiam Salom.* 3. *Reg.* 2. Sciens autem Jesus quia venit hora ejus, ut transeat de hoc mundo ad patrem. Dispersit ergo copia, & abundantia. Si autem filii, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. *Ad Rom.* 8. Quotquot autem receperunt, dedit eis potestatem filios Dei fieri. *Joan.* 1. Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittit Pater in nomine meo. *Joan.* 14. v. 26.

bienes, haciendo grandes legados: *Dispersit dedit pauperibus*. Lo primero, instituyó por herederos á todos aquellos que fuesen reengendrados por el Bautismo en hijos legítimos; y porque nadie diga que quiso tener pocos, dixo por su sagrado Evangelista S. Juan, que serán sus hijos todos aquellos que lo recibieren, y creyeren en su nombre; y mandó á su querida Esposa la Iglesia, que en su nombre los recibiese, y alimentase con los santos Sacramentos; y como la recibió desnuda, y sin dote, no tuvo otro dote que dexarle mas de su preciosa sangre, caridad, y justicia, su obediencia, su gracia, y perseverancia en ella, sus dones, y Sacramentos, para que sustentase, y alimentase (a) á sus hijos; y para que mejor los rigiese, y gobernase, hizo un legado de por sí, en que le daba al Espíritu Santo, que fue un tan gran don, que sola ella fue capaz de recibirlo; y porque no se olvidase de él, para perpetuo memorial, se dió á sí propio, que es el mayor, y mas alto don que se puede imaginar: dexóle, como á viuda, y destituida de marido, llanto, y compasion, con que pudiese proseguir la ignominiosa, y violenta muerte del Esposo: y como en su presencia todo era Pasqua, y dia claro, porque así como en la ausencia del Sol, se causa la noche; así antes de su venida todo era noche, sombras, y figuras; pero despues que vino, todo es dia, y lo será hasta el juicio, particularmente desde su Resurreccion, y á este succederá el de la gloria: *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus, & lætemur in ea*. Encomendó el alma al Padre, que la crió, resignando en él su voluntad, y porque antes de morir se ha de pedir perdon, pues de no haberlo pedido, no queda sino llorar (b), porque los gozos del mundo páran en llanto, remitió las injurias; y encomendándonos la caridad para con los enemigos (que para con los amigos el propio amor nos incitará á que los amemos), rogó al Padre por los que lo injuriaban; y por darnos á entender la piedad que hemos de tener con los padres, y parientes, proveyó de remedio á su ternísima Madre, encomendándola á San Juan el amado, y Primo Juan, y en él á todos nosotros proveyó de Madre, porque no quedase huérfano con su muerte; habiéndolo querido con tan excelente, y claro amor, que le dieron el título de Amado (c); y no qualquiera Madre, sino la suya, por significarnos el deseo que hemos de tener de la salud, y amparo de los próximos; y así quedó esta Divina Señora por perpetua Abogada,

y

(a) Sub specie panis in Sacramento Altaris. Non enim possunt filii sponsi, quandiù cum illis est sponsus lugere: cum autem aufertur, tunc lugebunt. *Mat*. 9. (b) Amen, amen dico vobis, quia plorabitis, & flebitis vos. *Joan*. 16. 20. (c) *Salm*. tom. 10. tractat. 7. *Luc*. 22. 28. Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus. Pondus diei, & æstus. *Mat*. 20. 12. Voca operarios, & redde illis mercedem. *Ibid*. 8.

y dispensadora de todos los dones, y gracias, que su Divina Magestad compró con su propia sangre; y á sus siervos los Apóstoles, por haberle sido fieles, y permanecido con él en sus tentaciones, les dexó la libertad del espíritu, y el oficio de Ministros, para que por medio de los Sacramentos, los repartiesen á los demas, y reconciliasen á los pecadores con su Eterno Padre; y por haberlo seguido, y dexado todas las cosas, les dixo otro item mas, que se sentarian cada uno en su silla, y serian sus Asesores, quando venga á juzgar á los doce Tribus de Israel; y á los Santos Padres, por haber padecido por su amor, y llevado sobre sus hombros el peso de su Ley, trabajando en su viña, aquel propio dia de su muerte les dió la clara vision de su bienaventuranza. Dió al Buen Ladron su heredad, diciéndole: Hoy serás conmigo en el Paraiso; que fue declararnos la misericordia, y benignidad que tiene para con los pecadores, y la que nosotros hemos de tener con los necesitados. A los verdugos que lo crucificaban dexó sus vestiduras, para que tocándolas volviesen en sí, y quedasen santificados; y porque mejor se dispusiesen, hizo oracion por ellos (a); pero como no las tocaron con esta fe, y buen fin, no les tocó, ni alcanzó ningun fruto espiritual de la inmensidad, y grandeza, que en esta ocasion se repartia, y derramaba sobre los corazones, sino que quitados de gozar de tanto bien, se dexaron llevar de su codicia, y echaron suertes sobre ellas, y las jugaron, como lo hacen algunos, gastando en juegos, burlas, saraos, y convites los bienes de Christo, que son los que reparte la Iglesia. Confirmó, y ratificó los legados píos que habia dado, que segun los Evangelistas, fueron muchos; y habiendo dispuesto de todas estas cosas, dixo al Padre, que mostrase al mundo la razon por que lo habia desamparado, que fue enseñarnos, que en las tribulaciones hagamos oracion; y como no le habia quedado mas del Alma, y el Cuerpo, y la Cruz, encomendó su sagrado Cuerpo á los nobles Caballeros Josef, y Nicodemus, para que le diesen honrada sepultura, y lo ungiesen con ungüentos preciosos en grande abundancia; porque aunque habia vivido tan pobre, y lleno de trabajos, y afrentas; y tanto, que dice el Evangelista, que para morir inclinó su cabeza, porque no tuvo sobre qué reclinarla, sino sobre su divino pecho, por darnos á entender, que juntamente era pobrísimo, y riquísimo, y que las riquezas en él no repugnaban á la suma pobreza; ni al contrario, la pobreza á sus riquezas; y para que sepamos que con la muerte se acaban los trabajos, y se comienza la gloria, dió la dura Cruz, tormento de su ignominiosa muerte, por haber tocado á su cuer-

(a) Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.

cuerpo, y estár rubricada con su preciosa sangre, á todos los Fieles, para que la impriman en sus frentes, y pechos, y se fortalezcan con ella, y hagan su señal encima de todas sus cosas, para que signándolas, tengan buen fin; y encomendándonos la obligacion que tenemos de cumplir con la obediencia que debemos á nuestros mayores, y Prelados, dixo: Cumplido está todo. Y como donde hay testamento, dice S. Pablo (a), que para que se confirme, es necesario que intervenga la muerte del testador; dice S. Juan (b), que inclinada la cabeza, envió el espíritu al Padre: instituyólo al fin de sus dias, y delante de testigos fidedignos, y con voz pública, y en lugar público; y luego se comenzó á hacer almoneda, porque los que allí se hallaron presentes se enriquecieron con grandes dones. Los Judios iban hiriendo sus pechos, en testimonio de que se limpiaban de la maldad de aquel injusto castigo; y el Centurion decia á voces: Verdaderamente este era Hijo de Dios; y como viviendo el testador, no es firme el testamento, porque la voluntad, como dicen los Juristas, es en el entretanto deambulatoria, y así puede quitar, poner, y mudar su voluntad, por esto no se abre hasta despues de muerto, para que cada uno lo lea, y reconozca allí sus legados; lo qual nos dió bien á entender su Divina Magestad, quando dixo: Si el grano de trigo, cayendo en la tierra, nó fuere muerto, quedarseha solo; pero si muriere, dará mucho fruto; dándonos á entender, que era necesaria su muerte, para que su testamento se confirmase; y podemos decir, que se abrió en su santa Resurreccion en aquel dia que abrió el sentido á los Apóstoles, para que entendiesen la Sagrada Escritura, que son los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo; y no dexó su Divina Magestad desheredados de sus bienes, mas de á aquellos que renunciaron su herencia, y no quieren que reyne sobre ellos. Principalmente nos dexó dos cosas, que son sus méritos, y exemplos, con las quales, si no somos ingratos, nos podemos enriquecer, y consolar largamente. Su Divina Magestad nos dé gracia para que sepamos agradecer esta tan costosa, y penosa Pasion, y excelentísima herencia, y aprovecharnos de ella, imitando su mansedumbre, y paciencia, su humildad, y misericordia, su aspereza, y benignidad, su pobreza, y modestia, y afabilísima condicion, y virtudes, tan amadas de sus seguidores, pues imitándolo, vendremos á transformarnos en él, y á decir con S. Pablo: Vivo yo: ya yo no, porque vive en mí Christo, exemplo, y dechado de todas las virtudes, y el camino por donde hemos de ir al Cielo á gozar de su eternidad. Amen.

(a) *Ad Heb. 9.* (b) *Joan. 19.*

§.XVI.

§. XVI.

De la descripcion del dichoso, y sagrado Monte Calvario, y de los notables misterios que en él ha habido.

El Monte Calvario es el mas sagrado lugar de todo el Orbe, y muy digno de que siempre lo tengamos estampado en nuestra memoria. Llámalo el Evangelista San Mateo (a) en la lengua Syria Caldaica, que era la vulgar en Palestina, Golgota, porque si fuera pura Hebrea, habia de decir Golgoleth, y así estaba en los Libros antiguos, como dice Jansenio. En la una, y en la otra lengua significa lugar de las calaveras; y tomó este nombre, porque andaban rodando por él los huesos, y calaveras de los malhechores, que ajusticiaban en Jerusalen. Quando murió el Hijo de Dios, estaba este dichosísimo Monte fuera de los muros de la Santa Ciudad, desviado como mil pasos, á la parte que cae entre el Oriente, y Septentrion: es medianamente alto, y pedregoso, y muy lleno de peña viva; y segun dice Juan de Mondravilla (b), es toda roca blanca, y alguna de ella bermeja: su sitio está de manera, que la mayor parte de los Ciudadanos de la Santa Ciudad de Jerusalen, sin salir de sus casas, y Ciudad, pudieron bien ver aquel espectáculo, tan nuevo en el mundo, y tan compasivo, y doloroso, como fue crucificar injusta, é indignamente á Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, verdadero Dios, y verdadero Hombre; porque dice Fr. Antonio de Medina (c), que se ve desde este Monte la mayor parte de la Ciudad, que está en parte mas alta. Despues de la muerte del Hijo de Dios, á los quarenta y dos años, destruyó á Jerusalen el Emperador Tito, siendo General del Exército Romano, y á los ciento y diez y nueve años la reedificó el Emperador Elio Adriano, y alargó la cerca, y metió dentro á este santo Monte, como lo está hoy dia; y viénele muy de atrás la memoria que debemos tener de él, por las cosas maravillosas, y notables, que en él han sucedido; y no sin ordenacion divina, porque antes que se edificase la Ciudad, se enterró en él nuestro nobilísimo, y primer Padre Adán; y dicen Orígenes (d), y S. Gerónimo, que lo supieron por cosa certísima de algunos Rabinos, y que se sepultó en el pro-

(a) *Matt.* 27. *D. Hier. in Matth. Jans.* in Concor. cap. 145. Golgoleth, à verb. Galal. i. Voluere in rotunditatem, unde Calvaria, quia rotunda. (b) *Joann. Mond.* in suo Itinerario, cap. 23. Theat. in Descript. Jerus. (c) *Medin.* in suo Itin. stat. 9. §. 1. (d) *Orig.* tom. 3. hom. 35. *D. Hier.* ut refert *D. Aug.* tom. 10. de Tem. *D. Chrys.* hom. 34. in *Joann.* 19. & alii. *Pantal.* de *Aver.* ubi sup. cap. 29. *Ad Ephesios* 5. Surge qui dormis. *Cæs. Baron.* Ann. Christi 34. vers. Golgota. *Jos.* 14. *& ibi Vatabl.* in Schol. n. 22.

pio lugar adonde pusieron la Cruz; de donde tuvo principio el poner la calavera al pie de ella; y parece verosimil, porque dice Averó, que tienen los Georgios á su cargo este sagrado lugar, y que entre ellos se tiene por cosa averiguada esta opinion; y dicen mas, que corrió la sangre de nuestro Salvador hasta bañar la calavera de Adán; y segun esto, parece que estaba S. Pablo apuntando este lugar, quando dixo: Tú, que duermes, despierta, porque así como en Adán *omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur*. Y hace por esta opinion lo que dice el Cardenal Baronio, que aquel Adán, que estaba enterrado en Hebrón, era uno de los Gigantes Palestinos; y se colige ser así, porque le llama la Sagrada Escritura Máxîmo, que segun Vatablo, es como si dixera: El mayor, y mas excelente de los Gigantes. En este sagrado, y dichoso Monte, dicen los Sagrados Doctores S. Gerónimo (a), S. Agustin, y el Venerable Beda, que es donde se determinó el gran Patriarca Abrahan de sacrificar, por obedecer á Dios, á su querido, y obediente hijo Isaac, que fue figura del sacrificio verdadero de nuestro obedientísimo Cordero Jesu-Christo, Hijo del Eterno Padre. Y puédese confirmar, porque la Venerable Matrona Sara engendró á su hijo Isaac quando no tenia esperanzas de que la naturaleza en su edad podia obrar; y así lo podemos llamar parto prodigioso; y parióle, para que despues fuese sacrificado en un monte: figura al vivo de la Serenísima Reyna de los Angeles, cuya fiesta de su admirable Asuncion hoy celebramos, que engendró, y parió al Hijo de Dios sin obra de varon, ni orden de naturaleza, para ser sacrificado en este santo Monte; y pues lo figurado, y la figura han de convenir en todo lo posible, y el gran Patriarca Abrahan vivia en Hebrón, seis leguas de la Ciudad de Jerusalen, podemos creer, que fue en este Monte. Los PP. Aranda (b), y Pantaleon dicen, que en el lugar adonde lo quiso sacrificar está una oliva, que la reverencian por uno de los árboles, entre los quales estaba metido el Cordero, y atado con sus pimpollos; y aviva mas esto Fr. Antonio de Medina, porque dice, que tienen los Moros en este lugar una Mezquita, que en su lengua Arábiga llaman Rabbita, y en ella celebran la Pasqua, que ellos llaman Alhadea, que es como si dixésemos, de los carneros gruesos, porque los Mahometanos, en reverencia del carnero, que allí sacrificó Abrahan, ofrecen aquel dia muchos carneros, criados con pan; y tienen en su secta por artículo de Fe, que el carnero que sacrificó Abrahan, fue traido del Paraiso Terrenal, adonde habia pacido, y sustentádose quarenta años; y

(a) *D.Hier. in Marc.* 15. *D. Aug.* serm. 71. de Tem. *Bed.* de Loc. san. cap. 2.
(b) *Arand.* c.21. *Aver.* c.22. Inter vepres. 1. Vi prædens. *Ex Gen.*22. *Medin.* stat. 10. §. 4.

y por esto quieren, que los carneros que han de ofrecer, vayan bien apacentados, y gordos; y el gran Sacerdote Melchisedech, que fue figura de nuestro humildísimo, y sumo Sacerdote Jesu-Christo, tambien quiso calificar este santo Monte, escogiéndolo para su entierro, y sepultura; y tienen los del Preste Juan sobre su sepulcro una muy hermosa, y galana Iglesia, toda bordada, y hermoseada con galanas labores, y pinturas á lo Mosayco. Tambien sabemos, que estaba recostado sobre este Monte el gran Patriarca Jacob, quando vió en sueños aquella milagrosa Escala, que tocaba en el Cielo, y en la Tierra, y Angeles, que subian, y descendian por ella, figura de los contemplativos, y activos, de los quales nuestro Redentor fue único exemplo, porque toda su vida fue un exercicio continuo de accion, oracion, y contemplacion. Antes de la Pasion del Hijo de Dios, dice Fray Antonio de Aranda (a) que habia en este sagrado Monte una gran peña, descubierta sobre la tierra, y tan grande, que cómodamente executaban sobre ella los Jueces de Jerusalen qualesquier géneros de castigos; y despues que el Emperador Elio lo metió dentro de los muros de la Santa Ciudad, y la Emperatríz Santa Elena halló la Santa Cruz, se cree, que determinaron de edificar la Iglesia del santo Sepulcro, que es uno de los edificios mas galanos del mundo, y tan suntuoso, y grande, que caben dentro de ella todos los lugares sagrados que hay en este Monte, repartidos entre nueve Naciones de Christianos, que viven dentro, cada Nacion en su Capilla, en la qual celebran los Oficios Divinos, segun sus Ritos, y Ceremonias; y así, para poder edificar, fue necesario romper gran parte de esta peña, dexando intacto el hoyo de la crucifixîon, y el lugar adonde se puso la Cruz, para memoria de estos misterios, porque lo que se cortó, fue á la parte Occidental, para allanar, é igualar el Monte con el Sepulcro, que está á aquella parte, y junto á estos lugares algo mas baxo. Y si ha lugar lo que dice Medina, estuvo nuestro Redentor debaxo de una concavidad que hacia la peña, como encarcelado, en el entretanto que los Ministros de maldad aparejaban los clavos, y la Cruz. En esta peña viva se cavó aquel hoyo, en que se puso la santísima Cruz de Christo, y en él se hizo un estanque, ó pilar de su preciosísima sangre. Dice el Maestro Guerrero en su Itinerario, que tiene de hondo tres palmos, y tan abierto, que dice el Dean de Maguncia, que metió la cabeza. Pantaleon de Avero (b) dice, que no cupo la suya, y pudo ser por tenerla mayor, ó que quando fue el Dean, que fue sesenta años antes, no tuviese un cerco de plata que ahora tiene, que lo pudo estrechar, y en él un rótulo escrito en

(a) *Arand.* cap.16. (b) *Aver.* ubi sup. cap.24.

en Griego, tomado del Salmo sesenta y siete, que segun lo refiere Fr. Antonio de Aranda, dice así: *Hic Deus Rex noster ante sæcula operatus est salutem in medio terræ*, que en nuestro vulgar es decir: Aquí Dios, nuestro Rey, antes de los siglos obró la salud en medio de la tierra. Dice en medio, porque como la tierra es redonda, y el Mar Océano la va rodeando, queda este dichoso monte en medio de la tierra, descubierta al Polo Arctico, que es el que nosotros vemos; ó como dice Hector Pinto (a), los Geógrafos antiguos dividieron la tierra en siete climas, y ponian la Santa Ciudad de Jerusalen, y Monte Calvario en el quarto clima; y el doctísimo Salomon, y Rey de Israel, cuya salvacion está en opiniones, dice Fray Antonio de Medina (b), que puso un marmol delgado, que está enmedio del Coro de la Iglesia del Santo Sepulcro, metido en la tierra, y descubierto como un palmo en alto, y que esto es tradicion de los de aquella tierra, y que lo puso allí este pacífico Rey, como apuntando, que aquel era el medio del mundo, guiado por la gracia Divina, y de lo que los Profetas dixeron de la Pasion del Hijo de Dios; y lo pudo oir muchas veces al Santo Rey David, su padre, y leer lo que este Profeta Rey dexó escrito de su mano en el Salmo alegado, y que por ser obras de su padre las leería con mas aficion; y segun esto, podemos llamar á este sagrado Monte la Plaza del Universo, y que quiso su Divina Magestad padecer en él, por darnos á entender, que aunque al repartir de sus gracias, y dones da mas, y menos, á quien, como, y quando quiere; mas en lo que toca á la redencion, á todos nos igualó, y generalmente tuvo por bien de morir por todos; y si obrára nuestra redencion en alguna de las quatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia, no faltára quien dixese, que solos los de aquella Region estaban redimidos, y los demas quedaban condenados; y por quitar estos inconvenientes, quiso morir enmedio del mundo, como estaba profetizado. La hondura de este sagrado agujero fue para mayor tormento de su Divina Persona; porque al tiempo que lo levantaron en alto, puesto en la Cruz, como se iba enderezando el sacratísimo Cuerpo, iba cargando sobre sus sagrados pies, y sustentándose con solos los clavos de las manos, y con el peso fue cayendo, y deslizando, hasta encontrar con el hondon, y del golpe se estremecieron todos sus sagrados miembros, que fue un excesivo, é intensísimo dolor, y con el peso del cuerpo quedaron las rodillas algo dobladas, como lo pintan de ordinario. Es esta meditacion tan piadosa, compasiva, y dolorosa, que viste el corazon de ternura, trahe lágrimas á los ojos de los que desean pa-

(a) *Pint. in Ezech.* cap. 39. (b) *Medin.* ubi sup. c. 10. §. 9.

padecer, y compadecerse con este amabilísimo Señor; y parece que puso este sufridísimo Señor en este Monte la Cátedra de los dolores, porque dice Fray Antonio de Medina (a), que es tan intenso el dolor que sienten los que visitan este sagrado agujero, que algunas veces se ha visto partírseles los corazones, y quedar allí muertos; y trahe exemplo de un Caballero, que murió allí súbitamente, y abriéndolo, hallaron que tenia partido el corazon en dos partes, y lo enterraron al pie de este sagrado Monte. Tambien dice, que una Beata de las Terceras del Seráfico P. S. Francisco, visitando este lugar, fue tan intenso el dolor que tuvo, teniendo puesta la boca en este divino hoyo, que se le partió el alma del cuerpo, y quedó sin vida: y convida este Autor á los incrédulos á que vayan á saberlo por experiencia; y asimismo dice, que algunos afirman, que han visto en este lugar á Christo crucificado. Los hoyos que hicieron para poner las Cruces de los Ladrones, están tan cerca de este bendito hoyo, que casi se podian tocar las Cruces todas tres. Yo supe de un Sacerdote, que estuvo en Jerusalen, que por su devocion habia velado una noche este precioso hoyo; y como se vió allí tan de espacio, midió la distancia que habia de unos hoyos á otros, y halló, que de sus pies descalzos, desde el hoyo precioso á los de los Ladrones, habia siete pies á cada uno; y desde el uno de los Ladrones al otro, catorce; y yo, por mi curiosidad, y consolacion, le hice que los midiese delante de mí, y viene á ser cada pie como tres rayas de estas (*); y segun la postura que este siervo de Dios me dixo, estaban las tres Cruces en triángulo, y da á entender, que estaban las espaldas vueltas unos á otros; y así parece que habia de haber mas espacio, midiendo lo que hay de un hoyo á otro de los Ladrones, por la via del hoyo precioso, porque la figura triangular lo pide así. Esto conferimos algunas veces, y siempre se resolvió en que no habia mas por una parte, que por otra, y que lo midió mas de una vez, y así lo podemos atribuir á algun misterio, cuya declaracion está reservada á Dios. Dixo el Hijo de Dios, estando enclavado en la Cruz, los ciento y cincuenta versos, que hay en diez Salmos continuados del Salterio de David, como dicen S. Gerónimo (b), y otros, que refiere el Cartujano, comenzando á contar desde el primero verso del Salmo veinte y uno, que comienza: *Deus, Deus meus, respice in me, &c.* Y continuando hasta el verso sexto del Salmo treinta, que dice: *In manus tuas, Domine commendo spiritum meum.* El primero, y

(a) *Medin.* stat. 11. §.4.

(*) ————————————————

(b) *D. Hier.* Cat.4. p. c. 64. in Vita Christi. *Cabr.* 2.p. q.28. art.2. n.27.

y postrero verso dixo en voz alta, como dicen los Evangelistas, y los demas fue diciendo en silencio en las tres horas que estuvo su Divina Magestad vivo en la Cruz, sufriendo con admirable paciencia aquellos intensivos dolores, que le causaba este penoso tormento. A este tiempo estaba toda la tierra tan cubierta de luto, y tan llena de espesas tinieblas, al modo de una noche obscura, que no se veían unos á otros; y es cosa de gran consideracion, que le hicieron los hombres en este sagrado Monte la mayor injuria, que jamas se ha hecho, ni es posible hacerse; porque siendo Criador, y Señor universal de Cielo, y Tierra, sin tener respeto á su Divina, y Real Dignidad, lo clavaron en una Cruz ignominiosamente, delante de ciento y ochenta mil personas, que era el mas ignominioso, y atroz tormento, que se daba en aquellos tiempos, y cometieron el mayor delito que se ha cometido en el mundo. Mostróse el Señor en este lugar liberalísimo perdonador de enemigos, y gran repartidor de sus dones, porque sacó al mundo el mayor bien que se puede pensar. De adonde vemos por experiencia, que jamas permitió algun mal, que de él no se nos siguiese algun bien; y por aumentar su ignominia, y darle mas dura pena, habiéndolo de consolar, como se hace á los que están en trance tan riguroso, y penoso, como lo es el artículo de la muerte, lo pusieron entre dos Ladrones, que blasfemaban de él; y su Divina Magestad, sin atender á este mal tratamiento, y al desagradecimiento de todos, aplicó en este Monte su Sagrada Pasion por nuestro rescate, diciendo como por última conclusion, y postrer palabra: *Consummatum est*; ó como dice la letra Hebrea: *Nislam, pacificatum est*: En paz estamos, porque se ha executado todo lo que la ley, y los Profetas escribieron de Mí; y para darnos á entender esta general intencion, quiso que estuviesen presentes la Virgen nuestra Señora, representando á los justos, y la bendita Magdalena á los pecadores; y padeció su Divina Magestad estos excesivos tormentos, y aflicciones con tan intenso amor, que hay Doctores, que declaran la palabra: *Consummatum est* (a), con interrogacion admirativa, qne fue como si dixera: ¿Es posible, que no hay mas que padecer, y que se ha cumplido todo lo que estaba escrito de Mí? Y calificó mas su Divina Magestad este Monte, porque con pesar mas una gota de su sangre, que todos los méritos juntos de quantos Mártires, y Santos ha habido, ni habrá, y que bastaba para redimir millares de mundos, lo regó con su preciosísima sangre, y por esto lo reverenciamos, y damos la adoracion que se le debe. Algunos Doctores dudan, por qué el Padre Eterno no dixo á su Hijo Jesu-Christo, nues-

(a) *Joann.* 19.

nuestro Redentor, estando en este Monte: Este es mi Hijo amado, como se lo dixo estando transfigurado en el Monte Tabor? La respuesta que podemos dar, es bien vergonzosa para nosotros, porque hemos de decir, que la figura que tuvo en el Tabor, se la dió su Padre Dios; y la que tuvo en este Monte, se la dieron los hombres, dexándolo tan maltratado, y desfigurado, que á nuestro modo pudo decir el Padre, que no lo conocia; y por estas calidades podemos llamar á este Monte santo, y santísimo, con mayor razon que á la Santa Ciudad de Jerusalen, pues el renombre de Santa, que le damos, es por haberse cometido en ella el delito mas grave, y atroz, que se puede imaginar, como fue matar al Unico Hijo de Dios, y haberlo trahido por sus calles; y el lugar mas propio de esta maldad, y de todos los que escogió el Hijo de Dios para obrar nuestra redencion, fue este sagrado Monte; y así podemos decir, que por la sangre que derramó en él, tiene Jerusalen renombre de Santa, pues en él padeció los dolores mas intensos, y en lo exterior fueron los oprobrios mas públicos. Pusieron los Soldados á su Divina Magestad, quando lo crucificaron, vueltas las espaldas á la Santa Ciudad; y segun esto tenia el rostro hácia nuestra Europa; y crucificáronlo así, porque lo tenian por indigno de que la viese, y temian no la contaminase con su vista; y no fue acaso, sino con particular providencia, y acuerdo de Dios, para darnos á entender, que con su santísima muerte, y Pasion se acabaron las ceremonias, y ritos Judaycos, y porque mas claro, y distinto se vea la miseria en que están los Judios, y nuestra felicidad. Esto parece que es lo que estaba mirando el Profeta Jeremías (a), quando dixo: Las espaldas, y no el rostro, les mostraré. Y aquello que dice el Real Profeta David, que sus ojos mirarán á los Gentiles: que en aquel tiempo estaba nuestra Europa muy llena de ellos, que eran los que en nuestros tiempos llamamos Christianos viejos; y así, como agradecidos, nos volvemos á hacer oracion hácia el Oriente, porque respecto de Europa, está Jerusalen á la parte Oriental estival: y dice el glorioso P. S. Agustin (b), que en su tiempo se usaba esta ceremonia, y modo de rezar; y la Iglesia Romana manda, que el Sacerdote, diciendo Misa, no se vuelva al Pueblo, si los Altares mayores estuvieren hácia el Occidente, quando dice: *Dominus vobiscum. Orate fratres. Ite Missa est.* Fray Antonio de Medina dice, que se fundó esta regla del Misal en dos figuras, que dexó el Hijo de Dios de sus benditos pies, estampadas en una peña del Cenáculo, que segun la postura que tienen, señalan, que estuvo vuelto al Oriente, quando insti-

(a) *Jer.* 18. Psalm. 68. (b) *D. Aug.* t. 4. l. 2. serm. de Mont.

tituyó el Santísimo Sacramento del Altar. Tambien dice este Autor, que mirando al lugar adonde estaba nuestra Señora, quando desde la Cruz la encomendó al amado Discípulo San Juan, se colige mas claramente; porque aunque estaba esta afligidísima Señora á la parte del Mediodia, respecto de su Hijo Jesu-Christo, era de tal manera, que la podia bien ver: y dice este Autor, que la figura de Christo, que está pintada en aquel lugar, tiene el rostro al Poniente, como estaba quando padeció; y así lo tienen por tradicion los Christianos de aquella tierra. Segun la doctrina de los Santos, manda la Iglesia que estén los Altares al Oriente, porque el Templo de Salomon, y el Tabernáculo de Moyses, miran al Occidente, y tenian la entrada al Oriente, dándonos á entender, que como desterrados los hombres del Paraiso, que estaba en el Oriente, caminaban al Occidente de la muerte, y baxaban todos á los Reynos obscuros de las entrañas de la tierra, unos para quedarse allí perpetuamente, otros hasta que vino el Hijo de Dios, y se puso en el Arbol de la Cruz, vuelto el rostro al Occidente, como llamándolos, para que volviendo, y caminando por él, vayan de Poniente á Oriente; y quando nuestro Redentor subió á los Cielos el dia de su gloriosa Ascension, comunmente se dice, que subió vuelto el rostro al Oriente, y así se colige de las figuras, que dexó estampadas de sus sacratísimos pies en una peña viva, que quiso su Divina Magestad, como si lo hubiéramos tratado bien en esta su peregrinacion, que lo postrero que pisó en la tierra, quedase sellado con sus sagrados pies: si no queremos decir, que nos quiso dar á entender por estas huellas, que está presente en el Cielo, y en la Tierra. Lo que sabemos es, que muestran que tenia vueltas las espaldas á la Ciudad, porque el Monte de las Olivas desde adonde subió está á la parte Oriental de Jerusalen; y podémoslo confirmar con lo que en persona de este Señor dixo el Profeta: *Qui ascendit super Cælum Cælorum ad Orientem.* Todo esto para reprehension de los desagradecidos Judios, y de su obstinada dureza, la qual tuvo por bien su Divina Magestad, que se viese mas á la clara, porque las piedras hicieron sentimiento, y tan grande, que se quebraron en su presencia, como dice S. Mateo (a), y ellos se quedaron empedernidos; y quedó esta verdad Católica estampada en este Monte Calvario, para testigo, y confesion nuestra; pues abriéndose las piedras en señal de sentimiento, nosotros estamos con tanta dureza de corazon; porque presuponiendo, que estaba nuestro Redentor vuelto el rostro al Occidente, de lo qual no disentimos, por ser cosa mas llena de misterios, tuvo por bien su Divina Magestad, que á la mano izquierda, entre

(a) Petræ scissæ sunt. *Matth.* 27. 51.

tre su Santa Cruz, y la del mal ladron, se hiciese una abertura en la misma peña viva de Oriente á Poniente, de siete pies de largo, y uno en ancho, de manera, que cabe un cuerpo humano por ella, y tan honda, que dice Christiano Adricomio (a), que no le han podido hallar suelo, aunque se han hecho grandes diligencias para ello; y así se cree, que llega hasta el centro de la tierra; y está tan llegada al hoyo donde estuvo la Cruz del mal ladron, que me certificó un siervo de Dios, que lo miró con curiosidad, y dixo, que si no fuera esta abertura un poco al soslayo en contra, que se deshiciera el hoyo, y cayera el ladron con ladron. Dice Avero, que en nuestros tiempos se ve en esta rotura la color de sangre de Christo, para que colijamos quán abundantemente la derramó. Y podemos por esta abertura decir, que así como al buen ladron, que estaba á la mano derecha del Redentor, se le abrió el camino del Cielo; así al mal ladron, que estaba á la mano izquierda, se le abrió el camino del Infierno, como sucedió á los hijos de Israel estando en el desierto, en la mansion veinte y quatro, que porque los rebeldes Coreb, Dathan, y Aviron, y otros docientos y cincuenta de los principales de la Synagoga, disintieron de la mayoría de Aaron, dice la Sagrada Escritura, que se abrió la tierra, y unos sobre otros, rodando, y volteando, qual de pies, qual de cabeza, con todos sus tabernáculos fueron cayendo, hasta sepultarse vivos en el Infierno; y así dixo el glorioso Doctor S. Gerónimo (b): *Unum reliquit sinistrum, alterum assumpsit dexterum, sicut in die judicii faciet:* Dexó al de la mano izquierda, y llevó consigo al de la mano derecha, como lo hará el dia del juicio (c). De esta notable abertura dan fe muchos, y graves Autores, unos porque la han visto, otros por las relaciones, y lecturas. De ella tratan S. Cyrilo, que fue Arzobispo de Jerusalen, que la vería, y contemplaria muchas veces: Fr. Brocardo (d), que peregrinó, y paseó toda la Tierra Santa, investigó, é inquirió diligentísimamente todos los Santos Lugares, y hizo descripcion de ellos con particular cuidado. Y de Luciano, Presbítero Antiocheno, dice el Cesariense, que llevándolo al Tribunal, dió delante del Presidente, y de todo el Pueblo relacion de nuestra Religion Christiana; y entre los testimonios que traxo en confirmacion de nuestra Fe Católica, fue esta abertura. De ella tratan en sus Itinerarios Fr. Antonio de Aranda (e), de la Orden de S. Francisco, y de la misma Orden Fr. Pantaleon de Avero, y Fr. Antonio de Medina, y el Maestro Guerrero; pero á estos Autores referidos les parece, que no pasa de la

(a) *Adric.* in Descript. Jerus. (b) *D. Hier. in Marc.* cap. 15. (c) *Cyr. Hier. Cant.* 13. (d) *Broc.* in Itin. c. 6. (e) *Eus.* l. 1. Hist. Eccl. c. 6. *Aran. Aver.* 26. *Esc. Med.* c. 9. §. 2. & c. 10. §. 3. *Mondr.* c. 23. *Breind. Cæs. Bar.* in Annot. ann. 34.

la altura del sagrado Monte Calvario, que serán seis estados. Tratan de ella Juan de Mondravilla, Breindembrach, Dean de Maguncia, y Escobar Cabeza de Vaca; y vivæ vocis oraculo lo oyó á una persona, que estuvo once años en la Santa Ciudad de Jerusalen, y á otras muchas personas, que han visitado estos Lugares santos. Y el Cardenal Cesar Baronio en sus Anales, en confirmacion de esto, dice, que tambien se abrió en Hetruria el Monte de Alvernia; y en el Promontorio de Gayeta, algunas peñas; y porque se abrieron estas peñas en tres partes, llaman la Trinidad de Gayeta, que es una muy alta roca, como peña tajada, adonde el mar bate sus olas, y se tiene en gran veneracion, y recato: y los Sumos Pontífices han concedido grandes perdones, é indulgencias á todos los que las visitan. Hay en esta peña una cosa admirable, que me contó un Caballero, que lo vió, y notó; y es, que de lo alto de la peña, segun parece, cayó gran parte de ella, y coló por una de estas aberturas, y se encalló, y detuvo al medio de ella, y quedó tan firme, que se edificó sobre ella una Ermita, en reverencia de Jesus crucificado. Sucedió en esta roca otro caso no menos admirable, y milagroso; y fue, que viniendo una navecilla huyendo de los Moros, se abrió, y entró la nave, y luego se cerró, y la Galeota de Moros dió en ella tal encuentro, que se hizo pedazos. La Capilla de la Crucifixîon, adonde está esta abertura, está toda losada de marmol; y para memoria de este tan prodigioso milagro, dexaron descubierta la abertura, y losaron lo demas. Y dice Pantaleon de Avero, que se ven en ella claramente manchas de sangre, de la que corria de la mano izquierda del Hijo de Dios, todo por orden del Cielo, para devocion de los Fieles, y alentar nuestra tibieza. Y dice este Autor, que descendiendo á la Capilla del Sepulcro, que se baxa por quarenta y dos gradas, se ve, que corresponde esta abertura á lo baxo de ella, porque poniendo una luz, la ven los que están arriba, y algunas veces ven caer, al parecer, gotas de sangre, mixturadas con tierra; pero dice este Autor, que si la van á coger, se desaparece, y se hallan burlados; y que de lo uno, y de lo otro hicieron experiencia él, y otros el tiempo que vivió en la Santa Ciudad de Jerusalen, que fueron casi dos años. El noble Caballero Juan de Mondravilla (a), en su Itinerario dice, que á esta abertura llaman Golgota, que es tanto como decir calavera, porque en ella se halló la de Adán, nuestro primer Padre. Fue este Autor á Jerusalen el año de mil trescientos veinte y dos. En este dichoso, y glorioso Monte hizo nuestro Redentor otra conversion, al modo de la que hizo en el Cenáculo,

(a) *Mondr.* cap.13.

lo, quando instituyó el Santísimo Sacramento del Altar; porque dicen algunos Autores, que fueron tan eficaces las palabras que dixo estando en la Cruz á la Sacratísima Virgen su Madre (a), y al amado San Juan, que hicieron propio efecto de verdaderas, y físicas relaciones, que hay entre Madre, y Hijo. Pero no hemos de decir, que fue hijo natural, ni adoptivo, sino un medio entre ambos, donde no hay segundo; y así quedó la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, por verdadera Madre de San Juan, y San Juan por verdadero hijo, y heredero de su hacienda; pero como no tenia otra, sino virtudes, se las heredó en todo quanto pudo, como buen hijo. Diónos su Divina Magestad en este Monte una breve, y compendiosa leccion de cómo nos habemos de haber diciendo Misa, porque estando en la Cruz dixo solas siete palabras en voz tan alta, que lo pudieron oir, y todo lo demas con voz baxa, porque en la Misa algunas cosas se han de decir con voz alta, y otras con voz baxa, y en secreto, por la reverencia que se le debe á tan alto misterio, y los fieles esten con mas atencion: y por darnos su Divina Magestad á entender, que el descanso, y gloria del justo tiene principio desde su sepultura, tuvo por bien, que su sacratísimo cuerpo fuese ungido en este Monte por los nobilísimos, y claros Caballeros, y Santos Senadores Nicodemus, y Josef Abarimatia; y en el modo que tuvieron en su entierro, se nos da á entender de cómo nos hemos de haber para comulgar dignamente, porque ungieron su cuerpo santísimo, y lo envolvieron en una sábana limpia, representándonos la limpieza que hemos de tener en la conciencia, junta con la uncion de la caridad; y fue puesto en sepulcro nuevo, que es nueva vida, y nuevo modo de vivir; y de piedra, por significarnos la firmeza, y propósito, que hemos de tener de no ofender mas á Dios; y labrado con gran gasto, que es decirnos el gran dolor que hemos de tener de nuestros pecados. Cubriéronlo con una gran losa de diez palmos en largo, y quatro en ancho, y así pudieron con razon dudar las Marías quién se la revolveria, porque recibido el Santísimo Sacramento, pongamos una piedra de firmeza, que cierre la puerta del corazon á todo lo que nos impide para bien morir; y que pues quedamos hechos sepulcros vivos de Christo vivo, procuremos entrarnos tras él dentro de nosotros mismos, y unirnos con él, y pedirle mercedes, pues lo tenemos tan cerca; y sepultáronlo junto al lugar adonde lo crucificaron, porque quando comulguemos, procuremos tener su Pasion Santísima en la memoria: y comenzóse su Sagrada Pasion en huerto, porque su venida al mundo fue por el pecado, que cometió

(a) *Ut refert Suar.* disp. 2. sect. 4.

nuestro Padre Adan, estando en su huerto, y jardin de deleytes (a), y se acabó en huerto: porque así como el huerto quiere andar siempre escardado, cultivado, y labrado, porque las malas yerbas no crezcan, y ahoguen á las buenas; así nosotros andemos siempre con cuidado, limpiando nuestras conciencias, cercenando, y quitando las ocasiones, desarraygando de nosotros todos los vicios, y no pacerlos como las yerbas, porque lo pacido vuelve á nacer; y nadie se engañe, ni piense que anda sujeto, pareciéndole, que por tener solo un vicio, está escusado de este cuidado, porque con este se borra todo lo demas: solo puede tener de consuelo, con que aquella virtud, ó virtudes que tuviere, le sirvan de resquicios, por donde lo mire Dios; pero en cosa tan importante, como es la salvacion, debemos procurar no admitir cosa, que nos pueda dar pesadumbre al tiempo de la muerte; y no carece de misterio el haberse inclinado un tan noble, y rico Senador como Josef á tener huerto para su recreacion, y sepulcro tan llegado á un lugar tan horrible, y asqueroso, como lo son los lugares adonde hacen justicia, pues ponen tanto horror, que si no nos dixera el Evangelista, que era su entierro, nos pareciera increíble: cosa es, que encierra en sí muy grandes consideraciones para nuestro provecho, y que rumiándolo, se vendrá luego á la memoria: lo que yo pienso es, que se nos quiso dar á entender, que de las tribulaciones, y trabajos se vá inmediatamente á la resurreccion gloriosa, como lo fue el Hijo de Dios. Este sagrado Monte, y la Santa Cruz, eran tenidos por cosas infames, é ignominiosas antes de la Pasion de Jesus, Hijo de Dios; y por haber sido instrumentos de su Sagrada Pasion, y haber descubierto en estas dos partes, mas que en otras, ternísimas, y amorosas entrañas, quedaron tan calificados, santificados, y ennoblecidos, que Angeles, y hombres los tenemos, y juzgamos por dignísimos de toda reverencia. Murió en él su Divina Magestad un Viernes á medio dia, en medio de dos ladrones, á veinte y cinco de Marzo, con tan grandes muestras de amor, que no hay encarecimiento que explique su grandeza. Y dice Santo Thomas (b), que si en aquel punto estuviera consagrado en el Sacramento, que tambien muriera, y no sentiría tanto la rotura de los clavos, ni el desatarse su cuerpo, como la pena que le traspasaba su divino corazon, viendo aquel exército de dolores, que se le puso delante, hecho de los pecados, y muchedumbre de maldades, y desagradecimientos, que contra su Divina Magestad cometemos. Hay gran duda entre los Doctores (c) de

(a) *Joann.* 19. (b) *D. Thom.* 3. p. q. 81. art. 4. (c) *Matth.* 3. *Marc.* 1. *Luc.* 3. *D. Aug.* de Doct. Christ. c. 28. *Pined.* in Monar. Eccles. *Suarez* ubi sup. *D. Iren* 2. contr. Hæres. cant. 39. & 40. *Pont.* & *Genebr.* prout refertur à *Christian. Adricom.*

de la edad que tenia su Divina Magestad quando murió, porque sus sagrados Cronistas no dicen mas, de que era casi de treinta años quando se bautizó; y así, lo demas que vivió hemos de inferir de su Historia Evangélica, computando los tiempos con los Anales de los Emperadores de aquel tiempo. Los Judios son de parecer, que ha de vivir el Mesías quarenta y seis años; y su razon es, porque se tardó otros tantos la reedificacion del Templo; y esta opinion, ó sueño siguen algunos Autores, de los quales se rie San Agustin nuestro Padre. Otros, que refieren Pineda, y Suarez, dicen, que murió de mas de quarenta años, y entre ellos San Ireneo, y lo quiere llegar á casi cincuenta. Otros dicen, que de treinta y quatro, y entrando en treinta y cinco. Otros dicen, que predicó solo un año, y murió de treinta años cumplidos. Otros dicen, que de treinta y uno. Las opiniones mas recibidas son las de Pontacho, y Genebrardo, y á estas sigue Christiano Adricomio, y otros muchos: el uno dice, que de treinta y dos años, tres meses, y un dia: el otro, de treinta y tres, y tres meses: la comun tradicion, y lo que la simplicidad, y vulgo mas ha recibido, es treinta y tres años, hablando moralmente, que es como si dixéramos, poco mas, ó menos, que el vulgo no juzga las cosas como el Matemático, ó Metafísico, y así lo dicen en comun, y en particular, que se lo preguntemos; y no es pequeño argumento, porque dan á entender, que es la opinion, y tradicion mas recibida; y es muy conforme á lo que dice el Profeta Rey, quando dice: Quarenta años fui cercano á aquella generacion, porque en aquel tiempo eran los años de diez meses, y se comenzaban desde Marzo; y despues el Emperador Julio Cesar añadió los dos meses de Enero, y Febrero, y quedó el año de doce meses; y no por esto alargó el año solar, que esto es imposible, sino que lo que estaba repartido entre diez, lo alargaron á doce, como lo está en trece Lunas, y así vienen á ser treintra y tres años, tres meses, y un dia. La certidumbre de ello está reservada á Dios; y á nosotros nos corre la obligacion de sujetarnos á su voluntad, é imitar su inefable paciencia, y natural mansedumbre, para que acabemos en su gracia. Amen.

§. XVII.

En que se prosigue el mismo intento, y el modo de cómo se halló la Santa Cruz.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, aunque parece que le estuviera mejor al mundo, y fuera mas conforme al deseo que tenia de verse rescatado, si muriera siendo niño, pues era suficientísima para redimirlo la sangre que derramára en aquella tierna edad; con todo, como su ve-

nida al mundo no fue repentina, ni acaso, sino con acuerdo eterno, dilató el entregarse á sus enemigos, hasta que estuvo en lo florido, perfecto, y fuerte de su edad, porque la dádiva fuese mas estimada, pues en ninguna edad es mas estimada la vida, ni de mayor valor, ni se siente mas la muerte, ni causa mayor dolor, y sentimiento; y tambien, porque habia de predicar en Israel la doctrina, que le mandó su Padre: *Doctrina mea non est mea*, dixo él mismo, *sed ejus qui misit me Patris*, sino de mi Padre, que me envió; y porque habia de fundar su Iglesia, y entablar su Evangelio, y dar salud á enfermos, y vida á muertos, y hacer otros milagros, y maravillas, segun, y como estaba profetizado; y finalmente, porque nosotros le demos lo mejor de nuestra vida. Muchos fieles con alegre afecto dicen, que quisieran haberse hallado en este sagrado Monte, quando se ofreció su Divina Magestad al Padre en el Ara de la Cruz, y que lo tuvieran por buena suerte. El deseo es santo, y bueno; pero puédense consolar, poniendo los ojos de la consideracion, mediante la Fé que profesamos, con que creemos, que este mismo Señor es el que ofrece el Sacramento en la Misa; y pues quisieran haberse hallado presentes á aquel sacrificio cruento, cumplan su deseo, hallándose presentes al dulce, y suave sacrificio de la Misa, y asistan á ella con atencion; y no se desanimen, porque no lo vean con los ojos corporales, pues por el acto de fe, que allí hacemos, creemos, que está en la Hostia, y vino consagrados, y su Divina Magestad llama bienaventurados (a): *Beati qui non viderunt, & crediderunt*; y demas de esto, derrama en nuestras almas abundantísimos frutos; y son tantos, que para declararlos, piden libro particular, el qual, mediante el favor divino, sacaremos presto á luz. Al pie de este sagrado Monte está el santo Sepulcro, cavado en peña viva (b): tiene la puerta al Oriente, y está dividido en dos Capillas pequeñas. La primera es de diez pies en quadro, y en esta estaba la gran losa, que las Marías dudaban que no habria quien se la revolviese de la puerta para entrar. La segunda Capilla está despues de esta, y se entra á ella de rodillas, por entrar con reverencia, y porque la puerta es tan baxa, que no se puede entrar en pie, y tan pequeña la Capilla, que si van muchos á visitarla, entran de tres en tres; y tan alta, que diciendo Misa, se pueden alzar la Hostia, y el Caliz, hasta descubrirse por encima la cabeza. En esta segunda Capilla depositaron el sagrado Cuerpo difunto de Jesu-Christo, tendido sobre un poyo, cortado de la misma peña: tiene dos varas y tercia de largo, y tres pies de

(a) *Joan.* 20. 29. (b) *Medin.* in Itinerar. stat. 11. §. 8. *Guer.* cap. 10. *Lucerus* Cant. 13.

de ancho: está todo este Sepulcro en medio de una grande Iglesia, que llamamos la Casa Santa, con nueve Capillas que lo cercan, todas de diferentes Naciones de Christianos, y en ellas celebran los Oficios Divinos en voz baxa, porque no se estorben unos á otros; y para quitar disensiones, y que los unos no se entremetan en las cosas de los otros, tiene mandado el Gran Turco, que aunque sea á encender la llámpara del vecino, no se haga, só pena de la vida. Entre este bendito Monte, y santa Ciudad de Jerusalen, se hace un valle no muy hondo, que servia en aquel tiempo de sepultura á los que ajusticiaban en este Monte; y asimismo parece, que habia en aquel tiempo costumbre de enterrar con ellos las Cruces; y como á nuestro buen Jesus, Hijo del Eterno Padre, lo enterraron sus amigos Nicodemus, y Josef Abarimathia en Sepulcro glorioso, como estaba profetizado por Isaías, cumplieron su ceremonia de justicia con la Santa Cruz, y así la enterraron juntamente con las de los ladrones; y despues, con el tiempo, y destruicion de la Ciudad, se terraplenó gran parte de la hondura de este valle; y los Gentiles, por quitar la devocion que tenian los Christianos á estos Santos Lugares, pusieron en ellos Estatuas de sus Dioses; y de esta manera estuvo la Santa Cruz mas de trecientos años debaxo de tierra; y no sin orden del Cielo, porque los Christianos eran pocos, y andaban atribulados, y perseguidos; y así, aunque quisieran, teniendo por sus enemigos á los Gentiles, y Judios, no la pudieron conservar; y porque tan santa Reliquia no estuviese sin la veneracion que se le debe, inspiró Dios á la Santa Emperatriz Elena, que la buscase; y el primer motivo que hubo para esto fue, que el Emperador Constantino su hijo hizo exército contra el Emperador Maxencio, y llevó por Estandarte la señal de la Cruz; y como contra esta señal es flaca qualquier defensa humana, desbarató el exército enemigo, y salió del campo con gran triunfo, y victoria; y la Emperatriz su madre, gloria, y corona de las mugeres, alegre de esta victoria, reparó en que no era buena correspondencia, que estuviese ella vestida de púrpura, y la Sacrosanta Cruz enterrada, y rodeada de tierra, estiercol, y otras inmundicias; y así, siendo de edad de ochenta años, fue á Jerusalen, y como Señora de aquella tierra, y tan Santa, y Christiana, mandó lo primero quitar los Idolos, y llamó á algunos de los Judios mas doctos, y blanda, y amorosamente les dixo, que le señalasen el lugar adonde estaba la Santa Cruz. Ellos respondieron, que tenian noticia de la justicia, que sus antepasados habian hecho de Jesus de Nazareth; pero que no sabian donde pusieron la Cruz en que lo crucifica-

(a) Et erit sepulcrum ejus gloriosum. *Isai.* 11. vers. 10.

caron, porque cosa tan odiosa para ellos, antes la quemarian, y desharian, que guardarla. La Santa Emperatriz, con valeroso ánimo, mandó, que pues tan amigos eran de consumir las cosas con fuego, que los quemasen á todos; y temerosos de esta rigurosa sentencia, y viendo á la Emperatriz con ánimo de executarla, remitieron el caso á uno de ellos, llamado Judas, hombre principal, y de estimacion, y crédito, y que lo sabía de sus padres por tradicion. La nobilísima, é invencible Emperatriz lo llamó á parte, y le dixo: Judas, la muerte, ó la vida te va en el caso. El cautelosamente procuró satisfacerla con palabras, como quien hace tiempo para divertirla, y apartarla de su nobilísimo intento, porque temia lo que despues sucedió, que por la predicacion de la Santa Cruz se habian de borrar, y enterrar las leyes, y tradiciones Judaycas. Mas la Santa, y valerosa Emperatriz lo apremió, y amenazó con varios, y horribles tormentos; y como no aprovecharon palabras, y su valor era grande, vino á las obras; y así mandó, que lo metiesen en un pozo sin agua, y que estuviese allí hasta morir de hambre. Judas resistió hasta los seis dias, y al séptimo pidió que lo sacasen, y al punto se fue adonde estaba la Santa Cruz; y puesto en oracion, pidió á Dios, con la mayor humildad que pudo, le señalase el lugar en particular; y su Divina Magestad, para confundirlo mas, oyó su oracion, y milagrosamente se movió la tierra, que estaba sobre la Santa Cruz, y exhaló un vapor aromático de olor maravilloso, que consoló á la ilustre, y generosa Emperatriz; y alegrísima con esta señal del Cielo, mandó cabar en aquel lugar, y hallaron las tres Cruces, y á una parte la tablilla del título, escrito en Hebreo, Griego, y Latino, como lo vemos en Roma; y es cosa maravillosa, que con haber estado debaxo de tierra tanto tiempo, estaban las Cruces, y rótulo tan enteros, como si en aquel punto se hubiera enterrado; y como no habia distincion en la hechura de las Cruces, dudaron quál sería la del Hijo de Dios. Ventilóse el caso, y todos deseaban dar buenas nuevas á la Emperatriz; y al fin, por instinto del Espíritu Santo, el doctísimo Macario, Obispo de Jerusalen, mandó, que traxesen una muger noble, que estaba enferma de una gravísima enfermedad, y desahuciada de los Médicos por incurable, y muy cercana á la muerte. Dado este acuerdo, tuvo revelacion la Santa Emperatriz, en que le dixo Dios, que la Cruz, que tocando á aquella muger la sanase, era la que buscaba, y allí le llegaron una de las Cruces, y tocándola, no le aprovechó, y esto propio hicieron con la segunda; y tocando la tercera, quedó sana, y buena, y se levantó de la cama con entera salud; y viendo Judas el milagro tan cierto, y patente, se convirtió á la Fe de Christo, y tomó por nombre Quiriaco, à quærenda Cru-

Cruce; como si dixéramos: El buscador de la Cruz; y despues fue Obispo de Jerusalen, y instituyó el Orden de los Cruzados, y murió Martir, siendo Emperador Juliano Apóstata. La noble Emperatriz, viendo la Santa Cruz, se enterneció; y convertida en tiernas lágrimas, la adoró, y hizo quitar toda la tierra movediza, y descubrió el santo Sepulcro, y se halláron los Clavos, y la Corona de Espinas; y el Emperador Constantino mandó, que la figura de Cruz no sirviese de instrumento de allí adelante para ajusticiar, y que todos los años, á tres dias del mes de Mayo, se celebrase la fiesta de esta Invencion. Dividió la Santa Emperatriz los maderos de la Santa Cruz, y parte de ellos dexó engastados en plata en una suntuosa Iglesia, que edificó en este sagrado Monte; y la otra parte, con el título, y la corona, lanza, y clavos, llevó consigo con gran veneracion, y la dió á su hijo Constantino, Emperador, que estaba en Constantinopla; y despues el Emperador Eraclio, pareciéndole que no estaba allí segura, porque Mahoma, por nuestros pecados, se iba apoderando de aquella tierra, como se apoderó en breve tiempo, que es el argumento mas eficaz, que nos hacen los suyos, para defender su falsa, y abominable secta, sin echar de ver, que Dios es suave, y que no habia de enviar persona, que por fuerza de armas reduxese á los hombres á su servicio, habiéndolos criado libres, porque fuera ir contra su ordenacion divina, la qual (*in sui dispositione non fallitur, nec falli potest*) trasladó á Roma; y en nuestros tiempos está en la Iglesia, que llaman los Romanos de Santa Cruz, en Jerusalen, y allí se muestra con el título, y la esponja, y uno de los clavos, y dos espinas, y la columna en que estuvo sentado nuestro Redentor quando lo coronaron de espinas; y en nuestra España está un gran pedazo del brazo izquierdo de la Cruz, en tierra de la Montaña, en un Convento de Monges Benitos, que llaman de Santo Toribio: es tan grueso como un brazo vestido. Su Divina Magestad tenga por bien de darnos gracia para llevar con paciencia la cruz que nos cupiere, que en todos los estados la hay mayor, ó menor, y así no podemos huir de ella.

§. XVIII.

De las varias opiniones que hubo del Hijo de Dios en aquellos tres dias que estuvo su sacratísimo Cuerpo en el Sepulcro.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, murió á las tres horas de la tarde en Jerusalen, que segun el altura de aquella Santa Ciudad, era en España entre doce, y una del dia, y con su muerte hicieron sentimiento todas las criaturas, y convinieron en un parecer, y dieron testimonio de esta conformidad con señales claras, y prodigiosas;

sas (a); pero no todos los hombres, cuya causa se trataba, porque con haber quitado el Difunto de su parte todas las ocasiones posibles de rencor, odio, y envidia, y obligádolos con innumerables beneficios, y mostrádose afable á todos, y de nobilísima, y generosa condicion, se quedó entre ellos tan viva la cruda, y enemiga guerra que le hacian, como si se les hubiera opuesto á sus designios, y pretensiones; porque como la mala conciencia les redarguia, aun despues de muerto no se aseguraban; y así con gran solicitud procuraban, y con mil trazas, y modos borrar su loable nombre, y buena fama, y encubrir, y obscurecer su doctrina, y milagros; y esto hacian, dando á entender al Pueblo, que por falso Profeta, y engañador del Pueblo lo habian crucificado. Y en esto se ocupaban los Potentados de Judea, y grandeza del mundo; porque fue tan rabiosa, y exôrbitante la envidia, que les quedó, que no contentos con haber lastimado, y afligido su Divina Persona, hasta quitarle la vida, afeaban sus cosas, sin dexar de su vida, doctrina, y milagros cosa sana (b). Los Poetas, por mostrar sus satíricos ingenios, componian sátiras en deshonor del crucificado; y para mas mofa, y burla, las cantaban por las calles, plazas, y tabernas, y otros lugares menos honestos, y mas públicos, acreditando, y favoreciendo á los Escribas, y Ancianos del Pueblo, y publicando el valeroso, y zeloso ánimo que mostraban en defensa, y observancia de la ley. Otros, como de cosa nueva, y nunca vista, sin asentir, ni disentir del caso, se mostraban indiferentes; y así hablaban del suceso indiferentemente, diciendo por todas partes lo que sentian. Otros habia, que murmuraban claramente de la honra del Difunto, diciendo, que le habian dado muerte afrentosa de cruz por falso Predicador; y afirmábanse mas en ello, pareciéndoles, que pues no se salvó, que no era Hijo de Dios, como decia; y que habiendo pretendido, y echado fama, que era Rey de los Judios, no pudo salir con ello, antes quedó tan solo, que no tuvo quien lo acompañase, ni defendiese su causa. Otros, que en vida habian profesado amistad con él, y gozado de su doctrina, y nobilísima, y afabilísima condicion, y eran mas de casa, decian, que murió como Profeta Santo (c), por enseñar, y decir su parecer libremente, sin respeto, ni temor de nadie, y que por esto lo aborrecieron los Potentados, y se le mostraron odiosos, y lo persiguieron só color de zelosos de la ley, hasta darle muerte de cruz, como á otros Profetas habian hecho; y estos, lastimados, y condoli-

(a) *Arias Mont.* de Hist. Gener. Hum. lib. 6. c. 27. (b) *Lyr.* Psal. 68. v. Et in me sallebant. (b) Considerabant ad dextram, & videbant, & non erat qui cognosceres me. Ex Psalm. 21.

lidos del triste suceso, dice San Lucas, que decian con admiracion: O lastimosa Jerusalen, que apedreas, y matas los Profetas, que te envia Dios! Cómo no vuelves en tí? Qué aguardas de esta ingratitud, sino tu perdicion, y destruicion? No te bastaba haber aserrado á Isaías, y empozado á Jeremías, y abofeteado á Micheas, y apedreado á Zacharías, y cautivado á Ecequiel, sino ahora maltratado, y muerto al Hijo de Dios? Y de este modo lloraban la muerte de su Maestro, y Profeta, y exercitaban con el cuerpo difunto oficio de amigos, ungiéndolo, y dándole sepultura, y honrándolo, haciéndole las exêquias funerales con el mayor aplauso, y veneracion que podian. Otros, que no tan familiarmente lo habian tratado, no disentian de estos de todo punto, sino que acordándose de los milagros que habia hecho, y beneficios que habian recibido de su divina mano en alguna manera, como lo suele hacer el Pueblo, se inclinaban á sus alabanzas, y religion; y aunque turbados algun tanto de presente, por la autoridad, y temor de los Potentados, y mayores de la Ciudad, no dexaban de juzgar, y decir, que fue indigna, y cruelmente castigado; y como vieron que en su muerte se siguieron señales, que publicaban la santidad, é inocencia del Difunto, vinieron á perder algun tanto del temor, y cobraron esperanzas de que sería vengada su muerte, y que si alguna envidia, y rencor se habia extendido por la Ciudad, por la persuasion, y autoridad de los Principales de la Sinagoga, se atajaría con su Pasion, y Muerte; y así aquestos, lo uno, con lágrimas, lloros, y lamentaciones, y otras muestras exteriores de sentimiento; y lo otro, con las alabanzas, y testimonios de la vida inculpable del crucificado, comenzaron á publicar, que era varon santo, justo, y amado de Dios; y de este número eran el Centurion, y sus compañeros, y algunos de los Soldados, y muchos de los del Pueblo, los quales, acordándose de la santidad, é inocentísima vida del Difunto, y viendo los milagros, y cosas prodigiosas, que se vieron en su santísima muerte, particularmente, que en tiempo quando los crucificados estaban tan desangrados, y debilitados, que no podian formar la voz, dixo en voz tan clamorosa, y clara: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, y así súbitamente se trocaron; y depuesta su incredulidad, y temor, se hicieron del bando de los amigos del Difunto (a). Y por esto dice el Sagrado Evangelista S. Mateo, que viendo el Centurion el suceso, dixo: Verdaderamente este hombre era justo, y Hijo de Dios; y toda la turba, que estaba presente, hiriendo sus pechos, y meneando los hombros, iban sacudiendo, y echando de sí la incredulidad, que habian tenido, y se

(a) Videns Centurio, & qui cum eo erant, quia sic clamans expirasset.

se volvian á la Ciudad (a), dando á entender con estas muestras, y señales exteriores el arrepentimiento que tenian de haber sido causa de su muerte, y que los Fariseos los habian engañado, y inducido á pedir al Presidente Pilatos, que lo crucificase, porque segun lo sucedido, habia sido injustamente sentenciado: Y declaró esto mas el Sagrado Evangelista San Lucas; porque dice, que un Senador, llamado Josef, varon bueno, y justo, y que esperaba el Reyno de Dios, osadamente entró á Pilatos, y le pidió el cuerpo difunto, y junto con Nicodemus lo baxaron de la Cruz, y envuelto en una sábana, lo pusieron en un monumento, en el qual nadie jamás se habia sepultado; y las mugeres que habian venido con él, aparejaron algunas especies aromáticas, mezcladas con preciosos ungüentos, para ungir el cuerpo difunto. Otros habia, que con ánimo malévolo, y envidioso, detenidos en su propio amor, y cuidado, con industria, y sabiduría humana, que es una santidad enemiga de Dios, no dándose por contentos con haber perseguido al Salvador del Mundo, hasta quitarle la vida, procuraban con todas sus fuerzas borrar la gloria de la inefable santidad que tenia acerca del Pueblo; y así, con la mayor diligencia, y astucia que podian, procuraban obscurecer su doctrina, y que se tuviese en la Ciudad por vana, y falsa, y quedase la suya por buena, y sin contradiccion, y su dignidad, autoridad, y provecho en mayor estima. De este número eran los Príncipes de los Sacerdotes, y los Letrados, y Jueces Ordinarios, á los quales los Evangelistas llaman Escribas, y Ancianos del Pueblo; y los unos, y los otros andaban en corrillos, y toda su conversacion era en orden á desacreditar al crucificado; y pensando que era baldon, sin saber lo que decian, publicaban una verdad infalible, diciendo, que habia salvado á otros, y á sí no se podia salvar; y por darlo mejor á entender, y menoscabar el poder del Difunto, meneando la cabeza, y hombros, con torcido sentimiento decian: Si él pudiera salvar á otros, tambien se salvara á sí; y no echaban de ver, que quien pudo salvar á los demas, como ellos confesaban, tambien podian salvarse á sí. Y asimismo publicaban: Si es aquel, que como Rey de los Judios nos habia de salvar, sálvese primero á sí mismo, baxando de la cruz, y luego nos salvará á nosotros, y darlehemos crédito; y pues quiso darnos á entender que era Rey, declare ahora su poder, que este es buen tiempo, y ocasion, librándose del tormento en que está; y pues dice que es Hijo de Dios, y confia tanto en él, dígale que lo salve, y veremos por experiencia, que lo ama de voluntad. Pero nuestro sagrado Difunto permitió lo menos, que era pade-

(a) *Luc.* 23. *Matth.* 28.

decer, por hacer lo mayor, que era redimirnos; y como sabía que no les habia de aprovechar, no quiso oir sus peticiones; y con estas falsas interpretaciones desviaban al Pueblo de la buena opinion, y fama que tenian del Difunto; y para desarraigar de todo punto la devocion que le tenian, y justificar su causa, les decian, que lo habian crucificado por engañador, y predicador contra la Ley de Moyses: é hizo tanta fuerza esta mala, y torcida persuasion en la gente comun, que se entibiaron en la devocion, de manera, que los Discípulos que andaban descarriados no hallaban en ellos la acogida que solian; y así se volvieron á sus oficios para ganar de comer; y no se les haria nuevo, que ya se lo habia profetizado el Difunto la noche de su sagrada Pasion, quando les dixo: Herirán al Pastor, y desparcirsehan las ovejas, y vendrá hora, y tiempo, que esparcidos cada uno, se volverá á lo que antes era, y dexarmehan á Mí solo. Y dice San Mateo, que declararon mas sus malos intentos, porque otro dia despues de la Pasqua se juntaron estos Príncipes de los Sacerdotes, Fariseos, y Letrados de la Ley, y de conformidad fueron á Pilatos, y le dixeron: Acordámonos, Señor, que aquel engañador dixo viviendo, que habia de resucitar dentro de tres dias: manda que se guarde el sepulcro, porque sus Discípulos no hurten su cuerpo, y publiquen que resucitó. Pilatos mandó, que se pusiesen guardas, y sellasen el sepulcro; y ellos, como gente interesada, y que tanto lo deseaba, lo solicitaron hasta verlo cumplido puntualmente; y toda su astucia era por impedir la resurreccion; pero quedáronse burlados, porque con su diligencia se confirmó mas la potencia del Difunto, y se descubrió mas su malicia. Las santas Marías, con amoroso cuidado, aunque dolorosas, y como huérfanas, andaban solícitas comprando especies aromáticas para ungir el cuerpo del Difunto, que era tanta su devocion, y amor que le tenian, que no se contentaban con haberlo ungido una vez; y como el caso fue en dia tan solemne, y fiesta, que obligaba á venir á ella á todos los varones de Israel, no estando legítimamente ocupados, fue mas público; y como el caso era tan extraordinario, todos hacian diligencias por saberlo, con todas sus circunstancias; y de la manera que lo sabian, lo volvian publicando por los caminos, y hacian conversacion de él en las posadas, y mesones, y cada uno lo contaba con mas, ó menos aficion; y por esto dice San Lucas, que los que pasaban, viéndolo en la Cruz, burlaban de él, y le decian palabras afrentosas, y de esta manera se fue extendiendo, y voló la fama por todas aquellas Regiones, y Provincias; y como era tan conocido, no habia Lugar, ni Ciudad adonde no se tratase de él; y por esto se admiraron los Discípulos, que iban al Castillo de Emaús, de que no lo supiese su Divina Magestad, quando se les apareció en el camino; y antes

tes que lo conociesen se lo preguntó, como si no lo supiera, y hubiera pasado por su Divina Persona; y uno de sus mayores perseguidores era San Pablo; y tanto, que deseaba que lo tuviese por su declarado enemigo; y como tal, llevaba Provisiones Reales de una parte á otra, para prender á todos los que lo confesasen por el Mesías; y quando iba mas furioso, arrojó sobre él tan fuertes rayos, que lo penetraron el corazon, y dieron con él en el suelo, y lo hicieron caer en tierra, y en la cuenta; y con entrañable amor le dixo: Haced de mí, Señor, lo que quisiéredes. Y su Divina Magestad se hubo tan generosamente con él, que lo hizo famoso Predicador de su ley; y como resucitado á nueva vida, le mudó el nombre de Paulo en Saulo, y salió tan valeroso, que mereció que le diesen la conquista espiritual de los Gentiles, y traherlos á su gracia, que era la gente mas apartada de la Ley de Dios; y lo regalaba su Divina Magestad, y favorecia con tantas veras, y con tan tiernos regalos, como si jamás hubiera sido su enemigo; y tanto, que porque no se ensoberbeciese, le dió por contrapeso un aguijon, que lo retenia, y apremiaba; y segun esta admirable conversion, y otras muchas, que leeremos, no se admirará el lector quando lea lo que adelante diremos del Presidente Pilatos. Con estas opiniones, y juicios varios se pasaron aquellos tres dias, que estaba sepultado el santo cuerpo, ocupándose unos en ungirlo, y darle sepultura, y comprar especies aromáticas para ungirlo: otros, guardándolo: otros, en honrarlo como á Profeta, dándole sepultura, y ungiéndolo: otros iban, y venian al sepulcro: otros consolaban la dolorosa Madre: otros recogian las reliquias, é instrumentos de su Sagrada Pasion, y todas las demas cosas que habia tenido, rescatándolas de los Ministros de Justicia, y de otras qualesquier personas que las tuviesen. Los Judios viendo su solicitud, porque no las venerasen, andaban de una parte, y de otra ocultándolas, como lo hicieron de algunas, que se hallaron con la Santa Cruz: Los Poetas, componiendo, y cantando versos: los del Pueblo haciendo corrillos, diciendo en público, y en secreto varias sentencias, como suele acontecer en semejantes casos. Los Fariseos favoreciendo á los burladores, y maldicientes; pero ninguno entendia, ni creía que habia de resucitar, si no eran aquellos á quien el Divino Espíritu hizo mas prudentes, y les declaró esta verdad. De este número, la primera fue la Sacratísima Reyna de los Angeles, Madre única del Difunto, y Capitana de los Fieles, y sustentadora del peso de la Cruz; porque enseñada con las divinas respuestas, jamás le faltó la fe, y confería, y guardaba en su corazon todo lo que habia oido, y visto, y pasaba por su único Hijo. De todo lo qual dió despues relacion á los Evangelistas; y así siempre esperó ver resucitado al Hijo amado, que

que habia visto muerto en la Cruz; y si alguna centella de fé quedó en alguno de los Apóstoles, ó en Josef Abarimatia, ó Nicodemus, son dignos de que por esto no les digamos infieles; pero comparada con la de la Virgen, era muy tierna, y enferma: y como sabía esta prudentísima, y Divina Señora, que estaba ungido con el olio de la Divinidad, y que era incorruptible, no iba, y venia al Sepulcro con las demas mugeres, ni aparejaba especies aromáticas; ni hay Escritura Sagrada, que diga, que se le apareció: solo se apareció á los incrédulos, para confirmarlos en la fé de su Resurrecion. Los segundos, algunos Profetas, y nuestro Sagrado Apostol San Pedro, que aunque no lo sabía por las Escrituras, como dice San Juan, podemos creer, que tuvo algun vislumbre de ello; y sabemos, que daba crédito á lo que decia el Difunto, y lo confesó por Hijo de Dios. Tambien puede entrar en este número la gloriosa Santa Marta, su hospedera ordinaria, pues le dixo, teniéndolo por huesped: Yo creo, que eres Hijo de Dios vivo, que veniste á este mundo; y algunos otros, que no sabemos. Anduvo estos tres dias su ánima santísima libre de todo tormento, gloriosa, y muy lozana; y con esta hermosura visitó los quatro lugares, que estan en las entrañas de la tierra, y en ellos hizo diversos efectos con su presencia, y mostró ser Redentor universal de vivos, y muertos. La primera visita fue á los dañados, y condenados, que estan en un lugar obscurísimo, con perpetuas tinieblas, y perpetuo fuego, y adonde el que cayere una vez, se queda por su morador para siempre, sin que jamás tenga esperanza de salir de allí, *quia in inferno nulla est redemptio* (a); y dice el Apostol San Pedro, que los reprehendió de su incredulidad, y malicia, dándoles á entender como padecian dignamente, que no les sería poca confusion; y particularmente reprehendió á los que amenazó con el diluvio general, y á ellos les pareció, que no habia de llegar aquel dia, y así los cogió, y ahogó, estándose muchos de ellos en sus pecados, como sucede á los descuidados. De allí fue al lugar adonde estaban depositadas las ánimas de los niños que murieron, sin haber recibido aquellos medios necesarios, que Dios ha señalado, segun la diversidad de los tiempos, para limpiarse del pecado original, como lo es el Bautismo en la Ley de Gracia; y en la Ley Escrita lo fue la Circuncision, que comenzó desde Abrahan, que fue el primero que se circuncidó, y duró hasta la venida del Hijo de Dios al mundo; y desde Adan, hasta Abrahan, que llamamos el tiempo de naturaleza. Tiene Santo Thomas (b) por probable, que eran algunas oraciones, que hacian los Fieles por sus hijos, ofreciéndoles á Dios con alguna particular bendicion;

(a) *Job* 7. (b) *D. Thom.* 3. p. q. 70. art. 4. ad 2.

cion; pero siempre fueron aplicadas á la Fé de Christo. Y estas ánimas estan allí sin tener pena, ni gloria, ni esperanza de ella, y estarán hasta que Dios determine otra cosa; porque decir, que despues del juicio vendran á poblar la tierra, no tiene fundamento en la Sagrada Escritura, ni parece posible, porque la tierra se ha de volver á cubrir de agua, y ellos vendran al juicio universal, y allí les dirán lo que han de hacer, que hasta ahora no hallo que se sepa cosa cierta. Su Divina Magestad los consoló, diciéndoles, que ya que no habian de gozar de su Divinidad, porque ni hicieron obras para ello, ni se les aplicó el remedio contra el pecado original, que se consolasen con que no serian atormentados con pena alguna de la que los sentidos, y cuerpo padecen de por sí. Los inocentes niños estuvieron regocijados, y con sumo contento todo aquel poco tiempo, que su Divina Magestad estuvo con ellos, y se alegraron con su presencia, y oyeron con atencion sus dulces palabras; pero ni ellos, ni los del Infierno vieron su Divinidad, porque si la vieran, quedaran bienaventurados. De allí pasó su Divina Magestad al Purgatorio, que es el lugar adonde se purifican las almas de los predestinados, de las culpas que cometieron en esta vida, y no satisfacieron enteramente por ellas; porque en la Bienaventuranza no se admite ninguno, que no esté muy limpio, y acrisolado. Su Divina Magestad se mostró con ellos tan liberal, y generoso, que el glorioso Doctor San Buenaventura, y otros, dicen, que las sacó á todas de aquella gran balsa de penas; y parece que lo pedia así la gran solemnidad, y el excelentísimo hecho de habernos redimido; y de aquí pudo ser, que los Pontífices tomasen doctrina de conceder á grandes causas, grandes indulgencias; y con ellas pasó al Seno de Abrahan. Llámalo así la Escritura, por el descanso que tenian allí las almas: nosotros lo llamamos Limbo. Era este un lugar mas apacible que los demas, y en él estaban detenidas las ánimas de los predestinados, que habian muerto desde el principio del mundo, que aunque tenian ya purgadas sus culpas, no podian entrar en el Cielo, hasta que abriese las puertas el Hijo de Dios; y así estaban esperando esta gloriosa venida, porque en este seno no se admitia sino gente purificada, y limpia, y allí venian quietos, y sin tormento alguno, y sin ver á Dios, ni gozar de su gloria; y su ordinario exercicio era suspirar, y pedir á Dios la venida del Mesías, que les habia prometido por su rescate; y como la esperanza que se dilata, dice el Sabio (a), que aflige el alma, sentian algun disgusto en la tardanza; aunque considerando, que era aquella la voluntad de Dios, llevaban esta prision con suavidad. Su Divina Ma-

(a) Prov. 5.

Magestad esparció tan gran claridad, que desnudó este tenebroso seno de su obscuridad, y tinieblas, y quedó claro, lucidísimo, y hecho un Cielo, y desde luego aquellas santas ánimas se vistieron de gloria, y quedaron glorificadas, y con sumo gozo, y comenzaron á ver claramente la Esencia Divina; y estando su Divina Magestad en esta visita, entró el alma del Buen Ladron purgados ya sus pecados; y así se cumplió la promesa, y palabra, que le habia dado su Divina Magestad, estando en la Cruz, de que aquel dia se verian juntos en el Paraíso. Estuvo su Divina Magestad con ellos lo que restó del Viernes, y Sábado, obrando grandes maravillas, y ellos estuvieron por todo este tiempo absortos, y embebidos en aquella inmensa, y bellísima claridad, y como agenos de sí, considerando la grandeza, y magestad del Hijo de Dios, que tenian delante (a); porque aunque habian oido decir algo de ella, como no lo veían, ni se gozaban, no se podia percibir tan bien, como estando presente. Su Divina Magestad les habló á todos con afabilidad, y grandes muestras de amor; y ellos, reconociéndolo por su Dios, Redentor, y Señor, le dieron las gracias de este admirable beneficio; y los Angeles, por principio de hermandad, reconociéndolos por sus concives, y cortesanos, festejaron, y celebraron este excelentísimo triunfo con grande música, y arreos de su Corte. Entretúvose el Anima Santísima de este Divino Señor en estos exercicios hasta la mañana de la Resurreccion, que fue al Sepulcro, y reunió á su Cuerpo, y llevó todas las ánimas de los Justos al Paraíso Terrenal, adonde las tuvo depositadas hasta el dia de su admirable Ascension, que las subió consigo al Cielo, adonde su Divina Magestad tenga por bien de llevarnos. Amen.

§. XIX.

De las aflicciones, y tormentos, que padeció el Hijo de Dios.

JEsu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, con ser Hijo natural de Dios, no se escapó de ser afligido, escarnecido, y atormentado, y tenido en poco; y tanto, que sería negocio infinito querer decir por menudo lo que su Divina Magestad padeció interior, y exteriormente en todo el discurso de su vida mortal, porque no siempre tenia presentes, ni consideraba aquellas cosas, que le podian dar alivio, sino que daba lugar á que la pena lo afligiese, y la tristeza lo atormentase; lo qual hemos de entender *extra visionem beatam*, porque de tal manera perficionaba la parte superior de su alma, que en ninguna manera redundaba en la inferior: *Continuit virtutem divinam, & exposuit cruciatibus totam naturam humanam*, que

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 52. art. 4.

que quiso hacer este milagro, por poder padecer, y hacer en sí prueba de todos nuestros dolores, y trabajos, y dexarlos vencidos; bien al contrario de los Príncipes de la tierra, que tienen por principal intento no sentir en sí dolor, ni experimentar la pena, y congoja de los dolores intensos que padeció interiormente, y que eran los que mas lo afligian, y acongojaban, y es de lo que menos podemos decir, porque se nos pierden de vista, con ser un piélago inmenso, y así los hemos de tantear por consideraciones. De las aflicciones exteriores, algunas nos dexaron escritas sus Sagrados Cronistas; pero como el dictador era la persona agraviada, y es de tan profunda humildad, no las escribieron mas de con palabras generales, dexando lo demas al discurso humano, y á lo que habian escrito los Profetas; y bastaba decir los Evangelistas, que executaron en él todo quanto quisieron, para que entendamos, que no quedó parte de su sacratísima humanidad, adonde no llegase el dolor á herirlo sumamente, porque lo afligian, y maltrataban con tan gran crueldad, que si pudieran quitarle la vida con el primer dolor, no aguardáran al segundo, y como la Divinidad la sustentaba, tuvieron lugar para no dexarle cosa sana. Todo lo qual apuntan los Evangelistas, sin decir la cantidad, diciendo, que lo escupieron; y fue tan excesivamente, que segun la profecia de Isaías, quedó tan desfigurado, que parecia leproso; y de los azotes, callaron el número, y la profundidad de las llagas, y excesivo derramamiento de tanta sangre. Y dice Isaías, que desde la planta del pie, hasta lo alto del cerebro, no quedó en él cosa sana, ni dexaron la renovacion de las llagas, que tan inhumanamente le hicieron quando lo desnudaron para ponerlo en la Cruz, y el excesivo dolor que sintió quando lo tendieron sobre ella; y como á fuerza de brazos lo clavaron, estirándolo, quedó de manera, que dice el Profeta Rey, que le podian contar los huesos; y lo que mas admira, que no escribieron, que sus sacratísimas manos, y sagrados pies fueron enclavados, con haber sido uno de los mayores tormentos, que padeció: solo el Evangelista San Juan, como de paso, hace relacion de los clavos, quando refiere, que el dudador Santo Thomas dixo: No creeré que ha resucitado, si no viere en sus manos la rotura de los clavos. Otras muchas cosas dexaron de escribir, de las quales nos dan testimonio los Profetas, y no se puede dudar, sino que se cumplieron todas; pero si advertimos bien, y leemos con atencion los Sagrados Evangelistas, hallaremos, que con este testimonio general que nos dan, ó las tocan brevemente, ó las dan á entender con la claridad que basta, para que los Santos puedan afirmar con verdad lo que padeció su Divina Magestad. Lo que sabemos es, que las penas, y dolores que lo atormentaron, ninguno de

los

los mortales las podrá conocer en esta vida, ni saber quántas fueron, ni de qué calidad, porque abrazó todo lo que valen, y pueden la congoja, y el temor, y permitió, que toda aquella tropa de dolores, que son posibles, puesta en esquadron, le moviese cruelísima guerra, y acometiesen á su santísima alma, y la pusiesen en aprieto, particularmente la noche de su Pasion; y así el glorioso Doctor San Gerónimo tiene estos dolores por caso reservado para el dia del Juicio, porque contra nadie se esforzó tanto la maldad, ni los hombres hicieron mayor experiencia, que la que executaron en su Divina Persona: tratáronlo como á ladron, despreciáronlo, y tuviéronlo por pecador, y le dixeron palabras descomedidas, llamándole idiota, embustero, encantador, imprudente, y sin letras, y otras infinitas cosas; y por desacreditarlo, le levantaron falsos testimonios, y que tenia pacto con Belcebú: burlaron de él los Sacerdotes, y Escribas, y otros muchos, que por infinitos beneficios que les habia hecho, le tenian estrecha obligacion: pusieron las manos en su Divina Persona, diéronle bofetadas, azotes, y cañazos, y taladraron su sagrada cabeza con espinas, y rompieron con clavos sus sagrados pies, y manos, y como á porfia probaron hacer en él qualesquier desprecios; y así dice el Glorioso Apostol San Pablo (a), que fue tentado por todas las cosas por semejanza, sin pecado; de manera, que fuera de la tentacion que no puede ser sin pecado, en todo lo demás tuvo grandes tentaciones, sin jamás ser vencido; y por esto lo llama la Iglesia nuestra Madre Cordero de Dios inocentísimo; y así hacian sus enemigos consultas contra él, confiriendo unos con otros cómo lo podrian coger en palabras, yá que no podian en obras, poniéndole asechanzas. Y despues de haberlo azotado, llamaron á los Príncipes de los Senadores, y gente principal, y en su presencia, por burlar de él, lo vistieron de púrpura, y le pusieron por cetro una caña en la mano, y como á Rey de burla, lo saludaban, y lo reputaban por hombre reprobado de Dios, que era la mayor afrenta, que pudo haber. Y estando su Divina Magestad en la Cruz, con título de malhechor, le dieron los Soldados á beber vinagre; y los que pasaban por el camino, despreciando, y teniendo en poco su poder, y santidad, le decian en voz alta, que se podia bien oír: Si eres Hijo de Dios, desciende de esa Cruz. Atáronlo quatro veces, como si estuviera furioso, que fue quando lo prendieron, y quando lo llevaron en casa de Anás, y de allí á Cayfás, y despues á Pilatos; y últimamente, quando lo azotaron, y des-

(a) *D. Paul.* ad Hebr. 4. *D. Thom.* 3. p. q. 41. art. 1. ad 3. Tentatio carnis non potest esse sine peccato, & ideò Christus non fuit tentatus hac tentatione.

su amigo, y querido San Lázaro (a), dice el glorioso San Chrysóstomo, y otros Santos, que fue movido de compasion, viendo llorar á las dos hermanas Marta, y María (b), y á los demás amigos, y parientes, les enjugó las lágrimas, volviéndolo á la vida mortal; y llegando á la Ciudad de Naim, movido de misericordia, por consolar á una viuda le resucitó un hijo, que lo llevaban á enterrar; y con aquella llaneza que tenia, y por alegrarla mas, lo tomó por la mano, y lo llevó á la triste madre; y un leproso, porque le dixo: Señor, si quereis, podeisme limpiar de este mal, en señal de amor le traxó la mano por encima de la cabeza; y lo limpió; y no sabemos, que á ninguno que se haya querido favorecer de él, le haya negado su poder; y asi dió salud á la hija de la Cananea, á peticion de la madre, y á la Suegra del glorioso Apostol San Pedro, porque se lo rogaron sus Discípulos; y pidiéndole los Fariseos sus enemigos, que diese salud al criado del Centurion, luego al punto respondió: Yo lo sanaré; y sin mas detenerse, comenzó á caminar. Y á la hija del Archisynagogo la resucitó por intercesion del padre. Finalmente, dice el Profeta Rey, que está llena la tierra por todas partes de su misericordia, porque no hay á quien no haya alcanzado parte de ella; y quien dá por consejo, que perdonemos á nuestros enemigos, que él nos perdonará, bien se colige, que hará lo que manda; y supuesto esto, no se nos hará cosa nueva, ni agena de su nobilísima condicion, lo que dicen algunos Autores, que perdonó su Divina Magestad á Pilatos, su iniquo Juez, porque arrepentido de haberle ofendido, le pidió perdon (c), y se salvó, que no fueron bastantes á entibiar su clara nobleza el haberle ofendido en su honra, en quanto fue de su parte, y afligido su Divina Persona, hasta darle muerte de Cruz, para descaer ni un punto de su generosidad, y abreviar su gran poder, y misericordia; y podemos creer, que lo tiene en su Gloria, yá purgados sus pecados, pues el alma es capaz de pagar en poco tiempo qualesquier penas, conmutándolas en mas intenso sentimiento; y pues su mal Juez Pilatos halló misericordia en este rectísimo Señor quando quiso, qué pecador habrá que no confie en él? pues no se puede creer, que lo ha de hallar de peor condicion, y de mano mas abreviada; y quien salió al encuentro á los que lo iban á prender, mejor saldrá á los que ván á pedirle perdon. Era Pilatos de nacion Gentil, como él mismo lo confesó, negando que no era Judio: *Numquid Judæus sum ego? gens tua, & Principes*, dixo al Señor, *tradiderunt te mihi* (d); porque si fuera Judio, no lo negára, pues nadie niega

(a) *Joann.* 11. (b) *Luc.* 7. (c) Dimittite, & dimittetur vobis. *Luc.* 6. *Plat.* in Vita Christi. (d) *Joann.* 18.

ga su nacion; y en aquel tiempo eran los Judios la nobleza del mundo. Fue natural de la Provincia de Borgoña en el Reyno de Francia, adonde dice Casaneo en su Catálogo, que hay muchos de este apellido, y hombre de buen entendimiento. Dióle el Senado Romano algunos Gobiernos; y últimamente; siendo Emperador Tiberio Cesar, le dieron el de Jerusalen, que en aquel tiempo era una de las mayores Ciudades del mundo, como despues dirémos, tratando de su descripcion; y á los siete años sentenció á muerte al Hijo de Dios; y pasados otros seis, siendo Emperador Cayo Calígula, que fue tan cruel, que despues de haber degollado á muchos nobles de Roma, con arrogancia infernal decia, que quisiera que toda la Ciudad fuera un cuello, para cortarlo de un golpe; y tan ambicioso, que mandó, que lo adorasen como á Dios, y que en todas las Synagogas le levantasen estatua, con título de hermano de Júpiter; los Judios le enviaron un Rabino, llamado Filon, que lo disuadiese de su intento; pero el cruel hizo burla de él, y mandó prender á Pilatos, y que lo llevasen preso á Leon de Francia; y alli lo afligió tan cruelmente, que viéndose angustiado, se mató con sus propias manos. Y supuesto que Dios es el Señor de la vida del hombre, y que nadie tiene licencia, ni para matarse, ni cortarse un dedo sin pecar, no lo podemos escusar, sino decir, que murió en mal estado, si no se arrepintió antes de morir, confesando la Fé de Christo; y esto es muy creíble de un hombre prudente, y que, como dicen Teofilato, y San Atanasio (a), tenia conocido en el Hijo de Dios, que era mas que puro hombre; y por esto dicen, que le puso el título de Rey en la Cruz; y hubo muchas cosas, que lo pudieron mover á ello, particularmente aquel recibimiento tan solemne, que le hicieron el dia de Ramos. Y podemos creer, que oyó muchas veces á los Judios, que aguardaban un Redentor, y Mesías, que Dios les habia prometido; y algunos Autores dicen, que una de aquellas nobles mugeres, que seguian al Señor, era muger de Pilatos, y que se llamaba Ana María; y la muger es gran parte, para que se convierta el marido (b). Y confirmarsehía mas con las maravillas, que sucedieron en su muerte; si no queremos decir, que esta Historia, que trata de su muerte, es apocrifa; y parece ser así, porque si fuera verdadera, no afirmáran tan abierta, y claramente Autores tan graves, y tan antiguos, que se salvó; y sus pecados, aunque fueron gravísimos, tuvieron mucho de flaqueza, y respetos humanos, pues sabemos que hacia tiempo, y ponia medios para librar al Hijo de Dios; pero aunque conoció que era Rey, no se determinaba en si era temporal, ó es-

(a) *D. Athan. & Theophyl.* (b) Pedr. in serm. de Resur.

descargaron, y extendieron sobre su sagrado Cuerpo cinco mil y tantos azotes; y con tanta crueldad, que derramó sangre en gran cantidad, habiéndola derramado en la Circuncision, y en la oracion; y despues la derramó quando lo coronaron, y crucificaron; y porque no se acabasen los tormentos con la vida, le dieron una lanzada despues de muerto, por donde derramó la sangre, que le habia quedado; y no fue el menor tormento el que dice Nicolao de Lira que habia costumbre, que para crucificar á alguno, primero hacian los barrenos en la Cruz, segun el largo, y medida del que habia de ser crucificado; y así hemos de creer que hicieron para crucificar á nuestro sufridísimo Jesus; y clavada la una mano, como naturalmente, segun buena Filosofia, los humores acuden á aquella parte herida, y los nervios se retrahen, y recogen, para que la otra mano pudiese llegar al otro agujero, ataron al sacratísimo brazo, y mano de Christo nuestro Redentor unos cordeles, y tiraron fuertemente, hasta que llegó; y lo propio de los pies, por la lesion de las manos, y cabeza, y así pudieron bien contarle los huesos, como dice el Real Profeta David. Y algunos contemplativos dicen, que para redoblar los clavos lo volvieron boca abaxo; y segun la poca amistad que le hacian, y que lo trataban como á cosa rematada, todo se puede creer, que no le sería á su Divina Magestad poco penoso este tormento (a). Demás de estos dolores, padeció otros muy mayores, sin comparacion, interiormente, que atormentaron la esencia, y potencias de su santísima alma, en quanto era forma de su sagrado cuerpo; y la causa principal de estos dolores fueron los pecados, que se han cometido desde el principio del mundo, y se cometen, y cometerán hasta el fin de los siglos; y como este dolor se siente, y aflige el alma al peso del mas, ó menos conocimiento de la bondad de Dios, y su Divina Magestad en quanto hombre lo tenia tan excelente, era excesivo el dolor que sentia viendo todos estos pecados, particularmente de aquellos, que tan injustamente lo crucificaban; y asimismo el desagradecimiento que tuvo el Pueblo, á quien él tenia tan obligado con tan buenas obras, y así le dice quexándose: *Qui tibi debui facere, & non feci, vinea mea?* Qué pude hacer por tí, viña mia, que no haya hecho? Y que habiéndole de servir, y tener por Señor, como olvidados de esto, pidieron que lo crucificasen, y soltasen al homicida Barrabás; y apretábale mas el dolor, viendo que padecia estas aflicciones tan penosas por quien veía á los ojos, que no se lo agradecian, ni lo habian de agradecer. Dice Santo Thomas, que los unos, y los otros dolores fueron los mayores, que se pueden

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 40. art. 6.

den padecer en esta vida; y así dice el Maestro Medina, que porque no lo acabase la gran tristeza, y agonía, tuvo necesidad en la Oracion del Huerto de quien lo consolase, porque fue este dolor mas intenso, que el que padecen algunas almas del Purgatorio; y su Divina Magestad, por verse mas desconsolado, tuvo por bien que los tres Discípulos, que escogió para su conorte, y alivio, se venciesen del sueño, porque viendo su descuido, le creciese mas la pena; y quiso, que su sentido desease, que pasase de él aquel Caliz, porque pidiese lo que no queria que le fuese concedido, por experimentar, y sentir en sí la pena, que nace del desear, y no alcanzar lo que se desea; y como si no le bastára el tormento de la muerte, que habia de padecer otro dia en la Cruz, por no morir muerte súbita, que es dolor que se pasa con brevedad, desnudó el sentido de todo esfuerzo, y consolacion del Cielo, y se entregó antes de ella (a), muriendo en la imaginacion, probando el temor, y los accidentes ásperos de la muerte, á los quales, con el esfuerzo, y valor que pudo, les salió al encuentro, y los resistió con tan gran valor, que lo que la muerte no pudo hacer sin ayuda de hierro, y fuerza humana, hizo la imaginacion; porque con el teson que pudo, se abrieron los poros de su sagrado cuerpo con tan gran furia, que le obligó á reventar, y derramar su sangre, y en tanta cantidad, que regó, y cubrió con ella su sagrado cuerpo, y corrió hasta llegar á la tierra, tomando de voluntad estos tormentos, y que por ser espirituales eran mayores, que los que sus enemigos mortales le daban. De adonde podemos colegir el notable deseo que tenia de padecer, y el exemplo tan excelente que nos dió en esto, para que nosotros nos animemos á tomar de voluntad algunas aflicciones corporales por su amor; y segun las revelaciones que tuvieron las regaladas, y Santas Brígida, Melchiades, y Santa Isabel de Ungria, de las heridas, bofetadas, y otros golpes, que padeció su Divina Magestad, hallamos, que tuvo en la cabeza setenta y dos heridas de las espinas de la corona; y dice San Bernardo, que rompieron su sagrado celebro, y penetraron las venas, y nervios de su sagrada cabeza; y fueron tan penosas, que qualquiera de ellas bastaba para que un puro hombre perdiera el sentido; y segun San Anselmo, llegaron las heridas, chicas, y grandes, de sola la cabeza, á mil. Diéronle bofetadas en su divino rostro, ciento y dos palmadas, y golpes ciento y veinte. Derribáronlo en el suelo desde el Huerto, adonde lo prendieron, á casa de Anás, siete veces, levantándole á empujones, y de los cabellos, arrastrándolo muchas veces, trayéndolo por los cabellos, y bar-

(a) *Leo* de Nomin. Christ.

barbas: escupiéronlo setenta y tres veces: hiriéronlo desde las espaldas, hasta debaxo de los hombros, setenta y dos veces; y encima de los hombros, cincuenta: diéronle heridas, que llegaron á herir los huesos, docientas setenta y seis: tuvo llagas ligeras mil ciento noventa y una: derramó diez mil gotas de sangre, las ocho mil ciento veinte y cinco, en el tiempo de su Pasion: las demás en otras ocasiones. S. Agustin, y S. Buenaventura dicen, que fueron las llagas tantas, como el número de una legion, que son seis mil y seiscientos sesenta y seis; y entre ellas, dicen, que tuvo una singularísima en un hombro, hecha en parte del mal tratamiento, y en parte por haber llevado sobre sus divinos hombros la Cruz. Y no es de menos admiracion lo que algunos dicen, que ataron á nuestro Redentor tan fuertemente, quando lo amarraron á la columna, que los cordeles se cubrieron en su tierna, y delicada carne, y le reventó la sangre por las lumbres de los dedos, y se desgarraron el cuero, y carne de los brazos; y esto es conforme á la revelacion que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus, que dice, que se le apareció este pacientísimo, y divino Señor atado á una columna, y desgarrado un pedazo de su carne santísima por debaxo del codo; y para un corazon tan honesto como el de nuestro buen Jesus, flor de la honestidad, y pureza, no sería poco tormento verse torpemente desnudo delante de aquellos Ministros de maldad, y que le era forzoso estár así expuesto á lo que quisiesen hacer de su Divina Persona. Consideremos qué sentiría quando viese, que burlando de él, y hiriéndole con las manos, y cubiertos los ojos, decían: Adivina quien te dió, y otras palabras afrentosas. Dicen San Agustin, y Gerson Parisiense, que lo azotaron dos veces: la primera, antes que Pilatos pronunciase la sentencia de muerte; y la segunda, despues de sentenciarlo, por guardar la costumbre de los Romanos. Finalmente fue tenido por oprobrio, y menosprecio del Pueblo; y padeció tan excesivos, y cordiales tormentos, y acérrimos dolores, y se vió tan apretadamente angustiado, y afligido, que dice San Buenaventura, que si la bondad divina no hubiera sustentado su santísima humanidad muchas veces, pudiera ser muerto antes que lo crucificasen, segun el mal tratamiento que le hicieron; y estas benditas Santas, que alegamos, dicen, que tuvo diez y nueve heridas mortales. Otras muchas cosas nos refieren los Santos, que padeció su Divina Magestad: quien las quisiere vér mas por extenso, lea las Vidas de las gloriosas Santa Brígida, Melchiades, y Elisabeth. Y todo se cifra, sabiendo, que el Padre Eterno, con ser quien tiene depositado su tesoro, y el regalado de su Casa, y Corte, lo hizo heredero del Mayorazgo de los atribulados, y desconsolados, descargando sobre él su ira; y su Divina Magestad lo admitió, y here-

redó tan de raiz, y se aprovechó tan bien de él, y tan largamente, que si vinieran amontonados todos los trabajos del mundo, y de por sí los que padeció, era como no ser nada en su comparacion, porque no solamente sentía los suyos, sino tambien los de los predestinados, padeciendo con el que padece; y así, como Príncipe de los que están cargados, y trabajados, los convida que vayan á él, que él los consolará; y por esto lo llama San Pedro: *Factus omnia omnibus*, que está hecho todas las cosas para todos. O como si con mas palabras dixera: Yo no vine del Cielo á aprender á leer, y escribir, ni á navegar, sino á saber por experiencia, padeciendo lo que sabia por sola ciencia, para compadecerme mejor de los atribulados. Segun los Sagrados Evangelistas, murmuraron de su Divina Magestad, y lo calumniaron quarenta y una vez, sin otras muchas, en su Sagrada Pasion: tuviéronlo por blasfemo, y hicieron burla, y mofa de su doctrina, que fue uno de los mayores tormentos que tuvo: fue despreciado de sus parientes, y conterraneos; y lo que mas es, de los de su propia Casa, y Colegio, criados en su Escuela, y compañeros de mesa, hasta venderlo: fue tenido por pecador, é ignorante, y murmuraron de él los que por mil títulos de buenas obras, y beneficios que les habia hecho, le habian de ser agradecidos: hiciéronle notabilísimas injurias, como fue crucificarlo por sola malicia, y por vengarse; mas no lo quisieron matar en lugar pequeño, adonde no fuera tan grande la infamia, sino en Ciudad populosa, y adonde tenia muchos, y muy nobles, y honrados parientes, y era tan conocido, y estimado, y adonde habia predicado tantos sermones; y pudiéndolo matar á hora menos pública, lo mataron en medio del dia: y como dice San Damasceno, escogieron el dia mas claro, porque todos lo viesen, y conociesen mejor; y pudiéndolo matar de repente, y en secreto, estando solo en su posada, ó en el campo, ó en alguna noche obscura, ó darle otro género de muerte, no lo hicieron, por mostrar mas su crueldad; de manera, que no hay circunstancia de afrenta, que no executasen en su Divina Persona; y tanto, que si lo que hicieron en su Divina Magestad, hicieran en otro de menos ánimo, bastára para matarlo muchas veces, sin otros géneros de tormentos. Y así dice San Ambrosio, que no podemos imitar las cosas que padeció: porque demás de las fuerzas comunes, que suelen tener los cuerpos humanos, le comunicaba á su sagrado cuerpo otras para poder sufrir, porque segun eran sus carnes tiernas, y delicadas, si no añadiera fuerzas á fuerzas, no dexára de morir de poca edad, ó no pudiera sufrir tan excesivo martyrio; y demás de ser acérrimos los tormentos que padeció, fue menos consolado que los Mártyres; y así sabemos, que temió la muerte; y es de

de tan nobilísima condicion, que hace que sus Mártyres vayan alegres, y sin temor al martyrio. Al fin le quitaron los Judíos, en quanto fue de su parte, la honra, la vida, y la hacienda, que es adonde consiste toda la bienaventuranza de este siglo; y con ser esto así, jamás dixo, que tenia enemigo, ni se cansó de hacer bien; y así, no solamente fue mas que Martyr: mas Martyr fue que todos los Mártyres juntos; porque las ansias, dolores, y tormentos, que pasaron por su corazon, y sufrieron sus sagrados miembros, apenas hay lengua que los cuente, quanto mas cuerpo que los sufra; y con haberlo tentado el mundo con las mas terribles tentaciones de adversidad, que pudo inventar, jamás lo acobardaron, ni hallaron en él mala acogida, ni lo pudieron hacer salir un punto de su increible modestia, y mansedumbre, para que por obra, ó por palabra tuviese algun resabio de impaciencia; ni jamás les mostró el rostro airado, ni abrió su santísima boca para decir quexa, ni murmuracion; ni nadie hizo menos resistencia, sino que siempre se le hizo dulce, y sabroso el padecer; y todo lo hacia nuestro sufridísimo, y mansísimo Jesus, por merecernos mas, y porque lo imitemos en semejantes ocasiones; y así dice el glorioso Evangelista San Matheo, que se admiró el Presidente Pilatos con vehemente admiracion, viendo su paciencia, modestia, y excelente mansedumbre, y el sufrimiento, y gran silencio que tenia, pues acusándolo tan falsamente los Judios, y oyendo de sus Ministros tantos, y tan afrentosos oprobrios, y afligiéndolo con tan varias, y crueles aflicciones, estaba tan desviado de advertir á estas innumerables afrentas, que en lugar de satisfacerlos, ó airarse, dicen algunos Doctores, que en el entretanto que los Ministros de Justicia andaban dando orden de quitarle la vida, despues de sentenciado por el Presidente Pilatos, se hincó de rodillas, y puesto en oracion, ofreció al Padre este altísimo sacrificio de su Sagrada Pasion; y hemos de advertir, que no sucedió en su Divina Magestad lo que sucede en nosotros puros hombres, quando nos afligen, y maltratan, que al principio sentimos mas los dolores, y aflicciones sensibles, y despues no tanto, y al fin casi nada, ó nada; porque como dicen los Filósofos: *Ab assuetis non sit passio*, sino que tan viva, y sensiblemente sintió el postrer azote, y otra qualquier afliccion, que le causase dolor, como el primero, porque siempre estuvo con aquella viveza de sentidos, sin descaer, ni perder un punto de todo aquello que la naturaleza humana pide de sensibilidad, y viveza, y mucho mas. De lo dicho podemos colegir lo mucho que se deben estimar las tribulaciones, pues fue de lo que mas dió el Padre Soberano á su Hijo Jesu-Christo; y así las podemos amar, y estimar quando las tuviéremos, pues en ella estuvo su Di-

vina Magestad treinta y tres años; y sabemos, que las tribulaciones las dá á sus amigos. Porque eres acepto á Dios, dice el Angel á Tobías, fue necesario que la tribulacion te tentase; y es tan grande el mérito de una pequeña tribulacion, que sobrepuja á qualesquier contemplaciones, y elevaciones á que seamos arrebatados; y es cosa llana, que escogerán los Santos no vér á Dios de aquí al dia del juicio, antes que perder el derecho que tienen á la gloria que ganaron, sufriendo la mas pequeña tribulacion, que padecieron en este mundo; y el no sufrir las tribulaciones con paciencia, es porque tenemos poco amor de Dios, y no consideramos las tribulaciones, que padeció su Hijo por nosotros, por grangearnos la vida eterna; y tambien, porque pensamos poco en lo mucho que ganamos, sufriéndolas con paciencia; pero pues de él han de venir las fuerzas de nuestra victoria, pidámosle nos las dé, para que no caygamos en tentacion, y le sirvamos con aquella puntualidad, y amor, que mas le agrada. Amen.

§. XX.

En que se resuelve, como el Hijo de Dios pudo padecer en el alma, y en el cuerpo.

LA razon de dudar es, porque el alma santísima de nuestro Redentor, desde el primero instante de su inefable concepcion, por virtud de la union hypostática, quedó bienaventurada, y comenzó á vér claramente la Esencia Divina, y gozar perfectamente de ella, sin jamás haberla perdido de vista, ni un momento de tiempo; y gozar un alma de la vision beatífica, y juntamente padecer dolores, y tristezas, no se compadecen, porque es ley ordinaria de los que claramente vén á Dios, y son bienaventurados en el alma, que lo sean tambien en sus potencias, y asimismo en el cuerpo; de tal manera, que no puedan de allí adelante sentir pena, ni tristeza, ni afliccion, ni dolor alguno. A esta duda responde Santo Thomás (a) en muchos lugares; y para entenderlo mejor, hemos de notar, que es comun doctrina de todos sus Expositores, Teólogos, y Filósofos, que la esencia del alma es simple, y está toda en todo el cuerpo, y toda en qualquier parte de él; y así, padeciendo el cuerpo, padece el alma en su esencia; pero en nuestro Redentor no corria esta Filosofia, porque para poder padecer, tuvo por bien su Divina Magestad, que su ánima, quanto á la parte superior, fuese bienaventurada, y estuviese llena de gozo; y las veces que su Divina Magestad quiso, redundó esta gloria en su sagrado cuerpo, y le comunicó los dotes que se deben al cuerpo glorioso, de claridad, agilidad, impasibilidad, y sutileza; y de estos quatro dotes usó algunas veces, como

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 15. art. 5. ad 3. & q. 40. art. 6. & q. 46. art. 7.

mo fue del de la sutilidad quando salió del vientre de la Virgen su Madre ; y quando anduvo sobre las aguas , del de la agilidad ; y quando se transfiguró , usó del dote de la claridad ; y quando se dió en comida , usó del dote de la impasibilidad ; y así , sin impedimento de los dolores que padeció su ánima santísima , segun la parte inferior, pudo en medio de ellos gozar de Dios , y de su gloria ; y esto admitia su Divina Magestad de buena gana , y tenia particular gloria de ello , porque sabia , que era la voluntad de su Padre ; mas en quanto á la razon inferior , que mira á las cosas temporales , y era forma del cuerpo, y parte sensitiva , quedó su ánima santísima capaz de tristeza , y de dolor , pena , y tormentos ; y por esto dicen los Teólogos , que era su Divina Magestad viador , y comprehensor juntamente , como si dixésemos , era caminante , y peregrino , por una parte , como todos lo somos , peregrinando , y caminando al Señor , como dice San Pablo , y por otra era bienaventurado , como los que yá han llegado al término de la peregrinacion, y alcanzado lo que deseamos , que es vér á Dios , y gozarlo en su Gloria ; y como esta gloria , que estaba en la parte , y razon superior , no redundaba en las potencias inferiores, sino que estaba represada , y detenida , porque no pasase estos límites, ni se derramase , y comunicase al cuerpo parte de su gloria , y asi lo exceptuase de la muerte , no podia, sin privilegio particular , padecer en la esencia del alma. Y así dice el Angélico Doctor Santo Thomas , que estaban de tal manera las dos naturalezas Divina , y Humana , en el Hijo de Dios , que la Divina no impedia las propiedades , y acciones de la Humana, ni la Humana excluía la omnipotencia , y calidades de la Divina ; y así , como tenia dos voluntades , tuvo tambien dos vidas, una mortal , y otra inmortal ; y el alma en su Divina Magestad , y en nosotros , la consideran los Teólogos (a) en dos maneras , una superior , que es la que se ocupa en contemplar las cosas divinas , y así está siempre dispuesta para este exercicio , que solo falta para disponernos el quererlo hacer ; y otra , que llaman inferior : y llámase así , porque está mas cerca de los sentidos, y su exercicio por esta parte es ocuparse en solas las cosas materiales ; y estas dos propiedades guardaron tal orden en nuestro Redentor, que en todo el discurso de su vida no salieron de sus límites , ni se impidieron la una á la otra en sus operaciones ; y así como la parte inferior se pudo entristecer , y turbar, temer , y huir la muerte , como cosa contraria á la naturaleza humana , y vida corporal , como de hecho se turbó , y se entristeció , así la

(a) *Div. Aug.* lib.2. de Trin. cap.7. *Div. Thom.* 1.p.p. 79. artic.9. & 3. p. q.41. art. 7. & 8.

la superior gozaba de la vision beatífica. De esta manera lo ordenó su Eterno Padre, y dispensó con él por todo el tiempo que vivió entre nosotros en carne mortal, para que en quanto hombre pudiese padecer su sacratísima ánima, y quedase el mundo redimido, y nuestro amable, y afabilísimo Jesus lo aceptó con esta condicion, para poder recibir en sí las penas, que nosotros merecíamos por nuestros pecados; y nosotros, como desagradecidos, procuramos que haga Dios milagros con nosotros, por no padecer.

§. XXI.

De como el Hijo de Dios, Christo nuestro Señor, satisfizo al Padre en todo rigor de justicia por los pecados de los hombres.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor, obró dos efectos admirables con su venida, que fue rescatar, y redimir el Género Humano, y ponerlo en libertad, y hermanarlo de tal manera con la naturaleza Angélica, mediante los méritos de su sacratísima Muerte, y Pasion, que de entrambas naturalezas, Angélica, y Humana, hizo una Iglesia, y quedó tan hermoseada, que tuvo por bien su Divina Magestad de quedar por su Capitan, y Cabeza, de lo qual se les siguió á los hombres una inestimable calidad, tan grande, que podemos decir á boca llena, que los Angeles están en casa de hombres, y no los hombres en casa de Angeles, y que es hombre el que los preside, y hace la costa; y es tan excelente calidad esta, que si pudiera haber envidia en el Cielo, nos la tuvieran los Angeles. Demás de esto, satisfizo de rigor de justicia á su Eterno Padre por los pecados de los hombres. Cerca de lo qual se podria dudar, que así como el Religioso todo lo que adquiere es para su Monasterio, y lo que el siervo para su señor: así el hijo todo lo que adquiere es para su padre; y siendo nuestro Redentor Hijo natural de Dios, y siervo en quanto hombre, forzosa, y necesariamente todo lo que adquirió habria de ser para su Eterno Padre. Demás, de que como á Señor de todo, no le podia dár nada, y entre nuestro Redentor, y su Padre huvo verdadera, y propia justicia, como dicen los Teólogos, con Santo Thomás (a); y el Hijo entre las Divinas Personas es uno con el Padre, y mas de su substancia, que entre los hombres qualquier hijo: pues así como al modo humano no tiene el hijo derecho contra el padre, porque tiene algo de él, como dice Aristóteles (b), por donde queda siempre obligado; así en las Divinas Personas ha de correr esta propia razon. A todo lo qual podemos responder, que el Hijo de Dios

(a) *Div. Thom.* 1. p. q. 1. art. 2. & 3. p. q. 1. & 48. art. 1. (b) *Arist.* 5. Ethicor. cap. 6.

Dios totalmente es Hijo natural, y necesario, sin que reciba del Padre el ser libre, y de gracia; lo qual no ha lugar en la naturaleza humana, porque aunque sea numérica, siempre el hijo es algo del padre, y no hay diversidad de naturaleza, como las hay entre nuestro buen Jesus, y su Eterno Padre; conviene á saber, Divina, y Humana; y nuestro Redentor tuvo dominio sobre todas las cosas, y fue Señor de sus pasiones; y para la obediencia, y satisfaccion, basta que *sit ad alterum*, que es como decir, que el que obedece, y satisface, tenga otra naturaleza diversa de la persona á quien obedece; y se debe hacer esta satisfaccion, porque aunque en Christo no hay mas de una Persona, y esa Divina, tiene razon de personar dos naturalezas distintas; y así una misma Persona, en quanto hombre satisfacia; y por estár en la naturaleza Divina era su satisfaccion rigurosa. Y si Aristóteles conociera, que el Verbo Divino se podia humanar, no negára, que aquel hombre podia ser obediente á su Eterno Padre, pues aunque sea el propio supuesto, tenia entonces dos razones de supositar: y así pienso, que nuestro Redentor igualmente satisfacia al Padre, como igual á él, sin quedarle á deber nada, por originarse de él, porque la naturaleza Divina igual, y naturalmente está en todas tres Personas; y como el Hijo tomó la naturaleza humana, por ella, y con ella puede merecer, y obedecer; y como sus acciones proceden de un supuesto, que es Dios, y hombre, que los Teólogos llaman *Theandrice*, id est, *Deintrites*; así tienen dignidad para pagar con rigor al Padre, por la recompensacion de los pecados, que cometemos contra su Divina Magestad, que en esto consiste la dignidad de la satisfaccion, segun rigor de justicia, por la igualdad; y así nos mereció el Hijo de Dios, cuya Peregrinacion escribimos, la gracia, y remision de los pecados, y de todas las cosas, que están ordenadas para nuestro bien, y salud espiritual, quanto á la suficiencia; de manera, que por nosotros queda el no aplicársenos eficazmente; y ninguno piense, que puede tener ni una limadura de gracia, y gloria, sino es por los méritos de la Pasion, y gloria de nuestro Redentor Jesu-Christo; y como dice San Chrysóstomo (a), declarando la Epístola de San Pablo á los Romanos, adonde parece, que este Sagrado Apostol toma la causa del Hijo de Dios, para dár á entender al mundo su perfectísima paga, que pagó por nosotros, tanto mas, quanto excede un mar, ó un piélago inmenso á una gota de agua; y es certísimo, que este Santo Doctor no habla quanto á la substancia de las penas que decimos, porque mayores son las penas del Infierno, que las que pasó Christo en su Pasion, sino que lo entendió quanto á la digni-

(a) *D. Chrys.* in Epist. ad Rom. cap. 5.

nidad del precio, por la dignidad de la persona que padecia, y obraba; y como dice San Ambrosio sobre este mismo lugar, si reynó la muerte, quánto, con mayor razon, reynará la gloria, que dá vida en el Hijo, pues ofreció á su Divino Padre la Redencion del Género Humano, y todo el poder, y dominio que tuvo, y todo quanto padeció? Segun esto, podemos decir, que entre nuestro Redentor, y su Eterno Padre, pudo haber el dár, y recibir Christo, dando como satisfaciente, y su Padre Dios recibiendo como ofendido, y así huvo perfecta justicia, aunque Christo en quanto hombre fuese siervo de Dios, como dice Santo Thomas (a); porque la servidumbre es en dos maneras, una natural, y aquesta se halla en el hombre, respecto de solo Dios, por razon de la creacion; porque por el propio caso que crió al hombre de nada, qualquiera cosa que el hombre es, es de Dios, y no tiene el hombre accion, y libertad, que no sea de Dios; y así con razon se puede decir, que el hombre *non est sui juris*, *sed divini*. Otra es servidumbre legal, ó penal, como es, que un hombre es siervo, ó criado de otro, que esto introduxo el Derecho de las Gentes, ó penal, comutando la pena que debia en perpetua servidumbre; lo qual no ha lugar entre Christo, y su Padre, porque son iguales, como hemos dicho, y así no tenemos escusa, pues para ir á gozar de su gloria, yá nos abrió la puerta, y enseñó el camino, y nos quitó todos los tropiezos, é impedimentos, y lo dexó llano, y muy andadero; y tiene tan feliz memoria, que qualesquier servicios que le hagamos, por pequeños que sean, no tenemos necesidad de escribirlos, porque no se olvida de nada, y gusta de quitarnos de este cuidado; y así decia un siervo de Dios: Hacer, y olvidar, que Dios no olvida: él se acuerde de nosotros, y nos dé su gracia, y gloria. Amen.

§. XXII.

De como el Hijo de Dios siempre fue misericordioso; y dicen algunos, que perdonó á Pilatos, y se salvó.

EL Hijo de Dios se huvo al modo de los Mercaderes, porque traxo del Cielo la gracia, y méritos, que no habia en la tierra, y volvió con lo que allá faltaba, que eran hombres, que gozasen de aquel Reyno tan espacioso, y rico de su Gloria; y para grangearlos, siempre se mostró afable, manso, humilde, y amoroso, y de nobilísima, y generosísima condicion, y gran perdonador de injurias, y enemigos; y estimando en tanto qualesquier servicios que le hacian, que se obligó de pagar hasta un jarro de agua fria, que se diese en su nom-

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 20.

nombre ; y todo esto , y mas , se podia esperar de quien viéndonos tan necesitados , y pobres , se nos dió en limosna ; y de esta liberalidad tenemos muy grandes , y excelentes exemplos. Dice San Matheo , que estando su Divina Magestad clavado en la Cruz (a), los ladrones que tenia por compañeros de su tormento , en lugar de consolarlo, pues padecia sin culpa , se volvieron contra él , y le dixeron muchas insolencias , y palabras descomedidas ; y su Divina Magestad , por martyrizarse mas , las oía con atencion ; y de su atrevimiento , y desvergüenza le nacia un dolor tan vivo , é intenso , que le estrujaba , y afligia el corazon , permitiendo , que en tiempo quando se suelen apiadar de los que están puestos en trance tan riguroso , que en él se pervirtiese el orden de caridad ; y con ser esta ocasion tan fuerte , que bastaba para irritar qualquier pecho humano , por valeroso que fuese , no se descayó un punto de su noble, y generoso ánimo , sino que estuvo con aquella serenidad , y afabilidad, padeciendo esta molestia , como si ninguna cosa le sobreviniera ; y mostró tan valeroso pecho de Príncipe. que como olvidado de este atrevimiento , é ignominia , porque el uno de ellos le pidió , que se acordase de él quando estuviese en su Reyno , sin ponerle penitencia , ni darle en rostro con las injurias , que le habia hecho , le dió todo lo que le pudo dár , diciéndole : Hoy estarás conmigo en el Paraíso , que es el mayor , y mas excelente consuelo, que puede haber para una alma , y que mas la llene de gozo. Y no paró en esto su generosidad , sino que estando en este cruel tormento , hizo otra magnificencia , no menos digna de su Divina , y Real Persona : y fue , que viendo que los Soldados , como dándole á entender, que yá no habia menester vestidos, repartian en su presencia sus vestiduras , y las sorteaban, y jugaban ; con aquel espíritu de Príncipe que tenia, no se dió por despojado , antes , haciendo su causa , rogó por ellos al Padre. Y porque esta generosidad se fuese continuando , tuvo por bien, que su sagrado cuerpo , estando sin ánima , quedase con esta propia condicion ; y así podemos decir , que fue su humanidad santísima como el espejo quebrado , que hace dos lumbres , porque el ánima daba luz andando apartada del cuerpo á los del Limbo , y el cuerpo salud á los del mundo , porque estando en la Cruz, le dió Longinos una tan gran lanzada , que lo hizo estremecer , que fue una de las mayores inhumanidades , que le hicieron ; y viéndolo correr sangre , y agua , movido de este caso milagroso , lo reconoció por cuerpo de su Redentor , y hizo tan penitente vida , que mereció , que la Iglesia Católica hiciese memoria de su ilustre martyrio ; y porque experimenta-

(a) *Matth.* 27.

tase el dolor que se siente, abriendo un cuerpo humano con hierro de lanza enemiga, y con este sentimiento conociese la inefable misericordia que usó con él, permitió que muriese alanceado. Y no es de menos consideracion lo que hizo con San Pablo, que fue uno de los mas acérrimos contrarios, que tuvo en vida, y muerte: *Supra modum persequebar Ecclesiam Dei, & expugnabam illam* (a). Por extraordinario modo, dice este sagrado Apostol, que perseguia á la Iglesia de Dios; y no solamente lo perdonó, sino que lo solicitó, y lo llenó de su gracia, y sabiduría, para que llevase su nombre por todo el mundo; y lo favorecia, y regalaba tan tierna, y abundantemente, y con tan tiernos regalos, que porque no se ensoberbeciese, ó se dexase llevar de la vanidad, le dió un contrapeso de una enfermedad, que lo trahía enfrenado (b). Al fin sabemos, que la amistad está siempre de su parte, y que en qualquier hora, ó momento, que nos doliéremos de nuestros pecados, en este instante, sin solicitar mas su voluntad, nos comunica sus tesoros, y gracias; y si nos tardamos, nos previene, y llama una, y otra vez. El Apostol San Pedro parece que quiso hacer ostentacion de la inmensa generosidad de nuestro buen Jesus (c): porque llegándose á su Divina Magestad en cierta ocasion, le preguntó quántas veces perdonaria al que le ofendiese; y como dando su parecer, dixo: Será bien perdonarlo siete veces? Su Divina Magestad, dándole á entender, que no midiese su noble, y generoso ánimo con la estrecheza del suyo, le respondió: No te digo siete, que eso tú lo dices, sino setenta veces siete: no hay número, ni hondon en este caso: todas quántas veces lo pidiere. Al modo de este caso le sucedió á un siervo de Dios, que dudando qué le querria decir este generosísimo Señor en una vision, que le puso delante de un corazon muy pequeño, que andaba volviendo, y ahogándose en un sorbo de agua, que estaba tendida en una taza muy penada; y por salir de la duda, le preguntó: Qué es esto que veo? Su Divina Magestad le respondió: Ese es tu corazon; que al mio no hay agua que lo ahogue. Y quando Salomón le pidió, que le diese ciencia para regir, y gobernar su Pueblo, dice la Sagrada Escritura, que le dió un corazon tan innumerable, como las arenas del mar. Pero qué no se puede esperar de un Señor, que sabiendo, que por tomar á su cargo el oficio de Redentor, lo habian de poner en una Cruz, y no bastó esto para dexar de aceptar? y sabemos, que era tan compasivo, como santo, porque la compasion anda al paso de la santidad, y así lloraba con los afligidos. Quando lloró en la muerte de su

(a) Ad Gal. 1. (b) Datus est mihi Angelus Satanæ qui me colaphizet. 2. Cor. 22. 7. (c) *Matth.* 18.

espiritual. Y así, afirmativamente se ha de leer, y no como pregunta, lo que dixo al Señor: Luego Rey eres tú? y su Divina Magestad, aprobando su intencion, le dixo: Tú lo dices. Que fue decirle: Con verdad dices que soy Rey; pero no soy contrario al Cesar. Y no le respondiera así, si se lo preguntára dudando; y así, por darles en el rostro á los Judios con la injusticia que le pedian, como enfadado, y que lo sentenciaba contra su voluntad, aunque digamos con algunos, que conoció que su Reyno era espiritual, por ser el nombre de Rey tan odioso al Cesar, mandó á un criado, que le diese aguamanos, y se lavó, diciendo: Yo os certifico con este lavar de manos, que es el mayor testimonio que os puedo dár, que no quiero darme por autor de la muerte de este Justo: *Innocens ego sum à sanguine justi hujus.* El gran Tertuliano Presbítero (a), que fue el primero que escribió en nuestra Iglesia Latina, y floreció en el año de docientos, defendiendo á Pilatos, hace un fuerte argumento, diciendo, que como Christiano de opinion, dió noticia al Emperador Tiberio de las calidades, y persona de nuestro Redentor, y que no tuvo, ni tendrá el mundo hombre mas piadoso, y tan grave; y que si consintió, que los Potentados, y Príncipes de Judea le quitasen la vida, fue de temor, porque el Pueblo no se rebelase, porque los prodigios, y milagros, que sucedieron en su muerte, y los que despues hicieron sus Discípulos, dieron claro testimonio de quién era su Maestro. Algunos Autores dicen, que el Emperador tenia una grave enfermedad; y por la fama que tuvo de quán felizmente curaba el Señor las enfermedades: escribió á Pilatos que se lo enviase. Pilatos recibió la carta catorce horas despues de haberlo sentenciado, y como se halló atajado, respondió al Emperador, dándole algunas escusas; y por esta relacion se movió Tiberio á proponer en el Senado, si sería bien recibir á Christo por Dios, y seguir su Fé. Y dice Orosio, Historiador, que se indignaron los Senadores, porque Pilatos no habia dado primero relacion al Senado, que á otro alguno, como era costumbre; y por esto no quisieron recibir á nuestro Redentor por Dios; y así decretaron en el Senado, que se publicase un Edicto, que todos los Christianos se saliesen de la Ciudad de Roma, de lo qual se indignó Tiberio, y mandó publicar, que só pena de la vida, ninguno fuese osado á acusar á los Nazarenos; y que los que menospreciasen á Christo, fuesen castigados lege Cæsarea; y mandó matar á muchos de los Patricios, Senadores, y Caballeros Romanos, porque no eran de su parecer. San Agustin (b) en el Sermon de la Epifanía, parece que autorizó, y avivó la voz, y opinion de los que dicen, que Pilatos se salvó, di-

(a) *Tertul.* (b) *D. Aug.* tom. 10. serm. 3. de Epiph.

diciendo: *Quod Pilatus afflatus est nonnulla, utique aura veritatis*; quando en la Pasion mandó, que en el título de la Cruz se pusiese *Rex Judæorum*: porque aunque los Judios le persuadieron, y dixeron con falsa, y siniestra intencion, que no dixese Rey de los Judios, sino que se hacia Rey de los Judios, no lo consintió borrar, ni mudar. Y leído el texto de este glorioso Doctor atentamente, parece, que de lo que despues dice, se colige claramente, que fue de opinion, que Pilatos se salvó; y para que en lo uno, y en lo otro pueda cada uno decir su parecer, pondremos aquí el texto de este glorioso Doctor, sacado al pie de la letra, desde aquella parte, que parece que va haciendo en favor de esta opinion (a). Vidimus enim, inquiunt, Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum, nunquam hoc tanta devotione requirerent, nec tanto pietatis affectu desiderarent eum agnoscere, ut Regem Judæorum, qui Rex est etiam sæculorum (b); hinc, & Pilatus nonnullâ utique aurâ veritatis afflatus est, quando in ejus passione titulum scripsit, Rex Judæorum, cum Judæi conati sunt mendosè emendare, quibus ille respondit: Quod scripsi, scripsi: quia prædictum erat in Psalmo, tituli inscriptio ne corrumpatur. Advertamus, itaque magnum hoc, & mirabile Sacramentum: Magi ex gentibus erant, ipse etiam Pilatus ex gentibus: illi Stellam viderunt in Cælo, ille titulum fixit ligno: utrique tamen non Regem gentium, sed Judæorum, vel quærebant, vel agnoscebant. Judæi verò ipsi nec stellam secuti sunt, nec titulo consenserunt. Jam igitur præsignabatur, quod posteà ipse Dominus dixit (c): Multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac, & Jacob in Regno Cælorum; filii autem Regni ibunt in tenebras exteriores: Nam Magi ab Oriente, Pilatus ab Occidente venerant, unde illi Orienti, hoc est, nascenti; ille autem Occidenti, hoc est, morienti, attestabantur Regi Judæorum, ut cum Abraham, Isaac, & Jacob, ex quibus Judæi ducebant originem recumberent in Regno Cælorum, non ex eis propagati per carnem, sed eis inserti per fidem, ut ille de quo Apostolus loquitur (d), Olivæ inserendus jam præmonstraretur oleaster. Esta es la letra del glorioso S. Agustin; y déxola así con su flor, y fuerza, porque al vulgo no le importa: bástale saber, que la traygo para confirmacion de que Pilatos se salvó, que es la conclusion, que en substancia se puede sacar de ella, dicha con mas palabras; y los que saben latin digan su parecer, sin darles trabajo de buscar el lugar. Si es mio, es de consideracion: digo, que tengo por cierto, y evidente, que no traxera San Agustin por exemplo á Pilatos, para probar su intento, si llana, y probablemente no entendiera que se salvó, pues pudo traher

Ff á

(a) *Matth.* 2. (b) *Joan.* 19. ibid. (c) *Matth.* 8. (d) *Ad Rom.* 11.

á otros Gentiles de los Occidentales, como fueron el Centurion, y Longinos, que murieron Mártires, y otros algunos. Y así podemos piadosamente creer, que quiso este Santo Doctor poner por exemplo á Poncio Pilatos, mas que á otro alguno, para animar, y arraygar en los corazones de todos una confianza excelentísima, y fuerte de la misericordia de Dios, porque lo propio que sintió de los Reyes Magos, lo mismo se colige que le pareció de Pilatos, porque de otra manera no parece que probára bien su intento, pues habla igualmente de los unos, y del otro; y podemos creer, que es orden del Cielo, que estos Doctores se hayan inclinado á dexarnos escrita esta admirable conversion, en la qual campea tanto la infinita bondad de nuestro piadosísimo Jesus, para que no desconfiemos de su misericordia, por gravemente que le hayamos ofendido, que aunque no es discrecion dilatar la penitencia, y el vivir bien, hasta lo último de la vida (a): sepamos, que no hay hora, ni momento, en el qual no se pueda negociar con él; y todo esto, y mas se puede esperar de un Señor, que por llevarnos á su gloria, traxo potestad del Padre, para que demas de ser sus hermanos, segun la naturaleza humana, lo seamos por parte de Padre por divina adopcion. Cuentan las Historias humanas, que el Emperador Julio Cesar, por dar á entender su valor, refirió en el Senado, que habia defendido á un criado suyo de los de su guardia, que lo querian matar, porque andándose paseando, le soltó un Leon, y temeroso no lo matase, se puso detras de él, y le asió por las espaldas, porque si acometiese el Leon, hiciese en él la presa. Y el Cesar se hubo tan valerosamente, que hizo retirar al fiero animal, y se libró á sí, y al criado. Los de la guardia se indignaron contra el criado, y arremetieron con ánimo de matarlo. El Emperador mandó, que se detuviesen, dándoles á entender, que por conservar la vida, se ha de posponer todo; y si un hombre, que en comparacion de Dios es nada, es tan magnánimo, que sabe perdonar, y ser generoso con quien lo pone á peligro de perder la vida, por guardar la suya, por qué hemos de hacer al Hijo de Dios, siendo tan gran Príncipe, de peor condicion para con Pilatos, que temeroso de otro tanto, lo puso á la muerte por librarse de ella, y hizo mas que supo, pues en la muerte de su Divina Magestad estaba su salvacion? Y decir, que está entre dos fieras, y le oyen dar voces, y que en su muerte hubo grandes tempestades, y que echando su cuerpo en un rio rápido, se detuvo, mas parece ficcion, para darnos á entender la grandeza de su pecado, que otra cosa. He defendido esta opinion, porque habiendo de escribir alguna excelencia, que declarase la inefable misericordia de es-

(a) *Joann.* 1.

este Divino Señor, cuya peregrinacion escribo, me pareció que era este uno de los exemplos mas eficaces, y que mas nos podian mover á confiar en este Divino Señor: su Divina Magestad nos comunique su gracia, que con su ayuda no hay cosa imposible.

§. XXIII.

De la descripcion de la Santa Ciudad de Jerusalen, exemplo de atribulados, y desagradecidos, consagrada, y regada con la preciosísima sangre del Hijo de Dios.

LA suntuosísima, y muy populosa, maravillosa, antiquísimo, gloriosa, y Santa Ciudad de Jerusalen, retrato de las Iglesias Triunfante, y Militante, Señora de las gentes, alegria, y corazon del universo, y á quien todas las voluntades fieles pagan tributo, está edificada en medio de la nobilísima, fertilísima, y santísima Tierra de Promision, en la ladera de los sagrados montes Moria, y Sion, por aquella parte, que estos insignes montes miran al Poniente; por los quales dixo el Profeta Rey, que sus fundamentos estaban en montes santos. El monte Moria es algo mas baxo, y el de Sion se llamó así, porque estaba en la cumbre de él una atalaya: tienen media legua de ancho, y una de largo, y son de los mas altos de Palestina: están rodeados de otros montes, y de tan profundos valles, que dice Aranda, que en cinco leguas en contorno, con dificultad se hallará un tercio de legua de tierra llana, y que por algunas partes están tan ásperos, y con tan grandes barrancos, y deslizaderos, que parecen inaccesibles; y por esto á esta gloriosa Ciudad la llama la Escritura hija de Sion, porque así como la madre naturalmente defiende á la hija, así estos montes, sin mas ardid de guerra, la fortalecen, y defienden. Su sitio está de manera, que por ninguna parte se puede ir á ella, sino es subiendo; y así dixo el Señor á sus Discípulos (a): Mirad que subimos á Jerusalen, y no sin misterio, porque sepamos, que á la Celestial Jerusalen se sube por trabajos. En uno de estos montes edificó Sen el mayorazgo de Noé, un Templo despues del diluvio; y el Patriarca Jacob estaba durmiendo en él, con tres piedras por cabecera, quando vió aquella misteriosa escala, que tocaba en el Cielo, y en la tierra, y Angeles que subian, y descendian por ella; y quando despertó, halló que se habian convertido en una. Galatino dice, que fueron dos las piedras, y que iba imaginando, como podia ser que Dios se hiciese hombre, y por esto se juntaron. Y parece que favorece esto la Escritura, porque no dice el número de las piedras, y que tomó la piedra,

(a) *Lir.* Gen.28.

y la puso por señal. Los Hebreos, que niegan que ha venido el Mesías, se fundan en que con su venida se levantará este sagrado monte mucho mas de lo que está, entendiendo á la letra lo que dice el Profeta Isaías (a), que el monte del Señor será levantado sobre todos los collados; y como ciegos no advierten, que esta superioridad no habia de ser en lo material, sino en la calidad que le sobrevino, por haberlo paseado tantas veces el Hijo de Dios hecho hombre, y predicado en él, y dado salud á infinidad de enfermos; y despues de su subida al Cielo, se calificó mas con la venida del Espíritu Santo, que hizo doctos á hombres rústicos, é idiotas; y no pára en esto su error, sino que para errar en mas, dicen, que los tres Montes Sinaí, Carmelo, y Tabor, han de ser trahidos junto á este por virtud divina, y el Mesías lo pondrá encima de ellos, pareciéndoles, que esto es lo que quiso decir el Profeta Isaías, quando dice: *Et erit mons domus Domini in vertice montium*, que estará el Monte de la Casa del Señor sobre la cumbre de los Montes; y si saliesen de su ceguera, el espíritu de la misma Escritura (b), que á ellos les mata, por entenderla literalmente, les daria vida, y sabrian, que el Profeta nos quiso dar á entender, que el Mesías, como cabeza, y fundamento de este edificio espiritual de la Iglesia, habia de ser mas excelente que todos los Profetas, y Santos, que son los miembros de ella. Tambien se ilustró este Monte Moria con la gran fe, y puntual obediencia de Abrahan, porque haciendo Dios prueba en él de estas virtudes, le mandó, que le sacrificase su hijo; y teniéndolo atado, y puesto sobre la leña, y alzado el cuchillo, le envió un Angel, que le detuvo la mano; y atólo, porque contra la obediencia aun no se admite aquella natural defensa, que naturalmente hacemos con las manos quando nos quieren herir. Comenzó á edificar esta gloriosa Ciudad Melchisedech, en tiempo del gran Patriarca Abrahan, que fue á los dos mil veinte y tres años de la Creacion del Mundo; llamóla Salén, que significa paz, porque sus moradores estaban tan defendidos con sus fuertes muros, y torres, que en sana paz podian vivir en ella, y con gran seguridad; tambien porque es figura de la Celestial Jerusalen, adonde todo es paz, seguridad, quietud, y descanso: fue Rey de ella cincuenta años: despues se la ganaron los descendientes de Jebus, tataranietos de Noé, y la poseyeron ochocientos veinte y quatro años, y llamáronla en su nombre Jebusalen; y confiados de sus fuertes murallas, haciendo burla del Rey David (c), que la conquistaba, pusieron por sus muros los mancos, ciegos, y cojos, pareciéndoles que era su-

(a) *Isai.*2. (b) Littera occidit, spiritus autem vivificat. 2. Corinth. 3. v. 6. (c) 1. Jud. 19. 1. Reg. 5. 1. Paralip. 11.

suficiente defensa: mas el valeroso Rey, como tan diestro en la disciplina militar, publicó por todo el Exército, que daria la investidura de Capitan General á quien diese el primer asalto, y con este premio se animaron todos los suyos, y el primero que entró fue Joab su General, y así la ganó, é hizo Metrópoli, y Corte Real; y mudando la *B.* en *R.* la llamó Jerusalen, y edificó en ella grandes Alcázares, y suntuosos edificios; y despues succesivamente los Reyes de Judea á su imitacion la iban hermoseando, y engrandeciendo, hasta que vino á ser tenida por una de las mas galanas, y mayores Ciudades del mundo; y con esta gloria, y excelencia floreció quatrocientos sesenta y siete años; porque dice Josefo, que llegó á tener casi ciento y cincuenta mil vecinos; pero sucedióle lo que es muy ordinario á las cosas grandiosas, y viciosas: que crió vicio en sus Ciudadanos, y para su castigo permitió el Señor, que viniese sobre ella de mano armada Nabucodonosor, Rey de Babylonia, y la ganó, y destruyó, y estuvo arruinada setenta años, y tan por el suelo que se araba, y sembraba, y á la parte del Templo se hizo una gran selva; y dice San Gerónimo, que no volaba, ni pasaba por encima de ella ave alguna, ni pacia su sitio animal alguno. Llevó Nabucodonosor á Babylonia todos los Judios que tenian alguna calidad notable, y la demas gente dexó para labrar los campos, y que de sus trabajos le pagasen tributo; entre ellos llevó toda la música, y capilla del Templo; pero aunque cautivos, por no desagradar á Dios, no quisieron cantar en Babylonia los Cánticos de Sion; y por quitar la ocasion de todo punto, descordaron los instrumentos, y los colgaron de los sauces; porque lo que está dedicado á Dios, no se ha de convertir en profanidades. Pasados setenta años, salieron los Hebreos de esta cautividad, y reedificaron el Templo, y lo poseyeron setenta y tres años; y Nehemias, Judio de nacion, y de muy gran valor, estando por Copero de Artaxerxes, Rey de los Persas, y Medos, supo de unos conterraneos suyos el estado en que estaba Jerusalen, y como sus moradores no tenian fuerzas para reedificarla, de lo qual se entristeció, y sin poder sacudir de sí esta tristeza, asistió á su oficio; y mirándolo el Rey, reconoció en él, que habia alguna novedad; y preguntándoselo, respondió: No se espante vuestra Alteza, porque he sabido, que Jerusalen mi patria está destruida, y mis conterraneos perseguidos, y quisiera reparar este daño: el Rey se hubo tan generosamente con él, que le dió gente, y dineros, y el valeroso Nehemias vino á Jerusalen, y plantó su Exército á vista de sus enemigos, y á su pesar reedificó la Ciudad, y le hizo una gran cerca, con doce puertas: á la primera llamó Oriental, y puerta Dorada, aunque no hizo mencion de ella, porque servia mas para el Templo, que para la Ciudad:

dad : en esta puerta se encontraron, y saludaron S. Joachin, y Santa Ana, Padres de nuestra Señora, y se dieron el parabien de la succesion que esperaban tener en su casa con la hija María ; y por ella entró el Hijo de Dios el dia de Ramos. Tambien se llamó la puerta del Perdon ; porque desde ella vió David el Angel, que derramaba pestilencia en Palestina, y mató setenta mil personas ; y queriéndola extender sobre esta Ciudad, por los ruegos de este Santo Rey aplacó Dios su ira. Tambien se llamó puerta del Valle, porque por ella se descendia al Valle de Josafat. La segunda se llamaba del Angulo, porque por aquella parte hacia ángulo la cerca, y era tan fuerte, que servia de castillo, y junto á ella habia otras torres fuertes, por ser aquella la parte de menos defensa : algunos la llaman puerta de Benjamin, porque desde ella comienza este Tribu. Iba largo hácia el Oriente, y angosto ; pero su fertilidad lo hacia muy ancho. Por esta puerta iba á salir Jeremías (a), quando dice, que lo prendió el Portero por fugitivo, entendiendo que se iba al Real de los Caldeos, que la tenian cercada ; por ella metian la leña á la Ciudad, y junto á ella estaba en una torre un farol, que parecia horno de fuego, y servia de encaminar en las noches obscuras á los caminantes. La tercera puerta se llamaba de Efrain, porque se iba por ella á este Tribu. La quarta puerta se llamaba de las Aguas, que es la que Jeremías llama la puerta del Barco, porque vivian allí los que los labraban. La quinta era la puerta Jenath, que significa del huerto. La sexta era la puerta del Rey, y por ella salió huyendo el Rey Ezechías una noche. La séptima era la puerta del Palacio del Sumo Sacerdote. La octava se llamaba la puerta de los Peces, porque entraba por ella el pescado, que venia del Mar de Galilea, y del Puerto de Jafa, y de los demas Puertos del Mar Mediterraneo, que está de allí doce leguas; y junto á ella estaba una gran plaza, donde se vendia. Tambien se llamó la puerta de David. Por esta puerta salen para la bendita Ciudad de Bethlen, y luego se toma el camino á la mano izquierda ; y asimismo para las Ciudades de Gaza, Hebron, y Reyno de Egypto, y por ella entran los Peregrinos, que van de nuestra Europa. La novena es la puerta del Estiercol, y diéronle este nombre, porque toda la vasura, y horruras que lleva consigo el agua que cae sobre esta Santa Ciudad, viene á salir por ella. La décima es la puerta de las mugeres, porque por ella entraban, y salian las mugeres que iban á celebrar la Pasqua á Jerusalen (b) ; y por ella salió, y entró N. Señora, quando se quedó el Niño Jesus perdido. La undécima era la puerta del Ganado, que en Griego la llamó S. Juan Probática, porque entraba por ella el ga-

(a) 4.Reg.24. (b) *Jerem.37. Joann.2.*

ganado, que habian de sacrificar, y estaba cerca del Templo: por ella entró el Hijo de Dios, Cordero sin mancilla, quando lo trahian preso para ser sacrificado en el Ara de la Cruz. Entre esta puerta, y la del Estiercol estaba la fuente que Esdras llama del Dragon, y dicen, que está allí en nuestros tiempos. La duodécima era la puerta Vieja: retenia este nombre, porque no la destruyeron los Asyrios (a): despues se llamó Judiciaria, y pudo tomar este nombre, porque á las puertas de las Ciudades estaban las Plazas, y Tribunales de los Jueces, ó porque estaba cerca del Monte Calvario, adonde se hacia justicia; estaba siempre cerrada, y no se abria sino era para casos semejantes, y por ella salió el Hijo de Dios á ser crucificado. S. Gerónimo, y Nicolao de Lira dicen, que habia otra puerta en frente del Templo, que llamaban la puerta de los Caballos, porque en ella descendian los Caballeros, y iban á pie, hasta entrar en él, y ponerse en sus lugares: Llaman los Hebreos á esta santa Ciudad Jerusalaim, y á esta terminacion llaman Dual, y no la dan sino aquellos nombres, que de su naturaleza son dos, como lo son las manos, y los pies, las orejas, y los ojos, y asimismo el rostro, porque si lo dividiésemos, quedarian las propias facciones en la una, y en la otra parte; y segun esto podemos dudar, por qué le dieron á esta santa Ciudad, pues no sabemos que haya dos de este nombre. Foreyro (b), en los Comentarios que hace sobre Isaías, dice, que hubo dos Jerusalenes, una en los campos llanos, y otra en los montes. Josefo dice, que estaba edificada sobre collados; entre los quales habia un profundo valle, al qual llama el Profeta Sofonías (c) Pila; y S. Gerónimo, Siloe; y la Paráfrasis Caldayca, Valle del Cedron, el qual, segun dice Vatablo, servia de plaza comun para comprar, y vender; y así, no hallo como satisfacer á la duda, sino es recurriendo á algun misterio, porque de la Escritura no consta, que haya habido mas de una Ciudad, ni que la divida arroyo alguno, como algunos Autores han dicho, por salir de este piélago; pero de lo que dicen el Profeta Rey, y el Doctor de las Gentes S. Pablo, podemos colegir, que el Autor de la lengua Hebrea, que fue el Espíritu Santo, le dió esta terminacion, por las dos Jerusalenes, celestial, y terrena (d): *Hierusalem quæ sursum est mater nostra, cujus fundamenta sunt in montibus sanctis*; y los moradores de aquella, y de esta tenemos un propio amor, y caridad, y somos hijos adoptivos de un mismo Padre, y él solo nos gobierna, y pone leyes, y aquella se puebla con las piedras vivas, que se labran en esta, aunque disimulamos bien la herman-

 dad,

(a) *Arias Mont.* in Descript. Jerus. (b) *Foreyr. Isai.* 1. (c) *Soph.* 1. (d) Psalm. 86. *Ad Gal.* 4.

dad, porque los de la celestial, *incessabili voce proclamant*, siempre están amando, y alabando á Dios, y dándole gracias sin cesar; y los de acá lo menos del tiempo gastamos en esto, y de ordinario lo andamos ofendiendo, cosa que los de aquella gloriosa Ciudad tanto aborrecen. Tambien podemos decir, que le dieron esta terminacion Dual, porque Jerusalen está en plural, y en rigor quiere decir: Vista de paces; y estas se hicieron entre Dios, y los hombres, mediante lo que padeció en ella el Hijo de Dios; pero quédanos otra duda de no menos consideracion; y es, que donde quiera que en la Sagrada Escritura está esta palabra Jerusalaim, le falta la postrera letra (a), i. y se queda con solo un puntico, que ponen de ordinario los Hebreos debaxo de ella; y es tan fiel compañero, que jamas le falta: en los nombres Duales llaman á esta letra i. Iod; y el Hijo de Dios, por ser la menor de todo el abecedario Hebreo, la puso por exemplo, quando dixo, que no venia á deshacer la ley, sino á cumplirla; y con tanto rigor, que no se quedaria ni una jota; y en Español lo decimos muchas veces al propósito. A esta duda me respondió un Rabino, que los de la Synagoga entendian, que se le habian quitado despues que esta santa Ciudad desterró de sí la primera vez el culto divino, y comenzó á idolatrar, por ser la letra Iod la primera del nombre inefable de Dios, *IEHOVA*; pero parece que por la misma razon le habian de quitar la primera. Lo que sabemos es, que le falta: el misterio sábelo Dios; y quiere su Divina Magestad, que reverenciemos esta santa Ciudad, y que no juremos por ella, porque es su Ciudad; y el Profeta Rey dice, que están de ella escritas cosas gloriosas, y excelentes; y son tantas, y tan grandes, que piden libro de por sí.

§. XXIV.

En que se continúa el mismo intento.

LO que mas levantó de punto la suntuosidad de esta santa Ciudad, y la ennobleció, y enriqueció, fue el famoso Templo que edificó en ella el pacífico Rey Salomon, tan celebrado en la Sagrada Escritura; porque salió tan suntuoso, y campeó tanto, que mereció que el nombre de Hierosólima, que le dan los Griegos, se derivase de Hieron, nombre Griego, que significa Templo; y así podemos decir que le dió nombre como á hija suya. Edificólo de los materiales que le dexó su padre el Santo Rey David, en siete años: dedicólo á Dios, y su Divina Magestad, en señal de que lo aceptaba, lo llenó de una nube, y su gloria, y envió fuego del Cielo, que consumiese los sacrificios, y una voz, que dixo: Escogí este lugar, y santifiqué esta casa

---

(a) *Matth.* 8.

sá para mi sacrificio; y castigaba á los que se atrevian á profanarlo. Dice el Maestro de las Historias en su Recopilacion, que el malvado Rey Seleuco, antecesor de Antioco, envió á Jerusalen á Eliodoro su Capitan, á robar el tesoro del Templo; y estando dentro, aparecieron de repente dos mancebos, y lo mataron; y pareciéndole á Onias, Rey de Jerusalen, que sabiendo esto el Rey, enviaria con mayor violencia, y poder, y destruiria la Ciudad, se recogió á su Oratorio, y puesto en oracion, pidió á Dios resucitase al Capitan, porque hiciese relacion al Rey de su muerte: oyó Dios su oracion, y lo resucitó, y el Capitan contó al Rey el caso, y le dixo: Señor, si hay otros mas valerosos, que se atrevan á hacer lo que me mandastes, envialos á Jerusalen, porque yo desisto de la empresa. Tenia el Templo la puerta á la parte Oriental, al contrario de nuestros Templos, y así parece que hacian oracion, vueltos los rostros al Occidente, como nosotros la hacemos al Oriente. Y desde Zorobabel, que fue el que lo enriqueció con nuevas dádivas, lo fueron engrandeciendo, y enriqueciendo los Reyes, y Príncipes de Judea, y así vino á tener innumerables riquezas. Despues el Rey Herodes, habiendo pasado algunas calamidades por él, lo hermoseó, é ilustró con muchas planchas de oro; y estando con esta pujanza, vino el Hijo de Dios al mundo, y con su presencia, doctrina, y milagros lo glorificó, y le dió un tan excelente realce, que quedó mucho mas ilustrado, y glorioso, sin comparacion, de lo que antes habia sido, y comenzólo á engrandecer desde su niñez, porque en él lo presentaron sus Padres, y en él lo hallaron disputando, siendo de doce años; y despues en uno de sus pirámides lo tentó el demonio, y predicó innumerables Sermones, y era su ordinario Oratorio quando iba á Jerusalen, y allí le daban mil tentativas, y ocasiones de mas merecer los Escribas, y Fariseos. Tenia á este tiempo esta Santa Ciudad mas de cien mil vecinos; y estando con toda esta pujanza, y hecha una plaza pública del mundo, obró su Divina Magestad en ella nuestra salud, y desde ella comenzaron los Apóstoles á predicar la Ley de Gracia, como estaba significado en la Piscina, que estaba en sola esta Ciudad, y sanaba de todas enfermedades, que era una balsa de agua llovediza, que estaba junto al Templo, con cinco portales, que la rodeaban, en los quales se recogian los enfermos, que aguardaban la venida del Angel, que movia el agua; y despues de movida, el primero que entraba, dice San Juan (a), que quedaba sano de qualquier enfermedad que tuviese; y como no habia tiempo determinado, estaban todos con

(a) *Joann.* 5. *Euth. in Joann.* 2. *Par.* 32. *Joseph.* 8. de Bell. cap. 6.

con cuidado, por no perder la ocasion. Esta piscina mandó hacer el Rey Salomon (a), para servicio de el Templo, y llenábase de las aguas, que corrian de los terrados, calles, y plazas de la Ciudad, y por esto lo llamaba Josefo, estanque de Salomon. En nuestros tiempos siembran en ella hortaliza. Como un tiro de piedra de esta piscina, hácia la parte del Norte, está el lugar adonde la Virgen nuestra Señora aprendió las primeras letras, y labor: gánase visitándolo siete años, y siete quarentenas de Indulgencias. Otra piscina hizo el Rey Ezequías, que llamaban Superior, y estaba en medio de la Ciudad, y le venia el agua encañada de la fuente Gion, porque dentro de la Ciudad de Jerusalen no hay agua viva; junto á esta piscina estaba el Exército de los Asyrios, quando mató el Angel del Señor ciento y ochenta mil de los mas fuertes de su Exército, en castigo de lo que soberbiamente dixo Senacherib su Rey: que no habia Dios, que pudiese librar á los de Jerusalen de su mano. Y dice S. Agustin (b), que se convirtieron en polvo los cuerpos, porque no inficionasen el ayre; y los vestidos, y armas se quedaron por despojos de los Ciudadanos. Despues anduvieron tan desagradecidos, que parece que sacaron á Dios de su paso, como lo hizo este Rey, y lo hicieron los de Dathan, y Abiron; porque de ordinario reserva su Divina Magestad los castigos para el dia del Juicio; y si lo acelera, es por la gran ocasion que le damos: porque habiéndoles calificado su Ciudad con su presencia, y paseado sus calles, y plazas, viviendo entre ellos en carne mortal, y haberles hecho innumerables mercedes, y beneficios, se hubieron tan desagradecidamente con él, que en lugar de hacerle buena acogida, le dieron muerte de cruz, y su Divina Magestad, como olvidado de esta ingratitud, porque se convirtiesen, y hiciesen penitencia, los aguardó mas de quarenta años; y para que con mas suavidad se dispusiesen, les dió por Obispo al justo, y Apostol Santiago, y el Santo Apostol con blandura les predicaba, y enseñaba; pero obstinados, y embravecidos en su maldad, lo persiguieron con odio mortal, como habian hecho al Hijo de Dios, porque les predicaba la Fe Católica; y crecióles mas, porque le era tan parecido en el rostro, semblante, y conversacion, que viéndolo se les representaba el odio, que ellos, y sus padres le habian tenido. Deseo ver al Venerable Jacob, decia S. Ignacio, en la Epístola que escribió á San Juan, porque me dicen, que se parece mucho al Hijo de Dios. Finalmente, porque corriese la propia carrera que este Señor, que se lo habia dado por Predicador, no cesaron de molestarlo, y

(a) *Vatabl. Joan.* 5. num.22. *in Sch. Arand.* c.33. 4. Reg. 58. (b) *D. Aug.* tom.10. serm.25. ad fratres in eremo.

y afligirlo, hasta quitarle la vida; y no paró en esto su maldad, sino que tambien perseguian á los demas Apóstoles, y procuraban desacreditar su doctrina (a). Y así, como á Pueblo ingrato, se determinó su Divina Magestad de enviarles justa venganza, y cumplir la destruicion, que les habia profetizado; y el principio de ella fue, lo que suele pervertir, y descaminar las Repúblicas; y es, que los que las gobernaban por el Imperio Romano, se dexaban sobornar, y cohechar, y los robaban, y hacian mil injusticias; y no pudiéndolos sufrir, les perdieron la obediencia, y se levantaron contra el Senado; y temiendo su rigor, ira, y saña, se fortalecieron de manera, que costó mucha sangre primero, que los volvieron á sujetar á su Imperio: porque los Romanos enviaron á Vespasiano con un grueso Exército, y entrando en aquella parte del Oriente, por menoscabar los enemigos, y dexar seguras las espaldas, los iba pasando á cuchillo, que no fueron bastantes á detener su furia las grandes prevenciones, que habian hecho los Judios. Particularmente lo resistieron con gran valor en la Ciudad de Jotapata, ó como otros quieren, Jacopata, que está en Galilea, en el Tribu de Zabulon; pero Vespasiano tuvo tal industria, que al gran Historiador, y Sacerdote Josefo, que estaba por su Gobernador, lo engañó, y así les ganó la Ciudad; y dexando guarnicion en ella, continuó su jornada; y estando sobre Jerusalen, le vino nueva de como el Senado Romano habia hecho la eleccion de Emperador en su persona, y con esto se volvió á Roma, y dexó á su hijo Tito por General del Exército, el qual continuó el cerco; y como esta Santa Ciudad era la fuerza mas inexpugnable de Judea, y se habia recogido á ella todo el golpe, y valor del Exército de los Hebreos, se defendió quatro años; y visto que no la podia entrar con ningun artificio, ni máquina de guerra, insistió en que ninguno pudiese salir, ni entrar, y así vinieron los cercados á tanta hambre, y necesidad, que estaba la Ciudad hecha un sepulcro de cuerpos muertos; y viéndola con tan flacas fuerzas, á ocho dias del mes de Septiembre del año setenta y dos del Nacimiento del Señor, rompió Tito las puertas, y murallas, y se entró en ella con todo su exército; y con aquel corage de Soldados, y deseo que tenian de vengarse, mataron infinidad de Judios, destruyeron todas sus fuerzas, y muros, y así vino á quedar, la que era señora de las gentes, por sierva; y la que á todas amparaba, tan yerma, que se araban sus campos; y desde allí adelante jamas han tenido los Judios, ni tendrán Rey, ni Pontífice, ni Capitan. Dice Aquilino (b), que supo Tito, como el venerable Caballero, y enterrador de Christo, Josef Abarimathia, lo tenian los Judios

(a) *Luc.* 19. (b) *Aquil.* lib.4. cap.24.

dios emparedado entre quatro paredes, para que en aquella estrecha, y obscura carcel muriese de hambre; y el Señor, que mira tanto por sus siervos, que ni un pelo de la cabeza dice que les faltará, lo conservó, y con mas gusto, que si estuviera con abundancia de regalos. Tito lo mandó sacar, y el anciano Senador salió con admirable, y venerable hermosura todo cano, y el rostro grave, y transparente; y preguntándole, por qué lo habian emparedado; respondió, que por predicar á Christo crucificado; y que su Divina Magestad lo habia sustentado con pan del Cielo quarenta años, y clareádole el lugar con una luz blanda, y regalada. Dexó Tito en Jerusalen Soldados de guarnicion, y se volvió á Roma con grandes despojos, y entre ellos dos mil Judios, con que entró triunfando, y despues les mandó echar á las bestias fieras. Esto fue á los quinientos ochenta y seis años de la edificacion del Templo, y estuvo destruido trescientos años, y la Ciudad destruida sesenta y cinco años. Despues el Emperador Elio Adriano, succesor, y sobrino de Trajano, la reedificó, y metió dentro de la cerca al sagrado Monte Calvario, y la llamó Elia; y mandó por Edicto público, que ningun Judio entrase en ella, ni se pusiese en parte que la pudiese ver, y muchos de ellos se vinieron á España, y estuvieron en ella hasta que el Católico Rey D. Fernando los echó fuera, como lo hace nuestro muy Católico Rey D. Felipe III este año de mil seiscientos y diez con los Moriscos que han vivido en ella; y á los Christianos dió licencia, que pudiesen entrar libremente. Despues la ganaron los Christianos, y pusieron en ella una de las quatro Sillas Patriarcales; y este título de Patriarca siempre se ha continuado; y nuestra Orden nos manda, que todos los dias, por él, y la Casa Santa (a), recemos un Pater noster, suplicando á Dios sea servido de traherla á poder de Christianos; y es devocion, que convida á hacer otro tanto á qualquier fiel Christiano; y floreció en ella la Religion Christiana quinientos años; y con la devocion que todos tenian de vivir junto al Monte Calvario, se pobló todo aquel sitio, hasta juntarse con la demas Ciudad. Despues el año de ochocientos veinte y quatro la perdieron lastimosamente, porque Ganzulla, el Califa de Vellar, que era el Apostólico de los Moros, publicó grandes Indulgencias á los que fuesen á combatir la Casa Santa, y Ciudad gloriosa, y con esto acudieron con gran multitud de gente, todos los Soldanes, y Potentados, y la ganaron, y hicieron crueles martirios en los Christianos; porque teniéndolos cercados siete años, siete meses, y ocho dias, se vieron tan necesitados, que les compelió la hambre á salir con un ardid de guerra á los enemigos; pero antes de vol-

(a) Regul. B. Jacob. c.4.

volver á la Ciudad, sembraron todo el campo de cuerpos muertos, sin que se les escapase Christiano alguno; y así se cumplió la profecía del Profeta David, que dice: Vendrán, Señor, gentes estrañas sobre tu santa heredad de Jerusalen, y harán tal estrago en tus siervos, que sus carnes darán pasto á las aves del Cielo, y las bestias de la tierra; y para cumplimiento de la otra parte de la profecía, que dice, que profanarán el Templo, entraron en la Santa Ciudad, y las mugeres, y niños huyeron á las Iglesias, dando grandes alharidos, y allí las despedazaban, y hacian en ellas crueles maldades; y de las Iglesias hicieron caballerizas, y les servian los Altares de pesebreras, y los ornamentos de cubiertas para sus caballos; y para atarlos, hacian estacas de las Cruces, y quemaron muchas cosas Sagradas; y hay Autores que dicen, que arrastraban las Cruces, é Imágenes, y que á este tiempo se obscureció el Sol. Poseyéronla estos pérfidos Moros quatrocientos y sesenta años: despues el año de mil noventa y nueve, un Viernes á las tres de la tarde, en quince dias de Julio, la volvieron á recuperar los Christianos: llevaban por su Capitan General á Godofre de Bullon, que como devoto, y buen Christiano, dando exemplo á los demas, con los pies desnudos por el suelo, visitó todos los Santos Lugares, y al octavo dia, de comun consentimiento, le dieron la investidura de Rey de Jerusalen; pero no quiso jamas ponerse corona de oro, diciendo, que no era buena correspondencia, que adonde Christo, Cabeza de la Iglesia, habia sido coronado con corona de espinas, que él, como hijo de ella, se coronase con corona de oro: poseyéronla ochenta y ocho años: despues en el año de mil ciento ochenta y siete, un Viernes, á dos de Septiembre, se la ganó Saladino, Soldan de Egypto, y dió licencia á los Christianos, que sacase cada uno lo que pudiese llevar en sus hombros, y mandó reedificar los muros, que ahora tiene, que son galanos, y fuertes; y porque en su Secta Mahometana no se permiten campanas, las mandó quitar, y dió á su Gobernador las llaves del Santo Sepulcro, con expreso mandato, que no dexase entrar en él Christiano alguno, si no fuese pagando cierto tributo que señaló, y esto se paga hoy dia. Hizo Mezquita el Templo de Salomon, y en él, dice Avero, que hay cien Sacerdotes con su Mayor, que á su modo ruegan á Dios por el Gran Turco, á quien ellos llaman Gran Señor. Puso quatro Leones de piedra, con aspecto ferocísimo, en una de las puertas de la Ciudad, en memoria de que viniendo con intento de destruirla, y regarla con sangre de Christianos, se le aparecieron quatro feroces Leones, y temeroso del caso, se descubrió á uno de los de su Consejo, el qual le dixo, que depusiese el mal intento que llevaba, y él obedeció, y con esto se desaparecieron. Poseyéronla los Moros trescientos y trein-

treinta años. Despues en el año de mil quinientos diez y siete, se la ganó el Gran Turco Soliman, y desde este año la poseen los Turcos, y la llaman Zucumtebarech, que es tanto como decir Ciudad Sagrada (a). Quedáronse los tributos de la manera que los puso el Soldan: solo han aumentado los cequíes, que son veinte y seis reales, que pagan los Christianos por entrar en la Santa Ciudad, y estos se dan al Subuagi, que es la Guarda Mayor, y él escribe el nombre, y Nacion del Peregrino; y nuestros Pontífices han concedido Indulgencia plenaria. Demas de esta Guarda Mayor, hay otra Justicia Mayor, que llaman Cadí (b); desde el primer año que se fundó Jerusalen, hasta el en que estamos de mil seiscientos y diez han pasado tres mil quinientos quarenta y ocho años. Desde esta Santa Ciudad, dice el Profeta Isaías (c), que veían las cargas de Babilonia, que está de allí mas de doscientas leguas, que fue decirnos las obligaciones que nos carga el mundo, que son bien pesadas. Jeremías (d) la llama Ciudad de tan perfecta hermosura, que alegraba el Universo. Y Tobías (e), requebrándose con ella, la engrandece grandemente, diciéndole: Resplandecerás con gran luz, y las Naciones remotas vendrán á tí, y te traherán dones, y adorarán en tí al Señor, y tendrán, y estimarán tu tierra en santificacion; y los que te menospreciaren, serán malditos; y todos los que de tí blasfemaren, serán condenados; y los que te edificaren, serán benditos, y te alegrarás en tus hijos. Con esto casi está respondido á una duda, que desean saber los curiosos: y es, por qué esta Santa Ciudad levantó su cabeza sobre todas, y se pobló, y ennobleció mas que otra alguna de las del Pueblo de Israel, siendo su sitio la tierra mas esteril, y montuosa, y de menos agua de toda la tierra de Promision? La razon es, por haberla escogido Dios desde el principio del mundo, para obrar en ella nuestra Redencion; lo qual conoció Adán, y lo reveló á sus hijos, y á sus nietos, y esto á los que de ellos descendieron, hasta Noé; y despues entró la idolatría de por medio, y con esto se olvidó, y traxo Dios á Abrahan de la tierra de los Caldeos, y se la mostró, y prometió de dársela para él, y sus descendientes, de los quales hubo muchos Patriarcas, Profetas, Reyes, Duques, Sacerdotes, y Levitas, que gobernaron el Pueblo de Israel; y alumbrados por el Espíritu Santo, y enseñados por las Sagradas Escrituras, edificaron el Templo, y lo dedicaron á Dios, y pusieron su Corte Real en esta Ciudad, y vivieron en ella, esperando la venida del Salvador, y así se hizo tan populosa, como hemos visto; pero siem-

(a) *Guer.* in suo Itin. (b) *Esc.* Cantic. 8. 23. (c) *Isai.* à cap. 15. usque ad 26. (d) *Jerem.* (e) *Tob.* 13.

siempre desde Melchisedech fue buena Ciudad, y hubo en ella grandes fábricas, y edificios suntuosos; y bien se colige, que ha tenido grandes Príncipes, por los grandes sepulcros que hay en ella. Fr. Pantaleon de Avero no acaba de alabar uno, que se descubrió estando él por morador en esta Santa Ciudad, en el camino que va á la Ciudad de Damasco, una milla de camino de Jerusalen. Y como estaba escogido por asiento, y Corte Real, edificó en ella el Rey Salomon unos Palacios para sí, y otros para la hija de Faraon, que era la que él mas amaba de sus mugeres, y lo propio hicieron otros muchos Reyes de Judea; pero en nuestros tiempos está muy arruinada: júzganla los que la han visto por Ciudad de hasta quatro, ó cinco mil vecinos, y cada dia va en disminucion; porque dice Fray Antonio de Aranda, que su cerca es capaz de muchos mas, y que son tantos los edificios caidos, que si estuvieran á una parte, ocupáran tanto como lo poblado; y es evidente, porque este Autor la juzgó de cinco mil vecinos, y tiene autoridad su parecer, porque vivió en ella casi un año, y despues pasados mas de treinta años, la vió el Maestro Guerrero, y con su buen talento la juzgó por de quatro mil, y hay dentro de ella muy grandes cercados; los mil vecinos son Christianos de los de aquella tierra, que solo lo son de nombre: porque como dice Pantaleon de Avero, si no son algunos Griegos, Armenios, é Indianos, todos los demas son cismáticos, llenos de mil errores, y opiniones falsas, y desobedientes al Pontífice Romano, y ellos están divididos entre sí; porque son nueve Naciones que hay con este nombre Christianos, que son, Latinos (que somos nosotros) Griegos, Georgios, Armenios, Jacobitas, Maronitas, Nestorianos, Indianos, Abisinos, Surianos, y cada Nacion sigue diferentes ritos, y ceremonias. Los seiscientos vecinos son Judios, que guardan la Ley de Moyses, y como no es tierra de tantos, no los hay ricos, y así viven con lo que en otras tierras han ganado, y en acabándose vuelven á traginar para comerlo en esta Santa Ciudad, porque gustan vivir en ella, y aguardar al Mesías, como si no hubiera venido, que esto les quedó de sus antepasados. Y dice Aranda, que son maltratados de todos, y peor vistos. Los dos mil vecinos son Moros, y algunos Turcos; y tales, que aunque son pocos, absolutamente se quieren hacer señores; y ayúdales mucho á esto el estár de allí la Ciudad de Constantinopla casi trescientas y cincuenta leguas, que es la Corte Real adonde se ha de apelar, y así hacen grandes desafueros, é injusticias. Dice Pantaleon de Avero, que le dixo un Moro, que Jerusalen, y su comarca, era un vaso de oro, lleno de serpientes, porque la tierra es santa, y digna de ser estimada, por haber nacido, y vivido en ella tantos Profetas, y Reyes santos, y hombres santificados; mas

mas que sus moradores eran de mala vida, y de peor condicion que demonios infernales, y serpientes ponzoñosas. La Ciudad tiene figura ahovada, y buenos muros de canteria, bien labrados, y fuertes, aunque no muy torneados. Andase por encima de ellos por dos partes, cosa que no se ve en las cercas de otras Ciudades; porque dice Pantaleon de Avero, que se andan por las almenas del muro alto, y baxo; comienza la cerca desde el tercio de la subida del Monte Sion, subiendo desde el Valle de Josafat, y va haciendo círculo la cuesta arriba, hasta rematarse en lo alto del Monte, y así queda toda la Ciudad en la ladera, como un libro sobre un atril; y así la asimiló el Maestro Guerrero en su Itinerario, que como Maestro de Capilla, puso la semejanza en cosa, que tocaba á su arte, y salió la significacion muy á propósito; y se alarga tanto, que viene á tener tres millas de circuito. Tiene esta Santa Ciudad siete puertas; la primera es, la que llaman la puerta de Bethlen: diéronle este nombre, porque salen por ella los que van á esta bendita Ciudad de Bethlen; y por esta misma puerta entran los Peregrinos que van de nuestra Europa. A la parte de Levante está otra puerta, no muy grande, que sirve para la limpieza de la Ciudad, porque está de manera, que quando llueve, todas las inmundicias que lleva el agua consigo de las plazas, y calles, y otras partes, salen por ella. La tercera puerta llaman del Monte Sion. La quarta está al Norte, y la llaman los Christianos la puerta del Proto-Martir S. Esteban, porque salió por ella este invencible apedreado Santo quando lo llevaban á apedrear; y como tomaron las piedras del arroyo Cedron, que pasa por allí, canta la Iglesia nuestra Madre, que las piedras del Torrente le fueron dulces. Junto á esta puerta, dice Aranda (a), que visitan los Peregrinos una figura de cuerpo humano, estampada en una peña viva, con título de la figura del glorioso Proto-Martir San Esteban, porque despues de apedreado, lo dexaron allí despojado, y el ánima comenzó á gozar del dulcísimo fruto de su martirio; y la piedra, en precio de haberle dado posada, y tenerlo en depósito, quiso nuestro Señor que se calificase, dexando en ella las señales impresas de su cuerpo apedreado. La quinta puerta está entre el Norte, y Poniente: llámase la puerta de Damasco. Por esta puerta entró el Cireneo, padre de Alexandro, y Rufo, como dice el Evangelista San Marcos (b), al punto que nuestro Redentor iba cargado con la Cruz. La sexta es la puerta de los Leones, porque están en ella quatro Leones de piedra, que puso el Calipha. La séptima es la puerta Dorada, que está á la parte Oriental: esta puerta no se abre, ni se sirven de

(a) *Arand.* 33. (b) *Marc.* 15.

de ella : está toda murada por la parte de afuera , y hasta la media por la parte de dentro , y entre estas dos paredes quedan las puertas de madera ; y se tiene por cosa cierta, que son las que estaban quando entró por ella nuestro Redentor el Domingo de Ramos ; y se conservan por virtud divina , para memoria de esta insigne entrada ; y su madera tiene virtud para remedio de muchas enfermedades : no dexan llegar á ella á los Christianos , y así rezan desde afuera , y se gana Indulgencia plenaria ; y dice Medina (a) , que han querido los Judios , y Moros quemar estas puertas muchas veces, y no han podido , porque quando van á ponerlo en execucion , sale fuego de ellas , que los chamusca, y espanta ; y aunque se cortan de él las reliquias , siempre se están enteras. Todas estas puertas se cierran infaliblemente todas las noches , y se abren al romper del Alva ; y antes de cerrarlas , salen dos de á caballo á descubrir , y correr el campo , y asegurarlo ; y para esto se desvian poco mas de tiro de piedra de la Ciudad ; y la misma ceremonia se hace por la mañana ; y esto se hace en todas las Ciudades sujetas al Turco, aunque estén al parecer muy apartadas de enemigos. Y dice Avero (b), que algunas mañanas iba á decir Misa al Sepulcro de la Virgen nuestra Señora , que está fuera de la Ciudad , y encontraba á estos exploradores , y que le movia mas á risa, que á temor , porque iban en rocines enjalmados , con sus lanzas en las manos , sin otra arma alguna. De la puerta por donde salió nuestro Redentor para el Monte Calvario, no ha quedado de ella mas de un arco con una gran columna , que, como dice este Autor , muestra bien ser de aquel tiempo , y es Dios servido que se conserve , como otras cosas , para consolacion espiritual de sus siervos : fuera de la Ciudad no vive nadie : junto á la puerta de Bethlen está un castillo muy fuerte , que sirve de fuerte para la Ciudad , y tiene veinte Turcos de guarnicion : llámanlo el castillo de los Pisanos , porque lo edificaron los de esta Nacion , en tiempo que la poseyeron los Christianos ; las casas están labradas de cal , canto , y bóvedas, porque hay en aquella tierra poca madera , y la que hay es corta , y todas tienen terrados , porque no usan de texas. Tiene todas las calles , que van de Septentrion á Mediodia , llanas ; y las que cruzan , y van de Oriente á Poniente , están cuesta arriba ; pero como dice Guerrero (c) , no son tan agrias , que no pueda bien correr un caballo por ellas : tiene muchas Mezquitas , que fueron Iglesias de Christianos , con sus torres , y hermosos campanarios, que alegran , é ilustran la Ciudad ; y como no tienen campanas , ni reloxes , ni los consienten tener á los Christianos , viven junto á ellas Caciques , que es como si dixésemos

Gg Sa-

(a) *Med.* stat. *a.* §.3. (b) *Aver.* 27. (c) *Guer.* c.16. *Aver.* 21.23.

Sacristanes, y estos se suben á las torres; y puesto el dedo pulgar de la mano derecha en la oreja, y tendida la mano, mirando á la Ciudad por todas partes, dicen á grandes voces en su lengua Arábiga: Venid á alabar á Dios. Llaman todos los dias cinco veces, que es al anochecer, á media noche, al amanecer, al medio dia, y á la hora de Vísperas; y son tan puntuales en esta ceremonia, que dice Avero, que sirven de relox á los Christianos. Junto al Templo de Salomon, á la parte del Mediodia, está una Iglesia, que edificaron los Christianos, y la dedicaron á nuestra Señora; y debaxo de este título, dice Aranda (a), que la reverencian los Moros, y la tienen por su segunda Mezquita entre las de Jerusalen, y la llaman la Mezquita de María, Madre de Jesus. Dice Breindembrach, que está cubierta de plomo, y que es mayor que el Templo de Salomon, y que tiene ochocientas lámparas. No tiene Jerusalen rio que bañe sus muros (b); y riega sus campos solo el Torrente Cedron, que es un arroyo, que pasó Christo muchas veces, y que solo corre quando llueve (c): ni en mas de una legua en su contorno no hay mas de una fuente de agua viva: llámanla los moradores la fuente de nuestra Señora, porque es tradicion, como dice Escobar, que lavó en ella los paños esta Divina, y Real Señora. En nuestros tiempos solo sirve de regar con su agua las huertas, y de lavarse los Moros, y Moras, porque tienen necesidad de limpiarse de un mal olor, que naturalmente tienen todos, porque para beber tienen cisternas de agua llovediza: está esta fuente al pie del monte Moria; y dice la Glosa (d), que mana á ciertas horas; y porque su agua se recogia á un estanque, la llamó Christo Natatoria Siloe; y en los Libros de los Reyes la llama la Escritura de Rogel. Avero (e) dice, que está junto al muro de la Ciudad, debaxo una roca, y que su agua es fria; y como la devocion todo lo abona, dice este Autor, que la bebió, y que le pareció suave, y gustosa, y la tienen los Christianos tan gran devocion, que quando sus hijos estan enfermos, los bañan en ella. Con el agua que corre de esta fuente, y la que lleva el Torrente Cedron, se regaba aquel famoso, y ameno valle, que está junto á Jerusalen, que la Escritura llama Gehenon, que por su apacibilidad, y frescura, lo eligieron los Judios idólatras para sus sacrificios; y así pusieron en él su famoso Idolo Maloth en un gran Tabernáculo, para sacrificarle sus hijos, y hijas, al modo que los Gentiles sacrificaban antiguamente al Dios Saturno. Era este Idolo Maloth de los Ammonitas, y se tenia por el mayor de los Idolos, y por el mismo caso

(a) *Arand.* 33. ubi sup. (b) *Medin.* (c) *Escob.* Cant. (d) Glos. Ind. num. 9. (e) *Aver.* 46.

so el mas aborrecido de Dios. Tenia la cabeza de buey, con su corona en ella como Rey, y el cuerpo era como de hombre, y los brazos tendidos, al modo de quando queremos recibir algo en ellos, y todo él era de bronce; y quando le habian de hacer sacrificio, lo encendian todo; y estando el fuego encendido, y en su mayor fuerza, y vigor, le ponian un niño en los brazos, y con el gran calor, y fuerza del fuego, lo iba atormentando, quemando, y abrasando, hasta que moría; y porque los padres no oyesen los alharidos, y llanto del niño, y se enterneciesen, tañian los Sacerdotes del Idolo tímpanos, y salterios, y otros instrumentos, y duraba la música hasta que el niño estaba abrasado, y muerto; y llegó á tanta desventura esta gente idólatra, y estaban tan ciegos, que nos dice la Escritura, que dos de los Reyes de Judea, Achaz, y Manases, sacrificaron sus propios hijos (a). Despues el Rey Josias, siendo Rey de Judea, quebró, y desbarató este Idolo Maloth, y su tabernáculo (b); y para borrar mas su memoria, mandó este piadoso, y santo Rey (c), que todo aquel campo lo despoblasen de sus frescuras, y arboledas, y lo llenasen de huesos, é inmundicias, y así quedó hecho un lugar comun para las horruras de la Ciudad. Por estas penas, que allí padecian los niños (d), lo tomó nuestro Redentor analógicamente por nombre de Infierno, como dice San Gerónimo (e), porque el nombre Gehená significa Valle del hijo de Enon. Tambien lo llama la Escritura valle Gehenon (f). El Templo que llaman de Salomon, de la forma, y manera que ahora está, lo edificó Omar el Califa, hijo de Casao, que fue tercero de los Califas, y uno de los quatro Capitanes de Mahoma, y succesor suyo; está á la parte Oriental de la Ciudad, sobre el Torrente Cedron, y Valle de Josafat, y hace muro por aquella parte con las demas cercas: no tiene de los edificios antiguos mas que tres puertas, de siete que tenia, correspondientes con las calles que tiene en circuito; y en estas calles no puede entrar Judio alguno sin gran pena: los Christianos pueden llegar hasta las puertas (g). Es todo de canteria, y ochavado, y muy alto, y cubierto de plomo: allí se ven las quince gradas, que estaban á la puerta, llamada Especiosa, por donde subió nuestra Señora, quando la presentaron al Templo. Véese asimismo la puerta de Bethsayda, adonde es tradicion, que estaba el Niño Jesus disputando quando se perdió, y la puerta de la Piscina: en todas se gana Indulgencia plenaria: encima tiene una gran media Luna, con las puntas ácia arriba, que

(a) 4. Reg. 16. & 21. (b) 2. Reg. 28. & 33. (c) 4. Reg. 23. (d) *Marc.* 10. (e) *Div. Hieron. in Joann.* cap. 2. (f) *Joseph.* 15. & 18. (g) *Medin.* stat. 11. §. 2.

son las insignias Imperiales del Gran Turco (a). Está por dentro lleno de columnas de marmol, con sus arcos, al modo de claustro redondo, todo llano, sin labor, ni escultura alguna, porque los Moros solo ponen en sus Mezquitas la figura del falso Mahoma, vuelto el rostro ácia la Ciudad de Meca, y entran, y salen sin volver las espaldas. Entre columna y columna tienen una lámpara; y en todo él, dice Breindembrach, que hay seiscientas. Llámanlo el Templo de Salomon, y de los demas Reyes de Jerusalen, y es la Mezquita de mas estima entre ellos, despues de la de Medina, adonde pasaron el zancarron de Mahoma, si lo hay: porque Paulo Jovio dice, que viven engañados, y con este engaño lo adoran los miserables, para mas condenacion suya; y los que han hecho esta romería, se tienen por tan honrados, que trahen por señal en el turbante una cinta negra. Estaba este zancarron en la Ciudad de Meca, en una Mezquita, hecha por dedentro una asqua de oro, y con tres mil lámparas; y habrá quarenta años, que aquel insigne Portugués Don Luis de Atayde llegó navegando por el Mar Bermejo, hasta cerca de la Ciudad; y quedaron tan atemorizados los Moros, que lo mudaron á la Ciudad de Medina, ochenta leguas mas adentro de la tierra; pero como Mahoma era de tierra de Meca, todavía continúan el visitarla, y desde allí van á Medina, y no tienen por cumplida su romería, si no vienen á visitar este Templo de Jerusalen. A la parte Oriental, en lo alto del muro, está la piedra, que los edificadores del Templo tantas veces desecharon, por no poderla acomodar á lo que iban labrando, y despues vino á servir de clave del edificio, y por ella dice David lo que místicamente dixo San Mateo de Christo (b), verdadera piedra angular, sobre la qual tuvo por bien que se edificase, y fundase su Iglesia, tan repudiada de los Escribas, y Fariseos, y de toda la Sinagoga. Tambien llaman á este Templo Riba Santa, porque en medio de él, dice Breindembrach, que está una roca, que llaman Riba, algo mas alta, y preeminente, que lo demas del suelo, y cercada con rexas de hierro; y la tienen en tanta veneracion, que ningun Moro, ni otro qualquier infiel, osa tocar á ella, porque dicen, que Melchisedech ofreció sobre esta piedra pan, y vino, y que junto á ella estaba durmiendo el Patriarca Jacob, quando vió en sueños la Escala, que tocaba en el Cielo, y en la tierra, y Angeles que subian, y descendian por ella; y que desde este lugar vió David el Angel de Dios con la espada desnuda en las manos; y que los Sacerdotes del Templo, en la Ley Vieja, ponian los sacrificios encima de ella; y en ella escondió el Profeta Jeremías el Arca del Testamento, que lla-

(a) *Avero* ubi sup. c. 42. (b) Ps. 110. *Matth.* 21.

llama la Escritura Arca Fœderis, arca del pacto, ó concierto que hubo entre los Judios; lo qual hizo Jeremias antes de la cautividad de Babilonia, y profetizó que estaria allí escondida, hasta que sacase Dios el Pueblo de cautiverio; y muchos piensan que está allí. Tambien dicen, que sobre esta roca fue presentado nuestro Redentor al Templo, quando lo recibió el Venerable, y santo Viejo Simeon en sus brazos, y que se sentó sobre ella quando disputó con los Doctores, siendo de doce años, y despues muchas veces se puso en ella para predicar, y hacer otras obras maravillosas. Esto tienen los Moros por tradicion, y podria ser que fuese verdad algo de ello, porque ellos reverencian las cosas del Testamento Viejo; y el Templo está ahora edificado sobre las ruinas, y pavimento del antiguo. Está toda la Ciudad de Jerusalen mirando al Oriente; y aunque su asiento está en una ladera tan áspera, y fragosa, que la llama Escobar (a) toda peña, con todo es fertil, porque entre las mismas peñas se crian, y conservan las yerbas, y plantas, y todo lo demas; y cae sobre ella un rocío, que lamiéndolo el ganado, lo sustenta. La lengua vulgar por donde se entienden todos los de Jerusalen, y su tierra, es Arábiga. En la casa de Anás se muestra una Oliva, en la qual se tiene por tradicion, que estuvo nuestro Redentor atado mientras el miserable Anás se desocupaba; y daba licencia para que entrase el preso Jesus. En lo mas alto de la Ciudad está el lugar adonde fue degollado nuestro glorioso Padre, y Patron Santiago, que en aquel tiempo era la plaza mas pública, y adonde se vendian las cosas de comer; y hízolo nuestro Patron tan generosa, y noblemente con el verdugo, como se esperaba de su noble, y generoso pecho, que no solamente lo perdonó, mas podemos creer, que por su intercesion se salvó, como dicen Eusebio, y Nicéforo (b). Dice Fray Pantaleon de Avero (c), que tienen los Armenios en este lugar una muy suntuosa, y hermosa Iglesia, bien labrada de bóveda, la qual reconocen por la mas principal entre ellos, y junto á ella viven, y hacen su habitacion los mas de ellos. La Capilla Mayor de esta Iglesia se viene á rematar en un cimborio abierto: llámase la Iglesia de Santiago, porque está dedicada á este Sagrado Apostol: á la mano izquierda, junto á la Capilla Mayor, está una Capilla pequeña, que señala el lugar adonde fue degollado por mandado de Herodes. Esta Capilla mandó edificar Santa Elena, y en ella se recogen los Peregrinos Armenios. En el frontispicio de la Capilla mayor estan pintadas las Armas Reales de España, con una Aguila, que tiene sola una ca-

(a) *Escob.* Cant. 82. (b) *Eus.* lib. 2. Hist. Eccles. cap. 9. *Niceph.* lib. 2. cap. 12. (c) *Avero* cap. 39.

cabeza; y segun la tradicion, las mandaron pintar los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabel. Hacen gran fiesta los Armenios el dia de Santiago; y para solemnizarla mas, convidan á los Frayles Franciscos, porque los Armenios tienen dada la obediencia al Pontífice Romano, y hacen amistad á nuestros Frayles. Gánase Indulgencia plenaria visitando la Capilla de nuestro Patron Santiago, y rézase la Antífona, y versos del Comun de los Apóstoles, y la oracion propia, que nosotros rezamos. Tambien tienen los Armenios el sitio donde estuvo la casa del Pontífice Cayfás, que ahora está fuera de la Ciudad, y en él tiene edificado un Monasterio; y en el Altar sirve de Ara la piedra con que se cerró el Santo Sepulcro, que es la piedra que dudaban las Marías quién se la revolveria. Dice Medina (a), que la midió con la propia mano, y que tiene de largo siete palmos, y quatro de ancho, y de grueso un palmo, y quatro dedos: es piedra dura, y fuerte, y no consienten los Armenios cortar nada de ella. Tienen estos Armenios una Iglesia, adonde estuvo la casa de Anás, como dice Avero (b), en memoria de como estuvo allí preso el Señor, y el Ministro de maldad le dió, en presencia del Pontífice, una bofetada en su divino rostro; y es fama entre los Christianos de aquella tierra, que en aquella Iglesia se oye un golpe de bofeton; y siendo así, será orden del Cielo, para memoria de la que allí injuriosamente dieron á nuestro Redentor; pero dice este Autor, que estuvo en Jerusalen casi dos años, y que de industria estuvo en esta Iglesia grande espacio de tiempo, y con atencion, y que no oyó nada; pero que él, y los demas se dieron algunas bofetadas, en memoria de este lastimoso paso. El que dió la bofetada á nuestro Redentor fue Malco, un criado del Pontífice, á quien San Pedro cortó la oreja por atrevido, y quererse señalar en ser el primero que ponia las manos en el Señor. De donde podemos contemplar, quán de enemiga mano recibió el Señor la bofetada; y así lo representa una figura suya, que está en esta Iglesia, y señala el lugar adonde se la dieron, que dice Fray Antonio de Medina (c), que tiene el un carrillo encendido, y la boca, y dientes bañados en sangre, que verla enternece el corazon, y mueve á compasion á qualquier Christiano; y los Armenios la muestran á los Peregrinos, para que entiendan el misterio. Dice Nicefóro Calixto (d), que tuvo nuestra Señora casa particular en esta santa Ciudad, adonde vivió catorce años despues de la Ascension de nuestro Redentor, y los Christianos la hicieron Iglesia, que fue la primera que se dedicó á esta nobilísima Emperatriz, y Reyna de los Angeles; y los

(a) *Medin.* stat. 7. §. 2. (b) *Avero* 38. (c) *Medin.* stat. 7. §. 2. (d) *Niceph. Calixt.* lib. 2. cap. 3.

los Peregrinos visitan una Capilla, que señala el lugar que le servia de Oracion; pero dice Medina (a), que solo han quedado los cimientos, y allí se recogia la Serenísima Reyna de los Angeles á orar, y revolver en su entendimiento los sagrados misterios de la Vida, y Pasion de nuestro Salvador, y las cosas que por ella habian pasado; y es tradicion, que siempre tuvo en su Oratorio las insignias de la Pasion; y en memoria de esto, hay algunas Iglesias en Jerusalen, que las tienen pintadas en sus retablos, y á esta gloriosísima Virgen puesta de rodillas. Consideremos todos el inflamado amor de Dios, que tendria, contemplándolas, y qué de veces, arrebatada en altísima contemplacion, y transportada sobre sí misma, quedaria toda deificada, y qué de veces las besaría, y reverenciaría, y derramaría sobre ellas tiernísimas lágrimas, juzgándose por indigna de tocarlas, y considerando, que si ella habia tenido al Hijo de Dios en su vientre, que ellas habian penetrado su delicadísima carne, y bañádose en su preciosísima sangre; y no lloraba la Pasion del Hijo, ni la sentia con deseo de venganza, ni por haber padecido, sino de pura compasion, y presa del excelentísimo amor que le tenia; antes siempre le rogaba por los que le crucificaron, y demas pecadores, pidiéndole con entrañable amor, que los reduxese á su gracia; y era tan continua en esta devocion, que es cosa muy sabida, que ningun Santo lloró tanto la Pasion; y así quedó por regla, y preceptora de todos los Santos, despues de su bendito Hijo, así en los modos de penitencia, y aspereza de vida, como en los de oracion. Dice San Ignacio, que era tanta la multitud de gente, que iba á Jerusalen á ver esta Princesa del Cielo, viviendo en esta pobre casa, que casi parecian esquadrones, ó juntas de pueblos; y murió en ella, y la enterraron fuera de los muros, junto al arroyo Cedron, por donde pasaba su preciosísimo Hijo quando iba á orar. La casa de la muger Verónica estaba cerca de la puerta de la Ciudad: es Verónica nombre compuesto de dos lenguas, Griega, y Latina, como si dixéramos: Verum Icon, verdadera figura; aunque de dos lenguas no sabemos que haya vocablos compuestos. De estas figuras, ó retratos se hallan dos, la una está en Roma, en San Pedro, y la llaman los Romanos el Vulto Santo; otra está en nuestra España, en la Ciudad de Jaen, y la llaman Verónica, y la reverenciamos con grandísima certeza de que es una parte del lienzo con que se limpió nuestro amoroso, y fatigado Jesus su divino rostro; y en él, para devocion de sus fieles, dexó estampada su figura (b). En el lugar adonde salió nuestra Señora al encuen-

(a) *Adric.* in Descript. Jerusal. num. 1. *Medin.* stat. 5. §. 5. (b) *Medin.* stat. 7. §. 3.

tro á su fatigado Hijo, quando iba con la Cruz acuestas, edificó la Emperatriz Santa Elena una Iglesia, y el tiempo, ó la malicia la ha derribado; y es comun fama en Jerusalen, que en edificando allí alguna casa los Moros, luego se cae. Gánase, visitando este lugar, Indulgencia plenaria. El pasadizo desde adonde Pilatos enseñó al Señor, se cree piadosamente, que fue orden del Cielo, que no lo destruyese el Emperador Tito, quando ganó, y destruyó esta Santa Ciudad; y así se entiende, que es el propio que está en nuestros tiempos. Tiene este pasadizo dos ventanas, una al Norte, y otra al Mediodia, labradas toscamente, y con un pilar en medio: en una de estas dos ventanas puso Pilatos á Christo nuestro Redentor, para que lo viese el Pueblo azotado, escupido, coronado de espinas, y vestido con una ropa de púrpura; pero no bastó para que el endurecido Pueblo se apiadase, y saliese de su malicia. La fuente, que llama la Sagrada Escritura *Fons signatus*, está una legua de la Ciudad de Bethlen, y dos de Jerusalen, entre el Sur, y el Poniente, y era una casa de placer con su jardin, que tenia el Rey Salomon para su recreacion, y entretenimiento; y estimaba en tanto su dulce, y sabrosa agua, que porque nadie tocase en ella, la tenia sellada, y con llave, y no se abria sino es quando se iba á recrear, y por esto se llamaba fuente Sellada; y para que otros gozasen de ella en su corriente, hizo algunos estanques; y el agua que sale de ellos viene encañada á Jerusalen, repartida en dos caños: el uno sale dentro de la Ciudad, y con su agua se hace un estanque grande, que está delante del Templo, adonde se lavan los Turcos, y Moros para entrar en su zalá: hacen este lavatorio en lugar de confesion, y así piensan que entran santos, y sin pecado; y mejor dixeran lavados de la suciedad del cuerpo; y estan tan ciegos, y pertinaces, que tratando yo con uno de ellos, que ya estaba fuera de error, de esta ceremonia, nos reímos largamente, porque se lavan primero las partes del medio cuerpo, y luego inmediatamente llevan las manos al rostro, que con tantica advertencia echarian de ver quán sucia es esta ceremonia; y otras que hacen á este tono menos limpias quando se casan, que ellas propias les estan diciendo, como toda su ley es burlería. El otro caño de agua sale fuera de la Ciudad. Esta recreacion de Salomon está en un valle, que tiene una legua de largo, y no muy ancho, y se causa de dos altos montes, y por esto pudo decir la Escritura *Hortus conclusus*, huerto cerrado. Sustentala el Turco por ser cosa de Salomon, y la arrienda á los Moros; y ellos, como son tan grandes hortelanos, la tienen muy poblada de árboles, y hortaliza, que llevan á vender á Jerusalen. Una cosa muy digna de consideracion refiere Pantaleon de Avero;

ro (a); y es, que estando él por morador en Jerusalen, dice, que el Guardian de S. Francisco, y el Gobernador, á quien ellos llaman Subagi, ó Sanjaco de esta Santa Ciudad, eran parientes, y que los vió tratarse como á tales, y hablarse en su lengua Esclavona, y cada uno en su ley, porque veamos la permision de Dios, y su providencia: el Guardian, puesto en nombre de la Iglesia Católica, porque es como Patriarca en aquella tierra, con las veces del Papa, para todo lo que se les ofreciere á los Peregrinos Christianos; y el Gobernador, que era un renegado, puesto por el Gran Turco para el gobierno de aquella República. Edificó Santa Elena una Iglesia suntuosísima en la casa de Santa Ana, Madre de nuestra Señora; y por haber sido suya, y haber nacido en ella la Madre de Dios, es reverenciada de Christianos, y Moros, y sirve ahora de Mezquita. La casa de Pilatos, segun el sitio de la Ciudad, estaba en alto, respecto del Calvario; y segun esto, fue nuestro Redentor descendiendo una calle abaxo con la Cruz acuestas, y así lo pudo bien ver venir nuestra Señora, quando le salió al encuentro; y el deseo de verlo, y el íntimo amor que le tenia, haría á esta Divina Paloma mas perspicaz la vista: ella nos alcance que lo veamos en su Gloria. Amen.

§. XXV.

En que se prosigue el mismo intento, y se pone una descripcion de la via dolorosa.

HAbiendo sobrevenido sobre esta Santa Ciudad de Jerusalen tan gran mar de ruinas, y calamidades, y haberla señoreado gentes de tan diferentes ritos, y leyes, podriamos dudar, si las vias, calles, y plazas, y otros lugares por donde anduvo nuestro Redentor el dia, y noche de su sagrada Pasion, estan en nuestros tiempos conocidos, y señalados con la certeza que todos deseamos; y para nuestra consolacion espiritual, hemos de considerar, que no hay industria, ni fuerza humana, ni angélica, que pueda pervertir el orden de Dios; y que estos lugares santos son tan propiamente suyos, y tan de nuestro provecho, el qual procura con tanto amor, que podemos creer, que para memoria de su Pasion, y consuelo nuestro, los conserva su Divina Mágestad con particular modo, por haberlos andado con pasos tan agrios, y tan á costa suya, y porque hagamos memoria de lo mucho que le debemos; y no era menester mas aprobacion para esto, que saber, que habiendo sido esta Ciudad combatida tantas veces, y apoderádose de ella por tantos años los enemigos de la Fé Católica, jamas han faltado Chris-

(a) *Avero* 41.

Christianos en ella, que aunque no todas veces han sido Católicos, los han reverenciado, y conservado como si lo fueran; y así, aunque las calles, y vias se pudieran haber perdido, las ha conservado Dios por estos medios; y no dudamos sino que siempre ha habido algunos Católicos, aunque no tan de asiento, y así se han conservado con aquella puntualidad, que ha sido posible, particularmente por donde pasó estos dias, como mas notables; y porque mejor lo podamos contemplar, los dividiremos en dos caminos: el uno, desde el Huerto de Getsemaní, hasta la casa de Pilatos: y el otro, desde la casa de Pilatos, siguiendo la via, que hizo despues de sentenciado, hasta que lo pusieron en la Cruz. Quanto á la primera via, hemos de saber, que desde el Huerto de Getsemaní, adonde lo prendieron, hasta en casa de Anás, hay dos mil trescientos y sesenta pasos; y desde la casa de Anás, hasta la de Cayfás, trescientos treinta; y desde allí á la de Pilatos, mil; y desde la de Pilatos á la de Herodes, trescientos cincuenta (a); y desde casa de Herodes volvieron al Señor á Pilatos; y por afligirlo mas, y que fuese mas público el castigo, lo encaminaron por diferente calle, haciendo un gran rodeo, en el qual anduvieron seiscientos pasos. La segunda via, ó camino fue despues de sentenciado á muerte: lo primero, desde el lugar adonde estaba preso, hasta adonde estaba la Cruz, anduvo sesenta y cinco pies de largo, y allí lo estaba esperando toda la Ciudad, y nuestro humildísimo Jesus tomó la Cruz en sus manos, y se la cargó sobre sus cansados, y llagados hombros; y habiendo caminado doscientos pies, cayó con la Cruz, y quedó debaxo de ella, y como pudo se levantó; y viéndolo tan debilitado, porque no tuviese escusa, le cargaron la Cruz; y habiendo caminado otros ciento cincuenta y tres pies, lo encontró la Reyna de los Angeles su Madre, y Señora nuestra, acompañada con su Sobrino San Juan, y allí se eclipsaron de dolor, y pena estas dos divinas Lumbreras; y continuando su dolorosa jornada, á ciento setenta y nueve pies llegó á una encrucijada de calles, y allí compelieron á Simon Cireneo, que llevase la Cruz; y andando quatrocientos sesenta y ocho pies, llegó al lugar adonde salió la muger Verónica; y desde allí, pasados ochocientos quarenta y dos pies, llegó á la puerta de la Ciudad, que llamaban Judiciaria, adonde nuestro mansísimo Cordero cayó segunda vez; y desde allí, subiendo ácia el Septentrion por un camino áspero, y pedregoso, anduvo ochocientos setenta y dos pies, y allí se hace una encrucijada de caminos; y desde este lugar habló á aquellas mugeres que lo lloraban, movidas de compasion; y es de tanta devocion es-

(a) *Christ. Adric.* in Descript. Jerus.

este paso, que dice Fray Antonio Medina (a), que á algunos, estando orando en él, se les ha aparecido este amabilísimo Señor; y desde allí, andados quatrocientos y quatro pies, llegó al Monte Calvario, adonde dió la última caída; y en señal de esto, está una piedra, con una Cruz labrada en ella, la qual reverencian, y visitan los Peregrinos con particular devocion. Y pasando adelante, habiendo caminado quarenta y un pies, llegó al lugar donde lo despojaron, y desnudaron de sus vestiduras, y le dieron á beber vino mezclado con mirra, y hiel: luego á treinta pies está el lugar adonde lo enclavaron en la Cruz; y á treinta y cinco pies está aquel sagrado hoyo adonde pusieron la Cruz. De manera, que desde el Palacio de Pilatos hay tres mil trescientos y tres pasos; y esto es lo que yo he hallado por mas verdadero, despues de haber hecho muy grande inquisicion, y diligencia, y con la mayor curiosidad, y cuidado que he podido, para que qualquier Christiano, en el lugar que le estuviere mas á propósito, así dentro de su casa, como al rededor de ella, ó de algun huerto, jardin, ó aposento, pueda ordenar otro camino, y via dolorosa, donde se exercite por su devocion, que quando no sea tan grande, puede señalar mas círculos, ó doblar el camino, de manera, que cada pie valga dos, tres, ó quatro; y quando no quisiere seguir este orden, pueda en su entendimiento trazarlo, y meditarlo, pues tanto se agrada de esto el Señor, que le caminó con pasos tan dolorosos. Y siguiendo esta medida, han dispuesto esta via de Calvario en algunas Ciudades, para que se exerciten en ella sus Ciudadanos; y es devocion, que tiene por Patrona, y Capitana á la Serenísima Reyna de los Angeles nuestra Señora, que por su devocion pasaba estos caminos cada dia, refrescando su memoria con la Pasion del Hijo; y contemplando en ellos los dolorosos pasos que dió, y las huellas ensangrentadas, que dexaba impresas en el suelo, é injurias que le hacian. Exercitábase en esta devocion con admirable, y tierna composicion, y semblante celestial; y no está olvidada esta Santísima Señora, y Madre de Dios de este su devoto, y compasivo exercicio; porque como despues diremos en la descripcion de España, entre las cosas que reveló á una su devota, fue señalarle estos pasos por sus distancias en un sitio muy parecido al de Jerusalen. Y de esta santa devocion de la Madre de Dios aprendió la Iglesia Católica nuestra Madre, para hacer procesiones, y llevar cruces en ellas, representando la de nuestro Redentor; y por quitar la duda de qué pies, ó pasos sean estos, lo he reducido á varas de á quatro quartas; y que cada vara tenga tres pies; y porque estas varas de medir son mayores, ó menores en algunas Provincias, di-

(a) *Medin.* stat. 11. §. 4.

digo, que la tercia parte del pie es esta linea (*), de manera, que tres lineas de estas hagan un pie. Habia en esta Santa Ciudad Estudio general, por ser la Metrópoli de Judea: vivian en ella los Escribas, Fariseos, y Doctores de la Ley, y por esto los Magos vinieron á ella, pareciéndoles, que allí habria quien les diese razon del Niño Rey, que habia nacido en esta Santa Ciudad. Comenzó la Religion de los Templarios el año de mil ciento y veinte, y tomaron este nombre, porque guardaban el Templo del Santo Sepulcro, repartidos en ciertas distancias, para acompañar, y asegurar el paso á los Peregrinos. Está esta Santa Ciudad muy sujeta á pestilencia; y dice Pantaleon de Avero (a), que la hay de ordinario todos los años, porque los ayres que vienen á ella por la parte de Levante, pasan por el pestífero mar Muerto, y con tan malos vapores se corrompen, y causan pestilencia en la Ciudad; y dice este Autor, que le dixo un Christiano, que la hubo un año tan pestífera, que los muros de la Ciudad parecian entre verdes, y amarillos; y tambien ayuda para haberla un mal olor natural, que tienen los Moros, y Christianos de aquella tierra, particularmente de Verano, y tan intenso, que no hay quien lo pueda sufrir, y como muchas de las Naciones de los Christianos Orientales vienen á tener la Semana Santa á esta Ciudad, y á celebrar en ella los Santos Misterios, hay experiencia, que los mas años, con el gran hedor de la mucha gente, la dexan apestada; y es gran parte para haber este mal olor, el vivir muchos de ellos, ó casi todos suciamente. Dice este Autor, que los dos años que estuvo en la Ciudad de Jerusalen la hubo; y quando se venia no lo dexaban entrar en el Reyno de Chipre, que se guardaba de Jerusalen, que estaba apestada, porque en este medio tiempo, despues que él salió de ella, habia pasado la Semana Santa. Viven en Jerusalen muchos Estrangeros de todas Naciones por la santidad de la tierra: tienen los Judios Sinagoga en ella; pero triste, y lóbrega quanto al edificio, que parece que está representando las tinieblas en que ellos andan: adórnanla en sus fiestas con colgaduras de oro, y seda. Es Jerusalen bien proveída de pan, carne, y legumbres, y otros mantenimientos; y notó una cosa Pantaleon de Avero, que las Verduleras, y Aldeanas, que venden en la plaza, no parecen recatonas, como las de nuestra España, que de ordinario estan dando voces, y riñendo, porque estan con gran quietud, y silencio, y tapados los rostros. Tienen los Turcos en esta Ciudad un Hospital con mucha renta, para curar enfermos, y remediar pobres; y se extiende tanto su caridad, que tienen otro Hospital para los gatos sin dueño, con su gatero, que pide para ellos; y dice Fray Antonio de Aranda, que por su curiosidad lo fue á ver. Está pegada con la cer-

(*) ————————————————————

(a) *Avero* cap. 43.

cerca de la Ciudad una columna alta, y sobre ella un asiento como de silla, que mira al Valle de Josafat, en la qual falsamente tienen creído los Mahometanos, que se sentará su falso Profeta Mahoma el dia del Juicio, hecho Juez de apelaciones, porque dicen sus sequaces, que se apelará á él de la sentencia que diere nuestro Redentor, y Juez universal Jesu-Christo, para que la apruebe, ó modere, ó la dé mas rigurosa, como ellos la podrán esperar, pareciéndoles, que han de estar allí despacio, y que habrá lugar de andar en demandas, y respuestas; y viven engañados, porque dice el Doctor de las Gentes, y Apostol San Pablo, que se hará este juicio en un abrir, y cerrar de ojos; y en lo que toca á su causa, será lo menos que habrá que hacer, pues solo les dirá estas palabras: Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno. Y bien dan á entender, que tienen cerrados los de la Fé, pues tales absurdos, é impertinencias creen: Dios, por su infinita bondad, los trayga al conocimiento verdadero, y nos dé gracia, para que aquel temeroso, y espantoso dia oigamos de su divina boca aquella alegre, y consolativa sentencia, que dirá á los bienaventurados, y escogidos: Venid, benditos de mi Padre, tomad la posesion del Reyno Celestial, que desde el principio del mundo os está aparejado. Esto es lo que he podido descubrir de esta Santa Ciudad, tan propiamente nuestra; y así la llaman los Moros Africanos la Ciudad de los Nazarenos; y por esto dicen, que es la cosa mas calificada, que tiene el Gran Turco en todo el Imperio; y con razon, pues siendo los Españoles los Leones del mundo, y que todo lo quieren avasallar, les tiene su tesoro, y figura de la Celestial Jerusalen, y el Alhóndiga de tan profundos Misterios de nuestra Fé, y el Archipregonera, y publicadora de la Ley Evangélica, porque desde ella se comenzó á predicar, y publicar la Religion Christiana; y bastaba para tener lo que se puede desear, haber sido ordinaria posada del Hijo de Dios, y estrado, y escuela de la Serenísima Reyna de los Angeles su Madre, y adonde aprendió esta esclarecida Señora á ser Madre de los atribulados, y afligidos; y la podemos llamar el crisol de sus virtudes, pues en ella fue donde campeó mas su inefable sufrimiento, y su admirable prudencia. Ella tenga por bien, pues es gloria de la Jerusalen Celestial, adonde todos con gran conato procuramos ser moradores, de ser nuestra intercesora, para que merezcamos pasar de esta Jerusalen terrestre á la suya Celestial. Amen.

CA-

CAPITULO QUARTO.

DE LA TRIUNFANTE, GLORIOSA, admirable, y santa Resurreccion del Hijo de Dios.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor (a), estaba esento de todo punto, por singular prerogativa, de aquella difinitiva sentencia, que dió su Eterno Padre al primer hombre, diciéndole: Ceniza eres, y en ceniza te volverás; y así, pasadas treinta y seis horas, que fue el tercero dia de su preciosa muerte, salió su Anima Santísima del Limbo gloriosa, y acompañada de aquellas santas ánimas de los Justos, que estaban allí detenidas; y dexando el Limbo vacío, todos regocijados vinieron al Santo Sepulcro, adonde podemos creer, que su Divina Magestad les descubrió su llagado, y sacratísimo Cuerpo, para que viesen, y considerasen su mal tratamiento, y lo mucho que les habia costado su rescate; y visto, se cerró el Sepulcro, y mandó á los Angeles, que han de ser Ministros de la Resurreccion universal (b), que recogiesen todo lo que faltaba, y era necesario á su desangrado cuerpo: aunque algunos dicen, que se juntó todo por virtud divina; ora sea por lo uno, ó por lo otro, allí fueron trahidos en un instante todos los cabellos, que tan ignominiosamente arrancaron sus enemigos de su sagrada cabeza, y barba, de los quales unos andaban esparcidos por el ayre, otros envueltos con el polvo de la tierra; y asimismo todas las gotas de aquel mar de sangre, que vertió en el Huerto de Getsemaní, y quando lo azotaron, y coronaron de espinas (c), y lo clavaron en la Cruz, que toda estaba tendida por su sagrado Cuerpo, y derramada en la tierra, y pegada á los azotes, clavos, espinas, y cruz, y demas instrumentos de su sagrada Pasion; y con ella se juntaron los demas humores necesarios, que salieron juntamente con ella, y necesarios á la integridad, y substancia del cuerpo humano, por ser partes de la naturaleza humana, y necesarias para su buen temperamento, y conservacion; y aunque estaban fuera del cuerpo, estaban unidos

dos

(a) *D. Th.* 3. part. *Arias Montan.* de Hist. Gen. Hum. l. 7. cap. 27. Genes. 3. Psal. 15. Actor. 2. (b) *D. Thom.* 3. p. q. 54. art. 2. & ibi *Caj.* & *Med.* (c) *D. Thom.* ubi sup. *D. Aug.* epist. 46.

dos á la Divinidad; y si alguna poca cosa dexaron por coger, no es contrario á aquella sentencia, tan recibida de los Teólogos, que dice: *Quod semel assumpsit nunquam dimisit*, que lo que una vez tomó en sí el Verbo Divino, no lo dexó, porque esto se entiende de las partes integrales, y de todo aquello, que por alguna via hace falta en el cuerpo humano; y si alguna reliquia quedó en la tierra, no está unida á la Divinidad, ni arguye imperfeccion, por ser cosa pequeña; y junto todo, y repartido por el sagrado Cuerpo, y puesta cada cosa en su lugar, se entró, y reunió aquella bellísima, y santísima Anima con él, y al punto el helado Cuerpo recobró el calor natural, que habia perdido, y quedó suelto, y libre de las ligaduras, sábanas, y sudario, y todo limpio de la mirra, y aloe; y entera, y perfectamente sano de la rotura de las llagas, y con los quatro dotes de inmortalidad, impasible, claro, y sutil, y demas privilegios, y excelencias que se deben á los Bienaventurados; pero con muchas, y mayores ventajas, que á todos ellos juntos; y así lozano, y gallardo, y dotado de toda belleza, y hermosura, usando del dote de la sutilidad, salió del santo Sepulcro, sin quitar, ni mover la piedra; y como un sol lucidísimo, estando fuera, comenzó á despedir de sí tan clarísimos rayos de luz, y tan gran fragrancia de suavísimos, é intensísimos olores, que alegró, y confortó todo el campo; y con este divino, y olorosísimo pevete, quedó el Calvario, de infame, ennoblecido; y de asqueroso, hecho un Paraíso (a); y como habia dicho su Divina Magestad, que aquel era el tiempo quando los muertos oirian su voz, y siempre sus palabras correspondian con las obras, mandó á las ánimas, que venian en su compañía, cuyos sepulcros se abrieron el dia de su sagrada Pasion, que se reuniesen á sus cuerpos, y luego al punto le obedecieron, y se levantaron tan bellos, que parecian unos soles; y dice el Sagrado Evangelista San Mateo (b), que entraron en la Ciudad, y aparecieron á muchos, y daban verdadero testimonio de que el crucificado era el verdadero Mesías, y Rey de Israel, y publicaban su Resurreccion. Consideremos qué agradable, y hermoso estaria todo aquel campo, poblado con tantos, y tan lucidísimos Soles, mas olorosos que el ambar, particularmente con aquella inmensa, é inefable claridad, que despedia de sí la santísima humanidad de nuestro excelentísimo, y valeroso triunfador Jesu-Christo; y porque esta nueva alegria no se pasase en silencio, ni se nos cayga de la memoria (c), nos manda nuestra Madre la Iglesia, que alegremente la celebremos, vacando de los oficios serviles cada siete dias, con título de dia del Señor, y nos ocupemos en obras de piedad, y en meditar los Misterios de la Vida de este Señor, por quien se llamó Domingo. Dió su Divina Magestad con este triunfo, y gloriosa Resurreccion,

(a) *Joann.* 5. (b) *Matth.* 28. (c) C. Sabbato de Cons. d. 3.

cion, la mayor muestra de su divinidad, que dió jamas; y para memoria de lo que padeció por nosotros, reservó las cinco Llagas tan abiertas, y patentes, como las tenia quando lo sepultaron, sin mediar carne alguna; y así pudo muy bien el dudador, y Apostol Santo Thomas (a), con la licencia que su Divina Magestad le dió, meter los dedos en la llaga del costado; y parecen tan hermosas en su gloriosísimo cuerpo, como si fueran cinco lucidísimos rubíes, engastados en finísimo oro, con cuya vista se recrean los Bienaventurados. Y porque la santísima humanidad del Hijo de Dios es el sugeto, y gloria de sus sentidos corporales, viéndola, reciben particular gozo; y las almas, así contemplando su divinidad, como entrando, ó saliendo por la humanidad, hallan en ella dulcísimos pastos; y por estár el Hijo de Dios vestido de ella, es una de las contemplaciones mas eficaces, que podemos tener, para venir en gran conocimiento de lo mucho que le debemos; y es tan inefable el gozo que tienen los Bienaventurados, viendo su naturaleza colocada en el seno de la Santísima Trinidad, y penetrada por todos sus poros de aquella inmensa Deidad, y naturaleza de Dios, y tanto, que no hay imaginacion que la alcance; despidiendo de sí lucidísimos rayos, tan blandos, y suaves, que avivan la vista, y sirven como de anteojos para verlo mejor, y gozar de lleno de su hermosura. Por esto dixo la Santa Madre Teresa de Jesus, honra de nuestra España, que quando no hubiera otro premio en el Cielo, sino ver la santísima humanidad de Christo, se podia apetecer el ir allá, porque es un piélago enriquecido de admirable hermosura, belleza, y fragrantísimo olor. Resucitó su Divina Magestad un Domingo de mañana al amanecer, sin que lo viese ninguno de los mortales; y á esta hora, dice San Mateo, que fueron al santo sepulcro la bendita María Magdalena, y otra de su nombre, y devocion, con priesa, y especies aromáticas, para ungir el sagrado Cuerpo difunto, no contentas con haberlo ungido una vez, y tan copiosamente. Iban por el camino dudando, y confiriendo una con otra, quién les quitaria, y revolveria la piedra que cubria la puerta del monumento, porque era mayor de lo que podian sus fuerzas; y para que entendamos, que haciendo de nuestra parte lo que debemos, nos ayudará Dios, dicen los Sagrados Evangelistas, que hubo un gran terremoto, y temblor de tierra, y baxaron Angeles del Cielo; y uno de ellos, vestido de blanco, que en su aspecto parecia relámpago, se llegó al monumento, y quitó la piedra; y con el ruido del Angel recordaron las Guardas, y viendo el gran resplandor del Angel, quedaron casi muertos de temor; y porque testificasen lo que pasaba, volvieron sobre sí, y vieron vacío el sepulcro; y

(a) *D.Thom.* 3.p. q.54. *Abul.* Parad.5. c.25. & 26. *Med.* 3. p. q.58. art.1.

y admirados de esto, y temerosos, lo desampararon, y se partieron á la Ciudad; y como los aguijoneaba el temor, aguijaban apriesa, y á mas correr que correrás, sin poder cesar, ni parar hasta entrar en la Ciudad; y todo era orden del Cielo, porque en un mismo tiempo, amigos, y enemigos del Crucificado publicasen su verdadera resurreccion: y llegados delante de los Príncipes de la Synagoga, dixeron, que estando el sepulcro cerrado, y sellado, vino un Angel de admirable hermosura, y quitó la piedra del sepulcro, y hubo un gran terremoto, al modo del que hubo quando murió en la cruz, que los dexó atónitos: y con esto vieron el sepulcro vacío, y al Angel sentado sobre la piedra, y hablando con unas mugeres; y así, quando llegaron las mugeres, hallaron cumplido su deseo: y el Angel, les dixo: Bien sé, que buscais al crucificado Jesus de Nazareth, y ha resucitado; no está aquí, llegad, y vereis el sepulcro abierto, con sola la sábana en que estuvo envuelto; y visto, os volved, y decid á los Discípulos lo que haveis visto; y satisfechas del caso, y deseosas de darles esta buena nueva, se volvieron á mas andar á la Ciudad con sus ungüentos. La Magdalena parece que profetizó, que no le habia de poder ungir en esta ocasion, porque dixo el Señor de ella, quando lo ungió en casa de Simon: *Prævenit ungere corpus meum in sepulturam* (a). Previno el ungir mi cuerpo, para ir á la sepultura. Los Sacerdotes, y ancianos del Pueblo, viendo el caso tan claro, que nadie podia dudar de ello, con consejo de los viejos, determinaron, que convenia, que así como redimieron por dinero la industria, y traicion de Judas, porque se lo entregase, que asimismo sobornasen á las Guardas del sepulcro aunque fuese por mayor precio, porque publicasen por la Ciudad, que estando ellos durmiendo, vinieron los Discípulos del Difunto, y llevaron el cuerpo. Las Guardas aceptaron el partido, y sobornadas, publicaban por la Ciudad lo que les habian dicho, y muchos les dieron crédito, y entre los de esta Nacion aun dura esta falsedad; y con esta siniestra relacion, y lo que decian las mugeres, y otros, que por su curiosidad, como suele acontecer en semejantes casos, habian ido á ver el sepulcro, y la Justicia haria su oficio, pues por su orden se habia sellado el sepulcro, y puesto guardas; y con esto, y la ocasion de la fiesta de la Pasqua, en poco tiempo se supo en toda Palestina; y como el nuevo estado no fue bastante para que el Hijo de Dios mudase su afabilísima, y nobilísima condicion, ni se olvidase de los que en las afliciones, y adversidades, viviendo en suma pobreza, lo habian acompañado, comenzó á aparecérseles; y la primera visita que hizo, fue á la Sacratísima Reyna de los Angeles, su Madre, aunque esta nobilísima Señora lo

(a) *Joan.* 12.

lo calló de manera, que ninguno de los Evangelistas lo supo; y si lo supieron, lo dexaron de escribir por cosa clarísima, y certísima, pues haciendo tan conocidísimas ventajas á todos en dignidad, santidad, méritos, y sentimiento de su muerte, se le debia con justa razon esta prerogativa; y dice Fr. Antonio de Medina (a), que hay una Capilla en Jerusalen dedicada á esta aparicion. Fue su Divina Magestad á hacer esta visita acompañado de Angeles, y de todas aquellas santas almas, que sacó del Limbo, y muchas de ellas con sus cuerpos gloriosos; y porque la súbita alegria suele acabar la vida, fueron entrando en su humilde, y pequeña casa con moderada claridad, y descubriéndose mas por momentos; y como los cuerpos gloriosos, y todos los que viven en la Corte Celestial, aunque allá en sus Palacios Reales tienen grandes anchuras adonde estár, no ocupan lugar, así se pudieron acomodar todos tan á gusto, como si estuvieran en su Reyno, y le dieron el parabien del nuevo estado de su Hijo; y reconociéndola por su Reyna, y Señora, la festejaron con grandes saraos, y músicas del Cielo; y la Virgen estaba con admirable atencion, toda llena de gozo, viendo su pobre casa hecha un Cielo en la tierra; y á este tiempo entró su Divina Magestad con maravilloso semblante, y extraordinaria hermosura, vestido todo de inmensa gloria, y claridad, y hecho una poma olorosísima de suavísimos olores. Quedó la Serenísima Reyna de los Angeles con su presencia embebida en sumo gozo, sin saber cómo acabar de mirarlo; y su Divina Magestad, para alegrarla mas, y que estando en vida mortal, pudiese gozar mas de lleno de sus excelencias, le confortó los sentidos, y soltó aquel inmenso piélago de gloria, y claridad que gozaba, y toda de lleno dió en el alma de la Virgen, y así quedó anegada en su gloria, y hecha un abrasadísimo Serafin. Fue este el mas extraordinario gozo, que tuvo esta Sacratísima Señora en este valle de lágrimas; y estando en esta alteza, lo reconoció, y confesó por verdadero Hijo de Dios, y suyo; y con aquel atrevimiento de Madre lo abrazó apretadamente, y le dixo el deseo que la habia atormentado aquellos dias esperando su resurreccion: y su Divina Magestad, por darnos á entender, que sus visitas en esta vida no son de asiento, por dexarnos libres para otros exercicios virtuosos, se despidió de su dulcísima Madre, consolándola con que la visitaria otras muchas veces antes de subirse al Cielo, y despues muchas mas, hasta que la llevase consigo á su Gloria; y para principio del gobierno de su Iglesia, le dió la investidura de Maestra, é intercesora; y aquella noble compañia le dió las gracias de lo mucho que habia trabajado por su rescate, y haberles acelerado su prision; y porque este sarao

(a) *Medin.* stat. 11. §. 8.

rao tuviese fin, encubrió su Divina Magestad su gloria, y tomó figura de hortelano, y se entró en el huerto del sepulcro, adonde halló á la Magdalena llorando, y dos Angeles, que la preguntaban, qué era la causa de su llanto; y dando cuenta de su sentimiento, les dixo: Lloro la muerte de mi Redentor, y acreciéntaseme mas el dolor, viendo que han llevado su sagrado cuerpo de este sepulcro adonde anteayer lo pusimos; y como vieron que la causa era bastante, la dieron por escusada, y así, no la replicaron: y acabada la conversacion, volviendo el rostro, vió á la Magestad de nuestro buen Jesus; pero no lo conoció, y su Divina Magestad, sin darselo á conocer, porque volviese á la conversacion, le dixo: Por qué lloras, muger, y á quién buscas? Ella, pensando que era hortelano de aquel huerto, continuando su plática, respondió: Si vos lo llevasteis, decidme adónde lo pusisteis, que yo lo levantaré, y pondré en lugar decente. Los Angeles, como sabian la voluntad del Señor, callaron; y su Divina Magestad, como luego se ablanda con los humildes, quitó el rebozo, y con voz conocida, la dixo: María? Y en este punto trocó la tristeza en alegria, y con alegre, y sereno rostro respondió: Maestro mio? Y como trahia la figura de hombre mortal, porque conociesen que era él propio, entendió, que volvia á la vida comun, y familiar, como antes, y con este pensamiento lo quiso abrazar con aquella familiaridad que solia (a). Su Divina Magestad, porque creciese mas su fé, y el mérito que con ella se alcanza, y darle á entender, que habia de ser tratado con mayor veneracion, y que el amor se ha de acompañar con reverencia, no la consintió; y dándole á entender, que su habitacion habia de ser en el Cielo, por particular favor tendió su venerable mano, y con uno, ó dos de sus dedos le tocó en la frente, y amorosamente la dixo: No me toques, que aun no he subido á mi Padre: vé á mis hermanos, y diles, que se acuerden como antes de mi Pasion les dixe, que habia de subir á mi Padre, y que no lo haria sin que primero los viese; y tuvo tal virtud este tocamiento, que para memoria de este favor dura aquella parte de la carne, que tocó tan fresca, blanca, y colorada, y de tan perfectos colores, como lo estaba quando la tocó; y así la vemos en la Ciudad de San Maxîmino, en el Reyno de Francia. Y como uno de los dotes, que tienen los cuerpos gloriosos por su inmortalidad (b), es dexarse ver de los que quieren, ú ocultarse, no se dexó vér en esta ocasion de las dos compañeras de la Magdalena, que estaban alli cerca, ó por ventura estaban encubiertas con la cerca de la huerta, ó altura del monte; y usando de este dote, se encubrió á la Magda-

(a) *Medin.* 3. p. q. 55. art.3. dub. 1. *Jansen.* in Concord. c. 145. *Lir. Joann.* 19.
(b) *Div. Thom.* 3. p. q. 54. art. 1. in princip.

dalena, y la bendita Santa alcanzó á las Marías, y las dixo como habia visto al Señor; y aunque se admiraron por no haberla visto hablar con nadie, la dieron crédito. Está esta aparicion señalada con dos piedras, como ruedas de molino, dos pasos la una de la otra, y quince del santo sepulcro; y dice Fr. Antonio de Medina, que se ha aparecido allí el Señor á algunos Peregrinos, y que uno de los de su compañia, estando en oracion, lo vió, é hizo en él tan gran presa el amor, que se lo llevaba tras sí con tanta fuerza, diciendo á grandes voces: Espérame, Señor, espérame, que quatro hombres no lo podian tener; y no sé si fue bien hecho, siendo tantos los tenidos, y tan pocos los llevados. Su Divina Magestad, acabada esta visita, con el entrañable deseo que trahia de consolar á todos con su presencia, se hizo luego encontradizo con la Magdalena, y sus compañeras, antes de entrar en la Ciudad, que iban tratando de como no se habia dexado abrazar; y benigna, y amorosamente las saludó; y como se les apareció en su propia figura, lo conocieron, y con gran reverencia le pidieron, que las dexase llegar á sí; y porque veamos quán fuerte es la oracion de muchos juntos, les concedió lo que no habia querido consentir á sola la Magdalena, ó acaso estaban de diferente opinion, y con esta licencia se postraron á sus pies, y se los besaron, y abrazaron; y era tan grande la reverencia que le tenian, que les causaba algun temor con su presencia. Su Divina Magestad parece que reparó en ello, porque les dixo: No temais: id á mis hermanos, y decidles, que vayan á Galilea, que allí me verán; y dicho esto, se desapareció, y ellas se entraron en la Ciudad, y dieron la embaxada á sus Discípulos; y como el deseo vehemente suele hacer soñar lo que se desea, y ellos deseaban tanto verlo, dice San Lucas, que les pareció *tamquam deliramenta*, que eran desvaríos, ó sueños lo que decian: con todo, nuestro fervoroso San Pedro, y el amado San Juan, vinieron al monumento, y hallaron á un lado de él la sábana, y al otro el sudario; y aunque pudieron creer por estas señas lo que las mugeres les habian dicho, por no habérselo dicho nuestra Señora, ni saber que se le habia aparecido, lo dificultaron; y el no decirlo la Virgen, fue consejo prudentísimo; porque aunque les fuera de mucho consuelo, era el testimonio en causa propia, y muchas veces engendra sospecha, aunque en ella no habia lugar; y viniendo los dos Pedro, y Juan del sepulcro, iba San Pedro imaginando el caso; y estando á solas con este pensamiento, se le apareció el Señor; y vergonzoso por haberlo negado, se postró á sus pies, y le pidió perdon; y el Señor le dixo: Tú serás el esfuerzo, y gobierno de tus hermanos; y luego se encubrió; y el Santo Apostol lo dixo á San Juan, y á los demás; y con el gran crédito que tenian de él, como de cosa certísima, decian unos á otros: Verdaderamente el Señor resucitó, y apareció á San Pedro. Y co-

como andaban amedrentados, se dividieron á diversas partes: los dos de ellos, dice San Lucas, que iban á la Villa de Emaús, que está dos leguas de Jerusalen; y segun parece, no habian sabido la aparicion que hizo á San Pedro; porque habiendo caminado algun espacio, iban tratando de la Pasion del Señor; y como le son tan dulces estas palabras, se les apareció, y fingiendo que era caminante, se fue con ellos; y porque volviesen á la plática, les preguntó, qué era lo que trataban? Ellos, como no les descubrió las insignias Reales, que hicieron en su sagrado Cuerpo la lanza, y clavos, no lo conocieron; y así, como á estraño, le respondieron: Vos solo no habeis sabido lo que ha pasado estos dias en Jerusalen, de la injusticia que hicieron á Jesus de Nazareth, en quien jamás se halló engaño, y era tan poderoso en obra, y palabra, que hacia quanto decia. Nosotros esperabamos que habia de resucitar, y con el amor que le tenemos, no sufren nuestros corazones el dexar de brotar la pena que sentimos; y esto vamos tratando: y segun lo que nos dixo, hoy se ha cumplido el término, y así vamos perdidas las esperanzas. Su Divina Magestad, con muestras de sentimiento, les dixo: O ignorantes, y tardos para entender lo que está escrito! Y porque no tuviesen escusa, les declaró las Profecias que tratan de su resurreccion, y á su paso se fueron hasta cerca de Emaús; y bien se les pareció que estaban criados en buena escuela, y para el Cielo; porque aunque los trató con estos términos, no se dieron por afrentados, sino que lo oyeron con afabilidad (a); y agradeciéndole la doctrina que les enseñó, le suplicaron con grande instancia, y tal, que el Evangelista la llama fuerza, que se quedase con ellos á cenar, y su Divina Magestad condescendió con sus ruegos; y sentados á la mesa, tomó el pan en sus sacratísimas manos, y lo partió como solia, y en el modo de partir lo conocieron, y quisieran darle satisfaccion, y pedirle perdon de su incredulidad, y manifestarle su sentimiento; pero como no quiere mas de voluntades, los dexó sentados á la mesa, y se desapareció. Ellos se volvieron á Jerusalen, y contaron á los demás lo que les habia pasado; y aquella noche, estando los diez encerrados, con los ojos, como dicen, en la puerta, por temor de los Judíos, sin llamar, ni abrir las puertas, usando del dote de la sutilidad, entró su Divina Magestad, y se puso en medio de ellos, como lo hace quando se trata de él; y porque mejor lo conociesen, y entendiesen, que es manso, y fuerte, si es menester, los saludó con las mismas pabras que les mandó que saludasen, quando los envió á predicar, diciendo: *Pax vobis*; y con las que dixo quando le iban á prender, y dió con todos en el suelo, diciendo: Yo soy, no temais, ni os parezca imaginacion, ni

(a) Qui odit correctionem. Eccl. 9. Coegerunt illum. *Luc.* 24.

ni dificulteis lo que tantos han dicho de mi resurreccion. Ellos se inquietaron algun tanto, pensando, que era solo espíritu; y por sacarlos de esta duda, les dixo: Tentad, y palpad mis manos, y pies, y vereis, como Yo soy, porque el espíritu no tiene carne, ni hueso, como veis que Yo tengo. Ellos con gran reverencia, usando de la licencia que les dió, lo tocaron con sus propias manos; y fue tan vehemente el gozo que sintieron, viendo lo que con tanto amor deseaban vér, que se les embotecció el sentido, y no acababan de creer lo que veían con sus propios ojos, y palpaban con sus propias manos, al modo de quando de súbito nos viene alguna buena nueva; y como esto no bastaba, *adhuc non credentibus*, porque no les quedase rastro de incredulidad, les dixo: Teneis algo que comer? porque comiendo se verifica mas la resurreccion. Ellos le dieron un panal de miel, y parte de un pez asado; y tomándolo en sus sacratísimas manos, consideró en aquel pez asado el amor, que lo abrasó estando en la Cruz, y en el panal la dulzura, y suavidad de su Divinidad; y juntando lo uno con lo otro, en presencia de todos comió de ello; y porque alcanzase á todos, les dió las sobras; y aunque esta fue verdadera comida, no se convirtió en la substancia de su cuerpo glorioso; porque aunque los cuerpos gloriosos, dice el glorioso San Agustin (a), que tienen facultad para comer, si quisieren, y comiendo recibirán gusto: pero lo que comieren, no hará en ellos el efecto que hace en los mortales; porque aunque tienen cuerpo de naturaleza, que podria convertir en su substancia, dice Santo Thomás (b), que no se convertirá, porque está fuera del estado de generacion, y corrupcion; y así hemos de decir, que milagrosamente se resolvió en la materia de que antes se habia formado; ó que se vaporeó, ó consumió, al modo de como se consume una poca de agua, que cae sobre un hierro abrasado. Lo qual no ha lugar en los Angeles; porque aunque parece que comen, como lo hicieron aquellos tres que convidó Abrahan (c) estando en Mambré, y el Arcangel S. Rafael en compañia de Tobías (d), no es verdadera comida, como el mismo Angel lo confesó, diciendo: *Videbar quidem vobiscum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu qui ab hominibus videri non potest, utor*: Aunque os pareció que comia, y bebia, no era así, porque mi comida, y bebida no es cosa que se vé, porque los cuerpos en que se muestran no son verdaderos, sino fantásticos, é incapaces de comer, y gustar de la comida, y que se convierta en substancia; y habiendo comido, les dixo: Lo que he padecido estos dias, no ha sido acaso, sino en cumplimiento de lo que está escrito en la Ley

(a) *Div. Aug.* de Mirac. sacr. serm. 3. c. 14. & de Civit. lib. 13. cap. 22. (b) *Div. Thom.* 3. p. (c) Genes. 18. (d) *Tobías* 32. v. 18.

Ley de los Profetas, como muchas veces os dixe, viviendo en carne mortal; y puesto en medio de todos, les sopló en los rostros, y con este soplo les ilustró los entendimientos, y de idiotas, los hizo doctísimos, y señores de la verdadera inteligencia de la Sagrada Escritura, y les dió poder, y facultad para poder perdonar qualesquier géneros de pecados, ó retenerlos si les pareciese que convenia, certificándoles, que lo que acerca de esto hiciesen en la tierra, se aprobaria, y daria por bueno en el Cielo. Y usó de esta ceremonia, por darles á entender, que él mismo habia sido el que al principio del mundo dió vida al primer hombre con otro soplo solamente; y que así como tuvo poder para aquello, así lo tenia para esto. Desaparecióse su Divina Magestad, porque no siempre estuvo con ellos estos quarenta dias, sino que los veía de quando en quando, y siempre con sus visitas los dexaba mas firmes, y consolados; y así podemos desear, que nos visite, aunque sea por breve tiempo. En esta visita, y repartimiento de dones, no se halló el Apostol Santo Thomas, porque como dice el glorioso Doctor S. Agustin, no se le ofreció ocasion para salir fuera de la casa; y no sin especial orden del Cielo, porque sepamos en lo mucho que se debe estimar la compañia de los buenos, y justos, y quán peligroso es apartarse de ellos; y los demás Apóstoles, y compañeros le refirieron lo que habia pasado; y si ellos habian estado incrédulos, mas lo estaba él, porque dixo: No creeré lo que decis, si yo mismo no veo en sus manos las heridas que hicieron los clavos, y metiere mis dedos en ellas, y la mano en aquel gran portillo, que hizo la cruel lanza en su costado; y por esta razon que dixo, lo llama el Sagrado Evangelista el dudador; y todo era orden del Cielo, para que con estas dificultades, y repugnancias se descubriese mas de raiz la verdad de la resurreccion; pero el Señor, que cuida tanto de sus ovejas, al octavo dia, que fue un Domingo, estando todos juntos, de improviso se apareció, y se puso en medio de ellos, y los saludó con las mismas palabras; y enderezando la plática al gran dudador Santo Thomas, afablemente le dixo: Qué es esto, amigo Thomas? Ahora dudas de lo que tantas veces te he dicho? Vuelve sobre tí, y mira mis manos, y tienta con tus dedos las heridas de los clavos, y mete la mano en la herida de mi costado, y satisfácete á tu gusto, y límpiate de esa incredulidad, y sé siervo fiel. El glorioso Apostol, con gran reverencia, se llegó á su Divina Magestad, y con la licencia que le dió, por gozar de este favor, aunque no lo dice el Evangelista, tocó con sus manos, y dedos las aberturas, que hicieron los clavos, y lanza; y confesándolo por su Dios, y Señor, con grande exclamacion dixo: Señor mio, y Dios mio! Su Divina Magestad respondió: Creíste Thomas, porque lo viste: yo apruebo tu fé; pero mas hubieras merecido, si simple, y llanamente, y sin tantas experiencias hubieras creí-

creído : Yo confirmo en tí las gracias, y excelencias, que dí á los demás ; y dicho, se desapareció. De adonde colegimos, que reservó las cinco llagas abiertas, para mostrarlas á todo el mundo el dia del juicio, y vean con quánta razon condena á los que no se quisieron aprovechar de su Pasion. Los Discípulos, como no tenian resolucion de lo que habian de hacer, ni hacienda para vivir en comunidad, en el entretanto que su Divina Magestad les mandaba lo que habian de hacer, se fue cada uno á trabajar en su oficio. Nuestro Vicario S. Pedro, como sabia los lances que habia en el Mar de Tiberiades, y el Señor les habia enviado á decir, que los vería en Galilea, adonde está este Mar, recogió sus redes, y llevó consigo á Santiago, y S. Juan su hermano, y á Santo Thomas, y Natanael, y otros dos, que todos eran del mismo oficio, y sin reparar en que los habian puesto en tan gran dignidad, por ser oficio honesto, y que no repugna con la perfeccion de su estado, ni ocupa el entendimiento, como lo hacen los oficios de cuentas, y rentas, para poder tratar las cosas espirituales, y por esto S. Matheo (a) no volvió á su oficio de cambiador, y todos juntos se metieron en su barquilla, y echaron sus redes para pescar, y tener que comer; porque aunque su Divina Magestad habia prometido de darlos bienes temporales, y necesarios por añadidura, á los que buscan primero el Reyno de Dios, no por esto pretendió, que se estén los hombres ociosos, sino que pongan alguna diligencia de su parte, que él los ayudará, como se vió en esta ocasion; porque habiendo estado pescando toda la noche, no prendieron pez alguno, y á la mañana se apareció el Señor, y se puso á la orilla del agua, y antes que lo conociesen, les dixo, si tenian algo que comer : ellos respondieron que no ; y su Divina Magestad les mandó echar la red á la mano derecha de la barca ; y ellos, sin conocerlo, lo obedecieron, y sacaron de aquel lance ciento y cincuenta y tres peces ; y debian de ser grandes, porque dice el Evangelista, como por cosa milagrosa, que al sacarlo no se rompió la red ; y admirados del caso, miraron con atencion al que les dió el consejo ; y el Aguila San Juan, con su perspicaz, y aguda vista, lo conoció, y dixo á San Pedro : El Señor es ; y el fervoroso Pedro, sin mas detenerse, al punto se arrojó al agua, y salió nadando á la orilla, y los demás se vinieron en la barca ; y saltando en tierra, hallaron, que habia el Señor milagrosamente convertido algunas piedras en brasas encendidas, ó las crió de nuevo, y sobre ellas estaba un pez, y en amistad les pidió de los peces, que habian pescado, y los convidó á comer, y dice el Evangelista San Juan (b), que fue esta la tercera vez que se les apareció ; y an-

(a) Primum quærite Regnum Dei, & omnia adjicientur vobis. *Matth.* 6. vers. 33.
(b) *Joann.* 21. 14. Hoc jam tertio manifestatus est Jesus, &c.

antes de despedirse, metafóricamente declaró á San Pedro la muerte que habia de tener; porque paseándose con él por aquella playa del mar, en buena conversacion le dixo, que le siguiese en el oficio, y costumbres, imitando su humildad, mansedumbre, y paciencia, y en el cuidado, y bien de las almas, y en trabajos, y muerte. San Pedro lo oyó con atencion, y volvió el rostro, y vió junto á sí al amado Juan, y dixo: Señor, qué habeis de hacer de este? En qué lo habeis de ocupar? El Señor respondió: Esto no está á tu cargo: Yo quiero, que se quede así, hasta que Yo vuelva. Esto oyeron los demás, y les pareció que era su voluntad, que no muriese; y de esta opinion hay muchos Católicos; y no es pequeño argumento el haberlo entendido asi los Discípulos. La quarta vez que se apareció, fue estando comiendo en el Cenáculo; y como no consta de los Evangelistas, si desde allí se fue con ellos hasta el lugar de la Ascension, decimos, que fue la quinta, y última aparicion en el Monte Olivete, quando subió á los Cielos. Esto es segun el orden de los Evangelistas; pero claramente se colige, que se apareció otras veces, porque en los Hechos de los Apóstoles, y en la primera carta que escribió San Pablo á los de Corintio (a), dice, que se mostró á sus Discípulos aquellos quarenta dias, y les hablaba del Reyno de Dios, probándoles con fuertes, y eficaces argumentos, como era el mismo que murió en la Cruz, y que se apareció á quinientos juntos, y á Santiago estando á solas; y como no dice mas de *visus est Jacobo*, no sabemos á quál de los dos Santiagos fue, y así aparecía freqüentemente, particularmente á la Virgen María su Madre; y la razon parece que lo dicta así; porque si estando en el Cielo, consuela á los suyos con su presencia, ó con la de su Madre, ó la de algunos Santos, repartiendo este oficio entre todos, estando él solo para hacer esto, y en el suelo, parece que habia de cumplir por todos, pues nadie habia subido al Cielo. Dice el Abulense (b), que se aparecia totalmente desnudo: otros dicen, que vestido, y esto es mas verosimil: porque aunque los cuerpos gloriosos no tienen necesidad de vestidos para adornar su gloriosa hermosura, y honrarse con ellos, como hacemos los mortales, que tenemos por gala lo que tomó Adan para encubrir su empacho, ni en el Cielo reparan en ello; pero quando se nos muestran, usan de ellas por la decencia, y honestidad, como lo hicieron los Angeles, que hablaron á las Marías en el Sepulcro; y estos, ú otros al Profeta Daniel (c), y lo hallamos muchas veces en la Sagrada Escritura, aunque no siempre vestidos de una manera; porque así como está en mano de los Bienaventurados el dexarse vér, ó no vér, así

(a) Actor. 1. 1. Corinth. 51. (b) *Abul.* Par. 5. à cap. 24. ut refertur à *Med.* ubi sup. (c) *Dan.* 10. 12.

así lo está el formar diversas figuras en los ojos de los que los vén, ora sean propias, ó agenas. La bendita Magdalena por el vestido, y verlo en el Huerto, lo juzgó por Hortelano; y los dos Discípulos, que iban á Emaús, lo tuvieron por Peregrino (a); y quando apareció á las Marías, y Discípulos aquellas dos veces, parece que fue en su propia figura, porque luego lo conocieron (b); y así, segun los Evangelistas, se apareció de tres maneras (c), y todas tienen mysterio de Hortelano, porque lo fue en su predicacion, plantando, y sembrando en los corazones de los hombres la semilla de su Evangelio, y arrancando las malas yerbas de los vicios; y así lo dixo Jeremías (d): Yo te constituyo sobre las gentes, y Reynos, para que arranques, destruyas, edifiques, y plantes, y puse en tu boca palabras que predicases. La segunda de Peregrino, porque lo fue en el mundo, pues no quiso tener cosa propia. La tercera de Mercader (e), una mañana á la ribera del Mar de Tiberiades, como quien quería comprar peces; y así, como Mercader, traxo del Cielo lo que no habia en la tierra, y llevó lo que allá no habia (f). Pero esta diversidad de figuras, y trages, que tomaba para disimular su propia figura, no era mudando algo de lo substancial de su gloriosísimo cuerpo, sino formando aquellas figuras en los ojos, y entendimientos de aquellos á quien se aparecia; y esto pueden hacer los cuerpos gloriosos: y supuesto que esto solo es fingir, no se puede llamar mentira; por que como dice San Agustin (g), aquella ficcion es mentira, que no significa nada, y estas ficciones se ordenaban para alguna significacion; y si lo fuera, podíamos decir, que todo lo que dicen figurativamente los hombres prudentes, y sabios, y el mismo Dios, como lo hallamos en infinidad de lugares de la Escritura, lo fueran, y merecieran este nombre; y es tan ageno de toda razon el afirmar que lo es, que no habrá hombre, por loco que sea, que lo pruebe.

(a) *D. Thom.* 3. p. q. 54. art. 1. ad 3. & q. 55. art. 4. (b) *Luc.* 24. (c) *Joann.* 20. (d) *Jer.* 1. v. 10. (e) *Luc.* 24. (f) *Joann.* 21. (g) *D. Thom.* 3. p. q. 54. art. 1. ad 1. & q. 55. art. 4. *D. Aug.* tom. 2. de QQ. Evang. cap. ult.

CA-

CAPITULO QUINTO.

DE COMO EL HIJO DE DIOS dispuso su Iglesia antes de subirse al Cielo.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, y Redentor, antes de subir á su Eterno Padre, estuvo quarenta dias en la tierra (a), y su ordinaria habitacion era en el Paraiso Terrenal; y en aquel ameno, y fertil huerto tuvo todo este tiempo depositadas las almas, que sacó del Limbo, y Purgatorio, y los demás que resucitaron el dia de su Resurreccion, que segun los Sagrados Doctores, fueron los que murieron con su entereza virginal, porque estos son los qúe siguen á este Divino Cordero adonde quiera que vá; y así parece, que desde luego quisieron tomar la posesion de esta excelencia. Tambien resucitaron los que se habian señalado en santidad; pero no resucitaron antes que su Divina Magestad, ni en aquel instante; porque dice San Pablo, que fue el primero el Hijo de Dios de los que resucitó para inmortal, y desde el Paraíso iba, y venia á Jerusalen, que está de allí como trecientas leguas; y no es la jornada, porque los cuerpos gloriosos en un instante ván, y vienen al Cielo, con haber tantos millares de leguás, y con tanta facilidad, como si fueran nuestros vecinos, y se aparecia, y hablaba con sus Discípulos, y los exhortaba, industriaba, y enseñaba, como á Legados suyos, las cosas que convenian al buen gobierno, y conservacion de su Santa Iglesia, y cada dia con su presencia quedaban fortalecidos (b). Dexó leyes, y Sacramentos, y lo demás que nos refieren los Sagrados Evangelistas, particularmente San Marcos, porque quanto mas tarde comenzó á escribir, tanto mas alargó su Evangelio, declarándonos lo que se puede tocar en este capítulo: instruíalos unas veces en particular, otras en secreto, y otras con palabras claras, y públicas, declarándoles los secretos de los Sacramentos, y ceremonias del Culto Divino, de las quales tenemos muchas por tradicion; y porque es grande inconveniente ponerse á gobernar sin ciencia, y potestad, dice San Lucas, que les abrió el sentido, y derra-

(a) *Div. Thom.* in 3. disput. 22. q. 3. art. 2. q. 3. ad 3. (b) *Arias Montan.* ubi sup. lib. 7. cap. 30.

ramó en sus almas los dones bastantes de ciencia, y gracia, y les comunicó el poder que traxo del Cielo para poder plantar, regir, arrancar, enseñar, atar, y desatar, y les confirmó la dignidad de Apóstoles, que les habia dado, y les dixo, que con las condiciones que á él lo habia enviado el Padre, así los enviaba á ellos, que fue padecer trabajos, y no buscar honras, ni regalos. Amonestóles, que predicasen penitencia, y remision de pecados, y que habia convenido que muriese muerte de Cruz, y que resucitó al tercero dia; y por animarlos mas, les prometió de enviarles el Espíritu Santo con mayor plenitud, que lo habian recibido quando les sopló en el rostro, y como con su venida habian de quedar enteramente enseñados, y les habia de inspirar, y enseñar secretamente todo lo que convenía, y traherles á la memoria lo que les habia enseñado, no les dió cosa alguna en escrito para este gobierno; y porque entendiesen los nuevamente convertidos, que habian de acompañar esta fé con obras, les dixo, que les enseñasen sus preceptos; y que estando en presencia de los Jueces, y Presidentes, les daria fuerzas, y pondria palabras tan prudentes en su boca, que sus contrarios no las pudiesen resistir; y así quedaron idoneos para todo lo que pertenecia á su oficio, y dignidad; y con esta suficiencia llevaron su santo nombre, y doctrina por todo el Universo, y la predicaron, y extendieron hasta los fines de la tierra, y la confirmaron con innumerables milagros. Húbose su Divina Magestad en esta disposicion, que hizo de tal manera, que solo dispuso aquellas cosas, sin las quales no podian los Apóstoles cómodamente exercer su oficio; y así sabemos, que no hizo eleccion de Apostol, que ocupase la silla, que dexó vacia Judas Escariote, sino que lo dexó remitido á San Pedro, y su Colegio, que por honrar á sus Ministros, no quiso su Divina Magestad usar de esta preeminencia, sino asistir á la eleccion invisiblemente: cometió el oficio de abogada, é intercesora á su Sacratísima Madre, y quiso que su intercesion sea al peso, y medida de la inmensidad de sus méritos; y así quedó tan eficaz, como dice Suarez (a), que sola esta Sacratísima Señora de por sí es mas digna de ser oida, que toda la Corte Celestial junta; de manera, que si todos los Cortesanos del Cielo juntos, con todos los que puede haber en gracia en este valle de lágrimas, hiciesen una peticion á Dios, y esta nobilísima Señora pidiese otra cosa, diria con justa razon su Hijo Jesu-Christo: Callad vosotros, y hágase lo que mi Madre pide, sin que para esta sentencia difinitiva sea menester tener respeto á la excelentísima dignidad de Madre, que esta excelencia de ser Madre de tal Hijo, es tan supereminente, y excelente, que no puede caber debaxo de comparacion, ni el entendimien-

(a) *Suarez* tom. 1. disp. 20. sect. 3.

miento humano lo alcanza, porque es menester saber quién es el Hijo, y su poder; y demás de ser conforme á justicia, está en toda razon: nosotros la queremos, y le tenemos tan estrecha obligacion, que en tal caso obedeceremos, y callaremos con entrañable amor, y quedaremos regocijadísimos, porque esta nobilísima Señora salga con victoria; y á esta dignidad se le llegó otra de Maestra, y Preceptora del Colegio Apostólico; y así, siempre que habia Junta, ó Concilio, es de creer, que se hallaba en ella, y daba su parecer; y es creíble, que muchas veces les decia cosas que habia visto, y oído decir, ó hacer á su Hijo, que ellos no sabian; y para esta ocasion guardaba, y conservaba en su corazon lo que veía, y oía, como dice San Lucas; y como lo vió, y oyó, lo referia á los Evangelistas desde lo que sucedió en su Concepcion, y Nacimiento, con todas las demás cosas, que ellos no pudieron saber, ni vér, para que lo escribiesen; y esto es muy conforme al estilo de Dios, porque no revela su Divina Magestad, ni hace milagro alguno sin necesidad, y á provecho del Pueblo, y Monarquía de su Iglesia. Nombró por Cabeza universal, para el buen gobierno, y regimiento de su ganado, al Glorioso San Pedro, que fue aprobar, y declarar el gobierno Monárquico por el mejor, y porque los Prelados han de ser mas fervorosos en el amor de Dios, y de los próximos, que los demás. Antes de darle la investidura de este Sumo Pontificado, y Vicario suyo, dice el Evangelista San Juan, que lo exâminó rigurosamente en la materia de amor, preguntándole, y repreguntándole, si lo amaba, porque amándolo, en todo se acierta; y nuestro glorioso Pontifice respondió, como se esperaba de su ardentísimo amor, remitiendo la respuesta á lo que su Divina Magestad sabia; porque como cumplió flacamente, quando, confiado en su valor, se ofreció á poner la vida por él, antes que negarlo, aprendió de aquella experiencia á responder con humildad, diciéndole: Vos lo sabeis, Señor; y no dixo mas, porque ninguno presuma mas de sí, que de los otros, particularmente en materia de perfeccion, porque adonde no pensamos, tiene Dios escondidos grandes tesoros; y mas si en algun tiempo tuvo alguna imperfecion, porque se pone á peligro de que le digan: Acuérdate que fuiste Pedro; y su Divina Magestad, por darle á entender que lo hacia Pastor supremo de todo su ganado, le dixo: Apacienta mis corderos, que son la gente popular; y luego añadió: Y mis ovejas, que son los Prelados, y Superiores; y viéndose nuestro glorioso Apostol nombrado por Cabeza de la Iglesia, con aquel supereminente, excelentísimo, y claro entendimiento, que le dió su Divina Magestad, juntamente con el oficio, reconoció que estaba obligado á darse todo á los próximos, por-

porque el que admite algun oficio, ó dignidad, dexa de ser suyo, y se hace esclavo del oficio, ó dignidad que recibe, y así serán culpados delante de Dios los que no mirando esto, toman para sí mas tiempo de lo forzoso; porque si falta en las obligaciones de su estado, aunque en otras cosas se adelante, ofende á Dios, porque no quiere su Divina Magestad en su casa al que no hace su oficio en que lo pone; y por esto dixo: Tóme cada uno su cruz, y sígame; y no dixo: Tóme la agena; así como el Soldado que dexa el puesto, no sirve á su Capitan, aunque le sirva en otras cosas; y así nuestro primero Papa acudia á todos con entrañable amor; y el Señor, aunque con palabras encubiertas, aceptó su aceptacion, y le declaró las cargas del oficio, y sus obligaciones, y le dió á entender, que lo imitaria en el martyrio, y muerte de cruz; y así dispuestos, é instruídos, y llenos de toda idoneidad, porque no era justo, que ley tan suave, y de tan excelente calidad, y de tan grande ayuda de costa, como tiene con el favor divino, que la endulza, y alegra, y hace graciosa, y risueña, y de tal condicion, que así como los malos la quiebran llorando, los buenos la guardan riendo, estuviese arrinconada en sola Judéa; les mandó, que la fuesen predicando, y publicando por todo el Universo, dándola á conocer á toda criatura con amor, y suavidad, sin hacerla pesada, ni hacer fuerzas á nadie, pues lo que en ella se manda, es suave; y como el fruto del trabajo es el que modera la pena, para animarnos mas, les dixo, que los que creyesen, y se bautizasen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, los recibiria por hijos adoptivos de su Padre, y herederos de su Gloria.

CA-

CAPITULO SEXTO.

DEL TRIUNFO, Y ADMIRABLE ASCENSION del Hijo de Dios á los Cielos, y descripcion de las dos Esferas, Celeste, y Elemental.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Redentor, pudiera hacerse Hombre en el Cielo; pero como no podíamos subir allá sin su venida, y el Universo estaba como solitario, é imperfecto, sin su presencia, descendió su Divina Magestad á nuestra Aldea, adonde estaba su gloriosa Madre, y de lo purísimo de su sangre formó un cuerpo humano, y se hizo hombre; y así, con justa razon decimos, que descendió del Cielo, y vino al mundo, y en él peregrinó treinta y tres años; y lo podemos llamar verdadero Peregrino, pues se desterró de su Patria, y nosotros nos estamos en la tierra, y desde sus eternidades hizo voto de hacer esta jornada: *Votum vovit Deo Jacob*, y de no volver hasta hallar lugar para el Señor; y parece que estando en el Huerto de Gethsemaní pidió dispensacion al Padre Eterno de este voto, quando le dixo: Padre mio, si es posible, pase de Mí este caliz; pero como convenia que cumpliese, no dispensó con él; y nos obligó mas con esta venida, que con todo lo que padeció, pues se privó de gozar de su bienaventuranza, y vivir sin pesadumbre, ni afliccion, y en la tierra todo fue padecer: y así el Profeta Jeremías (a), dándonos á entender esta grandeza, dice en su nombre: Dexé mi casa, y mi heredad; y esto repitió otra vez. Y tratando de lo que padeció, dice: Simplemente entregué mi vida en las manos de mis enemigos; y esta jornada no la hizo desde este primero Cielo, sino à summo Cœlo, desde el mas alto. Y acabada su peregrinacion, y habiendo sufrido en ella innumerables trabajos, y rompido por un mar de dificultades, y dado á entender como era Señor universal, y que todos los Elementos le obedecian, solo le restaba el triunfo de su victoria (b). Pero antes que tratemos de su Ascension, porque veamos un rasguño de su grandeza, hemos de considerar, que todo este mundo que vemos, y lo que de él se nos encubre, está fabricado de quatro Elementos, y once Cielos, continuados unos sobre otros, que sin dexar nada

(a) *Jerem.* 12. v. 7. (b) Descripcion de las dos Esferas.

da en medio, ván haciendo una fábrica redonda, por ser la figura mas perfecta, y todos tan por su orden, y concierto, que no se desproporcionan ni un átomo. De lo que vemos, lo mas baxo están los Elementos, que son la Tierra, el Agua, el Ayre, y el Fuego, los quales, mezclándose entre sí con el movimiento de los doce Signos, y la influencia de los siete Planetas, se crian, y conservan, aumentan, y crecen todos los animales, plantas, y yerbas, y las demás cosas que vemos, y ván unos sobre otros en modo esférico, y continuadamente sobre estos quatro Elementos comienzan los Cielos por el mismo orden. En los siete primeros no hay en cada uno mas de una estrella, que es de considerar, que una cosa tan grande no se ocupe en otra cosa. Llámase Planeta, porque el tiempo que reyna tiene virtud en todos los inferiores. Tambien se llaman Estrellas erráticas, y variables, porque no siempre salen de una manera: ván como un arco sobre otro, y convino así, porque la virtud de las Estrellas nos pudiesen comunicar sus calidades. Llaman los Astrólogos á esta gran máquina en la lengua Griega Esfera, y viene á quedar la tierra en medio de ella, como lo viene á estár la yema en el huevo; y con razon, porque es mas noble, y provechoso Elemento, pues cria todas las cosas para nuestra recreacion, y sustento; y toda esta maquina dá vuelta redonda en veinte y quatro horas; y porque el Sol con su bella, y clara luz vá siempre alumbrándola, como page de hacha, le quieren dár esta honra, y dignidad, de que todo este espacio de tiempo que alumbra, y dá su luz, tome nombre de su claridad, y se llame dia; y cada hora se vá descubriendo por la parte del Oriente la mitad de uno de los doce Signos del Zodiaco, y la mitad del otro se encubre por la parte del Poniente. Repártese la hora en sesenta minutos; y porque los Planetas cada uno tiene por suya la primera hora del dia, y ellos son siete, llamamos á la semana en lengua Latina *Septimana*, que es decir siete claridades; porque *Mane* significa luz, y los dias, reconociendo cada uno á su principal Planeta, toma nombre de él. El Lunes lo toma de la Luna, y el Martes de Marte, y el Miércoles de Mercurio, y el Jueves de Júpiter, y el Viernes de Venus, y el Sabado de Saturno: el Domingo tiene por su Planeta al Sol; y como este dia resucitó Christo, verdadero Sol de Justicia, que es luz inaccesible, tomó nombre de él; y porque el Sol acaba sus revoluciones, y círculo cada doce meses, y en este tiempo se renuevan las plantas, y yerbas, lo llamamos año, que es como decir círculo; y porque toda la vuelta que dá, se vá midiendo por medidas, llamamos á estas mensuras Meses. Tambien puede venir de este nombre *Mane*, que en Griego significa Luna; y así los Moros lo cuentan por Lunas, y siempre han sido doce meses, como dice el glorioso Doctor San Agustin. Otros dicen, que tres, ó seis; y otros, que nueve;

y en el dia que comienza, en este se acaba: de manera, que si comienza en Jueves, se acaba en Jueves. El agua, y la tierra estan tan entrañadas (a), y enlazadas una con otra, y con tan grande hermandad, que unas veces en el globo que hacen, aparece la tierra, y otras el agua, como una bola hecha de dos maderas de diferente color, y queda tan hermoseada, tachonada, y espejeada, y tan por iguales partes, que hay duda, quál se descubre mas; y como el agua parece azul, y la tierra está tan poblada de suntuosos edificios, y grandes bosques, y arboledas, y amenas recreaciones, y tan llena de plantas, y animales, que pacen sus yerbas, y andan hechos verdugos de sus bellas, y lindas flores, y el mar está tan sembrado de infinidad de Islas, de diferentes figuras, unas redondas, y otras quadradas, otras ahovadas, y triangulares, y de otras mil maneras; queda tan hermosa, y apacible, que dá motivo, y materia, para que desde ella vamos rastreando la grandeza del Criador; y viene á tener en redondo seis mil y quinientas leguas, y de todas no anduvo nuestro Divino Peregrino mas de ciento y sesenta de largo; y por donde mas se extendió, no anduvo veinte y quatro de ancho; y las ciento fue por huir la ira, y rabiosa saña de Herodes, que lo queria matar (b); y si hiciésemos un pozo, que colase de una parte á otra, vendria á tener de hondo dos mil trescientas ochenta y cinco leguas. Divídese la tercera en tres partes, ínfima, que es la mas baxa, media, y superior: en la superior, que es esta por donde andamos, se crian los animales, y las plantas: en la del medio, los minerales de plata, y oro, y otros metales, y los bulcanos, y de ellas saca el Sol exhalaciones, de adonde se engendran los rayos, y cometas. La ínfima es tierra simple; y como el Sol no alcanza á ella con sus rayos, no engendra cosa alguna: podémosla llamar el corazon de la tierra, y comunmente se dice, que está allí el Infierno; y es conforme á razon, porque es lo mas lexano del Cielo. Es toda la tierra de su naturaleza fria, y seca, y parece que se anda recreando con el agua, porque por sus entrañas le vá dando paso, al modo que la sangre anda por las venas del hombre, y así la podemos llamar con justa razon su sangre: asimismo corre sobre ella sin descansar, como nosotros mismos la vemos por los rios, y arroyos, que corren sin parar, hasta llegar á la mar, que es su verdadero centro, y natural, y desde allí vuelven otra vez á encañarse, y meterse por las concavidades, é impeliéndose, y haciéndose fuerza unas á otras, van rompiendo por las partes mas flacas de las entrañas de su amada, y querida tierra, hasta reventar por la superficie, y alegrarla con sus nacimientos, y corrientes de sus

Ii fuen-

(a) Terra autem in æternum stat. Eccl. 1. (b) *Fuge in Ægyptum.*

fuentes, y rios. Es el agua de su naturaleza fria, y húmeda, y por todas partes está descubierta. A estos dos Elementos de agua, y tierra vá cercando, y cubriendo el ayre por todas partes, refrescando, y vivificando sus vivientes, y alegrándolos con su marea. Su calidad es caliente, y seca: divídese en tres partes, ínfima, media, y superior: en la ínfima, que es la que está mas llegada á la tierra, se engendran las nubes de los vapores que suben de la tierra; y en estas nubes se hace el arco que vemos, que es una nube transparente, que herida de los rayos del Sol, muestra aquella variedad de colores, puestas en forma de arco: y de estas nubes, y de las demas se quaxa el agua que llueve; y algunas veces, como los vientos unos son frios, y otros calientes, hacen con esta contrariedad, que aquesta agua se congele, y se convierta en granizo: la media Region es fria en gran manera, y por esto se engendran en ella las piedras, granizos, y nieves. La superior, que es lo mas alto, es caliente, y seca, y en ella se engendran los cometas, y los rayos, y otras cosas de fuego. Al ayre vá cercando la Region del fuego, y llena todo aquel vacío, que hay hasta el Cielo de la Luna: su calidad es caliente, y seca; y como no hay Elemento tan activo, á pura fuerza es poderoso á transformar en su naturaleza quantas cosas se le acercan, y así le procuran consumir, y transformar todo: y en este Elemento no se conserva cosa viva, ni se engendra cosa alguna, aunque algunos piensan que cria salamandras como el fuego material que acá tenemos. Estos dos Elementos de fuego, y ayre se mueven por virtud del primer mobil; y algunos dicen, que este mismo movimiento hace el Mar Océano, que es el mayor de los Mares. Llámase toda esta máquina Esfera Elemental; y aunque entre todos estos quatro Elementos, ayudados con las influencias de los Cielos, se crian, y conservan todas las cosas que vemos en el mundo, ellos de suyo no tienen color, ni sabor, ni son de nutrimento alguno. Y desde ellos arriba se comienza, y vá continuando otra mayor máquina, y mas noble, y por esto está colocada en lo mas alto: llámanla los Filósofos quinta esencia: es incorruptible, perpetua, y uniforme, cuya nobleza consiste principalmente en su pureza, por ser simplicísimo, sin fealdad, ni mixtura de Elementos, y es capacísimo adorno de las criaturas, que las viste, y cubre. Compónese de once Cielos, que se mueven sobre un exe, y dos quiciales, puestos en el Cielo, el uno cerca del Polo Artico, que es el que nosotros vemos, y llamamos Norte: el otro está junto al Polo Antártico, que es como decir contra el Artico, porque está de frente; y así podrán los de aquella Region llamar al nuestro Polo Antártico, por la propia razon, que es el Norte, que está puesto á la puerta del Mediodia, del qual tienen noticia los que estan en las Indias Occidentales, y navegan aquellos mares; y tiene siem-

siempre por compañeras dos nubes tan grandes, como el grandor que vemos en la Luna. Estan estos dos Polos en el octavo Cielo, y se llama la Ursa mayor: compónese de siete estrellas; y porque tiene figura de corneta, la llama el vulgo bocina. Rígense por él los mareantes, y los que caminan de noche, y adonde no hay relox tambien. Los que navegan, quandose les encubre este Norte, puntualmente se les descubre el otro; y las agujas, tocadas á la piedra iman, en toda la Europa, y Asia, y gran parte de la Africa, y de la India, miran al Norte que vemos; y las tocadas en el otro medio mundo, mirarán al otro Norte Antártico. Para conocerlo, hemos de volver el rostro á la parte Oriental; y estando en esta postura, viene á estar en derecho del hombro izquierdo; y las siete estrellas dan vuelta redonda, como la mano del relox en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche; y como el que lo gobierna es uno, é inmudable, siempre anda de una misma manera; y saberseha la hora que es, si mirándolo imaginamos dos lineas, que atraviesan en modo de cruz, una desde la cabeza á los pies, y otra desde el un hombro á otro, y sin estas otras dos, que salgan por los senos de la cruz que hicimos: y así dividida en ocho partes, la distancia que hay de una linea á otra, son tres horas de tiempo. Cuéntanse las horas por la estrella mas llegada al Norte, que es la que dá mas luz, y se llama guarda; y supuesta esta division, hemos de hacer otra del año en otras ocho partes. Lo primero, en el fin del mes de Abril, la guarda llega á la media noche á la linea de la cabeza: y mediado Junio, á la que está entre esta linea, y el brazo izquierdo; y así por el consiguiente en los demas tiempos, segun señala la figura; pero hemos de notar, que cada quince dias se vá variando el punto de la media noche por una hora; y así hemos de repartir aquella octava parte en tres distancias iguales; y lo propio es, si la guarda no ha llegado al lugar adonde hace media noche; y á dos dias de uso, la experiencia le enseñará mas de lo que aquí le podemos decir. Y no todos los Cielos son iguales en grandor, ni latitud, sino que se van engrandeciendo unos sobre otros. El mas vecino á la tierra es el Cielo de la Luna, y viene á estar distante de ella treinta y nueve mil y diez y siete leguas, y tiene en redondo doscientas cincuenta y dos mil seiscientas cincuenta y dos. En este Cielo no está mas de la Luna, la qual es menor que la tierra treinta y nueve veces: es la madre del rocío, y ministra de las influencias, imitadora del Sol, y el ornato de la noche, gobernadora de los ayres, medida de los vientos, y patrona del mar; y con dar mas velozmente su vuelta que todos los demas Planetas, anda cada hora veinte mil y veinte y tres leguas, y acaba su curso en veinte y ocho dias, y ocho horas; y así se encuentra con el Sol doce veces al año, y casi otra; y hace dos conjunciones, que es tanto como decir,

que se miran el uno al otro frente á frente. Su calidad es fria, y húmeda, y tiene dominio sobre los hombres que navegan, y andan á camino, y sobre los bueyes, y asnos. Tiene este Cielo dos movimientos, uno por virtud del primero movedor, de Oriente á Poniente; y otro de suyo propio, al contrario, de Poniente á Oriente. A este Cielo se sigue el segundo, que tiene de grueso ciento veinte y tres mil quinientas veinte y seis leguas, y en redondo quatrocientas ochenta y cinco mil doscientas y cincuenta leguas. En él no hay mas estrellas que el Planeta Mercurio, que es menor que la tierra. Su calidad es indeterminada, porque se muda algunas veces, segun la calidad que tiene el Planeta que se junta con él. Tiene dominio sobre los Letrados, Cantores, y Pintores, y sobre los que tratan cosas sutiles; y en los brutos, sobre los que son muy ligeros; y en las aves, sobre las que suelen ser muy parleras. Su movimiento de este Planeta es de Occidente á Oriente, y sin este se mueve con el primer mobil, como su compañero. A este se sigue el tercero Cielo, que tiene de grueso once cuentos trescientas setenta y nueve mil doscientas cincuenta y una leguas. Tiene este Cielo en redondo ocho cuentos quatrocientas diez mil y veinte y cinco leguas. En todo él no hay mas estrella que el Planeta Venus, que es menor que la tierra: su calidad es fria, y húmeda. Tiene dominio sobre las mugeres, y muchachos, sobre los jugadores, y músicos, sobre las cosas de placer, sobre los gatos, sobre las palomas, y sobre las manzanas. A este se sigue el quarto Cielo, que tiene de grueso ciento trece mil y treinta y quatro leguas, y en redondo nueve cuentos ciento y veinte mil seiscientas veinte y cinco. En este quarto Cielo está el Sol, que anda esto cada dia, y camina cada hora trescientas ochenta mil y veinte y seis leguas, que vienen á ser por tierra doscientas sesenta y dos leguas y media. Llámase Rey de los Planetas, porque de todas estas siete causas universales, que llamamos Planetas, con cuya virtud se conservan las cosas corporales del suelo, es el mas poderoso, y benigno, y de mayor excelencia, y perfeccion que todos los otros; y así, como Rey, tiene su Palacio, y aposento Real en medio de los Cielos, y es mayor que la tierra casi quinientas veces: su calidad es caliente, y seca, pero templadamente. Tiene dominio sobre los Reyes, y grandes Señores, sobre el oro, y piedras preciosas, sobre los leones, caballos, sobre las palmas, y perales. Estos tres Planetas, Sol, Mercurio, y Venus, acaban su carrera igualmente. A este quarto Cielo se le sigue el quinto, que tiene de grueso nueve cuentos ciento trece mil ciento veinte y cinco leguas; y en redondo tiene sesenta y seis cuentos quatrocientas y tres mil ciento y veinte y seis leguas. En este quinto Cielo no hay mas estrella que el Planeta Marte, que es mayor que la tierra diez veces: su calidad es demasiado caliente, y demasiadamente seca: tiene

ne dominio sobre los hombres de guerra, y ladrones, y sobre los perros, azores, y basiliscos: muévese de Occidente á Oriente, y dá una vuelta en dos años, menos quarenta y tres dias, demas de su movimiento, que tiene por virtud del primer movedor; pero hemos de notar, que así este Planeta, como el Sol, y todos los demas, no es su curso natural el que vemos que andan, sino que ellos quieren venir derechos á nosotros, y contra este movimiento les hace que den estas vueltas que vemos, como si una hormiga viniese caminando por la piedra de amolar, quando el barbero la trahe contra las vueltas que dá la piedra, que mientras ella dá quatro pasos, hace que dé vuelta redonda. A este Cielo se sigue el sexto, que tiene de grueso seis cuentos quinientas noventa y un mil ochocientas treinta y dos leguas; y en redondo tiene ciento y siete cuentos ochocientas treinta y siete mil y cincuenta leguas. Demas del movimiento que tiene por virtud del primer mobil, tiene otro suyo propio, que se mueve asimismo de Occidente á Oriente, y tarda once años, y trescientos, y catorce dias. En este Cielo está solamente el Planeta Júpiter, que es noventa y seis veces mayor que la tierra: su calidad es caliente, y húmeda, y es el mayor Planeta que hay, fuera del Sol; es muy provechoso, y tiene dominio sobre los hombres sabios, y que se ponen en razon, y sobre todo género de animales, que tienen la uña hendida, y sobre las gallinas, pabones, y árboles que tienen buen olor, y alcanza su fuerza nueve grados adelante, y nueve atrás: con su propio movimiento dá una vuelta entera en el término de doce años. A este le sigue el séptimo Cielo, que tiene de traves nueve cuentos ochocientos veinte y quatro mil ochocientas y ochenta y quatro leguas; y en redondo ciento y siete cuentos ochocientas treinta y seis mil y quinientas leguas. En él está el Planeta Saturno, que es mayor que la tierra noventa y una vez: tiene dos movimientos, uno por virtud del primer mobil, y otro suyo, de Occidente á Oriente. Acaba su curso en espacio de veinte y nueve años, y ciento sesenta y dos dias y medio: su calidad es fria, y seca, y tiene dominio sobre los hombres viejos, y ermitaños, y es contrario á la vida humana, y sobre los elefantes, camellos, puercos, avestruces, y cuervos; y alcanza su fuerza nueve grados adelante, y nueve atrás; pero estos Planetas no siempre estan en igual distancia de la tierra. Diferéncianse de las demas estrellas, en que tienen un Angel cada uno que los gobierna; y no podemos negar, sino que tienen virtud para inclinar al natural del hombre, y obra algo; de tal manera, que debaxo de un Planeta podrá suceder lo que en otro no sucediera: pero como dice Ptolomeo: *Sapiens dominabitur Astris*, y el alma siempre obra libremente; y dexadas opiniones, pondré lo que pareciere mas agradable en esta materia, y convenga mas á nuestro propósito, segun los Médicos, y Astrólogos. Quando la muger engendra, en el primer mes predomina Saturno, que con su frialdad, y sequedad

dad quaxa la simiente que recibe la matriz; por esto dixo Job: *Sicut caseum me coagulasti.* En el segundo mes predomina Júpiter, y le dá miembros, y sangre; si es varon, le infunde Dios el alma racional á los quarenta dias, como dice la ley *Divus, ff.de Extraordinariis criminibus.* En el tercero mes subtiliza el Planeta Marte la sangre, y los humores, y los ordena, aprieta, y compone; y á los ochenta dias, siendo hembra, la infunde Dios el alma racional de su concepcion, como dice la Glosa final en el Capítulo primero, distinctione quinta. En el quarto mes entra el Sol predominando, y le dá el calor vital, y el espíritu al hígado, y al corazon. En el quinto mes dispone, y perficiona Venus los órganos sensibles, y los miembros que tienen oficio, como son las orejas, las narices, y los demas sus semejantes. En el sexto mes compone Mercurio todos los poros, y horados del cuerpo. En el séptimo divide la Luna los miembros por sus límites, y en aqueste mes nace el niño perfecto, con vida, y salud, como dice la ley *Septimo mense, ff. de Statu hominum*; y basta haber entrado en este mes por dos dias, como lo dice la ley *Intestatu*, §. *De suis, & legitimis hæredibus*, §. *final*; y así se presume, que es legítimo; pero si naciere en el octavo mes, no vivirá, porque vuelve Saturno sobre él, y con su frialdad, y sequedad lo quaxa demasiado, y lo mata; pero si entra en el noveno, vuelve Júpiter, que lo fomenta, y guarda con su templado calor, y lo hace salir con vida, si nace en este mes; y si entra en el décimo, vuelve el Planeta Marte, y con su calor, y sequedad hace que salga el parto robusto, como dice la ley *Gallus* en el principio, *ff. de Liberis, & posthumis*; y la ley final, ibi: *In decem mensibus, hæredibus instituendis.* En este mes dice la Sabiduría en el Capítulo séptimo, que nació Salomon; y si contamos los meses de treinta dias, dice Guillelmo Benedicto en la repeticion que hizo en el Capítulo *Raynuntius, de Testamentis*, en la palabra *Sobolem*, num. 28. que nació Christo á cinco dias, en el décimo mes, y allí pone quatro cosas, que sucedieron en el parto de nuestra Señora. Al undécimo mes vuelve el Real Planeta del Sol sobre la criatura; y si lo halla en el vientre, le fomenta el calor, y le es provechoso á los espíritus vitales, que sustentan el corazon, y el hígado; y siendo Saturno el que comenzó á reynar quando se entabló el mundo, tardando estos siete Planetas dos mil quatrocientos y ochenta años, y quatro meses en dar su vuelta, hallamos que reynaba el mismo quando nació nuestro Redentor; y por esto pudo decir Virgilio: *Jam redit, & Virgo redunt Saturnia regna: Jam nova progenies cœlo dimittitur alto.* A este séptimo Cielo se sigue el octavo, que tiene de través veinte y seis cuentos y novecientas ochenta mil ochocientas cincuenta y siete leguas: en él están todas las Estrellas fixas, sin moverse, como nudos en la tabla, y por esto se llama Firmamento, y son de

de la propia materia, que el mismo Cielo; pero mas condensa, y apretada: tiene de circunferencia trescientos treinta y nueve cuentos, y ciento ochenta y siete mil y quinientas leguas; pero no todas las Estrellas que tienen son iguales. Las que han observado los Astrólogos, son mil ciento veinte y dos; y aunque á nuestra vista, por mirarlas nosotros tan de lexos, se nos figuran pequeñas, ellas en sí son muy grandes en cuerpo, calidad, virtud, y eficacia, y con su influencia causan admirables, y extraordinarios efectos. Las demas son tan pequeñas, y en tan gran cantidad, que nuestra vista no las puede percibir: las unas, y las otras son de figura redonda, y de su substancia incorruptibles; y por estar tan lexos de la tierra, no se pueden eclipsar con su sombra; y así, quando se eclipsa el Sol, ó se pone de noche, relucen ellas. Tiene este Firmamento tres movimientos, uno de Oriente á Occidente, por virtud del primer mobil: otro de Occidente para Oriente, que es el suyo propio, el qual acaba en treinta y seis mil años. Demas de estos dos movimientos, tiene otro, que llaman aceso, y receso, y trepidacion, que es al modo de los que tiemblan, que se menean á una parte, y otra, porque desviándose de su camino derecho, unas veces vá al Mediodia, y otras al Septentrion. Las Estrellas conocidas son en seis maneras: las mayores son quince, y cada una mayor que la tierra ciento y seis veces: las segundas son quarenta y cinco, y es cada una mayor que la tierra noventa veces: las terceras son doscientas y ocho, mayores que la tierra sesenta y dos veces: las quartas son quatrocientas sesenta y quatro, cada una mayor que la tierra cincuenta y quatro veces: las quintas son doscientas diez y siete, mayores que la tierra treinta y seis veces: las sextas son sesenta y tres, que son mayores que la tierra diez y ocho veces: las demas son tan sin número, que solo aquel las puede contar, *qui numerat multitudinem stellarum*, y lo sabe todo, sin ignorar nada; y toda esta gran máquina la menea un primer movedor, que es uno de estos Cielos, y le hace dar una vuelta cada dia. De las ciento y veinte y dos estrellas de estas conocidas, se componen doce Signos, que son Aries, Taurus, Géminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Escorpius, Sagitarius, Capricornius, Aquarius, y Piscis: no los llaman con estos nombres, porque mirados por los perfiles, cada junta de estas estrellas figuren alguna de estas cosas, sino porque quando el Sol llega á estos signos, hace efectos semejantes á las calidades que tienen estos animales, y tarda en pasar qualquiera de ellos casi un mes: tienen estos signos gran influencia cerca de los cuerpos inferiores. El primero, que es Aries, que significa carnero, es el mas digno de todos, y en él estaba el Sol quando se crió el mundo, y desde él tuvo principio el comenzarse á mover los Cielos, y por esto lo llaman los Astrólogos Príncipe de los demas, y ordinariamen-

te entra el Sol en él á veinte y nueve dias del mes de Marzo, poco mas, ó menos; y en entrando en el primer grado, hace los dias iguales con las noches; y desde que entra en él, hasta que sale, crece el dia hora y media: su calidad es caliente, y seca, y los que nacieren debaxo de su ascendiente, tendrán los cabellos al modo de vellon, y serán tan naturalmente habladores, que siempre estarán hablando, los cabellos levantados sobre la frente, como si peleasen con la cabeza, como lo hace el carnero: tendrán los ojos grandes, y una señal en los pechos, y otra en el rostro: enojarsehan súbitamente por qualquier cosa, por pequeña que sea; y los que nacieren andada la séptima parte de este signo, serán gibosos. A este signo se sigue el de Taurus, que quiere decir Toro: en él entra comunmente el Sol á veinte y nueve dias, y trece horas del mes de Abril; y entrando en el principio de él, son los dias de trece horas y media; y desde que entra, hasta que sale, crece el dia una hora: su calidad es fria, y seca; y los que nacieren debaxo de su ascendiente, se preciarán mucho en el hablar, y serán hombres de grande imaginativa, y poca ventura en hacer servicios, porque no se lo agradecerán: tendrán los ojos grandes, y la barba redonda, y el pescuezo corto, y grueso, y serán grandes comedores; y si tuvieren horoscopum en la vigesimaseptima parte de este signo, amenaza algun peligro. A este se sigue el de Géminis, en el qual comunmente entra el Sol á los veinte dias, y diez y nueve horas del mes de Mayo: al primer grado, vienen á ser los dias de catorce horas y media; y desde que entra hasta que sale, crece poco mas de media hora: su calidad es caliente, y húmeda; y el que naciere quando él vá saliendo, será posible que le sucedan tales enojos en su tierra, que le obliguen á dexarla; y si se sale, será gran descanso: será hombre muy liberal, y de buenas entrañas, y tan astuto, y sagaz, que sabrá hacer á dos haces. A este signo se le sigue el de Cancer, que significa Cangrejo, y comunmente entra en él el Sol á veinte y uno de Junio, y luego al primer grado son los dias de quince horas, y comienzan á menguar, y menguan hasta que sale de él media hora: su calidad es fria, y húmeda; y el que naciere debaxo de su subimiento, será hombre sabio, y será maravilla no ser Clérigo: será amigo de andar en romerías, y de hacer bien, y hermoso de cuerpo, vergonzoso, y valiente, y no le faltarán pleytos con sus hermanos. A este se sigue el signo de Leon, en el qual comunmente entra el Sol á veinte y uno de Julio, y á este tiempo son los dias de catorce horas y media; y desde que entra hasta que sale, mengua una hora: su calidad es caliente, y seca; y el que naciere debaxo de él, será de bella disposicion, y tendrá hermosos ojos, y pondrá por obra qualquier cosa que imagináre, sin temor alguno; será calvo, y de altivo corazon, imaginativo, y aspirará, y procurará honras,

ras, y dignidades. A este se sigue el signo de Virgo, y entra el Sol en él comunmente á veinte y tres dias de Agosto, y este tiempo son los dias de catorce horas y media: su calidad es fria, y seca; y los que nacieren quando él vá subiendo, serán misericordiosos, y sabios, y de noble condicion, y de sutil, y claro ingenio; pero serán hombres de pocas fuerzas, y los tales vivirán honrada, y castamente; y si acaso sirvieren á algun gran señor, serán ricos. A este se sigue el signo de Libra: en él comunmente entra el Sol á veinte y dos dias y medio de Septiembre, y entonces son los dias iguales con las noches; y desde que entra hasta que sale, menguan los dias hora y media: su calidad es caliente, y húmeda; y el que naciere quando él sube, será de buen rostro, belloso, y algo grande de nariz, bien criado, y grande trabajador, y venturoso en sus pretensiones; y aunque se enojará de presto, tendrá muchos amigos, porque se le pasará presto la cólera. A este se sigue el signo de Escorpion, en el qual comunmente entra el Sol á veinte y tres dias de Octubre: á este tiempo son los dias de diez horas y media; y desde que entra hasta que sale, mengua el dia una hora: su calidad es fria, y húmeda; y el que naciere debaxo de él, será engañador, luxurioso, porfiado, y gran charlador, y de malas costumbres: tendrá la nariz de águila, los ojos encendidos, y de color bermejo. A este se sigue el signo de Sagitario, que se significa con figura de asaeteador: en él entra el Sol á veinte y tres de Noviembre, poco despues de medio dia, y son los dias de nueve horas y media: quando sale de él, han menguado media hora: su calidad es caliente; y el que naciere debaxo de él, será rico, y de buen parecer, y de rostro honesto, y venturoso, vergonzoso, y bien criado, y apacible en el hablar; pero belicoso en lo mas que hiciere. A este se sigue el signo de Capricornio, que es como cabra montesa, adonde entra el Sol comunmente á veinte y uno de Diciembre, y son los dias de nueve horas: desde que entra hasta que sale, crece el dia media hora: su calidad es fria, y seca; y el que naciere quando él subiere, tendrá los hermanos por enemigos, y tan grande hablador, que lo sentirán muchas vecesque está hablando consigo mismo: largo de rostro, y de aguda barba, y cabello áspero, y melancólico, y en la voz parecerá cabra. A este se sigue el signo de Aquario, en el qual entra comunmente el Sol á diez y nueve dias, y ocho horas del mes de Enero: son los dias de nueve horas y media; y quando sale han crecido una hora: su calidad es caliente, y húmeda; y el que naciere á este tiempo, será bien hablado, secreto, y de buenas entrañas, y disposicion; y aunque pequeño de cuerpo, será venturoso en sus pretensiones, y querrá mucho á las mugeres. A este se sigue el doceno, y postrero signo, que es el de Piscis: en él entra el Sol comunmente á diez y siete dias, y veinte y tres horas de Febrero: son los dias á este tiempo de diez

diez horas y media, y crecen hora y media el tiempo que está en él: su calidad es fria, y húmeda; y el que nace en este tiempo, será de mediano cuerpo, y el cuello corto, y recio, y gran comedor, y amigo de peregrinar, y los cabellos, y barba negros, melancólico, y enfermizo. Todos estos Cielos se dividen en trescientas sesenta partes iguales, que llaman grados; de manera, que desde un Polo hasta otro, por qualquier parte que se mida, hay ciento y ochenta grados, que es la mitad de la circunferencia, ó redondo; y figurando una raya de Oriente á Poniente, sobre la qual andan los Cielos, distará por todas partes noventa grados el un Polo del otro. Esta raya es la linea, que llamamos Equinoccial, que es por donde pasa el Sol en los dos meses de Marzo, y Septiembre, quando los dias son iguales con las noches. Sin estas se echan otras dos rayas de Oriente á Poniente, apartada cada una de la Equinoccial veinte y tres grados, y cincuenta minutos: la que cae ácia el nuestro Norte se llama el trópico de Cancro; y la que cae á la parte del Mediodia se llama trópico de Capricornio, y siempre el Sol anda de un trópico á otro, sin salir de entre ellos. Llámase por donde anda Zodiaco, y en él estan todos los doce Signos fixos en el octavo Cielo, y el Sol anda en derecho de ellos en el quarto. Estos espaciosos, bellísimos, y hermosísimos Cielos, y sus moradores, y la gran latitud, y grandeza de los elementos, y lo que de ellos se compone, aunque á lo callado, y mudo, los que con atencion los consideran, hallan, que con voces claras publican el inmenso poder de Dios: *Cœli enarrant gloriam Dei*; y la extremada perfeccion de sus obras: *Vidit cuncta, quæ fecerat, & erant valdè bona*. Llaman á esta máquina los Griegos, Cosmos, que significa adorno, y belleza; y con nombre mas amplio, Mundo, que es limpieza, por la contemplacion de ellos, y del admirable, y perpetuo orden que tienen al conocimiento de su Criador; y así es muy digno de reprehension el que no los considera, y mas que ciego el que no los vé, y del todo sordo el que no los oye. Decia San Antonio, que con ellos no echaba menos los libros, porque estan llenos de todo lo que quisiéremos; y ponen en admiracion el haberlos criado todos de nada, y conservarlos, y darles tal virtud, que con estar tan desviados de nosotros, engendran en la tierra las plantas, y las yerbas, y hacen variar los tiempos de calor, y frio, esterilidad, y abundancia, pleytos, y guerras, poca paz, y justicia, y algunas veces enfermedades, y pestilencias, obrando todo esto, movidos por la causa primera, que es Dios; y todo ello es un libro abierto, que nos dá motivo para venir en conocimiento de su Criador. A estos ocho Cielos se siguen otros tres; y como no lo vemos, no lo podemos medir: el primero se llama cristalino, ú de las aguas, porque lo formó la Divina Providencia de las aguas, que estaban superfluas encima de

de la tierra, para descubrir la habitacion de los animales: *Fiat firmamentum in medio aquarum, & dividat aquas ab aquis* (a); y que haya aguas sobre el Firmamento, decláralo el Profeta Rey: *Qui tangis aquis, & superiora ejus aquæ, quæ super cœlos sunt laudent nomen Domini.* Por estas aguas dixeron los Niños de Babilonia, estando en el horno encendido, y sin quemarse: Aguas, que estais sobre los Cielos, bendecid al Señor. Y San Agustin, sobre este lugar, declarando al Planeta Saturno, dice que es frio, por la vecindad que tiene con este Cielo: no hay en él estrella alguna, y se mueve sobre sus propios quiciales, y tan de espacio, que tarda doscientos años en andar un grado, y toda su carrera la acaba en quarenta mil años. Llámase esta larga revolucion el grande año de Platon; y dicen, que dexó escrito, que acabada, volverán las cosas á su primer estado, y á entablarse el mundo de la misma manera que comenzó, é irán sucediendo las cosas al mismo modo que ahora van; pero como guardamos los Mandamientos de Dios, los que tenemos lumbre de fe, sabemos mas que los viejos, á quien faltó en este caso, como á este gran Filósofo; y así decimos con San Pablo (b), que nuestro Divino Peregrino murió una vez por nuestros pecados, y que no le predominará otra vez la muerte; y lo tratamos tan mal en esta peregrinacion que hizo, y una vez que vino, que no querria volver otra; y así es falsa su opinion por lo dicho, y porque despues de la Resurreccion (c), *semper cum Domino erimus*; aunque es tan inmensa su caridad, que si fuera menester volveria á morir por cada uno en particular; y para quien está aguardando que lo subamos á su eterno descanso, gran digresion vamos haciendo; pero gusta su Divina Magestad, que sepamos su gran poder, y lo mucho que caminó para venirnos á redimir; y así continuando, digo, que este Cielo, demas de su movimiento, tiene otro, por virtud del primer mobil, de Oriente á Occidente, á la contra del suyo. A este se sigue el décimo Cielo, que los Astrólogos llaman primer movedor: muévelo un Angel de Oriente á Occidente, contra el movimiento de todos los demas, y no mas veloz un dia, que otro: acaba su curso en veinte y quatro horas, volviendo al mismo punto, en que comenzó el dia antes á aquella misma hora: llámanlo primer mobil, porque tiene virtud de llevar tras sí los demas Cielos inferiores, y les hace dar la propia vuelta contra sus mismos movimientos: no tiene estrella alguna, ni otra cosa que se pueda ver; aunque algunos de aguda vista dicen, que ven algo; pero con su engaño engañan á quien los cree; y así podemos decir, que sirven estos dos Cielos de muralla, y argamason, para que los resplandores del Cielo Empireo, y de los Ange-

(a) Genes. 1. Ps. 103. 148. (b) Super senes intellexi, quia mandata Dei quæsivi. Ps. 118. (c) *D. Aug.* de Civ. 12. c. 13. *D. Paul.* ad Rom. 6.

geles, y Bienaventurados, no pasen á nosotros, ni los de nuestro Sol pasen á ellos, aunque les haría poca resistencia, pues dice S. Anselmo en un Sermon, que si un Angel se pusiera en uno de estos Cielos que vemos, ofuscára con su gran claridad la luz del Sol; y muchos son de opinion, que estos Cielos son corruptibles. A este se sigue el undécimo Cielo, que es el mas alto, y mas noble de todos: llámase Empireo, que quiere decir, resplandeciente, y está siempre en perpetua quietud, y permanencia, como lo estan sus moradores, sin temer mudanza, ni caída. En él está la Corte Real del Cielo, y Trono de la Santísima Trinidad (a); porque aunque Dios está en todas partes, decimos que esta allí, porque muestra alli mas de su potencia, y claridad, y en él relucen mas sus obras. Todos sus moradores es gente santa, y llena de caridad, y amor, y así estan en perpetua paz, y se andan paseando por él, y hablando unos con otros cosas en loor de Dios; y como gente ilustre, y nobilísima, asisten siempre delante de la Magestad de Dios, como Grandes de su Corte, y siempre andan ocupados en su servicio. Algunos Autores, y no de los menos graves, dicen, que esta Corte Celestial no está sobre la alta superficie del Cielo, sino dentro de él, como en una gran sala Real, y que la humanidad del Hijo de Dios viene á estar tan alta, que su divina Cabeza iguala con lo alto del Cielo; y á su diestra, algo mas baxa, está la Sacratísima Virgen María su Madre, y luego los nueve Coros de Angeles, y entre ellos los Bienaventurados, que han merecido premio; porque los niños, y los que mueren recien bautizados, estan en otro orden diferente, y así vienen á ser diez Coros. Esta es la jornada que anduvo nuestro Divino Peregrino quando vino al mundo, y la que hizo el dia de la Ascension, en la qual subida, para que en lo exterior fuese mas suntuosa, y con mayor magestad, sacó del Paraíso Terrenal las ánimas de los Santos Padres, que allí tenian depositadas, juntamente con los que resucitaron el dia de su santísima Resurreccion, y con esta nobilísima compañía vino á la Santa Ciudad de Jerusalen, y entró en la Casa, y Cenáculo de Sion; y dice el Evangelista San Marcos (b), que halló allí á los once Apóstoles comiendo un Jueves al mediodia, y á la Virgen su Madre, y Señora nuestra, y las santas mugeres que la acompañaban, y los setenta Discípulos (c), que todos eran ciento y veinte personas repartidos; y entrando dentro, se asentó á la mesa, y comió con ellos con grandísima familiaridad, como suelen los amigos quando se quieren despedir unos de otros por largo tiempo; y estando en esta postrera, y última comida, dice este Sagrado Evangelista, que el sobreplato que les dió su Divina Magestad, fue una grave reprehension, notándolos de incredu-

(a) Parte noster qui es in Cœlis. *Matth.* 6. (b) *Marc.* 16. (c) Actor. 1.

dulos, y de duros corazones, por no haber dado crédito á los testigos que les envió de su verdadera Resurreccion, y á los demas que lo habian visto resucitado, diciéndoles: Si vosotros, habiéndoos Yo tenido en mi escuela tanto tiempo, habeis estado tan rebeldes, qué harán los demas á quien habeis de predicar mi Evangelio, no habiéndome conocido? Acordaos de esta incredulidad, y no os admireis de las cosas que viéredes en los duros, y mal labrados corazones. Y dicho esto, mudó el tema; y blanda, y amorosamente les trató de las cosas tocantes al Reyno de Dios, diciéndoles, como el Padre le dió plena potestad en el Cielo, y en la tierra, que es la que os he dado, y comunicado; y aquí últimamente, porque se ha llegado el tiempo de ir á mi Padre, os la confirmo; y aunque os he dado autoridad, y potestad para publicar mi Ley, no la comenceis á predicar hasta que venga el Espíritu Santo, y os dé las fuerzas, y sabiduría que conviene, comenzando desde Jerusalen (a), y sus Provincias, y de Region en Region la ireis publicando, y extendiendo mi Iglesia por todos los Reynos, y Regiones habitables, predicando á todas gentes, de qualquier estado, y condicion que sean, diciéndoles, como el Reyno de los Cielos está abierto, y ofreciéndoles el remedio para su salvacion; y digoos de verdad, que el que os creyere, y se bautizáre, será salvo, y en virtud de mi nombre echarán los demonios de los cuerpos, y hablarán en nuevas lenguas, y harán huir las serpientes, y sanarán los heridos de ellas; y si les dieren á beber ponzoña, no les hará daño; y sobre los enfermos que pusieren las manos, quedarán sanos: todo lo qual vieron cumplido, como ahora se cumple espiritualmente; y por el contrario, los que no creyeren, serán condenados. Y dadas estas advertencias, dice San Lucas (b), que los sacó fuera del Cenáculo, y Ciudad; y aunque no consta que se fuese con ellos, podemos creer, que pues los amó en el fin con mayores señales, y muestras de amor, que los fue acompañando hasta la Villa de Bethania (c); y así podemos creer, que puestos todos en orden de procesion, y á vista de todos, fueron baxando por aquella ladera del monte Sion; y llegados al Valle de Josafat, atravesaron el rio Cedron; y caminando por la halda del sacro Monte Olivete, como su Divina Magestad honra tanto á sus amigos, llegó con toda aquella santa compañía á la Villa de Bethania, que está como tres quartos de legua de la Santa Ciudad, adonde halló al Santo, y noble Caballero Lázaro su amigo, que por haber sido participante de sus persecuciones, y afrentas, quiso que tambien lo fuese

se

(a) De Sion exivit lex, & verbum Domini de Jerusalem. *Isai.* 2. v. 3. *Matth.* 16. (b) *Luc.* 24. v. 50. *Joan.* 13. v. 2. (c) *Vatabl.* vit. usque ad Bethan. *Suar.* 2. tom. disp. 15. sect. 2. *Adric.* in Descript. Terræ Sanctæ, n. 170.

se de sus triunfos; y llevándolo consigo, comenzó á caminar la cuesta arriba del sagrado Olivete; y toda la santa compañía lo fue siguiendo con tan buen orden, que parecian un deleytoso, y hermoso Paraíso. Iba su Divina Magestad por la cuesta arriba considerando los trabajos, y penosas noches, que habia pasado en aquel monte: representábasele la ignominiosa prision que tuvo; y habiendo caminado como un quarto de legua, llegó á la cumbre del monte; y porque entendamos, que por los trabajos se sube á su Gloria, puesto en pie sobre una peña, y el rostro ácia el Oriente, con alegre rostro, y voz conocida, y tan alta, que todos lo pudieron oir, les dixo: Amada Madre, y hermanos, treinta y tres años há que vine al mundo, con plena potestad de haceros hijos adoptivos de mi Padre (a); y para andar esto, y andar entre vosotros, me vestí de vuestra naturaleza en el vientre virginal de María mi Madre, que veis aquí presente, y este cuerpo que tengo se formó de lo purísimo de su sangre virginal, y como á su Hijo natural me tuvo encerrado en su vientre, sustentándome de su sangre nueve meses, y me parió, y crió, amamantó, y sustentó con el trabajo de sus manos; y á los treinta años comencé á manifestarme mas claramente al mundo, y á este tiempo os llamé á mi escuela; y todo el fin de esta venida ha sido para encaminar vuestros corazones al Cielo, y que vais á gozar conmigo de la Bienaventuranza, que os tiene mi Padre guardada. Amaos unos á otros, y seguid las virtudes; y echarseha de ver, que me amais, si os gozais que voy al Padre, adonde me tendreis por perpetuo Abogado, y amigo fiel. Dicho esto, levantó sus sacratísimas manos, y les echó la bendicion en modo, y forma de cruz, como tenia de costumbre, principalmente despues que triunfó en ella, y derramó sobre sus almas gran copia de dones; y la Virgen, y toda aquella santísima compañía los recibieron con profundísima humildad; y luego por su orden lo fueron abrazando, y besándole sus sagrados pies, y manos con grandísima reverencia: y todos los que habian de subir con él al Cielo, se despidieron de la Virgen, de los Santos Apóstoles, y Discípulos, y santas mugeres, diciéndoles palabras tan tiernas, que les robaban los corazones, prometiéndoles grandes esperanzas de que presto se verian todos juntos por moradores de la Celestial Jerusalen, y comerian á una mesa, y de un manjar. Aquí podemos considerar á la Madre de nuestro Celestial Triunfador recibiendo entre sus brazos á todos sus parientes, y amigos, y todos con entrañable, y cordial deseo, si les fuera concedido, de irse con él festejando esta subida, y real triunfo. Su Divina Magestad, por dar fin á lo que parecia que no lo habia de tener, derramó, y esparció por aquel cam-

(a) Dedit eis potestatem filios Dei fieri. *Joann.* 1. 12.

campo de aquel intenso, y suavísimo olor, que gozaba su glorioso cuerpo, y con tan larga mano, y suavidad, que los conhortó, y confortó á todos; y luego, por su divina virtud, se comenzó á levantar del suelo, y á subir poco á poco derecho al Cielo por la Region del ayre. Los Santos Padres, y los nuevamente resucitados, iban en pos de él, y tan puestos en orden, y despidiendo de sí tan grandes resplandores, que parecian un bellísimo racimo de fino oro, esmaltado con preciosísimas piedras. Iba su Divina Magestad subiendo despacio (a), porque todos gozasen de aquella Celestial Jerusalen, hasta perderse de vista; y despidiendo de sí tan lucidísimos rayos, que desde abaxo parecia nube que los rodeaba; y por darnos á entender, que no por nuestra culpa nos quita la suavidad, y dulce contemplacion quando oramos, se recogieron los rayos de luz, y como encubriéndose en ellos, se les perdió de vista, y en un instante penetró todas las esferas celestiales, y anduvo aquella infinidad de leguas, que tienen todos los once Cielos, hasta ponerse sobre el Cielo Empireo; y esto mismo hicieron todos los que iban en su compañía; y allí aquella felicísima, y santísima humanidad, sumida en el abismo de Dios, y adornada de todo su ser, saber, bondad, y poder, se sentó á su diestra, que fue tomar la posesion del lugar mas eminente, y encumbrado, que en quanto hombre se puede tener, y quedó por todas las eternidades hecho el blanco de todas nuestras esperanzas. Los Santos Angeles quedaron admirados, y mirándose unos á otros, viendo que un hombre, siendo de su naturaleza inferior á ellos, subiese con tan gran gloria, y magestad, y quedase por su Señor, y Rey, diciendo unos á otros: Quién tal pensára, que podia ser (b)? Y en señal de sujecion, lo adoraron, y le dieron la obediencia. Trastornóse con esta tan gran novedad toda la Corte Celestial, y no se hartaban todos de mirar una cosa, que tanto alegraba su Corte. La Virgen, y los Discípulos estaban suspensos mirándolo; y como les llevaba los corazones, aunque lo perdieron de vista, se estuvieron quedos por ver el fin de este sagrado triunfo; y su Divina Magestad, como siempre procura nuestro bien, y consuelo, aunque estaba en su trono de Magestad, no se olvidó de los suyos; y por despenarlos, les envió dos Angeles en figura humana, vestidos de blanco, y en un punto se pusieron á vista de la Virgen, y los demas, y amorosamente les dixeron: Varones de Galilea, que estais aquí mirando al Cielo, volveos á Jerusalen, que en esa vida mortal se dan los consuelos del Cielo por tasa, y así se os encubrió vuestro tesoro: volved á Jerusalen, y estad ciertos, que este Jesus, que habeis visto subir al Cielo, de don-

(a) *Medin.* 3. p. q. 57. art. 3. (b) Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra? *Isai.* 63.

donde vino, volverá otra vez de la propia manera que subió en cuerpo inmortal, y no á vista de pocos, porque entendais quán pocos son los que saben de mundo, sino de todo el género humano, que se juntará en este lugar á esperar su venida, y á ser juzgados; y pues él os dixo, que primero que vuelva, se ha de predicar el Evangelio por todo el universo mundo, y no os mandó aguardar aquí, sino en la Ciudad, adonde recibireis el Espíritu Santo que os prometió, no lo espereis. Y dada su embaxada, se volvieron al Cielo con gran priesa, por ver despacio á su nuevo Rey (a). La Virgen, y toda aquella santa compañía obedecieron á los Angeles, y adoraron aquel lugar adonde puso el Hijo de Dios sus sagrados pies; y despidiéndose de él, se baxaron del monte, caminando poco á poco la cuesta abaxo, considerando el glorioso fin que habian tenido las cosas de su fiel, y amoroso Maestro; y entrándose en la Ciudad, dice San Lucas, que siempre asistieron en el Templo, alabando, y bendiciendo al Señor, y contemplando la alteza, y grandeza de gloria que gozaba, y la música, y saraos celestiales con que lo recibieron los Cortesanos del Cielo; y así, apartados del bullicio, y tráfago de la gente, y con estos exercicios, y obras de caridad, y piedad, se iban disponiendo para la venida del Espíritu Santo. Su Divina Magestad desde su Trono, y Real asiento repartió las sillas que dexaron vacías los Angeles que cayeron, entre los que subieron en su compañía, dando á cada uno el asiento que merecia segun sus méritos, entre los nueve Coros de Angeles; y los Santos Angeles, con inefable hermandad los ponian en sus lugares, dando gracias al Señor, viendo que se comenzaban á hinchir de gente humilde las sillas, que sus compañeros por soberbios habian perdido. No sabemos en qué parte del Cielo, y en derecho de qué Region, Reyno, ó Provincia se puso su Divina Magestad, ni hay cosa cierta de esto, mas de que su Eterno Padre lo sentó á su diestra, que fue darle el mas supremo asiento, y excelente lugar, segun la infinita dignidad de su Divina Persona, y esto posee en paz, y quieta señoría; y en señal, y acto de esta pacífica posesion, hizo la distribucion, y repartimiento de asientos. La Virgen podemos creer que subiera con sumo gozo al Cielo, acompañando al amado Hijo; pero quiso su Divina Magestad, que se quedase en la tierra, como mas ilustrada, y llena de sabiduría, por Maestra de sus Discípulos, y consuelo de todos. Consideremos á esta Divina Señora aconsejando, y consolando á los Apóstoles, y Discípulos, y pidámosle, que nos sea intercesora, para que merezcamos alcanzar parte de sus consejos. Los Apóstoles se juntaron en su congregacion; y como les habia encomendado su Divina Magestad, que se

(a) Erant semper in templo laudantes, & benedicentes Deum. *Luc.*24. v. 53.

se amasen unos á otros, estaban tan conformes, que parecia que no habia mas de una voluntad; y vióse luego por experiencia, porque como su Divina Magestad no les señaló tiempo, ni les dixo el dia, ni hora en que les habia de enviar el Espíritu Santo, y faltaba uno para cumplir el número de los doce, y estaba profetizado, que habia de entrar otro en su lugar, hizo el glorioso S. Pedro señal de capítulo, y puesto en medio de todos, dixo: Varones, y hermanos mios, no nos conviene hacer cosa de nuevo, guiados por consejos humanos, sino solo cumplir lo que está profetizado: ya sabeis todos, que el miserable de Judas, menospreciando nuestra compañía, y la alta dignidad que le habia dado nuestro Maestro, se hizo de la parte de los que lo prendieron, y de este mal acuerdo no pudo salir sino el fin desastrado que tuvo; porque habiéndolo vendido, y entregádolo por treinta dineros, sin pedirle perdon, arrojó el dinero á los pies de los Sacerdotes, y se colgó de un arbol, y allí reventó, y acabó la vida; y así, nos conviene poner otro, que ocupe su lugar, porque siempre esté lleno el número de doce, que señaló nuestro Maestro, y la doctrina Evangélica no se defraude por falta de Pastor (a); y pues su Divina Magestad en la eleccion que hizo en nosotros, fue su intencion de darnos esta alta dignidad, para que fuésemos testigos de sus palabras, y hechos, y con este intento nos trahia á su lado, y éramos los mas domésticos de su Colegio, así conviene, que esta eleccion se haga en uno de aquellos que siempre han conversado entre nosotros, despues que su Divina Magestad comenzó con mas claridad la redencion humana, que fue desde el bautismo de S. Juan, hasta que subió á los Cielos, para que juntamente con nosotros, pueda testificar todo lo que enseñó, particularmente despues de la resurreccion, pues no á todos se apareció tan freqüentemente. Propuso S. Pedro esta eleccion con tan buen estilo, y con tan fuertes razones, que llevados todos de su voluntad, le fueron tan obedientes, que sin replicar cosa alguna, pudiendo, por no haber venido el Espíritu Santo, con cuya presencia se acierta en todo, que de comun consentimiento nombraron dos de los setenta Discípulos, que fueron Josef, por sobrenombre Balpsabes, á quien por su excelente virtud se le dió por renombre el Justo, y á Matias; y como no se pretendia mas de la voluntad de Dios, pidieron á su Divina Magestad, con la mayor humildad que pudieron, que tuviese por bien de señalar quál de los dos mas le agradaba, para que le diesen la investidura de Apostol; y cediendo de su derecho, pusieron la eleccion en sus manos, diciéndole: Señor, los hombres juzgamos por las cosas que ve-

(a) Et suspensus crepuit medius. Act. 1. Fiat commoratio ejus deserta, & episcopatum ejus accipiat alter. Psalm. 108. 8.

vemos, y oimos, y podemos ser engañados; pero á vuestros ojos nada se esconde, porque penetrais los corazones, que es la regla por donde se mide su bien, ó su mal; y así, tened por bien de declarar con alguna señal conocida quál de aquestos dos elegís; y hecha esta oracion, como no les habia venido el Espíritu Santo, echaron suertes, que fue una declaracion de la voluntad Divina; y aunque Josef, demas de ser justo, era mas propinquo al Señor, dice el Sagrado Evangelista S. Lucas, que cayó la suerte sobre S. Matias, y así quedó por uno de los doce Apóstoles.

§. I.

De la descripcion del glorioso monte Olivete, ordinaria estacion de la Virgen N. Señora.

EL sagrado monte Olivete, dice el P. Fr. Antonio de Aranda, que es el primero, y mas cercano monte que se ofrece á la vista á los que salen de la santa Ciudad de Jerusalen, por la parte Oriental: comienza su subida inmediatamente, en acabando de descender la cuesta del monte Sion, adonde está edificada la santa Ciudad, porque estos dos dichos montes, Sion, y Olivete, se miran el uno al otro, y están tan juntos, que solo los divide el valle de Josafat, y el rio Cedron, que corre por medio de él. Los Evangelistas, unas veces lo llaman Olivete, otras, monte de las Olivas, porque en aquel tiempo estaba mas poblado de olivas, que de otros árboles; pero la golosina de los Moros, y moradores de aquella tierra han hecho que en nuestros tiempos sean las menos, y lo han llenado de higueras, almendros, palmas, pinos, mirthos, y albercoques, y otros árboles frutales; y aunque lo hermosean, alegran, y hacen mas vistoso, quisiéramos mas que se estuviera con sus olivas, y palmas, como lo estaba quando lo paseaba el Hijo de Dios,, para mas consuelo nuestro: llámalo la Escritura (a), Bethel, que es tanto como decir Casa de Dios: es de suyo bien proporcionado, y lo mas agrio de él es por la parte que mira á Jerusalen: plantó en él nuestro buen Jesus, Hijo del Eterno Padre, un amenísimo, y divino Aranjuez, lleno de dulcísimos, y regalados pastos para el alma, y ternísimas flores espirituales, que la combidan, y le dan motivo para enriquecerse de alegres, y vivas consideraciones, y contemplaciones; porque demas de ser hermosísimo, y gallardo de su natural, entre esta hermosura tiene entretexidos muy grandes, y nobilísimos misterios, que obró en él la Magestad Divina de nuestro Salvador quando trataba de nuestro rescate, los quales, dirigidos en la contemplacion, despiertan el sentido, é hinchen el alma de la dulzura, y consuelo que se puede desear; porque si bien lo consideramos, hallaremos en él pasos compasivos, y de gloria, con cu-

(a) Genes. 3.

cuya contemplacion la devocion se aumenta, y el alma se regala, y unge; y contemplando, gusta, y descansa, y siente en sí nueva gracia, que el Señor tiene por bien de comunicar; y ninguno lo pasea, y visita con la presencia, ó con la vista del alma, por indiscreto que sea, que no halle en él gran consuelo, y quede deseoso de volver otra vez á visitarlo. ¡Qué de veces lo paseó la serenísima Reyna de los Angeles nuestra Señora, como quien sabía sus altísimos misterios! Y así sabemos, que era su ordinaria, y comun romería despues de la subida de su Hijo Jesu-Christo al Cielo; y así sabemos, que en él, como en su ordinario Oratorio, contemplaba sus sagrados misterios, refrescando su memoria con las penas, y agonías que padeció, y obró en él, particularmente la noche de su ignominiosa prision, y la despedida que hizo quando triunfando subió á los Cielos; y qué de veces, visitando este monte esta nobilísima Señora, se pondria de rodillas, y miraria los santos montes Sion, y Calvario, y santa Ciudad de Jerusalen; porque como dice el Maestro Guerrero, se parece toda tan claramente, que no hay calle, ni plaza que no se pueda facilmente correr, y pasar por la vista. ¡Qué delicadas consideraciones tendria! Compadezcámonos con esta afligidísima Señora, y procuremos imitarla, pasando por nuestra memoria estos sagrados misterios, y cebar en ellos nuestra voluntad, pues nos convida á tan sabrosísimas, y regaladas meditaciones, y pidámosla sea nuestra intercesora, para que su Hijo Jesu-Christo nos comunique aquella suavidad, y sentimiento, que sentia en su bellísima alma, porque esta dulzura está reservada á la experiencia, y de otra manera no se puede hablar de ella, ni echar de ver quánto nos importa especular, rumiar, y meditar las cosas, que padeció el Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Redentor, en estos tres dichosísimos, y sagrados Montes; y habiendo de decir los misterios, que le cupieron al bendito Olivete, lo primero que se nos ofrece es el lugar sagrado, desde adonde nuestro Redentor subió á los Cielos, que está en la cumbre mas alta de él; y para memoria de este misterio, dexó su Divina Magestad en una peña viva impresas las plantas de sus sacratísimos pies, como dicen Sulpicio, y Paulino, Obispo de Nola, y otros muchos; y es voluntad suya, que permanezcan para siempre; porque aunque las han querido encubrir, no han podido; y aunque corren reliquias de ella, no pierden su figura, sino que por virtud divina se conservan. Dice el glorioro Doct. S. Gerónimo, que estas dos huellas estaban allí, siendo él morador en la Provincia de Palestina; y segun parece, estuvieron despues mucho tiempo, porque Fr. Antonio de Medina dice, que quando visitó estos lugares, estaba la huella entera, y que hacia un hoyo por la parte del calcañar, y otro por la parte delantera, con demostracion de la puente, y escarillo del pie, al modo de como se hace en un za-

zapato, ó chinela, y del otro pie no se parecian mas de solamente los dedos; en lo qual parece que iba levantando el cuerpo quando se imprimieron; porque como sabemos por experiencia, quando nos queremos mudar de un lugar á otro, plantamos mejor el un pie que el otro; y dice este Autor, que está en el Ordinario de la Tierra Santa escrito, que habiendo un Peregrino visitado los lugares Santos, llegó á este, como al último, é inflamado en amor del Señor, puso la boca en estas sagradas señales, diciendo: Adónde te iré á buscar mas, mi Dios? por el efecto vemos que le respondieron, que al Cielo, porque dicho esto, dió el espíritu al Señor: y podemos piadosamente creer, que se lo llevó su Divina Magestad para sí. Dice Breindembrachio, que la señal del pie derecho quedó mejor formada. En nuestros tiempos dicen Aranda, Pantaleon de Avero, y otros, que no hay mas de la estampa del un pie, porque la otra la cortaron, y llevaron; pero no sabemos quién. En Milán, en la Catedral, tienen una huella de pie, con título de que es una de estas, y la tienen en gran veneracion: está detras de una rexa, con su lámpara. Algunos, que han estado allá, me han dicho, que tendrá de largo como diez puntos, y que la medida la dan en Jerusalen; pero ninguno de ellos dice que la ha trahido, que fuera gran consuelo para todos, y supiéramos por ella el altor que tuvo su Divina Magestad, porque todo el cuerpo humano tiene sus correspondencias, y medidas, y así fuera facil de saberlo: lo que mas señala de ella son los dedos, hasta el medio pie, y está como un dedo atravesado de hondo. Reverencian este lugar, así los Christianos de qualquier Nacion, como los Turcos, y Moros; y segun la postura que tiene, dice Christiano Adricomio (a), y otros, que subió su Divina Magestad al Cielo, vuelto el rostro al Oriente. Esta figura que quedó, es del pie derecho; y dice Pantaleon (b), que le pareció, que en derecho de aquel sitio está el Cielo mas claro, que en las otras partes. Consideremos, qué de veces besaría, y reverenciaría estas huellas la Sacratísima Virgen María nuestra Señora, y qué de lágrimas derramaría sobre ellas, y qué de veces se le cubriría el corazon de ternura, mirándolas, y remirándolas, y qué de veces se quedaría suspensa, considerando este admirable misterio, y como desde allí se despidió de todo punto su amado Hijo. Aquí fue adonde el santísimo Rey, y Profeta David (c) derramó muy gran copia de lágrimas, y descalzo adoró al Señor, andando huyendo de su hijo Absalon, quando lo perseguia; y despues Salomon su hijo, olvidado de la obligacion que tenia á ser buen Israelita, puso el Idolo de los Sydonios, llamado Astaroth, y así quedó á vista de toda la Ciudad; y

(a) *Adric.* in Descript. Jerusal. n. 292. (b) *Aver.* ubi sup. cap. 65. (c) 3. Reg. 15. 3. Reg. 11.

y por esto hay muchos Autores, que dicen, que se condenó; ¿pues cómo podia mandar que lo quitasen antes que muriese? Para ir á este sagrado Monte desde la santa Ciudad, se salia antiguamente por la puerta Dorada, que es el camino mas derecho: despues, como se cerró, rodeando algo, aunque poco, y al pie de él está la Villa de Gethsemaní, junto á la qual estaba el Huerto, y aquel grande peñasco, en cuya concavidad estuvo nuestro Redentor puesto en oracion la noche de su santísima Pasion; y adonde habiendo estado arrebatado de los temores de la muerte, y sudando propia, y verdadera sangre, y rogando una, dos, y tres veces al Padre, que pasase de él el Caliz de la Pasion, lo prendieron sus enemigos. Es este lugar tan compasivo, y devoto, que comunmente los que lo visitan sienten en sí una gran compasion del Señor, y tan intenso sentimiento, que luego trahe lágrimas á los ojos, y juntamente dolor de haber ofendido á este atribulado, y acongojado Señor. Tiene esta cueva cubierto todo el Cielo, pintado de fino azul, con un rótulo á la redonda, escrito con letras Latinas, que dice: *Salvator mundi in hoc sacratissimo loco oravit ad Patrem, & factus in agonia guttas sanguinis effudit usque ad terram, oremus eum, id est, petamus, ut nobis peccatoribus delicta dimittat, quia pius, & misericors est*; que en nuestro Romance es como si dixera: El Salvador del Mundo, en aqueste sacratísimo lugar hizo oracion al Padre; y puesto en agonía, derramó gotas de sangre, hasta llegar, y caer en la tierra: roguémosle, y pidámosle, que á nosotros pecadores nos perdone nuestras maldades, y con confianza de alcanzar perdon, porque es piadoso, y misericordioso; y dice Fr. Antonio de Medina en su Itinerario, que sale de la pared una peña, sobre la qual es tradicion, que estando el Hijo de Dios con estas agonías de la muerte, se reclinó de pechos sobre ella; y para memoria de esta congoja, tuvo por bien que quedasen estampadas en aquella peña viva las figuras de sus sagrados codos, y divino pecho. Gánase, visitando este sagrado lugar, Indulgencia plenaria, y dicen esta conmemoracion.

ANTIPHONA.

Dominus Jesus Christus mundi Redemptor, facta cum Discipulis suis Cœna venit in hunc locum, cælesti Patri oraturus, & cum prolixiùs orasset, factus est in agonia.

℣. *Factus est autem sudor ejus.*

℟. *Tamquam gutta sanguinis decurrentis.*

ORATIO.

Domine Jesu Christe, qui antequam Pater eris ad hunc locum orationis tuæ, quem more solito præparasti, ut sponte facturum demonstrasses; ubi factus in agonia, præ angustia Calicis Passionis tuæ, vivendo guttas Sanguinis insudasti, tuæ assumptæ carnis veritatem, plorando hinc imploramus clementiam tuam,

tuam, ut nobis spiritum oratione corroboram agoniæ tuæ nos sociare digneris, qua nullis retentationibus torriti, cuncta adversantia, te adjuvante vincamus. Qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivis, & regnas, &c.

Estas, y las demas conmemoraciones, que se dicen en todos los Lugares Santos, se hicieron en tiempo que la Tierra Santa era de Christianos. Y dice este Autor, que en la peña adonde se quedaron los tres Discípulos en el entretanto que Jesu-Christo nuestro Redentor oraba, quedaron las figuras de sus cuerpos impresas, y estampadas en ellas; y es tan dura, que dice, que de industria fue algunas veces ocultamente con un pico, por ver si podria quebrar alguna pequeña cantidad de ella para reliquia, pareciéndole, que así como la sombra del Bienaventurado Apostol S. Pedro sanaba los enfermos, que asimismo tendria virtud de dar salud la piedra, adonde él, y los otros Apóstoles estuvieron durmiendo, y reposando, y que no fue posible quebrarla. Dice Fr. Antonio de Medina (a), que es comun fama entre los Christianos de aquella tierra, que quando Dios echó á nuestros primeros Padres Adán, y Eva del Paraiso Terrenal, que los traxo el Angel á este Monte Olivete, para que allí trabajasen, y comiesen del fruto de su trabajo, y que estuvieron en él haciendo penitencia de su pecado; y que estando en el lugar del Huerto, les fue revelada la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios, por lo qual conocieron, que su pecado era remisible: y dice este Autor, que no se tenga por cosa dificultosa, respecto de que, como sabemos de la Escritura (b), están sepultados en el valle de Hebron, que está de este monte una jornada, y ellos habitaron tantos siglos en esta Region, y conocieron claramente la Encarnacion, y Pasion de Christo, en cuya Fe vivieron, y así lo enseñaron á sus Hijos, y despues lo profetizaron muchos Profetas, que descendieron de ellos, de cuyas Escrituras todos hemos recibido lumbre de Fe. Algunos contemplativos dicen, que los Angeles limpiaron al Señor su precioso, y divino rostro, y sagradas manos, y pies, porque los Judios no lo tuviesen ensangrentado; ó pudo ser que su Divina Magestad, por moverlos á compasion, se estuviese sangriento. Cerca de lo mas alto de este monte está Betfage, que es el lugar desde adonde nuestro Redentor envió á los Discípulos al Castillo, que llaman los Evangelistas (c) Contravos, por la pollina, y su pollino; y al descender de este monte, lloró sobre la Ciudad, y la profetizó su destruccion. Asimismo está el lugar de Galilea, que era una casería, por la qual entiende el glorioso Doctor San Agustin (d) la Galilea, que señaló el Redentor, quando dixo á sus Discípulos, que los vería en Galilea; y dice el Padre Fr.

(a) *Medin.* ubi sup. stat. 6. §. 2. (b) *Josue* 14. (c) *Luc.* 26. (d) *D. Aug.* de Consecrat. Evang.

Fr. Antonio de Medina (a), de la Orden del Seráfico P. S. Francisco, que tiene el Ordinario de la Tierra Santa confirmada esta opinion con Indulgencias. El P. Fr. Pantaleon de Avero (b), que es de la misma Orden, dice, que está en este sagrado monte escrito en una peña el Pater noster en Latin, y se señala el lugar adonde lo compuso nuestro Redentor. En este monte estaba la higuera que maldixo el Señor, porque no tenia fruto, y se secó, figura de la Synagoga, que se quedó con sola la hoja, y nosotros nos cogimos el fruto, que fue este Divino Señor, sembrado en aquella tierra para nuestro bien. Este divino monte era su ordinario Oratorio, y en él trasnochaba orando, y lo paseó, y anduvo muchas veces; porque demas de retirarse á él á estos santos exercicios, era su paso, y camino ordinario quando iba á Bethania á casa de sus fieles amigos, Lázaro, Marta, y María, que está al pie de él, hácia la parte Oriental, que es una Aldehuela como de treinta casas; y dice Fr. Pantaleon de Avero (c), que se crian en ella muy buenos higos, y habas. Está junto á Bethania el sepulcro del noble Caballero San Lázaro, y una peña viva, que se descubre en un llano sobre la tierra, como tres quartas en alto, y no muy grande, en la qual es tradicion, que se sentó el Señor muchas veces, y en ella estaba descansando, quando á la bendita Magdalena la dixo su hermana Santa Marta, que la llamaba el Señor, que habia llegado allí de Galilea, y venia á resucitar á su hermano San Lázaro, que parece que quiso su Divina Magestad descansar sentado en ella, antes de entrar en casa de San Lázaro. Dice Fr. Antonio de Medina (d), que es toda ella dura como un pedernal; y aunque cortan Reliquias, no se disminuye: y dice Fr. Pantaleon de Avero, que esto propio sucede en muchos lugares de la Tierra Santa, particularmente en los que tocó nuestro Redentor. En este sagrado monte fue quando se sento su Divina Magestad (e), y lo rodearon sus Discípulos, y les hizo aquel gran Sermon, que llamamos del Monte, y en él les trató de la destruccion que habia de venir sobre la Santa Ciudad, y de las tribulaciones, y persecuciones que vendrian sobre ellos. En este sagrado monte andaba visitando la Reyna de los Angeles, nuestra Señora, los santos lugares que hay en él, quando vió, que junto á una de las puertas de la Ciudad de Jerusalen estaban apedreando al glorioso Proto-Martir S. Esteban; y dixo á los que iban en su compañia, que podemos creer, que eran el glorioso Evangelista S. Juan, y algunas de las mugeres devotas: A nuestro amigo Esteban están apedreando: roguemos á Dios, que le dé buena muerte; y di-

(a) *Medin.* stat. 13. §. 3. (b) *Aver.* c. 47. (c) *Aver. Arand.* (d) *Medin.* stat. 3. §. 1. (e) *Joan.* 21.

dicho esto, se puso de rodillas, y hizo oracion á Dios por él; y el glorioso Proto-Martir, ayudado del auxîlio, y favor divino, por medio de tan noble, y santa Intercesora, padeció su martirio en lo florido, y mejor de su edad; y con tan fervoroso, y encendido amor de Dios, que las piedras, cogidas del Torrente Cedron, que lo herian, y maltrataban, se le hacian dulces (a), y sabrosas; y las estimó en tanto, que las juzgó por dignas de hacer de ellas una hermosa guirnalda, como si fueran preciosísimas margaritas; y así mereció en medio de aquel tormento, y rabiosa tempestad, ver los Cielos abiertos, y á Jesu-Christo nuestro Señor sentado á la diestra de Dios Padre; y despues de apedreado, quedó su cuerpo cubierto con su misma sangre; y llegándose á una gran piedra, hizo oracion por sus apedreadores, y particularmente por el invencible Pablo, que les guardaba las vestiduras; y fue tan eficaz su oracion, que dice el glorioso Doctor S. Agustin, que no tuviera la Iglesia al glorioso Apostol S. Pablo, si S. Esteban no rogára por él. El glorioso Proto-Martir entregó la alma á Dios; y la piedra, como si fuera cera blanda, dió lugar á que su cuerpo imprimiese en ella su figura. Otro dia, continuando nuestra Señora, su santa, y loable romería, llegó cansada á la ladera de este dichoso Monte, y se sentó; y por no perder tiempo, puso los ojos en la Santa Ciudad, y Monte Calvario, que se ve todo desde allí tan claramente, que se pueden contar las plazas, calles, y casas, porque estos dos montes se miran el uno al otro, sin mediar otro alguno; y así tenia esta nobilísima Señora á la vista todo aquel Paraiso de compasion, y dolores, que plantó nuestro Redentor, y regó con su preciosísima sangre; y estando en esta dolorosa contemplacion, sus ojos vertiendo lágrimas, y apacentando su entrañable amor en la compasion de su Hijo, meditando, y confiriendo entre sí aquellos santos lugares, y pasando la vista, y consideracion en otros, llegó el Angel S. Gabriel, y la saludó con nueva manera de salutacion; porque dándole una hermosa palma, que la trahia del Cielo, le anunció el dia, y la hora de su gloriosa muerte, diciéndole, como el Rey del Cielo la queria llevar para sí, porque gozase de lleno el fruto de sus trabajos, y aflicciones, y saliese de los cuidados, y dolores del mundo. La honestísima Virgen María la recibió con profundísima humildad; y podemos creer que le respondió lo que dixo quando la anunció: *Fiat mihi secundum verbum tuum*: Cúmplase la voluntad de Dios; y con esta alegre nueva acabó sus estaciones, y se volvió á su posada, meditando, y pensando, quán alegre, y suave embaxada le habia sido esta; y entrándose en su Oratorio, puesta de rodillas, dió gracias al Señor, porque la habia llegado el fin tan

(a) Lapides torrentis illi dulces fuerunt.

tan deseado de su destierro. Está este lugar en un valle, que se hace en este sagrado monte, y gánanse, visitándolo, siete quarentenas de Indulgencia, y dícese esta Antífona, y Oracion.

ANTIPHONA.

Quæ est ista, quæ ascendit sicut Aurora consurgens, pulchra, ut Luna, electa, ut Sol? Alleluia.

℣. *Dignare me laudare te Virgo sacrata.*

℟. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

ORATIO.

REspice quæsumus Domine oculo tuo pietatis ad indignas preces servorum tuorum, & meritis gloriosissimæ Matris tuæ, quæ dum vita vivens hunc sacratissimum montem divinis atque copiosis refertum mysteriis devotissimè visitare; sæpiùs hic sedendo, tuæque passionis acerbitatem lachrymabiliter meditando, quia decebat; fac nos in hac lachrymarum valle sedentem in umbra mortis ad gloriosum Olympum felicitèr transmigrare. Qui vivis, & regnas, &c.

Despues, estando en este dichoso monte el glorioso dudador, y Apostol Santo Thomas, vió subir al Cielo en cuerpo, y alma á esta Sacratísima Reyna del Cielo, y Señora nuestra, acompañada de Angeles (a), y le dixo, que dixese á los demas Apóstoles el triunfo, y gloria con que subia; y para que lo creyesen, le echó una cinta, que solia traher ceñida, y el glorioso Apostol la recibió con gran reverencia, y profunda humildad; y con admirable atencion se quedó contemplando aquella inefable gloria, y magestad con que subia, por grande espacio; y confiriendo en su corazon esta gloriosa subida, se vino á la Ciudad, y entró adonde los Apóstoles estaban, y les hizo relacion de ella, y les mostró la cinta, y todos la reverenciaron; y porque le dió esta cinta por señal, tiene creido la simplicidad, que subió al Cielo vestida, y calzada; pero dexándonos con su buena fé, y que corre la simple devocion, que tienen á esta nobilísima Señora, no admitimos su simpleza, porque en el Cielo no son menester vestidos, ni llevamos de acá mas adorno, que el amor que tenemos á Dios, y nuestros méritos, que en eso nos parecemos á los de allá: y este tuvo tan en su punto, que sin desviarse un momento de este intenso amor, desde este valle de lágrimas, se pasó al que tienen los Bienaventurados; y así iba vestida de amor, porque con la fuerza que le hizo estando su ánima santísima en una intensísima, y profunda contemplacion, desamparó el cuerpo, y murió; y como su Divina Magestad la ama tanto, porque se le cumpliese el deseo, que su excelentísima ánima tenia de ver á Dios reunida con su sacratísimo cuerpo, que esto es muy propio de los Bienaventurados,

(a) *Aver.* & *Arand.* c.47. *Medin.* stat.2. §.3.

dos, y así dan voces, como dice San Juan (a), por la resurreccion de sus cuerpos; y el alma, y cuerpo de esta sacratísima Señora siempre estuvieron conformes, y de conformidad cumplian la voluntad de Dios; y porque esto se continuase por todas las eternidades, y que estando juntos alma, y cuerpo, se conserva con toda propiedad el nombre de Madre de Dios, que no solamente quadra al alma, mas tambien al compuesto de cuerpo, y alma, resucitó al tercero dia, y así juntos hacen mas cumplidamente el oficio de Madre, y Abogada; porque así como el Hijo muestra al Padre sus llagas para aplacarle la ira, así la Virgen, y Madre muestra al Hijo sus pechos para aplacarle su indignacion: y resucitada, se echó bando general por toda la Corte del Cielo, y vino Christo con todos sus Cortesanos, dexando el Cielo vacío; y llegando al Valle de Josafat, la subieron al Cielo con grandisímo regocijo. Dice Fr. Antonio de Medina (b), que se tiene esta revelacion de Santo Thomas por verdadera entre todos los Christianos de aquella tierra, y que está escrita en el libro del Ordinario de la Tierra Santa, y confirmada con Indulgencias; y que visitando este santo lugar, se ganan siete años, y siete Quarentenas de Indulgencia. Junto al dicho lugar de la Ascension está la cueva de aquella famosa Ramera, que convirtió Nino, Obispo de Antiochia, la qual, por vivir allí libremente, dicen el glorioso S.Gerónimo (c), y Nicéforo Calixto, que se llamó Pelagio, y hizo tan estrecha penitencia, que de piélago de vicios, se transformó en piélago de virtudes; y como despues se halló que era muger, la llamamos Pelagia. A este Monte sagrado llaman los Hebreos Monte de las tres lumbres, porque por la parte Oriental lo retoca el Sol con sus claros rayos, sin que otro monte alguno lo impida; y por la parte Occidental, la luz del fuego del Templo, y los resplandores que despedian de sí las planchas de oro, con que estaba cubierto. Demas de esto, estaba muy lleno de olivas, de cuyo fruto sale el cebo de la lumbre. Dice el Venerable Beda, que en el lugar de la Ascension, todos los años, el dia de esta festividad, acabada la Misa Mayor, descendia una gran llama de fuego del Cielo, y todos los que estaban en la Iglesia se postraban en tierra. En nuestros tiempos no sabemos, que suceda esta maravillosa vision. Christiano Adricomio (d) dice, que hay Autores que afirman, que el Antichristo, por imitar en todo lo que pudiere á nuestro Redentor, procurará desde este propio lugar de la Ascension hacer apariencia, por arte diabólica, de que sube al Cielo; pero sucederále muy al revés, porque la virtud del Al-

---

(a) Apoc.6. (b) *Medin.* stat.2. §.3. (c) *D.Hier.* de Vitis Patrum. *Niceph.*cap.5. Hist. Eccl. (d) *Adric.* num.192. ubi sup.

Altísimo lo derribará desde la Region del ayre, y se estrellará en el suelo, y así fenecerán sus dias. Quien quisiere ver muchas cosas, que sucederán en este monte antes del Juicio, lea á Nicolao de Lira en el capítulo catorce del Paralipómenon, que por no hacer á mi propósito, no las refiero aquí.

§. II.

De como el Hijo de Dios está sentado á la diestra del Padre, y allí intercede por nosotros; y del inefable amor que nos tiene, y como viene á la tierra á consolar á sus devotos.

EL Hijo de Dios Jesu-Christo, nuestro Redentor, y Señor (a), está asentado á la diestra de Dios Padre, declarado por Emperador, y Señor universal del Cielo, y Tierra; y este asiento, y honra lo ganó su Divina Magestad por la profundísima humildad, obediencia, paciencia, y conformidad que tuvo con la voluntad de su Eterno Padre en todas sus aflicciones, y desconsuelos; y nos da palabra, que quantó mas nos conformáremos con él en estas virtudes, tanto mas cerca de él estaremos quando vamos al Cielo; y aunque está en aquella inefable prosperidad, magestad, y grandeza, no ha mudado su nobilísima condicion, antes se ha humanado mas, si mas puede ser, y allí está por nuestro perpetuo Procurador de Cortes, intercesor, y Abogado general; y es intercesor, que como dice el glorioso Santo Thomas (b), tiene todas las calidades de perfecto medianero; y allí ora por nosotros á su Eterno Padre con expresa oracion, explicándole con voz exterior, como si no lo supiera, los deseos de su corazon, representándoselos con deseo de que le conceda aquello que desea; y no pide cosa alguna que no la tenga ganada, y merecida para la salud de los hombres; y esto quiso decir S.Pablo á los Romanos(c): *Quis accusavit adversus electos Dei?* Teniendo los justos, y escogidos de Dios un tan gran intercesor, y que pide lo que se le debe, ¿quién habrá que los acuse? Pero esta oracion no la hace con humillacion exterior, como lo hacia quando estaba en carne mortal, porque esto convino para el estado pasible, y tiempo de merecer, y para el exemplo que nos venia á dar, porque en aquel estado glorioso no conviene, ni es decente. Con todo, se puede considerar, como lo considera S. Buenaventura (d), puesto de rodillas, y pidiendo al Padre, que envie el Espíritu Santo, mostrándole las llagas que recibió por nosotros; y declarónos esto mas San Juan (e), quando dixo á sus Discípulos: Hijuelos, no pequeis; pero si pecáredes, lo que Dios no permita, confiad, y tened buen ánimo: vol-

(a) *Med.* 3.p. q.19. art.4. (b) *D.Thom.* 3. p. q. 26. & 57. art.6. (c) Ad Rom.8. (d) *D.Bon.* in Med Vit.. Christ. cap.98. (e) 2.*Joan.*

volveos á Dios, y consolaos con que tenemos á Jesu-Christo nuestro Redentor por Abogado, y Procurador en las Cortes del Cielo, y es intercesor, á quien el Padre tiene gran respeto, que nos alcanzará perdon; y es tan sufrido, que aunque desde allí ve claramente, que despreciamos su sangre, y que en quanto es de nuestra parte lo hollamos, como dice el Apostol, y hacemos inútiles sus trabajos, y copiosísima satisfaccion, y sabe que le podia replicar el Padre, que intercede por quien tan mal lo trató, y trata; con todo, rompe por todo, y como olvidado de esto, lo encubre en su generoso, y noble pecho, y nos sufre, y aguarda con increible paciencia, y mansedumbre; y no solo esto, mas nos despierta, si ve que nos descuidamos de él, y nos solicita á su amor, que se echa de ver, como la caridad es de suyo sufrida; y quando allá nos lleve, se nos dará por pasto, y manjar; pero aunque ruega, é intercede por nosotros, y con su intercesion alimenta nuestra esperanza, y nosotros quedamos obligados á mirar la gravedad de nuestros pecados, y dolernos de haberlo ofendido; con todo, no le hemos de pedir, que haga oracion por nosotros, sino que se apiade, y tenga misericordia, como verdadero Dios (a); aunque segun diversas consideraciones, podemos tener en él Abogado, que interceda, y Señor, que nos remunére, y premie (b); y así, aunque es bueno, y santo poner por intercesores á los Santos; pero mas particularmente hemos de ser devotos de nuestro Redentor Jesu-Christo, y rezarle alguna cosa cada dia, como lo hacemos á los Santos, á quien tenemos devocion, y celebrar sus fiestas con la mayor solemnidad, y devocion que pudiéremos; y la propia devocion, como dice S. Agustin, es imitar la vida, y costumbres del Santo, que escogemos por Abogado: y esta doctrina corre con mas particular razon en la devocion, y vida del Hijo de Dios, porque él es el camino, y guia por donde hemos de subir al Cielo; y demas de ser nuestro Abogado, dicen los gloriosos Doctores S. Agustin, y S. Cypriano, que despues de la resurreccion universal[1], será el objeto de la bienaventuranza de nuestros sentidos corporales, y hacerse capaces de ver, y gozar la Esencia Divina, y se cebarán en su santísima humanidad; y así en él tendrá la vista su gloria, y se apacentará en aquella estremada belleza, y hermosura que tiene, y que él gusta que lo veamos en tanta gloria, y magestad, y por esto pide al Padre, que nos lleve adonde él está, y así no tenemos escusa; y hace tan fiel enamorado de las almas, que con verse en este Trono tan glorioso, baxa á nuestra aldea á visitar á sus siervos, regalarlos, y consolarlos con su presencia, y aficionarlos, y hacerlos codiciosos de su gloria, y si á algunos Doctores se les hace muy áspera esta doctrina, es por no considerar el ínti-

(a) *Div. Thom.* ubi sup. (b) *Cabr.* 3.p. q.21. disp.2. art.1. n.20.

timo, y tierno amor, que este Divino Señor nos tiene, y que el amor todo lo facilita; y tiene tal calidad, que se le sirve con cosas dificultosas; y el que este amable Señor nos tiene, es sin límite, ni término; y así se le ha de corresponder con cosas, que á nosotros nos parezcan inaccesibles, é imposibles; y á su Divina Magestad todo le es facil, si de nuestra parte no lo desmerecemos. Bien habia experimentado este amor el glorioso Papa S. Gregorio V (a), pues absolutamente dice, que desciende su Divina Magestad algunas veces del Cielo en forma visible, y viene á la tierra á visitar, y regalar á sus amigos; y como dice el Angélico Doctor Santo Thomas (b), no deroga esto á la excelentísima dignidad de su Divina, y Real Persona, ni le cuestan trabajo estas ideas, y venidas, sino aumento de gloria accidental, si cabe en él, pues con su presencia quedan sus siervos mas fuertes, y fervorosos en su amor, que es lo que á él tanto le agrada; y así en muchos lugares de la Sagrada Escritura leemos, que visitó á S. Pablo; y este sagrado Apostol se alaba de ello, diciendo, que á él, como á último, y mas nuevo de todos, se le apareció; y Ananías, dice S. Lucas (c) en los Hechos Apostólicos, que dixo á S. Pablo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino, me envió á tí, para que vayas, y seas lleno del Espíritu Santo. Y el Cardenal Cayetano (d) reprehende á los que dudan que no se apareció á S. Pablo corporalmente; y Nicolao de Lira, declarando lo que dice S. Juan, porque voy al Padre, dice, que por particular, y especial gracia se aparece nuestro Redentor á algunos Santos; y pone exemplo en S. Juan Evangelista, quando lo llamó para su gloria; y en S. Pedro, que pidió al Señor lo librase de la carcel de Herodes; y estando fuera de la prision, cerca de Roma, se hizo encontradizo con él, y le preguntó el Santo Apostol: Señor, adónde vais? Y su Divina Magestad le respondió: Voy á Roma á ser otra vez crucificado. Dándole á entender, que así como por la salvacion de los Fieles padeció muerte, y Pasion, la habia de padecer en su martirio, y muerte de cruz; y el glorioso S. Pedro reconoció el mal que habia hecho, y se volvió á Roma, con ánimo de padecer martirio, como de hecho lo padeció, porque Neron le mandó crucificar; y por no perder de vista el Cielo, y tenerse por indigno de padecer el propio martirio, que su Maestro Jesu-Christo, pidió que le crucificasen cabeza abaxo. Algunos dicen, que quando se aparece su Divina Magestad, que por aquel espacio de tiempo está milagrosamente en dos lugares, como lo está en el Sacramento del Altar, y en el Cielo en un propio tiempo, porque está visible á sus siervos en la tierra, y se queda en el Cielo; pero no soy amigo de dar milagros sin necesidad, ni Dios los

(a) *D. Greg.* lib. 4. Dialog. c.6. (b) *D. Thom.* 3.p. q.57 art.6. ad 3. (c) 1.Cor.17. Actor.9. (d) *Cajet.* 3.p. q.56. art.6. *Lir.* in *Joan.* 19. v. Quia vade.

los suele hacer sin ella; y así creo firmemente, mientras la Iglesia no mandáre lo contrario, que su Divina Magestad personalmente dexa el asiento del Cielo, y viene á la tierra, y habla, y consuela á aquellos, que por sus méritos lo merecen, como sabemos que ha venido, y hablado con muchos Santos, y Santas, con grandísima familiaridad. Tambien dice Nicolao de Lira, que se halla presente á la muerte de cada uno en particular. Y Innocencio Papa III. en el Tratado que hizo de la miseria de la virtud humana, dice, que esta venida es quando quiere salir el alma del cuerpo; y á este tiempo se pone este piadosísimo Señor delante de ella crucificado, y las buenas obras que ha hecho el alma á un lado, y las malas á otro; y viendo el alma lo uno, y lo otro, la sentencia allí en presencia del cuerpo, y no se va hasta que el alma está fuera del cuerpo; y esto es mas conforme á buena Teología, porque si estándose el alma en el cuerpo la sentenciasen, está en estado de merecer, ó desmerecer, y podria, despues de sentenciada, tener hartos contrarios á la sentencia, pues es libre, y tiene libre alvedrio. Y confirmase mas nuestro intento; porque si quando se intitulaba su Divina Magestad Dios de las Venganzas, que era antes de la Encarnacion, llamábase así, porque nadie se la hacia, que no se la pagaba, como leemos en muchos lugares del Testamento Viejo, se comunicaba, y hablaba á todos tan familiarmente, como si hablára un hombre con otro, como se colige del lenguage de la Sagrada Escritura, por lo qual vemos quán amorosamente declaraba sus bienes espirituales con palabras sencillas, y exemplos palpables; ¿por qué hemos de entender, que ha de ser de peor condicion, despues que se hizo Hombre, y nuestro hermano mayor? y se humanó tanto, que quiere, y dexó ordenado, que nos lo comamos; y así podemos decir, que es tan bueno, que de bueno se lo comen, y nos da ocasion á que mas atrevida, y osadamente le pidamos; y así no se puede dudar de ello, particularmente si advertimos, que solo por nosotros vino del Cielo á la Tierra, y se hizo hombre, y trató tan familiarmente con los hombres, no una, ó dos horas, sino treinta y tres años, hablando, y conversando, y quitándonos el miedo, y haciéndonos siempre obras de ser amado, y enseñándonos á pedirle; y así es cosa que admira la muchedumbre de enamorados que ha tenido en todas edades, y que lo han amado con tantas veras, que jamas ha faltado quien ponga la vida por él; y así solo él es el que tiene, y ha tenido fieles, y verdaderos enamorados, pues han mostrado con el hecho tan gran pureza, y fineza de amor, y haciendo demostraciones tan conocidas, y con tan gran deseo de verlo (a); y en el entretanto le envian de acá dulces suspiros, que sir-

(a) Heu mihi, quia incolatus meus, &c. Quis me liberabit à carcere. *Ex D. Paul.*

sirvan de testigos fieles del gloriosísimo amor, y entrañable aficion que le tienen; y quando no fueran tan blandas, y suaves las entrañas de este nobilísimo, y afabilísimo Señor, y tan inclinadas á nuestro consuelo, bastáran para enternecerlo, y darle ocasion para que se apiade de nosotros, y nos venga á consolar con su presencia; porque aunque no se aparece á todos, gozámonos con que se aparece á los buenos; y si quando sin verlo tiene tan finos amadores, ¿qué será quando lo veamos glorioso en el Cielo? Esto parece que estaba mirando la Esposa (a), quando dixo, que son setenta sus Reynas, y ochenta sus aficionadas, y sin cuento las doncellas que lo aman; y así por su amor las muy tiernas niñas han abrazado la muerte, hollando los fuegos, y padeciendo extraordinarios, y crueles martirios, y se han poblado los yermos; pues siendo esto así, y creyendo lo que este afabilísimo, y amable Señor dixo, que su regalo era estár entre los hijos de los hombres, cómo se puede dudar, ó decir, que no venga á alegrar, y animar á los que con veras lo aman? Plegue á su Divina Magestad hacernos del número de sus fieles amadores, y darnos gracia, para que reconozcamos las estrechas obligaciones que le tenemos, y lo sepamos imitar en su vida, y muerte, y guiar, y encaminar nuestras cosas para bien morir, y para que lo vamos á gozar, y ver en la Gloria, ya que en este valle de lágrimas somos tantos los que no merecemos verlo mas de con la Fe, viviendo, y sustentándonos con la esperanza de verlo en su Gloria. Estas son las cosas mas notables que he podido descubrir de la Peregrinacion del Hijo de Dios, y que á mi parecer los Christianos mas deseamos saber: helas tratado con la mayor brevedad, facilidad, y menor estilo que he podido, para que á los que leyeren se les haga la leccion agradable, y les sirva de fuente que riegue sus almas. Sea todo para honra, y gloria de este Soberano, y Divino Señor; y si á alguno le pareciere que me he alargado, no se admire, porque es dulcísimo, y suave el hablar, y tratar de este Divino Señor, á quien se le ha de atribuir todo el bien que hubiere en este Libro, pues de él, como de fuente perenne, y Autor de toda gracia, procede todo el bien: él nos la dé, para que los que lo hemos reconocido por Fe en este Valle de lágrimas, *usque ad contemplandum speciem suæ pulchritudinis perducamur. Amen.*

(a) Cant. 4.

CA-

CAPITULO SEPTIMO.

DE ALGUNAS ADVERTENCIAS PARA MEDITAR, y gustar con mas suavidad lo que queda escrito de la Peregrinacion del Hijo de Dios en el mundo.

EL Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Redentor (a), una de las cosas que le movieron á hacerse Hombre, fue, porque nuestro entendimiento, contemplando sus palabras, obras, y trabajos, se cebase en su sacratísima humanidad, entrando, y saliendo por ella; pero quiere este Divino Señor, y Maestro, que de tal manera lo consideremos, que no quede en su humanidad partecita alguna, que no la contemplemos, y dixéramos, condoliéndonos con él, que haciéndolo así, él dará al alma dulces pastos; y por esto permitió, que no quedase cosa alguna en su sagrado Cuerpo, que no fuese atormentada. El principal Maestro de este santo, y necesario exercicio, es el Espíritu Santo; y por aficionarnos á su escuela, dice que será bienaventurado aquel á quien él enseñáre; y así podemos todos desear ser sus discípulos, y recibir la llave dorada con que se abre la puerta por donde se entra á ver, y gustar quán suave es este Señor, cuya vida hemos historiado; y por ser tan necesaria, ayudado de este Divino Espíritu, me pareció escribir algunas reglas generales, que sirvan de refrescar la memoria á los ya aprovechados (b), y de encaminar á los principiantes; y porque quales deseamos hallarnos en la oracion, tales hemos de andar fuera de ella, que es con gran quietud, modestia, recogimiento, y soledad, pondré primero algunas reglas, que sirvan de despertadores para entrar en ella.

Lo primero, ante todas cosas, guardar la Ley de Dios, porque en el dexar de pecar está toda nuestra vida.

Lo segundo, en despertando por la mañana, levantar el corazon á Dios, diciendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*; y con la mayor devocion, y humildad que pudiere, diga lo que nos manda nuestra regla, que es muy acertada devocion: Encomiéndome á Dios, y á la Gloriosa Virgen Santa María su Madre, y á los Bienaventurados

(a) Ego sum ostium per me si quis introierit salvabitur, & ingreditur, & egreditur, pascua invenit. *Joann.* 10. v. 19. (b) Beatus homo quem tu erudieris Domine. Psalm. 93. 12.

dos Apóstoles S.Pedro,yS.Pablo,y Señor Santiago, y á todos los Santos (a); y luego manda, que recemos el Padre nuestro tres veces, á honor de la Santísima Trinidad, por la salud de nuestras almas, y que ofrezcamos á Dios todo lo que aquel dia hemos de hacer; y algunos por mas merecer lo cuentan por menudo, y sin esta razon general no hacemos cosa alguna entre dia, por pequeña que sea, que antes de hacerla no digan vocalmente, ó con el entendimiento, esto hago por servir á Dios; y luego rezamos dos Psalmos, que son el Psalm. 69. que comienza: *Deus in adjutorium meum intende*; y el Psalmo 24. que comienza: *Ad te Domine levavi animam meam*, que es uno de los Psalmos mas llenos de mysterios, y doctrina; y en señal de esto comienza cada verso con diferente letra del Abecedario Hebreo, y así viene á tener veinte y dos versos; y acabados, decimos esta Oracion:

Gratias tibi ago omnipotens sempiterne Deus, qui me dignatus es custodire in hac nocte per tuam sanctam misericordiam; concede misericors Deus venturum hunc diem sic peragere in tuo servitio cum humilitate, & discretione, ut servitus mea placeat tibi Domine Deus. Per Christum Dominum nostrum.

Revolver la triste historia de su vida, y confesarse generalmente, y hacer todas las noches exâmen de su conciencia, mirando lo que ha hecho, ó dicho aquel dia. Este exâmen hacen algunos tambien antes de comer, otros cada hora, y este es notable provecho, y siempre proponer la enmienda. Nuestra Regla manda, que despues del exâmen, y conjuncion de lo que aquel dia ha hecho, doliéndose de sus pecados, dé gracias á Dios, diciendo: *Gratias tibi ago omnipotens Pater, qui me dignatus es custodire in hac die per tuam sanctam misericordiam; deprecor clementiam tuam misericors Deus; concede mihi hanc noctem sic mundo corde, & opere pertransire, quatenus mane consurgens gratum tibi servitium exolvere possim. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Lo tercero, limpiar la conciencia á menudo, confesándose todas las veces que pudiere, que quando no se acuerden de pecado alguno, pueden hacer materia de confesion de uno, ó mas de los pecados pasados, teniendo nuevo dolor, porque confesándonos, fortalécese el alma, y dásenos la gracia Sacramental, y quedamos mas ciertos de que estamos en gracia, y damos pesadumbre al demonio, porque le descubrimos sus secretos; así como le pesaría á qualquiera si se los descubriesen; y freqüentar la confesion, es señal de predestinados, porque tienen cuidado de su salvacion, y enemistad con los pecados. De esto se hallarán dos exemplos admirables en el Vita Patrum, en la hoja 147. y 153.

Lo quarto, no tomar de las cosas del mundo mas de lo necesario, y á esto llaman salirse de él, y sus cosas; porque así como para hacer una antorcha, que arda delante del Santísimo Sacramento, con buena, y clara luz,

(a) Regul. Ordin. D. Jac. c. 5. & 15.

luz, no solamente estrujamos el panal, mas lo echamos en el lagar, y le exprimimos toda la miel; y no como quiera, sino que apretamos el tornillo, y le damos una, y otra vuelta, hasta que no queda mas de la pura cera; porque si queda alguna gota de miel, arde mal, y siempre está echando chispas: así hemos de echar fuera toda la miel del mundo, para hacernos antorchas, que ardan sin dificultad en la presencia de Dios; y esto con determinacion, porque al paso que nos apartamos del mundo, y sus cosas, á ese se nos comunicará la gracia, dulzura, y consolacion espiritual; porque es tan delicado este Divino Señor, y tan zeloso, y amigo de comunicarse á solas, que no quiere que haya mas de él, y nosotros.

Lo quinto, redimir el tiempo perdido, ocupándonos mucho en exercicios santos, y virtuosos, y tomar algunas aflicciones corporales, que sirvan de redimir la carne, y tomar venganza del deleite pasado, y todo lo que hiciéremos sea tan perfectamente, como si realmente viéramos la Magestad de Dios, y que luego le habíamos de dár cuenta de ello: al fin procurar que muera el hombre exterior, porque viva el interior.

Lo sexto, tener parte señalada para orar; que aunque para Dios no hay puerta cerrada, si nosotros no lo despedimos, y cada uno pueda hacer Iglesia donde quisiera, aunque sea en los rincones de su casa, ó dentro de sí, como lo hizo Santa Catarina de Sena, porque para Dios, como él está en todas partes, qualquier lugar es lugar, y qualquier tiempo es tiempo, y su Divina Magestad viviendo entre nosotros, en todas partes oraba; con todo es bueno tener Oratorio, que combide á estár en él, y á ser devotos, y apartado de qualquier ruido, porque el silencio es una de las cosas exteriores, que mas componen los sentidos, y que mas combidan á la oracion; y pues un Padre de los del Yermo desvió su Celda de un cañaveral, por huir del sonido de las cañas, bien se colige el grane estorbo que es para orar: y en el lugar que escogiere esté todo el tiempo que pudiere acrisolándose.

Lo séptimo, apartarse de conversaciones, y hablar poco, y de leer libros vanos, porque ahogan el espíritu, y hinchen el alma de imaginaciones, y despues en la oracion todo se vá en desmotar, y limpiar el entendimiento de estas cosas, y no lo dexa contemplar, y andar en sus grangerías espirituales, que llamamos los prometidos de Dios; porque así como los viciosos pecan mas con el pensamiento, que con la obra, así las personas espirituales tienen grandes ganancias con el entendimiento.

Lo octavo, tomar con veras estos exercicios, porque el mayor trabajo que se padece en ellos, es falta de devocion; y si se toman con tibieza, de ordinario sienten en sí sequedad; para esto ayuda mucho acordarse muchas veces de Dios, trayéndolo á la memoria con algun dicho, ó palabra devota, leer buenos libros, poner por obra los buenos deseos; hablar con gentes inflamadas de amor de Dios; porque así como el malo nos convierte en mal, así

así el inflamado nos inflama, y concierta nuestros sentidos (a); y en las conversaciones tratar de cosas de santidad, y perseverar en los buenos exercicios, que todo esto conserva la devocion, y hacer todas las cosas con sosiego, y no dexarse llevar de lo que lo desasosiega.

Lo nono, acostumbrarse al recogimiento interior, que la costumbre hace otra naturaleza, y á ser piadosos, mansos, humildes, sufridos, amorosos, y caritativos, sufriendo las flaquezas de los otros, porque nos sufran, pues no somos tan perfectos, que no tengamos algo de malo, porque buscar fuera la devocion, es imposible hallarse (b); y teniendo nosotros dentro tantas cosas que tratar, para qué salimos fuera; y tánto daño nos hace el meter en nosotros las cosas de afuera, quanto nos es salir á ellas. Quien pelea en los exercicios de Dios, no se meta en negocios de seglares, si la caridad no lo pide. Derramado estás como agua, hijo Ruben, decia el Patriarca Jacob: no crecerás en virtud. Finalmente, tratar mucho con Dios, que esto es de amigos; y poco con los hombres, pues tanto nos estorban, porque el alma recogida está tan sensible, que no puede sufrir una palabra ociosa, ni perder un rato de tiempo; y si en algo desfallece, luego tiene el dolor por compañero; y la que está ocupada, y derramada en las obras exteriores, y desviada de su recogimiento, aun cosas muy graves, y pesadas no siente.

De algunas advertencias para entrar en la oracion, y perseverancia en ella.

La oracion es la Cátedra adonde enseña Dios grandes verdades, y desengaños; y es de tal calidad, que no tiene hora señalada: y así dixo Christo, que conviene siempre orar; y si la difiniésemos, hallaríamos, que es como el alma, que está toda en todo el cuerpo, y toda en qualquier parte, porque todo se halla con ella. Allí crece, y se aumenta la Fé, y se fortalecen las virtudes, y se cobra un ánimo invencible; y por el contrario, el origen de todos los males, dice Jeremías, que es por la falta de la consideracion; pero podemos decir, que oracion mental, es quando calla la lengua, y solo el corazon habla con Dios, y le dá la razon de sus deseos: y así dixo Christo: Los verdaderos oradores adoran al Padre en el espíritu; y porque nuestra alma de su natural inclinacion aspira al gozo eterno, y no pide cosas tristes, sino alegres, nos dexó su Divina Magestad en su Historia pasos tan compasivos, que obligan á llorar lágrimas de dolor; y otros alegres, para que con lo uno, y con lo otro se vista el corazon de ternura, y amor, y goce de su dulce, y agradable esposo.

Reglas para la Oracion.

Lo primero, en los exercicios espirituales no mostrarse demasiadamente sin-

(a) Nonne cor nostrum ardens erat dum loqueretur nobis in via (b) Al er alterius onera portate: nemo beatus ex omni parte. Migravit Judas: propter afflictionem habitavit inter gentes, neque invenit requiem. *Ex Jer.* 1. v. 1.

singulares, sino como dice el Apostol, alegrarnos con el alegre (a), humilde, modesto, y afable, y llorar con el que llora; que quiere el Señor, que de tal manera lo sirvamos, que por las asperezas no vengamos á demasiada flaqueza, y perdamos lo espiritual.

Lo segundo, prepararse para entrar en la oracion; porqué así como para ponernos delante de alguna persona grave, llevamos pensado lo que hemos de decir, y tenemos puesto cuidado, así para entrar en la oracion lo hemos de hacer, pues vamos á hablar con Dios; porque hacer lo contrario, es quererle obligar á que nos dé que le digamos, y meditemos; y para tañer, primero se templa el instrumento; y supuesto esto, hemos de saber que meditacion es propiamente discurrir con el entendimiento, y sacar de los Mysterios Divinos diferentes pensamientos; y estando en la oracion, dár infinitas gracias á Dios por los beneficios recibidos, y por haberle trahído á ella.

Lo tercero, si se sintiere sin devocion, no por eso dexe la oracion, sino espere en el Señor, porque sea al modo de los que se pasean: *Deambulabat Jesus in porticu Salomonis, & hyems erat*: y el que se pasea, y viene de un lugar á otro, y quando se aparta, todo es invierno, y sequedad; y quando vuelve, todo es consolaciones, y primavera; y así, pues se pasea, no tardará; y levantarse, estando allí presente, y sabiendo que ha de volver, es poco respeto, y delito muy culpable, y digno de castigo.

Lo quarto, reñirse de sus pecados, como si riñera con otro; y si sintiere dolor de ellos, y deseo de perfeccion, es señal que se anda el Señor paseando en su alma; y para considerar lo que este Señor padeció, hase de probar por experiencia en alguna cosa, semejante á las que sufrió, y considerar su pasion, y todo lo que dixo, é hizo, como si estuviera en su presencia; y de tal manera nos hemos de exercitar en esto, que toda la vida lo tengamos por familiar compañero; porque quanto mas lo contempláremos, tanto mas ligeramente se nos ocurrirá á la memoria, y es como conversar con él.

Lo quinto, si el corazon se inflama, sin sentir en sí mas que amor de Dios, y haberle ofendido, bien se puede creer, que lo inflamó el Señor, pues él solo puede entrar en lo interior del alma; y si la revelacion, ó habla interior es suya, dice S. Agustin (b), que él mismo la alumbra, para que conozca la verdad, porque el demonio no puede; antes la ciega, y deslumbra, ni puede hacer que peque, si el hombre no quiere.

Lo sexto, en la oracion animarse, y trabajar, para no estár allí con floxedad, que pues vá á hablar á Dios, no esté, ni se haga de manera, que parezca que se vá á burlar con él; si con lo que lleva pensado de contemplar, se halláre con sequedad, no por eso desis-

(a) Ad Rom. 12. Flere cum flentibus, gaudere cum gaudentibus. (b) *D. Aug.* Gen. ad lit. 12. cap. 7.

sista de la pelea, rumiando, y considerando el mysterio que contempla, que en esto está el valor (a); y si puede contemplar todo el sagrado cuerpo del Señor, mirándolo todo junto con los ojos de la consideracion, y procurando llegarse á él, y compadecerse, es mas excelente oracion, que detenerse en alguna de sus llagas. Y si pudiere entrarse por la del costado, como quien se hace á una con él, la experiencia le dirá el consuelo que allí se recibe, y la seguridad que allí le promete; y el andarse de un mysterio en otro, es como quien anda haciendo casillas; y así es mejor mirar solo un mysterio, y asistir allí con la mayor quietud, y silencio que pudiere, sin divertirse á mirar, ni hacer qualquier cosa, que le interrumpa este silencio, por mínima que sea; porque es cierto, que lo quiere distraher el demonio, por la enemistad que nos tiene; y así sabemos de Abrahan, que estaba tan sosegado, que las aves se asentaban en su cabeza. S. Vicente Ferrer, como tan experimentado, pone exemplo en el escupir, toser, rascarse, limpiarse las narices, ó escarvarlas; y así se tiene por engaño manifiesto, sino que de tal manera esté, que parezca todo una pieza insensible; y vale mas un rato de oracion de esta manera, que muchos con tibieza. Exemplo de esto nos dió la Magdalena, pues estando sentada á los pies del Redentor, se quedó tan absorta mirándolo, y contemplándolo, que aunque su hermana Marta se quexaba de ella, no se meneaba, ni divertia, ni el Señor la despidió, sino que estaba tan arrebatada, que parecia sin sentido; y aunque la inquietaban, no queria interrumpir el silencio, y por esto mereció, que nuestro Redentor respondiese por ella: porque es tan bueno este amable Señor, que suple á los tales sus faltas, como lo hizo en esta ocasion, diciendo: María escogió la mejor parte, y esto que hace es lo necesario; es al modo del gran silencio, y atencion que tiene el perro perdiguero, quando está señalando la caza.

Lo séptimo, si estuviere distrahído el corazon, deténgalo con la leccion, procurando pasar por la memoria lo que hubiere leído, ó alguna Historia de la Biblia; aunque mejor es luchar como Jacob, desechando pensamientos, porque haciéndolo así, tenga por sin duda, que en pago de su victoria, le dará el Señor la devocion, ó otra mayor guia, la qual jamás niega al que pelea. Finalmente, procurando, como la abeja dentro de su corcho, recogerse, y labrar dentro de sí el panal de miel, y siempre se detenga donde halláre mas devocion, y mas gusto, y mas provecho, que este es el fin de la oracion; pero no se pase de una cosa á otra por livianas causas, sino con ventaja conocida; y así, en el paso que sintiere gusto, ó devocion, mas que en otro, se detenga todo el tiempo que pudiere, y le duráre este afecto, aunque sea todo el tiempo que determinó de estár en la oracion; porque es

(a) Haurietis aqua in gaudio de fontibus Salvatoris. *Isai.* 16.

yerro buscar en otra parte con esperanza dudosa, y dexar lo que yá tiene en las manos.

Lo octavo, si estando en la oracion, se aficionáre á contemplar cosas, que pertenecen á la Divinidad, como son sus atributos de misericordia, piedad, ó justicia, y los demas, déxese llevar, pues toma la mano, y confie en que le enseñará lo que ha de hacer. Aquí corre algun peligro entender, que por sus méritos lo ván subiendo en poco tiempo á muy alta contemplacion, y verá que fue de gracia, porque poco á poco se irá sintiendo con menos devocion, y favores, porque lo ván dexando en la batalla, y vaya mereciendo lo que le han dado graciosamente; y nadie desconfie, ni dexe pasar adelante, entendiendo, que le faltará Maestro, y le dé la comida espiritual, que ha menester, porque como á otro Daniel, le traherá un Profeta Habacuc por un cabello, si fuere necesario.

Lo nono, si habiéndose preparado para tener oracion de algun paso de gloria, y estando en la oracion, lo llaman para que medite de pasion, déxese llevar de la inspiracion; ó al contrario, si se preparó para cosas de pasion, y se aficiona el alma á cosas de gloria, porque á la oracion no se vá sino á hacer la voluntad del Señor; y si fuere en lo propio, corra la propia razon de obediencia, y coma allí; porque el fin de la oracion es la devocion, y así la ha de tomar en el paso que se la dieren; y si quiere saber si aprovecha, echárloha de vér si recibe gusto en las cosas espirituales, y se dexa llevar de la voluntad de Dios, recibiendo con igual amor las tribulaciones, ora sobrevengan sin voluntad, ó con ella; porque gusta el Señor que padezcamos, y nos ofrezcamos á él así atribulados, juntando nuestra cruz con la suya; y es cosa certísima, que le agradamos mas con esta ofrenda, que con otra qualquiera, que exteriormente le ofrezcamos, porque es de mas fruto padecer en la resignacion de nosotros mismos, que obrar en tal caso grandes cosas.

Lo décimo, siempre tratar, y meditar mas con afectos de voluntad, que con discursos, porque será mas derramar el espíritu, que recogerlo, y andar mas fuera de sí, que dentro; y de aquí nace, que acabada la oracion, se quedan secos, sin jugo de devocion, y tan fáciles para qualquier liviandad como antes; y así, hemos de llegar como ignorantes para saber, y con sencillez, mirando con vista sencilla, y no escudriñando, que esto es propio de los que estudian.

Lo undécimo, no se haga fuerza, por tener devocion de lágrimas, sino tener siempre el corazon con Dios, asido á su voluntad, que esta es la verdadera santidad; porque si no vienen de suyo, se tiene por tentacion del demonio procurarlas; porque así como el mosto, que sale de la pila con solo pisar la uva, es mejor, y mas claro, que el que sale quando echan la viga: así la devocion es mejor, quando no es exprimida; y por esto es menester sosegar el alma, para que con serenidad medite, que haciéndolo así, le darán el sentimiento de lo que medita; y no quiera, ni procure por sí subir con im-

ímpetu, y atender á los secretos espirituales, que por el propio caso se hallará duro de corazon; sino procure proceder con toda humildad, y mansedumbre, y espere en la divina voluntad; porque así como el que quiere vér el Sol antes que salga, no le aprovecha nada, aunque se haga fuerza; así el que quiere subir á ser alumbrado antes del nacimiento del Sol Divino, diránle lo que dice el Profeta Rey: Vano es á vosotros levantaros antes de la luz; mejor es que os esteis sentados, considerando vuestra vileza, para que os diga aquel, que del estiercol de la consideracion, levanta al humilde de espíritu, que ha de ser juntado con los Príncipes: Levántate, pues te sentastes; y quando así fuere alzado, siga á la gracia, y déxese guiar de ella.

Lo duodécimo, considere como está Dios en todo lugar, y todas las cosas están bañadas, y rodeadas de él, como los peces en medio del agua, y como adonde quiera que vaya está Dios, y dentro de sí mismo lo hallará: *Regnum meum intra vos est*, dixo Christo, que tiene por bien de estár en nosotros, siendo tan viles; y en el hondon del alma es adonde él mas se manifiesta, y descubre sus secretos, y maravillas, que es en aquella parte que llamamos mente, y siempre nos está mirando de pies á cabeza, y vé nuestras obras, y pensamientos; y de esta consideracion nace una profunda admiracion, temor, y reverencia.

Lo decimotercio, quando sintiere mayores favores en la oracion, aparéjese para mayores trabajos, y no descubra los regalos, y favores que Dios le hace: *Nemini dixeritis visionem quam vidistis*, dixo el Señor; *Secretum meum mihi*, dixo Isaías. S. Pablo fue arrebatado hasta el tercero Cielo, y dice que vió cosas, que *non licet homini loqui*, para mí me lo guardo, como si dixera, porque el Señor dá en esta vida algunos principios de gustos espirituales, y hace á algunos de su Cámara, como por principio de paga, sustentándolos al olor de aquel perpetuo manjar, que les dará en la Gloria, que los hará inmortales, del qual siempre andan hambrientos en esta vida, y no se hartarán hasta entrar en ella: *Satiabor cum apparuerit Gloria tua*; y dice David, que el sonido de estos combidados serán regocijos, y alabanzas: *Vox exultationis, & salutis senus epulantis*; pero en esta vida algunas veces les quita las consolaciones para nuestro bien, y probarnos. A S. Pablo lo subió hasta el tercero Cielo; y porque no se ensoberbeciese, le daba bofetoncitos una tentacion. Y la Santa Madre Teresa de Jesus, discípula de la experiencia, y Maestra de esta virtud, dixo, que se han de guardar los sentimientos, y poner en execucion los deseos.

Lo decimoquarto, sosegar el entendimiento, y no entender que se ha de alcanzar la devocion á fuerza de brazos, sino por la gracia Divina; antes el ahinco, y fuerza seca mas el corazon, como dice Casiano, y suele hacer daño á la salud corporal, y pone temor el sinsabor que allí recibió; y así póngase, y apareje á recibir qualquier sentimiento, que el Señor le diere, con igual amor, así en lo próspero, como en lo adverso, procurando

levantar á Dios el corazon, sin desmayar, ni desistir de la cracion, aunque no luego sienta aquella blandura de devocion que se aguarda; y no se tenga por tiempo perdido, ni se contente con qualquier devocioncilla que venga, sino asistir hasta que llueva. De manera, que se cebe la tierra, y empape, que así es menester para que dé fruto de buenas obras; que así como estando llena de agua la hera, detiene el agua el Hortelano, y la dexa empapar, y entrañar por las entrañas de la tierra, así es menester tomar el mas tiempo que pudiéremos, que mejor es uno largo, que dos breves, porque en los breves harto se hace en sosegar el entendimiento, y desmontarlo de imaginaciones; pero el que fuere pobre de tiempo por sus ocupaciones, dé lo que pudiere.

Lo decimoquinto, en viniendo el consuelo del Cielo, no dexar pasar la ocasion, sino rumiarla, que á esto viene hasta que pase; que pues hirieron el pedernal de su corazon, y sacó centella, no la mate, y avívela, pues se la dieron trabajada, sin haber remado con la consideracion.

Lo decimosexto, porque quando se llega al fin, cesan los medios, así en llegando á la quietud, no haga discurso; y en sintiéndose inflamado de Dios, dexe los discursos, por buenos que sean, no por ser malos, sino porque impiden otro mejor bien; porque aquella es buena oracion, quando se llega adonde el que está orando, no se acuerda que está orando.

Lo decimoseptimo, para nuestra consolacion hemos de entender, que no todos reciben igualmente los sentimientos, é inspiraciones, que Dios infunde en los corazones, ni en los mismos mysterios, porque unos sienten mas ternura, y devocion en la consideracion de unos mysterios, que en otros, y á quien dán no escoge; y las inspiraciones es gracia, que derrama Dios en las almas quando quiere, y como quiere, y adonde quiere, y á las veces sienten mas devocion en los mysterios, que tienen mas olvidados, como se vé por experiencia quando leemos, ó vemos, ó oímos, ó nos viene á la memoria alguna cosa de devocion, que suele saltar como centella, y prende en el corazon, y le hace dár saltos de gozo, como sucede fuera de la oracion; pero si estando orando el alma, se aficionase, llevada de la miel del Espíritu Santo, á algun mysterio, pues allí halló su manjar, no se le haga fuerza, ni porfie, que pase, y corra por lo demás, sino dexarla que se regale, y cebe allí, porque de otra manera se le hace muy grande agravio; y esto es tan importante, y se tiene por tan particular merced, y regalo de Dios, que si le sucediese estando rezando sus obligaciones preceptivas, se desobliga de pasar adelante, y es consejo saludable, que se detenga en aquella parte que se aficionó todo el tiempo que quisiere, deponiendo qualquier escrúpulo que le podia venir, pareciéndole, que interrumpe el rezado, aunque sean dos, ni tres horas, ó todo el dia; pues su Divina Magestad, cuyo es el Rezo Divino, tomó la mano, y allí le preparó fuego de amor, y quiere que arda,

da, y se abrase en él; y como Señor puede dispensar con el rezado, y tenerla elevada hasta otro dia; y este es fuego de tal condicion, que el alma que lo experimenta, por mas que se encienda, jamás dirá, basta; y quien quisiere saber, qué suavidad es esta, haga lo que dice el Profeta Rey (a): Vacad á la oracion, y contemplacion, y verás quán suave es el Señor, porque no lo sabe sino es quien lo abraza, como dice S. Juan en su Apocalypsi (b).

Lo decimoočtavo, si meditando, ó leyendo estos mysterios de la Vida de nuestro Redentor, no halláre el alma este regalo espiritual, no por esto se entristezca, porque no siempre nos los quita Dios por nuestras culpas, sino por humillarnos, y que conozcamos que es dón dado graciosamente de su mano, y no debido; y probar si somos fieles amigos en todo tiempo, así en lo próspero, como en lo adverso, ó si le servimos por nuestro contento, ó por el suyo, porque no ha de ser siempre sabroso lo que es provechoso. Tambien lo hace por perficionarnos, y que se nos vaya pegando, y creciendo mas la caridad; que es de tal condicion esta virtud, que demás de ser de suyo sufrida, quiere ser golpeada; y para nuestro consuelo espiritual bástanos saber, que es orden del Cielo, y esto ha de ser bastante para no entibiarnos en la contemplacion, y leccion; sino con ánimo valeroso abrazar lo uno, y lo otro con igual amor, y recibir con humildad lo que Dios quisiere obrar en nuestras almas; y aunque al parecer nos desampara, y priva de esta consolacion divina, ó influencia de gracia, habemos de asistir á la oracion importunadamente, pidiendo á Dios con humildad, como pobres necesitados, esta limosna espiritual; y la santidad no se mide por revelaciones, y visiones, sino por la mayor, ó menor caridad, y amor de Dios, y del próximo, y conformacion con su divina voluntad, que quiere Dios que sus siervos le obedezcamos simplemente; y muchos por no llevar esta guia, no aprovechan, ni llegan á la verdadera libertad de espíritu, ni gozan de su suavidad, no advirtiendo, que dixo el Señor, que es el camino, y es la luz, y guia, y que por él ha de entrar, y salir el que hubiere de hallar estos pastos, é ir al Padre; y así, aunque no nos responda tan á gusto, no desconfiemos de su misericordia. Exemplo nos dió de esto la Virgen, que aunque al parecer humano, estando en las bodas de Caná, no le respondió el Señor tan á gusto, no solamente no desconfió, mas como confiada, dixo á los Ministros de la Boda: Haced lo que os dixere, aunque os parezca muy al revés de lo que pensais; y y como Dios asienta á unos á su mesa, que son los contemplativos, y á otros tiene en pie que sirven, pues lo uno, y lo otro le agrada, conte-

(a) Ps. 44. (b) Apoc. 2.

tenerse cada uno con su suerte, y no seamos como Santa Marta, que como estaba tan hallada con la vida activa, le parecia que su hermana la Magdalena iba errada por la via contemplativa; y criminóla mas quando vió, que teniendo al Señor en su casa por huesped, no la acompañaba, ni ayudaba en esta tan estrecha ocasion. Y así el Señor no mandó á María, que ayudase á su hermana; lo uno, por ser mejor su ocupacion; y lo otro, porque interrumpen á la oracion los exercicios de la vida activa; pero no reprueba la ocupacion de Marta, aunque dá á entender, que es mejor la de María; porque quando lo pide la necesidad del próximo, gusta su Divina Magestad que los contemplativos salgan fuera á ayudar á los exercicios de la vida activa; y dáselo á entender este Divino Maestro, quitándoles algunas veces los regalos espirituales, porque no se les haga de mal, y que entiendan, que muchas veces les viene la consolacion del exercicio activo; porque si fuese todo oracion, y dexasen las obras de piedad, podria despues decirles el Señor, quexándose: Enfermo estuve, y no me visitásteis, y en la carcel, y no me socorristeis; y así de las demás obras de caridad, y misericordia.

Lo decimonono, muchos, pareciéndoles que están en la oracion como cuerpos sin almas, y á su parecer con poca devocion; y de este desconsuelo, como principiantes, les nace el andar solícitos preguntando, qué harán para estár con devocion: el remedio es hacer lo que está dicho, y consolarse con que, perseverando, la propia oracion, les dará el consuelo quando mas descuidados estén, y que es dón de Dios orar atentamente, y aunque pierde aquel fruto del gusto que se recibe, gozando de la suavidad, y verdad de Dios, no pierde el mérito de alcanzar lo que pide, si comenzó á orar con buen ánimo, y despues se distraxo en la oracion, como suele acontecer por flaqueza humana, sin querer; porque es como el que sale de su casa con ánimo de oír Misa, ó Sermon, que aunque estándola oyendo se divierte, no pierde el mérito, porque aquel buen fin que lleva, santifica todos sus pasos. Buen exemplo nos dieron de esto los Sagrados Apóstoles; pues dice el Evangelista San Lucas, que estaban perseverando todos en la oracion, y con esta perseverancia aguardaron al Espíritu Consolador, que les confortó, y consoló, y esto es lo que nosotros debemos hacer; y consuélense con que quando estén mas aprovechados, se holgarán con la sequedad, y pelea, pues aquel tiempo es tiempo de mas mérito, porque ponemos mas de nuestra parte, y imitan mas la Vida de Christo, que siempre estuvo desamparado de consuelo; y estén certísimos, que á quien amáre la soledad por solo Dios, se le facilitarán las cosas espirituales; y así nos dice, que el solitario, con solo

lo estarse sentado, se levantará sobre sí; que es decirnos, que quando un alma se dispone de veras, Dios le dá la mano.

Esto se me ofrece en esta materia; lo que falta, el Maestro de los humildes, que es el Espíritu Santo, lo enseñará; y pues tiene contados los cabellos de los que le sirven, no ha de ser para que se pierdan, sino para llevarlos á su Gloria, la qual nos dé Dios. Amen.

Fin de la primera Parte de la Peregrinacion del Hijo de Dios en el Mundo.

SUMARIO
DE LOS CAPITULOS, Y PARRAFOS,
QUE CONTIENE ESTA PRIMERA PARTE de la Historia Universal de la Peregrinacion del Hijo de Dios en el Mundo.

CAPITULO PRIMERO,

CAPITULO III.

F I N.




VIDA
DE
CRISTO